

DAD A
CIÓN C

BM648

G8

c.1



1080073591

José Angel Benavides.

200.6



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA

Ex # 2 C # 33

CARTAS
DE UNOS JUDIOS.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARTAS
DE UNOS JUDIOS

ALEMANES Y POLACOS,

A

M. DE VOLTAIRE;

CON UN COMENTARIO SACADO DE OTRO MAYOR

PARA EL USO DE LOS QUE LEEN SUS OBRAS;

Y CUATRO MEMORIAS

SOBRE LA FERTILIDAD DE LA JUDEA.

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

POR EL ABATE GUENÉE,

Y TRADUCIDA

POR

EL DOCTOR D. FRANCISCO PABLO VAZQUEZ,
MAESTRE-ESCUELAS DIGNIDAD DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE LA PUEBLA DE LOS ANGELES.

TOMO PRIMERO.



BRUSELAS,
EN LA IMPRENTA DE A. WAHLEN.

1827.

13989



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BM 6418

G 8

V. I



PRÓLOGO

DEL TRADUCTOR.

CUANDO los enemigos de la religion de Jesu-Cristo no perdonan medio para hacerle la guerra, y á este efecto multiplican las ediciones y traducen á varios idiomas las obras de los autores que mas se han empeñado en atacarla: justo es que los que la profesan y aman, porque estan íntimamente persuadidos de su verdad y de la divinidad de su origen, hagan otro tanto con las que la defienden, para que así corra á la par el antidoto con el veneno.

Entre las primeras, las de M. de Voltaire son sin duda las que mas daño han causado, descatalogizando á muchos, especialmente á los jóvenes, que seducidos con la belleza de su estilo, los rasgos de una imaginacion brillante, y la gracia de sus chistes, beben con gusto la incredulidad, de la que quedan tan convencidos, que miran con desprecio, y algunas hasta con lástima, á los que se mantienen en la verdadera creencia, calificándolos de supersticiosos, fanáticos y mentecatos.

No es extraño, pues, que los impíos hayan hecho reimprimir tantas veces (*) las obras del Patriarca de Ferney, y traducido á varias len-

(*) El *Conservador* Belga de 1824, tom. vii, pág. 87, dice que se ha calculado, que pasan de cincuenta las ediciones, que se han hecho de las obras de Voltaire: que los ejemplares de estas, completas, pasa de 300,000 y el de las sueltas de 1,500,000. «Cálculo espantoso, añade, » á cuya presencia la razon consternada se suspende y » recuerda los infortunios nacidos de estas obras de ini- » quidad, repitiendo lo que se ha dicho del patriarca de » Ferney: *él no ha visto todo lo que ha hecho; pero » él ha hecho todo lo que hemos visto.* Se sabe que » esta confesion salió de la boca de un filósofo, cuya » conciencia experimentaba, sin duda, en este momento, » algunos remordimientos; pero ya no era tiempo. » Otro cálculo se refiere en la *Estrella*, (periódico que se publica en Paris), n.º 5109, del sábado 2 de diciembre de 1826, cuyo artículo, siendo por otra parte interesante, se inserta á continuacion.

« La mayor parte de las obras de Voltaire (1) se com- » pone de escritos impíos y licenciosos, pues de los setenta » volúmenes en 8.º de la edicion de Kehl, en realidad no » hay mas que veinte, cuya circulacion pueda racion- » nalmente tolerarse; no por que esten enteramente libres » de veneno, sinó porque este no hace la substancia de » ellos y se introduce como de paso. Pero de los cincuenta » restantes se puede decir, sin exageracion, que es-

(1) El *Constitucional* recomienda aun en el dia á sus lectores el Voltaire.

guas muchas de ellas; y que no contentándose con esto su espíritu de proselitismo, hagan los mas extraordinarios esfuerzos para extender por todo el mundo los originales y las traduc-

» tan llenos de sarcasmos, blasfemias, impiedades de todo » género y estilo; de falsificaciones de las Santas Escri- » turas, que tienen el designio de ridiculizarlas; de calum- » nias contra el clero católico, para excitar contra él el » odio y que se le insulte; de obscenidades mezcladas mu- » chas veces con impiedades, como para sazonar á estas, » y para que entre la incredulidad en el corazon por la » seduccion de los sentidos. »

» La ley castiga el ultrage que se hace por la imprenta » á la religion y á las buenas costumbres. Ella no distin- » gue ni primera, ni segunda, ni tercera impresion. Como » en esta consiste el delito, toda nueva publicacion de » un libro, que corrompe, es un nuevo delito á los ojos » de la ley.

» Esta no ha perseguido hasta ahora las nuevas edi- » ciones del patriarca de la Incredulidad. ¿ Y qué ha » resultado de esto? Vedlo aqui.

» Mientras que durante el gobierno del usurpador, el » cual ciertamente jamas pasó por hombre piadoso; pero » que conocia la necesidad que por su mismo interes tenia » de proteger la moralidad de la nacion, no se empen- » dió ni una sola edicion de Voltaire, y las dos, que se » habian hecho en Kehl, en 8.º y 12.º, estaban amontona- » das en la casa de Uzes, no se vendian sinó con lentitud » y á precio bajo: nosotros hemos visto ya, despues de » la restauracion, veinte ediciones nuevas, que han sa- » lido solo de las prensas de la capital, conviene á saber:

» ciones. Es sabido que han inundado á las Américas de unas y otras, y que ha tocado una gran parte de ellas á México, en donde comienzan

» doce desde 1817 inclusive, hasta el fin de 1824,
» y ocho (nótese el progreso que causa la impunidad)
» en solo los años de 1825 y 1826.

» Pues estas veinte ediciones juntas forman una suma de
» cincuenta y dos mil novecientos ejemplares, y estos
» la de dos millones ochocientos cincuenta y siete
» mil seiscientos volúmenes. Adviértase que en este
» cálculo contamos solamente por un volumen, el *Voltaire en un volumen*, y por dos volúmenes el *Voltaire en dos volúmenes*, aunque estas dos ediciones se publican, la una en setenta y la otra en sesenta volúmenes.

» ¿ Con esto no hay bastante veneno para perder no solamente á la Francia sino á todo el mundo ?

» No es de ahora que advertimos el peligro de estas reimpresiones. Antes se decía : la experiencia de los padres es perdida para los hijos; pero ahora es menester decir : la experiencia de los padres es tan perdida para ellos como para sus hijos.

» ¿ Cual es la generacion que actualmente está á la cabeza de la sociedad, y ocupa la mayor parte de las diversas magistraturas ? ¿ No es la que fué contemporánea á la revolucion ? Pues por la tolerancia, y bajo los auspicios de estos mismos hombres, que han visto los desastrosos efectos de los escritos de Voltaire, se ha inundado de ellos nuevamente la sociedad, y actualmente lo está por una avenida tal que, bajo de este aspecto, ninguna época anterior puede parecerse á la

ya á notarse los tristes efectos de tan perniciosa lectura.

Para poner algun dique á un mal; tan funesto

» nuestra. Luego para aquellos mismos que han tenido la experiencia de lo pasado, es perdida á la presente. Después de esto, que no se admiren ya de verla perdida para sus hijos, que no la conocen sino muy imperfectamente y por una tradicion mas ó menos alterada.

» ¡ Ah! Cuando sufríamos los estragos de la revolucion no dejábamos de maldecir á Voltaire como á su principal autor, así como los revolucionarios no dejaban de cubrirlo de gloria como al móvil universal. De suerte que todas las voces se reunian entonces para proclamarlo causa primera de los acontecimientos.

» *Voltaire*, decian en 1790 los que habian sido sus confidentes mas íntimos, los Marmontel, los La Harpe, los Condorcet: *Voltaire no ha visto todo lo que ha hecho, pero ha hecho todo lo que nosotros vemos. El primer autor de esta grande revolucion, que asombra á la Europa, que inspira esperanza á los pueblos ó inquietud á las córtes de los Monarcas, es sin duda Voltaire: él es el primero que ha hecho caer la formidable barrera del despotismo, que es el poder religioso y sacerdotal. Si no hubiera roto el yugo de los sacerdotes, jamás lo hubiera sido el de los tiranos; uno y otro estaban tan íntimamente unidos, que sacudido el primero debia serlo inmediatamente el segundo. El talento de los sabios prepara las revoluciones, y el brazo del pueblo es el que las ejecuta.* (Mercurio de Francia, de 7 de agosto de 1790).

á la religion, como á las costumbres y á la sociedad, me he tomado el trabajo de traducir las cartas, que bajo el nombre de unos Judíos Por-

» Lo que ha hecho Voltaire en las generaciones precedentes, lo hace en las nuevas, como lo estamos mirando todos los días; el impulso que dió á la juventud de otro tiempo, lo dá á la de hoy; empuja á esta, como empujó á la otra, á romper el yugo de la religion Cristiana: y roto nuevamente el referido yugo, lo será necesariamente el de la monarquía, así como sucedió ya en otra vez.

» No somos nosotros los que hablamos, sinó la experiencia. ¡Pues qué! ¡los malos sabrán aprovecharse de esta experiencia para hacer el mal, y nosotros no sabremos aprovecharnos de ella para hacer el bien! Los perversos trabajan sin descanso en trastornar el estado, valiéndose de los mismos medios con que lo trastornaron en otra vez; ¡y nosotros no trabajaremos sin descanso para quitarles los medios de destruccion! Muchas veces hemos censurado los gobiernos de Luis XV y XVI por haberse opuesto con mucha debilidad á la propagacion de los escritos de Voltaire. Sin embargo, para disminuir su error, debemos decir, que no tenían experiencia del peligro, con que la nueva filosofía amenazaba al estado; ¿pero nosotros que la tenemos y que nos ha sido tan dolorosa, qué excusa tendremos delante de Dios y de los hombres?

» Se dirá que el mal está hecho: sí, y muy grande, pero se continua haciendo, y se aumenta todos los días. » ¿Se le dejará tomar un aumento sin límites cuando se tiene derecho para contenerlo?

tugueses, Alemanes y Polacos escribió el Abate Guenée á M. de Voltaire. En ellas se descubre lo que es este Gefe de los filósofos del siglo XVIII:

» Se ha tolerado, bien lo sabemos, hasta ahora la reimpresion de Voltaire, porque estas colecciones voluminosas, se decía, no entraban sinó en las bibliotecas de los ricos, y su precio las ponía fuera del alcance de la juventud y de la gente del pueblo.

» Nos seria fácil combatir este error con hechos positivos, así como lo hemos hecho ya; pero para abreviar, diré que hay dos nuevas ediciones, una en 18º y otra en 32º, para cuya tolerancia no se puede alegar ningun motivo especioso; pues dichas ediciones se han hecho evidentemente para corromper la juventud y al bajo pueblo, y para penetrar en los colegios y en las chozas, á escusas de los maestros y de los padres.

» Tal es el execrable designio que se proponen los editores, publicándolo así con una impudencia, que caracteriza la época de decadencia en que nos hallamos. » En el prospecto dice el editor de Voltaire en 18º: » *El 8º se multiplica por todas partes, y adorna una multitud de bibliotecas; pero el 18º que reclaman los lectores que caminan, se pasean ó estan en el campo; el 18º que sin que NADIE LO ADVIERTA se mete en la bolsa, de la que sale ó entra CUANDO COMIENZA A VIENE, se ha despreciado hasta ahora, ó á lo menos no se ha usado de él sinó en las reimpresiones de algunas obras sueltas de nuestro grande y universal escritor. Este es un hueco que es necesario llenar y una necesidad que se debe socorrer.*

» Recomendando la edicion en 32º de los hermanos

su ignorancia en materias religiosas, sus contradicciones y su falta de lógica, estan demostradas hasta el grado de evidencia, en un estilo claro, político, y al mismo tiempo jocoso.

» Baudouin, nos dice en términos claros el *Constitucional* de 29 de setiembre, que está especialmente destinada para los artesanos y los pobres. *Los libros de Voltaire son los misioneros de la razon y de la filosofía, que penetrarán hasta las cabañas, y en ellas el amor á la verdad remplazará las preocupaciones* (es decir el catecismo y el evangelio).
 » *Marsella deja quemar dos ejemplares de las obras de Voltaire; y Paris corresponde á esta necia hostilidad con tres mil volúmenes de nueva creacion.*
 » *Y sin embargo, aun estamos distantes de tener todas las ediciones, que reclama la necesidad de las clases industriales y pobres: tal vez se necesitan aun cien mil ejemplares.*

» Estos dos pasages son terminantes, y prueban, á un mismo tiempo, lo que los facciosos esperan de la propagacion de los escritos de Voltaire, y lo que nosotros debemos temer.

» La suerte de la sociedad está en manos de los magistrados, y de ellos depende contener este torrente, como acaban de contener el de la multitud de libelos en 32º.
 » Reflexionen mucho que un escrito de Voltaire es cien veces mas peligroso que cualquiera otro; que Voltaire es y será siempre el escritor mas corruptor, porque es y será siempre el autor mas popular, mas burlon y mas ingenioso.

» La quinta entrega de la edicion en 18º se compone del tomo 2º del Diccionario filosófico y del tomo 4º la Filosofía.

En la traduccion han debido perder mucha parte de la gracia, que tienen las originales; pero nada en mi concepto, de la fuerza y energía de sus discursos. Por lo que espero, que los que las lean con ánimo de buscar la verdad, y no con el de divertirse, conocerán que las obras de M. de Voltaire, solamente han podido seducir á los espíritus superficiales y ligeros, y de ninguna manera á los que meditan y discurren.

Bien conozco, que si me hubiera dedicado á traducir una obra de economía política, de derecho público, ó de otra de las facultades que estan de moda; no habria faltado quien alabase mi trabajo, y graduádolo de servicio importante á la patria y á la república de las letras; y que haberme tomado la fatiga de vertir una, en que se defiende la religion de Jesu-Christo, se calificará de fanatismo y de ocupacion poco digna del siglo ilustrado en que vivimos. Nada me im-

» El Diccionario filosófico está condenado por sentencia del Parlamento de Paris.

» El tomo iv, titulado Filosofía, es un comentario de la Biblia el más falso, impío é injurioso que se ha hecho hasta ahora. »

Amas de las ediciones, que se citan en el anterior artículo, está anunciada otra en Paris con este título : *Obras de Voltaire con notas históricas, científicas y literarias de varios autores, en 8º volúmenes, imprenta de Rignoux.* — En México en casa de H. Seguin.

porta esta censura, á que estoy muy acostumbrado; y como por medio de esta traduccion se precaban algunos, de las ilusiones que causan las obras de Voltaire, y otros se aparten de la senda del error, á que éstas lo han conducido, para seguir el camino de la verdad: la sufriré con gusto, daré por bien empleado mi trabajo, y habré logrado toda la recompensa á que aspiro.

Para esta traduccion he tenido presente la edicion de Versalles hecha en 1817, en la imprenta de J. A. Lebel, en la cual estan continuadas todas las cartas, y no, como en algunas anteriores y posteriores, cortadas por el *Pequeño Comentario extracto de otro mayor, para el uso de M. de Voltaire y de los que leen sus obras*. He preferido dicha edicion por las ventajas, que hace á las otras, y que el editor expone en la advertencia, que vá á continuacion de este prefacio. La traduccion de los textos de la Escritura, segun la Vulgata, es enteramente conforme á la del Padre Scio, así por estar bien recibida por su exactitud, como por quedar á cubierto de toda responsabilidad en materia tan delicada. Los textos, segun la Biblia hebrea, en que estriba algunas veces la fuerza de los argumentos de Guenée, los he procurado traducir literalmente de este.

ADVERTENCIA

DEL EDITOR DE LAS CARTAS DE M. GUENÉE, CUYA IMPRESION SE HIZO EN VERSALLES EL AÑO DE 1817, Y ES LA OCTAVA DE LAS DE ESTA APRECIABLE OBRA.

« Dos cosas hacen á esta edicion diversa de las anteriores: 1^a una distribucion que nos ha parecido mejor; 2^a la adiccion de algunas notas, que se han hecho indispensables, y en que se desenvuelven algunas indicaciones del Albate Guenée. »

« El título que el autor dió á su libro anuncia dos obras, que son: *Cartas de unos Judíos Portugueses, Alemanes y Polacos*, y un *Pequeño Comentario extracto de otro mayor*. »

« Una pequeñísima porcion (que ocupa desde la página 1^a hasta la 40) tiene solo el título de *Judíos Portugueses*, y el resto, dividido en cuatro partes, el de *Judíos Alemanes y Polacos*. Estas cuatro partes son del Abate Guenée, y la que precede, bajo el nombre de *Judíos Portugueses* es realmente de un autor de la nacion (*), al que nuestros muchos diccionarios históricos han olvidado ó despreciado. »

« Isaac Pinto, judío portugués, establecido primero en Burdeos, despues en Amsterdam, y que murió en la Haya en 1787, publicó en 1762, una *Apología de la na-*

(*) El mismo Adate Guenée lo previene á sus lectores en la nota 1, de la pág. 2, y en la 1 de la pág. 4.

» *cion judáica, ó Reflexiones Críticas sobre el primer*
 » *capítulo del tomo VII de las obras de M. Voltaire.*
 » Un pequeño prefacio tiene por título : *Ocasion y*
 » *asunto de este escrito.* Habiéndose criticado en el
 » *Monthly Review* (*) y en la *Biblioteca de ciencias*
 » *y artes*, el opúsculo de Pinto, imprimió este una *res-*
 » *puesta del autor* de la Apología de la nacion judáica
 » *á dos críticas que se han hecho de este pequeño es-*
 » *crito, 1766.* Entre algunos impresos que se publicaron
 » á continuacion, es uno de ellos la *Carta* del autor á
 » *Voltaire*, y la *Respuesta* de éste. »

« No es difícil que de Pinto haya tomado el Abate Gue-
 » née la idea de atacar á Voltaire bajo la máscara de
 » algunos Judíos. Sea lo que fuere, desde la primera edi-
 » cion de su obra, reimprimió Guenée en ella la *Apología*
 » compuesta por Pinto, la carta á *Voltaire* y la *Res-*
 » puesta de este, etc., todo lo cual se ha conservado en
 » todas las ediciones, y nosotros hemos hecho lo mismo. »

« Bajo el título de *Cartas de unos Judíos Portu-*
 » *gueses* se encontrará pues, en nuestra edicion, como
 » en las otras, 1º *Carta* de M. Guasco, compuesta en
 » parte del prefacio intitulado : *Ocasion y Asunto de*
 » *este escrito*, de que hablamos antes; 2º *Carta del au-*
 » *tor de las Reflexiones Críticas*, que en la edicion
 » de 1762 hacia el preámbulo de las *Reflexiones* (por otro
 » título *Apología*); 3º *Reflexiones críticas*, (ó *Apolo-*
 » *gía* de la nacion judáica); 4º *Carta del autor de las*
 » *Reflexiones* (Pinto) á *M. Voltaire*; 5º *Respuesta*
 » *de Voltaire*; 6º *Carta de José de Acosta, que con-*
 » *tiene unos dictámenes sobre las Reflexiones críticas,*
 » *y sobre M. de Voltaire.* »

(*) Revista mensual.

« Siguen inmediatamente las *Cartas de unos Judíos*
 » *Alemanes y Polacos*, divididas en cuatro partes, y
 » á estas el *Pequeño Comentario extracto de otro*
 » *mayor.* »

« Dicho *Pequeño Comentario* tiene relacion general
 » con las *Cartas de unos Judíos*, en cuanto que el au-
 » tor impugna en él las mismas obras de Voltaire; pero
 » no hay una conexion particular entre el primero y las
 » segundas. En aquel y en estas refuta el Abate Guenée
 » los errores de su adversario, pero con mucho mas mé-
 » todo en las *Cartas*, y no tienen ligazon con el *Comen-*
 » *tario*, el cual está dividido en fragmentos señalados con
 » el título de *extracto primero, extracto segundo* etc.
 » Las arbitrarias interpolaciones, que á pretexto de co-
 » nexion, que no estableció el autor, se han hecho de las
 » *Cartas* con el *Pequeño Comentario* y de este con
 » aquellas, no han sido siempre felices, como es fácil de
 » ver, espècialmente en la continuacion á la cuarta parte
 » de las *Cartas*, en que trata de la legislacion mosaica,
 » en la que se han colocado cinco extractos, los cuales
 » comprenden asuntos muy diversos, pues M. Guenée
 » no respondió sinó en el extracto 26, á las objeciones,
 » que contra esta cuarta parte hizo M. Voltaire en su
 » *Viejo del Caucasos*. (V. sobre esta obra nuestra nota
 » que se halla al principio del Extracto xxx). »

« Despues de haber manifestado las razones, que nos
 » han movido á adoptar en esta edicion un nuevo órden,
 » y hecho conocer, á nuestro juicio, la necesidad, pode-
 » mos añadir en nuestro abono el ejemplo y la autoridad
 » del mismo M. Guenée, el cual en la edicion que hizo
 » en 1772 no estan las *Cartas* interpoladas con el *Pe-*
 » *queño Comentario.* »

« Advertimos que hemos llenado con tanta escrupulo-

» sidad la obligacion de editores, que en la carta de re-
 » mision de *José Ben Jonathan á David Wincker*,
 » (V. el fin de las cartas t. II) hemos dejado la expresion, ya
 » inútil, en que se anunciaba haberse distribuido este Co-
 » mentario « *segun las materias* al fin de cada volúmen; »
 » y con este motivo se ha puesto en dicho lugar una nota,
 » que remite á esta advertencia. Por la misma razon he-
 » mos respetado el título de esta obra, el cual anunciando
 » ser *extracto de otro mayor*; no le conviene ya en el
 » día, pues que por la reunion de 28 extractos, de que
 » se compone, está completo; y tambien hemos conser-
 » vado, colocándolos en notas, los preámbulos, que se
 » habian puesto al principio de los extractos 5º y 17. »

« A continuacion del Pequeño Comentario, van las
 » cuatro *Memorias sobre la Judea*, por el Abate Gue-
 » née, las cuales hacen parte de las *Memorias de la*
 » *Academia de Inscripciones y Bellas Letras*. »

« Reproducimos el *prefacio*, que habia puesto el au-
 » tor á su quinta edicion, que hizo él mismo, y la dedi-
 » catoria á Voltaire, que, en la primera edicion, era
 » simplemente la primera carta de toda la obra. »

« Las notas de esta obra tienen diferentes signos, cuya
 » explicacion nos parece necesaria. Unas el de *Aut.*, que
 » indica ser de los mismos Judíos, que se suponen *auto-*
 » res de estas Cartas; otras el nombre abreviado *Edit.*,
 » que quiere decir que las notas son del *editor*. Hay al-
 » gunas que tienen el de *Crist.*, abreviatura del nombre
 » *Cristiano*, que se supone ser aquel de quien se habla
 » en la posdata de la *Carta Dedicatoria*. Estas tres per-
 » sonas (*Aut.*, *Edit.*, *Crist.*) no son mas que una, y es
 » el Abate Guenée. »

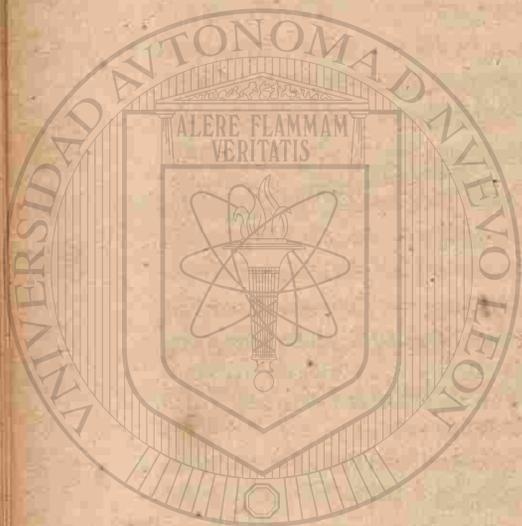
« En fin las notas que se han añadido á esta octava edi-
 » cion tienen el signo de *nota nueva*; y cuando su ob-

» jeto es extender alguna del Abate Guenée se han divi-
 » dido por una — á la que sigue la palabra *NOTA*. Las que
 » son enteramente nuevas estan señaladas con asteriscos.
 » Para conocer la importancia de unas y otras basta
 » echar una mirada á la nota 1ª de la página 1ª, á las de
 » las páginas 44 y 54, etc. »

« Tal es la parte ostensible de nuestro trabajo, pero
 » muchas veces, sin hacerlo notar con señal alguna, lo
 » hemos emprendido grande, para substituir los títulos
 » nuevos y conocidos de las Obras de Voltaire á los anti-
 » guos y olvidados, rectificar y algunas veces extender
 » las indicaciones, que hacia el Abate Guenée, de los
 » lugares de Voltaire, poniendo nuestras adiciones entre
 » dos paréntesis. »

« Concluiremos esta larga, pero necesaria Adverten-
 » cia, con una Noticia (*) del Abate Guenée, sacada tex-
 » tualmente del tomo 5º de las *Memorias de la Aca-*
 » *demia de las Inscripciones y Bellas Letras* pág. 246. »

(*) Se ha puesto en esta traduccion la noticia del Abate Guenée,
 que se halla en la duodécima edicion de sus Cartas, hecha en Leon
 el año de 1822, por estar mas extensa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTICIA DEL ABATE GUENÉE.

Y DE SUS OBRAS.

El 23 de noviembre de 1717, nació en Estampes Antonio Guenée, el cual por la pobreza de sus padres no debió su educación sino á sí mismo. Después de haber hecho sus estudios en París, fué agregado á la universidad de esta corte, cuya corporación, que hemos visto desaparecer tan repentinamente, después de la gloriosa existencia de mas de diez siglos, brillaba entonces con un nuevo esplendor, teniendo en su seno á Rollin, Crevier, Coffin, Le Beau, que disfrutaban de una reputación muy merecida. Acababa de morir el primero (*), á quien las letras y las costumbres deben un eterno reconocimiento, cuando M. Guenée fué nombrado para regentar la cátedra de retórica en el colegio de Pleisis. Rollin habia desempeñado muchos años esta cátedra, y el nuevo profesor, siguiendo las huellas de este grande hombre, supo ganarse el corazón de sus discípulos, é inspirarles á un tiempo, amor á la virtud y gusto á las letras. A

(*) El día 14 de setiembre de 1741.

los veinte años de servir la cátedra se jubiló, según la costumbre de aquel colegio; y contento con la renta anexa á la jubilacion, no deseaba mas que vivir en el retiro, para entregarse enteramente á los estudios, que exige el conocimiento profundo de la Religion. Con este designio se aplicó al hebreo y griego; pero habiendo conocido luego la necesidad de saber muchas lenguas modernas, á fin de sacar de ellas los auxilios necesarios para sus trabajos; aprendió diferentes idiomas, aprovechándose de un viage, que hizo con algunos de sus discípulos, á muchas partes de Italia, Alemania é Inglaterra.

Las sectas habian dividido de tal suerte á este último reino, que el choque de las opiniones produjo poco despues la incredulidad, la cual tuvo tantos partidarios, que hubieran terminado en ir á buscar, como dice Bossuet, un fúnesto reposo y una entera independencian en la indiferencia de religiones ó en el ateismo. Pero la Divina Providencia suscitó algunos hombres, que hicieron triunfar la verdad, entre los cuales se cuentan Bacon, Boyle, Newton, Clarke, ilustres literatos, sabios distinguidos, y personas que ocuparon los primeros puestos del estado. De suerte, que confesando que la religion ha sufrido rudos ataques en Inglaterra, se puede

asegurar que en ella se ha defendido con mas vigor, que en ninguna otra parte de la Europa. No se ocultó esta observacion á Guenée, y ella fué la que lo determinó no solo á leer las mejores obras inglesas concernientes á la defensa de la religion, sino aun á traducir algunas al Francés.

La primera que llamó su atencion, fué la de M. Lytelton, Lord de la tesorería y miembro del Parlamento, sobre la Conversion y Apostolado de S. Pablo. « En ella se manifiesta, dice » M. Guenée, en toda su fuerza una prueba » de la religion, que no se habia desenvuelto » antes, á lo menos con la extension que sin » duda merecia; porque podemos decir resueltamente con nuestro autor, que la Conversion » y Apostolado de San Pablo son una demostracion del Cristianismo, á la que debe ceder » todo hombre racional. » A este escrito, claro, preciso, y metódico, añadió M. Guenée dos discursos de M. Seed, sobre la excelencia intrínseca de la Santa Escritura (*).

Apenas concluyó M. Guenée estas traduccio-

(*) M. Lytelton publicó su obra con el título *Observaciones sobre la conversion y apostolado de S. Pablo*; y M. Guenée creyó deber mudarlo, intitulándola: *la Religion Cristiana demostrada por la Conversion y Apostolado de S. Pablo*, etc. en 12º, año de 1754.

nes, cuando emprendió otra, no menos importante, cual es la que escribió sobre la resurrección de Jesu-Cristo, el caballero Gilberto West, con motivo de los seis discursos de Tomas Woolston, cuya publicación había causado el mayor escándalo en Inglaterra, como que en ella sostenía el autor, que todos los milagros del Salvador no eran mas que alegorías y figuras. Esta doctrina impia fué censurada por los obispos anglicanos, y el tribunal principal de Londres (*) multó á Woolston (**). Pero no bastaba esto, sino que era necesario desvanecer el error y disipar las dudas, que dicha obra había extendido, aun despues de haber sufrido los mas vergonzosos ataques. Con este designio algunos sabios teólogos y críticos hábiles, refutaron á competencia las paradojas de Woolston, y el triunfo de la verdad se debió principalmente á las obras del doctor Sherlock y del caballero West. M. Guenée reim-

(*) En inglés se llama tribunal del banco del Rey.

(**) Esta sentencia es de 28 de noviembre de 1729, por la cual se condenó á Thomas Woolston á veinte y cinco libras esterlinas de multa por cada uno de sus seis discursos, á un año de prision, y á dar fianza de buena conducta por el resto de su vida. Así se ve, que en el país de la libertad se castiga la licencia. ; Ojalá que este espíritu de sabiduría hubiera animado siempre á sus magistrados!

primió la antigua traducción de la primera (*) y tradujo la segunda; una y otra relativas á la resurrección de Jesu-Cristo. Sheplock examina y juzga, como juez, al testigo, segun las reglas forenses de Inglaterra, cuyo ingenioso plan desempeñó perfectamente. El de West, aunque mas didáctico y menos interesante, está igualmente muy bien ejecutado, y en él concilia de un modo nuevo y natural las aparentes contradicciones de los Evangelistas, sobre la resurrección, probando que no tenemos menos razon que los Apóstoles para estar convencidos de la certeza de este hecho, por la evidencia de su testimonio y el buen éxito de su predicación (**).

Aun se hallaba en Plessis M. Guenée, cuando tradujo estas obras, cuyo trabajo le había inspirado nuevos sentimientos de veneración á los sublimes dogmas del Cristianismo, y alegrándose de este bien, que le había resultado, deseaba poder dedicar todo su tiempo al estudio

(*) Esta primera traducción de la excelente obra del doctor Tomas Sheplock, despues Obispo de Banger, y últimamente de Londres, la hizo en 1732, por la sexta edición, A. Lemoine, ministro de la iglesia anglicana. La nueva edición es de 1753.

(**) El título de la obra es este : Observaciones sobre la historia y pruebas de la resurrección de Jesu-Cristo, etc. en 12º, 1757.

de la religion, cuyo deseo no satisfizo sinó algunos años despues, en que habiendo dejado su cátedra de retórica, se dedicó exclusivamente á este estudio. Los progresos que hizo en él lo alentaron, y á poco no temió medírselas con un adversario tanto mas temible, quanto que los filósofos se habian puesto bajo sus banderas, como los ángeles rebeldes bajo las de Satanás, con la condicion de que los libertara del yugo del Omnipotente. El nuevo atleta entró en lid, publicando sus *Cartas de unos Judíos alemanes y polacos* (*), en las que á la arma del ridículo opondre la de la razon; al cinismo, la decencia; á la cólera, la moderacion; á la mala fé, el candor; á la ignorancia, el saber; y á la impostura, la verdad. Mas para resistir los ataques sin perder terreno, y combatir cuerpo á cuerpo á su enemigo, tomó el nombre de unos Judíos extrangeros, conservándoles siempre el carácter que debian tener. A su nombre dirigió á M. de Voltaire ya cartas bastante largas, ya un *Pequeño Comentario, extracto de otro mayor*, con el fin de manifestar todos los errores, desvanecer todas las imposturas, y contestar á todos los argumentos.

(*) Se sabe que la parte que tiene por título: *Cartas de unos Judíos portugueses*, que comienza en la página 1 y acaba en la 40 son de Isaac Pinto, Judío portugués.

Aunque estos Judíos se explican con mucha modestia y urbanidad, no temen sin embargo arrancar la máscara de tolerancia y humanidad, bajo de la cual este enemigo insulta á su nacion con tanta cobardia como atrevimiento. ¡ Cuantas variaciones, inconsecuencias y contradicciones encuentran en sus muchos escritos! Ellos defienden sus libros sagrados con tanta energía como solidez, y en las discusiones manifiestan no solo sagacidad y una buena lógica, sinó ingenuidad, y una rectitud de juicio, que no siempre se encuentran en las mejores obras de crítica. La de M. Guenée tiene la ventaja de estar escrita en estilo sencillo, puro, claro y agradable. Por lo demas no usa de tono declamatorio, quando conviene discurrir; ataca á su contrario, sin provocarlo, y sin insultarlo, lo confunde. Jamas hace ostentacion de una erudicion supérflua, ni procura mas que convencerlo de su ignorancia. Voltaire no replicó, (*) y aun hizo al autor toda la justicia, que se podia esperar de un hombre vano y apasionado, el cual por no confesar su

(*) No replicó. Esto es con razones sólidas; mas si publicó un folleto con el título del *Viejo del Caucasó*, que en las obras completas de Voltaire tiene el de *Un Cristiano contra seis Judíos*, al que el abate Guenée contextó en el Comentario, extractos, xxv y xxvi T.

vencimiento en esta lucha, ha echado mano de chanzas insulsas (*).

El mismo M. Guenée hizo cinco ediciones de su obra; la primera en 1769 y la quinta en 1781 (**). La que damos ahora es la mas completa, y se ha revisado con mucho esmero. El número de ediciones, y muchas que se han contrahecho, testifican el aprecio, con que se ha recibido esta obra, que verosíblemente pasará á la posteridad, cuya buena suerte tienen muy raras veces las que se reducen á impugnar otras obras. Por lo menos habrá producido un gran bien, haciendo volver á los que estaban de buena fé preocupados por un hombre desgraciada-

(*) Ved aqui como se explicaba Voltaire del Abate Guenée y de su obra, en una carta escrita á Alambert con fecha 8 de diciembre de 1776. « El secretario judío llamado Guenée no deja de tener talento y conocimientos, pero es maligno como un mono. Muerde hasta sacar sangre, simulando que besa la mano. Por fortuna, un sacerdote de la calle de Santiago, beneficiado de una capilla de Versalles, que se hace secretario de los Judíos, se parece mucho al capellan Poussatin del conde de Grammont. » Todo esto hace reir al corto número de lectores, que puede divertirse con estas necedades.

(**) La sexta se publicó en 1805; la séptima en 1815, y la octava en 1817. Ignoro los años en que se publicaron las ulteriores, mas la duodécima, que es la última que conozco, es de 1822 en Leon. T.

mente muy célebre, que, burlándose de su siglo, tenia menos gracia para bufonear, que atrevimiento para escribir cuanto se le antojaba, como Ciceron decia de Epicuro (*).

A las cartas de unos Judíos portugueses añadió el autor unas consideraciones sobre la legislacion Mosáica, en las que desenvuelve muy bien todas las partes de ella y dá á conocer su admirable economía. Este excelente tratado concluye con las reflexiones siguientes, que tambien pone en boca de los Judíos: « Cuando
 » consideramos las justas censuras que se han
 » hecho á los legisladores antiguos y modernos;
 » cuando reflexionamos en los funestos siste-
 » mas que han inventado los filósofos, en los
 » siglos pasados y el presente; y vemos dis-
 » putadas la Providencia de Dios, su justicia, y
 » aun su existencia; introducido el fatalismo,
 » destruida la libertad; y los límites de lo justo y
 » de lo injusto, ó destruidos, ó puestos con in-
 » certidumbre por estos pretendidos sabios; de-
 » gradado el hombre, rotos todos los vínculos
 » de la sociedad, y substituidas á las mas con-
 » soladoras y útiles verdades, vanas quimeras

(*) *Ludimur ab homine, non tam faceto, quàm ad scribendi licentiam libero.* De nat. Deor. lib. 1, capítulo XLIV.

» y dudas crueles.....; lastimado nuestro corazon
 » con estos descarríos no podemos menos dere-
 » putarnos felices, por habernos preservado de
 » ellos una legislacion tan racional y tan santa.»

Ciertamente, que este cuadro, fiel cuando se hizo, lejos de estar muy cargado de colorido, parece débil en el dia, porque tanto así ha multiplicado la causa sus efectos.

El triunfo, que M. Guenée hizo que obtuviera la religion, á pesar de la audacia, encarnizamiento y maquinaciones de sus enemigos, lo tenia lleno de gozo, porque era la única recompensa que deseaba, cuando la amistad lo vino á arrancar de su retiro. El abate María, su antiguo y digno amigo, que acababan de nombrar preceptor de los hijos del conde de Artois, quiso que desempeñasen juntos sus nuevas funciones; y en su consecuencia, interesó á M. Serent, ayo de los jóvenes principes, para que procurase admitiera M. Guenée el empleo, y á cuya gestion acompañó el mismo María las mas vivas instancias. Una especie de lucha, de no poca duracion, hubo con este motivo entre M. María y M. Guenée, de la que no salió victorioso el primero, sinó por la amistad que le profesaba el segundo, y que no desmintió en todo el curso de la educacion. Animados de un mismo espíritu y guiados por los mismos

principios, estos dos amigos dieron el ejemplo de una armonia, tanto mas rara, quanto que la ambicion y los celos conspiran sin cesar á turbarla, cuando se vive en la córte. Pero estas pasiones, que no siempre reprime una estimacion recíproca, no tuvieron entrada en sus corazon; ni pensaban mas que en formar los de sus discípulos, é inspirarles principalmente un afecto tierno y constante á la religion, la única que era capaz de sostenerlos en la tormenta, que muy pronto habia de hacer pedazos la corona de los descendientes de S. Luis, la cual ha sido una terrible leccion de *« aquel que reina en los cielos, de quien vienen los imperios, y á quien únicamente pertenece la gloria..... y hace ver, cuando quita su poder á los reyes, que toda la majestad de estos es postiza, y que no por estar sentados en el trono, dejan de estar bajo de su mano y autoridad suprema »* (*).

Desterrado, en cierto modo, en la córte M. Guenée, prescindió en ella de todo negocio y mucho mas de las intrigas. Ocupado en llenar sus deberes, consagró á sus antiguos estudios los únicos momentos, de que podia disponer. En 1778 en cuyo año perdió la Academia de la Ins-

(*) Bossuet, Oracion fúnebre de la reina de Inglaterra.

cripciones y bellas letras á M. Le Beau, fué nombrado en su lugar M. Guenée, cuya modestia era muy grande, para que pudiese creer, que remplazaria dignamente á aquel sabio y laborioso escritor, que antes habia sido su maestro en la Universidad. Sin embargo, deseando concurrir á los trabajos de la Academia, y no creyéndose dispensado por su destino en la corte, leyó, en varias sesiones, cuatro Memorias sobre la Judea, considerada principalmente con respecto á su fertilidad; la primera que contiene pormenores curiosos y comparaciones felices, demuestra que este territorio, desde la cautividad hasta el reinado de Adriano, fué constantemente mirado como un pais bueno y fértil; la segunda tiene por objeto el estado de la Judea desde este Emperador hasta el gobierno del Califa Omar. » Si la religion, dice su juicioso autor, no tiene sinó un interes muy remoto » en la cuestion de la fertilidad ó esterilidad » de la Judea en la época antecedente, no temo » asegurar, que no tiene el mas pequeño en la » que vamos á tratar. Porque Dios, que se habia » obligado á dar á los Hebreos un pais fértil, » no les habia prometido, que lo sería siem- » pre, aun cuando dejaran de ser los dueños » ó los cultivadores. »

Esta observacion destruye con una palabra la miserable objecion sacada del estado actual de la Judea, que Voltaire y algunos otros escritores objetan contra la autoridad de los libros Santos. Dicho estado que no pudo ser floreciente desde la conquista de Omar hasta el arribo de los Cruzados, ni menos mientras estos ocuparon el pais; se ha hecho, de dia en dia, mas deplorable bajo el yugo devastador de los Turcos. En esta época, año de 1517, en el reinado de Selim terminan las memorias de Guenée, las cuales habiendo estado mucho tiempo manuscritas, se han impreso ahora en el tomo 5o de la Academia de las Inscripciones (*).

La revolucion, que destruyó á este cuerpo literario, como á otros muchos establecimientos dignos de que los lloremos; vino á turbar el sosiego de M. Guenée y á llenar de amargura los últimos dias de su vida, arrancándole sus discípulos. Su edad no le permitia seguirlos, y así se fué á sepultar en la soledad, en que vivió con las angustias de una madre, que oye el ruido lejano de una tempestad, á que estan expuestos los objetos de su ternura. El lugar de su retiro fué una posesion, que compró cerca de Fontainebleau. Para distraerse, trató

* Se hallarán estas memorias al fin de nuestro tomo III.

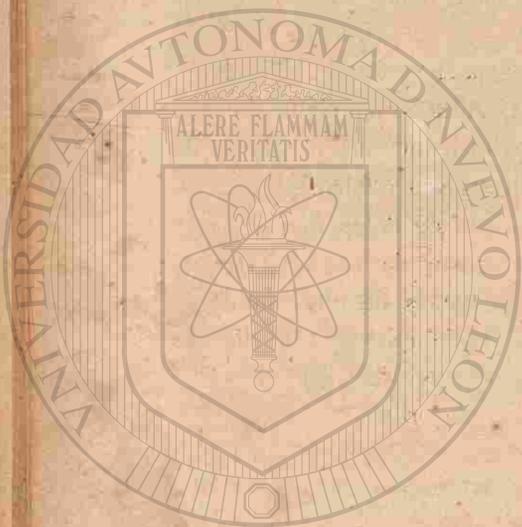
de cultivar él mismo las tierras, que regaba con sus lágrimas, pero no consiguió esta idea, y obligado á abandonarla, vendió su hacienda para fijarse en la ciudad. M. Guenée hubiera pasado en ella algunos días quietos y serenos, si no se los hubiera amargado la muerte desastrada del Abate María. (*) Desde entonces no buscó ya mas consuelo, que en los motivos sobrenaturales de esta religion del hombre, que llora y pone todas sus esperanzas en la vida futura

Promovido al sacerdocio, se manifestó M. Guenée digno de él en toda la carrera de su larga vida, tanto por la pureza de sus costumbres, como por una piedad sincera é ilustrada. Modesto, sencillo y afable, hacia amar en él al sabio, al Cristiano y al hombre virtuoso. Su bella alma estaba pintada en su cara, y la vejez, lejos de alterar los rasgos característicos, les dió una

(*) Este sabio, que acompañó á los hijos del conde de Artois (hoy Carlos X) en su emigracion, y que se ganó la benevolencia de toda la familia real, especialmente de Luis XVIII, que apreciaba sus talentos y las gracias de su conversacion: se le encontró en su cama el 25 de Febrero de 1801 á las tres de la mañana, en que debía marchar de Memel para Varsovia, atravesado con un cuchillo por el costado, cuya desgracia se atribuyó á un acceso repentino de demencia. V. *Suplemento al Diccionario de Feller*, tom. II, pág. 103. T.

nueva gracia, porque la bondad causaba entonces una impresion mas fuerte, como que inspiraba á un mismo tiempo amor y respeto

Uno de los prelados mas virtuosos de la Iglesia de Francia, M. La Mothe de Orléans, confirió una Canongia en su catedral á M. Guenée, el cual fué nombrado tambien en 1785 abad de Oroy. No disfrutó mucho tiempo de este último beneficio; pero estaba entonces su corazon tan traspasado de dolor, que esta pérdida no le pudo causar la menor tristeza. Desprendido de los bienes de este mundo, y lleno de confianza en la misericordia divina, murió dulcemente, ó mas bien dejó de vivir el 27 de noviembre de 1803.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EXTRACTO

DE LOS TRES SIGLOS DE LA LITERATURA,
POR LOS ABATES MARTIN Y SABATIER.

El abate Antonio Guenée, profesor de retórica en el colegio de Plessis, que nació en la diócesis de Sens, es conocido principalmente por una obra intitulada : *Cartas de unos Judíos portugueses y alemanes á M. de Voltaire*, en la que vengá á la nacion Judía de las calumnias de este escritor. En ella se manfiestan con vigor los errores, descuidos, contradicciones equívocos y necedades en que incurrió aquel autor, cuando se metió á hablar del antiguo pueblo de Dios y de los libros sagrados. Hay pocas obras polémicas escritas con tanta solidez, sabiduría, método y urbanidad. Sin embargo M. de Voltaire no ha respondido sinó con bur-las é injurias, que siempre son mas fáciles que las razones, principalmente cuando se defiende una mala causa. Pero sus invectivas no han perjudicado al crédito de estas *Cartas*, de las que se acaba de dar una quinta edicion, que no ha sido menos bien recibida del público, que las anteriores.

No se puede negar que el abate Guenée tenía una grande erudicion, un profundo conocimiento de la historia antigua en general, y de

la de los Hebreos en particular; una lógica fuerte y victoriosa; exactitud en las ideas, claridad y limpieza en el estilo, que tal vez no es muy animado, un tono de modestia y urbanidad, tanto mas generosa, cuanto que el autor defiende la verdad contra un adversario, que lo habia tratado de *mentecato* y de *muy ignorante*. Este modo de producirse ha sido siempre el carácter del difunto patriarca de la filosofía, el cual necesitaba lectores benévolos, ó tímidos enemigos que le fuera fácil subyugar; de lo contrario, se despechaba y prodigaba las injurias. ¿No se podría decir de él que semejante á las divinidades de Homero, no tenia una moderacion divina, sinó para tragar el incienso que le ofrecian los ciegos adoradores? En efecto, luego que dejaban de arder los perfumes sobre sus altares; luego que un profano venia á quitar una parte de su ofrenda, ó se atrevia á dudar de la verdad de sus oráculos; entonces se veia á este dios enfadarse, manifestarse lo que era, y degradarse hasta aparecer menos que hombre.



PROLOGO

DE LA QUINTA EDICION

HECHA EN 1781.

HACE algunos años, se publicó con el nombre de *Cartas Judías*, (*) una obra, de que los Cristianos han creído deberse quejar con justicia. Pero si se hace la observacion, de que ninguno de los hijos de Jacob la ha reconocido por suya, y que no hay una prueba sólida que convenza que alguno de ellos la haya escrito, se conocerá que los pretendidos Judíos, autores de tales *Cartas*, son personas supuestas, y que toda su correspondencia es una invencion. ¿Como es creible que alguno de nosotros haya tenido la insolencia de declamar contra los que nos toleran, y ridiculizar sus opiniones, ceremonias y prácticas? Lo es tanto menos, cuanto que en la presente obra, que reconocemos por nuestra; no se encontrará nada que se le parezca.

El único designio que nos hemos propuesto en ella, es justificar á nuestra nacion acusada por un escritor célebre; hacerle conocer algunos de los errores, en que ha incurrido, hablando de nuestros libros Santos, y excitarlo á que los corrija en su nueva edicion; y esto no debe desagradar á los Cristianos. Creemos por el contrario, que muchos de estos podrán aprender en ella con gusto algunas particularidades interesantes acerca de un pueblo, que, depositario de los oráculos divinos, sobre los cuales está establecida su fé, no puede serles indiferente.

(*) *Cartas Judías*. Estas *Cartas* del marques de Argent se publicaron por primera vez en seis vol. en 8º, año de 1738.

Mientras se imprimia esta coleccion, se han publicado dos excelentes escritos, de los cuales uno defiende nuestros libros Santos contra la *Filosofia de la Historia*; (*) y el otro responde á los principales artículos del *Diccionario Filosófico*. (**) Creemos que el autor, que se impugna en ellos, no dejará de responder, pues su silencio seria entonces una confesion de su vencimiento. Estas dos obras no son de aquellas que se refutan con chistes; y si antes las hubiéramos visto, hubiéramos dejado al ilustre escritor entre las manos de estos sabios Cristianos, mas instruidos y mas aguerridos que los nuestros.

Inútilmente hemos estimulado á M. de Voltaire, á que entre en lid y mida sus fuerzas con atletas tan dignos de él; pero ha creído ser mas prudente habérselas con adversarios menos temibles, y ha juzgado oportuno responder á nuestros autores, haciéndolo con el tono de superioridad que inspiran la riqueza y los talentos.

Pero á pesar del disgusto que ha manifestado y del desprecio que ha hecho de las Cartas, han tenido estas una pronta salida, pues cuatro ediciones han sido arrebatadas

(*) Voltaire publicó esta obra bajo el nombre supuesto del Abate Bazin. M. Larcher imprimió la crítica de ella con el título de: *Suplemento á la Filosofia de la Historia, del difunto Abate Bazin, necesario á los que quieren leer esta obra con fruto*, 1761, en 8º. Voltaire « trató, dice el autor de la *Noticia de M. Larcher*, de responder en la *Defensa de mi Tío* (1767, en 8º). » Produccion vergonzosa, en que se dejó llevar contra su adversario á los mas detestables excesos. M. Larcher dió una *Respuesta á la Defensa de mi Tío*, 1767, en 8º. Nota nueva.

(**) La crítica del *Diccionario filosófico* se atribuye á M. Chaudon, y se titula: *Diccionario anti-filosófico*, 1767, en 8º. La tercera edicion, en 1776, tiene dos volúmenes: la cuarta tiene por título: *Anti-diccionario filosófico*, 1780, 2 volúmenes en 8º. Nota nueva.

de las manos sin contar con las que furtivamente se han impreso en Lieja, Ruan, etc.; de modo, que la que ahora ofrecemos al público, es la quinta edicion de una obra *atrevida, desatenta, buena solo para críticos sin gusto, y que nada absolutamente vale para las gentes honradas que tienen alguna instruccion*. Tal es la sentencia que ha pronunciado M. de Voltaire, juez ilustrado, pero que es parte, cuyo juicio ha sido tambien criticado.

Esta coleccion, que no ha tenido la fortuna de agradarle, no ha tenido la misma suerte para con el público, y la mayor parte de los periodistas han hablado de ella favorablemente. Desde que se publicó, el difunto *M. Bonamy*, se apresuró ó dar noticia de ella en el *Diario de Verdun*, y lo hizo en términos, que debieron lisongear á nuestros autores. Los llama « Judíos sabios y políticos; » y á su obra, una excelente y sabia coleccion de Cartas. » Interin damos un extracto de ella, no podemos menos que recomendar mucho su lectura. »

El autor del *Año Literario* hace igual elogio « Estas Cartas, dice, las han escrito realmente unos Judíos, » con el objeto de purificar á su nacion acusada por M. de Voltaire, y manifestar muchos de los errores, que se le han escapado, hablando de los libros Santos. » A continuacion pone el extracto de ellas, y concluye diciendo. « Estas cartas merecen ser leídas; porque contienen muchas investigaciones, y estan escritas con erudicion y talento. No es posible dejar de exortar encarecidamente á los autores, á que continuen el comentario, abrazando en él otra parte de los escritos de M. de Voltaire, el cual se podrá unir al que estan trabajando sobre sus otros escritos, que se halla ya muy adelantado, en el que se manifiestan los errores, citas falsas, y fechas equivocadas de que ha recargado la novela

» que ha compuesto sobre la historia y en el cual no se
 » han olvidado las otras producciones literarias de este
 » hombre grande. »

El juicio que se ha formado de estas Cartas en el *Diario de los Sabios*, es todavía mas honorífico á nuestros autores. Se dá en él un extracto de su obra muy bien hecho, el cual comienza así: « Si todas las obras polémicas estuvieran escritas con el gusto de esta, harian mas honor á sus autores, y serian mas bien recibidas del público. » Se exponen á continuacion las diferentes materias que tratan los Judíos en sus Cartas, y la claridad y precision conque se refieren, dan una nueva fuerza á sus razones. Concluye diciendo: « deseariamos poder presentar la mayor parte de los otros objetos, que discuten los autores, y manifestar la energía, solidez y evidencia con que descubren los errores, descuidos, inconsecuencias y contradicciones de su adversario. Las observaciones sobre diversos puntos con que termina esta obra, se anuncian como extracto de un comentario mayor. ¿Se quiere dar á entender con esto que se intentan publicar discusiones mas extensas? En este caso se debe exortar á los autores, á que conserven siempre el tono de política y urbanidad que reina en esta obra, escrita por otra parte de una manera ingeniosa y agradable..... » Hacén bien los Judíos calumniados en repeler una injuria, á la que el nombre solo del que se dice su autor, basta para darle la mayor autoridad; pues es bien sabido cuan contagiosos son los errores, faltas y equivocaciones de los hombres célebres, á menos que por su singularidad, ó su muchedumbre lleguen á no tener efecto. » Este último rasgo es enérgico, y dice mas que todas las *Cartas*, el *Comentario*, etc.

Podriamos citar aun todavía otros muchos escritores y

periodistas, asi franceses como extrangeros, que se han explicado casi en los mismos términos, de nuestros autores y sus Cartas. Mas esta relacion, aunque puede ser curiosa y de algun modo útil, seria muy larga. Permítanos el lector añadir solamente el juicio de los sabios ingleses, autores del *Monthly-Review*. « Estas Cartas, dicen, es-
 » tan escritas con mas decencia, política y moderacion
 » (*decency politeness and temper*) que la que por lo
 » comun se encuentra en los escritos de controversia;
 » ellas prueban la sabiduría, el candor y buen juicio de
 » sus autores. Tratan á M. de Voltaire con grande res-
 » peto: mas no por esto dejan de censurarle una mul-
 » titud de descuidos, contradicciones, é infidelidades en
 » lo que ha dicho en orden á los Judíos y los escritos del
 » Antiguo Testamento; en una palabra, nuestros Hebreos
 » se defienden en ellas con mucha habilidad; y discuten
 » diversos puntos relativos á la Historia Sagrada con mu-
 » cha erudicion y juicio. »

No referimos estos testimonios honrosos á nuestros autores, por recomendar su obra, ni por adular su vanidad. De todos los referidos elogios solamente han apreciado los que se hacen á su urbanidad y moderacion: todos los demas no los miran sinó como un estímulo que se ha querido poner á unos extrangeros, que por primera vez escriben en una lengua, que no es la propia, sobre objetos interesantes, contra un adversario tan superior, y tan temible por todos respectos.

Tampoco referimos estas alabanzas por endulzarles la amargura, que haya podido causarles el modo enteramente contrario con que ha hablado de ellos M. Voltaire. A los ojos de este sabio, profundo é imparcial escritor, son nuestros autores, *enteramente ignorantes, mentecatos, exaltados*, etc. Así los trata en la *Tolerancia ex-*

trema, el mismo que declara « que habiéndose podido » engañar en muchas cosas, que no ha tenido tiempo ni » proporcion de examinar, debe retractarse sin emba- » razo de todos los errores, en que haya incurrido, y que » dará gracias á los que se los adviertan, aunque lo ha- » gan con un celo demasiado amargo. » Ya se sabe como ha agradecido, y como agradece, todas la veces que se le presenta ocasion, ó aunque no se le presente, á muchos literatos, que le han hecho este servicio. Prendado sin duda de la urbanidad de nuestros autores, no los ha tratado hasta ahora como á otros muchos; sinó que se ha limitado á las genialidades que se han visto, y nuestros Judíos le perdonan gustosa y sinceramente; porque no ignoran cuanto siente le contradigan, y le suponen un buen corazon, aun cuando su ardiente é impetuosa imaginacion lo arrastra mas allá de los límites, dentro de los cuales él mismo se contendria en momentos de mas calma.

Pero es bueno se sepa, que no solo nuestros autores advierten inconsecuencias, contradicciones, errores, infidelidades, etc., en los escritos de este grande hombre; sinó que otros muchos ven tantos y mas que ellos. Será conveniente que los sabios extrangeros, á los que hemos visto llorar mas de una vez por las extravagancias de los bellos espíritus franceses, entiendan que la seduccion del filosofismo no ha progresado de tal modo en la nacion, que no haya aun en ella muchos literatos, que tienen á mucho honor pensar de otra manera, manifestando libremente sus ideas, y que á pesar de los esfuerzos de algunos escritores, que han querido erigir á M. de Voltaire en tirano de la literatura, hay todavía jueces que se atreven á honrar con sus sufragios los escritos, en que se combaten sus errores, respetando sus talentos.

No disimularemos, que despues de la tercera edicion de esta obra, ha habido dos periódistas que no han opinado acerca de ella como los otros que hemos citado. Ambos hablan de las Cartas y sus autores de una manera muy honorífica; pero les echan en cara, el uno (la Enciclopedia,) que dichas Cartas estan escritas en un estilo cáustico, y el otro (el Eclesiástico), que son demasiado suaves; censuras contradictorias, de las cuales la una destruye la otra, y ambas prueban que nuestros Judíos se han alejado de uno y otro extremo.

La primera de estas críticas, aunque templada con elogios lisongeros, seria muy sensible á nuestros autores, si creyeran merecerla: mas supuesto el comedimiento y consideracion con que han escrito, no la pueden considerar sinó como dimanada de un tierno afecto y suma gratitud del periodista para con el célebre escritor, á quien dicen debe muchos favores. Sobre esto diremos únicamente al periodista, que si es bueno ser agradecido, es necesario ser justo: y que no es serlo mucho calificar á unos ligeros chistes, de *personalidades*, ni á unas moderadas ironías, de *amargos sarcasmos*; porque hay su diferencia entre picar con un alfiler, y dar estocadas; y no es lo mismo el azucar, que el sublimado corrosivo.

La otra censura merecia se examinara con mas extension, porque efectivamente parece mas fundada, pues muchos sabios, franceses y extrangeros, católicos-romanos y protestantes, la habian hecho ya á nuestros Judíos, tanto de palabra como por escrito, antes que el periodista de que vamos hablando. Manifestando este en el extracto, que hace de las Cartas, su deseo de que los autores hubiesen usado en ellas de un tono mas firme, les dá á un mismo tiempo la leccion y el ejemplo. « Esta obra, dice, cuya » primera edicion se ha elogiado mucho, merece la reciban

» con aprecio todas las personas que respetan las Divinas
 » Escrituras; pues contiene una excelente refutacion de
 » las dificultades pueriles, de los sarcasmos indecentes,
 » de las blasfemias chocantes, con que M. de Voltaire no
 » cesa de atacar á nuestros libros Santos, en una mul-
 » titud de folletos, que renacen todos los días, en que no
 » hace mas que copiarse á sí mismo, despues de haber
 » copiado á otros, y que bien podrian haber sido censu-
 » rados con severidad, sin que por ello hubiese este famo-
 » sísimo escritor desmentido la tolerancia filosófica, que
 » no cesa de predicar; pero que nadie menos que él la
 » conoce en la práctica, etc., etc., etc. A pesar de todos
 » los miramientos, que han tenido á M. de Voltaire los
 » autores de esta obra, ninguna es mas capaz, si se
 » atiende á la substancia de ella, de abatir el amor pro-
 » pio de este orgulloso literato..... El cual aparece á
 » cada página de ella; 1º como un controversista de mala
 » fé, que eternamente renueva dificultades cien veces
 » desatadas, no solo sin mostrar la insuficiencia de las
 » respuestas que se les han dado, pero ni aun se digna
 » hacer mencion de ellas.... 2º como un autor muy su-
 » perficial, que afectando la mas vasta erudicion, está
 » reducido á ser un mero copista de los Tindal, Boling-
 » broke, etc., ó á valerse de los mismos comentadores á
 » quienes injuria.... 3º Como un escritor sin juicio, que
 » arrebatado de una imaginacion fogosa, escribe á salga
 » lo que saliere, se contradice á cada página, alaba y
 » vitupera una misma cosa.... 4º Como un hombre ridí-
 » culamente vano, que ostenta vastos conocimientos, y
 » está convencido de la ignorancia mas completa sobre
 » todas materias. Ignorancia en las lenguas: traduce el
 » latin como un estudiante que lo entiende mediana-
 » mente; habla del hebreo, como quien no sabe ni

» leerlo; hace grandes elogios de la lengua griega, y es-
 » cribe cien veces como un hombre que jamas la ha oido.
 » Precisado á vertir un lugar de Herodoto, lo traduce
 » una mala version latina, que abunda de contrasentidos.
 » Ignorancia en los autores y en las obras: transforma
 » un poema en hombre; atribuye el libro de la Sabiduría
 » á un pagano, que vivia en el siglo segundo de la era
 » cristiana, y lo confunde con un judío del mismo nom-
 » bre. Ignorancia en la historia: confunde los reinados,
 » los sucesos, los tiempos, los lugares, y prueba mas y
 » mas, que no sin razon sus mismos partidarios lo cali-
 » fican sobre este punto de un hombre inconsecuente.
 » Ignorancia en las artes, en las cuales hace alarde de
 » tener conocimientos los mas profundos. Ignorancia en
 » los usos y costumbres de diferentes pueblos, etc.»

Despues de otros rasgos, que perdonaremos á M. de
 Voltaire y sus admiradores, desciende el crítico á la nota
 que pone á nuestros Judíos. « Aplaudiendo, dice, los
 » elogios que se han dado y merece la moderacion de los
 » autores de las Cartas, creemos sin embargo deber obser-
 » var que han usado de ella con exceso, en unas mate-
 » rias, en que personas las mas delicadas hubieran cierta-
 » mente permitido un poco mas de fuerza y calor. Es
 » cierto que la humanidad, capaz de errar, merece consi-
 » deraciones, y que nunca estan por demas los comedi-
 » mientos para con un hombre, que cae en el error por
 » fragilidad. Pero la mala fé llevada hasta el exceso, la
 » intencion de engañar evidentemente manifestada, las
 » blasfemias vomitadas á sangre fria, y, por decirlo asi,
 » con placer, deben excitar la indignacion del hombre
 » mas pacífico, y el modo de refutarlas debe ser propor-
 » cionado á la impresion, que una conducta tan odiosa
 » causa necesariamente en el alma de un hombre de bien.

» Por lo que, si nuestros autores hubieran combatido con
 » mas energía á un furioso, que se atreve á acusar á
 » Abrahan, de haber querido hacer un vergonzoso tráfico
 » de la hermosura de su muger, ridiculizar á los profetas,
 » y desfigurarlos del modo mas bajo é indecente, etc., etc.,
 » se les hubiera agradecido; y si todavía tienen que re-
 » chazar los tiros impíos de este escritor sin religion,
 » despues de haber dado á la urbanidad mas de lo que
 » ella podia exigir, darán alguna cosa á su celo y á su
 » justa veneracion por los libros Santos, que defienden
 » tan ventajosamente. »

El escritor concluye prefiriendo al estilo, de que han usado nuestros Judíos, la *reprehension* firme y vigorosa del *Suplemento á la Filosofia*, « Obra que ha abrumado á M. de Voltaire, y que ha sentido mucho, pues que ha opuesto á ella una respuesta llena de injurias atroces. »

Suscribimos, con gusto, á los elogios que el escritor hace del *Suplemento*, cuya obra ha sido útil á nuestros autores, y así lo confiesan, graduando la manera, con que hace mucho tiempo respondió á ella M. de Voltaire, como una de las mayores injusticias, que ha cometido este hombre célebre.

En cuanto á la tacha, que el periodista pone á nuestros Judíos, digamos mas bien consejo que les dá, está concebida con tanta finura y urbanidad, que lejos de agraviarse de ella se la deben agradecer. Es loable su celo; y sus razones, que probablemente no gustarán á M. de Voltaire, ni á sus partidarios, no carecen de exactitud ni solidez. Pero le rogamos tome en consideracion, que si es lícito y fácil á los Cristianos, en paises en que se profesa su religion, abandonarse al ardor de su celo; los Judíos oprimidos, proscritos, entregados al desprecio y al odio de los pueblos, no pueden dejar de ser muy circunspectos. ¿Les convendrá

irritar contra su desgraciada nacion á un enemigo, cuya fama y talentos hacen tan temible? Si á pesar de tanta urbanidad, política, y elogios, que se han censurado de *excesivos* y *fastidiosos*, se encoleriza M. de Voltaire, y murmuran sus partidarios, ¿qué habria sido si nuestros Judíos hubieran usado de menos moderacion?

Sin duda, que *hay falsedades que es necesario rebatir con fuerza*; y este es un principio en que convendrá M. de Voltaire, pues él mismo lo asienta. Pero cada escritor debe consultar su gusto y el genio de su talento. Tal vez este estilo vehemente, al que se exhorta á nuestros autores, seria superior á sus fuerzas, como es contrario á su carácter y á su modo de pensar. La crítica mas dulce siempre parece muy amarga. Es muy duro verse precisado á decir á uno que ha hecho mal y mil veces mal, probárselo, y convencerlo, hasta el grado de que no puede ocultárselo á sí mismo. ¿Qué necesidad hay de añadir el calor á la demostracion? El estilo fuerte no es el que mas directamente conduce á un buen éxito, pues con mas gusto y confianza se escucha al escritor imparcial, que no manifiesta pasion ni mal genio; que al que se enfada, del cual por el contrario se desconfia. Acaso el descrédito general en que comienzan á caer los escritos de nuestros pretendidos sabios, lo deben estos, igualmente que á lo absurdo de sus sistemas, á sus indecentes declamaciones y á su estilo fogoso. Dejémosles á estos la cólera y las injurias, que son las razones de los que obran mal: los defensores de la verdad deben ser serenos como ella. Finalmente, ¿á qué vendria encolerizarse tanto contra M. de Voltaire, ó contra la pequeña tropa que combate bajo de sus banderas? Una media docena de niños con barbas han formado el proyecto de trastornar un edificio religioso, que hace cuatro mil años no han podido arruinar las injurias del

tiempo ni los esfuerzos de los hombres. Las piedras con que está construido, la solidez de sus cimientos, y la argamasa que las ligan, todo le promete una duracion eterna. Mil descargas de cañon no podrian abrirle brecha: ¿y piensan estos niños que lo van á echar al suelo con pelotas de nieve? A demas, ¿como hacen la guerra? De esta manera: el edificio está á la derecha, y poniéndose de puntillas, arrojan á la izquierda con un aire amenazador, las referidas pelotas, de las cuales la mayor parte cae sobre sus cabezas; y todo el fruto que sacan de sus esfuerzos, es encuciarse mutuamente. En efecto que semejante conducta, debe causar mas lástima, que ira; mas risa, que indignacion.

La oposicion que se advierte entre las censuras, que se han hecho de nuestros autores, prueba que es difícil contentar á todos los lectores: uno quiere lo amargo, otro lo dulce ¿como se han de satisfacer gustos tan contrarios? (*). Esto nos hace recordar los convidados de Horacio, á los que no sabia como complacer: *Quid dem? Quid non dem? renuis tu quod jubet alter etc.*

Un escritor, que no tiene ni el estilo ni la urbanidad que el anterior, acaba de reproducir la misma censura: ¿Qué quiere este crítico? ¿Por ventura, que nuestros Ju-

(*) *Tan contrarios.* Durante la impresion se nos han dirigido dos pequeños tratados manuscritos anónimos, exortándonos á que los uniéramos á las Cartas, etc. El uno se titula: « Apología de los Judíos Portugueses y Alemanes, en que por la comparacion de lo » que se ha escrito contra M. de Voltaire por los Cristianos frances, ingleses, ginebrinos etc., se prueba que los Judíos portugueses y alemanes han sido los mas moderados de sus adversarios. » *El otro tiene por titulo:* « Arte de refutar políticamente, sacado » de los escritos de M. de Voltaire. » Pueden los autores, si lo juzgan oportuno, publicarlos ellos. Por lo que toca á nosotros protesta-

díos hubiesen dicho á M. de Voltaire, y á los filósofos, *abejones, avispas* y aun *cantáridas*?

Nuestros autores no tienen ese tono destemplado; pero tampoco condenan á nadie, ni lo embodian, ni quieren sobreponérsele. Saben que si la modestia es un adorno en los grandes talentos, en los medianos es una necesidad. Se verán satisfechos sus ardientes deseos, cuando todos los que siguen la misma carrera que ellos, tengan mejor éxito y consigan mayor fruto.

mos no hacer uso de ellos; pues ciertamente no quedarian contentos nuestros Judíos, los cuales aprecian y aman al ilustre escritor que impugnan, y su objeto, lo mismo que el nuestro, no es desazonarlo, sino atraerlo, si es posible, á opiniones mas ciertas. *Edit.*



DEDICATORIA

DE LOS EDITORES A M. VOLTAIRE.

¡Cox que al fin nosotros y el público vamos á ver cumplidos los deseos que teniamos de que dieseis una nueva edicion de vuestras Obras, que haciéndose á vuestra vista y con el esmero que se debe esperar, será auténtica y completa, reuniéndose en ella todas las genuinas producciones del ingenio mas grande del siglo! Ahora sí se podrán conocer las que lo son, y distinguir de esa multitud de escritos, que se tiene la osadía de atribuirlos, no siendo sinó miserables hijos supuestos por la envidia, ó desconocidos por su propio padre como indignos de llevar su nombre.

La edicion que disponeis es un monumento, que vais á erigir á vuestra gloria y á la instruccion de la posteridad; y así deseais justamente no dejar en ella cosa que pueda empañar la una, ó inducir á error á la otra. Con este noble designio, aun estais retocando y corrigiendo estas inmortales obras, probablemente por la última vez.

¿Podriamos apetecer una ocasion mas favorable para presentaros la coleccion, que hemos formado de varios escritos que tienen relacion con aquellas? Estos son Cartas, Reflexiones, un Comentario, etc.; que han compuesto algunos de nuestros hermanos portugueses y ale-

manes, censurando diversos lugares de vuestras obras. Dignaos recibirlos y leerlos ahora, que estando ocupado en preparar la nueva edicion, que se nos anuncia, podreis recorrerlos con alguna utilidad, y tal vez con satisfaccion. Porque si en ellos se manifiestan, en la parte en que hablais de la historia de los Judíos, y sus libros sagrados, inadvertencias ó yerros, contradicciones é inconsecuencias, aseeriones falsas, imputaciones calumniosas, etc.; los elogios que hacen de vuestro mérito exceden siempre á la crítica de vuestros escritos.

Los referidos Judíos no son unos temerarios agresores, que desafian vuestra cólera ni os provocan por antojo, sino que perteneciendo á una nacion, que tantas veces habeis ultrajado, y que no cesais de perseguir con un encarnizamiento, cuya causa ignoramos (1), se reducen á los límites de una justa defensa, que vos habeis hecho necesaria; rechazando vuestros tiros, pero sin dejar de respetar la mano que los dispara. Como admiradores entusiastas que son de vuestros escritos, desearian que en todos ellos hubiese la exactitud, y sublime perfeccion que sois capaz de darles; y han creído que seria medio eficaz para obligaros á esto, el indicaros los lugares, que á su parecer se alejan de aquella.

Animados solamente de esta recta intencion han escrito sus observaciones; y por este motivo únicamente las hemos recogido y tenemos el honor de ofrecéroslas.

Somos con los mas perfectos sentimientos de afecto y

(*) *Cuya causa ignoramos.* Sin embargo no es difícil atinar con ella. *Crist.*

veneracion, vuestros muy humildes y muy obedientes servidores.

José Lopez. — Isaac Montenegro. — Benjamin Groot, etc., Judíos de las inmediaciones de Utrecht.

P. D. No se nos ha permitido publicar esta coleccion sinó con la precisa calidad de que un cristiano ponga en ella las notas, que juzgue oportunas. Hemos consentido, pero sin adoptar ni contradecir lo que diga; distinguiremos sus notas de las nuestras y de las de los autores, por las abreviaturas, *Crist., Aut., Edit.*



CARTAS
DE UNOS JUDIOS

PORTUGUESES,

CON REFLEXIONES CRITICAS

SOBRE EL PRIMER CAPÍTULO DEL VII TOMO (1) DE LAS OBRAS DE
M. VOLTAIRE, EN QUE TRATA DE LOS JUDIOS.

CARTA PRIMERA.

De *M. Guasco*, Judío portugués de Londres, á
M. Sweet-mind, canónigo de *Winchester*.

Ocasión y asunto de las Cartas etc. de unos Judíos portugueses.

DESEA V. saber, qué es lo que ha dado motivo á las *Cartas* y *reflexiones* siguientes, y es justo satisfacerle.

Algunas veces el interes divide á aquellos mismos á quienes la sangre, la religion y las comunes desgracias deberian conservar unidos. Hace ocho ó diez años, que se suscitó una discordia entre los Judíos portugueses establecidos en Burdeos, y algunos Judíos de otras naciones, los cuales pretendian hacer un cuerpo con los Portugueses y participar de los privilegios, de qué, hacia dos siglos, gozaban en aquella ciudad.

(1) VII tomo. En la quinta edicion hecha en Ginebra el año de 1756. *Edit.* — NOTA. Como seria difícil conseguir en el dia las ediciones de Voltaire, que se citan, ya en el texto, ya en la nota, advertimos que el capítulo, que aqui se refuta, se halla en la primera seccion del *Diccionario filosófico*, art. *Judíos*. Nota nueva.

En tales circunstancias, los Portugueses ocurrieron al autor (1), suplicándole uniera sus esfuerzos á los del Agente que tenían en Paris (2); y habiéndolo hecho con empeño, escribió al Mariscal Duque de R., de quien recibió una respuesta tan lisongera para él, como satisfactoria para la nacion Portuguesa (3).

No ha sido este el único favor, que los Portugueses han recibido de él; sino que habiendo dado lugar esta contestacion á que se reflexionara sobre las preocupaciones desventajosas é injustas, que hay contra los Judíos en general, y sobre la ignorancia, que comunmente existe en Francia en orden á la diferencia, que hay entre los Judíos portugueses y españoles, y los de otras naciones; se creyó necesario, que alguna persona se encargara de componer una pequeña apología de los Judíos en general, haciendo ver en ella la expresada diferencia; y el autor aceptó el encargo á consecuencia de la súplica que se le hizo con empeño.

Lo que más perjudicaba á dichos Judíos, era el capítulo primero del tomo vii de las Obras de M. Voltaire, cuya autoridad podia dar tal peso á sus errores, que era capaz

(1) Al autor. Las *Reflexiones criticas* y las cartas relativas á ellas son de M. Pinto, judío portuguez, muy apreciable por su urbanidad y sus talentos. Es autor de un *Ensayo sobre el lujo*, impreso en Yverdun el año de 1764, y de un *Tratado sobre el comercio*, etc. *Edit.*

(2) Del Agente que tenían en Paris. Este Agente es M. Pereire, bien conocido por el arte de enseñar á hablar á los sordo-mudos. *Edit.*

(3) La nacion Portuguesa. Así se llama á los Judíos portugueses y españoles que estan establecidos en Francia, en donde disfrutan, desde el año de 1550, de los mismos privilegios que los demas súbditos del Rey, en virtud de concesiones que se renuevan en cada reinado. *Aut.*

de arruinar á esta nacion (1), subministrando armas para lo sucesivo á la calumnia. Persuadido de que jamas ha sido, ni podido ser, esta la intencion del ilustre autor, el cual veria seguramente con placer, que se tratase de precaver los males que no habia previsto, ó no habia reflexionado, se determinó el autor judío á impugnar sus errores, lo que ha hecho con la urbanidad y buen éxito que V. sabe.

Está V. impuesto de la ocasion y asunto de las cartas, etc., que quiere leer segunda vez, y los acontecimientos que les han precedido podran, en efecto, como ha pensado V. muy bien, ilustrar algo mas las *Reflexiones criticas*; y al mismo tiempo se comprenderá mejor el motivo por qué en una apología de la nacion judáica se ensalza tanto á los Judíos portugueses y españoles, dándoles la preferencia sobre los Alemanes y Polacos.

Deseo con el mayor ardor que los Cristianos todos lean esta obra, con los sentimientos de moderacion é imparcialidad que adornan á V.; porque en ella podran adquirir ideas menos contrarias á la nacion judía; y si acaso nos condenan, lo haran á lo menos sin aborrecernos. Declame cuanto quiera el filosofismo; y bajo la máscara de tolerancia y humanidad, insulte y calumnie á un pueblo desgraciado, que el Cristiano no conoce ni la cólera ni el aborrecimiento.

Queda de V., etc.

(1) Arruinar á esta nacion. ¿De veras se teme que los escritos de M. Voltaire arruinen la nacion Judía? ¡Unas vanas declamaciones harian lo que no se ha podido lograr en tantos siglos de opresion! *Edit.*

CARTA II (1).

Del autor de las *Reflexiones críticas* á M. Pereire, agente de la nacion portuguesa de Burdeos, remitiéndole aquellas.

La carta, que por consideracion á V. escribí al Mariscal Duque de... en favor de la nacion portuguesa, establecida en Burdeos, me ha proporcionado gracias de parte de V. y que me dispense unos elogios, que á duras penas habria merecido, si hubiera cumplido con todo lo que V. y dicha nacion debian prometerse de mi celo por sus intereses. Estos me deben ser muy estimables, asi por el comun origen de nuestros abuelos, que por el espacio de muchos siglos residieron en España y Portugal, como por los sentimientos de afecto que me unen á nuestra primera patria, y á esta antigua religion (2), madre de todas las demas, tan universal como injustamente despreciada por aquellos mismos, que debian respetarla y venerarla. Los distinguidos servicios, que afortunadamente he podido hacer á la nacion portuguesa, establecida en Amsterdam, y de que espero disfrute mucho tiempo, son un nuevo motivo, por el que me veo precisado á dar á mis

(1) Esta carta y las reflexiones siguientes se imprimieron en Amsterdam en 1762. *Edit.*

(2) Esta antigua religion. Los Cristianos que miran el culto judío actual como supersticioso y vano, respetan sinceramente la antigua religion judía, madre de la suya. Entre ellos solo los ateistas y deistas la desprecian. Crist.

hermanos, que residen en otras partes, testimonios de la buena voluntad que les profeso y que justamente deben esperar de mí. Por lo mismo me es sensible me haya V. ocupado en dos ocasiones, en que parece que los intereses de nuestros Portugueses chocan, por decirlo asi, con los de los Judíos de otras naciones. Mi corazon padece, y veo que el de V. se conmueve tambien, aunque la razon y la sana política legitiman nuestros procedimientos. Calígula deseaba que el pueblo romano no tuviese mas que una cabeza, para gustar del bárbaro placer de echarla abajo de un solo golpe; ; que no hubiese tenido el mismo anhelo porque la felicidad de un solo individuo fuese la de todo un pueblo! Este seria nuestro deseo, si la cosa fuera posible, pues estoy entendido de que el bien, que adquirimos á expensas de otros, es una desgracia disfrazada, y que lo que solamente sirve para remedio de los enfermos, es en cierto modo un veneno; pero infelizmente estamos reducidos á un empirismo, tanto en política como en medicina. Parece que es un mal anexo á la humanidad, á lo menos desde que la sociedad se dividió en varios cuerpos separados y distintos, el que los intereses de los unos esten por lo comun en contradiccion con los de los otros. Por este principio debemos defender los derechos de los Portugueses, aun cuando agraviemos á los Alemanes y Avinioneses, sin perjuicio de que al mismo tiempo debemos, V. y yo, hacerles olvidar, si fuera posible, por medio de los mas importantes servicios, los pequeños disgustos, que la necesidad de una defensa legítima é indispensable en favor de los privilegios de los Portugueses, nos obliga á ocasionarles, separando algunas veces nuestra causa de la suya.

Remito á V. mis *Reflexiones* sobre lo que M. de Voltaire ha escrito contra los Judíos, en las que desde luego

advertirá, que debí haberme extendido mas, á fin de darles mayor claridad; pero como no es mi intencion impugnarlo, me he limitado á proponer á tan ilustre autor nuevos materiales, de que nadie sabrá hacer mejor uso que él, y su amor á la verdad lo obligará á emplearlos en la nueva edicion (1), que está para hacer de sus obras. V. sabe que soy su mas grande admirador, y tendría que censurarme á mí mismo (2), si en Europa hubiera uno que hubiese leído y estudiado mas que yo sus obras, que gradúo de una biblioteca enciclopédica (3). Desde ahora le hago entre mis conciudadanos, toda la justicia que la posteridad le hará algun día. *Odere incolumem* (4) *post genitis carum*. Su designio no ha podido ser el de dar vuelo á la calumnia, antes bien creo que abatirá á este monstruo, luego que lo conozca. Estoy persuadido de que si se digna leer mis Reflexiones, no le desagradaran, y que lejos de disgustarse conmigo por ellas, tengo la lisongera esperanza de que me ganaran su amistad. V. sabe la que le profeso, y que soy y seré sin fin y sin artificio, etc.

(1) *Nueva edicion*. Se prepara esta, y es para M. Voltaire una bella ocasion para cumplir con sus deberes, y hacer honor á la verdad que ama. *Edit.*

(2) *Que censurarme á mí mismo*. ¿Como puede M. Voltaire aborrecer tanto á un pueblo, en el cual tiene partidarios tan celosos? *Críst.*

(3) *Biblioteca enciclopédica*. No sabemos si este elogio es digno de M. Voltaire: hasta ahora á ninguna persona ha sido dado hablar de todo y hablar bien. La esfera del espíritu humano tiene sus limites: mas allá de estos *pierde siempre en profundidad lo que adquiere en superficie*. *Edit.*

(4) *Odere incolumem*, etc. Ignoramos si M. Voltaire tiene enemigos; pero conocemos que se le puede refutar sin aborrecerlo. La posteridad *apreciará sin duda una parte de sus obras; deseamos sinceramente que á la otra no pueda ponerle nota alguna*. *Edit.*

REFLEXIONES CRITICAS (1).

Sobre el primer capítulo del VII tomo (2) de las obras de M. de Voltaire.

ENTRE todos los vicios, el mas nocivo á la sociedad; entre todos los agravios, el mas irreparable, y entre todos los crímenes, el mas negro, es seguramente la calumnia. Los males, que sufren los que son objeto y víctimas de ella, se multiplican hasta el infinito, y esta es una verdad en que conviene todo el mundo, y que M. de Voltaire ha enseñado en varios lugares de sus obras. Es igualmente cierto, que cuanto es mas grave una acusacion, tanto mas sólidas y evidentes deben ser las pruebas en que se apoye. Si estos principios de inalterable justicia se deben observar con el menor individuo de la sociedad y con el último de los hombres; con mucha mayor razon debe hacerse con todo un pueblo, porque siendo entonces mas general la acusacion del crimen que se le imputa, es mas fácil producir los documentos que la acrediten.

¿Pero puede haber delito de que se pueda acusar á un pueblo en general? ¿Una nacion en masa puede ser cómplice de un crimen? ¿Se podrá con justicia imputar á toda la nacion inglesa el suplicio de Carlos I? ¿O á todos los Franceses del tiempo de Carlos IX la carnicería del día de S. Bartolomé? Toda proposicion universal es

(1) Nos hemos tomado la libertad de cercenar de estas *Reflexiones* algunos lugares, que no nos han parecido muy necesarios; pero hemos tenido cuidado de conservar todos los elogios, que el autor hace de M. Voltaire. *Edit.*

(2) V. Nota 1ª pág. 1

sospechosa y expuesta á error, principalmente hablándose del carácter general de una nación, cuyas diferencias accidentales son siempre muy variadas, por el estado, clase, temperamento y profesion de cada uno de los individuos que la componen. Las provincias de un mismo estado son tan diversas entre sí, como cada una lo es de su capital, y esta de la corte, en la que tienen tambien una tez particular las familias; y los individuos de que estas se forman, se distinguen por caracteres diversos. Si en un bosque no hay dos hojas que se parezcan; en todo el mundo dos caras perfectamente iguales, ni dos hombres cuyas ideas todas sean enteramente las mismas; ¿como es posible hacer de un solo rasgo el retrato moral de todo un pueblo? La moralidad de toda una nación es tan variada como la de los hombres en particular, pues aquella no es mas que la suma de la de estos. Y si la naturaleza varía en los individuos, segun los accidentes físicos que alteran el temperamento en cada uno, tambien varía en los pueblos segun los acaecimientos políticos, que mudan su constitucion. Asi es que las naciones tienen su claro-oscuro, es decir unos momentos brillantes, en que sus virtudes se dejan ver en todo su esplendor, y otros en que estan como opacadas: pero jamas son enteramente criminales, ni enteramente virtuosas; nunca permanecen por mucho tiempo en un mismo estado, pues la instabilidad es el patrimonio del hombre.

Y si esto es cierto con respecto á todos los pueblos en general, lo es mucho mas con relacion á los Judíos en particular; porque diseminados entre tantas naciones diferentes, al cabo de cierto tiempo han tomado, por decirlo asi, en cada pais, el carácter de los habitantes. Un Judío de Londres se parece tan poco á un Judío de Constantinopla, como este á un mandarin de la China. Un

Judío portugues de Burdeos y un Judío aleman de Metz parecen dos seres enteramente distintos, y asi no es posible hablar de las costumbres de los Judíos en general, sin entrar en muchos pormenores y en distinciones particulares; porque el Judío es un camaleon, que en todas partes toma el color de los diversos climas que habita, de los diversos pueblos que trata, y de las diversas formas de gobierno bajo de las cuales vive.

Sin embargo de esto, M. de Voltaire los confunde y amalgama á todos, haciendo de ellos un retrato tan horrible como poco parecido al original. He aquí como se explica.

Las Religiones cristiana y musulmana, dice (1), reconocen por madre á la religion judica; y por una extravagante contradiccion (2) miran á esta madre con respeto y horror á un mismo tiempo. Pudo haber añadido lo que M. de Montesquieu dice en cierto lugar: *es una madre que ha parido dos hijas que le han dado mil puñaladas.*

(1) *Diccionario filosófico*, art. JUDIOS, tom. VII de la edicion en 12 vol. en 8o. Nota nueva.

(2) *Por una extravagante contradiccion* etc. La antigua religion Judía era santa y venerable, pues era el culto que el mismo Dios habia prescrito; mas este culto, segun los oráculos divinos, debia ser abrogado, abolidos sus sacrificios y desechados sus ministros. La religion judía actual es á los ojos de los Cristianos y de los Musulmanes este culto reprobado, ¿Qué contradiccion hay en que desprecien al uno y respeten al otro?

Hay mas agudeza que verdad en el dicho de Montesquieu. El fanatismo ignorante é interesado de algunos Cristianos, *ha podido dar mil puñaladas á la nacion judía*; mas el fanatismo de algunos Cristianos no es la religion cristiana. El verdadero cristianismo no es ni destructor ni inhumano. La religion mahometana se propagó por medio del fuego y la sangre; pero la religion de los Cristianos no tiene otras armas que la persuasion y los beneficios, el desinterés y la paciencia. *Crist.*

¿Mas por qué M. de Voltaire, que ha nacido para ilustrar al universo, quiere aumentar el nublado de preocupaciones populares, que con oprobio de la humanidad se acumula sobre los sectarios de esta Religión? ¿Como este grande hombre, á pesar de su talento y de su corazon, con desprecio de la razon y la verdad, se ha dejado arrastrar á tal distraccion? Porque ¿de qué otro término mas suave puedo usar, viendo al enemigo de las preocupaciones abandonar su pluma á la ciega prevención, instrumento de que mas ordinariamente se vale este monstruo, que él siempre ha combatido, quiero decir la calumnia? sobre todo viéndolo terminar este capítulo, tan poco digno de él, con estas terribles palabras: *En fin no encontrareis en ellos (los Judíos) mas que un pueblo ignorante y bárbaro, que une, hace mucho tiempo, la más indigna avaricia á la mas detestable supersticion y á la mas horrible aborrecimiento á todos los pueblos, que los toleran y enriquecen.* Añade despues, como por hacerles favor: *pero no por esto se deben quemar* (1).

Diré modestamente á M. de Voltaire, que un gran número de aquellos, á quienes trata con tanta crueldad, querían mas bien que los quemaran, que el que les hicieran estas imputaciones, felizmente gratuitas. Acaso no sería difícil probar, que los Judíos no son ni mas ignorantes, ni mas bárbaros, ni mas supersticiosos, que los otros pueblos, y que entre ellos la gente rica propende mas á la prodigalidad que á la avaricia; lo que no es tan comun en otras naciones. Pero no se necesita de otras pruebas, que la notoriedad pública, para saber que ellos adoptan de tal suerte el espíritu patriótico de las naciones, entre las cuales se han establecido, que exceden en él á los mismos nacio-

(1) Diccionario filosófico, art. *Judios*, tom. VII de la edicion en 12 vol. en 8º. *Nota nueva.*

nales. Los Judíos son hasta el exceso celosos de la gloria de todos los pueblos, que los admiten y *enriquecen* (1). Por poco tiempo que quiera tomarse M. de Voltaire, para examinar en revision este objeto (porque á su tribunal es al que yo apelo) conocerá que debe dar una satisfaccion á los Judíos, á la verdad, á su siglo, y sobre todo á la posteridad, la cual podrá prevalerse de su autoridad (2) para ser mas cruel, y acabar con un pueblo bastante oprimido ya con el peso de tantas desgracias.

Si M. de Voltaire hubiera seguido en esta vez el exacto modo de discurrir, que acostumbra, habria hecho distincion entre los otros Judíos, y los españoles y portugueses, los cuales jamas se han confundido ni incorporado con la multitud de los otros hijos de Jacob; y debió dar á conocer esta gran diferencia, que hay entre unos y otros, que generalmente es poco conocida en Francia, y esta ignorancia ha perjudicado, mas de una vez, á la nacion portuguesa establecida en Burdeos. Pero M. de Voltaire no ha podido ignorar la suma delicadeza y escrupulosidad de los Judíos portugueses y españoles en no enlazarse por matrimonio, relaciones, ni de otra suerte, con los Judíos de otras naciones. El ha estado en Holanda, y de consiguiente sabe, que sus sinagogas estan separadas, y que siendo una misma la Religión y los artículos de su creencia, muchas de las ceremonias en nada se parecen. Las costumbres de los

(1) *Y enriquecen.* No sería acaso una cuestion indigna del examen de los politicos, averiguar si los Judíos enriquecen á los paises que los admiten, ó si no hacen mas que enriquecerse en ellos; ó si, como lo creemos, hacen uno y otro al mismo tiempo. *Crist.*

(2) *Prevalerse de su autoridad.* M. de Voltaire hubiera sin duda retractado estas imputaciones, si hubiera previsto tales consecuencias. Sea lo que fuere, creemos que dichas imputaciones no deben ser temibles á la nacion judía, porque el público sabrá hacer de ellas el aprecio que merecen. *Edit.*

Portugueses son enteramente diversas de las de los otros Judíos. Los primeros no se dejan crecer la barba, ni afectan vestirse de un modo raro; y los que tienen proporciones visten con el primor, elegancia y lujo que las otras naciones de la Europa, de las que no se distinguen sino por el culto. La separacion entre ellos y el resto de sus hermanos llega á tal grado, que si un Judío portugues se casara, en Holanda ó Inglaterra, con una Judía alemana, perderia inmediatamente sus prerogativas; no seria ya reconocido como miembro de su Sinagoga; quedaria excluido de todos los beneficios eclesiásticos y civiles, separado enteramente del cuerpo de la nacion (1), y no podria ni aun enterrarse entre los Portugueses sus hermanos. El concepto, en que generalmente estan de que descenden de la tribu de Judá, cuyas principales familias creen fueron enviadas á España cuando la cautividad de Babilonia, los ha hecho arrogarse estas distinciones, y tener los nobles sentimientos, que se advierten en ellos y que parece les confiesan (2) aun sus hermanos de otras naciones.

Por medio de esta buena política han conservado la pureza de costumbres y adquirido tal consideracion, aun á los ojos de las naciones cristianas, que los ha hecho distinguirse de los otros Judíos. Asi pues no merecen los epítetos, que les prodiga M. de Voltaire. Contrayéndonos á los de Holanda, debemos decir que á fines del siglo xv llevaron á ella grandes riquezas, con las que y sus irreprehensibles costumbres han aumentado el comercio de aquella república. Su sinagoga parecia una asamblea de senadores; y cuando los señores, la mayor parte alemanes, entraban á

(1) *Del cuerpo de la nacion.* ¡Que cisma! *Crist.*

(2) *Parece les confiesan.* Se conocerá facilmente la verdad de lo que ha dicho el autor, que su *discurso apologético de los Judíos en general, es un panegirico de la nacion portuguesa.* *Elit.*

verlos, buscaban por todas partes á los Judíos, sin poderse persuadir á que los que estaban viendo, fueran de la misma nacion que habian conocido en Alemania. A principio del siglo xvii fueron mas útiles á la Holanda, que lo fueron los refugiados franceses á fines del mismo siglo; porque si estos despues de la revocacion del edicto de Nantes llevaron á ella mucha industria y poco dinero (1); los Portugueses, con grandes caudales, trasladaron á Holanda el comercio de España, y fomentaron la industria de toda la república. Sus descendientes han sido muchas mas veces chásqueados que bribones; frecuentemente víctimas de la usura, rara vez, ó acaso nunca ususeros ellos mismos. Apenas se citará un ejemplar, en el discurso de dos siglos, de un Judío portugues que haya sido ajusticiado en Amsterdam ó en la Haya. Seria difícil encontrar en los anales del género humano una nacion tan numerosa, como la de los Judíos portugueses y españoles establecidos en Holanda y en Inglaterra, que haya cometido menos crímenes dignos de castigo; cuya verdad testifico con todos los Cristianos ilustrados que viven en aquellos países. Los vicios, que se les pueden censurar, son de una naturaleza no solo diferente, sino enteramente contraria á los que les imputa M. de Voltaire. Aquellos son el lujo, la prodigalidad, la pasion por las mugeres, la vanidad, el desprecio del trabajo y del comercio, que algunos han mirado con sumo descuido, y ha sido la causa de su decadencia. Tambien lo son cierta gravedad orgullosa, y una noble arrogancia, que forman el carácter distintivo de esta nacion. Mas estos vicios, vuelvo á decir, nada tienen de comun con las acusaciones, que les hace M. de Voltaire.

(1) *Poco dinero.* Este hecho es cierto, aunque sea contrario á las ideas, que se ha formado M. Voltaire de las sumas inmensas de oro y plata, que los Protestantes llevaron de Francia. *Edit.*

Hablemos de algunos sugetos en particular. ¿ El Baron de Velmonte no ha sido empleado por la corte de Madrid, en calidad de su enviado en Holanda, con gran satisfaccion de ambas potencias? ¿ Don Alvaro Nuñez de Acosta, como tambien su padre, no han servido á la corte de Lisboa con tanto honor como fidelidad? ¿ Los Suazo, los Tejeira, los Nuñez, los Prado, los Ximenez, los Pereira y otros muchos, no han merecido la consideracion de los que los han conocido? Machado era uno de los favoritos del rey Guillermo. Este Monarca confesaba, que habia hecho grandes servicios á sus ejércitos en Flandes. Aun todavia sienten en Viena al Baron de Aguilar, tesorero de la reina de Hungría; M. Gradis está muy estimado en la corte de Francia. No acabaria, si quisiera hacer una enumeracion completa de todos los que se pueden nombrar con elogio, y cuyas costumbres no son las que se ven en el retrato que hace M. de Voltaire. Los que conocen á los Judíos portugueses de Francia, de Holanda y de Inglaterra, saben que lejos de tener, como dice M. de Voltaire, *un odio invencible á todos los pueblos que los toleran*, se creen por el contrario de tal modo identificados con los mismos pueblos, que se consideran como una parte de ellos. Su origen español y portugues ha venido á ser una pura disciplina eclesiástica, que la crítica mas severa podria acusar de orgullo y de vanidad, pero en manera alguna de avaricia ni de supersticion.

Esta es la pintura fiel de los Judíos portugueses y españoles, de los que se puede formar una idea aun mas ventajosa y al mismo tiempo mas exacta y mas justa, si se reflexiona que tienen que vencer mas obstáculos que cualquiera otra nacion, para observar una conducta irreprochable, pues carecen de una infinidad de recursos, que tienen los de otras religiones, para ganar su vida:

sus necesidades son mayores y mas urgentes; y por consiguiente sus virtudes encuentran mas estorbos, y sus vicios mas incentivos. Si la necesidad carece de ley, y si donde aquella es mas grave se observan menos las leyes, á no ser que suplan las costumbres, es necesario convenir en que los Judíos portugueses, trasladados á Holanda, tienen mas costumbres, que las otras naciones, y esto lo han acreditado con la loable conducta, que no han desmentido por el espacio de mas de dos siglos.

Digamos algo en favor de los Judíos alemanes, polacos, etc. (1). ¿ Es estraño por ventura que privados de todas las ventajas de la sociedad, multiplicándose solamente por las leyes de la naturaleza y de la religion, despreciados y humillados en todas partes, frecuentemente perseguidos, y siempre insultados (2) parezca, que la naturaleza envilecida y degradada en ellos no trata mas que de socorrer su necesidad? Esta, si hace sentir su tiranía, inspira á los que son sus mártires todos los medios de substraerse de ella, ó á lo menos de disminuirla. El desprecio, con que les oprimen, ahoga en su corazon el germen de la virtud y del honor. La vergüenza se pierde, cuando un injusto desprecio precede al crimen: es allanar el camino del vicio cubrir de oprobio á los que aun

(1) *Alemanes, Polacos, etc.* En Amsterdam y en Londres hay un gran numero de Judíos alemanes, que son las gentes mas honradas del mundo, y hacen el comercio con toda la probidad imaginable. Ellos no son responsables de la conducta de esa multitud de Polacos y Alemanes, á quienes la miseria echa de su pais, y que la piedad de sus hermanos recibe entre ellos. Ha habido en la corte de Alemania Judíos muy distinguidos. M. Boas está respetado y amado en la Haya por las personas de la primera condicion. *Aut.*

(2) *Frecuentemente perseguidos y siempre insultados.* Mas de una vez hemos sido testigos de esto, y nos hemos compalecido. *Homo sum, humani nihil a me alienum puto. Crist.*

no se han hecho culpables. ¿Por ventura es serlo (1) el permanecer constantemente adictos á una religion, que antes se miraba como sagrada por los mismos, que ahora la condenan? Si ellos estan en un error, se les debe compadecer; pero es injusto no admirar (2) la constancia, el valor, la buena fé y el desinterés con que sacrifican tantas ventajas temporales (3). ¿Se podria dejar de alabar á un hijo, que renunciara una rica herencia, porque creyera, tal vez abusivamente, no poder poseerla, sin contravenir á la voluntad de su padre, cometiendo una accion que se exigía de él como condicion precisa? ¿Una delicadeza tan loable, tan noble, tan singular en su especie, podria merecer de los hijos menores, que disfrutasen la tal herencia, desprecios, insultos y ultrages (4)? No basta no

(1) *Es serlo.* Los cristianos lo creen; pero juzgando á los Judíos en una ceguera culpable, piensan que no tienen derecho para ultrajarlos, sino que los compadecen. Tales son los sentimientos por lo menos de aquellos á quienes anima el verdadero espíritu del cristianismo. *Crist.*

(2) *No admirar.* Se puede admirar la constancia y condenar el objeto. *Crist.*

(3) *Tantas ventajas temporales.* Nos parece que un Judío, que sacrifica generosamente todas estas ventajas á una religion, que cree verdadera, aunque sea por error, vale mas que un filósofo indiferente en orden á toda religion. Esta indiferencia cuesta poco; no exige ningun sacrificio, y no incomoda ni al orgullo del espíritu ni á las inclinaciones del corazón. *Edit.*

(4) *Insultos y ultrages.* Cuando los Cristianos hacen experimentar estos tratamientos á los Judíos, precisamente como tales, ¿qué sentimientos les animan? No son seguramente los de los primeros padres de su iglesia, los de sus concilios, los de sus apóstoles, y sobre todo los de Jesu-Cristo, su cabeza y su modelo: ¡*Oh padre mio!* exclamaba al espirar, *perdónales porque no saben lo que hacen;* palabras llenas de una grandeza de alma, y de un heroísmo, que los mismos Judíos no han podido menos que admirar. Y así no es del espíritu de la religion cristiana de la que te-

quemar materialmente á las gentes, pues tambien se quema con la pluma; y este fuego es tanto mas cruel, cuanto que su efecto pasa á las generaciones futuras. ¿Qué debe esperarse de un vulgo ciego y feroz, cuando se trata de irritarlo contra una nacion ya tan desgraciada, si estos horribles errores se ven autorizados por el gran genio del siglo mas ilustrado? Consulte este á su corazón y á su entendimiento, y estoy persuadido de que empleará todo su talento en reparar esta falta, y que demostrará de un modo victorioso, que no debe atribuirse á esta antigua religion divina y sagrada los viles sentimientos de ciertos Alemanes y Polacos. La necesidad, la persecucion y los accidentes son los que hacen, que los Judíos sean lo que serian los hombres de otra religion, si se hallaran en las mismas circunstancias que ellos. Si entre estos desgraciados ha habido algunos que han *recortado la moneda*, no son los únicos, ni hacen tampoco el mayor número de los que delinquen en esta materia. Si son *Prenderos*, este es un ejercicio como cualquiera otro, útil á la sociedad, y autorizado en todas las religiones: este era el del padre de Molière. Pero M. de Voltaire, que ha sabido pesar en la balanza de la razon y la justicia los crímenes de las naciones; que ha puesto en un plato de la balanza el regicidio nacional y judicial de los Ingleses, y en el otro los repetidos atentados de unos fanáticos particulares contra la vida de un gran rey, y la terrible matanza que una parte de la nacion ejecutó en la otra, á vista y por orden de su rey: que pese tambien todos los males que los pobres judíos alemanes han cometido de diez siglos acá, aun suponiendo, lo que no está probado, que hayan nemos que temer: la envidia, la avaricia, la falsa política etc., cubiertas con el manto de la religion: he aqui nuestros verdaderos enemigos. *Edit.*

cercenado mas cantidad de moneda, y estafado mas en su comercio, que los tunantes de otras religiones: que compare con los pequeños robos y otras bribonadas de aquellos, los males que ilustres ambiciosos y otros tiranos que hay de diversas especies hacen continuamente á la sociedad, á la sombra de sus doradas techumbres; que compare los públicos y secretos crímenes que sus riquezas palian, ocultan y substraen de la justicia, aun la mas severa, porque el brillo que los rodea confunde y disipa las sospechas; que considere los crímenes de aquellos á quienes condena la opinion pública; que pese, calcule, compare, y despues que sentencie. ¡Es creíble que M. de Voltaire sea, el que dé vuelo á las negras calumnias, que se levantan á un pueblo digno de mejor suerte!; Por qué no emplea sus talentos en desvanecer una opinion que tanto deshonra á la humanidad!

Me parece, que en el mismo capítulo ha aventurado tambien otras aserciones, aunque de menor importancia. La pretendida *ignorancia*, que atribuye á los Judíos, no está probada (1); porque han tenido y actualmente tienen sabios (2) en los países en que disfrutaban de tranquilidad. Su táctica parece no haber sido tan despreciable; su len-

(1) *No está probada.* Aristóteles, citado por Clearque, dice que estando en Asia, le visitó un Judío tan sabio y de una erudicion tan profunda, que en su comparacion parecian los Griegos ignorantes y bestias. V la *República de los Hebreos* por Basnage, p. 19 de la edicion de Holanda, en 8º. *Aut.*

(2) *Actualmente tienen sabios.* No lo dudamos: deseariamos solamente que estos sabios se ocupasen un poco mas en defender sus sagrados libros de los muchos escritores, que los atacan todos los dias, y que no dejasen siempre á los Cristianos el cuidado de combatir por ellos. Obras de este género, purificadas de todas las ideas Rabinicas, que se han hecho de moda aun entre ellos, no podrian menos que hacerles honor, y ser útiles al público. *Crist.*

guage tiene grandes bellezas; y si M. Voltaire hubiera añadido á la inmensidad de sus conocimientos el de la lengua hebrea (1), se habria admirado de las bellezas poéticas, de que es susceptible, y esto lo testifica lo poco, que se puede traslucir en las obras, en que se han querido imitar las de los Hebreos, aunque para esto no se hayan propuesto las originales sino malas traducciones. Ejemplo de esta verdad son las sublimes odas de Rousseau y los admirables rasgos de la Atalia. El mismo Voltaire, ¿no ha encontrado en esta mina adornos con que embellecer piezas de una composicion muy diversa? Isaías está lleno de rasgos de fuego, que prueban que las artes, las ciencias y el buen gusto reinaban en la corte de Judá. No seria difícil probar, que despues de la cautividad y dispersion de la nacion judaica, ha habido en ella tantos sabios como entré los Arabes de España, en donde eran médicos y mayordomos de los reyes. Maimónides era muy versado en todas las ciencias de su siglo.

Este pueblo, continua M. de Voltaire, *no ha sido famoso en ningun arte.* Es difícil penetrar en la obscuridad de una antigüedad tan remota; pero á pesar del velo, que los Griegos han echado sobre todo lo que les ha precedido, para arrogarse la invencion de todas las artes y ciencias, es claro que los Judíos se les anticiparon en muchas, entre otras el grabado en piedras finas (2).

(1) *El de la lengua hebrea.* El autor no podia decir con mas urbanidad á M. de Voltaire que ignoraba la lengua santa. Mas adelante veremos si tenia razon. Entre tanto nos contentaremos con advertir, que sus partidarios lo han elogiado repetidas veces como un grandísimo hebraisante, y que él mismo ha hablado cien veces del Hebreo, como si lo supiera muy bien. *Edit.*

(2) *En piedras finas.* El Exodo lo prueba, cap. xxii, v. 9 *Et accipies duos lapides onychinos, et sculpes in eis nomina filiorum Israel.* *Aut.*

Otro tanto se podría asegurar de varias artes y presumir de otras; pero por lo menos lo que no se puede negar es, que en el alfabeto hebreo se halla el origen del griego, que ha servido de modelo para la nomenclatura al de los Latinos.

Los Judíos jamas fueron, prosigue M. de Voltaire, *ni físicos, ni geómetras, ni astrónomos*. Dejó la física, en la que ningún pueblo antiguo ha hecho progresos. La Historia natural, escrita por Salomon, ha precedido muchos siglos á las de Aristóteles y Plinio. Sería difícil, que Salomon, como monarca y como filósofo hubiera insertado en sus obras mas frivolidades que aquellos dos sabios. Salomon escribió desde el cedro hasta el hisopo; esto basta. ¿No se advierten algunas operaciones geométricas en la descripción del Tabernáculo, y mas aun en la del Templo de Salomon, cuyo plan dió Ezequiel? En cuanto á la astronomía, estoy asombrado, de que M. de Voltaire ignore que los Judíos han sido, entre todos los pueblos antiguos, los que mejor han conocido la correspondencia entre el curso del sol y el de la luna, el arte de las intercalaciones, y todos los conocimientos astronómicos, por cuyo medio han precavido en su calendario las dificultades y confusion, que han padecido los Griegos y los Romanos. Desde que Moisés instituyó la pascua, hace como tres mil años (porque los Judíos fechan hasta allá), jamas se ha hecho variación en su calendario, y esta advertencia es digna de notarse (1). De aqui ha tenido origen la opinion de los rabinos, los cuales dicen que los grandes conocimientos de Moisés en la as-

(1) Digna de notarse. *Hactenus computus anni judaici, quo nihil accuratius, nihil perfectius in eo gere; ut nostris conditionibus cyclorum paschaliū et epactarum per illos melius hanc artem discere liceat aut tacere.* Jos. Scaliger. lib. vii. Aut.

tronomía los tuvo por revelacion, y que en todos tiempos fueron un secreto para las otras naciones. Sea de esto lo que se quiera; pero lo que no se puede negar es, que Moisés sacó de Egipto luces superiores en esta parte á todas las de su siglo. La obra de M. Pluche, que no ha merecido mucho aprecio (1), porque nuestros sabios entienden poco de Hebreo, desarrolla el germen de los conocimientos, que los Griegos adquirieron de los Judíos ó de los Fenicios, de los cuales eran descendientes y vecinos. La cuna de estos ha sido la de las artes y ciencias, que despues han cultivado con menos esmero.

Paso á demostrar, que la figura y nomenclatura del alfabeto han sido originariamente debidas á los Hebreos ó á los Fenicios; porque es la misma lengua y no una *gerigonza*. El Poenulus ó el Cartaginés de Plauto, lo prueba bastantemente, así como otros muchos rasgos de la antigüedad; pero sobre todo los nombres y las figuras de las letras del alfabeto. Ninguno ignora, que los caracteres A, B, C, D, son una corrupcion de las letras griegas, *alpha, beta, gamma, delta*; y es claro que estas se derivan de *aleph, ghimel, daleph* de los Hebreos. La prueba demonstrativa de esto es, que cada nombre de las letras del alfabeto hebreo significa la figura que cada una presenta á la vista, y conserva el primer origen de la escritura geroglífica, que hablaba á los ojos por pinturas ó imágenes, mas bien que por caracteres arbitrarios. No presentaré mas que unos cuantos ejemplares de los mas perceptibles. El *Beth* ב, por ejem-

(1) *Que no ha merecido mucho aprecio.* El apologista judío hace mas justicia á M. Pluche que M. Voltaire. Este habla de el con un tono de desden y de desprecio, que hace poco honor á su crítica, y manifiesta al parecer algun resentimiento. Se sabe que M. Pluche no era filósofo. Crist.

plo, significa *casa*, y esta es la figura de la letra. *Ghimel* ó *gamel* א, significa *camello*, y la letra representa el cuello de este animal. *Daleth* ד, quiere decir *puerta*, y esta es la que designa el contorno del caracter. *Vau* ו, quiere decir *columna*, y esto es lo que esta letra presenta á la vista. *Zain* ז, anuncia un *sable* ó *cimitarra*, tal como se pinta. *Sin* ó *schin* ש, significa *dientes*, y esta letra representa un peine ó tridente. *Gnain*, ojo, *Phe*, boca, se asemejan mucho á estas cosas. He aquí lo bastante para indicar con cuantas pruebas se puede enriquecer el sistema de M. Pluche: acaso daré algún día una colección mas extensa sobre esta materia.

M. Voltaire, en el mismo capítulo, parece que echa en cara á los Judíos el modo con que exterminaron algunas poblaciones de Canaan, y á este procedimiento atribuye el odio que les tienen las otras naciones. M. Voltaire habla sin duda del origen del antiguo odio de las naciones; mas este no lo puede haber sino en los pueblos conquistados para con sus conquistadores, y no me puedo persuadir, que haya sido mayor contra los Judíos, que contra los otros pueblos. Desde luego á aquellos no se les puede tachar de exceso alguno, porque el oráculo divino fué el que pronunció la destruccion de aquellos pueblos, cuyos crímenes habian llegado al colmo, y la tierra, segun la expresion de la Escritura, debía vomitarlos y arrojarlos. Pero lo que, sin necesidad de ocurrir á la autoridad, desvanece la acusacion, es que el legislador en su sagrado código ordena: que en las guerras de la nacion se tengan las mayores consideraciones hasta respetar los árboles, que prohibe talar, así como tambien romper las hostilidades, antes de haber propuesto la paz. Los Judíos, lo mismo que los otros pueblos de aquel pais, observaban los derechos natural y de

gentes, tanto en tiempo de paz como en el de guerra. El manifesto ó declaracion de guerra de Jephté contra los Amonitas, está concebido en un estilo que puede servir de modelo á todos los siglos. El oráculo divino reprende á los Judíos por su mucha piedad para con las naciones proscritas. En caso apurado, si se examina con imparcialidad la historia de los Judíos, y se compara con la de otros pueblos, se verá que unos y otros han tenido casi la misma conducta. En aquellos tiempos, en que era raro el celibato, casi general la poligamia, no estaba la navegacion tan extendida, que pudiera perjudicar á la propagacion, ni llevar colonias á regiones distantes; á cada paso se veian los pueblos demasiado estrechados en sus respectivos paises, y entonces invadian otros para establecerse en ellos, y de consiguiente la fuerza y la violencia á que obligaba la necesidad, eran los únicos derechos que se conocian. ¿Y sino, qué otro atribuye Virgilio á Eneas con sus dioses fugitivos, cuando destronó á Turno, robó á Lavinia, y se estableció en Italia? Desnudemos su historia de los prestigios encantadores de la poesia, y veremos lo que queda. Rómulo no trató de otra manera á las poblaciones, que estaban á la orilla del Tiber, que Moisés á las de Arnon y Jaboc.

Un hombre solo puede no parecerse á otro; pero muchos hombres de un cierto pais se asemejan bastante á los de otro y mucho mas á los del mismo. La razon de esto consiste, en que el principio de nuestras acciones es la fermentacion de las pasiones, las cuales son en todas partes las mismas y solamente se diferencian por la combinacion de las circunstancias; pero como estas, aunque con alguna variacion, se repiten perpetuamente, la uniformidad es esencial, y puramente accidental la diferencia. El interes, la ambicion, la vanidad, el amor de la glo-

ria, el gusto á toda clase de placeres dominan siempre el corazón del hombre; y aunque la virtud hace algunos esfuerzos y suele salir victoriosa, es vencida las mas veces y siempre combatida; no pudiendo sino rara vez establecer un imperio duradero y sólido sobre las ruinas de los vicios, cuyo número es excesivamente grande. La sola diferencia de climas puede causar una alteracion sensible en la parte física de la organizacion de un pueblo, tomado en masa, é influir sobre la moral; pues la influencia del clima está bien comprobada con la diferencia que se advierte en los animales y frutos de la tierra: por lo que no admitiria réplica, lo que dicen el abate Du Bos y Montesquieu, si se redujera á sus justos límites; pero el poder de las causas físicas puede quedar enervado por algun tiempo por las causas morales. Entre estas la educacion es la mas poderosa; pero nunca podrá mudar enteramente el fondo esencial; sino solo algunos accidentes, pues ella no hace mas que desarrollar cualidades, que antes existian; pero que no dá: y asi las circunstancias y el temperamento son las que deciden de la virtud, la cual existe en el fondo del corazón, y forma el sistema moral de un pueblo. Este es un principio de eterna verdad, de la que no debemos hacer una excepcion absurda, por solo ridiculizar á los Judíos y hacerlos aborrecibles.

¿No podrian estos decir á toda la cristiandad casi las mismas expresiones, que Montesquieu pone en la boca de una jóven Judía, respondiendo al Tribunal de la Inquisicion? No hay mas que variar una palabra. « A nosotros, que creemos las cosas que vosotros, nos despreciáis y aborrecéis (1), porque no las creemos todas. Nosotros pro-

(1) *Aborreceis*. etc. Lo repito, la religion de los Cristianos no enseña á despreciar ni á aborrecer sino los errores. *Crist.*

» fesamos una religion, que vosotros mismos sabéis fué
 » estimada de Dios en otro tiempo. Pensamos, que Dios la
 » ama todavía; y porque vos pensáis, que ya no la ama, des-
 » preciais á los que estan en un error tan perdonable,
 » como es el de creer, que Dios ama todavía lo que alguna
 » vez amó. Si el cielo, por un efecto de predileccion, os ha
 » descubierto la verdad, os ha hecho un grande benefi-
 » cio. ¿ Pero por esto los hijos, que han tenido la herencia
 » de su padre, han de aborrecer á los hermanos deshere-
 » dados? » *La Religion Judía*, dice el mismo autor,
es un viejo tronco, que ha producido dos ramas, las
cuales cubren toda la tierra. Respétese pues esta raiz
 sagrada, y compadézcase, si se quiere; pero admírese la
 constancia de los que hacen tan grandes sacrificios á esta
 antigua ley. Los Patriarcas, los Sacerdotes, los antiguos
 Judíos sacrificaban corderos, ovejas, y toros; mas los Ju-
 díos modernos sacrifican, sobre el altar de la fé, víctimas
 mucho mas apreciables, como son el amor propio, in-
 cienso precioso, y que cuesta tan caro á la vanidad; los
 cargos, los empleos, medios los mas prontos y los mas
 eficaces para acumular riquezas y adquirir consideracion
 en el mundo. Los filósofos (los hay entre ellos, y no por
 esto se disguste M. de Voltaire) no quieren, por delicadeza
 y honor, hacer tráfico de la religion (1): conocen el respeto
 que deben á la Divinidad, y adoran en silencio sus decretos;
 y no son menos dignos de alabanza (2) por la firmeza,
 con que por un efecto de grandeza de alma, se mantienen
 constantes en una religion, que se proscribía y desprecia.

(1) *Tráfico de la religion*. Los Cristianos no estimulan á los Judíos á hacer tráfico de la religion sino á abrir los ojos á la luz. *Crist.*

(2) *Dignos de alabanza*. Los que miran la firmeza de los Judíos como obstinacion, no pueden menos que compadecerlos y escusarlos. *Crist.*

Espero, que M. de Voltaire, que ha comenzado ya la apología (1) de los Judíos, aunque en un estilo poco adecuado á la materia (2), la continuará con mas dignidad; pues á él corresponde (3) acabar de desarraigar el error que ha combatido ya, y que mantiene tan injustamente el odio de los Cristianos contra los Judíos, á los que se acusa del suplicio de Jesu-Cristo. Este fué jurídicamente condenado á muerte por los Romanos, que eran los únicos que entonces tenían entre los Judíos el derecho de vida y de muerte, segun los Cristianos. El mismo Herodes era gentil; y Pilatos tuvo en esto la mayor parte (4). El suplicio de la cruz era desconocido á los Judíos, segun M. de Voltaire.* Y cuando las violencias y crueldades, de

(1) *Comenzado la apología.* Es muy raro que M. de Voltaire, enemigo declarado de los Judíos en todas ocasiones, quiera en la presente justificarlos con tanta inoportunidad. *Crist.*

(2) *En un estilo poco adecuado á la materia.* V. en el t. vi de la edicion de las Obras de M. Voltaire, en 12 vol. en 8º, el *Sermon* del pretendido *Rabino Akib*, en donde este autor cristiano ataca igualmente á los Cristianos y á los Judíos. *Edit.*

Si el estilo no es propio, las razones de que se vale son peores todavía; todo lo que dice sobre esta materia, no puede menos que desagradar á los lectores instruidos, é indignar á los Cristianos. *Crist.*

(3) *A él corresponde.* De todos los los Cristianos este es el único á quien podríamos deber este favor. *Edit.*

Se engañan los editores, porque ha habido otro que ha emprendido justificar á sus padres, y no ha temido pronunciar con ellos el *reus est mortis*. Voltaire se ha atrevido á decir que *todo hombre, que se levanta contra la religion de su pais, merece la muerte; y sin embargo no cesa de declamar contra la religion de su pais; Imprudente! ¿En qué pues se fia? Crist.*

(4) *La mayor parte.* Esto se llama disimular los hechos, ó desfigurarlos. *Crist.*

* V. el *Sermon* del referido *Rabino Akib*, citado en la nota 2ª. *Nota nueva.*

que se acusó á nuestros antepasados, estuvieran averiguadas (1), y concediendo que los antiguos Judíos hayan no solamente aprobado, sino tambien pedido, instado y diligenciado esta condenacion; M. Voltaire prueba (2) que es tan injusto hacer responsables de ella á sus descendientes, como seria absurdo culpar á los Romanos presentes, del robo que los antiguos hicieron de las Sabinas, y del despojo de los Samnitas. Ademas, segun los principios de la religion cristiana, la pasion era necesaria (3) para la salud del género humano; y segun los Cristianos, debia cumplirse el decreto de la Providencia. Un predicador dijo, que si Pilatos no hubiera felizmente dicho *quod scripsi, scripsi*, no se hubiera salvado el mundo. Cesen pues los Cristianos de perseguir y despreciar á aquellos, *que como hombres, son sus hermanos, y como Judíos, sus padres*: estas son á la letra palabras del

(1) *Estuvieran averiguadas.* ¿Se puede dudar que lo estan? El autor de las *Reflexiones* y Voltaire han olvidado aquellos horribles gritos. *Tolle crucifige..... Sanguis ejus super nos et super filios nostros.* *Crist.*

(2) *Voltaire prueba.* No: Voltaire ha intentado probarlo; mas falta que sus pruebas sean sólidas, y que todo el mundo las juzgue tales.

Se conoce á primera vista la diferencia, que hay entre los modernos Romanos y los Judíos. Estos, ciegos por los errores hereditarios de su nacion, lejos de detestar el crimen de sus padres, lo aprueban, lo defienden y consienten en él, cuanto está de su parte. Su única escusa es la que Jesu-Cristo alegaba en su favor al tiempo de morir, y que ha repetido el apóstol, y es su ignorancia. *Si cognovissent enim, numquam Dominum gloriæ crucifixissent.* Esta expresion favorece mas á los Judíos, que todos los discursos de Voltaire. *Crist.*

(3) *La Pasion era necesaria.* La necesidad de la muerte de Jesu-Cristo no justifica á sus autores. *Crist.*

mismo Voltaire (1), á quien toca ilustrar mas estas verdades.

Nada seria mas digno de su pluma, que procurar sofocar todos los odios nacionales: conseguirlo, seria el mayor servicio que pudiera hacer al género humano. Yo me he dicho á mí mismo muchas veces, que los hombres serian felices, si no hubiera entre ellos mas que una religion; pero reflexionando despues en los intereses particulares, aun entre los que profesan un mismo culto, he reconocido que las desgracias de la humanidad tienen su origen en la humanidad misma. Cartago y Roma no se aborrecian, porque su culto era diferente, sino porque sus intereses estaban encontrados. Yo no citaré la antipatía de las naciones modernas; mas creo que si todos los grandes hombres de la Europa tra bajaran de comun acuerdo en buscar los medios de conciliar los diversos intereses de las naciones, se hallaria que son menos opuestos de lo que se piensa, y que el sistema del abate de Saint-Pierre podria ser algo mas, que ilusion de un hombre de bien. Tengo acá en mi mente el gérmen confuso de aquel sistema, que exige mas tiempo y contemplacion para desenvolverlo. Un escritor célebre (2), ha poco tiempo, hizo un bosquejo; cuyos diseños, como lo son siempre todos los primeros, estan in-

(1) Estas son á la letra palabras del mismo Voltaire. (En el Sermón del Rabino Akil.) Si M. Voltaire sigue sus principios, si tiene á los Judíos por sus hermanos como hombres, y por sus padres como Judíos, es necesario confesar que este grande hombre trata con dureza á su familia. *Crist.*

(2) Un escritor célebre, Juan Santiago Rousseau: V. su Proyecto de paz perpetua, (tomo III de la nueva edicion en 7 vol. en 8º), y (tomo VI de la edicion de las Obras de Voltaire, en 12 vol. en 8º, en el Opúsculo intitulado, *De la Paz perpetua*), la burla que dicho Voltaire hace del escrito de Rousseau, cuya intencion, por lo menos, es loable. *Edit.*

formes; pero con el tiempo se pueden perfeccionar: ninguno seria mejor que este, ni empleado con mas ventajas en beneficio de la humanidad. Por lo que exhorto á aquellos, cuyas luces son mas extensas que las mias, á que reflexionen en esto con atencion, y sobre todo que no olviden á los Judíos.

CARTA III.

Del autor de las *Reflexiones* á M. de Voltaire, enviándole su manuscrito.

Si yo tuviera que dirigirme á otro que á V., me veria muy embarazado; pues se trata de que llegue á sus manos la crítica de un lugar de sus inmortales obras, hecha por mí, que tanto las admiro, y que no sirvo mas que para leerlas, estudiarlas y callar. Pero como el concepto, que tengo del autor, es mucho mayor que la admiracion, que me causan sus obras, lo creo hombre de una grandeza de alma capaz de perdonarme esta crítica, que he hecho en favor de la verdad que tanto aprecia, y que acaso, esta es la vez primera, que se ha escapado (1) á su perspicacia. A lo menos espero, que me disculpará con tanta mas facilidad, cuanto que lo he hecho por favorecer á una nacion, á la que pertenezco, y á cuya defensa estoy obligado.

Siendo jóven, tuve el honor de conocer á V. en Holanda, y despues he leído sus obras, que en todos tiempos han formado mis delicias. Ellas me han enseñado á

(1) Esta es la vez primera, que se ha escapado á su perspicacia. Este es un cumplido, porque el mismo Voltaire confiesa, que se le ha escapado mas de una vez. *Edit.*

mismo Voltaire (1), á quien toca ilustrar mas estas verdades.

Nada seria mas digno de su pluma, que procurar sofocar todos los odios nacionales: conseguirlo, seria el mayor servicio que pudiera hacer al género humano. Yo me he dicho á mí mismo muchas veces, que los hombres serian felices, si no hubiera entre ellos mas que una religion; pero reflexionando despues en los intereses particulares, aun entre los que profesan un mismo culto, he reconocido que las desgracias de la humanidad tienen su origen en la humanidad misma. Cartago y Roma no se aborrecian, porque su culto era diferente, sino porque sus intereses estaban encontrados. Yo no citaré la antipatía de las naciones modernas; mas creo que si todos los grandes hombres de la Europa tra bajaran de comun acuerdo en buscar los medios de conciliar los diversos intereses de las naciones, se hallaria que son menos opuestos de lo que se piensa, y que el sistema del abate de Saint-Pierre podria ser algo mas, que ilusion de un hombre de bien. Tengo acá en mi mente el gérmen confuso de aquel sistema, que exige mas tiempo y contemplacion para desenvolverlo. Un escritor célebre (2), ha poco tiempo, hizo un bosquejo; cuyos diseños, como lo son siempre todos los primeros, estan in-

(1) Estas son á la letra palabras del mismo Voltaire. (En el Sermón del Rabino Akil.) Si M. Voltaire sigue sus principios, si tiene á los Judíos por sus hermanos como hombres, y por sus padres como Judíos, es necesario confesar que este grande hombre trata con dureza á su familia. *Crist.*

(2) Un escritor célebre, Juan Santiago Rousseau: V. su Proyecto de paz perpetua, (tomo III de la nueva edicion en 7 vol. en 8º), y (tomo VI de la edicion de las Obras de Voltaire, en 12 vol. en 8º, en el Opúsculo intitulado, *De la Paz perpetua*), la burla que dicho Voltaire hace del escrito de Rousseau, cuya intencion, por lo menos, es loable. *Edit.*

formes; pero con el tiempo se pueden perfeccionar: ninguno seria mejor que este, ni empleado con mas ventajas en beneficio de la humanidad. Por lo que exhorto á aquellos, cuyas luces son mas extensas que las mias, á que reflexionen en esto con atencion, y sobre todo que no olviden á los Judíos.

CARTA III.

Del autor de las *Reflexiones* á M. de Voltaire, enviándole su manuscrito.

Si yo tuviera que dirigirme á otro que á V., me veria muy embarazado; pues se trata de que llegue á sus manos la crítica de un lugar de sus inmortales obras, hecha por mí, que tanto las admiro, y que no sirvo mas que para leerlas, estudiarlas y callar. Pero como el concepto, que tengo del autor, es mucho mayor que la admiracion, que me causan sus obras, lo creo hombre de una grandeza de alma capaz de perdonarme esta crítica, que he hecho en favor de la verdad que tanto aprecia, y que acaso, esta es la vez primera, que se ha escapado (1) á su perspicacia. A lo menos espero, que me disculpará con tanta mas facilidad, cuanto que lo he hecho por favorecer á una nacion, á la que pertenezco, y á cuya defensa estoy obligado.

Siendo jóven, tuve el honor de conocer á V. en Holanda, y despues he leído sus obras, que en todos tiempos han formado mis delicias. Ellas me han enseñado á

(1) Esta es la vez primera, que se ha escapado á su perspicacia. Este es un cumplido, porque el mismo Voltaire confiesa, que se le ha escapado mas de una vez. *Edit.*

impugnarle; y han hecho mas todavía pues me han inspirado el valor de confesarlo.

No tengo expresiones con que manifestar á V. los sentimientos de afecto y veneracion etc.

CARTA IV.

Respuesta de M. de Voltaire al autor de las Reflexiones críticas.

Delicias, cerca de Ginebra, 21 de Julio de 1762.

Las expresiones, de que os quejais, son violentas é injustas, pues hay entre vosotros hombres muy instruidos y muy respetables, y vuestra carta me lo convence. Cuidaré de poner una fé de erratas en la nueva edicion (1); porque cuando se ha hecho un agravio es preciso repararlo; y yo he hecho uno, atribuyendo á toda una nacion los vicios de muchos particulares.

Con la misma franqueza con que os hago esta confesion, os diré que muchas gentes no pueden tolerar vuestras leyes, libros, (2), ni supersticiones. Dicen que vuestra nacion ha hecho en todo tiempo mucho mal á sí misma, y tambien al género humano (3). Si sois filósofo, como

(1) *Una fé de erratas en la nueva edicion.* Nos parece, que seria mejor poner la fé de erratas en le edicion anterior, y hacer una correccion en la nueva. *Edit.*

(2) *Vuestras leyes, libros.* Estas leyes y estos libros (por lo menos los que hacen la base de la religion) son respetados por toda la cristiandad. *Aut.*

(3) *Y tambien el género humano.* La nacion judía puede algunas veces haberse hecho, como las otras, mucho mal á sí misma

parece, pensaréis como dichas gentes (1), pero no lo confesaréis. La supersticion es el azote mas abominable de la tierra porque es la que en todos tiempos ha hecho degollar muchos Judíos y Cristianos. Ella es la que os lleva todavía á la hoguera entre pueblos que por otra parte son estimables (2). Hay aspectos, bajo los cuales la naturaleza humana es naturaleza infernal; pero las gentes honradas, al pasar por la plaza, en donde se hacen las ejecuciones de justicia, mandan á su cochero que ande pronto, y se van á la ópera á distraerse del espectáculo horrible que acaban de ver en el camino.

Podria disputar con vos (3) sobre las ciencias que atribuis á los antiguos Judíos, y mostraros que no sabian mas, que los Franceses del tiempo de Chilperico. Podria haceros confesar, que el guirigai de una pequeña provincia, mezclado de Caldeo, Fenicio y Arabe, era una lengua tan pobre y tan áspera, como nuestra antigua francesca. Pero tal vez os enfadaria (4) y me pareceis hombre

pero no sé que haya hecho mucho al género humano. Exceptuo las naciones, que el oráculo divino habia proscrito.

¿Donde está el pueblo, cual es la nacion, cual es la historia á las que no se puedan aplicar muchas veces estos hermosos versos de un poeta mediano (Stacio)?

*Excidat illa dies ævo, nec postera credant
Sæcula: nos certè taceamus, obruta malâ
Nocte legi nostræ patiamur crimina gentis. Aut.*

(1) *Pensaréis como dichas gentes.* No tengo el honor de pensar como ellas. *Aut.*

(2) *Por otra parte son estimables.* Confieso que la supersticion ha sido en todos tiempos causa de grandes males. *Aut.*

(3) *Disputar con vos.* No soy para disputar con M. Voltaire. Esto seria lo mismo que si un pigmeo atacara á un gigante: pero aun cuando este juntara la habilidad á la fuerza, el pigmeo acaso por esto no dejaria de tener razon. *Aut.*

(4) *Pero tal vez os enfadaria.* Yo jamas me enfado con mis

muy cortés para que quiera desagradaros. Permaneced Judío (1), pues que lo sois; pero no degolléis cuarenta y dos mil hombres como hicieron vuestros padres por no haber pronunciado bien Schibboleth, ni veinte y cuatro mil por haber dormido con las Madianitas (2); sino sed filósofo, que es todo lo mejor que os puedo desear en esta corta vida.

Tengo el honor de ser, con todos los sentimientos que os son debidos, etc.

VOLTAIRE,

Cristiano, gentil-hombre de cámara del rey cristianísimo.

maestros; pero su autoridad nunca me impone; solo sus razones pueden convencerme. Por otra parte haría mal de enfadarme, después de todas las atenciones con que me honra M. Voltaire, y el generoso exordio de su carta. *Aut.*

(1) *Permaneced Judío.* Este es un consejo, que no me costará trabajo seguir. *Aut.*

(2) *Madianitas.* Voltaire quería solamente divertirse al fin de esta carta; pues no ignora, que la carnicería de los Efraimitas no se hizo por la pronunciación de la palabra Schibboleth, sino porque ella descubría á los que eran del partido contrario. Los horrores de las guerras civiles son siempre mas terribles, que los de guerras exteriores; y en cuanto á la matanza, con motivo de las Madianitas, no fué solamente por haber dormido con ellas, sino por la idolatría á la que los Israelitas se habian entregado por la seducción de estas mugeres. *Aut.*

Ved sobre este punto las *Cartas de unos Judíos alemanes.* Si M. Voltaire no ha tenido para divertirse mas que el triste recurso de estas insulsas y frias chanzas, es digno de lástima. *Edit.*

CARTA V.

De José de Acosta, Judío de Londres, al reverendo Dr. Jonson, cura de Chepstow en Montmouth-Shire, la cual contiene algunos dictámenes acerca de las Reflexiones críticas de Voltaire.

Me pregunta V. como piensan aqui en órden á las *Reflexiones*, que le remití hace algun tiempo; y en contextación le digo que parece han sido bien recibidas, como V. lo habia previsto, aun de los cristianos. Dos escritores periodistas han dado ya razon de ellas, y uno y otro las han calificado ventajosamente.

El autor de *Monthly review* habla de nuestro apolo-gista como de un *abogado hábil* y de un *escritor ingenioso y político*. Le censura solamente, y con algun calor, el que hubiese puesto una diferencia tan grande entre los Judíos portugueses y alemanes, y hecho recaer sobre estos únicamente los defectos, que Voltaire atribuye á toda la nacion.

« Hay, dice, mucha parcialidad y odiosidad en estas
» distinciones, para que puedan, por justas que sean,
» honrar al autor con el título de defensor del pueblo Ju-
» dío en general. Si el mismo Voltaire reconoció haber
» hecho mal, en imputar á toda una nacion los vicios de
» muchos particulares; el apolo-gista es por muchos res-
» pectos igualmente culpable, en haber quitado la carga
» de los hombros de su partido (los Portugueses y Espa-
» ñoles) para echarla sobre los Alemanes y Polacos. Que
» los primeros, añade, hayan sido hasta ahora mas ri-

» cos, tenido mejor educacion, y hayan sido admitidos
 » con mas distincion y aprecio en la alta sociedad; todo
 » esto es muy cierto; pero hasta qué punto hayan contri-
 » buido á esta preferencia las causas á las que la atribuye
 » nuestro autor; esto es lo que no me atreveré á decidir....
 » La persuasion, en que generalmente estan de tiempo
 » inmemorial, de que descienden de las principales fami-
 » lias, que fueron conducidas á Babilonia, y despues des-
 » terradas por Nabuchodonosor á España, contribuye
 » sin duda á inspirarles la escrupulosa atencion que han
 » puesto en distinguirse de sus otros hermanos. Pero es
 » mas probable, que la diferencia que se advierte entre
 » ellos, nace de que los Judíos de España y Portugal han
 » disfrutado siempre en aquellos reinos, tanto en el
 » gobierno de los califas, como en el de los príncipes cris-
 » tianos, de todas sus comodidades, y se les ha tenido
 » consideracion, asi por su saber en las artes y ciencias (1),
 » como por su inteligencia en el comercio y en los nego-
 » cios; mientras que los otros Judíos, dispersos en toda
 » la extension de los dos imperios de Oriente y de Occi-
 » dente, han vivido siempre, desde Constantino el Grande
 » en Asia y Grecia, y desde Carlomagno en Occidente,
 » en la opresion y la miseria, reputados por esclavos, y
 » como tales, tratados con inhumanidad. ¿Y qué otra
 » suerte experimentan actualmente, aun en algunas partes
 » de Europa, como Polonia, casi toda la Alemania, Ve-
 » necia, y hasta en los Estados todos del Papa (2)? »

(1) *En las artes y ciencias.* No se puede disputar á los Ju-
 dios la ventaja de haber tenido entonces entre ellos hombres
 muy instruidos. *Crist.*

(2) *En los Estados todos del Papa.* Debemos hacer justicia á
 los gefes de la religion cristiana católica, diciendo que no hay
 pais en el mundo, en que haya corrido menos la sangre judía,

Ha sentido mucho el apologista esta acusacion de par-
 cialidad, á la que acaba de contextar, y su respuesta, que
 se ha publicado, ha parecido que satisface. Hace ver en
 ella, que si esta distincion, ó mas bien separacion de
 los Judíos portugueses de los otros Judíos, es odiosa,
 no es responsable de ella, pues en esta parte no es más
 que historiador, é historiador fiel; y que despues de
 todo, esta legislacion, de que no es autor, ha producido
 hasta ahora los mas felices resultados.

Convence la rectitud de sus intenciones, y prueba con
 el fondo, la seqüela y el texto mismo de sus Reflexiones,
 que, si haciendo la justicia que debe á los Portugueses,
 los distingue de todos sus hermanos, sin embargo com-
 prende en su apología á todos los Judíos, asi antiguos
 como modernos; y que, lejos de ser culpable de haber
 atribuido á los Alemanes y Polacos las *calumnias*, con
 que se denigraba á la nacion, ha defendido la causa de
 esta, no solo con imparcialidad, sino con calor y celo.

He aqui, dice, despues de un corto análisis de las
Reflexiones, « he aqui como he defendido á los Judíos
 » en general, y refutado los juicios temerarios, que mu-
 » chas veces se han hecho de ellos. Si yo fuera autor de
 » profesion, hubiera alegado cien pruebas en favor de
 » mi causa; hubiera hecho conocer, que en todos tiem-
 » pos los hombres mas grandes se han engañado grose-
 » ramente acerca de los que profesan una religion to-
 » lerada, muy diferente de la dominante. Los primeros

en que las leyes de la humanidad hayan sido mas respetadas,
 con relacion á nosotros, que en los estados de los pontifices ro-
 manos. Si en ellos no disfrutamos de toda la libertad y privi-
 legios, que tenemos en otros paises, por lo menos no sufrimos,
 ni hemos sufrido jamas las persecuciones y barbaridades, que tan-
 tas veces hemos experimentado en otras partes. *Edit.*

» cristianos tenían seguramente costumbres austeras; practicaban con mucha perfeccion (1) las virtudes morales y así ciertamente no podían ser ni intolerantes, ni perseguidores. Sin embargo Tácito (2) habla de ellos en términos tan indecentes, como falsos y calumniosos. Plinio, amigo y contemporáneo de Tácito, los trata con mas moderacion, y confiesa la pureza de sus costumbres. El telescopio de estos dos antiguos observadores era diferente, y cada entendimiento tiene el suyo; pero parece, que cuando se trata de gentes, que profesan distinta religion, no se miran los objetos sino de perfil, contentándose con ver la superficie, sin tomarse el trabajo de profundizar el interior. ¡Cuántos Plinios y Tácitos modernos hay, que han mirado á la nacion Judía de perfil, ó en perspectiva, y han hecho un retrato de pura fantasia! »

El autor de la *Biblioteca de las Ciencias y Artes*, trata mas favorablemente á la apología, pues la critica es menos severa, y los elogios mas grandes.

« Esta pieza, dice, está compuesta con mucho arte y talento; está escrita con urbanidad, y á pesar del poco tiempo que ha tenido el autor para defender á su nacion, oprimida indignamente en muchas partes, el ingenioso apologista ha sabido comprender en ella una multitud de objetos interesantes. »

Pero sea que este sabio la haya leído con alguna distraccion; sea que la haya juzgado por algunas expresiones aisladas; hace, aunque con menos acrimonia, la misma censura, que el crítico inglés.

(1) *Con mucha perfeccion.* Esta confesion, que hace un autor judío, es el mejor elogio de su probidad. Escritores cristianos hay, que son menos imparciales. *Crist.*

(2) *Sin embargo Tácito.* V *Annal.* xv, 44. *Aut.*

« El hábil Israelita, dice, hace los mas grandes elogios de sus hermanos los Portugueses; pero, á excepcion de unos cuantos, abandona á los demas Judíos Polacos y Alemanes, como á gentes en quienes *la naturaleza envilecida y degradada, parece que no trata mas que de socorrer su necesidad*; expresion feliz y muy enérgica en la pluma de un Judío el mas cortés, que ha emprendido hasta ahora la apología de la nacion.

» Sin embargo, es necesario confesar, añade, hablando de M. Voltaire, que el célebre autor de la *Historia general de las costumbres y del espíritu de todas las naciones*, olvidó aquellas expresiones de humanidad y proteccion, que hacen por lo comun uno de los mas bellos adornos de sus obras; en aquel lugar en que sin modificacion dijo: *que es un pueblo ignorante y bárbaro, que une, hace mucho tiempo, la mas indigna avaricia á la mas detestable supersticion y al mas horrible aborrecimiento á todos los pueblos, que los toleran y enriquecen; pero no por esto se deben quemar.*

» En general, continua el crítico, M. Voltaire se ha manifestado poco instruido, en lo que toca á la *nacion judía antigua y moderna*; pero sea lo que fuere, él no podia estar descontento de una respuesta, en la que apenas una sola vez se tiene la libertad de reprehenderle, sin manifestarle un respeto y una admiracion, que lo elevan sobre todos los escritores, como el primer genio de nuestro siglo. El autor de las *Reflexiones* ha debido quedar tambien satisfecho, entre otros motivos, por la confesion llena de candor que le hizo M. Voltaire cuando le dijo: *las expresiones, de que os quejais, son violentas é injustas.* Esto es hablar como caballero.»

El autor de la *Biblioteca* concluye con unas expresiones que no debo omitir, y que sin duda leerá V. con gusto. « No dudamos, dice, que M. Voltaire, al dar satisfaccion » á los Judios, intente reparar el escándalo que ha causado á los cristianos con las injurias, que se le han escapado contra esta desgraciada nacion. No todos creen, » como el apologista, que este hombre célebre ha probado bien, que es tan injusto hacer responsables á los » Judios modernos, del suplicio del Salvador, como lo » sería culpar á los Romanos actuales, del robo de las » Sabinas, y despojo de los Samnitas. »

Aquí tiene V. los juicios, que se han hecho acerca de la obra de nuestro apologista, los cuales como V. vé son muy conformes á sus ideas; y que quitando la nota de parcialidad, que seguramente no merece, todo lo demas le hace mucho honor. Esperamos que este escrito produzca la utilidad de hacer que los gobiernos sean favorables, no solo á los Judios Portugueses y Españoles, sino á todos en general; y que contribuirá á desarraigar, ó disminuir, por lo menos, la antipatía y el odio, que en el corazon de los pueblos mantiene contra nosotros el interes particular y la falsa política, mas bien que las intenciones rectas y puras de un cristianismo ilustrado. Porque lo es el de V., compadece sus desgracias, aunque condene los crímenes de los particulares, y lo que llama errores religiosos de la nacion. No es de ahora, sino hace mucho tiempo estamos persuadidos de que encontraremos siempre mas proteccion y humanidad en los verdaderos cristianos, que en la mayor parte de los deistas, á pesar de toda su pretendida *tolerancia universal*.

Espera V., sin duda, con el autor de la *Biblioteca* y todo el público, que no tardará M. Voltaire en retractar, ó á lo menos, modificar lo que ha dicho contra nosotros.

En vista de la ingenua confesion, que ha hecho, de los agravios que nos ha inferido, y de la palabra tan formal que ha dado de repararlos; V. no podrá ni imaginar que deje de poner la fé de erratas que ha prometido. Sin embargo los nuevos folletos que acompaño á V. le haran conocer cual es su disposicion sobre este punto (1).

Tengo el honor de ser, etc.

P. D. Ya habrá V. recibido el *Sumario de los argumentos contra los materialistas* escrito por el autor de las cartas antecedentes, M. Pinto, Judío Portugues de Amsterdam; y tambien las obras de Jacobo Hirselhel, uno de nuestros mas sabios Rabinos modernos. Mandaré inmediatamente los *Diálogos Filosóficos*, el *Phedon*, la *Disertacion sobre la evidencia de las ciencias metafísicas*, etc. de Moisés Mindelson, judío de Berlin, con una carta curiosa de este escritor, verdadero filósofo, al célebre M. Lavater. En esta verá V. un hombre íntimamente persuadido de su religion, pero discretamente tolerante, que igualmente dista del fanatismo y la licencia, que de la persecucion y la impiedad. Verá V. como asegura en ella que, aunque Judío, no creeria poder, sin una temeridad reprehensible, combatir directamente al cristia-

(1) *Su disposicion sobre este punto*. Estos folletos eran el Tratado de la tolerancia; el Sermon del Rabino Akib, las Preguntas de Zapata, el Diccionario filosófico, etc., etc.... Es sabido como trata en ellos á los Judios. Despues de la prenda, que soltó M. Voltaire, casi no ha salido produccion de su pluma, en que no haya hablado de ellos en el mismo tono. Asi es, como el ilustre autor ha reparado los agravios y cumplido su palabra. *Edit.* — Nota. El Tratado sobre la tolerancia, el Sermon del Rabino Akib y las Preguntas de Zapata se hallan en el tomo vi de las Obras de Voltaire, impresas en 12 t. en 8º: el Diccionario filosófico es el tomo vii de la misma edicion. *Nota nueva*.

nismo, entre los pueblos, en que ha llegado á ser la base del sistema de su moral y de su vida social, y en donde, lejos de destruir la religion natural y sus leyes, contribuye al bien, é inspira prudencia, virtud, humanidad, etc. Esta moderacion de un Judío hará, á los ojos de V. particularmente, un contraste con la temeraria audacia de tantos cristianos, á quienes vemos hacer la guerra todos los dias, sin consideracion y sin pudor, al cristianismo, religion dominante de su pátria. El Judío no se atreveria á combatirlo, porque lo vé ligado con la moral de los pueblos en que vive; y por el contrario los cristianos y los *sabios* lo atacan, para destruir á un mismo tiempo los fundamentos de la religion natural, las costumbres, la sociabilidad, las leyes, los gobiernos, etc. ; que cristianos! que sabios!

DE UNOS JUDIOS

ALEMANES Y POLACOS,

M. VOLTAIRE.

PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre una nota inserta en el Tratado de la tolerancia, contra la autenticidad de los libros de Moisés.

CARTA PRIMERA.

Ocasion y objeto de estas cartas.

No son los Franceses los únicos, que os admiran, pues entre los Judíos alemanes y polacos existe, hace mucho tiempo, una sociedad de amigos, para quienes el estudio de vuestras Obras es la ocupacion mas agradable.

Leemos continuamente, y siempre con nuevo placer, estas Obras magistrales de literatura y filosofia, en las que no es lo que principalmente nos encanta la inmensa extension de vuestros conocimientos, ni los recursos inagotables de una imaginacion, que abunda de agudezas y chistes, ni el colorido brillante y estilo encantador, que os hacen sin contradiccion superior á todos los escritores de nuestro siglo; si no qué lo que mas nos agrada y llena de satisfaccion, es el horror que inspiran contra toda persecucion, y los luminosos principios de benevolencia universal, que las caracterizan. Esperabamos algunas veces, que os

nismo, entre los pueblos, en que ha llegado á ser la base del sistema de su moral y de su vida social, y en donde, lejos de destruir la religion natural y sus leyes, contribuye al bien, é inspira prudencia, virtud, humanidad, etc. Esta moderacion de un Judío hará, á los ojos de V. particularmente, un contraste con la temeraria audacia de tantos cristianos, á quienes vemos hacer la guerra todos los dias, sin consideracion y sin pudor, al cristianismo, religion dominante de su pátria. El Judío no se atreveria á combatirlo, porque lo vé ligado con la moral de los pueblos en que vive; y por el contrario los cristianos y los *sabios* lo atacan, para destruir á un mismo tiempo los fundamentos de la religion natural, las costumbres, la sociabilidad, las leyes, los gobiernos, etc. ; que cristianos! que sabios!

DE UNOS JUDIOS

ALEMANES Y POLACOS,

M. VOLTAIRE.

PRIMERA PARTE.

Observaciones sobre una nota inserta en el Tratado de la tolerancia, contra la autenticidad de los libros de Moisés.

CARTA PRIMERA.

Ocasion y objeto de estas cartas.

No son los Franceses los únicos, que os admiran, pues entre los Judíos alemanes y polacos existe, hace mucho tiempo, una sociedad de amigos, para quienes el estudio de vuestras Obras es la ocupacion mas agradable.

Leemos continuamente, y siempre con nuevo placer, estas Obras magistrales de literatura y filosofia, en las que no es lo que principalmente nos encanta la inmensa extension de vuestros conocimientos, ni los recursos inagotables de una imaginacion, que abunda de agudezas y chistes, ni el colorido brillante y estilo encantador, que os hacen sin contradiccion superior á todos los escritores de nuestro siglo; si no qué lo que mas nos agrada y llena de satisfaccion, es el horror que inspiran contra toda persecucion, y los luminosos principios de benevolencia universal, que las caracterizan. Esperabamos algunas veces, que os

dignariais extender á nosotros estos sentimientos, impresos, sin duda, en vuestro corazon, como lo estan en vuestros escritos; y que no seriamos el único pueblo del mundo, para quien vuestra filosofía no fuese compasiva.

Con tan lisongeras esperanzas leímos de preferencia el Tratado de la *Tolerancia*, con aquel afán que el solo título debió inspirar á personas que profesan una religion, que en ninguna parte es dominante, y que en los mas de los estados apenas se tolera. ¿Pero cual fué nuestra sorpresa, cuando en un escrito, que no anuncia mas que miras de dulzura y humanidad, y cuyo designio es estrechar mas y mas los lazos de benevolencia, que deberian unir á todos los hombres, vimos que se trata no solo á nuestra nacion, sino á nuestros libros sagrados, y á todo lo que mas amamos, de una manera tan opuesta al carácter de equidad y moderacion que afectais? ¿Podriamos esperar, que encontraríamos tanta prevencion y tanto odio contra un pueblo desgraciado en la Obra de un filósofo conciliador y amigo del género humano?

Nos ha sorprendido sobre todo la larga nota inserta en el artículo XII, en la cual reunis todos los principales argumentos de algunos escritores modernos contra el Pentateuco, y en la que por la mas odiosa imputacion entre-gais la memoria de nuestros padres á la execracion de todos los pueblos.

Estos objetos nos tocan muy de cerca y nos interesan demasiado, para que podamos dejar de romper el silencio. La defensa es necesaria, cuando los ataques son tan vivos y tan multiplicados; y asi ya es tiempo de que imitemos el ejemplo de los Cristianos y que animados del mismo celo, elevemos tambien nuestra débil voz para defender á nuestros antepasados y los libros santos, que nos han transmitido y que procuremos, quanto nos permita la mediocri-

dad de nuestros talentos, refutar las críticas, á las que vuestro nombre y los de otros autores ilustres, que citais, serian capaces de darles peso. Con este designio, prescindiendo de toda preocupacion, vamos á discutir con vos, sucesivamente, todo lo que sosteneis en esta pretendida *nota útil* (1). Lo haremos con tanto mayor gusto, quanto que respondiendo á ella, responderemos al mismo tiempo á otros muchos escritos, en que de algun tiempo acá se han repetido los mismos discursos con tanta frecuencia, como fastidio.

Haceis profesion de *amar la verdad*. Nosotros tambien la amamos y creemos defenderla. ¿Seremos tan felices que os la hagamos conocer? Trataremos por lo menos de no decir cosa, que no sea conforme á ella, asi como desaprobamos desde ahora todo lo que á pesar nuestro se nos pueda escapar, que sea amargo ó poco atento (2). Sabemos que una de las leyes de este código, que despreciais, nos manda *honrar la persona del anciano* (3) y que se debe

(1) *Nota útil*. En las cartas siguientes se verá de qué utilidad son estas notas de Voltaire sobre el tratado de la tolerancia, y qué clase de riquezas son las que añaden al texto. *Edit.*

(2) *Poco atento*. Algunas de nuestras siguientes cartas se publicaron en Amsterdam en 1765. Ignorábamos entonces quien era el verdadero autor del Tratado de la tolerancia y de sus notas. M. Voltaire ha negado tantas veces las obras, que generalmente se le han atribuido; toma tantos nombres, se presenta bajo de tantas formas, como son las de judío, cristiano, clérigo, rabino, bachiller, doctor, tío, sobrino, etc., que fácilmente se puede uno engañar. *Quo toneam vultus mutantem Protea nodo? Aut.*

(3) *La persona del anciano*. V. Levítico, cap. XIX, v. 32. *Honrarás la persona del anciano, y te pondrás en pié delante de la cabeza cana. Coram cano capite consurge, et honora personam senis.* Ley sabia, imitada por los Espartanos, nuestros hermanos y antiguos aliados, pero muy olvidada en las legislaciones modernas. *Edit.*

respetar la superioridad de talentos, aun cuando no se pueda dejar de condenar el abuso.

No encontraréis en nuestras cartas ni el gusto, ni la delicadeza, que son comunes en los escritores de vuestra nacion. No es posible, que Judíos alemanes, establecidos entre Holandeses, dejen de tener algunas veces el estilo duro y la expresion tudesa; pero á falta de las gracias y elegancia francesa, tendremos por lo menos la sinceridad germánica. Léednos con tanta indulgencia, cuanta es la verdad conque somos,

Vuestros muy humildes, etc.



CARTA II.

Nota inserta en el *Tratado de la Tolerancia*. * Orden que se intenta seguir en su refutacion.

HAY muchísimos escritores, que para atacar ó para defenderse con mas ventaja, citan sin escrúpulo falsamente, alteran los textos, ó les dan el sentido, que no tienen, y atribuyen á los autores discursos, que jamas hicieron. Lejos de nosotros esta odiosa práctica, miserable y vergonzoso recurso de causas desesperadas y capaz de desacreditar las mas justas. Por alejar de nosotros hasta la mas ligera sospecha, nos creemos obligados, antes de pasar adelante, á copiar aqui íntegramente la *nota*, que nos proponemos refutar. Hela aqui, tal cual se lee en todas las ediciones, que hemos podido ver de vuestro tratado.

« Muchos escritores, decís, infieren temerariamente

* Se halla en el t. vi de las Obras de M. Voltaire, en 12 vol. en 8º.

» de este lugar (1), que el capítulo relativo al Becerro de oro (que es el dios Apis) se ha añadido á los libros de Moisés, así como otros muchos.

« *Aben-Ezra* fué el primero, que quiso probar, que el Pentateuco se compuso en tiempo de los reyes.

» *Volaston, Colins, Tindal, Shaftsbury, Bolingbroke* y otros muchos (2) han alegado, que el arte de grabar sus pensamientos en piedra bruñida, ladrillo, plomo ó madera, era entonces el único modo de escribir. Dicen que en tiempo de Moisés los Caldeos y los Egipcios no escribian de otra manera: que no se podía entonces grabar, sino de un modo muy abreviado, y en geroglíficos, la sustancia de las cosas que se querian transmitir á la posteridad, pero no historias detalladas; que no era posible grabar gruesos libros en un desierto, en que tan frecuentement se mudaba de residencia, en

(1) *Infieren de este lugar*. Este lugar es el verso 8 del cap. XII. del Deuteronomio. *No hareis alli* (en la tierra de Canaan) dice Moisés, *lo que nosotros hacemos hoy aqui, en donde cada uno hace lo que le parece bueno*. Non facietis ibi que nos hic facimus hodie, singuli quod sibi rectum videtur.

No es fácil entender, que este lugar tenga relacion directa con la adoracion del Becerro de oro; ni que la conclusion, que deducen estos escritores, sea legitima. M. Voltaire podria tener mas razon, tal vez de la que piensa, para juzgarla *temeraria*. Sin embargo trae este cúmulo de argumentos, que tenia recogidos, que pega como puede, á su texto, sin detenerse en si tienen ó no relacion con su asunto. *Edit.*

(2) *Otros muchos*. El autor debiera haberlos nombrado, y así habria evitado á sus lectores el trabajo de adivinarlos. Citar de una manera tan vaga, es lo mismo que decir al lector, búscalos si quieres, y encéntralos si puedes. Hemos pensado que estos otros escritores podrian ser *Espinosa, Hobbes, la Pereyre* (se sabe cuan graves son estas autoridades); pero quizá nos hemos engañado.

respetar la superioridad de talentos, aun cuando no se pueda dejar de condenar el abuso.

No encontraréis en nuestras cartas ni el gusto, ni la delicadeza, que son comunes en los escritores de vuestra nacion. No es posible, que Judíos alemanes, establecidos entre Holandeses, dejen de tener algunas veces el estilo duro y la expresion tudesa; pero á falta de las gracias y elegancia francesa, tendremos por lo menos la sinceridad germánica. Léednos con tanta indulgencia, cuanta es la verdad conque somos,

Vuestros muy humildes, etc.



CARTA II.

Nota inserta en el *Tratado de la Tolerancia*. * Orden que se intenta seguir en su refutacion.

HAY muchísimos escritores, que para atacar ó para defenderse con mas ventaja, citan sin escrúpulo falsamente, alteran los textos, ó les dan el sentido, que no tienen, y atribuyen á los autores discursos, que jamas hicieron. Lejos de nosotros esta odiosa práctica, miserable y vergonzoso recurso de causas desesperadas y capaz de desacreditar las mas justas. Por alejar de nosotros hasta la mas ligera sospecha, nos creemos obligados, antes de pasar adelante, á copiar aqui íntegramente la *nota*, que nos proponemos refutar. Hela aqui, tal cual se lee en todas las ediciones, que hemos podido ver de vuestro tratado.

« Muchos escritores, decís, infieren temerariamente

* Se halla en el t. vi de las Obras de M. Voltaire, en 12 vol. en 8º.

» de este lugar (1), que el capítulo relativo al Becerro de oro (que es el dios Apis) se ha añadido á los libros de Moisés, así como otros muchos.

« *Aben-Ezra* fué el primero, que quiso probar, que el Pentateuco se compuso en tiempo de los reyes.

» *Volaston, Colins, Tindal, Shaftsbury, Bolingbroke* y otros muchos (2) han alegado, que el arte de grabar sus pensamientos en piedra bruñida, ladrillo, plomo ó madera, era entonces el único modo de escribir. Dicen que en tiempo de Moisés los Caldeos y los Egipcios no escribian de otra manera: que no se podía entonces grabar, sino de un modo muy abreviado, y en geroglíficos, la sustancia de las cosas que se querian transmitir á la posteridad, pero no historias detalladas; que no era posible grabar gruesos libros en un desierto, en que tan frecuentement se mudaba de residencia, en

(1) *Infieren de este lugar*. Este lugar es el verso 8 del cap. XII. del Deuteronomio. *No hareis alli* (en la tierra de Canaan) dice Moisés, *lo que nosotros hacemos hoy aqui, en donde cada uno hace lo que le parece bueno*. Non facietis ibi que nos hic facimus hodie, singuli quod sibi rectum videtur.

No es fácil entender, que este lugar tenga relacion directa con la adoracion del Becerro de oro; ni que la conclusion, que deducen estos escritores, sea legitima. M. Voltaire podria tener mas razon, tal vez de la que piensa, para juzgarla *temeraria*. Sin embargo trae este cúmulo de argumentos, que tenia recogidos, que pega como puede, á su texto, sin detenerse en si tienen ó no relacion con su asunto. *Edit.*

(2) *Otros muchos*. El autor debiera haberlos nombrado, y así habria evitado á sus lectores el trabajo de adivinarlos. Citar de una manera tan vaga, es lo mismo que decir al lector, búscalos si quieres, y encéntralos si puedes. Hemos pensado que estos otros escritores podrian ser *Espinosa, Hobbes, la Pereyre* (se sabe cuan graves son estas autoridades); pero quizá nos hemos engañado.

» donde no habia nadie que pudiese proveer de vestidos,
 » ni cortarlos, ni remendar las sandalias, y en el que
 » Dios tuvo que hacer un milagro de cuarenta años, para
 » conservar los vestidos y el calzado de su pueblo. Dicen,
 » que no es verosímil hubiese allí tantos grabadores de
 » caracteres, cuando les faltaban las artes mas necesarias,
 » y no se podia hacer pan; y si se les dice que las colum-
 » nas del Tabernáculo eran de cobre y los capiteles de
 » plata maciza, responden que la orden se dió en el de-
 » sierto; pero que no se ejecutó sino en tiempos mas fe-
 » lices.

» No pueden concebir, como un pueblo pobre haya pe-
 » dido un becerro de oro macizo, para adorarlo al pié de
 » la misma montaña, en que Dios hablaba á Moisés, en
 » medio de relámpagos y rayos, que dicho pueblo veía,
 » y del ruido de la trompeta celeste que escuchaba. Se
 » miran de que la víspera del mismo día en que Moisés
 » bajó de la montaña, todo este pueblo se haya dirigido
 » al hermano de Moisés, para conseguir este Becerro de
 » oro macizo. ¿ Como pudo Aaron fundirlo en un solo
 » día y reducirlo despues Moisés á polvo? Dicen que es
 » imposible que un artista pueda hacer en menos de tres
 » meses una estatua de oro; y que para reducirla á polvo,
 » de modo que se pueda beber, no alcanza ni la química
 » mas sabia; y que asi la prevaricacion de Aaron y la
 » operacion de Moisés hubieran sido dos milagros.

» La humanidad, y la bondad de corazón, que los se-
 » duce, les impide creer que Moisés haya mandado de-
 » gollar veinte y tres mil personas, para expiar este peca-
 » do: no pueden imaginar que veinte y tres mil hombres
 » se hayan dejado matar por Levitas, á no ser que haya
 » intervenido un tercer milagro. En fin tienen por extra-
 » ño que Aaron, el mas culpable de todos, haya sido

» premiado por un crimen, por el que otros fueron cas-
 » tigados con tanto rigor, y que hubiese ascendido á la
 » dignidad de Sumo Pontífice, mientras que los cadáveres
 » ensangrentados de veinte y tres mil de sus hermanos
 » estaban amontonados al pié del altar, á donde iba á
 » ofrecer el sacrificio.

» Tambien ponen dificultad en orden á los veinte y
 » cuatro mil Israelitas muertos de orden de Moisés, para
 » expiar el pecado de uno solo, que fué sorprendido con
 » una Madianita. En vista de que muchos reyes Judíos,
 » especialmente Salomon, casaron impunemente con ex-
 » trangeras, no pueden creer estos críticos, que la alianza
 » con una Madianita haya sido un crimen tan grande.
 » *Ruth* era Moabita, aunque su familia fué originaria
 » de Belen; la Santa Escritura le llama siempre *Ruth* la
 » Moabita: sin embargo, por consejo de su madre se fué
 » á acostar en el lecho de Booz, y recibió por esto seis
 » fanegas de cebada; se casó luego con ella y fué abuela
 » de David. *Rahab* era no solo extranera, sino una mu-
 » ger pública; la vulgata no le dá otro título que el de
 » *meretrix*: se casó con Salmon, y de este tambien des-
 » ciende David. Se mira á *Rahab* como figura de la Igle-
 » sia cristiana; esta es la opinion de muchos padres, y
 » sobre todo de Orígenes en su séptima Homilia sobre
 » Josué.

» *Bethsabé* muger de Urias, de la cual tuvo David á
 » Salomon, era Ethea. Si subis mas arriba, el patriarca
 » Judá casó con una cananéa; sus hijos tuvieron por mu-
 » ger á Tamar, de la estirpe de Aram. Esta muger, con la
 » cual cometió un incesto Judá, sin saberlo, no era del
 » linage de Israel.

» Así nuestro señor Jesu-Cristo se dignó tomar carne
 » de una familia, cuyo tronco lo formaban cinco extran-

» geras, para hacer ver que las naciones extrañas tendrían parte en su herencia.

» El rabino Abén-Ezra fué, como se ha dicho, el primero que se atrevió á sostener, que el Pentateuco se compuso mucho tiempo despues de Moisés. Se funda en varios lugares: *El cananeo estaba entonces en este país. El monte de Moria, llamado el monte de Dios. El lecho de Og, rey de Basan, se ve todavía en Rabath, y él llama á todo este país de Basan, los pueblos de Jair hasta el día de hoy. Jamás se ha visto profeta en Israel, como Moisés. Estos son los reyes, que han reinado en Edóm, antes de que algun rey reinase en Israel.* Pretende que estos lugares, en que se habla de cosas sucedidas despues de Moisés, no pueden haber sido escritas por él. Se responde á estas objeciones, que estos lugares son notas añadidas mucho tiempo despues por los copiantes.

» Newton, cuyo nombre por otra parte no se puede pronunciar sin respeto; pero que se ha podido engañar, porque era hombre; en su introducion á los comentarios sobre Daniel y S. Juan, atribuye los libros de Moisés, Josué y los Jueces á escritores sagrados muy posteriores. Se funda en el capítulo 36 del Génesis, en cuatro capítulos de los Jueces, que son el 17, 18, 19 y 21; en Samuel cap. 8; en las Crónicas cap. 2; en el libro de Ruth, cap. 4. En efecto, si en el cap. 36 del Génesis se habla de Reyes, y se hace mencion de ellos en el libro de los Jueces; si en el de Ruth se habla de David, parece que todos estos libros se han compuesto en tiempo de los reyes. Esta es tambien la opinion de algunos teólogos, á cuya cabeza está el famoso *Le Clerc*. Mas esta opinion no tiene mas que un pequeño número de sectarios, cuya curiosidad sondea

» estos abismos, la cual sin duda, no está en el número de los deberes del hombre. Porque cuando los sabios y los ignorantes, los príncipes y los pastores comparezcan, despues de esta corta vida, delante del dueño de la eternidad, cada uno de nosotros querrá entonces haber sido justo, humano, compasivo y generoso; pero ninguno se jactará de haber sabido precisamente, en qué año se escribió el Pentateuco, ni de haber distinguido el texto de las notas, que usaban los Amoneenses. Dios no nos preguntará, si hemos tomado partido por los Masoretas contra el Talmud, ni si hemos tomado jamas un *caph* por un *beth*, un *jod* por un *vau*, un *daleth* por un *res*; sino que nos juzgará ciertamente por nuestras acciones, y no por la inteligencia en la lengua hebrea. Nos atenemos firmemente á la decision de la Iglesia, como debe hacerlo todo fiel.

» Concluyamos esta nota con un lugar del Levítico, libro compuesto despues de la adoracion del Becerro de oro. En él se manda á los Judíos no vuelvan á adorar á los belludos, ni á los machos cabríos, con los que hubiesen cometido abominaciones infames. No se sabe si este extraño culto venia de Egipto, patria de la supersticion y del sortilegio; pero se cree, que la costumbre de nuestros pretendidos hechiceros, de ir el sábado á adorar un macho cabrío, y abandonarse con él á torpezas incomprensibles, cuya idea horripila, ha venido de los antiguos Judíos. En efecto, ellos fueron los que enseñaron la hechicería en una parte de la Europa. ¡Qué pueblo! Una infamia tan extraña debia merecer un castigo, igual al que les atrajo el Becerro de oro; y sin embargo, el legislador se contenta con prohibérselas sencillamente. No se refiere este

» hecho, sino para dar á conocer lo que es la nacion
 » Judía. Es necesario que la bestialidad haya sido com-
 » un en ella, pues es la única nacion conocida, en la
 » que las leyes se hayan visto precisadas á prohibir un
 » crimen, que en otras partes no se ha sospechado por
 » ningun legislador.

» Es de creer, que en las fatigas y penurias que los
 » Judíos habian experimentado en los desiertos de Pha-
 » rán, Oreb y Cades-Barné, la especie femenina, mas
 » débil que la otra, hubiese perecido. En efecto es ne-
 » cesario que los Judíos carecieran de mugeres, pues
 » que siempre se les mandó, cuando se apoderaban de
 » una villa ó de un lugar, ya á izquierda, ya á derecha
 » del lago Asphaltítico, que lo mataran todo, menos las
 » mugeres núbiles.

» Los Arabes, que aun habitan una parte de estos
 » desiertos, en los tratados que hacen con las caravanas,
 » estipulan siempre que les den mugeres núbiles. Es vero-
 » simil, que en aquellos países horribles los jóvenes lle-
 » vaban la depravacion de la naturaleza humana, hasta
 » mezclarse carnalmente con las cabras, como se dice
 » de algunos pastores de la Calábria.

« Resta ahora saber, si estas cópulas han producido
 » monstruos, y si tienen algun fundamento los antiguos
 » cuentos de los sátiros, faunos, centauros y minotauros;
 » la historia lo dice; pero la física no nos ha instruido
 » hasta ahora sobre este monstruoso artículo. »

Ya veis que no ha sido nuestro designio debilitar vuestros argumentos; sino que los hemos referido íntegramente y en sus mismos términos; porque cuando no se busca mas que la verdad, no hay necesidad de ocurrir al artificio.

Para dar algun orden á nuestras respuestas, examina-

remos en primer lugar las razones, en que se fundan los críticos, que citais, para sostener, segun vos, que era imposible á Moisés escribir el Pentateuco (1). A lo que añadiremos algunas reflexiones sobre diversos lugares de otras obras vuestras, en que parece que contradecís á vuestros escritores y á vos mismo, en punto á los caracteres y materias que se empleaban para escribir en tiempo del legislador judío.

En segundo lugar, trataremos de los hechos que atacan, y examinaremos si la adoracion del Becerro de oro, la construccion del Tabernáculo cerca del monte Sinai, y la matanza de veinte y cuatro mil hombres, seducidos por las mugeres Moabitas, deben mirarse como *relaciones absurdas, añadidas á los libros de Moisés.*

Veremos, en tercer lugar, el juicio que debe formarse de las autoridades en que os apoyais; y si es cierto que todos los sabios, que nombráis, han sostenido las opiniones, y hecho los discursos que les atribuis (2).

He aquí lo que nos proponemos ejecutar, y el plan que proyectamos seguir en esta primera parte de nuestras cartas. Pesad nuestras razones, y si las encontrais sólidas, como esperamos, reformad, en vuestra nueva edicion, las inexactitudes que en las anteriores se os han escapado sobre estos diferentes objetos. Dad al público esta

(1) *El Pentateuco.* M. de Voltaire dice en su texto de la tolerancia, que es muy inútil refutar á los que piensan que el Pentateuco no fué escrito por Moisés. Mas si es inútil refutarlos, ¿qué utilidad le puede resultar de llenar su nota con sus objeciones? Proponer las dificultades y callar las respuestas, ¿es obrar de buena fe? *Aut.*

(2) *Que les atribuis.* ¿Dios nos libre de sospechar de la sinceridad de M. Voltaire! Creemos solamente, que al recopilar estas objeciones, ha podido confundir con otros los nombres de los escritores que copiaba. *Aut.*

prueba de que *amais la verdad, y que, como protestais, la preferis á todo.*

Somos con el respeto y admiracion que merecen vuestros talentos, etc.

CARTA III.

Si era imposible á Moisés escribir el Pentateuco. — Examen de las razones que se alegan en la nota (1).

Si cuando Collins, Tindal, y los demas escritores, que citais en vuestra nota, hablaron del Pentateuco, se hubieran limitado á decir que esta obra, tal como la tenemos, no es toda de Moisés; que en aquel se advierten algunos lugares, que parecen añadidos por manos mas recientes; ó bien que otros escritores inspirados, despues de la muerte del legislador, redactaron estos libros con arreglo á tradiciones constantes y memorias auténticas, habrian sostenido la misma opinion que han defendido algunos sabios, judíos, y cristianos, sin que por esto se les haya dejado de tener por ortodoxos, tanto en nuestra sinagoga, como en vuestra iglesia (2).

(1) *Que se alegan en la nota.* No se intenta probar aqui que Moisés es el autor del Pentateuco, pues muchos lo han hecho ya, y del modo mas convincente. Ved lo que sobre esta materia han dicho Abadie, Dupin, etc. Este hecho se supone demostrado, y solo se trata de responder á las dificultades propuestas en la nota. *Aut.*

(2) *Como en vuestra iglesia.* Que Moisés haya escrito el Pentateuco, es un hecho fundado en tantas y tan sólidas pruebas, que no admite duda racional. Sin embargo no es un artículo de fe; y así se engaña el célebre autor del famoso *Diccionario filosófico.*

Mas vuestros escritores (1) no se limitan á esto, sino que animados de una crítica atrevida, pretenden probar, no solo que Moisés no es el autor del Pentateuco, sino que *le era imposible escribirlo en las circunstancias en que se hallaba.*

La calidad de las materias en que se grababa entonces la escritura; los caracteres que empleaban para escribir; y por último las penurias que padecian los Hebreos en el desierto, son las tres razones que alegan: veamos si en efecto tienen alguna solidez.

§. I. Si la calidad de las materias en que se grababa la escritura en tiempo de Moisés, podia impedirle escribir el Pentateuco.

El arte de grabar los pensamientos en piedra bruñida, ladrillo, plomo ó madera, era entonces, dicen aquellos críticos, el único modo de escribir; y en tiempo de Moisés, los Egipcios y Caldeos no escribian de otra manera. Luego Moisés no ha podido escribir los cinco libros que se le atribuyen.

cuando dice (artículo Moisés), que la *Iglesia ha decidido que aquel libro es de este legislador.* ¡ Este sabio cristiano está bien instruido en este punto de su religion! ¿ Es posible que unos Judíos se lo hayan de enseñar?

Que Moisés haya escrito el Pentateuco tal como lo tenemos, ó que profetas posteriores hayan insertado en él pequeñas notas, son cuestiones puramente críticas, que nada interesan la esencia de la religion. Adóptese de ellas la que se quiera, no por eso los hechos en que descansa la verdad de la revelacion, sacados de memorias auténticas, apoyados en una tradicion, que sube hasta el origen del pueblo judío, grabados con caracteres indelebles en sus costumbres civiles, y en sus prácticas religiosas; estos hechos, repito, no seran por eso menos incontestables. *Aut.*

(1) *Vuestros escritores.* Mas adelante veremos si los escritores, cuya autoridad cita M. Voltaire, efectivamente le favorecen. *Edit.*

prueba de que *amais la verdad, y que, como protestais, la preferis á todo.*

Somos con el respeto y admiracion que merecen vuestros talentos, etc.

CARTA III.

Si era imposible á Moisés escribir el Pentateuco. — Examen de las razones que se alegan en la nota (1).

Si cuando Collins, Tindal, y los demas escritores, que citais en vuestra nota, hablaron del Pentateuco, se hubieran limitado á decir que esta obra, tal como la tenemos, no es toda de Moisés; que en aquel se advierten algunos lugares, que parecen añadidos por manos mas recientes; ó bien que otros escritores inspirados, despues de la muerte del legislador, redactaron estos libros con arreglo á tradiciones constantes y memorias auténticas, habrian sostenido la misma opinion que han defendido algunos sabios, judíos, y cristianos, sin que por esto se les haya dejado de tener por ortodoxos, tanto en nuestra sinagoga, como en vuestra iglesia (2).

(1) *Que se alegan en la nota.* No se intenta probar aqui que Moisés es el autor del Pentateuco, pues muchos lo han hecho ya, y del modo mas convincente. Ved lo que sobre esta materia han dicho Abadie, Dupin, etc. Este hecho se supone demostrado, y solo se trata de responder á las dificultades propuestas en la nota. *Aut.*

(2) *Como en vuestra iglesia.* Que Moisés haya escrito el Pentateuco, es un hecho fundado en tantas y tan sólidas pruebas, que no admite duda racional. Sin embargo no es un artículo de fe; y así se engaña el célebre autor del famoso *Diccionario filosófico.*

Mas vuestros escritores (1) no se limitan á esto, sino que animados de una crítica atrevida, pretenden probar, no solo que Moisés no es el autor del Pentateuco, sino que *le era imposible escribirlo en las circunstancias en que se hallaba.*

La calidad de las materias en que se grababa entonces la escritura; los caracteres que empleaban para escribir; y por último las penurias que padecian los Hebreos en el desierto, son las tres razones que alegan: veamos si en efecto tienen alguna solidez.

§. I. Si la calidad de las materias en que se grababa la escritura en tiempo de Moisés, podia impedirle escribir el Pentateuco.

El arte de grabar los pensamientos en piedra bruñida, ladrillo, plomo ó madera, era entonces, dicen aquellos críticos, el único modo de escribir; y en tiempo de Moisés, los Egipcios y Caldeos no escribían de otra manera. Luego Moisés no ha podido escribir los cinco libros que se le atribuyen.

cuando dice (artículo Moisés), que la *Iglesia ha decidido que aquel libro es de este legislador.* ¡ Este sabio cristiano está bien instruido en este punto de su religion! ¿ Es posible que unos Judíos se lo hayan de enseñar?

Que Moisés haya escrito el Pentateuco tal como lo tenemos, ó que profetas posteriores hayan insertado en él pequeñas notas, son cuestiones puramente críticas, que nada interesan la esencia de la religion. Adóptese de ellas la que se quiera, no por eso los hechos en que descansa la verdad de la revelacion, sacados de memorias auténticas, apoyados en una tradicion, que sube hasta el origen del pueblo judío, grabados con caracteres indelebles en sus costumbres civiles, y en sus prácticas religiosas; estos hechos, repito, no seran por eso menos incontestables. *Aut.*

(1) *Vuestros escritores.* Mas adelante veremos si los escritores, cuya autoridad cita M. Voltaire, efectivamente le favorecen. *Edit.*

¿A esta cláusula, que hemos copiado, llamais discurso sólido? En ella no vemos mas que una consecuencia mal deducida de un principio muy incierto.

Principio muy incierto, porque en efecto, ¿qué prueba pueden dar esos críticos? ¿Tienen por ventura algunas memorias secretas de aquellos tiempos antiguos, que ellos solos han leído, y han ignorado todos los sabios?

El arte de grabar los pensamientos en piedra; madera etc., era entonces el único modo de escribir.....

¿Pues qué se ignoraba en aquella época ó no se ejercitaba el arte de pintarlos? ¿Qué! ¿para grabar los pensamientos se habian inventado ya instrumentos de cobre ó de acero, sin embargo de que *para forjar el fierro ó suplir su falta, fueron necesarios*, segun vos mismos habeis dicho (1), *muchas felices casualidades, mucha industria y muchos siglos, de suerte que apenas se puede concebir como han podido conseguirlo los hombres?* ¿Y para pintar no se habian encontrado los colores, que la naturaleza nos pone en las manos en todas partes? Habeis asegurado, *que aun todavía existen momias egipcias que tienen cuatro mil años* (2). ¿Y qué

(1) *Segun vos mismo habeis dicho*. V. *Filosofía de la Historia*, artículo Caldeos. ¿Y cree el sabio autor que se ha grabado la escritura en piedra y en metales antes de dibujarla y de pintarla? ¿Y sobre este principio establece que era imposible escribir el Pentateuco? *Edit.* — *NOTA*. Voltaire ha reproducido su *Filosofía de la Historia* (cuyo capítulo x estaba destinado á los Caldeos), con el título de *Introduccion al Ensayo sobre las costumbres y espíritu de las naciones*, obra que hace parte del tomo IV de las *Obras de Voltaire*, en 12 vol. en 8º. *Nota nueva*.

(2) *Cuatro mil años*. *Ibidem* artículo Monumentos egipcios. *Edit.* — *NOTA*. El capítulo *Monumentos egipcios* era el XXI en la *Filosofía de la Historia*, y ahora es la seccion XXI de la *introduccion al Ensayo sobre las costumbres*. *Nota nueva*.

vuestros escritores tienen pruebas evidentes de que algunas de las que estan ceñidas con fajas de lienzo, llenas de geroglíficos pintados, no son de aquellos tiempos?

Decís que un niño, aun el menos industrioso, no pudiendo hacerse entender, inventará diseñar con un carbon el objeto que desea, de cuya operacion, á encontrar los colores; mas permanentes, no hay mas que un solo paso (1). ¿Y este no lo habran dado los Caldeos? Este pueblo, segun vos, tan antiguo y tan ilustrado (2), que calculaba los eclipses desde el tiempo del diluvio, no pudo discurrir, desde aquel tiempo hasta Moisés, lo que los Chinos y los Mexicanos han inventado desde los primeros tiempos de su imperio, lo que han conocido los salvages de la América, y lo que ocurriria al entendimiento del niño menos industrioso?

(1) *No hay mas que un solo paso*. V. *Filosofía de la Historia*, artículo lengua de los Egipcios y sus símbolos. *Edit.* — *NOTA*. El título anterior era el que tenia el capítulo xx de la *Filosofía de la Historia*, y consiguientemente es ahora el título de la seccion xx de la *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*. *Nota nueva*.

(2) *Tan antiguo y tan ilustrado*. En la *Filosofía de la Historia*, artículo Caldeos, se empeña M. de Voltaire en probar que este pueblo tenia una antigüedad que sube mas allá del diluvio: poco falta para que adopte el cálculo de 470,000 años que ellos se atribuyen. ¿Pero no es claro que cuanto mas retira el origen de los Caldeos y la antigüedad de los pueblos vecinos, es menos probable que estos antiguos pueblos no hubieran inventado todavía pintar la escritura en tiempo de Moisés?

El ilustre autor para dar una alta idea de los conocimientos y antigüedad de los Chinos, dice en la misma obra, que escribian en tablillas de caña, cuando los Caldeos no lo hacian sino en ladrillo. ¿Pues qué cree que los Caldeos, sabiendo escribir en ladrillo, no lo harian jamas en otra cosa, ó que es mas fácil escribir en ladrillo que en tablillas de caña, con la punta de un hueso ó de alguna madera dura? *Edit.*

Aun suponiendo que no se supiese todavía emplear los colores para escribir, ó que no se hiciese uso de ellos; ¿en qué autoridad se fundan estos críticos, para restringir á la piedra, á la madera y á los metales, las materias en que se grababa la escritura? ¿De donde saben que en Egipto no se grababa en la corteza de ciertos árboles, en las hojas de palma, etc., como se ha practicado mucho tiempo en las Indias y en la China?

Mas es muy poco decir que su principio es incierto, yo añado que lo contrario es indudable; y no soy yo quien os lo va á enseñar, sino el conde de Caylus.

« No es dudoso, dice, (1) que inventada una vez la escritura, no se haya empleado sobre todo lo que » podía recibirla. » Luego, no solamente en la piedra, en los metales y en la madera se escribía en los primeros tiempos, sino en todo lo que podía recibir la escritura. He aquí lo que dicta la razon ilustrada por el conocimiento de las artes, y lo que no negará ningun hombre de buen sentido, si no es que algun secreto interes lo induzca á sostener lo contrario.

« Las materias, añade el ilustre académico, han variado segun los tiempos y los paises. Sin embargo se puede decir que para una cosa tan útil, se habrá preferido lo que era mas comun y mas fácil de conducirse. » Todos los pueblos lo habrán preferido sin duda; pero por una extravagancia, que no puede creerse de ninguna otra nacion, los Egipcios y los Caldeos, precisamente los que existieron en tiempo de Moisés, prefirieron todo lo contrario. Solo estos pueblos, por otra parte tan sabios, han escogido con preferencia unas materias tan raras, tan duras y de tan difícil conduccion,

(1) Dice. V. las Memorias de la Academia de bellas-lettas. Aut.

que por esta razon no se puede entender hayan podido escribir una obra de un tamaño regular.

Mas aun cuando el principio en que os fundais, fuera tan verdadero como es falso; cuando fuera incontestable que, en tiempo de Moisés, grabar los pensamientos en piedra bruñida, ladrillo, plomo ó madera, era el único modo de escribir, ¿se seguiria de él legítimamente, que aquel legislador no pudo escribir el Pentateuco? Convenimos en que hubiera sido difícil grabarlo en piedra bruñida ó en ladrillo cocido. ¿Pero qué imposibilidad metafísica, física ó moral, habia en que lo grabase en ladrillo blando, ó si este le parecia poco cómodo, en plomo, y en defecto de esta materia, en madera?

Con que es visto que la consecuencia está mal deducida, y la premisa es no solamente dudosa, sino falsa: ¿Este modo de discurrir es muy concluyente? ¿Asi es como discurren los Aben-Ezra, los Le Clerc y los Newton?

§ II. Si los caracteres que se usaban en tiempo de Moisés pudieron impedirle escribir el Pentateuco.

En tiempo de Moisés, dicen tambien estos sabios críticos, no se escribía sino con geroglíficos; pues empleando estos caracteres, no se podía escribir mas que la substancia de las cosas que se querian transmitir á la posteridad y no historias seguidas y detalladas.

Pero ¿qué es cierto que en tiempo de Moisés no se escribía sino con geroglíficos? La singularidad de una opinion no es un título que dispensa las pruebas: ¿en donde estan las de vuestros escritores? Nosotros sí las tenemos, y al parecer muy buenas, para asentar que desde entonces se conocian los caracteres alfabéticos.

Tales son, entre otras, la novedad de vuestra opinion y la antigüedad de la nuestra, que es una especie de posesion, que no debe ceder á conjeturas vagas, ni aserciones que carecen de fundamento. Lo es tambien la improbabilidad, especialmente en vuestro sistema, de que Moisés, el cual por confesion vuestra escribió por lo menos sus *principales leyes* y los acontecimientos mas interesantes de la historia de su pueblo, lo haya hecho con caracteres geroglíficos, que en la mayor parte consistian en figuras de hombres y de animales; cuando segun vos, el referido Moisés prohibia *esculpir toda figura* (1), y no podia ignorar, segun otros sabios, que el abuso de los mencionados geroglíficos habia sido uno de los principios de la idolatría de los Egipcios. Lo es finalmente la inverosimilitud de que á estos caracteres usados por el legislador, y consagrados por el mismo Dios, se hubiesen substituido otros tan diversos, sin que ni en nuestras escrituras ni en nuestra tradicion hubiese quedado el mas ligero vestigio de una variacion tan notable.

A estas pruebas, que nos son propias, añadid el testimonio de la historia aun profana, la cual nos enseña que casi todos los pueblos han considerado la in-

(1) *Prohibia esculpir toda figura.* V. *Filosofía de la Historia.*

M. de Voltaire se avanza á mas en otro lugar, en donde asegura en términos expresos, que *estaba prohibido, por el artículo segundo de la ley de los Hebreos, escribir con geroglíficos.* Es necesario pues, ó que Moisés no haya escrito, ni aun sus principales leyes, lo que es contrario no solo á todos los testimonios de la antigüedad, asi sagrada como profana, sino tambien á la confesion de M. de Voltaire, ó que las haya escrito con letras alfabéticas: lo que contradice formalmente la opinion de los sabios, citados en la nota. *Edit.* — *Nota.* En la seccion *Lengua de los Egipcios, etc.*, es en la que habla Voltaire de la prohibicion de *escribir con geroglíficos* que se dictó á los Hebreos. *Nota nueva.*

vencion de las letras como de la mas remota antigüedad; que los Asirios y los Caldeos las creian tan antiguas como su imperio; que los Egipcios pretendian que su Thot, ó alguno de sus hijos habia sido el inventor de ellas; los Egipcios, repetimos, de quienes dice el célebre Warburton (1), *que no atribuian á sus Dioses invencion de cosa alguna, cuyo origen les fuese conocido*; que este pueblo, en cuyas ciencias todas se instruyó Moisés, tenia un alfabeto político y otro sacerdotal, desde el tiempo de sus antiguos reyes; que Cecrops y Cadmus, que se cree, el uno anterior al legislador judío, y el otro su contemporaneo, llevaron á Grecia, etc. desde aquella época el conocimiento de los caracteres alfabéticos.

Todas estas tradiciones relativas á la antigüedad de las letras, tradiciones tan antiguas ellas mismas, tan extendidas, y que vienen muy bien con nuestros libros Santos, tenian sin duda algun fundamento, y merecen algun asenso, sino en las circunstancias, á lo menos en lo substancial. La misma incertidumbre y variedad de opiniones sobre este descubrimiento, y la dificultad, ó mas bien la imposibilidad de fijar, á pesar de todas las investigaciones de los sabios, la época de la invencion, anuncian que esta se remonta incontestablemente á los siglos mas remotos. ¿Os atreveréis á decir ahora que estas razones, no son bastante sólidas, especialmente contra una asercion como la vuestra destituida de pruebas?

No es pues cierto que en tiempo de Moisés no se escribía mas que con geroglíficos. Vamos á ver que tam-

(1) *Warburton.* Este sabio pretende que los geroglíficos egipcios no llegaron á ser sagrados sino despues de la invencion de las letras, y que lo fueron desde el tiempo de José. *Edit.*

poco lo es, el que empleando estos caracteres no hubiera podido escribir el Pentateuco.

Comencemos observando que los caracteres de la escritura representativa y geroglífica sufrieron sucesivamente diversas mutaciones. Al principio los objetos se pintaron generalmente tales cuales se veían en la naturaleza, y esta fué probablemente la escritura de los antiguos pueblos Egipcios, Caldeos, Chinos, etc., y esta misma es aun en el día la de algunas naciones de América. Despues ya no se pintaron los objetos enteramente, sino solo se trazó el contorno de algunas de sus partes principales. Finalmente se redujo á las líneas mas necesarias para denotarlos. Tal es todavía la escritura de los Chinos, segun algunos sabios, y tal parece haber sido la de la mayor parte de los pueblos antiguos, hasta que un feliz esfuerzo del genio inventó el dibujar, no ya los objetos, sino los signos de los pensamientos, es decir, las palabras que nos los recuerdan.

Supongamos ahora, lo que vuestros críticos no han probado, conviene á saber, que Moisés no haya conocido efectivamente mas que los caracteres geroglíficos de la primera especie. ¿Por esto le era imposible, usando de dichos caracteres, escribir una historia tal como la del Pentateuco, historia abreviada y limitada á lo necesario? Los Mexicanos no conocian mas que la primera escritura representativa; y sin embargo tenian su historia (1), desde su entrada en aquel país hasta el tiempo en que los Europeos fueron á conquistarlo; y esta historia com-

(1) Sin embargo tenian su historia. Se conservan todavía los fragmentos de estas historias. Pero la mayor parte de estos preciosos monumentos fueron destruidos por los conquistadores españoles que los tuvieron por libros de magia. V. las Memorias de la Academia de bellas-lettas. *Aut.* V. tomo xxxiv, año de 1766.

prendia sus leyes, los reglamentos de su policia, las circunstancias de su gobierno, etc. ¿Por qué pues el legislador de los Hebreos no pudo escribir una semejante con los mismos caracteres?

Y si no era imposible tener historias seguidas y circunstanciadas con la primera escritura representativa, con mucha mayor razon no lo era con la segunda, y mucho menos con la tercera, es decir con la geroglífica corriente. ¿Los Chinos no tienen historias seguidas y detalladas? Sin embargo la escritura de que usan, como acabamos de decir, es la de la tercera clase, ó á lo menos muy semejante (1). ¿Pues ahora bien; qué razones tienen vuestros críticos para probar que Moisés no conoció la segunda ni la tercera especie de escritura geroglífica?

Luego, aun suponiendo que en tiempo de Moisés, no se conocian todavía los caracteres alfabéticos, no le hubiera sido imposible escribir el Pentateuco.

En una palabra, sean los que se quieran los caracteres y la materia de que entonces se usaba para escribir, lo cierto es que, segun vuestra confesion (2), cada uno de los pueblos de la Palestina tenia ya su historia, cuando los Judíos entraron en el país. ¿Por qué pues Moisés no pudo escribir la suya en cuarenta años?

§ III. Si el estado en que se hallaban los Israelitas en el desierto, podia impedir á Moisés escribir el Pentateuco.

Ved aquí, dicen vuestros grandes críticos, que era imposible grabar grandes libros en un desierto en donde todo faltaba, etc.

(1) Muy semejante. V. *ibidem* una sabia Memoria de M. Guignes sobre la escritura chinesca. *Aut.*

(2) Segun vuestra confesion. Defensa de mi tio. *Aut.* — *NOTA.* Esta defensa de mi tio está en las Miscelaneas históricas, tomo v de las Obras de Voltaire, edic. en 12 vol. en 8º. *Nota nueva.*

¡ Si, en efecto gruesos libros! ¡ como esas obras de doce ó quince volúmenes en *folio* que se ven en vuestras bibliotecas, la Enciclopedia por ejemplo, ó alguna otra obra de ese tamaño! Pero en comparacion de estas, caballero, el Pentateuco es un libro pequeño.

¡ Pero qué digo el Pentateuco! Cuando tal vez es necesario excluir de él todo el Génesis; porque no estais seguro de que Moisés no lo escribió antes de salir de Egipto. Pero de contado no se debe comprender el Deuteronomio porque no lo escribió en el desierto.

De este decís en otra parte (1), que Josué lo hizo grabar en piedra; y siendo justamente la quinta parte del Pentateuco. ¿ Por qué, pues, Moisés no pudo grabar lo demás? Para ello no se necesitaba mas que emplear cuatro tantos mas de tiempo.

Pero, diran vuestros escritores, esta es puntualmente la dificultad. ¿ Como podía tener este tiempo en un desierto en que con tanta frecuencia se mudaba de domicilio? No con tanta frecuencia, pues se sabe, á poco mas ó menos, cuantas fueron estas mutaciones; ni era necesario que hubiesen sido tan frecuentes como parece creis. La ruta de los Israelitas está señalada en los libros de Moisés: démosle, si os parece, diez años para andarla, lo cual

(1) *Decís en otra parte.* No se arguye aqui contra M. de Voltaire sino valiendose de sus principios; porque en realidad es probable que por la expresion *palabras de la ley*, que Josué hizo grabar en piedra, no se debe entender todo el Deuteronomio, sino solamente los dos capitulos de bendiciones y maldiciones, ó los diez mandamientos. *Otra parte.* V. la Carta de un Cuáker. *Aut.* Nota. Las cartas de un Cuáker estan en los chistes de Voltaire, y por consiguiente en el tomo VIII de sus *Obras*, edic. en 12 vol. en 8º, y en la primera carta es donde se halla el lugar que aqui se cita. *Nota nueva.*

es mucho, y muchísimo seguramente (1); y entonces les quedaran sin embargo treinta años de mansion. ¿ Podeis creer que en treinta años no hubieran podido grabar, aun en piedra, tres ó cuatro libros tan pequeños como son los de la ley?

Pero ¿ como podía encontrar tantos grabadores en un desierto, en donde no habia nadie que pudiera proveer de vestidos, ni cortarlos, ni remendar las sandalias, en donde faltaban las artes mas necesarias, y en donde no habia ni de que hacer pan?

¡ Tantos grabadores, caballero! ¿ Pues qué se necesitaban tantos? ¿ No bastaba una docena para grabar en treinta años, aun en piedra y con geroglíficos, tres ó cuatro libros del Pentateuco? Y si estos se grabaron en madera, como vuestros escritores convienen, pudo haber sido, y con caracteres alfabéticos, como es muy probable, juzgad cuanto menos tiempo y cuantos menos grabadores se debieron necesitar.

En un desierto en donde faltaban las artes mas necesarias, en donde no habia ni aun de que hacer pan (2); ¿ pero por qué no se podía hacer? ¿ Era por qué se habia perdido el arte de la panadería ó por que no ha-

(1) *Muchísimo seguramente.* Las diferentes marchas de los Israelitas en el desierto, no dan casi mas que un total de cuatrocientas cincuenta leguas, que pudieron hacer, sin duda, en menos de diez años, sin andar muy aprisa. *Aut.*

(2) *Hacer pan.* Admirad la exactitud de este discurso. « Los Israelitas en el desierto, por falta de pan, se alimentaban de maná; luego habian perdido el arte de la panadería. Les faltaban pieles y telas; luego no tenían ni zapateros ni sastres; luego habian perdido los grabadores y el arte del grabado; luego Moisés no es autor del Pentateuco. » ¿ No es esto discurrir muy filosóficamente? Si yo dijera, los Hebreos, que no tenían panaderos en el desierto, probablemente tampoco tenían cocineros; luego cuando cayeron las

bia panaderos? Nada de esto, sino porque no habia harina. Lo mismo es de las otras artes de que hablais. Concediendo que hubiese falta, no era de zapateros ni de sastres, sino de pieles y de telas. Las materias se habian gastado; pero habian quedado las artes y los oficiales. ¿Por qué pues no habrian quedado tambien grabadores, artistas tan necesarios, sobre todo en vuestra hipótesis? Hay tanta menos razon para creerlo, cuanto que probablemente no faltaban ni maderas ni piedras para grabar, aunque pudiesen faltar telas para hacer vestidos y pieles para remendar las sandalias.

Por otra parte, si Moisés no tuvo ya grabadores, ¿como Josué los pudo encontrar? ¿Creis que este los haya hecho venir de los reinos de Og, y de Sehon, ó que haya enviado á los Israelitas, á que aprendiesen á grabar en las ciudades de Hai y de Jericó?

Reparemos finalmente en que la ley, ó por lo menos la mayor parte de ella, fué escrita cerca del monte Sinai, en que Dios, dándosela á Moisés por partes, le encargaba en cada vez fuera á escribir lo que se acababa de mandar. Ahora bien, los Israelitas llegaron al monte Sinai cuarenta y ocho dias despues de su salida de Egipto. ¿Es probable que en tan poco tiempo hubiesen perdido todos los grabadores? ¿Y por qué razon haceis caer con preferencia la mortandad sobre estos artistas? ¿Qué! ¿No quedarian á lo menos uno ó dos, que durante la mansion del pueblo Hebreo al pié de este monte, hubieran podido formar discípulos? No; maestros y discípulos, todo es menester que muera. ¿Oh caballero, confesad que es duro tener que ma-

codornices en su campo, cayeron asadas, ó las comieron enteramente crudas; luego hicieron cocer á Agag, y comieron carne humana: esto seria una débil imitacion de esta rara dialéctica. *Aut.*

tar tanta gente, por salir de apuros. Pero dejémoslos, creednos, dejémoslos vivir, y convengamos en que los Israelitas no habian perdido en el desierto ni todas las artes, ni todos los artistas, lo cual es mucho mas natural, y está mas en el órden comun de las cosas.

No le faltaron pues á Moisés en el desierto grabadores de caracteres, ni tampoco piedras, madera, ni tiempo para grabar. Luego aun en las falsas hipótesis de vuestros escritores, la larga mansion de los Hebreos en el desierto, no era obstáculo que pudiera impedirle escribir el Pentateuco.

Y asi, ninguna de las razones alegadas por vuestros críticos prueba la imposibilidad, que pretendian demostrar. Esta imposibilidad es una quimera; sus principios, falsas suposiciones, y sus discursos, puros paralogismos.

Nada tiene de extraño que Collins y Tindal (1) formen semejantes discursos, porque está bien conocido el carácter de estos escritores. Pero que un hombre como vos no se haya desdeñado de transcribirlos; que os hayais abatido á pegar estos indecentes andrajos á vuestro texto; que los presentéis á sangre fria á vuestros lectores, como si fuesen observaciones útiles: esto es lo que jamas podremos comprender.

Tenemos el mas vivo interes en vuestra gloria, y no creemos que los discursos, que acabamos de refutar, ya seais el autor de ellos, ó solo un mero copiante, puedan jamas aumentar su brillo. Nos parece, por lo mismo, que será oportuno los omitais en la nueva edicion de vuestras obras.

Somos con respeto etc.

(1) *Collins y Tindal.* Los atribuimos á estos críticos por la autoridad de M. de Voltaire, el cual soliendo engañar, podría ser muy bien que los hubiese tomado de algunos otros escritores aun menos instruidos y de menos buena fé. *Aut.*

CARTA IV.

En la que se examina cuales pueden ser las opiniones particulares del ilustre autor sobre los caracteres y las materias de que se usaba para escribir en tiempo de Moisés. Variaciones y contradicciones del docto escritor sobre estos dos objetos.

Tal es la inconstancia humana,
Y hasta tal punto la lleva,
Que por la noche reprueba
Lo que aprobó de mañana.

El arte con que está escrita vuestra nota, y el tono de interés que se advierte en ella; nos habian hecho creer, que alguna de las opiniones que exponéis, y que atribuis á los mas sabios críticos, no os era indiferente. Sobre todo estábamos persuadidos que habiais adoptado sus ideas sobre los caracteres y las materias que se usaban para escribir en tiempo de nuestro legislador. Mas al concluir nuestra carta, hemos recibido cinco ó seis nuevos cuadernos, en los cuales habláis tambien de los caracteres y materias que se empleaban para escribir en tiempo de Moisés. Los hemos leído inmediatamente, y comparado con vuestras obras, con la esperanza de encontrar en ellos nuevas luces, ó saber por lo menos cuales pueden ser vuestras propias opiniones acerca de estos dos objetos.

¿Nos hemos engañado? todo lo que nos ha parecido que resulta de esta comparación, es que no teneis en aquellos objetos, como sobre otras muchas cosas, ni principios fijos, ni opinion firme; y que conformándoos con vuestros escritores en algunos lugares, los contradecis en otros, y os contradecis á vos mismo del modo mas terminante,

pasando sin cesar de una opinion á otra, segun os decide el capricho ó el error del momento (1). Esto es lo que vamos á hacer ver en esta carta.

§ I. Sus contradicciones sobre los caracteres que se empleaban para escribir en tiempo de Moisés.

Se ha visto mas arriba, que haceis decir á vuestros escritores en vuestra nota, que en tiempo de Moisés no se conocia absolutamente la escritura alfabética; que no se escribía sino con geroglíficos; que los Caldeos, Fenicios y Egipcios no escribian de otra manera. Vos mismo decís en vuestra Filosofía de la Historia, que los Caldeos instruidos, segun vos, antes que los Fenicios y Egipcios, grabaron por mucho tiempo sus observaciones y leyes con geroglíficos, y que no conocieron los caracteres alfabéticos sino muy tarde.

Pues ved ahora lo que se lee en vuestra diatriba de M. el abate Bazin * sobre Sanchoniaton.

« Sanchoniaton vivía con poca diferencia en el tiempo » en que colocamos los últimos años de Moisés. Este autor fenicio confiesa, en términos claros, que sacó una » parte de su historia de los escritos de Thot, que flore-

(1) Os decide el capricho ó el error del momento. ¿No es mas bien segun la necesidad? Efectivamente parece que M. de Voltaire, indiferente en lo absoluto sobre todas las opiniones, muda de principios, como los corsarios cambian de pavellon segun el enemigo de quien quieren escapar, ó intentan sorprender. Esta maniobra puede ser útil; pero, ¿es sabia? ¿Es esto buscar la verdad, y no la disputa? Edit.

* Se sabe que Voltaire publicó la *Filosofía de la Historia* con el nombre del Abate Bazin. En ella se trata de Sanchoniaton en el cap. xiii, que es la 13ª sec. de la *Introducción al Ensayo sobre las Costumbres*. Pero en la segunda diatriba, que hace parte de la *Defensa de mi tio*, es en donde se encuentra el pasaje que aqui se cita. Nota nueva.

» ció 800 años antes que él. Esta declaracion , de la que
 » no se hace mucho caso , es uno de los testimonios mas
 » curiosos que nos ha transmitido la antigüedad. Ella
 » prueba que hacia ya 800 años que tenian libros escritos
 » con el auxilio del alfabeto (1) ; que las naciones podian
 » entenderse entre sí por este medio y traducir recípro-
 » camente sus obras. Los Caldeos, Sírios, Fenicios, Egip-
 » cios, Indios y Persas, debian necesariamente tener comer-
 » cio mútuo, y la escritura alfabética debia facilitarlo. »

» ; Qué! ¿ en tiempo de Moisés no se conocian abso-
 » lutamente las letras alfabéticas ; no se escribia sino
 » en geroglíficos ; los Fenicios y los Egipcios no escri-
 » bian de otra manera , y el fenicio Sanchoniaton, contem-
 » poráneo de Moisés , si no era anterior, escribia con letras
 » alfabéticas? ¿ 800 años antes de él habia en Egipto libros,
 » escritos con el auxilio del alfabeto? ¿ y desde entonces las
 » naciones podian entenderse y comerciar entre sí por este
 » medio? ¿ No es esta una contradiccion la mas terminante?

Mas ved otras que no lo son menos. Decís en vuestra
 Filosofía de la Historia , (artículo Fenicios), que todos los
 monumentos antiguos que nos quedan , nos estan di-
 ciendo que Sanchoniaton vivia casi en tiempo de
 Moisés : y poco mas abajo añadís , que su libro , escrito ,
 si se os dá crédito , en letras alfabéticas , es de una anti-
 güedad prodigiosa. He aqui pues que los caractéres alfa-
 béticos , cuya invencion , habeis dicho , fué muy tardía ,
 aun en los pueblos que primero se ilustraron ; es ahora ,

(1) Con el auxilio del alfabeto. La declaracion de Sanchoniaton
 nada prueba de todo lo que concluye M. de Voltaire. Para que San-
 choniaton hubiese sacado una parte de su Historia de los libros de
 Thot , no era necesario que estos estuviesen escritos en caractéres
 alfabéticos ; porque Sanchoniaton podia entender la escritura gero-
 glífica , ó hacer que se la explicaran los sacerdotes de Egipto. *Édit.*

de una prodiosa antigüedad ; y el legislador de la na-
 cion judía , el cual habeis dicho en una parte que era *bas-
 tante reciente* ; y en otra *muy reciente* ; ahora , segun
 acabais de decir , es *contemporáneo de un autor prodi-
 giosamente antiguo*. Son esas , Caballero , aserciones que
 fácilmente puedan conciliarse entre sí?

§ II. Contradice tambien á sus escritores , y se contradice á sí
 mismo en órden á las materias , que se usaban para escribir en
 tiempo de Moisés.

No estais en mejor consonancia con vuestros escritores,
 que con vos mismo , cuando hablais de las materias que
 se empleaban para escribir en tiempo del legislador judío.
 Asegurais en vuestra *Filosofía de la Historia*, que antes
 de los geroglíficos se pintaba groseramente lo que se
 queria dar á entender. Luego se sabia hacer uso de los
 colores y se servian de ellos , y en opinion de vuestros es-
 critores , en tiempo de Moisés , es decir , segun ellos , en
 tiempo de los geroglíficos , no se servian de dichos colores :
 grabar , dicen , sus pensamientos , en piedra , plomo y ma-
 dera , era el único modo de escribir.

No es esto solo : segun vuestros críticos se escribia en
 piedra , ladrillo , metales y madera. Decís tambien (en
 la *Filosofía de la Historia*) que los Caldeos grababan
 sus observaciones en ladrillo y los Egipcios en mármol y
 madera. Y asi , si se os dá crédito , y á vuestros críticos , la
 piedra no era la única materia en que se escribia entonces.

Mas si se os cree , en vuestras cartas de un Cuákero al
 obispo Georges y en otras partes , no se escribia entonces
 sino en piedra. Seguramente son palpables estas contra-
 dicciones (1).

(1) Son palpables estas contradicciones. ¿ Pero qué importa?
 si las contradicciones desagravan á algunos lectores , son muy útiles

§ III. Reflexiones sobre la opinion del Cuáker; ¡cuan absurda es!

Detengámonos por un momento, y tratemos de la extravagante pretension del Cuáker, intérprete de vuestras opiniones.

Tu no debías ignorar, dice al Obispo (1) en el tono mas dogmático, *que entonces no se escribia sino en piedra* (2).

¡*Tu no debías ignorar!* Se puede ignorar seguramente sin faltar á algun deber; porque una opinion absurda no es un conocimiento, que por obligacion se deba adquirir.

¡*No se escribia mas que en piedra!* Yo podria decir igualmente, que no se cortaba entonces mas que el granito, y que no se edificaban sino pirámides. ¿Pues qué las artes comienzan por lo que tienen de mas difícil? ¿Es esta su marcha ordinaria?

Mas escuchemos al Primitivo y veamos cuales son sus pruebas. *No se escribia*, dice, *mas que en piedra*, pues se asegura en el libro de Josué, que él escribió el Deuteronomio en piedras. Muy bien. Si se dijera: « El tratado que hace algunos años, celebraron los Rusos y Chinos, sobre los límites de ambos imperios, se escribió en piedra; luego hace algunos años, que los Rusos no escribian sino en piedra, y que los Chinos no tenían ni tinta ni papel. » ¿Tendríais por legítimo este raciocinio? Pues así discurre vuestro Cuáker, que concluye á varios escritores. Ellos tienen por lo menos la ventaja, de que necesariamente han de tener razon, ó cuando niegan ó cuando afirman. *Aut.*

(1) *Al obispo.* No conocemos á este prelado sino por sus escritos; mas creemos que el Cuáker á pesar de la fastuosa ostentacion de su literatura inglesa, podria ir á su escuela á aprender mas de una materia, y sacar de sus lecciones algun provecho. *Edit.*

(2) *Sino en piedra.* M. de Voltaire asegura tambien en otro lugar (Defensa de mi tio), que el *Vedam*, segun él, uno de los mas antiguos libros del mundo, estaba escrito en piedra y en

bruscamente de particular á general, que es conclusion de poeta ó de temblador (1).

De que la Escritura dice, que el Decálogo y segun aquel, el Deuteronomio, se escribieron en piedra, infiere que no se escribia mas que en esta materia. Todo lo contrario precisamente debió haber inferido. En efecto ¿la Escritura hubiera observado que el Decálogo y el Deuteronomio, ó mas bien una parte de él, se escribieron en piedra, si esta operacion no se hacia entonces de otras maneras? ¿Y por qué tratándose con mucha frecuencia en el Pentateuco de escritura, no se habla de escribir en piedra sino en estas dos ocasiones? En fin, cuando Josué mandó á sus grabadores escribir el Deuteronomio, segun el Cuáker, en piedra, es preciso decir, ó que tuvo la paciencia de dictarles letra por letra, lo que no es creíble, ó que se los dió escrito en otra materia; porque de otra suerte hubiera sido un trabajo doble (2). Luego no se escribia solamente en piedra.

Si en tiempo de Moisés no se escribia mas que en piedra, la ciudad de Cariat-Sepher (la que, entre parentesis, se llama *ciudad de los caracteres geroglíficos*). Otro tanto se puede probablemente decir del libro de Job, que muchos sabios, dice, han calificado, con razon, de anterior á Moisés siete generaciones. Pero, á mas de que esto de libros escritos en piedra será siempre cosa un poco difícil de persuadir y de creer, ¿no hay una especie de inconsecuencia en admitir libros escritos en piedra, y negar que Moisés haya podido en mas de treinta años, hacer escribir el Pentateuco en piedra? *Aut.*

(1) *De poeta ó de temblador.* Hay poetas que discurren con exactitud, y tembladores llenos de buen sentido, menos en materia de religion. *Edit.*

(2) *Trabajo doble.* Es claro, que los grabadores debian tener á la vista el original de lo que iban á grabar, principalmente si eran libros ó una obra de alguna extension, y no es menos claro que dichos originales no podian estar grabados en piedra. *Edit.*

tesis, convertis en pais) debía ser, por poco que escribieran los Cananeos, un grandísimo almacén de piedras, porque *era*, segun decís, *el depósito de sus archivos cuando entraron los Hebreos en la Palestina*. Y los libros de cuentas de los comerciantes de Tiro, los cuales sin duda escribían mucho (1), eran grandes montones de piedras, y las hojas del libro de Sanchoniaton eran otras tantas piedras bruñidas; y cuando los reyes de Egipto entregaban á sus correos aquellas cartas de estado, que dieron principio al carácter epistolar, lo que hacían era cargarlos de piedras, y estas mismas eran las que se echaban á cuestras los sacerdotes egipcios, cuando llevaban en procesion por sus ciudades los numerosos libros de su Thot. Y vuestro Cuáker se traga todas estas necesidades! Hablemos claro, caballero, ¿lo cree así, ó se burla de la sencillez de sus lectores?

Sin embargo de lo dicho, es una verdad que se escribía entonces en piedra; ¿pero qué era lo que se escribía? Era, dice el sabio conde de Caylus, *los monumentos públicos*, los que como destinados á resistir las injurias de las estaciones y la duracion de los tiempos, se grababan entonces, como ahora, en piedra y en bronce. Pero todo lo demas

(1) *Escribían mucho*. «En efecto, dice muy bien M. de Voltaire, » (*Defensa de mi tio*) si se cultivaban entonces la ciencias en la » pequeña ciudad de Dabis; cuanto mas debían serlo en Sidon y » Tiro, las cuales eran llamadas el pais de los libros, el pais de los » archivos.» *Aut.*

Sabíamos que la ciudad de Dabis se llamaba *la ciudad de los libros, la ciudad de los archivos*; pero ignorábamos, que á las ciudades de Tiro y Sidon se hubiese dado el nombre de *pais de los libros, pais de los archivos*. Esta es una anécdota que el sabio crítico se sirve contarnos, por cuyo favor le damos las mas expresivas gracias, y solo deseáramos se hubiese dignado decirnos de donde la ha sacado. *Edit.*

se escribía, como en el dia, *en todo lo que puede recibir la escritura*.

Tal vez habreis notado nos hayamos detenido mucho, en combatir una opinion tan manifestamente absurda, que no se necesita, para conocerlo así, reflexionar mucho. Con bastante gusto habríamos suprimido todo lo que hemos dicho, si no hubiéramos encontrado la referida opinion, mas que en la *carta de un Cuáker*; pero se ven algunos rasgos de ella hasta en uno de vuestros mas serios escritos (1), en el que, poneis en boca de unos ilustres sabios, que *las historias y las leyes de Moisés y de Josué, si efectivamente hubieran existido* (2), *habrían estado grabadas en piedra*. Tambien se encuentra dicha opinion en otros cuadernos; y muy recien-

(1) *Mas serios escritos*. V. *Filosofía de la Historia*, art. *Moisés*. *Aut.* — NOTA. El artículo *Moisés* es el capítulo cuarenta de la *Filosofía de la Historia*, è igual seccion en la introduccion al *Ensayo de las Costumbres*. *Nota nueva*.

(2) *Hubieran existido*. Así es como M. de Voltaire, en la *Filosofía de la Historia*, art. *Moisés*, hace discurrir á *Aben-Ezra*, *Núñez*, *Maimónides*, al docto *Le Clerc*, *Middleton*, á los sabios conocidos con el nombre de *teólogos de Holanda*, y aun al grande *Newton*. Mas este discurso en manera alguna es de ellos, y muy bien pudo el filósofo dispensarse de honrarlos con esta calumnia. ¿A qué es imputar un desatino á hombres tan grandes? *Aut.*

Reflexionese que Voltaire, en la nota, distingue expresamente al docto *Le Clerc*, de los sabios conocidos con el nombre de *teólogos de Holanda*. ¿Ha olvidado, el ilustre escritor, que *Le Clerc*, con uno, ó cuando mas dos de sus amigos, fueron los autores del libro titulado *Opiniones de algunos teólogos de Holanda*? ¿O bien ha querido persuadir á sus lectores, que estos *teólogos* formaban una numerosa compañía de sabios, de cuyo número no era *Le Clerc*, y que por consiguiente se debe contar aparte? Este seria un medio muy cómodo de multiplicar las autoridades, pero que probablemente no aprobará todo el mundo.

¿*Dolus an virtus, quis in hoste requirat?* Esta es, segun parece,

temente acaba de reproducirla un escritor, por otra parte instruido : ¡tal es la prontitud con que se extiende el error mas inverosímil, cuando lo acredita un hombre célebre! Esto es lo que nos ha decidido á hablar con mas extension de la que nos habiamos propuesto al principio.

§ IV. Sobre la nota de inconsecuencia y contradiccion que pone al autor del Emilio.

Volvemos al mismo asunto. Os burlais de las inconsecuencias y contradicciones del *pobre Juan Santiago*, las que, es preciso confesar, no son pocas. ¿Mas el *pobre Juan Santiago*, no tendrá tambien derecho para burlarse de las vuestras? y si este *buen hombrecillo* tratara de censurarlas; ¿no podria divertir al público á vuestras expensas (1)? Cuidado, caballero, con aquello de *loripedem rectus derideat, Æthiopem albus*.

No, no tenéis derecho para echar en cara á nadie inconsecuencias ni contradicciones, despues de todas las que se acaban de ver, y otras muchas que se advierten á cada instante en vuestras obras.

Estas contradicciones sin número, estas variaciones continuas, ¿manifiestan un escritor instruido en las materias que trata : un hombre verídico, que nada dice sin estar antes asegurado : un guia ilustrado y de buena

la máxima de algunos escritores modernos; pero si ella es útil algunas veces, jamas es decente; y las ventajas que puede proporcionar, no son duraderas. *Edit.*

(1) *A vuestras expensas*. No es nuestro designio introducir la division en el campo enemigo, pues bastante hay ya con grande escándalo de la filosofia. Si no obstante el ciudadano de Ginebra se pusiera por casualidad á hacer la revista de algunos de los cuadernos del sabio crítico, seria, sin duda, un contrario mas temible, que unos infelices Judíos, á los que se cree poder despreciar ó hollar sin temer alguno. *Aut.*

fé, de quien se pueda confiar sin recelo, ó un espíritu superficial, que no habiendo profundizado nada, se mueve segun corre el viento de las opiniones : que indiferente sobre lo verdadero, como sobre lo falso, no obra mas que por el deseo de distinguirse del resto de los hombres, combatiendo los hechos que estos respetan, y que, con tal designio, recoge sin eleccion las objeciones, no solo las mas absurdas, sino las mas contradictorias; como si se divertiera en hacer experiencia del grado hasta donde puede llegar la credulidad del público, y la ciega confianza de sus prosélitos en todo lo que se le antoja decir? He aqui, los diversos y desfavorables juicios que tememos se hagan de vuestros escritos, los que deseamos eviteis, tratando con mas verdad y mas acierto las materias que acabamos de examinar, y las que examinaremos en adelante.

Somos, con los sentimientos mas sincéros y mas respetuosos, etc.

CARTA V.

En que se responde á los argumentos, que contra la historia de la adoracion del Becerro de oro se refieren en la nota.

Despues de haber objetado inútilmente contra la opinion general de Judíos y Cristianos, que creen á Moisés autor del Pentateuco, la imposibilidad en que pretendéis estaba de escribirlo, pasais de esta objecion general y extrínseca á dificultades particulares, que sacais de la

temente acaba de reproducirla un escritor, por otra parte instruido : ¡tal es la prontitud con que se extiende el error mas inverosímil, cuando lo acredita un hombre célebre! Esto es lo que nos ha decidido á hablar con mas extension de la que nos habiamos propuesto al principio.

§ IV. Sobre la nota de inconsecuencia y contradiccion que pone el autor del Emilio.

Volvemos al mismo asunto. Os burlais de las inconsecuencias y contradicciones del *pobre Juan Santiago*, las que, es preciso confesar, no son pocas. ¿Mas el *pobre Juan Santiago*, no tendrá tambien derecho para burlarse de las vuestras? y si este *buen hombrecillo* tratara de censurarlas; ¿no podria divertir al público á vuestras expensas (1)? Cuidado, caballero, con aquello de *loripedem rectus derideat, Æthiopem albus*.

No, no tenéis derecho para echar en cara á nadie inconsecuencias ni contradicciones, despues de todas las que se acaban de ver, y otras muchas que se advierten á cada instante en vuestras obras.

Estas contradicciones sin número, estas variaciones continuas, ¿manifiestan un escritor instruido en las materias que trata : un hombre verídico, que nada dice sin estar antes asegurado : un guia ilustrado y de buena

la máxima de algunos escritores modernos; pero si ella es útil algunas veces, jamas es decente; y las ventajas que puede proporcionar, no son duraderas. *Edit.*

(1) *A vuestras expensas*. No es nuestro designio introducir la division en el campo enemigo, pues bastante hay ya con grande escándalo de la filosofia. Si no obstante el ciudadano de Ginebra se pusiera por casualidad á hacer la revista de algunos de los cuadernos del sabio crítico, seria, sin duda, un contrario mas temible, que unos infelices Judíos, á los que se cree poder despreciar ú hollar sin temer alguno. *Aut.*

fé, de quien se pueda confiar sin recelo, ó un espíritu superficial, que no habiendo profundizado nada, se mueve segun corre el viento de las opiniones : que indiferente sobre lo verdadero, como sobre lo falso, no obra mas que por el deseo de distinguirse del resto de los hombres, combatiendo los hechos que estos respetan, y que, con tal designio, recoge sin eleccion las objeciones, no solo las mas absurdas, sino las mas contradictorias; como si se divertiera en hacer experiencia del grado hasta donde puede llegar la credulidad del público, y la ciega confianza de sus prosélitos en todo lo que se le antoja decir? He aqui, los diversos y desfavorables juicios que tememos se hagan de vuestros escritos, los que deseamos eviteis, tratando con mas verdad y mas acierto las materias que acabamos de examinar, y las que examinaremos en adelante.

Somos, con los sentimientos mas sincéros y mas respetuosos, etc.

CARTA V.

En que se responde á los argumentos, que contra la historia de la adoracion del Becerro de oro se refieren en la nota.

Despues de haber objetado inútilmente contra la opinion general de Judíos y Cristianos, que creen á Moisés autor del Pentateuco, la imposibilidad en que pretendéis estaba de escribirlo, pasais de esta objecion general y extrínseca á dificultades particulares, que sacais de la

esencia misma de la obra. Os ocupais de algunos hechos, que se refieren en la historia, y los representais, segun vuestros escritores, como falsos, imposibles y absurdos.

Aqui muda de aspecto la cuestion; viene á ser interesante de muy diversa manera, y hubiera sido bueno lo hubieseis advertido á vuestros lectores. Que Moisés haya podido escribir ó no el Pentateuco, que lo haya escrito tal como lo tenemos, ó que los escribas públicos y los profetas le hayan hecho unas ligeras adiciones, etc.; no son mas que puntos de crítica, sobre los que cada uno puede, aunque con riesgo de engañarse, abrazar á su arbitrio la opinion que le parezca mas probable. Pero si los principales hechos, que se refieren en estos libros, son evidentemente increíbles y falsos, la obra no es digna, ni de Moisés, ni de otro escritor dirigido por el espíritu de Dios. Probar esta falsedad, seria destruir á un tiempo la autenticidad y la inspiracion de estos libros respetados por tantos siglos. Tal es, al parecer, el objeto que se proponen vuestros escritores, cuando interpretando los hechos á su modo, y alterando á su antojo las circunstancias, procuran darles un aire de inverosimilitud y repugnancia, que pueda chocar á los lectores.

La adoracion del Becerro de oro es uno de los hechos que han atacado con mas empeño. Les parece imposible en sí mismo, ininteligible en sus circunstancias, y lleno de injusticia y de barbarie en sus consecuencias; de lo que inferen, que todo este capítulo se ha añadido á los libros de Moisés, asi como otros muchos.

Vamos á exponer sus dificultades, y á tratar de satisfacerlas. Nos tomamos la libertad de variar el orden de ellas, pero no omitiremos ni una.

§ I. Si es imposible que la química mas sabia reduzca el oro á polvo de manera que se pueda beber.

Si se cree á estos escritores, es imposible reducir el oro á polvo, de modo que se pueba beber, y la química mas sabia (1) no alcanza á esto.

¿Estan muy seguros de lo que dicen? O si no tienen certidumbre, ¿como deciden con tanto atrevimiento?

No citaremos aqui á nuestros químicos, sin embargo de que bien podriamos hacerlo, pues no ignorais que los Hebreos tienen, hace ya mucho tiempo, conocimiento en esta materia, y que mas de una vez, no se han desdenado grandes reyes, valerse de los descendientes de Abraham para fundir los metales. No: sinó que por medio de vuestros mismos Cristianos, esperamos confundir á estos bautizados incrédulos.

Sthal era cristiano, y químico de primer orden, y no ha discurrido como vuestros escritores. No ha dicho: no sé como puede hacerse esta disolucion; luego es imposible; luego el legislador Judío nos ha contado un cuento absurdo, ó este cuento se ha añadido á sus

(1) *La química mas sabia.* En el *Diccionario filosófico*, art. *Moisés*, se dice solamente que esta operación era imposible en la química ordinaria, aun no inventada. No sabemos exactamente hasta donde se extiende lo que el autor juzga oportuno llamar química ordinaria. Pero si sabemos, que desde entonces explotaban los Egipcios minas de oro y plata, conocian la manipulacion muy difícil del estaño, sabian el arte de purificar estos metales, embalsamaban los cuerpos con preparaciones químicas, que se han conservado hasta nuestros dias, etc., y que si una química, ó por lo menos operaciones químicas muy sabias, estaban ya inventadas.

Reflexionemos tambien como se conforma el *Diccionario* con la *Tolerancia*. En el uno, esta operacion era imposible en la química ordinaria; en la otra, en la química aun mas sabia. *Edit.*

libros, así como otros muchos. Mas hábil y menos presuntuoso, ha juzgado que un autor antiguo, y el mas antiguo que conocemos, un autor tenido por inspirado despues de tantos siglos y por tantos pueblos, merecía que no se le condenase sin algun exámen; y que antes de pronunciar, como hacen vuestros críticos, en un tono decisivo y mordaz, esta pretendida imposibilidad, convenia asegurarse de ella, y justificarla con diversas experiencias. ¿Qué ha sucedido? Que sus investigaciones lo han conducido al descubrimiento de un medio muy sencillo para ejecutar, sin trabajo, lo que creis imposible sin milagro. Leed, en sus opúsculos, su disertacion sobre esta materia, y allí vereis, « que la sal de tártaro, mezclada con azufre, *disuelve el oro, hasta el punto de reducirlo á un polvo, que se puede beber.* »

Podríamos remitiros tambien á las memorias de vuestra academia de las ciencias; pero como no las leéis, sin duda, pues decís que *en estos ochenta volúmenes no hay mas que vanos sistemas, y ninguna cosa útil* (1), echad por lo menos una mirada á la obra que se titula, *Origen de las Leyes, Ciencias y Artes*, ó al *Nuevo curso de Química*, de uno de vuestros mas sabios médicos, y en ellas encontrareis que « el natron, materia conocida en el Oriente, y sobre todo en las inmediaciones del Nilo, produce el mismo efecto; que Moisés conocia perfectamente bien toda la fuerza de su operacion (2); y que no podria cas-

(1) *Ninguna cosa útil*. V. *Segunda Continuacion de las Misceláneas*, edic. de Ginebra pág. 304, y advertid que nada es mas contrario al espíritu de sistemas, que el carácter de esta academia, pues una de sus primeras máximas es no adoptar ninguno. *Aut.*

(2) *De su operacion*. Moisés estaba instruido en todas las ciencias de los Egipcios. Ahora bien, el arte de fundir los metales y pu-

» tigar mejor la infidelidad de los Israelitas, que haciéndoles beber este polvo, porque el oro, que se hace potable por medio de esta operacion, es de un gusto detestable.»

Esta posibilidad de hacer potable el oro, se ha repetido cien veces, despues de Sthal y Senac, en las obras y lecciones de vuestros mas célebres químicos, como Baron, Macquer, etc. Todos estan conformes sobre este punto. Actualmente no tenemos á la visa mas que la *nueva edicion de la Química de Lefevre*. Este enseña lo mismo que los otros, y añade « que nada es mas cierto, y que ya sobre esto no se puede tener la menor duda (1). »

¿Qué os parece esto? ¿el testimonio de estos hombres hábiles no vale mas que el de vuestros críticos? ¿Y quien les manda meterse en eso á estos incircuncisos? « No saben nada de química y se ponen á hablar de ella; bien pudieron evitar hacerse ridículos. »

Peró vos, cuando copiabais esta fútil objecion, ¿ignorabais que seria capaz de refutarla el químico mas atrasado? La química no es vuestra ciencia favorita; bien se conoce. « Por esta razon se irrita la bilis de Rouelle (2), se en-

rificarlos, fué conocido de este pueblo desde el tiempo de sus primeros reyes. Así lo aseguran muchos historiadores antiguos, como Diodoro de Sicilia, Agatarchides, etc. Parece que de los Egipcios aprendieron los Griegos á trabajar los metales. *Aut.*

(1) *La menor duda*. Aben-Ezra habia ya sospechado que Moisés habia hecho potable el oro por una operacion química. Algun tiempo despues de Aben-Ezra, escribió otro rabino que el mismo habia sido testigo de una operacion semejante; pero que se habia dudado hasta Sthal. Ved de qué sirve se hagan descubrimientos, pues á la vuelta de tantos años se nos repiten todavía errores viejos. *Aut.*

(2) *De Rouelle*. Este hombre célebre, que murió despues de la segunda edicion de estas Cartas, gozaba de la reputacion muy merecida de ser el primer químico de Francia. Se nos asegura, que los

»cienden sus ojos, y se manifiesta su despecho, cuando
» por casualidad lee lo que decís de química en algunos
» lugares de vuestras obras (1). » Haced versos; tomad
en la boca la trompeta épica; disputad el premio á los
Eurípides y Sófoles; y dejad el arte de los *Pott* y de
los *Margraff*.

He aquí destruido completamente el principal argu-
mento de vuestros escritores, y que proponian con mas
confianza; pasemos á otro.

§ II. Si era necesario un milagro, ó tres meses de trabajo para vaciar
el Becerro de oro.

Estos doctos críticos sostienen tambien que «era impo-
» sible, sin milagro, vaciar el Becerro en menos de
» tres meses. » Se engañan igualmente en esto ó quieren
engañar.

Segun parece, se han imaginado que el Becerro de oro
era colosal; pero vos no habéis podido olvidar que el de-
seo de nuestros padres era llevarlo á la cabeza del ejército.
Hacednos, decían, *dioses que vayan delante de no-*
sotros. Fácilmente podeis conocer, que para este destino
no era necesario, que la estatua fuese tan pesada como el
caballo de Enrique IV, ó el Laocoonte de Marly. Sin duda
que estos críticos han visto el Becerro de oro en algun cua-
dro, representado por el capricho de algun pintor, y ha-

lugares en que se trata de química, no eran los que admiraba en los
escritos de M. de Voltaire. *Crist*.

(1) *Vuestras obras*. A pesar de lo que haya dicho M. de Voltaire,
lo cierto es, que el lugar, notado con comillas, no se encuentra en
la edición publicada en Paris, en casa de Lorenzo Prault, con
aprobacion y privilegio. Mas, pues, el ilustre escritor lo ha citado,
y que parece no estar descontento, hemos creído poder poner aqui
dichas comillas. *Aut*.

brán inferido que el original habia sido del tamaño de la
pintura. Pero la consecuencia no es justa, pues sabéis que
los pintores no son siempre autoridades seguras, como ni
tampoco los poetas.

Algunos de vuestros cristianos han escrito, que este Be-
cerro de oro era un cuerpo humano, con cabeza de becer-
ro, á la manera de los Anubis con cabeza de perro, que
se ven en los gabinetes de los curiosos, ó de aquellos *que-*
rubines con cabeza de becerro, de que hablais en otro
lugar.

Pero vos quereis que este ídolo haya sido un *Apis*: en
buena hora. ¿ Pero creéis que para fundir un Anubis ó un
Apis portátil y groseramente trabajado, como todas las
obras de los Egipcios, maestros de nuestros padres en la
artes (1), haya sido necesario precisamente un milagro?

No diremos que nuestros antepasados tuvieron tal vez,

(1) *Maestros de nuestros padres en las artes*. Maestros *igno-*
rantes y sin gusto, segun este escritor; porque ahora es su manía
querer que los Egipcios hayan sido el pueblo mas despreciable, pero
despues de nosotros, que jamas haya habido sobre la tierra. *Los*
Egipcios, dice, *pueblo en todo despreciable*, digan lo que *quie-*
ran los admiradores de las Pirámides; como si estas fueran los
únicos monumentos que hayan ganado á los Egipcios la admiracion
de la posteridad, y como si jamas se hubiese dicho nada de sus otros
edificios, de sus templos, palacios y otras muchas obras tan útiles
como soberbias. ¿ El ilustre escritor ha olvidado las bellas y largas
caizadas, los muchos terraplenes desde donde las ciudades, domi-
nando sobre las olas, no veian en las inundaciones del rio, mas
que la fertilidad del pais; los vastos lagos, inmensos depósitos de
agua, sin los cuales hubieran sido estériles las tierras; los cana-
les, que distribuyendo la misma agua por todas partes, facilita-
ban el comercio y mantenian la abundancia? No conoce de los
Egipcios mas que sus Pirámides? ¿ Pero el *declamador* Bossnet
habia alabado á Egipto, y nada habia dicho de la China, y asi era
necesario alabar á la China y deprimir á Egipto. *Edit*.

algun arbitrio desconocido entre nosotros, para poder acelerar la operacion; sin embargo de que esta conjetura, despues de lo que acabamos de decir, no pareceria infundada. Os decimos solamente entreis en la casa del primer estatuario que os parezca; y apostamos á que si le ministráis los materiales necesarios, le dais prisa y pagais bien, en menos de una semana os hará una obra semejante. Sin haber buscado mucho tiempo, hemos encontrado dos, que no nos pedian mas que tres dias. Hay bastante distancia de tres dias á *tres meses*; y no dudamos que si buscais con empeño, encontrareis quienes lo hagan aun con mas prontitud.

§ III. Si Aaron vació el Becerro en un solo dia.

Con el designio de hacer mas necesario el milagro, ó mas palpable la repugnancia del pretendido cuento, dicen los criticos que « el pueblo se dirigió al hermano de » Moisés, para conseguir el Becerro de oro, la víspera » del mismo dia en que este bajó del monte, y que » Aaron lo vació en un solo dia.

¿Pero, en donde han aprendido estos escritores semejantes particularidades? En su imaginacion sin duda; porque no ha sido ciertamente en la Escritura. El dia en que el pueblo pidió este ídolo, no está determinado en ningun lugar, como ni tampoco el tiempo que gastó Aaron en hacerlo.

Si es, pues, naturalmente imposible, como ellos pretenden, que el Becerro de oro se haya vaciado *en un solo dia*; si es un hecho absurdo é inexplicable sin milagro, que es lo mismo, segun ellos; este hecho no es de Moisés, sinó de ellos mismos que lo dicen. ¿Con qué cara se lo atribuyen al escritor sagrado que nada dice? Es muy fácil encontrar absurdos en un autor, cuando se

le hace decir todo lo que se quiere, y se le imputan, sin escrúpulo, ideas extravagantes, que uno mismo produce.

Y así, tres dias, y tal vez menos, bastaban para hacer el Becerro de oro; y en ninguna parte se dice que Aaron no haya gastado mas que uno. Calificad si es sólida la objecion de vuestros criticos.

§ IV. Si era imposible á los Judíos ministrar bastante oro para hacer esta estatua.

« Collins, Tindal, Bolingbroke, etc., no conciben (1) » que los Judíos, los cuales no tenian con que remen- » dar sus sandalias, hayan pedido un becerro de oro » macizo. »

Esta última palabra, sobre que estriban con complacencia, y que repetis con afectacion, no puede imponernos. Aunque todo el Becerro haya sido de oro macizo, he-

(1) *No conciben.* ¡Ah! ¿Qué importa que conciban ó que no conciban? Tampoco conciben que la química mas sabia pueda disolver el oro hasta el punto de hacerlo potable. Sin embargo se acaba de ver que nada es mas cierto. Ellos no imaginan, ellos no conciben, etc. ¿Qué principios de discurso! Ellos son el manantial mas fecundo de paralogismos y consecuencias falsas. De estos antecedentes concluye el pueblo ignorante que los juégos de manos son operaciones de la magia, y que todos los jugadores de cubiletes son brujos. Todos los racionios de este género se pueden reducir al silogismo siguiente. « Yo, ignorante ó gran talento (para el caso es lo mismo), que no conozco ni las fuerzas de la naturaleza, ni los recursos de la industria, que no tengo mas que una ligera tintura en las artes y sus operaciones; que no he estudiado mas que superficialmente la historia de los antiguos pueblos, sus lenguas y sus costumbres, encierro en mi débil y estrecha concepcion todas las ideas de lo que existe y de lo posible. Es así que yo no concibo que tal cosa sea ó pueda ser, luego, etc. » La respuesta es, que esta proposicion encierro, etc., que raras veces se explica y siempre se subentiende, no es modesta ni verdadera. *Aut.*

mos visto que era portátil, y por consiguiente no podia ser de un gran peso.

Mas, en fin, direis, ¿como los Judios han podido ministrar oro bastante para hacer un becerro aun portátil?

¡Como! El Exodo os lo va á enseñar: *esto fué*, dice el escritor sagrado, *poniendo en las manos de Aaron las evillas y los pendientes de oro de sus mugeres, hijos é hijas.*

Supongamos, que de los dos millones de almas, á que ascendía el pueblo Hebreo, segun vuestros propios cálculos, no haya habido mas que ciento y cincuenta mil, tanto mugeres como niñas y niños, que llevasen pendientes de oro; y no calculemos cada par de evillas y de pendientes mas que en una ochava: ya veis que estoy muy distante de ponderar las cosas. ¿Creis, Caballero, que ciento y cincuenta mil ochavas de oro no serian suficientes para hacer un becerro de oro portátil?

¿Qué responderán á esto vuestros *sabios*? ¿Negarán que las mugeres y niños de los Hebreos hayan acostumbrado llevar evillas y pendientes de oro? Pero á mas de que el escritor sagrado nos lo asegura, desde el tiempo de Abraham se conocía esta suerte de adorno en la Palestina y los paises vecinos; era costumbre en los Ismaelitas llevarlos aun cuando iban á la guerra (1); aun en el dia los Arabes, sus descendientes y los habitantes aun de los de-

(1) *Cuando iban á la guerra.* Se refiere en el cap. viii del libro de los Jueces, que habiendo presentado á Gedeon los Israelitas todas las joyas de esta clase, que habian quitado á los Madianitas vencidos, se halló que solo las evillas y pendientes pesaron mil setecientos siclos de oro, es decir, segun algunos escritores, mas de dos mil y quinientos lises (*). *Aut.*

(*) *Dos mil y quinientos lises*, cuyo valor corresponde á doce mil pesos fuertes.

siertos, hacen de aquellas joyas sus mas ordinarios adornos: en fin, era uso comun entre los Egipcios. ¿Por qué razon los Hebreos no los habian de tener? ¿Creis acaso que hubiesen dejado estas alhajas en Egipto, ó que el oro de sus pendientes se haya consumido en el espacio de tres meses, como las *suelas de sus sandalias*?

Pero, decís, *los Judios eran un pueblo pobre.* No tardaremos en haceros ver que distaban mucho de serlo, á lo menos en el grado que suponeis. Pero quiero conceder que lo hayan sido; ¿era necesario que fuesen muy ricos, para que en dos millones de almas hubiese ciento cincuenta mil personas de las que cada una tuviese una joya de oro, del peso de una ochava? ¿Sabeis si la mayor parte de estos pendientes de oro era una parte de los efectos preciosos, que habian tomado prestados de sus antiguos amos?

Concluyamos, que esta dificultad no vale mas que las anteriores (1).

§ V. Sobre los veinte y tres mil hombres, que pretenden los referidos críticos fueron degollados, porque adoraron al Becerro de oro.

La humanidad, decís, y la bondad de corazon, que seducen á estos escritores, les impiden creer que Moisés mandase degollar veinte y tres mil hombres para expiar este pecado. No pueden imaginar, que veinte y tres mil hombres se hayan dejado degollar de este modo por Levitas, á menos de que no hubiese intervenido otro milagro.

¿Con qué, vuestros sabios no creen que en este lance hayan muerto *veinte y tres mil hombres*? Ni nosotros tampoco, caballero. Mas no por esto los raciocinios de es-

(1) *Anteriores.* ¿Como se puede deducir contra este hecho una objecion sólida de la cantidad de oro, que debia entrar en una estatua cuyo tamaño se ignora? *Edit.*

tos críticos nos parecen fundados; y así examinémoslos un poco, si os parece.

La humanidad, la bondad de corazón les impiden creer, etc. Decís que *esta bondad de corazón los seduce*; en esto podríais tener razón; porque al fin, Dios no regla sus juicios ni sus venganzas por los débiles pensamientos de los hombres. Aun no discurrendo mas que políticamente, ¿saben ellos hasta qué punto era necesario llevar la severidad, para mantener á esta multitud indócil, en la sumisión debida al legislador, y en la adhesión al culto, como parte principal, y base de toda la legislación? *La humanidad, la bondad de corazón* no es la única virtud que debe tener el jefe de un gran pueblo; necesita también firmeza y severidad, principalmente cuando los prevaricadores son muchos, y la prevaricación enorme; pues la de los Hebreos era tal, que desde luego se hizo *inconcebible á vuestros escritores.*

¡ Veinte y tres mil hombres degollados por los Levitas! Al oír á estos grandes críticos, se diría que *estos Levitas* no eran mas que un puñado de sacerdotes tímidos. Pero según el texto, es todo lo contrario; porque estos Levitas son nada menos que *todos los hijos de Levi*, es decir, la tribu de Levi toda entera, tribu que no era, como sabéis, ni la menos guerrera de las doce (1), ni probablemente la me-

(1) *Ni la menos guerrera de las doce.* Acostumbrados á confundirlo todo y á no juzgar de las cosas sino por el pequeño círculo de los objetos que los rodean, estos sabios críticos se representan á nuestros Levitas de entonces como á los sacerdotes de su religión, lo cual también es un error. 1º Porque en el tiempo de que se trata, los Levitas no habían sido todavía consagrados al ministerio del altar, sinó que llevaban las armas como todos los demás Israelitas. Esta observación no debió escaparse por lo menos á Voltaire. 2º Porque aun después de la consagración de los Levitas al santo ministerio, se les vió muchas veces, aunque exentos del servicio

nos adicta á Moisés (1). Supongamos también, que una parte de esta tribu haya sido cómplice en la prevaricación general, y así pongamos que no se hayan armado contra los prevaricadores mas que doce ó diez mil Levitas. ¿ Es imposible que diez ó doce mil hombres maten á veinte y tres mil? ¿ Era necesario un *milagro* para que aquellos con las armas en la mano, animados por las órdenes del legislador, no menos que por el celo de la religión, hiciesen dicha carnicería en un pueblo sorprendido y desarmado, al que debían amilanar los remordimientos de su crimen y el temor del castigo? ¡ Cuantos hechos mas admirables (2), no nos presenta la historia, de que nadie duda! Los dis-

militar, combatir en nuestros ejércitos. Phinees, nieto de Aaron, no se distinguió menos por su valor que por su celo: se halló en la batalla, y algunos creen que mandaba á los Hebreos, cuando derrotaron á los Madianitas. El sacerdote Banaías era uno de los valientes de David, y general de los ejércitos de Salomon. Son sabidas las hazañas de los Macabeos; y en los últimos tiempos, el historiador Josepho, era á un tiempo sacerdote, y uno de los mas hábiles capitanes de la nación. *Edit.*

(1) *La menos adicta á Moisés.* Moisés era de la tribu de Levi: lo que era desde luego para esta un motivo particular de adhesión á dicho jefe. *Edit.*

(2) *Hechos mas admirables.* En ella se ven puñados de hombres hacer pedazos á millares de enemigos puestos en orden de batalla. Aquí, por el contrario, muchos millares de hombres armados son los que se arrojan sobre una multitud sin armas, y ocupada enteramente de la fiesta profana que celebraba: circunstancia notable, de que no permite dudar la continuación de la historia de Moisés, y un texto claro. Vello aquí como se lee en la traducción de uno de vuestros mas célebres hebraisantes (*el padre Houbigant*). « Moisés, dice, habiendo visto que el pueblo estaba entregado á la loca alegría de la fiesta ordenada por Aaron, y que era fácil hacerlos pedazos si se los atacaba, se puso en pie á la puerta del campo, y gritó: si alguno es del Señor que se una á mí; y

cursos de vuestros escritores no son mas que débiles argumentos, aun contra vuestra Vulgata.

Y si contra esta nada prueban, ¿qué probarán contra las antiguas versiones, aun latinas, contra las versiones griega, árabe, ciríaca, caldáica, etc., las cuales todas reducen estos veinte y tres mil hombres á tres mil? ¿Qué prueban, sobre todo, contra el texto hebreo (1)? Segun este, único que nos interesa y que defendemos, no hubo mas que *cerca de tres mil hombres* muertos. ¿Es culpa del escritor sagrado, que vuestros intérpretes hayan puesto *veinte* en lugar de *cerca*?

Reducido á esto el número, ¿en qué vienen á parar, así aquella imposibilidad de que *veinte y tres mil hombres* hayan sido *degollados por los Levitas*, como la necesidad de un *milagro* para comprenderlo, y todas las vanas declamaciones de vuestros críticos? Antes de

» todos los hijos de Levi se reunieron al rededor de él, y les dijo,
» etc. » Exodo, cap. xxxii, ver. 25. *

Este lugar basta aun para responder á los que imaginándose, como el autor de la Filosofía de la Historia, que esta mortandad se hizo *sin distincion*, creen poder sacar de ella motivo para censurar á Moisés. Es evidente que esta ejecución no recayó sino sobre los que actualmente estaban ocupados en el culto del ídolo, y por consiguiente sobre los prevaricadores. Decir lo contrario, es evidentemente entender mal el texto, ó calumniar groseramente al legislador. *Aut.*

* En la Vulgata se lee así este texto: Viendo pues Moisés al pueblo que estaba desnudo, (porque Aaron le habia despojado por la ignominia de la sociedad, y le habia puesto desnudo en medio de los enemigos), y estando á la puerta del campamento, dijo: Si alguno es del Señor, júntese á mí. Y se juntaron á él todos los hijos de Levi. V. la traducción de Scio. *Trad.*

(1) *Contra el texto hebreo.* Este está conforme en este punto con el texto samaritano. El sabio Philon no cuenta tampoco mas que cerca de tres mil hombres muertos, ἢ οὐ τρισχιλιους dice. *Edit.*

repetir dichas declamaciones fundadas en la Vulgata, ¿no hubiera sido conveniente que os hubieseis asegurado si el texto estaba traducido en ella con exactitud? Nada era mas fácil á un sabio hebraisante como vos.

Siempre son, direis tal vez, tres mil hombres muertos: ¿y esto es nada?

Esta objecion, al fin, puede parecer menos irracional. Sin embargo, si no nos engañamos, la dificultad toda se reduce á saber, si cuando el número de los culpables llega á tres mil, los puede castigar Dios. Si le negais este poder tratad de dar la prueba, que nosotros os prometemos responder.

§ VI. Si es un hecho absolutamente incomprensible, que los Hebreos hayan pedido el Becerro de oro, para adorarle al pie del monte Sinay.

Vuestros escritores no conciben, que los Judíos hayan pedido un becerro de oro, para adorarle, al pie del monte en que Dios hablaba á Moisés, en medio de los rayos y relámpagos, que veia este pueblo, y del sonido de la trompeta celeste que escuchaba.

Peró en primer lugar, ¿en donde han visto esos críticos, que el aparato brillante y terrible, con que juzgó Dios conveniente manifestarse á su pueblo, haya durado los cuarenta dias, que el legislador permaneció en el monte? Se dice que cuando subió á él, estaba cubierto de una nube espesa, y que *la gloria del señor, que aparecia en la cima, era como un fuego ardiente*; pero que *los rayos y los relámpagos, el sonido de la trompeta*, la nube y el fuego que salia de ella, hayan continuado hasta el regreso de Moisés; esto es lo que no se lee, ni en el Exodo, ni en ninguno de nuestros libros.

2º Ya que agravais el crimen de nuestros padres, ponderando al efecto unas circunstancias, ó falsas, ó por lo menos dudosas (1), ¿por qué omitis una que refiere el sagrado autor y que es digna de atencion?

Es verdad que nuestros padres estaban *al pie del monte en que Dios hablaba á Moisés*; pero tambien lo es que, hacia ya mucho tiempo, ignoraban, segun decian ellos, *lo que le habia sucedido*. Lo habian visto antes subir muchas veces al monte y bajar, para comunicarles las órdenes del Señor; mas en esta vez, por el contrario, no habia vuelto á parecer al cabo de mas de un mes. Sobrecogidos con una ausencia tan larga, y no sabiendo lo que le habia acontecido, perdieron enteramente la esperanza de volverlo á ver, y se consideraban ya, en medio de aquellos desiertos, sin jefe, sin legislacion y sin culto. ¿Es incomprendible que en tales circunstancias, unos hombres groseros, entregados á sí mismos, y mirándose como abandonados de su Dios, cuya voz no escuchaban ya, hayan formado uno de aquellos dioses visibles, que adoraban otros muchos pueblos?

3º Quien sabe si en su intencion, los honores que tributaron á este simulacro, se dirigian al Dios liber-

(1) *Dudosas*. Las tienen por tales muchos sabios cristianos, y entre otros el famoso *Le Clerc*. Segun él, todo este grande espectáculo habia cesado: aun la nube no se veia ya, sino tal vez sobre alguna altura: *cum non cerneretur*, dice, *amplius nubes nisi forté in aliquo montis jugo*. Mas aun cuando estas circunstancias fuesen verdaderas, ¿qué se puede inferir de ellas? ¿no es sabido que los hombres se habituan y se familiarizan con los objetos, que al principio les parecieron los mas extraordinarios y temibles? La preocupacion, que discurre mal, la rusticidad, que nada discurre, y la incredulidad que todo lo disputa y enreda, podian producir este efecto. *Edit.*

tador, y todo su crimen consistió en haberlo adorado en imágen corporal, lo cual les habia prohibido. Esto lo persuaden todas las apariencias; asi lo han pensado algunos hombres sabios, y finalmente el texto induce con mucha claridad á creerlo. *¡O Israel!* exclama este pueblo insensato á la vista del ídolo, *he aqui á tu Dios, que te sacó de Egipto*. Y Aaron, anunciándoles la fiesta que debian celebrar, les dijo: *mañana es la solemnidad de Jehovah*.

4º Sea lo que fuere, acordaos de lo que entonces eran los Hebreos, de donde salian, y que ideas tenian de la idolatría. Acababan de salir de Egipto, en donde este culto era dominante; lo veian extendido por todas partes; era la religion de los estados mas florecientes, y de las naciones reputadas por mas sabias. Este culto, tan extravagante á nuestros ojos, imponia por exterioridades brillantes: lo sostenia la autoridad pública, y la costumbre ocultaba su insensatez. Vos mismo decís, y lo repetís en muchos lugares, que los Hebreos eran un pueblo *bárbaro, estúpido y supersticioso*. ¿Son necesarios tantos esfuerzos para concebir que hombres de este carácter, arrastrados por el ejemplo de todos los pueblos vecinos, hayan cedido en esta vez á la inclinacion que tenian á un culto acreditado, que lisongeaba su gusto por la pompa de las ceremonias y por la alegría de las fiestas, que probablemente dirigian á *Jehovah*, su Dios? ¿Ignorais cual es el ascendiente que tienen, especialmente sobre las almas groseras, las preocupaciones, la fuerza de la costumbre, y el imperio de los sentidos (1)?

(1) *El imperio de los sentidos*. No se puede comprender que la estupidez de los Israelitas haya llegado hasta el punto de adorar al simulacro que acababan de fundir. ¿Pero es mas fácil entender que los Egipcios, este pueblo tan sabio, que los Romanos tan magná-

Poneos de acuerdo con vos mismo, y confesad, ó que nuestros padres no eran, como vos os los representais, ó convenid en que en semejantes circunstancias eran muy capaces de idolatrar, aun al pie mismo del monte Sinai.

§ VII. De la prevaricacion de Aaron, y de su elevacion al Sacerdocio.

En fin, estos críticos tienen por extraño que Aaron, el mas culpable de todos, haya sido premiado por el crimen, por el que otros habían sido castigados con tanto rigor; y que hubiese ascendido á la dignidad de Sumo Pontífice, mientras que los cadáveres ensangrentados de veinte y tres mil de sus hermanos estaban amontonados al pie del altar, en donde iba á ofrecer el sacrificio.

La prevaricacion de Aaron fué sin duda grave y odiosa; mas por vida vuestra, críticos famosos, *Bolingbroke, Tindal, Collins* etc., considerad las circunstancias en que se hallaba. Por una parte ignoraba, como los otros Israelitas, si su hermano habia desaparecido para siempre, y si Dios, que se callaba, se dignaria volver á hablar á su pueblo. Por otra parte, este le instó, le exigió imperiosamente. *Levántate*, le dijeron, *hacednos dioses*. En vano trató de calmar los espíritus y de contenerlos en su deber;

nimos; que los Griegos tan cultos y tan ilustrados en todas materias, se hayan entregado á un culto tan insensato? Arrastrados por la fuerza del ejemplo y de la costumbre adoraron algunas veces nuestros padres los ídolos de las naciones. Mas si la idolatría está desterrada de casi todo el universo, y si no se mira ya sino como una extravagancia incomprensible, ¿á quien se debe esto? ¿No son nuestros padres los que han restablecido y conservado el verdadero culto, que todos los demas pueblos habian abandonado? *Edit.*

y ademas conocia sus genios exaltados y violentos. Vosotros que sois filósofos sublimes, y teneis almas intrépidas y superiores al temor de los peligros, tal vez no os hubierais acobardado; pero una alma débil, bien podia abatirse sin necesidad de un milagro. No todos los corazones estan revestidos del valor imperturbable, que dá la filosofía.

Él debía morir antes, decís en en otra parte (1). *Debia*, ¿quien lo duda? ¿Pero qué se hace siempre lo que se debe hacer? ¿Por ventura decimos nosotros que Aaron fué inocente?

Aaron el mas culpable de todos. ¿Quien os lo ha dicho? ¿Lo habeis leído en su corazon? ¿Sabeis si el temor de la violencia, el disgusto que tuvo en ceder á ella, y la amargura de su arrepentimiento lo han hecho mas digno de excusa?

No hay duda que prevaricó, pero el arrepentimiento siguió inmediatamente al crimen. La sinceridad de su dolor y las oraciones de su hermano desarmaron al Señor, que iba á exterminarlo con los culpados: obtuvo el perdón, y algun tiempo despues fué elevado al sacerdocio. Ved aqui lo que vuestros escritores llaman *premiar al crimen*. Confesad, que si esta expresion tiene el mérito de la energía, carece absolutamente del de la exactitud.

Mientras que los cadáveres ensangrentados de veinte y tres mil de sus hermanos, etc. ¿Qué pintura! Se conoce vuestro pincel trágico: el cuadro es patético; ¿pero es verdadero? En realidad, saben tan bien como nosotros que no hubo *veinte y tres mil hombres muertos*. ¿Qué placer pues encontrais en dar por cierto

(1) *Decís en otra parte. V. Filosofia de la Historia. Aut.* — *NOTA.* Antes era en dicha Hist. el cap. XI, y ahora es la seccion XI de la *Introduccion al Ensayo.* Nota nueva.

lo que interiormente sabéis que es falso, ó por lo menos dudoso?

Y cuando pintabais *aquellos cadáveres ensangrentados, amontonados al pie del altar*, ¿ignorabais que habia ya muchos meses, que se habia verificado aquella sangrienta ejecucion? Es verdad que acercando estos objetos distantes, la escena se hace mas lastimera; pero sed mas exacto que patético, y recordad que la critica no goza de los privilegios de la poesía.

La elevacion de Aaron al sacerdocio, despues de su prevaricacion, nada tiene de extraño. Para condenarla, como hacen vuestros escritores, seria necesarió probar que Dios no es dueño de castigar á los que pecan, ni de perdonar á los que se arrepienten. ¿Quereis quitarle este derecho?

§ VIII. Que la historia de la adoracion del Becerro de oro y de la prevaricacion de Aaron no ha podido añadirse á los libros de Moisés.

Concluiremos con una reflexion que debe causar golpe á todo lector imparcial: conviene á saber, que es moralmente imposible que estos dos hechos se hayan *añadido á los libros de Moisés*. ¿Quién, por ejemplo, habria insertado en ellos la prevaricacion de Aaron? ¿Por ventura algun escritor que no hubiese sido del órden sacerdotal? Pero qué, ¿los sacerdotes, depositarios de estos libros sagrados, lo hubieran sufrido? ¿Algun sacerdote? ¿Qué! ¿Los sacerdotes habrian falsificado los archivos de la religion, para deshonorarse á sí mismos gratuitamente, deshonorando á su gefe y su padre?

Otro tanto se puede decir de la adoracion del Becerro de oro. Si este es un hecho apócrifo, *añadido á los libros de Moisés*, ¿cuando, como y por quien lo ha sido? ¿Qué

interes ha podido excitar al falsario á denigrar así á sus abuelos y nacion? ¿Como no ha sido descubierto? ó si lo ha sido, ¿como no se ha gritado por todas partes la imposura? ¿Por qué incomprendible insensibilidad, este pueblo tan adicto á sus escrituras, ha sufrido se alterase la verdad, para insertar en ellas, no ya maravillas obradas en su favor, sino hechos calumniosos, tan vergonzosos para los padres, y tan humillantes para los hijos? ¿Como estos hechos se han transmitido, sin contradiccion, de boca en boca? ¿Como han pasado del Pentateuco á los otros libros sagrados (1), y hasta los cánticos religiosos de la nacion (2)? ¿Concebis esto? ¿Lo conciben vuestros escritores?

Estos nos llenan de admiracion; porque les parece sospechosa la autenticidad de los libros de Moisés, por referirse en ellos la adoracion del Becerro de oro y la prevaricacion de Aaron. Pero puntualmente estos hechos son el motivo principal por el que todo hombre imparcial con-

(1) *Libros sagrados.* « Este culto Egipcio, es, dice M. Freret, el que Moisés designa en el cántico, que compuso poco antes de su muerte. *Ellos han irritado al Señor, decía, sacrificando á dioses que sus padres no habian adorado.* Este mismo culto es, el que el profeta Ezequiel les echa en cara, como el crimen mas antiguo de la nacion judía y *la corrupcion de su juventud.* » El mismo dice expresamente, cap. XX, que los Hebreos adoraron en el desierto á los dioses de estiercol de Egipto. Edit.

(2) *Cánticos religiosos de la nacion.* Leemos en uno de los salmos el pormenor de las prevaricaciones del pueblo hebreo. No se omite en él la adoracion del Becerro de oro. *Ellos se hicieron, dice el Salmista, un becerro en Horeb, y adoraron el metal que habian esculpido. Ellos han cambiado su gloria en la semejanza de un becerro que paca en la yerba.* El autor de la *Filosofia de la Historia*, afirma, sin embargo, que *ningun profeta ha hablado de la historia del Becerro de oro.* ¿Es acaso por qué no pone al Salmista en el número de los profetas? ¿Ved un Cristiano bien instruido, por cierto, en su religion! Aut.

cluirá, que dichos libros jamas han sufrido alteracion substancial. Los Judíos, lejos de alterarlos, insertando en ellos hechos de esta naturaleza, infaliblemente hubieran sido los primeros en borrarlos (1). Cuanto es mas odiosa esta doble prevaricacion, tanto es mas incomprendible que un falsario haya podido suponerla, sufrirla los sacerdotes, y crearla el pueblo.

Y asi, resumiendo en pocas palabras lo que hemos expuesto sobre esta materia, debemos decir que suponiendo en nuestros padres algun conocimiento en la química; no formando ideas erradas en orden al tamaño del Becerro de oro, creyéndolo una estatua enorme, ni que era una obra acabada de escultura; recordando el carácter de los Israelitas, y las circunstancias en que se hallaban; y sobre todo ateniéndose al texto de la Escritura, sin añadirle ni quitarle nada: todos estos argumentos, que antes se tenian por formidables, se dispararán como humo.

Ved ahora, si es difícil responder á ellos; y convenid, en que mirariais con el mas alto desprecio á vuestros lectores, si los juzgarais capaces de dejarse alucinar con tales paralogismos. Qué, ¿ habeis creido imponerles con los nombres famosos que les citais? Ignoramos las disposiciones que sobre este punto tendrán vuestros cristianos; pero por lo que respecta á los Hebreos, os podemos asegurar que pesan las autoridades, y leen los textos.

Somos etc.

(1) *Los primeros en borrarlos.* Esto lo hace mas creíble el partido que tomó el historiador Josepho, el cual no niega el hecho; pero por el temor de deshonorar con esta relacion, á los ojos de los incrédulos, al primero de nuestros pontífices, y á toda la nacion, no dudó el suprimirla en su Historia. *Aut.*

CARTA VI.

En que se responde á otro argumento sobre la adoracion del Becerro de oro, y la prevaricacion de Aaron.

¿ No es cosa rara, que unos escritores, que á cada paso calumnian á nuestros padres, y que tan sin escrúpulo como sin fundamento les imputan hechos horribles, cuya idea hace estremecer, se resistan con obstinacion á creer que efectivamente cometieron un crimen, que refiere el mas antiguo de nuestros libros, y testifican todos nuestros monumentos?

Registrando algunos nuevos folletos, hemos encontrado en ellos otro argumento contra la adoracion del Becerro de oro y la prevaricacion de Aaron, tomado de los ruidosos milagros, de que los Hebreos habian sido tantas veces testigos, y Aaron, el cooperador con su hermano.

Este argumento, el único tal vez que se pueda oponer con alguna verosimilitud á estos dos hechos, y que se podria objetar tambien contra todas las prevaricaciones, que se refieren en el Pentateuco, nos ha parecido que merece se responda con alguna extension, y esto es lo que emprendemos en la presente carta. Es cosa humillante para los hijos, tener que probar otra vez que sus padres cometieron un crimen: mas todo cederá en nuestros corazones al amor de la verdad; y cueste lo que nos costare, continuaremos tributándole este triste homenaje.

¿ Es posible, dicen, y se puede concebir que Aaron y los Hebreos, despues de los señalados milagros de

cluirá, que dichos libros jamas han sufrido alteracion substancial. Los Judíos, lejos de alterarlos, insertando en ellos hechos de esta naturaleza, infaliblemente hubieran sido los primeros en borrarlos (1). Cuanto es mas odiosa esta doble prevaricacion, tanto es mas incomprensible que un falsario haya podido suponerla, sufrirla los sacerdotes, y creela el pueblo.

Y asi, resumiendo en pocas palabras lo que hemos expuesto sobre esta materia, debemos decir que suponiendo en nuestros padres algun conocimiento en la química; no formando ideas erradas en orden al tamaño del Becerro de oro, creyéndolo una estatua enorme, ni que era una obra acabada de escultura; recordando el carácter de los Israelitas, y las circunstancias en que se hallaban; y sobre todo ateniéndose al texto de la Escritura, sin añadirle ni quitarle nada: todos estos argumentos, que antes se tenian por formidables, se disparán como humo.

Ved ahora, si es difícil responder á ellos; y convenid, en que mirariais con el mas alto desprecio á vuestros lectores, si los juzgarais capaces de dejarse alucinar con tales paralogismos. Qué, ¿ habeis creido imponerles con los nombres famosos que les citais? Ignoramos las disposiciones que sobre este punto tendrán vuestros cristianos; pero por lo que respecta á los Hebreos, os podemos asegurar que pesan las autoridades, y leen los textos.

Somos etc.

(1) *Los primeros en borrarlos.* Esto lo hace mas creíble el partido que tomó el historiador Josepho, el cual no niega el hecho; pero por el temor de deshonor con esta relacion, á los ojos de los incrédulos, al primero de nuestros pontífices, y á toda la nacion, no dudó el suprimirla en su Historia. *Aut.*

CARTA VI.

En que se responde á otro argumento sobre la adoracion del Becerro de oro, y la prevaricacion de Aaron.

¿ No es cosa rara, que unos escritores, que á cada paso calumnian á nuestros padres, y que tan sin escrúpulo como sin fundamento les imputan hechos horribles, cuya idea hace estremecer, se resistan con obstinacion á creer que efectivamente cometieron un crimen, que refiere el mas antiguo de nuestros libros, y testifican todos nuestros monumentos?

Registrando algunos nuevos folletos, hemos encontrado en ellos otro argumento contra la adoracion del Becerro de oro y la prevaricacion de Aaron, tomado de los ruidosos milagros, de que los Hebreos habian sido tantas veces testigos, y Aaron, el cooperador con su hermano.

Este argumento, el único tal vez que se pueda oponer con alguna verosimilitud á estos dos hechos, y que se podria objetar tambien contra todas las prevaricaciones, que se refieren en el Pentateuco, nos ha parecido que merece se responda con alguna extension, y esto es lo que emprendemos en la presente carta. Es cosa humillante para los hijos, tener que probar otra vez que sus padres cometieron un crimen: mas todo cederá en nuestros corazones al amor de la verdad; y cueste lo que nos costare, continuaremos tributándole este triste homenaje.

¿ Es posible, dicen, y se puede concebir que Aaron y los Hebreos, despues de los señalados milagros de

que acababan de ser, unos testigos, y otro el cooperador, hayan prostituido sus incienso á un ídolo vano?

Es preciso confesar, que esta infidelidad, como otras muchas, de que nuestros padres se hicieron culpables, es sorprendente, y que supone en este pueblo una indocilidad de espíritu y una dureza de corazón poco comunes. Asi es, que los libros de Moisés estan llenos de vivas y amargas repreusiones, que no cesaba de hacerles. ¿Mas en qué se fundan estos *folletistas* para tenerla por imposible?

Seguramente juzgan por su corazón el de nuestros padres; pero en esto se hacen injuria á sí mismos, porque ellos son hombres cultos é ilustrados, y los Hebreos eran *ignorantes y bárbaros*.

Ademas ¿pueden responder de su propio corazón? ¿Han calculado con exactitud todos los obstáculos, que podrian oponer á la eficacia de los milagros, la fragilidad natural al hombre, la furia de las pasiones, la ceguedad de los errores, los descarríos de una filosofía orgullosa, que sobre todo disputa, y todo lo somete á sus débiles luces?

¿Por qué razón la vista de algunos milagros habia de obrar en los Hebreos, lo que no obran en vuestros críticos, ni las maravillas, de que son testigos todos los dias, ni el grande espectáculo de la naturaleza, mas admirable y mas imponente á los ojos de los sabios, que un mar abierto, formando dos muros, que el agua manando de las rocas, y el Sinay retumbando con el sonido de la trompeta y el ruido de los truenos? Entren esos escritores dentro de sí mismos y pregúntense si sus deseos han sido siempre puros y sus acciones inocentes. ¡Ah! llenos de ideas sublimes acerca de la santidad de la ley natu-

ral y de la obediencia debida al supremo legislador, el cual se las intima en el fondo de su corazón; testigos de sus obras maravillosas, y no respirando sino por un beneficio de su misericordia, se atreven á infringir sus órdenes. ¡Y estos no pueden comprender que los Hebreos las hayan violado despues de tantos milagros! Convengamos en que uno y otro es incomprendible, y por ambas partes igual la ceguedad.

No, ni los milagros mas estupendos, ni las maravillas mas grandes, fijan invariablemente al hombre en el bien. Todo depende de las disposiciones, en que se hallan los que los miran. Asi es, que entretanto que las almas buenas reconocen en ellos el dedo Omnipotente y los rasgos evidentes de su sabiduría y de su bondad; ¡cuantos espíritus falsos y presuntuosos no quieren ver en los prodigios mas que la obra del charlatanismo y superchería, del ciego acaso, ó de las combinaciones necesarias! ¡Cuantos otros groseros y distraídos, esclavos de la costumbre y de las pasiones, no los miran sino con una indiferencia estúpida, sin deducir de ellos cosa alguna para el arreglo de su vida; ó contradicen todos los dias por su conducta las consecuencias que habian sacado!

En fin, escritores que califican á los milagros de otros tantos absurdos, y que niegan no solamente la existencia, sino hasta su posibilidad, no nos parecen muy á propósito para decidir de su eficacia sobre el corazón de los hombres. Asi es, que *estos grandes enemigos de la revelacion* no estan de acuerdo entre sí sobre este punto, pues si unos estan persuadidos á que los milagros tendrian una fuerza irresistible, otros juzgan todo lo contrario. *Haz andar á los tullidos, dice uno de estos críticos, y hablar á los mudos; resucita á los muer-*

tos; no por eso me inmutaré (1). Ved un hombre ciertamente muy persuadido de que se puede resistir á los milagros, y que probablemente no cederia á ellos. ¿Qué prueba hay de que entre los Hebreos no hubiese cabezas organizadas como la de este filósofo, que aun discurrendo mal, se confiáran mas, como el, de sus discursos que de sus mismos ojos?

Los prodigios obrados en favor de nuestros padres y á su vista, haciendo mas criminales sus prevaricaciones, no las hacian por esto ni imposibles ni superiores á nuestra inteligencia. Los milagros, lo mismo que las maravillas de la naturaleza, no subyugan la voluntad; y no por haberlos visto y ni aun por haberlos hecho, se deja de ser hombre, es decir, débil y pecador. ¿Es necesario que los Judíos se vean precisados á recordar estos principios á Cristianos? ¿Nos corresponde á nosotros enseñarles que Dios puede comunicar á los hombres su poder, sin quitarles su fragilidad?

Somos, etc.

(1) *No por eso me inmutaré.* Advertid la bella armonia que reina entre estos mis señores. *No se resistiria á los milagros,* dice uno; *yo no me inmutaria,* dice otro: asi es como se acuerdan estos sabios. Edit.

CARTA VII.

Si es increíble que los Israelitas, cerca del monte Sinay, hayan podido contribuir á las expensas de la construccion del Tabernáculo, y de las otras obras descritas en el Exodo.

¿Como es creíble, que el arte de grabar los caracteres y todas las demas, aun las de primera necesidad, hayan faltado á nuestros padres desde su arribo al monte Sinay, si, como se refiere en el Exodo, el Tabernáculo y las otras obras destinadas al culto se hicieron entonces? Esta dificultad se presenta tan naturalmente al entendimiento, que vuestros escritores no han podido dejar de objetársela, y procurar resolverla. Vamos á ver primero de que modo se la proponen, y despues examinaremos su respuesta; y si es tan increíble, como pretenden, que los Israelitas hayan estado en disposicion de subministrar lo necesario para los gastos de todas estas obras.

§ 1. Que el modo con que esos críticos se proponen la objecion induce á error. Su equivocacion en orden á las columnas del Tabernáculo.

Decís, que si se objeta á estos escritores, que las columnas del Tabernáculo eran de bronce y los capiteles de plata maciza, responden, etc.

Decíles que se seren en, pues ninguno les objetará que las columnas del Tabernáculo eran de bronce. ¿Por qué? Por una razon muy sencilla; porque no lo eran. No, las columnas del Tabernáculo no eran de

tos; no por eso me inmutaré (1). Ved un hombre ciertamente muy persuadido de que se puede resistir á los milagros, y que probablemente no cederia á ellos. ¿Qué prueba hay de que entre los Hebreos no hubiese cabezas organizadas como la de este filósofo, que aun discurrendo mal, se confiáran mas, como el, de sus discursos que de sus mismos ojos?

Los prodigios obrados en favor de nuestros padres y á su vista, haciendo mas criminales sus prevaricaciones, no las hacian por esto ni imposibles ni superiores á nuestra inteligencia. Los milagros, lo mismo que las maravillas de la naturaleza, no subyugan la voluntad; y no por haberlos visto y ni aun por haberlos hecho, se deja de ser hombre, es decir, débil y pecador. ¿Es necesario que los Judíos se vean precisados á recordar estos principios á Cristianos? ¿Nos corresponde á nosotros enseñarles que Dios puede comunicar á los hombres su poder, sin quitarles su fragilidad?

Somos, etc.

(1) *No por eso me inmutaré.* Advertid la bella armonia que reina entre estos mis señores. No se resistiria á los milagros, dice uno; yo no me inmutaria, dice otro: asi es como se acuerdan estos sabios. Edit.

CARTA VII.

Si es increíble que los Israelitas, cerca del monte Sinay, hayan podido contribuir á las expensas de la construccion del Tabernáculo, y de las otras obras descritas en el Exodo.

¿Como es creíble, que el arte de grabar los caracteres y todas las demas, aun las de primera necesidad, hayan faltado á nuestros padres desde su arribo al monte Sinay, si, como se refiere en el Exodo, el Tabernáculo y las otras obras destinadas al culto se hicieron entonces? Esta dificultad se presenta tan naturalmente al entendimiento, que vuestros escritores no han podido dejar de objetársela, y procurar resolverla. Vamos á ver primero de que modo se la proponen, y despues examinaremos su respuesta; y si es tan increíble, como pretenden, que los Israelitas hayan estado en disposicion de subministrar lo necesario para los gastos de todas estas obras.

§ 1. Que el modo con que esos críticos se proponen la objecion induce á error. Su equivocacion en orden á las columnas del Tabernáculo.

Decís, que si se objeta á estos escritores, que las columnas del Tabernáculo eran de bronce y los capiteles de plata maciza, responden, etc.

Decíles que se seren en, pues ninguno les objetará que las columnas del Tabernáculo eran de bronce. ¿Por qué? Por una razon muy sencilla; porque no lo eran. No, las columnas del Tabernáculo no eran de

bronce. Si vuestros críticos lo creen, se engañan: eran de madera de setim (1). Leed el texto ó la version que os agrada, y quedaréis convencido: lo mismo sucede con los capiteles, los cuales no eran, como dicen vuestros críticos, de *plata maciza*; sino de madera de setim, chapeada de oro.

Es verdad que habia, no en el Tabernáculo, sino en el átrio, que no es lo mismo, sesenta columnas (2) destinadas á sostener las cortinas que cerraban el recinto. Si hablabais de estas, debisteis explicaros con mas claridad; á mas de qué, aun estas sesenta columnas tampoco eran de bronce.

Confieso que vuestra Vulgata parece dar á entender que lo eran: mas si lo dice, dice mal (3); y este será uno de los defectos de que no está exenta dicha version, como confiesan vuestros mismos doctores.

En efecto, á mas de que es absolutamente improbable, que Moisés haya querido cargar en sus marchas á los Israelitas con el peso de tantas columnas de bronce, se

(1) *Madera de setim*. Esta madera de setim ó sittim, era probablemente una especie de acacia, que se cria comunmente en Egipto y en los desiertos de la Arabia. Es de un hermoso negro, y se parece mucho al ébano. V. á Thevenot. *Aut.*

Estos árboles, segun S. Gerónimo, se parecen al espino blanco en el color y en las hojas: eran tan gruesos, que de ellos se hacian prensas. *Edit.*

(2) *Sesenta columnas*. Habia cincuenta y seis en el contorno del átrio, y cuatro en la entrada. *Aut.*

(3) *Dice mal*. Se habrá notado, por lo que hemos dicho (y mas de una vez tendremos que hacer la misma advertencia), que uno de los ardidés de M. de Voltaire, es atribuir al texto los defectos de las versiones; y al texto y las versiones, los yerros de los expositores. ¿Pero cuando se procede de buena fé se ocurre á estos miserables arbitrios? *Edit.*

debe reflexionar que no hace ninguna mencion de ellas en la enumeracion general de las obras de este metal (1). ¿Las habria omitido si hubiesen sido de esta materia?

Asi es, que el texto hebreo no dice que lo fuesen: vuestros mas hábiles intérpretes estan sobre este punto de acuerdo con los nuestros. Todos ellos juzgan, que estas columnas, que decís de *bronce*, no eran sino de *madera*. Consultad las versiones del docto Le Clerc y del sabio padre Houbigant, etc., y en ellas vereis que asi se traduce el texto.

En cuanto á los *capiteles*, que haceis de *plata maciza*, no eran capiteles de orden dórico, jónico ó corintio; sino que Moisés probablemente construyó su Tabernáculo (2) y sus columnas segun el gusto Egipcio, á que él y sus Hebreos estaban acostumbrados. Ahora bien, los Egipcios no eran entonces, á lo menos en vuestro dictámen, tan sabios arquitectos; *pues no conocian las bellezas y riqueza de la arquitectura, sino en tiempo de los Ptolomeos* (3), y hay alguna distancia de los Ptolomeos á Moisés. Añadid que estos capiteles no esta-

(1) *Obras de este metal*. V. el Exodo, cap. xxxviii, verso 24 etc., *Aut.*

(2) *Su Tabernáculo*. V. los Comentarios de Le Clerc sobre el Exodo, Spencer, etc. *Aut.*

(3) *Sino en tiempo de los Ptolomeos*. Antes de esta época, los Egipcios, segun M. Voltaire, no eran, á pesar de aquellos palacios y templos, de que se habla con tanto entusiasmo, sino despreciables albañiles. Cuando alguno ha querido hacer admirar á este grande hombre estos monumentos tan alabados, lo ha escuchado con una risa burlona.

Sin embargo, la mayor parte de los escritores antiguos y modernos mas instruidos, y los viajeros mas ilustrados, al considerar estos monumentos, en lugar de explicarse con una risa burlona, se han quedado admirados; y aun conocemos hábiles arquitectos que hablan con elogio de la arquitectura egipcia, que M. Voltaire despre-

han destinados á sostener vastos edificios, soberbios pórticos, cornisas, frontis, etc.; sino solo ganchos y cortinas: no era pues necesario que fuesen tan sólidos. Y así se podría fácilmente concebir que dichos capiteles no habrían costado gruesas sumas, aun suponiéndolos de *plata maciza*.

Pero lo cierto es, que no lo eran. En efecto, se lee en el Exodo que se gastaron en los capiteles y otros adornos de estas columnas, mil setecientos setenta y cinco siclos de plata (1), es decir, menos de dosmil escudos. (2) Bien conocéis que esta suma no hubiera alcanzado para hacer de plata maciza sesenta hermosos capiteles griegos con sus cimacios, volutas ú hojas de acanto. Pero sí podría ser bastante para cubrir la cabeza de estas columnas con láminas de plata, y decorarlas con algunos círculos ó filetes del mismo metal; y esto es á lo que vuestros escritores debieron reducir *estos capiteles de plata maciza*, que ellos se imaginan, y los llenan de confusion. Así se conformarían en esto, no solamente con los mas sabios expositores y con las mejores versiones, sino con el texto original, que advierte expresamente, y mas de una vez, que los capi-

cia. ¡ Tanto así varían los gustos! ¡ Tan contrarios así son los juicios!

Segun parece, sin hablar de Herodoto, Diodoro de Sicilia, Strabon, Tácito, etc., entre los antiguos; Rolin y Bossuet entre los modernos; Belon, Thevenot, Carlos Lebrun, etc., y muy recientemente el consul Maillet, el doctor Pocock, el capitán Norden, etc.; todos estos escritores, estos viajeros, estos artistas y otros muchos, eran *entusiastas*: ¡ solo M. Voltaire ha visto las cosas en el verdadero punto de vista! *Aut.*

(1) *Siclos de plata*. Parece que estos 1775 siclos fueron, sin la única, por lo menos la principal suma empleada en estos adornos. V. el cap. xxxviii del Exodo. *Edit.*

(2) *Menos de dos mil escudos*. Es decir menos de 1200 Pesos

teles de estas columnas *se cubrieron de plata*, y en ninguna parte dice que eran de *plata maciza*.

La objecion de estos críticos, del modo que se la proponen, induce á error, y da lugar á creer que antes de escribir sobre esta materia, no se habian ocupado de ella con mucha seriedad. Lo que se debian objetar, no son las columnas, sino el Tabernáculo y todo lo que dependia de él, la arca y mesa de perfumes cubiertas de oro, el candelero de siete brazos, el propiciatorio y los que rubines de oro purísimo; se debian objetar las piedras preciosas, las lanas teñidas de los mas bellos colores, etc., en una palabra todas las obras magníficas que describe Moisés, y que nos dan una idea tan alta del progreso de las artes en un siglo, en que la Grecia todavía era bárbara. He aqui, Caballero, de lo que debian haber hablado, si hubieran estado de buena fé ó mas instruidos, y lo que prueba mucho mejor, que sus pretendidas *columnas de bronce y sus capiteles de plata maciza*, que nuestros padres, al pie del monte Sinay, no habian perdido todas las artes, ni todos sus artistas, y que estaban muy distantes de verse reducidos á la indigencia, en que los suponeis.

§ II. Falsa respuesta de estos escritores: que las obras de que habla Moisés, se hicieron en el desierto, y no se difirieron para otro tiempo.

Vuestros críticos, decís, *responden que estas obras pudieron ser ordenadas en el desierto, pero que no se ejecutaron sino en tiempos mas felices.*

¿ Qué quieren decir con esto? ¿ Pretenden que una parte solamente de estas obras no se ejecutó en el desierto? Sea en hora buena; pero por lo menos, la otra se habrá hecho en él. ¿ Mas no ven que esta sola confesion des-

truiría todo lo que han dicho? ¿Como habrían podido los Israelitas hacer ni aun parte de estas obras, si hubieran estado *faltos de todo y hubiesen perdido todas las artes?*

Dirán, que ninguna de estas obras se hizo en el desierto, y que se difirieron todas para tiempos mas felices. Pero 1º no solamente el Pentateuco, sino todas las escrituras y toda la historia de los Judíos suponen, que por lo menos una parte de ellas se hizo en el desierto. 2º ¿A qué fin había de haber hecho la Escritura una descripción tan extensa de estas obras, hablando de una época en que no tuvieron verificativo, y había de guardar un profundo silencio, cuando habla del tiempo en que se hicieron? 3º Si no se ejecutaron entonces ¿en donde colocáis esos tiempos felices de que habláis? ¿Será por ventura en el gobierno de Moisés, de los jueces ó de los reyes? Estas son cuestiones, en que nadie se vería mas embarazado que vos, pues creéis que los Judíos, infelices en el desierto, lo fueron todavía mas en tiempo de los jueces; que nuestros reyes mas grandes, David, por ejemplo, con todas sus riquezas, y Salomon con toda su gloria, queriendo erigir un soberbio templo al Dios de sus padres, no pudieron edificar mas que un *Trox de Villorrio*; y que el tiempo mas feliz para la nacion, fué cuando un Judío llegó á ser asentista general de Ptolomeo Epiphanes. ¿Será necesario retardar hasta esta época la construccion del Tabernáculo, del Arca, y de todas las obras magníficas que dependian de él? Ved á qué estrecho os habeis reducido vos mismo.

Pero no nos atengamos á simples conjeturas. Abramos el Exodo (1), y en él no solo veremos, que Moisés recibió

(1) Abramos el Exodo. V. los capítulos xxxvi, xxvii y xxviii.

una órden muy minuciosa para hacer todas estas obras, sino que tambien se refiere con todos sus pormenores (1) la ejecución de ella. En el citado libro, veremos á este sabio legislador exortando á nuestros padres, á que consagraran al Señor, en esta ocasion, lo mas precioso que tenían; escogiendo á los artistas mas hábiles, dando los diseños, presidiendo al trabajo, y recibiendo los ricos dones, que se le ofrecian á competencia, y con tanto empeño, que se vió precisado á prohibir llevaran mas. Veremos, que cuando se concluyó la obra, le mandó Dios erigir el Tabernáculo, colocar en él la arca, el candelero de oro, etc. y que estas órdenes se ejecutaron en el *primer mes del segundo año*, despues de la salida de Egipto. Encontraremos en fin, que toda la serie del Pentateuco y todas nuestras escrituras anuncian, que desde entonces estaba hecha el arca, asi como el Tabernáculo y todos los utensilios necesarios al culto. ¡Y despues de esto vienen vuestros críticos á decirnos friamente, que estas obras no se ejecutaron, sino en esos pretendidos tiempos de mayor felicidad, que se imaginan, sin poderlos designar! ¿Qué merece mas crédito, una relacion tan circunstanciada y tan positiva, ó unas aserciones vagas, y de que no producís ni una sola prueba?

§ III. Si los Hebreos al llegar al monte Sinay, eran un pueblo pobre que carecia de todo.

Mas, dicen vuestros críticos, *los Hebreos en el desierto eran un pueblo pobre, que carecia de todo. ¿Es creíble que hayan podido hacer en él todas esas obras magníficas?*

No caigamos en el alucinamiento á que estos escritores

(1) Con todos sus pormenores. V. los capítulos xxxvi, xxxvii, xxxviii y xxxix.

nos querrian inducir mañosamente. Que nuestros padres, depues de haber errado por el desierto treinta ó cuarenta años, no hubiesen estado en disposicion de contribuir á los gastos de una obra de tanta magnificencia, es muy natural, segun el curso ordinario de las cosas; pero no es esto de lo que aqui se trata. La cuestion es, si lo estaban cuando llegaron al Sinay, es decir, tres ó cuatro meses despues de su salida de Egipto.

Ahora bien, este pueblo venia de habitar por el espacio de doscientos años, el canton mas fértil de este *rico y floreciente pais*. Como que eran agricultores inteligentes, artesanos laboriosos, y negociantes activos, habian disfrutado alli por mucho tiempo del favor de los soberanos y de la proteccion del gobierno. La misma opresion, que les habia accarreado su prodigiosa multiplicacion, y sus prosperidades, no les habia impedido ejercitar en los ratos de descanso, el comercio y las artes (1), y vivir en una especie de abundancia, que echaban menos con mucha frecuencia (2). En fin habian dejado el Egipto: ¿pero como? Despues de haber tenido tiempo para vender lo que no podian transportar, llevando con sigilo sus rebaños y sus bestias de carga, y sacando libremente todo lo mas precioso que poseian. A sus propios efectos habian añadido los de sus opresores, de los que habian tomado prestado, cantidad de vasos de oro, joyas, telas de valor etc., que se lle-

(1) *Ejercitar el comercio y las artes*. Las ejercian sin duda, pues que Moisés encontró entre los Hebreos, carpinteros, fundidores, plateros, grabadores en piedras finas, etc. *Edit.*

(2) *Con mucha frecuencia*. « Estábamos sentados, decian echando » menos á Egipto, cerca de ollas llenas de carne; comiamos cuanto » pan queriamos..... Nos acordamos de los pescados que por nada » comiamos en Egipto; los pepinos, los melones, etc., se nos vienen á la memoria. » Exodo xvi, v. 3. Números xi, verso 5. *Edit.*

varon. En una palabra, habian salido, segun la promesa que hizo el Señor á Abraham, y reiteró despues á Moisés, *con grandes bienes* (1), ó, como habla el Salmista, con oro y plata (2). ¿Era este un pueblo pobre?

§ IV. Si es increíble que los Hebreos al llegar al monte Sinay, hayan podido hacer los gastos de las diversas obras mencionadas en el Exodo.

Cuando la escritura refiere el pormenor de las diferentes sumas empleadas en la construccion del Tabernáculo, y de las obras que dependian de él, no cuenta por sueldos ni por libras, sino por talentos y siclos. « Todo el oro, dice, » fueron veinte y nueve talentos y setecientos treinta siclos; y la plata cien talentos y mil setecientos setenta » y cinco siclos; y el bronce, setenta talentos y dos mil » cuatrocientos siclos. »

Para probar, que el pueblo Hebreo no estaba en disposicion de ministrar estas sumas, era necesario, antes de todo, saber con alguna certidumbre á qué podian poco mas ó menos ascender aquellas: porque ¿qué dificultad racional se puede objetar contra el número de estos *talentos y siclos*, si se ignora su valor? Pues, sobre este punto, bien lo sabeis, no estan enteramente de acuerdo los críticos mas hábiles. Las incertidumbres y variaciones de los sa-

(1) *Con grandes bienes*. V. el Génesis, cap. xxv, verso 14; Exodo cap. III, verso 21. *Edit.*

(2) *Con oro y plata*. V. Salmo 104. *Et eduxit eos cum argento et auro*, etc. Notad que en la relacion de Moisés estan ligados unos con otros los hechos; la promesa que se hizo á Abraham, y se renovó á Moisés, la larga mansion de los Israelitas en un pais tan rico, la bendicion del cielo sobre sus trabajos, las plagas que castigaron á Egipto y que hicieron á este desear la marcha de los Hebreos, etc., todo está enlazado. *Edit.*

bios sobre estas valuaciones, bastarian ya para responderos.

Pero aspiramos á mas: pretendemos demostrar que aun dando á estos talentos y siclos el valor mas grande, no es increíble que los Hebreos hayan podido hacer estos gastos. Algunos criticos, asi Judíos como Cristianos, juzgan, y por razones, en manera alguna despreciables, que aqui se trata de *pequeños talentos, talentos contables* (1), y no talentos de peso, ó grandes: de consiguiente los aprecian en dos ó tres millones por todo. Otros, con uno de vuestros mas hábiles expositores, y con uno de vuestros escritores mas versados en esta materia (2), los hacen subir á cinco. Los sabios *Cumberland* y *Bernard*, les dan mucho mas valor; pero por sus mismos cálculos no pasarán de siete. ¿Hallais que esto sea todavía muy poco? Pues demosle ocho, y nueve tambien si quereis. Seguramente, apreciar el Tabernáculo y todo lo que dependia de él, en nueve millones, no es poner las cosas en menos de su valor.

Pues bien, se dice comunmente, y vos mismo lo repetís á cada paso, que nuestros padres salieron de Egipto en número de mas de dos millones (3), sin contar los extranjeros que los acompañaron en su retirada. De este número quitemos todos los extranjeros, y mas de un millon y se-

(1) *Pequeños talentos, talentos contables.* V. las *Respuestas criticas* del sabio M. Bullet. *Aut.*

(2) *En esta materia.* M. Lepelletier de Ruan y Dom Calmet. *Aut.*

(3) *Mas de dos millones.* Parece que M. Voltaire y sus escritores no tienen calculo muy fijo sobre el número de los Israelitas que salieron de Egipto. Ya cuentan cerca de dos millones, ya dos millones y mas; algunas veces suelen poner hasta cerca de tres, aumentando ó disminuyendo, segun la necesidad presente. Estas variaciones pueden tener su comodidad; sin embargo un millon de mas ó de menos, sobre dos ó tres, no es una bagatela. *Edit.*

trecientas mil almas; supongamos que solamente trecientos mil Israelitas hayan consagrado á Dios en esta ocasion, la quinta parte de sus bienes (en esto nada hay, que no haya podido inspirarles el fervor de su celo y el gozo de su libertad), y no le graduemos á cada uno mas que ciento y cincuenta libras (1) uno con otro en esta forma: setenta y cinco de caudal propio, é igual cantidad por la parte que le hubiese correspondido de lo que quitaron á los Egipcios (2): estas suposiciones no tienen ciertamente nada de exorbitante. Pues si multiplicais 300,000, por 150, tendreis un total de 45,000,000. Tomad la quinta parte, y tendreis justamente nueve millones, es decir, tanto, ó mas, de lo que se necesitaba para hacer el Tabernáculo y todas las obras descritas por Moisés.

§ V. Refutacion de lo que se podria objetar contra los calculos anteriores.

¿Qué teneis que oponer contra los cálculos precedentes? ¿Repugnais estas valuaciones de Calmet y de Pelletier, porque uno era monge y ambos franceses? Pues ved escritores que no son franceses ni monges: dos ingleses son los que se os objetan.

Decís (3) *que eran unos pobres hombres, Bernard*

(1) *Libras.* La libra tornesa es con corta diferencia un franco; asi 150 libras hacen como 30 pesos fuertes.

(2) *Que quitaron á los Egipcios.* Se hubieran podido añadir los despojos de los opresores, arrojados por las olas sobre las playas del mar rojo, en donde estaban los Israelitas, y los que pudieron quitar á los Amalecitas despues de la victoria que les ganaron. El historiador Josepho, dice que fueron muchos unos y otros. *Edit.*

(3) *Decís.* V. Diccionario Filosófico. *Bernard*, inglés, natural de Worcester, fué uno de los hombres mas instruidos en todos los ramos de las bellas letras. Sabia el griego, hebreo y casi todas las lenguas orientales; las matemáticas y la astronomía; estaba ver-

y *Cumberland* (1). Enhorabuena, pero estos pobres hombres eran gentes hábiles, y sabios de un mérito distinguido; conocian la antigüedad, habian profundizado la cuestion que tratan, y sobre la que probablemente vuestros escritores no han reflexionado sino muy superficialmente.

Sea lo que fuere de las valuaciones de estos sabios, nosotros no nos hemos limitado á ellas, sino que hemos añadido dos millones por lo menos, y estamos seguros de que no faltarian artifices, que de buena gana se encargasen de hacer por nueve millones todas las obras mencionadas en el Exodo, con tal de que se estuviese á la descripcion literal, que hace Moisés, y no cambiasen como hacen vuestros críticos, la madera en *bronce* y los adornos ligeros de plata, en *plata maciza*.

Tal vez creereis que es mucha exageracion graduar en

sado en el conocimiento de la antigüedad, de la critica, etc. Escribió diversas obras, y entre otras un excelente tratado sobre *los pesos y medidas de los Orientales*, que se halla en el comentario del doctor Pocock, sobre el profeta Oseas. Pero el autor lo ha aumentado despues mucho y publicado separadamente. *Edit.*

(1) *Cumberland*. Ricardo Cumberland, doctor en la universidad de Cambridge, obispo de Peterboroug, se distinguió tambien por una vasta erudicion. Poseyó todos los autores griegos y latinos, la filosofía, las matemáticas en todas sus partes, etc. La investigacion del origen de los pueblos antiguos, y el estudio del texto y de las versiones antiguas de la Escritura Santa en las lenguas originales, fueron por mucho tiempo sus principales estudios. Se dice que aprendió el copio á la edad de 83 años. Ha dejado dos sabios tratados, uno sobre *leyes naturales*, y otro sobre *los pesos y medidas de los Hebreos*. Cuando se vé á ciertos bellos espíritus, con su erudicion superficial, tratar con tanto desprecio á unos hombres de este mérito, hay razon para incomodarse. Por lo demas, los Ingleses no deben admirarse de ver tratados de esta suerte á sus sabios compatriotas, cuando todos los sabios franceses han tenido la misma suerte. *Edit.*

setenta y cinco libras la parte, que de los despojos de los Egipcios tocó á cada uno de los trecientos mil Israelitas, contado sobre la base de dos millones de almas de que componia este pueblo. ¿Pero, para juntar setenta y cinco libras, se necesitan muchas joyas de oro, muchas telas ricas y lienzos finos? Reflexionad que nuestros Hebreos en esta ocasion no perdonaron diligencia alguna, á fin de obtener de los Egipcios esta especie de indemnizacion de sus trabajos; que los referidos Egipcios, considerándolos despues de tantos prodigios, como un pueblo especialmente protegido del cielo, temiéndolos, deseando se retiraran (1), y lisongeándose tal vez de que volverian, se hayan apresurado á prestarles lo que les pedian; mucho mas cuando Dios habia preparado sus corazones, y dado *gracia á su pueblo* (2), para que le prestaran los Egipcios.

¿Querriais mas bien decir que es suponer demasiado hubiese en dos millones de hombres, trescientos mil, que uno con otro poseyese cada uno el valor de veinte y cinco escudos? Pero suponed, en el pais que querais, aunque sea en aquellos en que somos tratados menos favorablemente, mas de dos millones de Judíos de todas condiciones, labradores, pastores, artesanos, comerciantes etc., que tengan tiempo para vender lo que no se puedan llevar, y que se retiren libremente con todos sus efectos: estamos seguros de que sea el que fuere el estado de que los saquéis, y el pais á que los lleveis, al cabo de tres meses se hallarán mas de trescientos mil que posean el valor de setenta y cin-

(1) *Desuando se retiraran. Latata est Aegyptus in profensione eorum*, dice el Salmista. *Aut.*

(2) *Gracia á su pueblo. Petierunt ab Aegyptiis vasa aurea... Vestemque plurimam. Dominus autem dedit gratiam ut commodarent eis.* Exodo. *Aut.*

co libras uno con otro (1). ¿Os imagináis que nuestros abuelos hayan sido menos industriosos y activos que sus descendientes; ó que nosotros, exceptuando á nuestros

(1) *Uno con otro.* Esto se puede inferir de lo que ha sucedido mas de una vez á la nacion judia en los últimos siglos. Desterrados, aunque en menos número, de diversos estados, el trastorno del comercio y de las rentas, ocasionado por su salida, obligaba inmediatamente á llamarlos otra vez; prueba inequívoca de que no se habían llevado pequeñas sumas. ¿Por qué fatalidad esta nacion que siempre ha sacado tanta plata de los países que ha dejado, solo de Egipto hubiera salido pobre?

Citemos solamente el ejemplo de los Judíos de España. Después de muchas persecuciones crueles, que en muy poco tiempo se sucedieron, fueron lanzados de estos reinos, por edicto de Fernando y de Isabel. No se les dieron mas que cuatro meses para preparar su marcha, y aun se les revocó, dice M. Voltaire, el permiso que al principio se les habia concedido de llevarse el oro y las piedras, y se les obligó á cambiar uno y otras por mercancías. Sin embargo aseguran todos los escritores que se llevaron prodigiosas sumas. Mariana, celoso panegirista de Fernando y de Isabel, y que por consiguiente no tenia interes alguno en aumentar estas sumas, conviene en que eran inmensas. Él no pudo disimular que los políticos censuraron á Fernando, hubiese cometido una falta considerable, y dado un golpe fatal á sus estados con esta expulsion, que enriqueció á los países vecinos. *Magno utique earum provinciarum compendio ad quas copiarum ac pecunie magnam partem, aurum, argentum, gemmas, vestemque pretiosam secum detulere.* Sin embargo que no salieron de España mas que ciento setenta mil familias, segun algunos escritores españoles, ó ciento veinte mil segun los Judíos. El Ensayo sobre la historia general las reduce todavía á menor número, y si se cree á su autor, no ascendian mas que á treinta mil familias: probablemente estaba mejor informado. ¿Pues qué son treinta mil familias comparadas con un pueblo de mas de dos millones de almas?

Tal vez se dirá que la España era entonces mas rica que lo fué Egipto, en tiempo de nuestros padres, y que los Egipcios no conocian las minas del Perú. No; pero las tenian en su país, puz

hijos, á los que ya no ahogan, somos mucho mas bien tratados que lo fueron nuestros padres, en los países en que se nos tolera; nosotros á quienes casi en todas partes se vende tan caro, el poco aire mal sano que se nos deja respirar?

Mas sin hablar de nosotros, ni de nuestros padres, ¿cual es el pueblo de dos ó tres millones de almas, que habite un país fértil y culto, en el cual no se pudieran encontrar trescientos mil hombres, dueños cada uno del valor de setenta y cinco libras, ó lo que es lo mismo, en disposicion de franquear en una ocasion interesante, y en un transporte de celo, setenta y cinco francos por cabeza? ¿Podreis citar uno solo? ¿En donde está pues la imposibilidad, de que nuestros padres hayan hecho entonces lo que en iguales circunstancias podria hacer cualquiera otro pueblo tan numeroso como él?

§ VI. Causas de los errores de estos criticos sobre esta materia.

Los motivos por que os engañáis, asi como vuestros escritores, son en primer lugar vuestras voluntarias y falsas preocupaciones, en orden al estado de los Hebreos en Egipto. Acabamos de pintarlo segun la escritura, es decir, segun los únicos monumentos que pueden instruirnos. A vos, por el contrario, se os antoja figurarlo de otro modo, y exagerar hasta el exceso su miseria.

No se puede negar, que sometidos á los reyes de aquel Diodoro de Sicilia, Agatarchides y otros antiguos, nos lo aseguran; y parece que estas minas fueron explotadas mucho tiempo antes del uso del fierro, y por consiguiente en tiempos muy remotos. Strabon refiere, que cuando estaba en Egipto, se volvieron á abrir, y se encontraron en ellas los utensilios de cobre de que los antiguos obreros se habian servido para su laborio. *Edit.* — *NOTA.* En el cap. cit de su *Ensayo sobre las Costumbres* (t. iv de la edic. en 12 vol. en 8º) es en donde Voltaire refiere los hechos de que aqui se trata. *Nota nueva.*

pais, hayan vivido algun tiempo en la opresion, y gemido bajo un yugo duro y tiránico. Pero, si tomando muy á la letra los nombres de servidumbre, cautividad y esclavitud, os representais á nuestros padres en Egipto, como esclavos que trabajaban atados á la cadena, como los remeros de vuestras galeras, ó los negros en vuestras colonias; os engañais y deberiais conocer mejor el valor de los tropos (1).

En segundo lugar os engaña, el que confundiendo malamente los tiempos, os figurais á los Israelitas, al llegar al monte Sinay, en el mismo estado, en que sin una providencia particular, se hubieran visto al fin de los cuarenta años, que pasaron en estos desiertos. ¿No hubiera sido mas racional distinguir estas dos épocas, y poner alguna diferencia entre una y otra?

Es cierto que antes de llegar al Sinay, se halló este pueblo sin pan y sin agua. ¿Pero qué prueban estas escaseces pasajeras? ¿No concebis que se puede, principalmente en desiertos horribles, tener oro y plata, y carecer de pan, pedrerías y telas preciosas, y no tener agua? Ricas caravanas han experimentado igual suerte en los mismos lugares: ¿y le ha ocurrido á nadie inferir de aqui que eran pobres, indigentes y que estaban faltas de todo, porque carecian de agua?

(1) *El valor de los tropos.* Estos nombres figurados y enérgicos de *cautividad*, *esclavitud*, etc., los usan tambien los Judíos, para explicar su actual situacion en diferentes comarcas de la Europa, como Italia, Polonia, etc., y aun en Holanda, en donde son muchos y ricos, y en Inglaterra, en donde han estado á punto de naturalizarlos.

El sabio crítico podia acordarse de que, por su confesion, nuestros padres, aunque *cautivos y esclavos en Babilonia*, se *enriquecieron alli*. La idea de pobreza y de indigencia no está desde luego necesariamente ligada al estado que *nosotros* llamamos *esclavitud*, etc. *Edit.*

Finalmente os engaña, el que no os formais una idea exacta de esta grande emigracion de un pueblo inmenso, activo, industrioso, que salia de un pais rico y fértil; emigracion anunciada mucho tiempo antes, y que por consiguiente habia corrido tiempo bastante para prepararse; ¿cuantos millones mas no se hubieran llevado de Francia vuestros protestantes, si hubiesen estado tan bien prevenidos de su salida, si todos hubieran dejado aquel reino y lo hubiesen dejado libremente, bajo de un mismo gefe, y con todas sus familias y todos sus efectos! ¡Ah! decís que estos reformados, en número incomparablemente menor que nuestros padres; mucho tiempo perseguidos, como ellos, y obligados á salir con precipitacion; sacaron de su intolerante patria muchos millones (1), ¿y creis que los Hebreos eran muy pobres al salir de Egipto? ¿Con ojos imparciales habeis visto tantas riquezas en una parte y tanta indigencia en otra? Esta indigencia extrema, esta *penuria*, en que suponeis al pueblo judío al pie del monte Sinay, no es desde luego ni cierta ni aun verosímil. Es una pretension, que no está apoyada en prueba alguna y que desmienten los textos formales de la Escritura. Juzgando por ellos, como debe ser, no teneis fundamento racional que oponerles: los Israelitas debian estar en disposicion de franquear todos los gastos, y mucho mas, de la construccion del Tabernáculo: luego esta construccion no

(1) *Muchos millones.* En la posdata del Tratado de la Tolerancia M. Voltaire hace decir al conde de Avaux, que un solo hombre habia ofrecido descubrir mas de veinte millones, que los Prottestantes sacaban de Francia. Juzgad de lo demas por esta oferta, y ved si el sabio crítico tendrá valor, despues de esto, para disputar sobre los cuarenta y cinco millones que suponemos á los Israelitas, comprendiendo en esta cantidad sus propios bienes, y los despojos que quitaron á los Egipcios. *Edit.*

era imposible. Pues bien, este hecho, posible en sí mismo, se halla consignado en el mas antiguo y mas respetable de sus libros, supuesto en todos los demas, ligado con todos los acontecimientos que se le siguen y le preceden, y sostenido, en fin, por la tradicion mas constante: vanas conjeturas no bastan para trastornar la verdad.

Somós, etc.



CARTA VIII.

Sobre los pretendidos veinte y cuatro mil Israelitas degollados con ocasion de las mugeres Moabitas y del culto de Beelphegor.

ACABAMOS de ver á vuestros doctos y juiciosos criticos, representar el castigo de los adoradores del Becerro de oro, tan excesivo en su rigor, como impracticable en su ejecucion, y para probar mejor uno y otro, añadir de un golpe, contra el tenor del texto y el testimonio de las mejores versiones, veinte mil hombres á tres mil, que fueron los que perecieron en esta ocasion.

Con el mismo espíritu de candor é imparcialidad, con que ponderan todavía los veinte y cuatro mil Israelitas degollados, hablan de las mugeres Moabitas, y del culto de Beelphegor. Si se escucha á estos escritores, amigos de la verdad: *Estos veinte y cuatro mil hombres fueron tratados rigorosamente para expiar la falta que cometió uno solo, la cual, despues de todo, no era un crimen tan grande.* Dos proposiciones, de las que infieren, que el hecho es increíble, y que la relacion, que se lee en el Pentateuco, no puede ser de Moisés.

Examinémoslas, y por lo que diremos se podrá juzgar del grado de confianza, que merecen estos criticos y sus semejantes, aun cuando hablan en un tono que manifiesta que estan muy seguros de lo que dicen.

§ I. Si es cierto que estos veinte y cuatro mil hombres fueron degollados para expiar la falta de uno solo.

« Tindal, decís, Collins, etc., que no pueden concebir » que Moisés haya hecho morir veinte y tres mil Israelitas por haber adorado al Becerro de oro, tienen las mismas dificultades sobre los otros veinte y cuatro mil » degollados por su orden para expiar la falta de uno » solo, sorprendido con una muger Moabita (1). »

A las mismas dificultades podriamos dar las mismas respuestas. Vedlas mas arriba, pues si no nos engañamos, satisfacen bien.

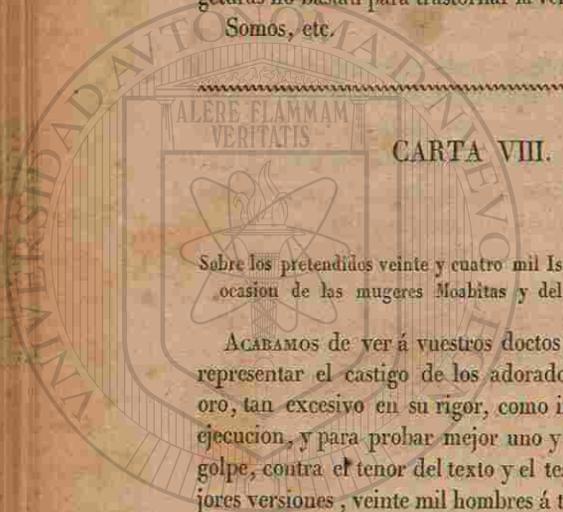
¿ Pero es muy seguro que eran inocentes estos veinte y cuatro mil hombres? ¿ lo es igualmente que fueron degollados? ¿ y en fin por orden de Moisés, para expiar la falta de uno solo? Aunque estas aserciones se objetan con mucha confianza; sin embargo, para asegurarnos de su certeza, consultemos el libro de los Números, en donde se refiere este hecho. Ved aqui lo que se lee en él, al capítulo veinte y cinco.

« Y moraba en aquel tiempo Israel en Setim, y fornicó » el pueblo con las hijas de Moab, las cuales los llamaron » á sus sacrificios. Y ellos comieron y adoraron los dio-

(1) Una muger Moabita. *Cosbi* (asi se llama esta muger) no era Moabita, sino Madianita é hija de uno de los reyes de este país. Este es un ligero descuido, que M. de Voltaire ha tenido cuidado de corregir en otra edicion, en la que ha evitado este pequeño error á sus escritores: ojalá hubiera evitado otros muchos. *Edit.*

era imposible. Pues bien, este hecho, posible en sí mismo, se halla consignado en el mas antiguo y mas respetable de sus libros, supuesto en todos los demas, ligado con todos los acontecimientos que se le siguen y le preceden, y sostenido, en fin, por la tradicion mas constante: vanas conjeturas no bastan para trastornar la verdad.

Somós, etc.



CARTA VIII.

Sobre los pretendidos veinte y cuatro mil Israelitas degollados con ocasion de las mugeres Moabitas y del culto de Beelphegor.

ACABAMOS de ver á vuestros doctos y juiciosos criticos, representar el castigo de los adoradores del Becerro de oro, tan excesivo en su rigor, como impracticable en su ejecucion, y para probar mejor uno y otro, añadir de un golpe, contra el tenor del texto y el testimonio de las mejores versiones, veinte mil hombres á tres mil, que fueron los que perecieron en esta ocasion.

Con el mismo espíritu de candor é imparcialidad, con que ponderan todavía los veinte y cuatro mil Israelitas degollados, hablan de las mugeres Moabitas, y del culto de Beelphegor. Si se escucha á estos escritores, amigos de la verdad: *Estos veinte y cuatro mil hombres fueron tratados rigurosamente para expiar la falta que cometió uno solo, la cual, despues de todo, no era un crimen tan grande.* Dos proposiciones, de las que infieren, que el hecho es increíble, y que la relacion, que se lee en el Pentateuco, no puede ser de Moisés.

Examinémoslas, y por lo que diremos se podrá juzgar del grado de confianza, que merecen estos criticos y sus semejantes, aun cuando hablan en un tono que manifiesta que estan muy seguros de lo que dicen.

§ I. Si es cierto que estos veinte y cuatro mil hombres fueron degollados para expiar la falta de uno solo.

« Tindal, decís, Collins, etc., que no pueden concebir » que Moisés haya hecho morir veinte y tres mil Israelitas por haber adorado al Becerro de oro, tienen las mismas dificultades sobre los otros veinte y cuatro mil » degollados por su orden para expiar la falta de uno » solo, sorprendido con una muger Moabita (1). »

A las mismas dificultades podriamos dar las mismas respuestas. Vedlas mas arriba, pues si no nos engañamos, satisfacen bien.

¿ Pero es muy seguro que eran inocentes estos veinte y cuatro mil hombres? ¿ lo es igualmente que fueron degollados? ¿ y en fin por orden de Moisés, para expiar la falta de uno solo? Aunque estas aserciones se objetan con mucha confianza; sin embargo, para asegurarnos de su certeza, consultemos el libro de los Números, en donde se refiere este hecho. Ved aqui lo que se lee en él, al capítulo veinte y cinco.

« Y moraba en aquel tiempo Israel en Setim, y fornicó » el pueblo con las hijas de Moab, las cuales los llamaron » á sus sacrificios. Y ellos comieron y adoraron los dio-

(1) Una muger Moabita. *Cosbi* (asi se llama esta muger) no era Moabita, sino Madianita é hija de uno de los reyes de este país. Este es un ligero descuido, que M. de Voltaire ha tenido cuidado de corregir en otra edicion, en la que ha evitado este pequeño error á sus escritores: ojalá hubiera evitado otros muchos. *Edit.*

» ses de ellas. Y consagróse Israel á Beelphegor : y airado
 » el Señor, dijo á Moisés : toma todos los caudillos del
 » pueblo, y cuélgalos en patibulos delante del sol : para
 » que se aparte mi saña de Israel. Y dijo Moisés á los
 » jueces de Israel : maté cada uno á sus allegados, que se
 » han consagrado á Beelphegor. Y he aquí que uno de los
 » hijos de Israel entró á vista de sus hermanos, á una ra-
 » mera madianita, viéndolo Moisés, y todos los hijos de
 » Israel, los cuales lloraban á las puertas del Taberná-
 » culo. Lo cual visto por Phinees hijo de Eleazar hijo del
 » sacerdote Aaron, levantóse de en medio de la multitud,
 » y arrebatando un puñal, entró detras del Israelita en el
 » burdel, y atravesó á entrambos juntamente, es á saber al
 » hombre y á la muger, en los lugares genitales. Y cesó la
 » plaga de los hijos de Israel : y fueron muertos veinte y
 » cuatro mil hombres. Y dijo el Señor á Moisés : Phinees
 » hijo de Eleazar hijo de Aaron el sacerdote apartó mi
 » ira de los hijos de Israel : porque fue moyido de celo
 » mio contra ellos, para que yo mismo no acabara á los
 » hijos de Israel en mi celo, etc. »

Si vuestros críticos se hubieran tomado el trabajo de leer este pasage con alguna atencion ¿habrian escrito, y vos repetido en tantos lugares, que estos veinte y cuatro mil hombres inocentes fueron *degollados* por orden de su bárbaro conductor? Lejos de ello, se ve evidentemente en él, que Moisés no hizo otra cosa que ejecutar el mismo las órdenes del Señor; y para darles cumplimiento, nombrar jueces que juzgaran á los culpables. ¿Qué semejanza hay entre los procedimientos de un tribunal y la orden de una matanza? Por otra parte, esta cólera del Eterno, que se inflama contra su pueblo; la plaga que le envia para castigarlo, y que Moisés y la asamblea procuran alejar por medio de lágrimas y castigando á los culpa-

dos, y finalmente la cesacion de dicha plaga, debida al celo de Phinees, todo esto, ¿no está anunciando un azote epidémico, mas bien que una carnicería? Tanto los términos hebreos, de que se vale aqui Moisés, como las expresiones de que usa el Salmista, refiriendo este mismo hecho en uno de sus cánticos, lejos de contradecir esta inteligencia, la establece, y todo el conjunto del pasage la confirma. El historiador Josepho no lo ha entendido de otra manera. ¿En donde pues, vuestros escritores, y vos habeis encontrado, que estos veinte y cuatro mil hombres fueron degollados por orden de Moisés?

Aun con menos fundamento pretendéis, con vuestros críticos, que estos veinte y cuatro mil hombres inocentes fueron castigados, *para expiar la falta de uno solo*. No, *Zambri* no fué el *único* culpable, y esto está claro en el pasage, que acabamos de citar en el cual se refiere, que *el pueblo*, es decir, un gran número de Israelitas, lo fueron como él. Seducidos por estas extrangeras, se entregaron al comercio impuro con ellas: la idolatría fué inmediatamente el triste fruto, y por este doble crimen irritaron al Eterno, y atrajeron sobre sí la sentencia de su condenacion. Asi es, que las ejecuciones judiciales y el azote epidémico comenzaron aun antes que *Zambri* hubiese entrado en casa de la Madianita. Si los veinte y cuatro mil hombres hubiesen sido castigados por *esta falta* ¿á ella se hubiera anticipado el castigo? Luego su muerte, fué la pena de sus propios crímenes, y no la expiacion de la *falta que habia cometido uno solo*. Pero se trataba de pintar á Moisés como un bárbaro, que sin motivo degollaba millares de inocentes; y asi era necesario justificar á estos culpables.

Asi es como vuestros críticos, para representar los hechos bajo un aspecto odioso, los alteran y desnaturalizan :

¡admirable es el secreto! ¿Y vos repetis sin escrúpulo estas groseras falsedades?

§ II. Si Zambri y los veinte y cuatro mil hombres Israelitas no fueron sino ligeramente culpables.

Mas, decís, si Zambri y estos veinte y cuatro mil Israelitas no eran del todo inocentes, por lo menos no eran muy culpables. *Se ven tantos reyes judíos, y sobre todo Salomon, casar impunemente con mugeres extranjeras, que estos críticos no pueden admitir que el enlace con una Moabita haya sido un crimen tan grande.*

Con que en sustancia, las disoluciones de estos Hebreos con las mugeres de Moab y de Madian; el culto impuro de Beelphegor, que fué la consecuencia; la insolente liviandad de Zambri, entrando en la casa de la Madianita, con desprecio de la ley del legislador, y de todo el pueblo congregado, que, hincados y derramando lágrimas á las puertas del Tabernáculo, trataban de ablandar al Señor, y de aplacar su cólera; todas estas prevaricaciones, la impiedad, el libertinage, la rebelion contra la autoridad pública, las reducen dichos escritores á un enlace con una Moabita. Confesad que la calificacion es dulce, benigna, y la denominacion honesta. Se conoce la bondad de razon de tales críticos.

¡Tantos reyes Judíos casaron impunemente con mugeres extranjeras! ¡Muy bien! ¿Qué inferis de esto en favor de los Israelitas fornicarios y adúlteros? ¿Por ventura es lo mismo tomar una esposa, que abandonar a prostitutas?

¡Tantos reyes! ¿Por qué no los nombran? No, el número no es tan grande como parece creen los referidos escritores. Son pocas las mugeres extranjeras, idolatras,

que perseverando en la idolatría, hayan entrado en las familias de nuestros reyes, sin traer á ellas con siglo el desorden y las desgracias. Y cuando vuestros críticos citan á Salomon, cuentan probablemente por nada, la diminucion que padeció su autoridad en su vejez, las revoluciones de sus vasallos, y haber perdido el reino de Israel, de que fué despojado para siempre su hijo y toda su posteridad.

Aun cuando algunos de nuestros reyes hubieran casado impunemente con mugeres idólatras, ¿una accion deja de ser criminal, porque no siempre se castiga de una manera ruidosa? Si esto fuera así, ¿cuantos delitos no se justificarían!

A los ejemplos de estos Reyes, que nada prueban, vuestros escritores, siempre juiciosos, añaden el de Booz, que aun prueba menos. Veamos el modo con que lo proponen.

Ruth, dicen, era Moabita, aunque su familia era originaria de Belen. La Santa Escritura la llama siempre Ruth la Moabita. Sin embargo ella va á acostarse al lecho de Booz por consejo de su madre: se casa despues y fué abuela de David.

Sí, Ruth era Moabita; pero la Santa Escritura que siempre la llama Ruth la Moabita, en ninguna parte dice que su familia fué originaria de Belen. La de su marido, no la suya, fué la originaria de aquella ciudad. ¿Es posible que vuestros críticos jamas han de ser exactos?

Sin embargo por consejo de su madre, etc. Era necesario haber dicho su suegra; porque Ruth no era hija sino nuera de Noemi. Al copiar los discursos de vuestros escritores, debierais haberles corregido estos pequeños errores.

Ella va á acostarse en el lecho de Booz. No en él,

sino al pie: esta diferencia, que podreis calificar de ligera, puede parecer á otros que merece ser notada.

El consejo de Noemi y la conducta de Ruth ha parecido sin duda á vuestros sabios un rasgo que, escrito por ellos, podia ser asunto de diversion; y esto mas bien que cualquiera otra cosa nos ha valido la cita muy inoportuna, de la historia de Booz. Este rasgo, es verdad, no es conforme á nuestras costumbres modernas; ¿pero en el fondo es tan chistoso, como lo han creído vuestros escritores?

Para formar de esta accion el debido concepto, tengamos presente que Noemi, al dar este consejo á su nuera, conocia la probidad de su anciano pariente, la virtud de la joven viuda, y sus justas pretensiones á la mano y grandes bienes de Booz. No olvidemos, sobre todo, que Ruth no vivia en el siglo XVIII, ni en la calle de san Honorato; sino en un tiempo y en un pais, en que no se necesitaban tres amonestaciones, para celebrar un matrimonio legitimo; en que bastaba para esté el consentimiento de las partes; sobre todo en el caso de que se trata, y no habia necesidad de que precediera ninguna ceremonia pública; en fin, en que una viuda sin hijos tenia derecho, para exigir del pariente mas inmediato de su difunto marido que se casase con ella; para conducirlo, en caso de negativa, á la presencia de los jueces, descalzarlo allí y despacharlo con los pies desnudos, despues de haberle escupido la cara en presencia de todos los asistentes. Supuesto todo esto, ¿la historia de Ruth puede dar que reír á otros que á libertinos y á ignorantes?

Booz se casa despues, etc. A mas de que Booz pudo creer, que la ley, que obligaba al pariente mas inmediato á casarse con la viuda del pariente que moria sin hijos,

le dispensaba de la otra que prohibia casarse con mugeres extranjeras; Ruth habia dejado la religion de su pais, para abrazar la de nuestros padres. Pues bien, la ley, que prohibia los matrimonios con las extranjeras, no hablaba si no de aquellas, que permaneciendo en el culto de los ídolos, podian atraer á él á sus maridos: esta es la opinion de nuestros doctores. Luego Booz, casándose con Ruth, no contravenia á ley alguna. ¿Qué semejanza hay entre la conducta de este anciano y la idolatría, adulterios, etc., de los veinte y cuatro mil hombres, que vuestros criticos quieren justificar?

«Rahab, añaden, era no solo extranjera, sino tambien una muger pública. La Vulgata no le dá otro título que el de *Meretrix*. Sin embargo ella se casa con Salomon, príncipe de Judá.

El título de *Meretrix*, que la Vulgata dá á Rahab, no ha impedido á muchos hombres sabios, aun cristianos, sostener que no era muger pública. La palabra hebrea y la griega, que corresponden á la latina, no significan necesariamente esta idea (1). Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Rahab se habia convertido: habia dejado el culto de los ídolos, y adoraba al Dios de Israel (2). Y asi no estaba ya en el caso de la prohibicion.

(1) No significan necesariamente esta idea. La palabra *zonah*, dice Kinchi, significa muger pública ó hospedera, segun la raíz de donde se deriva. Explica lo primero, si la palabra se toma del verbo *zonah*, fornicar; ó lo segundo si nace del verbo *zoun*, alimentar. Junius ha hecho ver que la palabra griega *μοιρα* es susceptible de los dos sentidos; y el parafrasta Jonathan, que vivia antes de Jesu-Cristo, tradujo el nombre hebreo por el correspondiente caldaico, *poundakita*, que significa hospedera, cuya significacion no puede equivocarse con otra. *Crist.*

(2) *Al Dios de Israel.* Uno de los apóstoles del cristianismo asegura que Rahab se justificó por las obras. *Rahab meretrix*

Bethsabé tampoco lo estaba. Vuestros escritores pretenden que era extranjera. Pudiera serlo, aunque no lo dice la Escritura, la cual solo nos enseña que su marido era Etheo. Mas los Etheos de entonces no eran tal vez sino Hebreos establecidos en el pais de Eth: por lo menos Urías, aunque Etheo, servia en los ejércitos de David, adoraba al Dios de su príncipe, y Bethsabé seguía, como él, la ley de Israel.

« Si subis mas arriba, dicen todavía estos críticos, » el patriarca Judá casó con una Cananea..... Sus hijos » tuvieron por muger á Thamar, de la estirpe de Aram. » Esta muger, con la que Judá cometió un incesto, sin » saberlo, no era del linage de Israel. »

Subiendo tan arriba, se podría llegar al tiempo en que la ley, que prohibia los matrimonios con mugeres extranjeras, no existia todavía. Suponed que existiese en tiempo del patriarca Judá, todo lo que se podia inferir es, que este patriarca habia cometido una falta grave, contravieniendo á la ley. Pero de que Judá, sus hijos, Salomon, etc., hubieran sido culpables ¿se seguiria que los veinte y cuatro mil hombres eran inocentes?

Por lo demas, aunque estos ejemplos nada prueban, sin embargo es necesario convenir en que no se han traído en vano, ni tal vez sin designio, pues sirven para formar dos reflexiones; una, que *Rahab, muger pública, es figura de la Iglesia cristiana; otra, que Jesus se dignó nacer de cinco extranjeras, una incestuosa, otras prostitutas, adúlteras, etc.* Reflexiones piado-
nonne ex operibus justificata est? Voltaire en su Filosofía de la Historia, se contenta con decir, « que probablemente tuvo despues » una conducta mas honesta, pues fué abuela de David, y aun del » Salvador del mundo. » Este probablemente en pluma de un cristiano merece lo noten los Judíos. Edit.

sas, con que se edificarán los cristianos: ; sin duda que con esta mira las habeis hecho ó referido!

Somos con la mas sincera y alta estimacion, etc.

CARTA IX.

En que se examina lo que han pensado acerca del Pentateuco los sabios citados en la nota.

Cuando uno quiere atacar opiniones comunmente recibidas, no teniendo para ello razones poderosas, es un recurso saber armarse astutamente de autoridades imponentes; porque entonces, á la sombra de algunos nombres ilustres, hay menos riesgo de comprometerse, y parece que se pelea con mas ventaja, á lo menos por algun tiempo, y para cierta clase de lectores.

Tales sin duda han sido vuestras miras, cuando habeis citado en vuestra nota esa larga lista de autores célebres, á los cuales atribuis los discursos, que haceis en ella, y de que no os dais mas que por un mero copiante.

No nos atreveremos á asegurar, que jamas habeis leído las obras de estos sabios; pero no tememos decir, que ó habeis conocido mal las opiniones de la mayor parte de ellos, ó que los disfrazais; pues por lo menos no hablais con toda la exactitud, que debia esperarse de un escritor tal como vos. Esto es lo que nos proponemos probaros, y lo que vos mismo no podreis dejar de conocer en vista de la fiel exposicion, que vamos á hacer.

Bethsabé tampoco lo estaba. Vuestros escritores pretenden que era extranjera. Pudiera serlo, aunque no lo dice la Escritura, la cual solo nos enseña que su marido era Etheo. Mas los Etheos de entonces no eran tal vez sino Hebreos establecidos en el pais de Eth: por lo menos Urías, aunque Etheo, servia en los ejércitos de David, adoraba al Dios de su príncipe, y Bethsabé seguía, como él, la ley de Israel.

« Si subis mas arriba, dicen todavía estos críticos, » el patriarca Judá casó con una Cananea..... Sus hijos » tuvieron por muger á Thamar, de la estirpe de Aram. » Esta muger, con la que Judá cometió un incesto, sin » saberlo, no era del linage de Israel. »

Subiendo tan arriba, se podría llegar al tiempo en que la ley, que prohibia los matrimonios con mugeres extranjeras, no existia todavía. Suponed que existiese en tiempo del patriarca Judá, todo lo que se podia inferir es, que este patriarca habia cometido una falta grave, contravieniendo á la ley. Pero de que Judá, sus hijos, Salomon, etc., hubieran sido culpables ¿se seguiria que los veinte y cuatro mil hombres eran inocentes?

Por lo demas, aunque estos ejemplos nada prueban, sin embargo es necesario convenir en que no se han traído en vano, ni tal vez sin designio, pues sirven para formar dos reflexiones; una, que *Rahab, muger pública, es figura de la Iglesia cristiana*; otra, que *Jesus se dignó nacer de cinco extranjeras, una incestuosa, otras prostitutas, adúlteras, etc.* Reflexiones piado-
nonne ex operibus justificata est? Voltaire en su Filosofía de la Historia, se contenta con decir, « que probablemente tuvo despues » una conducta mas honesta, pues fué abuela de David, y aun del » Salvador del mundo. » Este probablemente en pluma de un cristiano merece lo noten los Judíos. Edit.

sas, con que se edificarán los cristianos: ; sin duda que con esta mira las habeis hecho ó referido!

Somos con la mas sincera y alta estimacion, etc.

CARTA IX.

En que se examina lo que han pensado acerca del Pentateuco los sabios citados en la nota.

Cuando uno quiere atacar opiniones comunmente recibidas, no teniendo para ello razones poderosas, es un recurso saber armarse astutamente de autoridades imponentes; porque entonces, á la sombra de algunos nombres ilustres, hay menos riesgo de comprometerse, y parece que se pelea con mas ventaja, á lo menos por algun tiempo, y para cierta clase de lectores.

Tales sin duda han sido vuestras miras, cuando habeis citado en vuestra nota esa larga lista de autores célebres, á los cuales atribuis los discursos, que haceis en ella, y de que no os dais mas que por un mero copiante.

No nos atreveremos á asegurar, que jamas habeis leído las obras de estos sabios; pero no tememos decir, que ó habeis conocido mal las opiniones de la mayor parte de ellos, ó que los disfrazais; pues por lo menos no hablais con toda la exactitud, que debia esperarse de un escritor tal como vos. Esto es lo que nos proponemos probaros, y lo que vos mismo no podreis dejar de conocer en vista de la fiel exposicion, que vamos á hacer.

§ I. Opiniones de *Wollaston*, nombrado erróneamente en la nota *Velaston* y *Vholaston*.

Por solo el modo, con que estropeais el nombre de este sabio, se conoce que os era poco familiar. De todos los escritores, de que habláis, este es el que menos merecia entrar en vuestra lista. Mas de una vez hemos leído su obra sobre la *Religion Natural*, única que ha podido dar al público, y no hacemos memoria de haber visto en ella nada de lo que le suponéis. En la incertidumbre de si era olvido de nuestra parte, ó error de la vuestra, volvimos á leerla otra vez toda, y podemos asegurar, que no hay en ella ninguno de los discursos, que se leen en vuestra nota, y que ni una palabra se dice en orden á las cuestiones que suscitais sobre el Pentateuco.

¿En qué estabais pensando cuando pusisteis á este docto y virtuoso Inglés, en el número de los críticos, que encuentran en los libros santos, contradicciones y absurdos, y lo confundisteis con los Bolingbroke, los Tindal y los Collins? ¿Si será porque el título de la obra de *Wollaston* os habrá inducido al error en que incurrieron algunos de sus compatriotas? « Cuando se publicó el *Bosquejo de la Religion Natural*, dice el autor de la Biblioteca Inglesa, la cábala libertina creyó al principio que esta obra le favorecia, y cantaba ya el triunfo. Pero, añade, la alegría fué de corta duracion, y la lectura del libro no tardó en desengañar al público. »

Bolingbroke y sus partidarios conocian á este escritor mejor que vos, y asi, aunque no han podido dejar de hacer justicia á la extension de sus luces, mas de una vez ha sido el objeto de sus censuras las mas amargas; prueba inequívoca de que no ha sostenido ninguna de las opiniones, que eran favoritas á aquellos.

Tenemos ya un nombre célebre que borrar de vuestro catálogo (1): es necesario hacer lo mismo con el de *Aben-Ezra*.

§ II. Opiniones de *Aben-Ezra*.

« *Aben-Ezra*, decís, fué el primero que creyó probar » y se atrevió á sostener, que el Pentateuco se redactó en » tiempo de los Reyes. »

Es verdad, que á pesar del error muy extendido en su tiempo, entre nuestros doctores, de que todo el Pentateuco, hasta la menor sílaba se habia escrito por Moisés; este sabio crítico creyó advertir en él algunos lugares, que le parecian no poderse atribuir al santo legislador. Los juzgaba de una mano mas reciente, y probablemente del tiempo de los Reyes. Pero que por esto haya asentado, que los referidos libros no se *escribieron* ni redactaron sino entonces, esto es lo que no podreis probar sin trabajo; porque juzgar que unos cuantos lugares del Pentateuco se insertaron en tiempo de los Reyes, y fijar en esta misma época la redaccion de toda la obra, son cosas muy distintas.

Para atribuir á este sabio una opinion tan falsa, se necesitaban, no vanas congeturas, sino textos claros y formales sacados de sus obras. Si sabeis de algunos, os exortamos á que los presentéis.

(1) *Borrar de vuestro catálogo*. Notamos que en las *Nuevas Misceláneas literarias* (que hacen parte del tomo VIII de la edición de Voltaire, en 12 vol.), *art. de los Escritores que han tenido la desgracia de escribir contra la religion*, se cuenta entre ellos á *Wollaston*, que allí se llama *Foolaston*. ¿El ilustre autor no se tomará al fin el trabajo de recorrer el tratado de *Wollaston*? Una mirada rápida sobre esta obra y sobre el prefacio bastaria para desengañarle.

Entre tanto que teneis por oportuno hacerlo, el sabio padre Simon nos enseñará el juicio que debe hacerse de esta imputacion, y nos descubrirá la fuente en donde la habeis bebido. « Espinosa, dice, calumnia á Aben-Ezra, » asegurando que este rabino no creyó que Moisés fuese » el autor del Pentateuco. Lo que refiere de dicho ra- » bino (puntualmente refiere los mismos pasages que » vos), únicamente prueba que se insertaron algunas » adiciones en ciertas actas, que no se puede negar son » de Moisés, ó á lo menos escritas en su tiempo y de » su orden. El mismo Espinosa manifiesta mas su igno- » rancia, etc. »

Por lo demas, si por lo que habeis dicho de Aben-Ezra, se creyera que este ha pensado y discurrido, como los críticos incrédulos que citais; seria preciso formar mal concepto de sus opiniones religiosas; pero su adhesion á la religion de sus padres, la consideracion que gozó en la sinagoga durante su vida, y el respeto que se conserva en ella á su memoria, son garantes seguros de su ortodoxia.

Añadimos, que algunos críticos hábiles han hecho ver que la mayor parte aun de los lugares, que citais conforme á Aben-Ezra, y que este creia posteriores á Moisés, pueden ser muy bien de la mano de este legislador. Las pruebas que dan parece que satisfacen, como se puede ver en sus obras (1). Nos contentaremos con referir, en pocas palabras, lo que dice uno de los mismos escritores, cuya autoridad citais, conviene á saber *el docto, el famoso Le Clerc*.

(1) *En sus obras*. V. á Abbadie, Du Pin, y los discursos que el Obispo Kidder puso al principio de sus notas sobre el Pentateuco, y en los que trata sólidamente esta materia, etc. *Aut.*

Aben-Ezra, decís, se funda en muchos lugares.
« El Cananeo estaba en este pays. El monte de Moria, » llamado el monte de Dios (1); el lecho de Og, rey » de Bazán se vé aun en Rabath; y llama todo este pais » de Bazán, las ciudades de Jair hasta el dia de hoy. » Jamas se ha visto profeta en Israel como Moisés. » *Pretende que estos lugares en que se habla de cosas sucedidas despues de Moisés, no pueden ser de este.*

Asi discurria Aben-Ezra. Mas el famoso Le Clerc niega, que en la mayor parte de estos lugares se trate de cosas sucedidas despues de Moisés. Sostiene: « que el pri- » mero, que se ha traducido mal en estos términos: *el* » *Cananeo estaba entonces en el pais*, puede y debe » traducirse asi: *el Cananeo estaba desde entonces en* » *el pais*; lo cual era cierto, aun en tiempo de Abrahan, » y por consiguiente quita toda dificultad (2); que el » nombre *Moriah*, *el Eterno proveerá*, dado al monte

(1) *Llamado el monte de Dios*. Aqui M. Voltaire vierte muy mal el pensamiento de Aben-Ezra. Este monte no se nombró por el sacrificio de Abrahan, *monte de Dios*, que es un nombre comun en la lengua santa á todos los montes altos; ni se llamó, como dice M. Voltaire, *Moria*, sino como pone el texto, *Moriah*, es decir, el Eterno proveerá; denominacion tomada de la palabra notable de Abrahan á su hijo. Ocupado siempre el ilustre escritor con una multitud de objetos no tiene tiempo para atender á estas menudencias. *Edit.*

(2) *Toda dificultad*. M. Freret lo entiende del mismo modo. Dice « que *desde entonces*, desde el tiempo de Abrahan, los Cana- » neos habian arrojado del pais á los antiguos habitantes, y se » habian establecido en su lugar. » V. las *Memorias de la academia de inscripciones*. Cuando despues de unas respuestas tan claras se vuelven á proponer estas objeciones rancias, ¿ no se da lugar á creer ó que hay poca instruccion, ó que absolutamente no se trata de buena fé? *Crist.*

» á donde aquel patriarca llevó á su hijo para inmolarlo,
 » ha podido estar en uso, poco despues de este sacri-
 » ficio, y mucho antes de Moisés; que este legislador,
 » escribiendo probablemente muchos meses despues de
 » la derrota de Og, pudo decir que se conservaba to-
 » davía su lecho de fierro en Rabath; y que las expre-
 » siones que corresponden á las palabras, *aun y hasta*
 » *el día*, las usaban algunas veces los escritores an-
 » tiguos, tanto sagrados como profanos, aun cuando
 » no se trataba sino de un tiempo poco distante; y que
 » asi nada hay en estos lugares, que no haya podido es-
 » cribir Moisés. »

Por lo que respecta á aquel otro lugar, en que se habla de los reyes de Edom y de Israel, y á otros cuantos, conviene en que parecen añadidos al texto (1). Mas pretende « que estas ligeras adiciones, hechas por los profetas » posteriores á Moisés, no son motivo suficiente para » que no se le tenga por autor de los libros del Pen- » tateuco, pues que por otra parte hay tantas pruebas » convincentes de que son de él; asi como no se niega, » que las antigüedades Judaicas sean de Josepho, aun- » que se encuentren en ellas algunos lugares que han » insertado manos mas recientes (2). » La opinion de

(1) *Añadidos al texto.* Otros sabios han probado que la palabra hebrea, que se ha traducido *rey*, puede traducirse *yefé*, *comandante*, etc., y que el mismo nombre se ha aplicado á algunos de nuestros jueces. V. á Abbadie. Este excelente escritor ha discutido y desatado este argumento de un modo, que no deja lugar á réplica, y asi es extraño que M. Voltaire lo haya reproducido. *Edit.*

(2) *Manos mas recientes.* Parece que Le Clerc tenia en consideracion los tres famosos lugares relativos á S. Juan Bautista, Jesu-Cristo y Santiago. Mas sin hablar de estos tres textos, cuya autenticidad han sostenido muchos sabios, se hallan algunos otros que indudablemente han sido añadidos á Josepho. Tal es entre otros

Aben-Ezra, que se limitaba á calificar de posteriores á Moisés los textos de que se trata; esta opinion decimos, muy diferente de la que le atribuis, era pues infundada y falsa, aun á juicio del *docto Le Clerc.*

el que el Abate Mignot, hace notar en una de sus sabias memorias. Este es un paréntesis, en que el falsario hace decir á Josepho, fariseo, precisamente todo lo contrario de lo que pensaban los Fariseos. V. las *Memorias de la academia de inscripciones.*

Se encuentran estas ligeras adiciones en casi todos los escritores de la antigüedad, sin que por esto nadie se crea con derecho para negar, que sean autores de las obras aquellos, á quienes generalmente se les atribuyen.

Pues tenemos la ventaja de hablar con un literato, que puede tener algun placer en esta suerte de observaciones de bella literatura; citaremos aqui dos ejemplos de unas adiciones, de que parece han hecho poco caso los críticos.

El primero es de Tito Livio, en cuyo libro vi, num. 40, á la mitad del discurso de Appio contra los Tribunos, se lee: *de indignitate satis dictum est (etenim dignitas ad omnes pertinet). Quid de religionibus..... loquar?* nos parece, que este paréntesis, poco digno de Tito Livio, no puede ser sino una glosa ridicula y chavacana, que pasó del margen al texto. Suprimámosla desde luego, y leamos: *De indignitate satis dictum est: quid de religionibus..... loquar?*

El segundo es de Virgilio, libro ix de la Eneida, endonde el poeta, despues de haber referido la muerte de Niso y de Euryalo, describe el asalto dado al campo Troyano por los Rátulos. En muchas ediciones se lee:

Quin ipsa arrectis, visu miserabile! in hastis
 Præfigunt capita et multo clamore sequuntur,
 Euryali et Nisi.
 At tuba terribili sonitu, etc.

En otras ediciones se lee:

Quin ipsa arrectis visu miserabile! in hastis
 Præfigunt capita et multo clamore sequuntur,
 Euryali et Nisi, quantâ mox corde pianda!
 At tuba terribili sonitu, etc.

Estas últimas palabras, *quantâ mox corde pianda*, son, se dice,

§ III. Opiniones de Le Clerc.

Despues de lo que acabamos de referir de este célebre crítico ¿se esperaria verlo colocado, no solo en el número, sino á la cabeza de los sabios, que sostienen que el Pentateuco no se redactó sino en tiempo de los Reyes? Sin embargo esto es lo que haceis en vuestra nota y en algunos otros lugares de vuestras Obras.

No disimularemos que Le Clerc sostuvo al principio esta opinion; pero asi como nosotros hacemos esta confesion en obsequio de la verdad, ¿por qué por la misma no habeis manifestado á vuestros lectores que el referido autor mudó despues de opinion y abrazó con empeño, en edad mas madura, la que habia impugnado en su juventud? Ved la *Disertacion* que puso al principio de su *Comentario*

una adición del P. Vanières, para completar el verso. Se han referido dichas palabras en una edicion de Virgilio, hecha en Roma, con una nueva traduccion en versos italianos por un hábil Jesuita. Mas el ingenioso traductor y su sabio compañero, ¿no hubieran manifestado mas gusto, si en lugar de hacer esta adición al texto, hubieran quitado las palabras *Euryali et Nisi*? porque aun que se encuentran en las mejores ediciones, nos parece claro que no son de Virgilio, sino de algun glosador que las habia puesto al margen, leed:

Quin ipsa arrectis, visu miserabile! in hastis
Præfigunt capita et multo clamore sequuntur.
At tuba terribili sonitu procul mæ canoro
Increpuit, etc.

Creemos que este giro de expresion es muy digno de aquel gran poeta. Volvamos al asunto.

La mayor parte de las adiciones que se han hecho al Pentateuco, son tambien paréntesis ó notas explicativas, con esta diferencia, que los que hicieron estas adiciones útiles para la inteligencia del texto, tenían carácter y autoridad para hacerlas. *Aut.*

sobre el *Génesis*, en la que no solo responde á los argumentos de *Aben-Ezra*, como acabamos de referir; sino que resuelve tambien los que el mismo habia propuesto en la obra que compuso con el título de *Opiniones de algunos teólogos de Holanda*. Y dando razon de este comentario, en su *Biblioteca selecta*, repite «que no se puede racionalmente dejar de mirar á Moisés como el verdadero autor del Pentateuco; que los lugares, que despues de él se le han añadido, son pocos, y aun los hay dudosos; que algunos sabios han creído ser mas recientes que Moisés, sin tener pruebas sólidas.» Calificad ahora si á este escritor se debia poner, sin restriccion alguna, á la cabeza de los que sostienen que el Pentateuco se escribió mucho tiempo despues de Moisés.

Mas aun en la época en que sostenia su primera opinion, creia tambien «que no hay en nuestros libros sagrados ningun hecho de alguna importancia, que no sea verdadero; que la historia, que refieren, es la mas cierta, y la mas santa, que jamas se ha publicado, y que todas las doctrinas que proponen, son verdaderamente doctrinas celestiales.»

No sin razon temeis acusar de impiedad á este sabio crítico. «Nada, dice *Chaufepied*, le irritaba tanto, como la nota de deísmo, que alguna vez le pusieron sus enemigos, y que no merecia seguramente, como se conoce por la conversacion, que tuvo con el célebre *Collins*, en una visita, que este inglés le hizo en Holanda, acompañado de algunos franceses libres pensadores como él. Estos se imaginaron, que les seria fácil ganar á un teólogo tan atrevido: pero él se mantuvo firme por la revelacion; atacó vivamente á estos deístas, y les hizo ver que rompen los lazos mas seguros de la humanidad; que enseñan á sacudir el yugo de las leyes;

» que quitan los motivos mas poderosos á la virtud, y
 » privan á los hombres de todos sus consuelos. ¿Qué
 » substituis en su lugar? añadió. Os figurais sin duda,
 » que se os erigirán estatuas (1), por los grandes servicios
 » que habeis hecho á los hombres; pero debo declararos
 » que el papel que haceis, os hará despreciables y abor-
 » recibles á todos les hombres.» ; Qué lecciones estas!
 ; Ojalá todos los *Collins* de nuestros días se aprovechen de
 ellas!

ALERE FLAMMAM VERITATIS § IV. Opiniones de Newton.

Nada decimos en orden á las opiniones de Newton sobre los autores de los libros de *Josué*, *los Jueces*, *Ruth*, etc. Este es un trabajo de que no nos hemos encargado; y convenimos en que es difícil fijar con exactitud en qué tiempo, y por quienes fueron escritas estas obras.

En cuanto al Pentateuco, pensaba este grande hombre que diversos hechos, tales como el ejemplar encontrado en el templo en tiempo de Josías; los Levitas enviados por Josaphat con la ley para enseñarla en todas las ciudades de Judá; la adhesion de las diez tribus y su respeto á estos sagrados libros, aun despues de su separacion; en fin el culto público establecido desde el tiempo de Salomon y de David, de una manera tan solemne y tan conforme á

(1) *Que se os erigirán estatuas.* Con mucha injusticia seguramente se ha sospechado en nosotros alguna malignidad en la cita de este pasage. Cuando escribiamos esta carta no se trataba todavía de la estatua del ilustre escritor, ni tampoco de la otra, que creyó merecer el ciudadano de Ginebra, lo cual le ha censurado con dureza el referido Voltaire. La anterioridad de nuestra cita es buena prueba de que no teniamos el designio de hacer alusiones malignas. ¿Podiamos preveer este gusto de nuestros filósofos por las estatuas? An?

los ritos prescritos en el Pentateuco, no permiten retirar la redaccion mas allá del tiempo de Saul. Suponia pues que el libro de la ley se habia perdido, cuando los Filisteos, vencedores de los Israelitas, se apoderaron de la arca; que para reparar esta pérdida, habia recogido Samuel los restos de los escritos de Moisés y de los Patriarcas; y que sobre estas memorias redactó el Pentateuco, del modo que lo tenemos en el día.

Sobre lo cual hacemos las siguientes observaciones, 1ª que todo este sistema se apoya en una suposicion arbitraria y en conjeturas vagas. No hay duda en que *no se debe pronunciar sino con respeto el nombre del gran Newton*, mas este nombre, á pesar de ser respetable, no puede convertir las suposiciones en hechos, ni las conjeturas en pruebas.

2ª Que este sistema, supuesto que el libro de la ley, y las memorias que habian quedado, fueron escritas por Moisés y los Patriarcas; contradice todas las vanas ideas, y los falsos raciocinios, de que está llena la primera parte de vuestra nota.

3ª Que aunque Newton haya creído que el Pentateuco fué redactado por Samuel, estaba muy distante de acusar de absurdas las relaciones, que contiene, como se han atrevido á hacerlo vuestros críticos incrédulos. Se sabe el respeto, que este sabio conservó toda su vida á las divinas Escrituras. « Este grande hombre, dice M. de Fontenelle, » no se atenia á la religion natural, sino que estaba persuadido de la revelacion, y entre los libros de todas » clases, que sin cesar tenia en las manos, el que leia con » mas continuacion era la Biblia. » La estudiaba, la comentaba, y trabajaba en esclarecer las dificultades, lejos de procurar exponerla á la burla de los profanos.

¿Qué concepto quereis nos formemos del modo con

que en vuestra Filosofía de la Historia os explicais de este ilustre escritor, así como del sabio Le Clerc? « No permita Dios, decís, que nos atrevamos á acusar de impiedad á los Le Clerc, los Newton,* etc. Estamos convencidos de que si los libros de Moisés, de Josué etc., no les parecían, que eran de la mano de estos héroes Israelitas, pero sí estaban persuadidos de que son inspirados. Reconocían el dedo de Dios en cada línea del Génesis, de Josué, etc. El escritor judío no ha sido mas que el secretario de Dios, quien se lo ha dictado todo. Newton sin duda no ha podido pensar de otra manera; se le conoce bastante. » Se conoce lo que quiere decir este tono irónico. No permita Dios que nos atreviéramos á acusaros de calumniador de estos grandes hombres; mas os confesaremos ingenuamente que si algo fuera capaz de rebajar la idea, que nos hemos formado de vuestra probidad, serian las odiosas sospechas, que procurais inspirar contra la de los sujetos de quienes tratamos.

§ V. Opiniones de Shaftesbury y de Bolingbroke.

Todos los sabios de quienes hemos hablado en los precedentes artículos, á pesar de que hayan tenido sus opiniones en orden al autor del Pentateuco, y al tiempo en que se escribieron estos libros, creían indubitablemente que son ciertos los hechos, celestes los dogmas, pura la moral, sabias las leyes, y que el escritor fué ilustrado y dirigido por el espíritu de Dios. Digamos ahora alguna cosa acerca de los escritores que niegan que el Pentateuco es obra de Moisés, y sacan de ella pretendidos absurdos,

* Capítulo 40 de la *Filosofía de la Historia*, ó sección 40 de la *Introducción al Ensayo sobre las costumbres* (tomo iv de la edición en 12 vol. en 8º). Nota nueva.

con el fin de debilitar las pruebas de la revelacion, y combatirla: es necesario no confundir ni poner en un mismo nivel á los críticos, cuyas ideas han sido tan diferentes y las miras tan opuestas.

Shaftesbury, si creemos á algunos de sus sabios compatriotas, era enemigo de la revelacion, y un enemigo tanto mas peligroso, cuanto que los tiros que dispara, salen de una mano que finge ser respetuosa (1). Este no ataca de frente, ni con discursos serios, sino con burlas, y reflexiones irónicas, escapadas como por casualidad; protestando sin cesar que cree firmemente todos los hechos y todos los dogmas revelados; que está persuadido de que nuestra religion es divina y nuestras escrituras inspiradas; que éstas merecieron la sumision, el respeto de todo entendimiento humano, y que solo los libertinos y los profanos pueden negar absolutamente, ó disputar la autoridad de la menor línea ó sílaba de estos libros sagrados. Este modo de impugnar en que hay mas sutileza que candor, y mas astucia que

(1) Que fingo ser respetuosa. El ilustre escritor á quien impugnamos, dice, en sus *Misceláneas literarias* (carta iv sobre los autores ingleses, el tomo viii de la edición en 12 vol. en 8º), que *Shaftesbury* excede con mucho á *Hobert* y á *Hobbes* en la audacia y en el estilo. En el estilo, es verdad; mas en la audacia, solo lo dice el autor de las *Misceláneas*. ¡Qué mal conoce á un escritor á quien debe muchas obligaciones! *Shaftesbury*, al combatir la revelacion, usa de tanta circunspeccion, se envuelve y oculta con tanta habilidad, que algunos sabios han censurado al doctor *Leland* de injusto, por haberlo puesto en el número de los escritores deístas. V. los *Deistical Writers* de este doctor, obra excelente, en que da á conocer á los deístas ingleses mucho mejor que el autor de las *Misceláneas*. En ella extracta sus obras, responde en pocas palabras á sus dificultades, y cita á los escritores que los han refutado con mas extension. *Edit.*

verdadera sabiduría, lo aprendió de los incrédulos, que le precedieron, y de algunos libres pensadores modernos, á los cuales ha gustado tanto, bien lo sabeis, que casi no hay página de sus escritos (1), en que no se encuentre. Mas unos estratagemas tan manoseados, y lo artificios de una guerra tan añeja, no imponen ya á las gentes, pues estan cansadas de ver pelear siempre con máscara, y en lo sucesivo se tendría por mas decente atacar á cara descubierta.

Se puede pues sospechar que Shaftesbury, á pesar de todas sus protestas, no creía que el Pentateuco fuese obra de Moisés, ni de otro escritor inspirado. Pero lo que es cierto, y podemos asegurar, despues de haber leído mas de una vez, y con atencion, todos sus tratados, es que aun que en estos se ven diversos rasgos, que os han podido servir á lo menos de modelo para otras materias, no se encuentra uno solo que tenga alguna relacion con los discursos, que se leen en vuestra nota, sobre la imposibilidad en que, vuestros escritores imaginan, estaba Moisés de escribir el Pentateuco, y sobre la pretendida repugnancia de los hechos que refiere. ¿ Como pues habeis tenido valor para atribuirselos? ¿ Por qué citais autores no teniendo seguridad de lo que dicen? Con este detestable arbitrio es verdad, que podreis engañar á los lectores indiferentes ó distraídos; pero no á los que se toman el trabajo de ocurrir á las fuentes.

Pasemos á *Bolingbroke*. Este no era, como Shaftesbury, un bufon agradable, ni un enemigo oculto de la

(1) No hay página de sus escritos. Por ejemplo los de M. de Voltaire. Este grande hombre, apropiándose las objeciones y las burlas de Shaftesbury, no se desdén de imitar tambien sus miserables ardidés. *Crist.*

revelacion que se hizo á nuestros padres; sino que mas serio y mas franco, ataca á fuerza abierta, tan sin recato, como sin disfraz. Algunas veces habla con cierta apariencia de respeto de la revelacion cristiana; pero cuando se trata de la Judáica, y sobre todo de los libros de Moisés, no tiene consideracion alguna (1) y corren de su pluma las invectivas mas indecentes á la par de los discursos mas falsos.

Leyendo sus obras, al instante se conoce que esta fuente no os era desconocida y que no habeis tenido recelo de beber en ella mas de una vez. Por lo mismo ¿ como puede uno dejar de sorprenderse, al ver que sino es una pequeña reflexion, nada se encuentra de lo que le suponeis en vuestra nota? ¿ Y no tiene uno derecho para concluir que infundadamente poneis bajo de su nombre, como tambien bajo el de Shaftesbury, ese monton de aserciones falsas, con que la habeis llenado?

§ VI. Opiniones de Collins y de Tindal.

Collins y *Tindal* son á la verdad, de todos los escritores que citais, los únicos garantes que os quedan; y aun no sabemos si se os podrian disputar. Hace ya algun tiempo que leímos las obras de Collins, y no hacemos memoria de haber visto en ellas los discursos que le atribuis, ni vemos tampoco qué conexión puedan tener con las cuestiones que trata. Pero nuestra memoria nos puede engañar, como tambien nuestras conjeturas.

(1) No tiene consideracion alguna. El mismo M. de Voltaire dice en sus *Misceláneas literarias*, que *Bolingbroke* es un escritor atrevido; que sus Obras son violentas; que tenia horror á la religion cristiana. Poned esas expresiones y esta confesion al lado de la *Defensa de milord Bolingbroke*, por M. de Voltaire. *Crist.* — NOTA. La *Defensa de milord Bolingbroke* está en la *Filosofia general*, tom. VI de la edic. de Voltaire en 12 vol. en 8º. Nota nueva.

Sea lo que fuere, esté escritor es una autoridad, que bien os la pudiéramos conceder sin pena alguna, porque sabemos que sus compatriotas le han echado en cara muchas veces con pruebas en la mano (1), que « altera los » textos; que les añade y quita lo que se le antoja; que » une las partes así desfiguradas para encontrar en ellas » sentidos enteramente contrarios á los de las autoridades » que cita; que nunca habla en un tono mas afirmativo » que cuando conoce que no tiene razon; que no responde » á los argumentos mas fuertes sino con sofisterías y » chanzas insulsas, etc. » ¿Estos rasgos, por los cuales se asemeja mucho á mas de uno de los escritores del mismo partido, son los de un crítico honrado, que solicita sinceramente conocer la verdad, y darla á conocer á otros?

De todas las obras de Tindal, no hemos podido leer mas que su *Cristianismo tan antiguo como el mundo*, en la que igualmente combate la revelación Cristiana que la Judáica: ataca diversos lugares de nuestros libros santos; pero podemos responderos, que en ella no objeta ninguna de las dificultades propuestas en vuestra nota. También hemos advertido que en toda esta obra conserva un tono de moderación, por el que debemos estarle muy agradecidos, pues en ningun lugar de ellas usa de esos términos injuriosos, ni arrebatos ultrajantes, á que se entregan otros escritores, y que siempre son indicio de que tienen pasiones exaltadas y caracteres violentos.

No tenemos conocimiento de los otros escritos de este

(1) *Pruebas en la mano*. V. sobre todo lo que ha escrito contra Collins el obispo de Winchester, y las sabias notas del Dr Bentley, sobre el *Discurso de la libertad de pensar*, las cuales se han traducido al francés por M. de La Chapelle, bajo el título *Bribonada luica de los pretendidos espíritus fuertes de Inglaterra*. Edit.

libre pensador, sino por el extracto y la refutación que de ellos ha hecho el doctor Leland. Y pues este sabio no refuta ninguna de las objeciones que atribuis á Tindal en vuestra nota, se debe creer con fundamento, que este filósofo jamas las ha hecho; y si estabais seguro de que son de él, debisteis para instruccion de los que os leen, citar el libro y la página. Decís en otra parte que *no gustais de estas citas tan exactas*; y aun que para ello tendreis sin duda vuestras razones, sin embargo no dejan de ser útiles; porque ahorran á los lectores el trabajo de buscar, y obligan á los escritores á ser exactos; por cuya razon nos parece que poneis muy pocas. Bien es, que tal exactitud, pide atencion y cuidado, y vos teneis que hacer otras cosas mucho mas importantes que confrontar lugares: bien lo veemos.

Os hemos presentado las opiniones de los escritores que citais en vuestra nota: ved ahora si las habeis expuesto con la exactitud de un crítico instruido; si es propio de vuestra imparcialidad imputar á unos, opiniones que no han tenido; callar la retractacion de otros; inspirar sospechas contra la sinceridad de estos, y atribuir á aquellos, discursos que jamas han hecho. De todo se deduce que vuestros racionios, falsos en sí mismos, no estan apoyados en ninguna autoridad respetable, y que la autenticidad de los libros de Moisés, así como la verdad de los hechos que habeis querido impugnar, quedan subsistentes con la misma solidez que lo estaban antes.

« Cuando los sabios y los ignorantes, los príncipes y » los pastores comparezcan, despues de esta corta vida, » en la presencia del dueño de la eternidad, cada uno » de nosotros querrá entonces haber sido justo, com- » pasivo y generoso. » Teneis razon: las luces son nada sin la práctica de las virtudes, así como también lo es

la creencia de los dogmas sin la observancia de los deberes. « Ninguno se jactará de haber sabido con exactitud » en qué año se escribió el Pentateuco. » Mas el saberlo, jamas se ha puesto en el catálogo de vuestras obligaciones. « Dios no nos preguntará si hemos tomado partido » por los Masoretas contra el Talmud, ni si hemos tomado jamas un *caph* por un *beth*, un *jod* por un *vau*, etc. » No, y esto no es absolutamente de lo que se trata en vuestra nota (*); os separais de la cuestion, ó queréis que vuestros lectores la pierdan de vista. « Él » nos juzgará de vuestras acciones, y no de la inteligencia en la lengua hebrea. » ¿ Quien lo duda? Pero si un escritor, con un conocimiento superficial de esta lengua, y de la historia del pueblo de Dios, tuviera la temeridad de revelarse contra sus oráculos, y calumniar su palabra; si pintara los libros, en que está escrita, como una compilacion informe de hechos falsos, relaciones absurdas, acciones bárbaras, etc.; si abusara de los raros talentos para desterrar del corazon de los hombres la obediencia que deben á las leyes, ¿ seria inocente á sus ojos? Esta es una cuestion que tanto menos tememos proponerlosla, cuanto que imaginamos que nada os toca. Todos vuestros escritos estan llenos de protestas de vuestra sumision y respeto á la revelacion, y no debemos dudar sean tan sinceras, como nos parecen edificantes.

Somos con respeto, etc.

* Por esta nota se entiende siempre la que se puso en la pág. 44 y siguientes. Nota nueva.

CARTA X.

Sobre la nota que pone el autor á los antiguos Judios, diciendo que la bestialidad era comun entre ellos.

Ex la última parte de vuestra pretendida *nota útil*, ya no hablais segun las opiniones verdaderas ó supuestas de algunos escritores célebres, sino segun vuestras propias ideas (1). Sin otra mira que la de desacreditar de intento á un pueblo que aborrecis, pasais repentinamente á un texto del Levítico, que ninguna relacion tiene con las cuestiones que acabais de tratar. De él tomais ocasion para afear á nuestros padres unas torpezas, cuya idea sola causa horror; y asegurais que estas infamias eran no solamente conocidas, sino *comunes entre ellos*; acusacion, que si fuera fundada, deberia hacerlos mirar como una de las naciones mas obominables que jamas han existido sobre la tierra.

Cuanto una acusacion es mas grave, tanto ó mayor derecho se tiene para exigir pruebas convincentes. Si las vuestras son de esta clase, convendremos en ella á nombre nuestro y el de nuestros padres; consentiremos en que su memoria sea infamada á los ojos de todo el universo, y que la afrenta de los antepasados caiga sobre sus descendientes. Pero si los lectores imparciales las hallaren insuficientes ó falsas, entonces apelamos á vuestra equidad:

(1) Segun vuestras propias ideas. M. Voltaire no cita aqui á Bolingbroke; sin embargo hay alguna probabilidad de que á él debe este escritor la idea de la imputacion, que hace á nuestros padres. Sea lo que fuere, Bolingbroke era mas moderado, porque no se atrevia á echar en cara á los Hebreos sino la inclinacion á este vicio. El escritor francés no ha tenido esta moderacion. *Edit.*

la creencia de los dogmas sin la observancia de los deberes. « Ninguno se jactará de haber sabido con exactitud » en qué año se escribió el Pentateuco. » Mas el saberlo, jamas se ha puesto en el catálogo de vuestras obligaciones. « Dios no nos preguntará si hemos tomado partido » por los Masoretas contra el Talmud, ni si hemos tomado jamas un *caph* por un *beth*, un *jod* por un *vau*, etc. » No, y esto no es absolutamente de lo que se trata en vuestra nota (*); os separais de la cuestion, ó quereis que vuestros lectores la pierdan de vista. « Él » nos juzgará de vuestras acciones, y no de la inteligencia en la lengua hebrea. » ¿ Quien lo duda? Pero si un escritor, con un conocimiento superficial de esta lengua, y de la historia del pueblo de Dios, tuviera la temeridad de revelarse contra sus oráculos, y calumniar su palabra; si pintara los libros, en que está escrita, como una compilacion informe de hechos falsos, relaciones absurdas, acciones bárbaras, etc.; si abusara de los raros talentos para desterrar del corazon de los hombres la obediencia que deben á las leyes, ¿ seria inocente á sus ojos? Esta es una cuestion que tanto menos tememos proponerlosla, quanto que imaginamos que nada os toca. Todos vuestros escritos estan llenos de protestas de vuestra sumision y respeto á la revelacion, y no debemos dudar sean tan sinceras, como nos parecen edificantes.

Somos con respeto, etc.

* Por esta nota se entiende siempre la que se puso en la pág. 44 y siguientes. Nota nueva.

CARTA X.

Sobre la nota que pone el autor á los antiguos Judios, diciendo que la bestialidad era comun entre ellos.

Ex la última parte de vuestra pretendida *nota útil*, ya no hablais segun las opiniones verdaderas ó supuestas de algunos escritores célebres, sino segun vuestras propias ideas (1). Sin otra mira que la de desacreditar de intento á un pueblo que aborrecis, pasais repentinamente á un texto del Levítico, que ninguna relacion tiene con las cuestiones que acabais de tratar. De él tomais ocasion para afear á nuestros padres unas torpezas, cuya idea sola causa horror; y asegurais que estas infamias eran no solamente conocidas, sino *comunes entre ellos*; acusacion, que si fuera fundada, deberia hacerlos mirar como una de las naciones mas obominables que jamas han existido sobre la tierra.

Cuanto una acusacion es mas grave, tanto ó mayor derecho se tiene para exigir pruebas convincentes. Si las vuestras son de esta clase, convendremos en ella á nombre nuestro y el de nuestros padres; consentiremos en que su memoria sea infamada á los ojos de todo el universo, y que la afrenta de los antepasados caiga sobre sus descendientes. Pero si los lectores imparciales las hallaren insuficientes ó falsas, entonces apelamos á vuestra equidad:

(1) Segun vuestras propias ideas. M. Voltaire no cita aqui á Bolingbroke; sin embargo hay alguna probabilidad de que á él debe este escritor la idea de la imputacion, que hace á nuestros padres. Sea lo que fuere, Bolingbroke era mas moderado, porque no se atrevia á echar en cara á los Hebreos sino la inclinacion á este vicio. El escritor francés no ha tenido esta moderacion. *Edit.*

juzgad vos mismo á que estais obligado para con una nacion, tan cruel é injustamente ultrajada.

§ I. Si el autor ha podido probar con el cap. xvii del Levítico que el crimen de que se trata era comun entre nuestros padres.

El Levítico, decís, manda á los Judios, cap. xvii, no adorar ya á los belludos, los machos cabrios, con los cuales hayan cometido abominaciones infames. En este lugar es en el que os apoyais desde luego. Mas decidnos de buena fé ¿ Os parece bastante claro, y bastante terminante para fundar una acusacion tan grave? ¿ Es muy cierto se debe entender en el sentido que le dais, y que no puede tener otro? Esto era á nuestro parecer, lo primero de que os debiais asegurar.

Pues nosotros vemos que la palabra hebrea, que traducis los *belludos*, no tiene en la lengua santa una significacion bien determinada; que muchas versiones antiguas, la griega, la vulgata, la caldaica etc., y muchos sabios intérpretes y expositores le dan acepciones diferentes; que los unos la traducen por *maléficos*, y *demonios*, y otros por *vanidades é ídolos* etc. No es pues incontestable que significa únicamente los *belludos*.

Mas cuando esta significacion fuera la mas verosímil, ó aun la única verdadera ¿ sería esta prueba suficiente de que en este texto se habla del culto de los machos cabrios (1)? ¿ Y no se podria decir con igual probabilidad

(1) *Culto de los machos cabrios.* Por los *belludos*, dice M. de Voltaire en la Defensa de su tío, es necesario absolutamente entender los machos cabrios. ¿ Absolutamente! no vemos que sea necesario, y como se acaba de ver, muchos sabios lo han dudado; nos parece solamente que es bastante verosímil. Mas aun este sentido no autoriza la tacha que el ilustre escritor pone á los antiguos Judios. Edit. — NOTA V. el capítulo vii de la *Defensa de mi tío* en el tomo vi de la edic. de Voltaire en 12 vol. en 8º. Nota nueva.

que se habla del culto de los monos, perros, gatos, etc.; en una palabra, de los animales de pelo en general, y tal vez en particular, del *buey Apis*, que acababan de adorar los Hebreos?

Estas son ya algunas razones de dudar; pero aun hay mas, la expresion hebrea, que simplemente significa, con los cuales han fornicado, y que traducido por esta paráfrasis, con los cuales tambien han cometido abominaciones infames; esta expresion, decimos, se toma por una gran parte de los intérpretes mas sabios, en un sentido puramente metafórico; y segun ellos, no significa aqui como en otros muchos lugares de la Escritura, sino la fornicacion espiritual, la infidelidad de las almas inconstantes, que abandonaban el culto del Señor, por el de los falsos dioses; ó que hacian, de uno y otro una mezcla sacrilega (1). La autoridad de estas gentes hábiles ¿ no podrá contrapesar un poco la vuestra?

Agreguemos á esto que el sentido metafórico tiene mas conexi3n con el texto precedente, que el sentido literal. Dios, en este lugar, prohíbe á los Israelitas inmolar sus víctimas en otra parte que en el Tabernáculo; á fin, dice el texto, que ofrezcan á Jehovah los sacrificios que hacian en el campo. Llevarán sus víctimas al sacerdote, á la puerta del Tabernáculo, y el sacerdote derramará la sangre sobre el altar de Jehovah, y los hijos de Israel no ofrecerán ya sacrificios á los demonios, á los ídolos, ó tambien si quereis, á los belludos, que adoraba este pueblo infiel. Este lugar traducido así, presenta un sentido natural y completo. Los sacrificios,

(1) *Mezcla sacrilega.* El mismo M. de Voltaire, hablando de las apostasias de Jerusalem y de Samaria, dice que estas apostasias se figuraban corrientemente como una fornicacion, como un adulterio. Aut.

que los Hebreos ofrecerian en lo sucesivo á Jehovah delante del Tabernáculo, se oponen á los que habian ofrecido á los demonios, ó á los belludos, en el campo; en lugar de que nada exige ni obliga á dar el sentido, que habeis querido substituirle, y que no conocieron los antiguos intérpretes.

Convenimos en que algunos sabios expositores han entendido, como vos (1), este lugar; pero pues otros, no menos sabios, mas antiguos y en mayor número, lo entienden de otra manera; parece justo que hubierais dado, por lo menos, á conocer esta diversidad de opiniones; en cuyo caso si vuestras pruebas hubieran parecido menos fuertes, vuestra crítica se hubiera calificado de mas imparcial.

Fuera de esto, ninguno de los sabios ha inferido de este texto, que las referidas abominaciones fuesen comunes (2) entre los Hebreos: estaba reservado á vos sacar esta consecuencia, que seguramente no se incluye en las premisas.

§ II. Si la costumbre que tienen los hechiceros de adorar á un macho cabrío, etc., viene de los Judíos antiguos.

Acabamos de ver, que vuestra primera prueba, apoyada en un texto obscuro, y en términos susceptibles de mas

(1) Como vos. Algunos expositores han tenido ideas extravagantes, y estas son las que el crítico abraza siempre y presenta como opinion general. Este es un medio de que se vale para ridiculizar el texto, del que no pierde ocasion de aprovecharse. ¡Habilidad muy ratera! Edit.

(2) Fuesen comunes. Segun M. de Voltaire (*Defensa de mi tio*); su tio pretendia que este caso habia sido muy raro en el desierto; segun él, en su nota, era comun. ¿Como conciliar al tio con el sobriño? Edit.

de un sentido, no es cierta. Sin embargo, como si fuera incontestable, buscais ya el origen de este culto infame, que atribuis á nuestros padres, á los cuales únicamente quereis hacer autores de él.

No se sabe (1), decís, si este extraño culto venia de Egipto, patria de la supersticion y del sortilegio; pero, etc.

Se sabe, que el canton de Egipto, que habitaban los Judíos, no estaba distante de Noma ó el canton de Mendes, y que los pueblos de esta nacion adoraban á los machos cabríos. Plutarco, Strabon, Píndaro, etc., que nos lo enseñan, no nos han dejado ignorar las infamias, con

(1) *No se sabe*. M. de Voltaire nos dice aqui que no se sabe si este extraño culto venia de Egipto; y en su Defensa de mi tio, capitulo vii, asegura como hecho cierto que esta costumbre de adorar á un macho cabrío, etc., viene de los Hebreos, los cuales la tenían de los Egipcios. ¡Con que no se sabe! ¡y sin embargo es cierto! El sabio crítico tiene el arte de reunir, sobre el mismo objeto la certeza y la duda.

La razon que da para probar, que los Judíos tenían esta costumbre de los Egipcios, es curiosa; porque, dice, los Judíos nada han inventado. No disputamos al Egipto la gloria de iguales invenciones; pero deseariamos sinceramente que M. de Voltaire estuviese un poco mas de acuerdo con sigo mismo, ó como dicen los Ingleses, un poco menos inconsistente.

Ya que hablamos de este dicho Ingles, observaremos que M. de Voltaire lo traduce (en la Defensa de milord Bolingbroke) imposible. Esta es una pequeña equivocacion: inconsistente no significa imposible sino un hombre que se contradice, ó cosas incompatibles, ó proposiciones contradictorias. Edit.

V. tambien el poema sobre Lisboa, en el que cita el autor, en las notas, un lugar de los característicos de Shaftesbury, y en el que padece la misma equivocacion. *Crist.* — NOTA. Dicho poema sobre los desastres de Lisboa está en el tom. iii de la edic. de Voltaire en 12 vol. en 8º. *Nota nueva.*

que algunas veces se acompañaba este culto. *Se sabe*, pues, ó por lo menos se puede sospechar, que si algunos de los Hebreos se entregaron á estas detestables supersticiones, pueden haber sido arrastrados por el ejemplo de los Egipcios, y tal vez de ellos *les habia venido este extraño culto.*

« Pero se cree que la costumbre de nuestros pretendidos hechiceros, de ir el sábado á adorar allí un macho cabrío, y abandonarse con él á torpezas inconcebibles, cuya idea horroriza, ha venido de los antiguos Judíos. »

¡*Se cree!* He aquí vuestras pruebas, ¡*Se cree!* Sois libre para creer cuanto os agrade; pero tambien los demas somos libres para dudar.

La costumbre de nuestros pretendidos hechiceros. Si son pretendidos hechiceros, tambien debe ser pretendido el sábado, pretendida la adoracion del macho cabrío; todo es pretendido y nada es real. ¡Bello fundamento para una acusacion tan grave!

A mas de esto, los *antiguos Judios*, segun lo que aseguraiis en mas de un lugar, *no conocian ni buenos ni malos Angeles*, y por consiguiente ni Satanás ni Diablo. ¿Como pues ha venido de ellos la costumbre de adorarle en la figura de un macho cabrío? *Ciertamente los hombres que no conocen al Diablo, no pueden adorarlo. Estas tachas absurdas son intolerables* (1).

(1) *Son intolerables.* Con estos términos, un poco duros, justifica M. de Voltaire á los Bracmanes contra lo que dice Rousseau. *Añade que jamas se ha adorado al Diablo en ningun pais del mundo. ¿Como concilia esta asercion con lo que dice de los antiguos Judíos, los cuales, segun él, no creian habia Diablos, y sin embargo adoraban al Diablo?* Nos parece que algunos lectores podrán creer que cae aquí en el mismo absurdo que censura á su ri-

Pero, decís, *ellos fueron los que enseñaron en una parte de Europa la hechicería.* ¡Qué! los antiguos Judíos ¿estos Judíos que *no conocian al Diablo*, han enseñado la hechicería?

Esto á lo mas pudieron hacerlo los Judíos helenistas, *instruidos en las opiniones de los Griegos, y que adoraron al Diablo, un poco antes del reinado de Herodes* (1). ¿Pero qué prueban contra los antiguos Judíos las supersticiones de estos Judíos helenistas, mucho mas recientes?

Por lo demas, si es cierto que algunos de los Judíos modernos *se han fingido hechiceros, y han enseñado en Europa estas artes absurdas*, en esto han imitado á muchos otros pueblos, como los Babilonios, Egipcios, Persas, etc., y aun á algunos filósofos; porque tambien la filosofía ha tenido sus doctores en magia, sus Maximino y sus Jámblico, que creian en encantamientos, y enseñaban fórmulas para invocar á los demonios.

« ¡Qué pueblo! una infamia tan extraña parece que

val, y que no tiene sobre él otra ventaja que la de contradecirse un poco mas formalmente. *Edit.* — *NOTA.* V. *Ensayo sobre las Costumbres y el espíritu de las naciones*, cap. IV, t. IV de la edic. de Voltaire en 12 vol. en 8º. *Nota nueva.*

(1) *Antes del reinado de Herodes.* V. *Diccionario filosófico.* En otra parte dice (*Filosofía de la Historia*, art. *Angeles*). « Los Judíos no conocieron que habia diablos hasta cerca de su caudividad de Babilonia, cuya doctrina aprendieron de los Persas. » Solo la ignorancia y el fanatismo pueden negar estos hechos. » Cuando este escritor se hubiera propuesto de intento sostener proposiciones las mas contradictorias, ¿lo hubiera hecho mejor? *Edit.* — *NOTA.* El art. *Angeles* se halla en el cap. XLVIII de la *Filosofía de la Historia*, y es la seccion XLVIII de la *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, tom. IV de la edic. en 12 vol. en 8º. *Nota nueva.*

» merecia un castigo igual al que les atrajo el Becerro de
 » oro, y sin embargo se contenta el legislador con im-
 » ponerles una simple prohibicion. No se refiere aqui este
 » hecho, sino para dar á conocer lo que es la nacion
 » judía.»

Mas no es verdad lo que decís, leed sinó lo que sobre esta materia prescribe Moisés en el Levítico. Manda, cap. xviii, v. 29, que *cualquiera que cometa alguna de estas abominaciones, perezca en medio de su pueblo; y en el cap. xx, v. 15, que mueran sin remision, y que su sangre caiga sobre ellos. ¿Es esto una simple prohibicion?*

Una infamia tan extraña parece que merecia, etc. Es muy poco decir que parece lo merecia, pues lo merecia ciertamente. Luego, pues no experimentaron ningun castigo, es prueba de que jamas se vieron entre ellos estas abominaciones, ó por lo menos de que fueron siempre raras. He aqui todo lo que se puede inferir legítimamente: y vos ¿ibais á probar que estos desórdenes eran *comunes*?

Si se citara, como vos lo referís, el hecho de los pastores de Calabria, y se exclamara: *¿qué pueblo este Calabrés! no se refiere este hecho sino para dar á conocer lo que es la nacion calabresa; ¿calificariais de muy exacto este juicio? ¿Alguna vez se ha caracterizado á una nacion por los desarreglos de algunos particulares, sobre todo cuando las leyes los condenan?*

§ III. Si la ley, que prohibia la bestialidad entre los Judíos, prueba que este crimen era comun entre ellos.

« Es necesario, decís, que la bestialidad haya sido
 » comun entre los Judíos, pues es la única nacion cono-
 » cida, en la que las leyes se hayan visto precisadas á
 » prohibir un crimen, que ningun legislador de los otros
 » paises ha sospechado se podría cometer.»

No, no era necesario que estos monstruosos desarreglos fuesen *comunes* entre los Judíos, para que Moisés los prohibiese. Bastaba que estuvieran extendidos entre los pueblos, á los cuales iban á suceder en la posesion de la tierra prometida, para que el legislador creyese deberlos precaver contra estos desórdenes, por leyes formales, y castigos severos. Pues tal es el motivo que él mismo refiere para sus prohibiciones.

« No os amancilleis, les dice de parte del Señor, con
 » todas estas cosas, con que se han contaminado todas las
 » gentes á las que yo expeleré ante vuestra presencia, y
 » con las que ha sido amancillada la tierra cuyas mal-
 » dades visitaré yo para que vomite á sus habitantes.
 » Observad mis leyes y juicos, no hagais ninguna de to-
 » das estas abominaciones, tanto el natural como el co-
 » lono, que peregrinan entre vosotros. Porque todas es-
 » tas abominaciones hicieron los moradores de esta tierra,
 » que hubo antes de vosotros y la amancillaron. Guardaos,
 » pues, no sea que como vomitó la gente que hubo antes
 » que vosotros, os vomite tambien á vosotros, si hicieris
 » iguales cosas. Toda alma, que hiciere alguna de estas
 » abominaciones, perecerá de enmedio de su pueblo.
 » Observad mis mandamientos. No querais hacer las co-
 » sas que hicieron los que fueron antes que vosotros, no
 » os amancilleis con ellas. Yo, el Señor Dios vuestro.»
 (Levítico, cap. xviii, v. 24 hasta 30.)

Y mas adelante: « No querais andar segun las leyes de
 » las naciones, que yo he de arrojar de delante de voso-
 » tros. Porque hicieron todas estas cosas, y las abominé.»
 (Cap. xx, v. 23, etc.)

¿No es evidente que el legislador, lejos de suponer que este crimen fuese *comun*, ó conocido entre los Hebreos, antes bien manifesta no tener otro designio en su prohibi-

ción que preservar á estos de los ejemplos que iban á tener á la vista, y que cuando hubiera previsto vuestras imputaciones, no se hubiera podido explicar con mas claridad para evitarlas?

Añadis que « los Judíos son la única nacion conocida, » en la cual las leyes se hayan visto precisadas á prohibir este crimen. »

Mas, lo 1º ¿teneis conocimientos muy extensos en la legislación de los antiguos pueblos? ¿Hay muchos cuyas leyes todas hayan llegado hasta nosotros? De las de Grecia apenas nos quedan algunos restos y estos esparcidos. ¿Qué induccion podeis desde luego sacar de todos estos códigos que ya no existen? ¿Cuántas naciones, aun modernas, hay cuyas leyes conoceis poco!

2º Nadie ignora que este crimen estaba extendido en la Palestina, y por muchos historiadores antiguos se sabe que no era desconocido en la India, y que para oprobio de la humanidad, estaba en cierto modo consagrado por la religion en Egipto, y otras partes. Ahora bien ó las leyes de estos pueblos prohibian la bestialidad, ó no. Si lo primero, luego la nacion judía no era la única en la que el legislador la hubiese prohibido. Si lo segundo: os preguntamos ¿cuales leyes eran mas justas, las que nada decian con respecto á un desórden, que ultraja á la naturaleza, y que ellas no ignoraban, ó las que querian precaverlo, prohibiéndolo bajo las penas mas rigurosas?

3º El *Vedam* de los Indios lo pone en el número de los crímenes mas grandes, y estaba expresamente prohibido por las leyes romanas, en tiempo de los emperadores (1).

(1) *En tiempo de los emperadores.* En ellas se lee efectivamente un texto que no podemos citar sino de memoria, por no te-

4º Pero no salgamos ni de vuestra religion, ni de vuestro pais. Si echamos la vista sobre vuestros tratados de derecho criminal, encontramos en ellos decisiones y reglas, formas de proceso y sentencias sobre esta materia, y la máxima generalmente establecida, que este crimen debe ser castigado con el mas cruel de los suplicios que se usan entre vosotros; ¿y todo esto no es lo mismo que la ley que nos echais en cara?

Y si de vuestros Tratados de jurisprudencia civil, pasamos á vuestros libros de jurisprudencia eclesiástica, vemos que se trata de él en todas partes, así en vuestros *Cánones penitenciales*, como en esas listas de pecados que llamais *Examen de conciencia*; en vuestros jurisconsultos, vuestros casuistas, vuestros teólogos, moralistas, etc., desde la carta de Basilio á Amphiloquio, hasta las *Leyes eclesiásticas* de Hericourt, y desde la Tasa de la chancillería romana hasta los *Casos reservados* impresos en vuestros mas recientes devocionarios. ¡Y vos, francés, y cristiano, nos decís, como acabamos de ver, que la nacion judía es la única en la cual se ha prohibido este crimen! ¿Ciertamente que conoceis muy bien la jurisprudencia civil y canónica de vuestro pais!

De lo que hemos dicho en el párrafo anterior, bien nos guardaremos inferir, como lo habeis hecho con respecto á nuestros padres, que este crimen es *comun* entre vosotros. No, conocemos que esta consecuencia seria poco exacta,

ner actualmente á la vista las leyes *in eos, qui venerem vertunt in alteram formam, jubemos insurgere leges et armari gladio ultore, ut debitis penis subdantur infames*. Probablemente este lugar es el que han tenido en consideracion nuestros autores. V. las *Leyes civiles* de Domat. *Edit.*

Por las leyes antiguas de Inglaterra está mandado que, *Pecorantes Sodomita, vivi confodiantur*. Fleta, lib. 2, cap. 35. *Edit.*

y que una ley, que prohíbe un crimen abominable, no es prueba de que sea *comun* en el pueblo, al que se hace esta prohibición: inferir de la que se hizo á los Judíos, que estos cometían con frecuencia el abominable ayuntamiento con las bestias, es manifestar una parcialidad tanto mas odiosa, cuanto que en la misma prohibición justifica el legislador con la mayor claridad á su nacion, no acusando sino á los pueblos vecinos.

§ IV. Si la mansion de los Hebreos en el desierto ha podido ocasionar la inclinacion, á estos desórdenes que les atribuye el autor. Que la ley que exceptua de las matanzas á las mugeres núbiles no prueba que les hayan faltado mugeres en el desierto.

« Es de creer, decís, que en las fatigas y penurias que
 » los Judíos habían padecido en los desiertos de Pharan, Oreb y Cades-Barné, haya sucumbido el sexo
 » femenino. Es necesario que en efecto estuviesen los
 » Judíos faltos de mugeres, pues siempre se les mandó
 » matarlo todo, menos las mugeres núbiles. Los Ara-
 » bes, que aun habitan una parte de estos desiertos, es-
 » tipulan siempre en los tratados, que celebran con las
 » caravanas, que se les han de dar mugeres núbiles. »

¡Es de creer! ¡Con qué tambien para convencer un hecho, que exigia las pruebas mas sólidas, os contraéis á probabilidades y á verosimilitudes, y verosimilitudes de esta clase!

No negamos que nuestros padres padecieron en el desierto fatigas y necesidades por las que murmuraron mas de una vez. Mas ya lo hemos advertido, estas fatigas, que tanto exagerais, se redujeron sin embargo á caminar de cuatrocientas á quimientas leguas en cuarenta años. ¿Y un viage tan pausado ha podido hacer sucumbir al sexo femenino? En cuanto á las penurias y necesidades que ex-

perimentaron, nos dice la Escritura, que luego que dichas necesidades llegaron á ser urgentes, Dios las socorrió con una bondad paternal, que su providencia proveyó de todo lo que necesitaban; que *no les faltaron, ni vestidos, ni comida*; en una palabra, *nada, nihil illis defuit*, dice vuestra Vulgata. ¿En donde está pues esta penuria mortífera y destructora, con que tanto alborotais?

Es necesario que en efecto estuviesen los Judíos faltos de mugeres, pues siempre se les mandó matarlo todo, menos las mugeres núbiles. No podemos alcanzar la exactitud de esta consecuencia. Si siempre se mandaba á los Judíos *reservar las mugeres núbiles*, no fué porque les faltasen mugeres, sino porque nunca hay demasiadas, en donde es permitida la poligamia, como lo estaba á nuestros padres.

El ejemplo de los Arabes, que traéis á vuestro favor, prueba á nuestro parecer, directamente contra vos. ¿Es porque los Arabes, no tienen mugeres, ó porque las fatigas y penuria del desierto han hecho sucumbir entre ellos el sexo femenino, estipulan siempre que se les han de dar mugeres núbiles? No, sin duda; sino porque la pluralidad de mugeres, que autoriza su ley, hace entre ellos precioso en todo tiempo el sexo femenino.

Por esta misma razon, el permiso concedido á los Israelitas, de *reservar las mugeres núbiles*, no se limitó á su residencia en el desierto, sino que se extendió á todos los tiempos; aunque probablemente no en todos ellos les habian de *faltar mugeres*, por las fatigas y penuria del desierto.

Y cuando decís que *siempre se mandaba á los Israelitas matarlo todo, menos las mugeres núbiles*, os engañais tambien, ó quereis inspirar á vuestros lectores una idea falsa de nuestras leyes. No, estas sangrientas

ejecuciones no se nos *mandaban siempre*, lo cual muy pronto tendremos ocasion de probaroslo (1); y aun cuando en algunas ocasiones se nos mandó matarlo todo, fuera de las mugeres, no eran exceptuadas de estas matanzas solamente las *núviles*; sino que la excepcion comprendia á *todas las mugeres vírgenes* (2), incluidas hasta las de mas corta edad. Estos términos no son sinónomos, sino que uno tiene mas extension que el otro; y hubiera sido bueno no confundirlos (3).

Y así, hechos, por lo menos dudosos, un texto obscuro, y que lejos de probar que estos desarreglos fuesen comunes entre los Hebreos, apenas anuncian su existencia; en fin, una prohibicion, cuyo motivo, explicado claramente en la ley, contradice lo que querriais inferir: he aquí todo el fundamento sobre que estableceis una acusacion atroz.

(1) *Probaroslo*. V. nuestras Cartas ulteriores sobre el Derecho divino de los Judios. *Siempre mandado matarlo todo, menos las mugeres núviles!* No comprendemos á M. de Voltaire. ¿Como un hombre, que ama la verdad, puede decir friamente y repetir tantas veces aserciones tan falsas? *Edit.*

(2) *Todas las mugeres vírgenes*. El mismo M. de Voltaire, dice en otro lugar, que el uso de los Israelitas era reservar á todas las mugeres doncellas. *Aut.*

(3) *Hubiera sido bueno no confundirlos*. Sí, pero el ilustre escritor tenia interes en hacerlo. Quería dar á entender que nuestros padres eran *bárbaros*, y la prueba es mucho mas fuerte, restringiendo á las *mugeres núviles* las personas que perdonaban en las ciudades tomadas por asalto. La restriccion es falsa, desmentida por nuestras Escrituras y por repetidas confesiones de Voltaire mismo; pero verdadero ó falso, todo es bueno, cuando se trata de declamar contra los Judios. *Edit.*

Es gracioso ver, despues de esto, á M. de Voltaire (*Diccionario filosófico*) censurar á M.... el haber confundido las mugeres *núviles* con las *vírgenes*. ¿Por qué no se censuraba á sí mismo? *Crist.*

No habeis podido sin duda dejar de conocer, y mejor que nadie, la falsedad de estas imputaciones. Pero esto importa poco, los Judios son odiosos; conviene desacreditarlos bajo los mas ligeros pretextos: calumniarlos es un juego, y el entretenimiento de vuestra dulce filosofia. ¡Ah! ¿Qué placer puede encontrar una alma sensible en ultrajar á un pueblo desgraciado? ¡O apóstol de la tolerancia y de la humanidad! ¿Así es como practicais la benevolencia universal que predicais?

Ya es tiempo, decís afectuosamente á vuestros compatriotas (1), *ya es tiempo de que dejemos el indigno uso de calumniar á todas las sectas y de insultar á todas las naciones*. Esperamos, que les deis el ejemplo en vuestra nueva edicion; y que mas instruido y menos preocupado *tributeis el respeto debido á la verdad que amais*.

Somos con los sentimientos mas respetuosos, etc.

P. D. Para no dejar en blanco esta media página y la vuelta, la emplearemos en decir algunas palabras sobre una reflexion, que se lee al fin de vuestra nota, de que nos habiamos olvidado.

« Resta ahora saber, decís, si estas cópulas han producido los monstruos, y si tienen algun fundamento los cuentos antiguos de los Sátiros, Faunos, Centauros, y Minotauros. La *historia* lo dice: pero la física no nos ha ilustrado todavía sobre este artículo monstruoso. »

¿No es la *fábula*, mas bien que la *historia*, la que habla de los *Centauros*? Estos pretendidos monstruos, mitad hombre y mitad caballo, no es un hecho que refiere

(1) *A vuestros compatriotas*. V. las Adiciones á la Historia general, p. 12. *Aut.*

la *historia*; sino una alegoría, por la cual se designaba el pueblo de la Grecia, que fué el primero que supo montar los caballos y emplearlos en la carrera y en los combates. *La física dice* que los monstruos no se propagan; y así solo en la fábula se pueden ver ejércitos de ellos peleando contra los héroes.

Lo mismo es el *Minotauro*. *La física* no admite sobre este punto realidades; y este monstruo; medio hombre, y medio toro, no es mas que una ficcion alegórica de un oficial del rey Minos.

En cuanto á los *Sátiros*, *Faunos* y *Egípanos*, es muy probable, que si hubo alguna realidad en tales *cuentos*, los animales, reputados monstruos, no eran sino monos de la especie mas grande como orangutan, y demas, pues los verdaderos monstruos no andan en tropas.

Por lo expuesto creemos, que despues de haber colocado repetidas veces la fábula en la historia, habeis aqui confundido la historia con la fábula.

SEGUNDA PARTE.

Observaciones sobre los dos capítulos del Tratado de la Tolerancia, concernientes á los Judios*.

CARTA PRIMERA.

Designio de esta segunda parte.

Si alguno hay en el mundo, que deba desear la tolerancia, es sin duda un pueblo desgraciado, al que la religion que profesa, expone hace tantos siglos, á los mas humillantes desprecios, y á las mas crueles persecuciones. Egipcios, Persas, Griegos, Romanos, Cristianos, Mahometanos, todós los pueblos, y todas las sectas, se han levantado sucesivamente contra nosotros; y desde el Nilo hasta el Vístula, desde el Tajo hasta el Eufrates, no hay pais alguno, que no haya sido, teatro sangriento de nuestros desastres; Podremos, no detestar los furores de la supersticion, despues de haber sido tantas veces, tristes víctimas de ella?

Estamos, por lo mismo, muy distantes de impugnar, los principios de benevolencia universal, que se ven en vuestro tratado; y antes por el contrario, estos mismos, el espíritu de indulgencia que reina en él, y los consejos de dulzura que dais á los gobiernos; nos lo hacen muy apreciable, y nos deleitamos en su lectura, apesar de los dardos, que disparais en él contra nuestros padres y contra nosotros.

(*) El *Tratado de la Tolerancia*, con motivo de la muerte de *Juan de Calas*, se halla en el tomo vi de la edición de *Voltaire* en 12 vol. en 8°. *Nota nueva*.

la *historia*; sino una alegoría, por la cual se designaba el pueblo de la Grecia, que fué el primero que supo montar los caballos y emplearlos en la carrera y en los combates. *La física dice* que los monstruos no se propagan; y así solo en la fábula se pueden ver ejércitos de ellos peleando contra los héroes.

Lo mismo es el *Minotauro*. *La física* no admite sobre este punto realidades; y este monstruo; medio hombre, y medio toro, no es mas que una ficcion alegórica de un oficial del rey Minos.

En cuanto á los *Sátiros*, *Faunos* y *Egípanos*, es muy probable, que si hubo alguna realidad en tales *cuentos*, los animales, reputados monstruos, no eran sino monos de la especie mas grande como orangutan, y demas, pues los verdaderos monstruos no andan en tropas.

Por lo expuesto creemos, que despues de haber colocado repetidas veces la fábula en la historia, habeis aqui confundido la historia con la fábula.

SEGUNDA PARTE.

Observaciones sobre los dos capítulos del Tratado de la Tolerancia, concernientes á los Judios*.

CARTA PRIMERA.

Designio de esta segunda parte.

Si alguno hay en el mundo, que deba desear la tolerancia, es sin duda un pueblo desgraciado, al que la religion que profesa, expone hace tantos siglos, á los mas humillantes desprecios, y á las mas crueles persecuciones. Egipcios, Persas, Griegos, Romanos, Cristianos, Mahometanos, todós los pueblos, y todas las sectas, se han levantado sucesivamente contra nosotros; y desde el Nilo hasta el Vístula, desde el Tajo hasta el Eufrates, no hay pais alguno, que no haya sido, teatro sangriento de nuestros desastres; Podremos, no detestar los furores de la supersticion, despues de haber sido tantas veces, tristes víctimas de ella?

Estamos, por lo mismo, muy distantes de impugnar, los principios de benevolencia universal, que se ven en vuestro tratado; y antes por el contrario, estos mismos, el espíritu de indulgencia que reina en él, y los consejos de dulzura que dais á los gobiernos; nos lo hacen muy apreciable, y nos deleitamos en su lectura, apesar de los dardos, que disparais en él contra nuestros padres y contra nosotros.

(*) El *Tratado de la Tolerancia*, con motivo de la muerte de *Juan de Calas*, se halla en el tomo vi de la edición de *Voltaire* en 12 vol. en 8°. *Nota nueva*.

Mas no seremos injustos, porque vuestras preocupaciones sean violentas y vuestro odio obstinado; y así confesaremos sin repugnancia, que en la referida obra, se advierte de cuando en cuando, el colorido de un gran maestro, y las miras sabias de un filósofo amigo de la humanidad. ¿ Quien podrá leer en ella, sin enternecerse, la fatal aventura de la que os nació la idea de escribirla (1)? ¿ ó ver sin estremecerse, la pintura que haceis del fanatismo, y de tantos asesinatos, carnicerías y sangrientas guerras, que este monstruo ha causado, en vuestra patria y en el resto del universo? ¿ Qué lástima, que un objeto tan interesante, no se presente á la consideracion de los lectores, sino acompañado de una multitud de reflexiones extrañas, de hechos aventurados, de ideas confusas y de errores groseros, que con trabajo, se pueden dejar de mirar como voluntarios!

Dejamos á los literatos y á los Cristianos, el cuidado de impugnar los errores, que hay en dicha obra, con respecto á lo que decís de los Egipcios, Griegos, Romanos, los Cristianos y sus mártires, la historia de vuestro pais etc.

Mas se leen en ella dos capítulos, que no siendo los mejores de la obra, merecen de nuestra parte una atencion particular; estos son aquellos en que quereis probar la tolerancia, con el ejemplo de la nacion judía, en los cuales hemos hallado tantos descuidos, ó mas bien, se nos escapa de la boca la palabra, tantas falsedades de toda especie

(1) *Nació la idea de escribirla.* La familia inocente y desgraciada, de que aqui se habla, encontrando apoyo en M. Voltaire, sostenida por su crédito, y defendida por sus elocuentes escritos, es un rasgo admirable en la vida de este ilustre autor, y este es el mas bello de sus triunfos. Nadie aplaude con mas sinceridad que nosotros la gloria que se ha adquirido, siendo el primero que ha levantado la voz en favor de la inocencia. *Aut.*

sobre objetos, que no podemos mirar con indiferencia, que nos creemos obligados á refutarlos; y esto es lo que va á ser el asunto de la segunda parte de nuestras cartas.

No nos cansaremos de repetir, que enemigos de la persecucion, no solo por interes, sino por carácter y por principios, no impugnamos en manera alguna la tolerancia; sino que nos limitamos á manifestaros que la probais mal. Ved aqui nuestro primer objeto.

Por poca que sea la atencion, con que se lean estos dos capítulos, se conocerá al instante que á mas del designio, que manifestais á las claras, tenéis otro que aunque menos visible, es el que mas bien intentais. Este es el de proponer, segun podeis, una porcion de argumentos contra nuestros libros santos, que encajais en ellos, venga ó no venga al caso. Como estas miserables críticas, tomadas de Bolingbroke, de Morgau, de Tindal etc., que estos tambien copiaban de otros, no son las que menos os ocupan, nos contraeremos á ellas con mas particularidad. Pues que no se cansan de repetir las, es necesario no cansarse de responder á ellas; y este es el segundo objeto que nos proponemos (1).

Siente nuestro corazon, lo decimos con sinceridad, impugnar á un escritor, que no deseariamos sino admirar; pero la superioridad misma de vuestros talentos es una razon que nos obliga á no callar. Demasiada experiencia

(1) *Que nos proponemos.* Siendo muy largos los dos capítulos de M. Voltaire sobre la tolerancia, para copiarlos íntegramente, no podemos menos que exortar á nuestros lectores á que los vean en la misma obra. En ella advertirán que no admitimos ninguna de sus dificultades, y penetrarán mejor el conjunto de nuestras respuestas. Si tal vez se ha notado, que con motivo de tolerancia, hablamos de cosas que no tienen relacion con ella, se verá que de ningun modo se nos deben imputar estos disparates. *Aut.*

tenemos de cuanto puede acreditar el error y fortificar las preocupaciones la fama de un hombre grande.

Somos con los sentimientos mas distinguidos de estimacion y de respeto etc.

CARTA II.

Consideraciones sobre las leyes rituales de los Judios

Con el pretexto de proceder con mas método en vuestros dos capítulos, os introducís con algunas reflexiones preliminares, sobre nuestro derecho divino, y si esta es una ocasion, de que os aprovechais con habilidad para censurarlo, nosotros nos aprovecharemos de la misma para defenderlo. Por lo que vamos á decir, podreis conocer cuan justas sean vuestras criticas.

§ I. Si es inconcebible que Dios haya mandado mas cosas á Moisés que á Abrahan, y mas á este que á Noe.

Con el desiguio de inspirar una duda general sobre la Divinidad de nuestra legislacion, comenzais por una de estas ironías, que mirais como pruebas victoriosas. « *Guardémonos, decís, de averiguar aquí por qué Dios ha substituido una nueva ley, á la que habia dado á Moisés, y por qué habia mandado á Moisés mas cosas que al patriarca Abrahan, y mas á este que á Noé. Parece que Dios se digna acomodarse al tiempo y á la poblacion del género humano: esta es una graduacion paternal. Mas estos abismos son muy profundos para nuestra débil vista, y asi contengámonos en los límites de nuestro asunto.* »

Hubierais hecho muy bien, en *conteneros en ellos*, esto era interesante y digno de toda la atencion de vuestros lectores; ¿para qué hacérselos perder de vista con reflexiones que no tienen relacion alguna con él?

Sin duda que no esperais de nosotros, emprendamos probar, que una ley se ha substituido á la Mosáica; porque este no es artículo de nuestra creencia. Muy contentos de ver que un cristiano, tan instruido como vos, ponga en duda esta substitucion, nos limitamos á decir una palabra sobre la sorpresa que parece haberos causado el que Dios haya *mandado mas cosas á Moisés que á Abrahan, y mas á este que á Noé.*

Si estais sorprendido, es porque no habeis reflexionado bien, que las circunstancias en que se hallaba Abrahan, eran muy distintas de las de Noe, y que la situacion de Moisés no era la de Abrahan; que Noe y sus hijos, únicos que se salvaron del diluvio, no tenían necesidad de un rito particular, que los distinguiera de otros hombres, que ya no existian; y que Moisés, que no tenía como Abrahan, una sola familia, sino un pueblo inmenso que gobernar, necesitaba precisamente mas leyes. ¿Es pues tan difícil comprender que nuevas circunstancias pidiesen nuevas leyes, y que nuevas necesidades exigiesen nuevos socorros? ¿Era necesario, para que os pareciese que Dios obraba racionalmente, hubiese mandado un rito, signo de su alianza con Abrahan, y que diese á este leyes conducentes, á guiar un pueblo que no existia? Si estos son los *abismos, en que se pierde vuestra débil vista*, efectivamente es muy *débil*.

¿Acaso pretendéis que Dios nada puede mandar, ó que mandando no se puede acomodar á los tiempos, y necesidades de sus criaturas; que cuando declara sus disposiciones, está obligado á declararlas todas; que no es libre

tenemos de cuanto puede acreditar el error y fortificar las preocupaciones la fama de un hombre grande.

Somos con los sentimientos mas distinguidos de estimacion y de respeto etc.

CARTA II.

Consideraciones sobre las leyes rituales de los Judios

Con el pretexto de proceder con mas método en vuestros dos capítulos, os introducís con algunas reflexiones preliminares, sobre nuestro derecho divino, y si esta es una ocasion, de que os aprovechais con habilidad para censurarlo, nosotros nos aprovecharemos de la misma para defenderlo. Por lo que vamos á decir, podreis conocer cuan justas sean vuestras criticas.

§ I. Si es inconcebible que Dios haya mandado mas cosas á Moisés que á Abrahan, y mas á este que á Noe.

Con el desiguio de inspirar una duda general sobre la Divinidad de nuestra legislacion, comenzais por una de estas ironías, que mirais como pruebas victoriosas. « *Guardémonos, decís, de averiguar aquí por qué Dios ha substituido una nueva ley, á la que habia dado á Moisés, y por qué habia mandado á Moisés mas cosas que al patriarca Abrahan, y mas á este que á Noé. Parece que Dios se digna acomodarse al tiempo y á la poblacion del género humano: esta es una graduacion paternal. Mas estos abismos son muy profundos para nuestra débil vista, y asi contengámonos en los límites de nuestro asunto.* »

Hubierais hecho muy bien, en *conteneros en ellos*, esto era interesante y digno de toda la atencion de vuestros lectores; ¿para qué hacérselos perder de vista con reflexiones que no tienen relacion alguna con él?

Sin duda que no esperais de nosotros, emprendamos probar, que una ley se ha substituido á la Mosáica; porque este no es artículo de nuestra creencia. Muy contentos de ver que un cristiano, tan instruido como vos, ponga en duda esta substitucion, nos limitamos á decir una palabra sobre la sorpresa que parece haberos causado el que Dios haya *mandado mas cosas á Moisés que á Abrahan, y mas á este que á Noé.*

Si estais sorprendido, es porque no habeis reflexionado bien, que las circunstancias en que se hallaba Abrahan, eran muy distintas de las de Noe, y que la situacion de Moisés no era la de Abrahan; que Noe y sus hijos, únicos que se salvaron del diluvio, no tenían necesidad de un rito particular, que los distinguiera de otros hombres, que ya no existian; y que Moisés, que no tenía como Abrahan, una sola familia, sino un pueblo inmenso que gobernar, necesitaba precisamente mas leyes. ¿Es pues tan difícil comprender que nuevas circunstancias pidiesen nuevas leyes, y que nuevas necesidades exigiesen nuevos socorros? ¿Era necesario, para que os pareciese que Dios obraba racionalmente, hubiese mandado un rito, signo de su alianza con Abrahan, y que diese á este leyes conducentes, á guiar un pueblo que no existia? Si estos son los *abismos, en que se pierde vuestra débil vista*, efectivamente es muy *débil*.

¿Acaso pretendéis que Dios nada puede mandar, ó que mandando no se puede acomodar á los tiempos, y necesidades de sus criaturas; que cuando declara sus disposiciones, está obligado á declararlas todas; que no es libre

á reservar en sí, para nuevas circunstancias, el dar nuevas esperanzas, é imponer nuevos preceptos; y que no puede mandar ó prohibir cosas, que indiferentes en sí mismas, podrian llegar á ser útiles ó peligrosas por las circunstancias! Estas aserciones, contrarias á la creencia comun del género humano, para que se creyeran era necesario que se probaran, y las burlas no son pruebas.

Tratad de dar algunas, que nosotros nos comprometemos á responder á ellas; pero os advertimos no vayais á repetir las de Tindal. Los vanos discursos de este deista, expuestos desde luego con tanta confianza, han sido refutados completamente por sus sabios compatriotas, Foster, Leland, Conibeare, etc. Es necesario en lo de adelante alguna cosa mas sólida.

§ II. Falsa idea que el sabio crítico quiere dar del derecho divino de los Judíos.

Mas, direis, si Dios, despues de haber dado unas leyes, puede añadirles otras nuevas; estas por lo ménos deben ser dignas de él. ¿Y qué, lo que se llama derecho divino de los Judíos, es digno de Dios? ¿Lo es de un legislador sabio?

Se podría dudar, si se juzgara segun la idea que os habeis formado, ó mas bien que quereis inspirar á vuestros lectores. ¿Pero esta idea es justa?

« Yo creo, decís, se llama derecho divino, los preceptos que el mismo Dios ha dado. Quiso que los Judíos comiesen un cordero cocido con lechugas, y que los convidados lo comiesen en pie, con un baston en la mano, en conmemoracion del Phase. Mandó que la consagracion del sumo sacerdote, se hiciera untándole sangre en oreja, mano y pie derecho; costumbres extraordinarias; para nosotros pero no para la antigüedad. Pro-

» hibió se comiesen pescado sin escamas, puercos, liebres, erizos, grifones, ixiones, etc. Estableció fiestas y ceremonias; todas estas cosas, que parecian arbitrarias á las otras naciones, y sujetas al derecho positivo y al uso, estando mandadas por el mismo Dios, venian á ser un derecho divino para los Judíos (1); asi como todo lo que Jesu-Cristo, hijo de María, hijo de Dios, nos ha mandado, es para nosotros de derecho divino. »

Asi es, como explicais nuestro derecho divino. Toda esta legislacion, respetada por tantos siglos, no es, segun vos, mas que un conjunto de vanas observancias, y de prácticas supersticiosas. Tal es el retrato que haceis, imitando en esto á los pintores malignos, que usan del perfil para presentar, por el lado menos favorable, el objeto que les desagrada.

Pero estas leyes rituales, que citais únicamente, ¿forman el derecho divino de los Judíos? ¿ó son la primera y mas esencial parte de qué se compone? Nuestros profetas dicen siempre lo contrario. El Decálogo, este compendio el mas perfecto de la moral, y otros muchos preceptos admirables sobre los deberes del hombre para con Dios,

(1) *Derecho divino para los Judíos.* Parece que M. Voltaire opone el derecho divino al positivo; esto seria una equivocacion. El derecho divino de los Judíos se divide en derecho divino natural, que comprende las leyes morales, fundadas en la naturaleza de las cosas, y en derecho divino positivo, que contiene las leyes ceremoniales, las civiles de policia, etc. fundadas en sola la voluntad de Dios y su agrado. Parece que tambien confunde como Tindal, las leyes positivas con las arbitrarias, y entiende, como él, por leyes arbitrarias, leyes de puro capricho, que no tienen ningun motivo ni objeto racional. En este caso se engaña como Tindal, porque leyes positivas son las que mandan ó prohiben cosas indiferentes por su naturaleza, y estas pueden ser mandadas ó prohibidas, en ciertas circunstancias, por miras sabias y motivos racionales. *Edit.*

para con síglo mismo, y para con sus semejantes, son el fundamento y la primera parte de este derecho; y todos los sabios reglamentos, que en él se ven, relativos al culto exterior, y todo lo que tiene conexión con él; lo que dice en orden á la autoridad de los magistrados, herencias, pleitos, y juicios; lo que ordena sobre el modo de hacer la paz y la guerra, etc.; en una palabra, toda la administracion eclesiástica, civil y política: es lo que forma la segunda. Limitarlo, como haceis, á ceremonias y á ritos, es dar de él una idea incompleta, y por consiguiente falsa, como decir que bañarse ó hacerse echar agua en la cabeza, es el derecho divino de los Cristianos; ó para designar á M. Voltaire, nombrar al autor, no de la Henriada y de Zaira, sino de Zulima ó de Olimpia. Si obráramos de esta manera, ¿nuestra conducta os parecería imparcial, y no encontraríais en ella mas malignidad que candor?

§ III. Vanos esfuerzos de que usa el crítico para ridicularizar las leyes rituales de los Judios. Comer el cordero pascual. Consagracion del sumo sacerdote.

No contento con dar una idea falsa de nuestro derecho divino, tratáis de ridicularizarlo.

Nuestros ritos son *costumbres extraordinarias para vos*. ¿Sois pues de estos hombres simples, que no habiendo salido jamas de su pais, les parecen extragavantes todos los usos extrangeros, ó que reconcentrados en su siglo, no juzgan racional sino lo que se parece á lo que ven? El uso de comer todos los años el cordero pascual en pie, con un baston en la mano, es extraño á vuestros ojos; pero es el mas propio para recordar á los Hebreos su salida de Egipto, y las maravillas que la acompañaron (1).

(1) *Que la acompañaron*. Este rito particular á la nacion ju-

¿Qué importa, si os agrada, que se consagre un sumo sacerdote, *poniéndole sangre en su oreja derecha*, ó derramando aceite sobre sus manos? Todos los ritos en el fondo son iguales: no tienen de augusto sino la santidad que la religion une á ellos. Parecerle á uno mal estos usos de un pueblo antiguo, y tener estas costumbres por extragavantes, es imitar al niño que tiene miedo, ó al petimetre que se rie con desden cuando vé un vestido extrangero.

§ IV. Animales prohibidos á los Judios: motivos de estas prohibiciones.

« Dios, decís, en un tono burlesco, prohibió que se comieran peces sin escama, puercos, liebres, erizos, buhos, etc. »

Y bien, ¿por qué ha de ser ridículo se hayan prohibido por leyes sabias, alimentos mal sanos; y que otros, que podrian parecer agradables á algunos pueblos, se hayan prohibido por razones particulares, que no se pueden condenar si se ignoran?

La ley nos prohibia comer *los erizos, los buhos, las aves de rapiña*: agregad á esto *diversas especies de langostas, ratones, lagartos, serpientes, etc.* Estais sorprendido con estas prohibiciones, lo estariais menos, sin duda, si quisierais recordar, que entonces se comia en este pais, como hasta el dia se comen, ciertas especies de langostas (1); pero que en tiempo de nuestros padres, al-

dia, y cuya institucion sube hasta el tiempo mismo de esta salida, es una prueba incontestable de los hechos, cuya memoria recordaban. La institucion de este uso fue desde luego un rasgo de sabiduria por parte del legislador. *Aut.*

(1) *Ciertas especies de langostas*. Las langostas no podrian casi servir de alimento en Europa; porque en ella son muy pequeñas y muy flacas; pero las de Oriente, que son mas gruesas,

gunos pueblos medio bárbaros las comian todas sin distincion; que aun los animales que viven de cuerpos muertos, los lagartos, tejones, etc. (1), les servian algunas veces de alimento; que no solamente los Psylos sino otros Arabes comian y comen todavía serpientes y vívoras (2); y que en algunos países muy cultos aun de la Europa, el cuervo, la culebra, etc., son alimentos que no estan enteramente fuera de uso (3). ¡Qué! ¿Censurais á nuestro legislador, hubiese prohibido á su pueblo estos peligrosos y viles alimentos, y haberle prescrito otros mas convenientes y mas sanos?

§ V. De los Ixiones Grifos.

Entre las aves de rapiña, que nos estaban vedadas, nombrais á los *Ixiones* y *Grifos* de que no habla Mo-

pueden proporcionar mejor sustento. En la Palestina, la Arabia y los países vecinos se comen todavía diferentes especies, que se conservan en sal, fritas ó guisadas. El Dr Shaw refiere en sus viajes que las comió fritas en Berbería, y que tenian casi el gusto de los cangrejos. En 1693 apartieron nubes de ellas en Alemania que talaron diversos cantones. Habiendo asegurado un Judio al célebre Ludolph, que se parecian á las de Judea, este sabio se aventuró á comerlas con toda su familia, y les encontró el mismo gusto que Shaw.

Las langostas eran un alimento conocido antiguamente, y de uso comun entre los Etiopes, los Sirios, los Partos y las otras naciones de Oriente de que estaban rodeados los Judios. Los testimonios de Diodoro de Sicilia, de Aristóteles, de Plinio etc., no permiten dudarlo. San Juan Bautista vivia de ellas en el desierto V. *Chais*. etc. Edit.

(1) *Los lagartos, tejones*. Estos alimentos todavía se usan en Arabia. V. los viajes de Hasselquist, de Shaw, etc. *Aut.*

(2) *Serpientes y vívoras*. V. los viajes de Hasselquist. *Aut.*

(3) *Enteramente fuera de uso*. Se dice que los comen en algunas provincias de Francia. *Aut.*

sés. ¿Lo hariais acaso para confundir las aves verdaderas (1), con animales fantásticos, que no existen mas que en la imaginacion de los pintores y de los poetas? ¡Buen arbitrio por cierto para hacer ridículo nuestro derecho divino! Sin embargo dudamos consigais vuestro intento, á lo menos con respecto á los hombres ilustrados; porque estos saben muy bien lo que se debe juzgar de estas burlas, fundadas únicamente en la obscuridad de los términos, y la ignorancia de los usos antiguos.

Por mas que digais que los *Grifos* y los *Ixiones* de los judios se deben colocar en el número de los monstruos, que eran serpientes con alas de águila; se os preguntará en que libro de la Escritura habeis encontrado esta bella descripcion; se os suplicará citeis el lugar; y cuando lo produzcais, llenareis de asombro á los sabios.

§ VI. Otros animales prohibidos.

Si los peces sin escamas estaban prohibidos á nuestros padres, nos parece que no lo debian sentir mucho. Se sabe que en Oriente, sobre todo, no son ni los mas limpios ni los mas sanos; que viven casi siempre en un fango ardiente y que su carne blanda y viscosa no es fácil de digerir (2).

(1) *Aves verdaderas*. Es evidente que Moisés no habla aqui de seres imaginarios, sino de aves de rapiña muy conocidas en su tiempo. Sin embargo no seria fácil decir exactamente, qué especies de ellas se deben entender por las palabras hebreas *raa* y *perés*, que se leen en el Levítico. Lo mismo sucede con una gran parte de los cuadrúpedos y reptiles, de que se trata en el mismo capítulo. Nosotros creemos, que *raa* y *perés* son el milano y el quebranta huesos; otros dicen que el gavilan y una especie de águila de pico corvo, que se llama *grifo*. Edit.

(2) *Fácil de digerir*. Aseguran algunos antiguos que los Egipcios no comian peces sin escamas; y Grocio observa que Numa habia

No aprobais tampoco se nos habiese prohibido la *liebre*, porque parece os gusta; pero á otros no, y sobre gustos no se debe disputar. ¿Mas ignorais que las viandas mas esquisitas y mas delicadas en ciertos países no lo son igualmente en todos? ¿Quien os ha dicho que en los calientes tiene la liebre esa fragancia que os agrada? Su carne, que en ellos debe ser mas negra y mas pesada, puede muy bien no ser del gusto de los habitantes de la Palestina y de los países vecinos. Hay tanto mas lugar para creerlo, cuanto que hasta el dia los Egipcios y los Arabes hacen poco caso de ellas, segun refiere Hasselquist (1): *aquellos dejan en paz*, dice este sabio viagero, *á estos animales tan perseguidos en otros muchos países*. Luego un alimento despreciado era el que nos prohibia nuestro legislador; ¿hay en esto algo que os deba sorprender?

Puede que tambien os parezca excelente y sano el cerdo, pero muchas gentes, aun entre los Cristianos, piensan de otro modo, y lo tienen por alimento indigesto. No solo esto; sino que este animal está expuesto á una enfermedad contagiosa, muy común en otro tiempo, en la Palestina, y sus inmediaciones: y aun por esta consideracion vuestros padres, habiendo traído la lepra de sus expediciones á la Tierra Santa, prohibieron que se vendiese la carne de cerdo, antes de que el animal se hubiese examinado por inteligentes nombrados á este efecto (2). En fin, la sucie-

prohibido se sirvieran en las comidas, que se daban en honor de los dioses. V. las notas de este sabio sobre el Levítico. *Edit.*

(1) *Segun refiere Hasselquist. V. sus viages.* Se ha notado tambien que los antiguos Bretones no comian liebre; *leporem gustare fas non putant*, dice César (*de bello Gallico, lib. 5.*). Esta es observacion del sabio Spencer, en su tratado de las *leyes rituales de los Hebreos. Aut.*

(2) *Inteligentes nombrados á este efecto.* Se dice que estos

dad sola de este cuadrúpedo bastaba para que disgustara; por cuya razon los Egipcios, Arabes, y casi todas las naciones desde la Etiopia hasta la India le tenían horror (1). ¿Cuanto mas debia detestarlo un pueblo, al que su ley recomienda con tanto cuidado la limpieza y la pureza aun exterior? En una palabra, el cerdo es indigesto, expuesto á la lepra y el mas sucio de todos los animales: estas tres razones nos parecen bastante fuertes para deterrarlo de nuestras mesas (2).

Casi lo mismo se puede decir de todos los demas animales que nos estan prohibidos, los cuales se miraban

peritos, cuyo oficio permanece todavia, fueron creados con el titulo de *consejeros del rey, lengueros de cerdos*. En efecto la lengua es lo que se examina en estos animales. Cuando se advierten en ella úlceras ó pústulas blancas, se tienen por leprosos, y no se permite la venta. V. el *Tratado de policia por el comisario Lamarre. Aut.*

(1) *Le tenían horror.* La aversion que tenían los Egipcios al cerdo era tan grande, segun refiere Herodoto, que si alguno habia tocado, aun por casualidad, uno de estos animales, iba inmediatamente á echarse vestido en el Nilo. La mayor parte de estos pueblos, Egipcios, Arabes, Indios, conservan todavia la misma repugnancia. Mahoma no prohibió sino muy debilmente la carne de puerco; sin embargo los Mahometanos le tienen en todas partes el horror mas grande. V. *Chais. Aut.*

(2) *Para deterrarlo de nuestras mesas.* « En la Arabia etc., dice M. de Boulainvilliers, lo salado de las aguas y de los alimentos, hace al pueblo muy susceptible de enfermedades cutáneas. Por esta razon era una ley muy buena para este pais, la prohibicion de comer cerdo. Santorio ha observado que la carne de este animal, que se come, se transpira poco, y que impide mucho la transpiracion de otros alimentos: ha descubierto que la disminucion llegaba á un tercio, y por otra parte se sabe que el defecto de transpiracion causa é irrita las enfermedades cutáneas. Comer cerdo debe desde luego prohibirse en los climas en que uno está expuesto á estas enfermedades, como el de la Pales-

entonces, y se miran aun hasta el dia, casi en todo el Oriente, como alimentos mal sanos ó groseros, indignos de parecer en las mesas de gentes que precian de finura.

§ VII. Otros dos motivos da la prohibicion de todos estos animales.

La groseria ó delicadeza, el daño ó la salubridad de ciertos alimentos, eran, sin duda, para un legislador sabio, motivos suficientes para ordenarlos ó prohibirlos; pero Moisés tuvo otros mas importantes, y mas conducentes al fin que se proponia en el establecimiento de su legislacion.

La mayor parte de los pueblos se abstenia entonces, ó comian diversos alimentos, no tanto por barbarie y dureza de costumbres, quanto por preocupaciones religiosas y vanas supersticiones. Asi los Cyrios, ó á lo menos sus sacerdotes, no comian pescado (1); los de Egipto, ni pescado, ni aves de rapiña, ni ninguno de los cuadrúpedos, que no tenian la pezuña abierta; y los Fenicios, ni pichones ni palomas (2). Los antiguos Zabianos se abstenia tambien de diversos animales, porque los creian especialmente consagrados á diferentes astros, objetos de su culto, y porque se servian de ellos en sus adivinaciones (3). Estos son los abusos, que Moisés quiso precaver

tina, Arabia, Egipto, y la Libia, etc. » Esta observacion es de M. de Montesquieu. V. *el Espíritu de las Leyes*, tom. II. *Aut.*

El mismo M. Voltaire dice que « la Palestina es un pais de le- » prosos, en donde el cerdo es un alimento casi mortal. » ¡Y se sorprende de que nos esté prohibido! V. *Diccionario filosófico*, art. *Montesquieu*. Edit.

(1) *Pescado*. Algunos de estos pueblos adoraban á sus dioses bajo esta forma. *Aut.*

(2) *Ni palomas*. Creian que su diosa se había aparecido en la figura de este animal. *Aut.*

(3) *En sus adivinaciones*. Por razon de estas miras supersticio-

entre nosotros, estableciendo sobre otros principios la distincion de alimentos.

Siendo la abstinencia de ciertos animales, en la mayor parte de estos pueblos, un signo que se habia consagrado á tal ó tal divinidad, quiso tambien este sabio legislador, recordar continuamente por medio de esta distincion á los Hebreos, su consagracion particular al Señor, y (permitidnos esta vanidad que es fundada) su superioridad, por lo menos en quanto al culto, sobre todos los pueblos de entonces. Este designio no es dudoso, sino que está expresamente marcado en la ley: *yo os he separado de todas las naciones de la tierra, para que seáis especialmente mi pueblo*, dice el Señor; *separad desde luego tambien lo puro de lo impuro: no os mancheis comiendo los animales que he declarado inmundos* (1): *absteneos de la carne de los que hubieren muerto por sí mismos, ó de los que hubieren sido despedazados por las fieras, dejadlos á los extrangeros ó á los perros: mas en quanto á vosotros, sed santos porque yo lo soy* (2); como si les dijera, segun la observacion de un hábil comentador (3): « vos sois un pueblo escogido, una nacion » toda consagrada á mi gloria, no useis sino de alimentos » correspondientes á vuestra dignidad. Conoced vosotros » mismos, y haced conocer á todos los pueblos, por la

» sas de los Paganos en la distincion de las viandas, uno de los apóstoles del cristianismo llama á esta distincion *doctrina diabólica*. Edit.

(1) *Que he declarado inmundos*. V. Levítico, cap. XX, v. 25.

(2) *Porque yo lo soy*. Ibid. v. 26.

(3) *De un hábil comentador*. Hablamos de M. Chais. Este sabio ministro ha reunido, en su comentario, todo lo mejor que los escritores ingleses han dicho sobre el Pentáteuco: y en esta carta nos hemos valido muchas veces de sus luces. *Aut.*

» pureza y decencia de vuestros alimentos, que pertenecéis
» á un Dios santo y puro. »

Nos parece, que estos motivos nada tienen que degrade á la nación, ó que desmienta la prudencia divina de su legislador.

§ VIII. De algunas otras leyes rituales y sus motivos.

Cuando, después de tantos siglos, se ignoraran los motivos de todas nuestras leyes rituales; la admirable sabiduría de nuestro legislador, probada por tantos rasgos, bastaría para persuadir que no las dió, sino por razones muy poderosas, dignas de él y del espíritu de Dios que lo dirigía.

Pero no estamos reducidos á esto, con respecto á la mayor parte de estas leyes. Diversos sabios, así Judíos como Cristianos, han dado á conocer el objeto y la utilidad, con relación al tiempo y á los lugares en que vivían nuestros padres. Unos eran condescendencias, que el Señor se dignaba tener con un pueblo mucho tiempo habituado á los usos de Egipto; de ahí el aparato magestuoso del Tabernáculo, los sacrificios multiplicados, las ceremonias pomposas, desconocidas á nuestros patriarcas, y que hicieron parte de nuestro culto. Otros tenían por objeto inspirar á los Hebreos un horror invencible á las prácticas bárbaras, y á las supersticiones abominables de sus vecinos, y de ahí las prohibiciones de pasar á sus hijos por el fuego (1),

(1) *Sus hijos por el fuego.* Esta era la costumbre de los adoradores de Moloch. También se pasaba por el fuego en honor de Apolo. Apolo, dice Aruns en la Eneida,

Quam primi collimus, qui cineus ardor acerro
Pascitur et medium, freti pietate, per ignem
Cultores multá premimus vestigia pruná.

(Edit.)

de sellarse (1), de tajarse el cuerpo (2), de cortar los cabellos en cierta forma (3), comer cerca de la sangre (4), adorar en lugares altos, plantar arboledas cerca del Tabernáculo (5), etc. Estas estaban destinadas á recordarles las maravillas obradas en su favor por el Eterno, á perpetuar de generación en generación la memoria de estos grandes acontecimientos y á testificar hasta nuestros días la verdad á toda la tierra; y este fué el motivo de la institución del rescate de los primogénitos, de la oblacion de las

(1) *De sellarse.* Era costumbre de algunos idólatras imprimirse sobre la piel diversas figuras ó caracteres en honor de sus dioses. V. sobre todas estas prohibiciones, el *Levítico XIX, v. 26, Aut.*

(2) *De tajarse el cuerpo.* Los sacerdotes de Cybeles se mutilaban; los de Baal, de Belona, de Isis, etc., se ensangrentaban completamente á cuchilladas. En los funerales, ya para aplacar á los dioses infernales, ya para honrar á los muertos, manifestando el dolor mas vivo, las mugeres principalmente se desgarraban, y se cortaban la piel de la cara y del seno. Estas necias señales de dolor fueron proscritas en Atenas y en Roma por leyes expresas: *mulieres genas ne radunto*, dice la ley de las doce tablas. *Edit.*

(3) *En cierta forma.* En redondo. Este era otro uso supersticioso de algunos pueblos vecinos de la Palestina. *Aut.*

(4) *Cerca de la sangre.* Maymónides asegura, que los antiguos Zabianos comían la carne de sus víctimas cerca de los hoyos, en que recogían su sangre, para servirse de ella en algunas operaciones mágicas. V. su tratado titulado *More nevochim*. *Aut.*

(5) *Arboledas cerca del Tabernáculo.* Los templos de los idólatras estaban de ordinario situados en las alturas, y rodeados de arboledas: esto daba lugar á una multitud de supersticiones y desórdenes, que el legislador quiso preaver por estas prohibiciones.

Esta es la razon, porque muchos reyes piadosos son representados en nuestras escrituras, por no haber destruido los lugares altos y las arboledas. Aunque estos lugares altos estuviesen consagrados al Señor, los Israelitas se entregaban en ellos, por lo comun, á supersticiones y desórdenes que acompañaban á los cultos idolátricos. *Edit.*

primicias, de la mayor parte de nuestras fiestas, etc. Aquellas, como otros tantos emblemas y parábolas útiles, encerraban un fondo admirable de instruccion; y así es que la necesidad de tantas precauciones contra las inmunidades legales, tantas abluciones y purificaciones exteriores, les anunciaban la obligacion aun mas estrecha de la pureza de corazon.

Otras fueron efecto de una sabia política del legislador, que quería aficionar á los Hebreos á la tierra, que Dios les habia dado, hacerles apreciar sus producciones, y quitarles para siempre el deseo de volver á Egipto; y de ahí, las leyes que les prescribian, en los sacrificios, el uso del aceite, que el Egipto no, producía; y del vino al que los Egipcios tenían horror (1); de ahí, las prohibiciones de comer el cordero ó el cabrito cocido en leche, como hacian los pueblos que carecian de aceite, etc (2).

Hay otras, que parecen haber sido destinadas especialmente á servir de pruebas subsistentes y palpables de una providencia continua de Dios sobre su pueblo, y de la mision divina de su primer conductor. Tal fué, entre otras, la ley del descanso de todas las tierras durante el año sabático; ley singular, única, y que naturalmente no podia ocurrir á ningun legislador. Esta ley no podia fun-

(1) *Tenian horror.* V. en las memorias de la academia de Gottinga, una disertacion curiosa de M. Michaelis, titulada *De legibus Palestinam populo israelitico caram facturis.* Aut.

(2) *Carecian de aceite.* El D. Pocock ha encontrado entre los Arabes la costumbre de comer el cordero y el cabrito cocidos en agua y leche ágría, que Moisés prohibia en esta ley.

Advertiremos que esta estaba concebida en estos términos: *no comerás el cabrito ó el cordero en la leche de su madre.* Y así esta ley era á un mismo tiempo un rasgo de política y una leccion de humanidad. Aut.

darse sino en la certeza, que tenia el nuestro de que cada año sexto produciria abundantemente para tres; sin esto Moisés corria el riesgo de hacer perecer de hambre á sus conciudadanos, y atraer sobre su memoria la maldición pública. ¿Pues esta certeza de quien podia tenerla sino de Dios (1)? ¿Se concibe que se hubiera atrevido á dictar semejante ley, sino hubiera sido mas que un legislador ordinario? Mas lo que hubiera sido el colmo de la locura, en un político que no hubiera tenido mas que recursos humanos, en él es una demonstracion de que tenia otros, y de que el Dios de quien se decia ministro, le asistia efectivamente y velaba sin cesar sobre Israel (2).

Nuestras leyes rituales, estas leyes que vos teneis por extravagantes, no debian desde luego su nacimiento al capricho. Aunque *positivas* (3), estaban fundadas en razon, y cada una de ellas tenia sus motivos particulares, aunque el transcurso de tantos siglos no nos permite conocerlos todos.

§ IX. Motivo general de todas las leyes rituales.

Mas á estos motivos particulares se agrega uno general, que él solo bastaba para justificar la sabiduría de estas instituciones *extraordinarias*: y es que todas ellas se dirigian á un objeto comun, digno de un gran legislador. Este objeto de Moisés era asegurar, contra todas las revo-

(1) *Sino de Dios.* Esta certeza estaba fundada en una promesa terminante. *Haced lo que os mando,* dijo el Señor, *¿Y si dijereis que comaremos el año séptimo, sino sembramos, y no cosechamos? yo os daré mi bendición el año sexto, y este año producirá para tres.* Levit. xxv, 18, 21. Aut.

(2) *Velaba sin cesar sobre Israel.* Esta es reflexion del Dr. Leland contra Tindal. Aut.

(3) *Aunque positivas.* V. mas arriba. § I.

luciones de los tiempos, la permanencia de su nacion, y la pureza del culto que acababa de darle.

Con este desigño, era necesario unir fuertemente á los Hebreos á su religion; y esto es lo que hace del modo mas eficaz, por medio de esta multitud de observancias que les impone. Porque como advierte juiciosamente el autor del Espíritu de las Leyes, « una religion cargada de muchas prácticas apegas mas á ella, que otra que tiene menos. » Se mantiene uno mucho mas en las cosas de que continuamente se ocupa; de ahí, dice, la *obstinacion tenaz* de los Judíos. « Mira muy filosófica, que Moisés habia tenido á la vista, y estamos sorprendidos de que un hombre como vos, no la haya conocido.

Para conseguir mas seguramente este objeto, era necesario mantener á todos los individuos de la nacion estrechamente unidos entre sí, y separados de todos los demas pueblos. ¿Pues qué arbitrio era mas capaz de producir este efecto, que estas observancias singulares, y todas estas prácticas diferentes de las de las otras naciones, ó diametralmente opuestas á sus usos? Este fué, á juicio de los mismos paganos, el signo que nos distinguió de ellos, y la barrera que nos separó en todos tiempos (1).

(1) *Separó en todos tiempos.* Los legisladores antiguos, sobre todo los de Egipto, conceptuaban que la comunicacion muy libre de sus pueblos con los extrangeros, era una de las principales causas de la corrupcion de costumbres y del poco afecto á los usos y leyes del pais. Ritos particulares, abstencion de diversos animales, etc., podian impedir esta comunicacion, y en efecto la impedian. Como podrá vivir contigo, dice un militar á un Egipcio, en una comedia griega si tú adoras al buey, y yo lo como; la anguila es tu divinidad, y es mi plato favorito; tú no comes cerdo, y para mí nada es mas apreciable. Acaso Moisés aprendió de ellos esta politica, de que hizo mejor uso, y la aplicó

Si la perseverancia del pueblo judío en el mismo culto, si su existencia, despues de tantas revoluciones y catástrofes, puede explicarse de un modo humano, esto se debe á las referidas instituciones. Por la observancia de ellas, es por la que los Hebreos han hecho, hacen todavía, y harán hasta que se cumplan los oráculos, una nacion aparte; y que apesar de sus cautividades, sus dispersiones y desgracias, triunfen de la duracion de los siglos, mientras que pueblos mas poderosos, y tenidos por los mas sabios, han desaparecido de la superficie de la tierra.

Ved aqui el objeto y la utilidad general de las observancias, que condenais con tanta ligereza. ¿Son ellas miras ridículas, política absurda, y proyectos mal concebidos? El legislador judío conocia mejor que vos, el corazon humano, y la necesidad que tienen todas las sociedades religiosas y civiles de lazos exteriores que los unan. No hablando de él mas que á lo humano, y juzgando de vos por vuestras críticas, sin embargo de que sois un gran filósofo, y un bello espíritu, puesto en el lugar de este grande hombre, no hubierais sido sino un miserable político y un pobre legislador; de suerte que vuestro pueblo, vuestra religion y vuestras leyes hubieran dejado de existir (1), hace ya mucho tiempo.

Somos con los sentimientos mas repetuosos, etc.

á mejor objeto: ella le salió bien como se vé aun hasta el día.

La comunicacion con los extrangeros, dice el autor del Espíritu de las leyes, es la conservacion de las costumbres. Parece que este celebre Magistrado habia meditado mas sobre las legislaciones que M. Voltaire. *Edit.*

(1) *Hubieran dejado de existir.* Creemos que los autores de estas cartas han probado con solidez la sabiduria de las leyes rituales de Moisés; pero la inmutabilidad, ó como se explican algunos rabinos, la eternidad de estas leyes no es una consecuencia nece-

CARTA III.

Que la intolerancia de los cultos extranjeros era de derecho divino en el judaismo. Que la ley judía era intolerante, que no lo era sola, y que lo era mas sabiamente que las leyes de los antiguos pueblos.

Ya es tiempo, de pasar á tratar de lo que es, ó mas bien, debería ser vuestro principal objeto, en los dos citados capítulos. Os proponéis, decís, tratar dos cuestiones: primera, si la intolerancia era de derecho divino en el judaismo; segunda, si en el estuvo en práctica siempre. Seguiremos aquí el mismo orden, y sucesivamente examinaremos lo que decís acerca de una y otra cuestion.

Comencemos por la primera, y veamos no solamente si la ley judía era intolerante, sino tambien porque lo era, si lo era sola, y como lo era. Estos objetos que nos han parecido interesantes, serán la materia y la division de esta carta, ¡Dios quiera os haga pasar algunos ratos agradables!

§ I. Que la ley judía era intolerante en orden al culto.

Al comenzar á leer vuestro exordio, creímos, ibais á tratar de autorizar la tolerancia con algun texto del código judío, explicado á vuestro modo. Pero nó es asi, y antes bien convenís francamente en que aquel contiene leyes severas en orden al culto, y castigos aun todavía mas severos, lo cual es muy cierto.

saria de su sabiduria. Adelante se tratará esta materia con mas extension. *Crist.*

No solamente se prescribe en él no adorar mas que al Señor, sino que tambien está expresamente mandado que *cualquiera que sacrificare á otros dioses que al Eterno, muera sin remision* (1). A lo que añade el Deuteronomio: *si se hallase en medio de tí en alguna de las ciudades que el Eterno te va á dar, hombre ó muger, que hiciere lo que desagrada al Eterno, quebrantando su alianza, y que sirva á otros dioses y se prosterne en su presencia, ya sea ante el sol ó ante la luna, ó ante el ejército del Cielo, y que esto se te haya referido; tu lo averiguarás con cuidado, y si descubres que lo que se te ha dicho sea verdadero, y que sea cierto, que tal abominacion se ha hecho en Israel, llevarás á tu puerta al hombre y la muger culpables, los apedrearás y morirán* (2).

La ley trata con el mismo rigor á los que apartasen á sus hermanos del verdadero culto. Falsos profetas, amigos, parientes, quiere que se les denuncie, se les apedree, y que mueran, porque hablaron de rebelion contra Jehovah. Que si se sabe que una de estas ciudades Israelíticas, á solicitud de algunos de sus habitantes, ha abandonado al Señor por servir á otros dioses, manda se hagan *informaciones exactas y una prueba jurídica, y si se halla que el crimen es cierto y el pueblo está endure-*

(1) *Sin remision.* Exodo XXIX, v. 20. Los Cristianos, dice Spencer, hacen mal en inferir de esta ley, que tienen derecho ó que estan obligados á dar la muerte á los idolatras, ó á los que piensan de otro modo, que ellos, sobre religion. Dios dió esta ley á los Hebreos, no como Dios, dueño soberano del universo, sino como gefe político del gobierno establecido en el país, que les habia dado: *non quatenus Jehova*, dice el sabio ingles, *sed quatenus Jehova stator.* Dicha ley tampoco obliga á los Judíos en su dispersion. *Crist.*

(2) *Morirán.* V. Deuteronomio, XIII. *Aut.*

cido en su apostasia, esta ciudad sea destruida con todo lo que se encontrare en ella, de suerte que quede sepultada bajo sus ruinas, sin que se pueda reedificar nunca (1).

Varios ejemplos de una severidad rigurosa confirman estas ordenanzas. Los adoradores del Becerro de oro fueron degollados sin misericordia; el culto del dios de Madian fué castigado con la muerte de los culpables, y desde que hubo sospechas de que las tribus de la parte allá del Jordán, erigian altares á los dioses extranjeros, todo Israel se armó para atacarlas (2).

Es indudable que el derecho divino de los Judíos fué intolerante y severo en orden al culto. Lo era necesariamente y no podía dejar de serlo. ¿Por qué? Esto es lo que parece que no habeis entendido, ó no habeis querido enseñarlo á vuestros lectores, y así tratemos de aclarar este punto.

§ II. ¿Porqué la ley judía era tan severa y tan intolerante en orden al culto?

La intolerancia y severidad de nuestras leyes, en orden al culto, os sorprende é irrita. Os figurais sin duda, que adorar dioses extranjeros era una falta lijera en los Hebreos. Mas esto es un error; porque era no solo un pecado grave contra la conciencia, una culpable infraccion de una de las primeras leyes naturales; sino tambien un delito público, y el mas digno de castigo.

Salid del pequeño círculo de los objetos que os rodean, y no juzgeis siempre de nuestro gobierno por los vuestros.

(1) *Sin que se pueda reedificar nunca.* V. Deuteronomio, XIII. Aut.

(2) *Para atacarlas.* V. Exodo, XXXII, y números XXV

La república de los Hebreos no era ni una simple institucion religiosa, ni una administracion puramente civil, sino una y otra al mismo tiempo; y en lugar de que en vuestros gobiernos el estado y la religion son dos cosas separadas, en el nuestro, como ya hemos dicho, no son mas que una misma. Todo culto extranjero, atacando á la religion en su principio fundamental, atacaba por ella misma la constitucion del estado, y la atacaba en lo que tenia de mas importante, mas precioso y mas esencial. El designio, el grande objeto del gobierno Hebreo, era preservar á la nacion de la idolatría y de los crímenes de que era origen, y perpetuar entre nosotros el conocimiento y el culto del verdadero Dios. Sobre este culto se sostenia todo en el estado; era el centro adonde todo se dirigia, el lazo poderoso que unia entre sí á todos los miembros de la república, y, aun á los ojos de una sana filosofía, el gran título de preeminencia y de superioridad del pueblo Hebreo sobre todos los pueblos de la tierra. A la perseverancia en este culto estaban ligadas, por el contrato original celebrado entre el Señor y su pueblo, la posesion de la tierra que le habia dado, la seguridad de los particulares y la prosperidad del imperio (1). Luego, abrazar, aconsejar cultos extranjeros, era turbar el orden público, sembrar la semilla funesta de la division (2), atentar contra la magestad del estado, y quitarle, con su gloria, la esperanza de su felicidad y su duracion. ¿Era esto una falta ligera?

En este gobierno, Jehovah era no solo el objeto del culto religioso, como único verdadero Dios, sino tambien el primer magistrado civil, y el gefe político del estado.

(1) *La prosperidad del imperio.* V. sobre todos estos puntos al Exodo, cap. XIX, y al Deuteronomio, V, VII, etc. Aut.

(2) *Funesta de la division.* V. mas arriba, Carta III. Aut.

Habia escogido á los Hebreos por sus vasallos, como por sus adoradores; y estos lo habian reconocido por su Rey, y por su Dios. Adorar solamente á Jehova, y tener una adhesion inviolable á su culto, habia sido la primera condicion y la base de su alianza con su pueblo: *tú adorarás al Señor tu Dios, y no servirás mas que á él*. Adorar á los dioses extrangeros, era desde luego una violacion de su alianza, una rebelion contra el Soberano; en una palabra, un crimen de estado contra el primer gefe. ¿En qué gobierno sabio los crímenes de estado pueden ser tolerados por las leyes?

No nos admiremos ya de la intolerancia ni de la severidad de nuestras leyes en orden al culto, pues que trataban y debian tratar á los adoradores de los dioses extrangeros, como las leyes de todos los pueblos de entonces trataban á los traidores á la patria (1), y á los vasallos rebelados contra su príncipe. Nuestra legislacion debia ser tanto mas severa, quanto que nuestros Hebreos eran de corazones duros y de espíritus indóciles, violenta su inclinacion á la

(1) *Los traidores á la patria*. En aquellos tiempos antiguos, en que unas costumbres duras exigian leyes severas, los crímenes de estado se castigaban en todos los pueblos con el último rigor. El crimen de un particular llevaba con sigio casi siempre la destruccion entera de su familia. Las ciudades culpables eran destruidas enteramente, y sus habitantes pasados, sin distincion, al filo de la espada. La historia nos ministra mas de un ejemplo de esta severidad, no solo en el Oriente, sino entre los Griegos y los Romanos, aun en los últimos tiempos de la república.

Las leyes de los pueblos modernos usan tambien del rigor mas grande contra los crímenes de alta traicion, de rebelion, de conspiracion contra el estado, etc. Ellas obligan á descubrir á los amigos y aun á los parientes, y castigan con el último suplicio no haberlo hecho. *Salus populi suprema lex*. Edit.

idolatría, y el ejemplo de todos los otros pueblos una seduccion poderosa.

§ III. Si la intolerancia de cultos era particular á la ley judia.

Mas la intolerancia, aunque mas esencial al gobierno Judío, no le era particular: no, porque á pesar de lo que podais decir, ella era un principio de legislacion, y una máxima de política, recibida entre los pueblos antiguos, aun los mas celebrados. En efecto, Abrahan perseguido por su religion en la Caldea (1), y el célebre Zoroastres con el fierro y el fuego en la mano, haciendo la guerra al reino de Touran; los Hebreos no atreviéndose á ofrecer sacrificios ni inmoliar víctimas en Egipto, por el temor de que el pueblo se irritase contra ellos; los Persas, que no admitian estatuas en sus templos, haciendo pedazos las de los dioses de Egipto y de la Grecia; y las diferentes Normas egipcias, armándose, ya contra sus vencedores, ya los unos contra los otros (2) para defender ó vengar á sus dio-

(1) *En la Caldea*. Esta es una tradicion de los Arabes. Se pueden oponer estas tradiciones árabes á M. de Voltaire, que las cita. Edit.

(2) *Los unos contra los otros*. Juvenal trae un ejemplar en la sátira xv, en donde este poeta describe el combate sangriento, que por este motivo hubo entre los Ombes y los Tentyrites. El furor llegó hasta el grado de que los vencedores despedazaron y devoraron los miembros palpitantes de los vencidos.

Summus utriusque
Inde furor vulgo, quod numina vicinorum
Odit uterque locus; quin solos credit habendos
Esse deos, quos ipse colit.

« Este rasgo, que no es el único de este género en la historia antigua, prueba bien, dice el traductor de las notas de Bentley sobre el *Discurso de la libertad de pensar*, que no solo entre las sectas cristianas ha causado la religion odios violentos y crueles guerras. »

El nuevo traductor de Juvenal ha hecho la misma reflexion. « Este

ses; son otros tantos ejemplares que acreditan no haber sido peculiar á los Hebreos la intolerancia en orden al culto.

Sea lo que fuere de estos pueblos, cuya historia y legislación nos son menos conocidas, no se puede negar que las leyes de los Griegos y de los Romanos fueron decididamente intolerantes en orden al culto.

No citemos ahora las ciudades del Peloponeso, y su severidad contra el ateísmo (1); á los Efesinos persiguiendo á Heráclito como impio (2); á los Griegos armados los unos contra los otros, por el celo de religion, en la guerra de los Amphythiones. No hablemos, ni de las espantosas crueldades, que tres sucesores de Alejandro (3) usaron contra los Judíos para obligarlos á abandonar su culto, ni de Antiocho desterrando de sus estados (4) á los filósofos, ni de los Epicúreos expelidos de muchas ciudades griegas,

«Jugar, dice, puede servir para probar, que la intolerancia religiosa es mas antigua que lo que han creído autores famosos.» Es necesario que M. de Voltaire sea de este número! Este grande hombre dice que las guerras religiosas no se han conocido sino entre los Cristianos. Lo ha dicho cien veces, *legentis ad fastidium*. ¿Qué placer puede encontrar en repetir sin cesar á sus lectores falsedades repetidas muchas veces, antes de él, y otras tantas refutadas? *Edit.*

(1) *Contra el ateísmo.* A ejemplo è invitacion de los Atenienses proscribieron estas ciudades al ateísta Diágoras. *Edit.*

(2) *Como impio.* Heraclito les echaba en cara sus dioses de piedra, etc. *Edit.*

(3) *De Alejandro.* Antiocho Epiphanes, Eupator y Demetrio. V. el lib. de los Macabeos, y al historiador Josepho. Ptolomeo Philopatro tuvo tambien el proyecto de condenar á muerte á los Judíos que reusaran abrazar la religion y prácticas de los Griegos. *Edit.*

(4) *De sus estados.* Sobre estos hechos ve á Bentley, y á los autores citados abajo. *Edit.*

porque corrompian las costumbres de los ciudadanos con sus máximas y sus ejemplos.

No busquemos tan lejos pruebas de intolerancia: Atenas, la culta y sabia Atenas, nos ministrará bastantes. Allí todo ciudadano hacia un juramento público y solemne de conformarse con la religion del pais, defenderla y hacerla respetar. Allí una ley expresa castigaba severamente toda conversacion contra los dioses; y un decreto rigoroso mandaba se denunciara á cualquiera que se atreviera á negar su existencia.

La práctica correspondia á la severidad de la legislación, los procesos comenzados contra Protágoras; la cabeza de Diágoras pregonada; el peligro de Alcibiades; Aristóteles obligado á huir; Stilpon desterrado; Anaxágoras escapando con trabajo de la muerte; Phrine acusada; Aspasia no debiendo su salvacion sino á la elocuencia y lágrimas de Pericles; este mismo obligado á comparecer ante los tribunales, y *hacer en ellos su defensa* (1), despues de tantos servicios á la patria, y de haber adquirido tanta gloria; poetas aun cómicos en peligro, apesar de la pasion de los Atenienses por estos espectáculos; el pueblo murmurando contra uno de ellos, y su comedia interrumpida, hasta que no se justificara; otro juzgado, arrastrado al suplicio, y ya que estaba próximo á ser apreado, felizmente libertado por su hermano (2); todos

(1) *Hacer en ellos su defensa.* Pericles, discipulo y amigo de Anaxágoras, se hizo sospechoso de ateísmo, por haberse encargado de la defensa de este filósofo. *Edit.*

(2) *Por su hermano.* Este es Eschiles. Su hermano lo libertó desnudándose el brazo, y manifestando con lágrimas á los Atenienses, que habia perdido la mano peleando por ellos. El otro poeta es Eurípides: ambos fueron acusados de haber hablado de los dioses con irreverencia. *Edit.*

estos filósofos, estas mugeres célebres por su talento y hermosura, estos poetas, estos hombres de estado perseguidos jurídicamente por haber escrito ó hablado contra los Dioses; una sacerdotisa ajusticiada por haber introducido los de los extrangeros; Sócrates condenado, y bebiendo la cicuta, porque se le imputaba no haber reconocido á los de su país, etc. : son hechos que manifiestan bastantemente, que el favor, la dignidad, el mérito, y los talentos aun los mas aplaudidos, no fueron en Atenas un garante para vivir seguro y tranquilo en la irreligion; y son un testimonio muy claro de la intolerancia de culto, aun en el pueblo mas humano y mas ilustrado de la Grecia, para que se pueda poner en duda (1).

Las leyes de Roma no eran ni menos terminantes, ni menos severas. Para convencerse de esto, basta leer los textos que vos mismo citais. No se adorarán dioses extrangeros, (*Deos peregrinos ne colunto*), dicen terminantemente. ¿Se explicaria asi una legislacion tolerante?

La intolerancia de los cultos extrangeros no era nueva en los Romanos, pues que subia á las leyes de las doce tablas, y aun á las de los reyes. No solo esto. Seguid la historia de este famoso pueblo, y vereis en ella las

(1) *Poner en duda.* Refieren estos hechos Ciceron, Diógenes Laercio, Athenágoras, Clemente de Alejandria, etc. Los citó Josepho al sofista Apolonio, que censuraba entonces á los Judios, como M. de Voltaire lo hace hoy, su intolerancia de culto. Si este sabio critico hubiera leído á Josepho, es de creer que no hubiera renovado la censura, ó se hubiera tomado el trabajo de probar la falsedad de los hechos, que el historiador judío objetó á su contrario. Pero probablemente el ilustre autor no ha ido á beber en una fuente tan antigua; tiene por garantas escritores mas recientes, Tindal, Woolston, Collins, dura, pero sólidamente refutados, en esta misma materia por el sabio Bentley. M. de Voltaire probablemente tampoco ha leído esta impugnacion. *Edit.*

mismas prohibiciones dictadas por el senado, el año de Roma de 325 (1), de cuya ejecucion estaban encargados los ediles, las que se renovaron el año de 529 (2). Vereis á los ediles, reprendidos con aspereza, por haber descuidado su observancia, y nombrar magistrados superiores, para hacerlas cumplir exactamente. Vereis prohibirallí el culto de Serapis y de Isis, que sordamente se habia introducido en esta capital, y los oratorios de estas nuevas divinidades demolidos por los cónsules el año de 536 (3); los decretos de los pontífices, y los senados-consultos *sin número*, como las religiones extrangeras, denunciadas al senado el año de 566 (4), y proscrito un nuevo culto el año de 623 (5).

(1) *El año de Roma de 325.* V. Tito Livio, lib. ix, nº 30. *Nec corpora modò, dice, affecta tabe. Sed animos quoque multiplex religio et pleraque externa invasit; donec publicus jam pudor ad primores civitatis pervenit.... Datum inde negotium aedilibus ut animadverterent, ne qui, nisi Romani dii, neque alio more, quam patrio colerentur.* Aut.

(2) *El año de 529.* V. Tito Livo, lib. xxv, nº 10. *Incusati graviter ab senatu aediles triumvirique capitales, quòd non prohiberent.... Ubi potentius jam esse id malum apparuit, quam ut minores per magistratus sedaretur, Marco Attilio praetori urbis, negotium ab senatu datum est.* Aut.

(3) *El año de 536.* Valerio Maximo, lib. 4. *Aut.*

(4) *El año de 566.* V. Tit. Liv., lib. xxxix, nº 16. Después de haber citado estos decretos de los pontífices y los senados-consultos sin número, *innumerabilia decreta pontificum, senatus-consulta*, añade el historiador: *¿Quoties patrum avorumque aetate negotium hoc magistratibus datum, ut sacra externa fieri vetarent omnemque disciplinam sacrificandi praeterquam more Romano abolerent?* Edit.

(5) *El año de 623.* El culto de Júpiter Sabasio. Con motivo de este culto dice el sabio Rollin, « que en todos los tiempos se advierten » pruebas del cuidado que ponian los Romanos en destruir las nue-

Esta intolerancia continuó en tiempo de los emperadores : testigos los consejos de Mecenas á Augusto (1), no solo contra los ateistas y los impíos, sino tambien contra los que introdujeran ú honraran, en Roma, otros dioses que los del imperio : testigos las supersticiones egipcias, proscritas en tiempo de este emperador (2); los dioses extranjeros, que habia introducido la relajacion de la disciplina, arrojados en tiempo de Claudio; desterrados los Judíos, sino querian renunciar á su religion (3), en tiempo de Tiberio, pero testigos sobre todo los Cristianos desterrados, despojados de sus bienes, y entregados tan

» vas supersticiones, » y M. de Voltaire en veinte lugares asegura firmemente y sin excepcion, que los Romanos toleraron y permitieron todos los cultos! Aut.

(1) *Los consejos de Mecenas á Augusto.* V. á Dion Casio, lib. XLII. Creemos deber referir aqui integramente el lugar de este historiador, que traduciremos literalmente del texto griego: « Honrad vos mismo, dice Mecenas á Augusto, honrad cuidadosamente á los dioses, segun los usos de nuestros padres, y obligad á los otros á honrarlos. Aborreced á los que introducen novedades en la religion, y castigadlos, no solo por causa de los dioses (quien los desprecia, nada respeta), sino porque los que introducen nuevos dioses, inducen á muchas personas á seguir leyes extranjeras, y de ahí nacen uniones por juramento, ligas, asociaciones, todas cosas peligrosas en la monarquía. No sufráis de ninguna manera á los ateístas ni á los mágicos, etc. » Convidamos á M. Voltaire á que consulte el original, y á que juzgue si esta traduccion no es exacta, á lo menos en lo substancial. *Edit.*

(2) *En tiempo de este emperador.* Agrippa fué quien los proscribió. V. á Dion Casio, lib. LIV. Los cónsules Grabinio y Pison habian ya destruido algunos años antes, los altares erigidos, en el Capitolio, á los dioses de Egipto. *Edit.*

(3) *Si no querian renunciar á su religion.* Tacito es quien nos lo dice. *Cederent Italiá, nisi, certam ante diem profanos ritus exuissent.* V. Ann., lib. II, n.º 85. *Aut.*

largo tiempo, y en tan gran número, á los mas crueles suplicios, no por sus crímenes, sino por su religion (1), en tiempo de los Nerones, los Domicianos, los Maximianos, los Dioclecianos, etc., y aun en el de los emperadores mas humanos, Trajano, Marco-Aurelio, etc.

¿ Pero qué decimos? las leyes mismas que los filósofos de Atenas y de Roma escribieron para repúblicas imaginarias, son intolerantes. Platon no deja á los ciudadanos la libertad de culto, y Ciceron les prohíbe expresamente tener otros dioses que los del estado. « Que nadie, dice, » tenga dioses aparte, que no se adoren nuevos, ni » extranjeros, ni aun en particular, á menos que no » hayan recibido la sancion pública. » *Separatim nemo habessit deos; neve novos, sed nec advenas, nisi publicè adscitos, colunto.*

En fin, acordaos de lo que habeis dicho tantas veces (2), del secreto de los misterios cuyo gran dogma, si se os dá crédito, era la unidad de Dios, creador y gobernador del mundo, y de la doble doctrina de los filósofos; una exterior y pública; otra interior, y que no comunicaban sino á sus discípulos mas queridos, sobre las materias que podian interesar la religion del pais. « Esta era, » segun vos, una necesidad de ocultar el dogma de la » unidad de Dios á pueblos encaprichados en el poli-

(1) *Por su religion.* V. la famosa carta de Plinio á Trajano, citada por uno de nuestros hermanos, y el retrato de los primeros Cristianos, trazado por la mano de este Judío. Cotejad el dicho retrato con los que han delineado algunos célebres autores que se llaman cristianos y juzgad quien usa de equidad y moderacion. *Aut.*

(2) *Habeis dicho tantas veces.* V. sobre todo la *Filosofía de la Historia*, art. *Misterios*, etc. *Aut.* — *NOTA.* El artículo *Misterios* es el cap. XXXVII de la *Filosofía de la Historia*, y por consiguiente la seccion XXXVII de la *Introduccion al Ensayo de las Costumbres*. *Nota nueva.*

» teísmo. Era necesaria la discrecion, mas grande para
 » no contrariar las preocupaciones de la muchedumbre.
 » Hubiera sido muy peligroso quererla desengañar de un
 » golpe. Se hubiera visto inmediatamente á esta multitud
 » enfurecida, pedir la condenacion de cualquiera que se
 » hubiera atrevido á hacerlo. » Esta *necesidad* de ocultar
 un dogma contrario á la religion dominante, este *peligro*
 extremo, estos temores tan bien fundados, *que la multitud*
enfurecida pidiera la condenacion de cualquiera
que se atreviera á instruirle, ¿no prueban evidentemente
 la intolerancia de las leyes, en todas aquellas partes,
 en que era necesario tomar tantas precauciones y
 usar de tanto secreto?

Creemos, que cualquiera que no haya olvidado todos
 estos rasgos de la Historia antigua, tiene alguna razon
 para sorprenderse al veros decir sin restriccion, « que de
 » todos los pueblos antiguos ninguno ha sujetado la li-
 » bertad de pensar; que entre los Griegos, solo Sócrates
 » fué perseguido por sus opiniones; que los Romanos per-
 » mitieron todos los cultos, y que miraron la tolerancia
 » como la ley mas sagrada del derecho de gentes (1). »
 La sorpresa se aumenta cuando se os oye asegurar,
 « que los Romanos, mas sabios que los Griegos, jamas
 » persiguieron á filósofo alguno por sus opiniones (2). »
 Por que, decis, en otra parte, *que entre los Romanos*
no hay un solo ejemplar, desde Rómulo hasta Domi-
miciano, de que se haya perseguido á nadie por su

(1) *Del derecho de gentes*. V. el *Tratado de la Tolerancia*,
 art. Si los Romanos fueron tolerantes. *Aut.*

(2) *Por sus opiniones*. V. *Cartas sobre Vanini*, en las *Nuevas*
Misceláneas. *Aut.* — *NOTA*. La Carta sobre Vanini se halla en el
 tom. VIII de la edic. de Voltaire en 12 vol. en 8º. *Nota nueva*.

modo de pensar (1). Domiciano, por lo menos, persi-
 guió desde luego *por su modo de pensar*, ¿y á quienes?
 ¿A los Cristianos ó á los filósofos? Mas habeis negado cien
 veces que los Romanos hayan perseguido alguna vez á los
 Cristianos *por sus opiniones*: luego perseguió á los filó-
 sofos.

Y si estos no fueron perseguidos en tiempo de Domi-
 ciano, *por su modo de pensar*, ¿por qué lo fueron (2)?
 ¿Por qué los desterró de Roma este emperador, como lo
 habian sido por Neron? Si no lo hubieran sido mas que
 por estos dos tiranos, enemigos de toda virtud, tal vez
 seria una gloria para la filosofía. Mas lo fueron tambien
 en el gobierno dulce y moderado de Vespasiano. « Ellos
 » fueron los únicos, dice un escritor moderno (3), que lo
 » obligaron á usar de una severidad opuesta á su carácter.
 » Las máximas orgullosas del estoicismo, inspirándoles

(1) *Por su modo de pensar*. V. *Filosofía de la Historia*. cap. I.
Aut. *NOTA*. Esto es, seccion L de la *Introduccion al Ensayo sobre*
las Costumbres. *Nota nueva*.

(2) *¿Por qué lo fueron?* ¿Seria esto, para usar de los terminos
 de un elocuente magistrado, porque *esta filosofía atrevida for-*
maba maquinaciones, y porque sus sectarios no sollicitaban mas
 que sublevar á los pueblos con el pretexto de ilustrarlos? *Aut.*

(3) *Un escritor moderno*. V. la *Historia Romana*, por M. Cre-
 vier, sabio apreciable, aunque maltratado por M. de Voltaire.
 ¿Despues de esto que se debe pensar, cuando se vé á un escritor tan
 instruido, decir friamente que *la historia no ofrece un solo ejem-*
plar de filósofo que se haya opuesto á las determinaciones del
príncipe y del gobierno? No puede menos que causar risa esta con-
 fianza, fruto del entusiasmo filosófico.

Hemos omitido otros muchos hechos, que probarian lo contra-
 rio de lo que M. de Voltaire dice aqui con tanta seguridad, entre
 otros, los libros del filósofo Cremucio Cordo, quemados por orden
 del *sabio senado romano*. *Aut.*

» el amor de la libertad, que está muy cercano á la rebelion, estos doctores de sedicion daban lecciones públicas de independencia. Abusaron mucho tiempo de la bondad del príncipe, para minar los cimientos de una autoridad, que debieron amar y respetar, y no cesaron sus declamaciones, sino cuando fueron desterrados unos, otros confinados á las islas, algunos tambien azotados con varas y entregados á la muerte. »

Hay mas; estos emperadores, desterrando á los filósofos, *no hacian*, dice Suetonio, *mas que conformarse con las leyes antiguas dictadas contra ellos*. Tiene razon; porque desde el año de 160, antes de la era vulgar, habian sido desterrados de Roma por un decreto del senado (1), y el pretor M. Pomponio, encargado de cuidar que no quedase ninguno en la ciudad. ¿Por qué? Porque se les miraba, dicen los historiadores, como charlatanes peligrosos, que discurriendo sobre la virtud, aruinaban los fundamentos de ella, y como capaces, por sus vanos sofismas de alterar la simplicidad de las costumbres antiguas, y de extender entre la juventud opiniones funestas á la patria. Fundado en los mismos principios, y en las mismas razones, el viejo Caton, hizo despedir prontamente á tres embajadores filósofos. *Los sabios Romanos, decís, no creian que los filósofos pudiesen jamas dañar*; ¿Qué lástima no estuviéseis allí para enseñarles esta máxima!

(1) *Por un decreto del senado*. El mismo Suetonio es quien nos lo enseña en su Libro de los célebres Retóricos, en donde refiere este decreto. *Quod verba facta sunt de philosophis, de eá re censuerunt (patres conscripti) ut M. Pomponius prætor animadverteret curaretque nulli Romæ essent*. Pues que se abusa de todo, tanto de la filosofía como de la religion, corresponde á un gobierno sabio reprimir no menos el fanatismo filosófico, que el religioso: uno y otro tienen sus peligros. *Edit.*

Con estas reflexiones no intentamos ni irritar los espíritus contra la filosofía, porque sabemos que puede ser útil á los particulares y á los estados, ni justificar la intolerancia de los antiguos pueblos; porque creemos que considerándola por varios aspectos, ha sido, y mas de una vez, muy condenable, y la condenamos tanto, y acaso mas que vos. Solamente pretendemos convenceros, que está muy lejos de la verdad el que la libertad de pensar entre estos haya sido tan absoluta como decís; y que vuestras aserciones sobre la tolerancia necesitaban, para ser verdaderas, de muchas restricciones que no les habeis puesto; que si la tolerancia absoluta de todas las opiniones filosóficas y religiosas, es la señal característica de un gobierno sabio, vuestros *sabios Romanos* no lo han sido, como tampoco los Griegos; pues unos y otros han sido intolerantes en el culto; que lo han sido aun con respecto á los filósofos; en una palabra que han sido perseguidores; y que para serlo, no han hecho mas que cumplir con las disposiciones de sus leyes.

§ IV. De que modo era intolerante la ley judía. Cotejo de esta intolerancia con la de algunos otros pueblos.

Es pues un hecho cierto, que la ley judía no era la única intolerante: resta ver como lo era.

1º Ella lo era por la verdad, y la de los otros pueblos por el error. Por la intolerancia de sus legislaciones, estos pueblos querian mantener dogmas absurdos, cultos que deshonoraban á la humanidad, y hacian avergonzar la virtud. La intolerancia de la nuestra tenia por objeto conservar la única verdadera creencia, y el único culto aprobado por la razon.

2º Esta intolerancia tenia límites, que no conocian las

otras legislaciones, pues no permitía á los Hebreos sufrir dioses extranjeros ni á sus obstinados adoradores; ¿pero en donde? *En las Ciudades que el Eterno nos habia dado.* Ella no se extendia mas allá del pais; y apesar de lo que hayan podido decir algunos escritores, para hacernos odiosos, jamas se creyeron nuestros padres encargados por su ley, para ir, con el fierro y el fuego en la mano, á exterminar la idolatría por toda la tierra (1). Fingir semejante comision, fué el crimen del impostor que sedujo y desoló al Oriente.

3º Lejos de que esta intolerancia indujese á nuestros padres, á aborrecer á los otros pueblos, antes bien tenian alianza, y celebraban tratados con ellos. Hacian mas, rogaban por los reyes extranjeros sus bienhechores ó sus señores, y ofrecian sacrificios por su permanencia, aunque profesasen otra religion.

4º Reconocer á un Dios dueño soberano del universo, no adorar mas que á él, y respetar á nuestro legislador y nuestras leyes, era todo lo que estas exigian del extranjero, para que pudiera vivir entre nosotros, y tener alguna entrada en nuestro templo, y alguna parte (2) en nuestras solemnidades.

En cuanto al ciudadano, la intolerancia se limitaba á

(1) *Por toda la tierra.* En lo de adelante se verá que está demostrada la falsedad de esta imputacion por todo el conjunto de nuestra legislacion. *Aut.*

(2) *Alguna parte en nuestras solemnidades.* Los prosélitos de Domicilio, que adoraban al Dios de Israel, pero que no estaban circuncidados, ni habian abrazado nuestra ley, como los prosélitos de justicia, podian entrar al primer recinto del Templo, y ofrecer alli sus holocaustos. Se les llamaba los hombres piadosos de los gentiles, y podian habitar entre nosotros, y gozar de diversos privilegios. *Edit.*

algunos puntos, muy pocos, que no eran *distinciones metafísicas*, sino errores capitales y perniciosos, ó actos exteriores y faltas palpables, como el ateismo, la idolatría, la blasfemia, el desprecio insolente de la religion y de sus leyes, etc. Ella no obligaba á *destruirse por paradojas, poner en calabozos, ahorcar, romper los huesos, quemar, degollar ciudadanos, por sofismas y disputas ininteligibles, por distinciones, lemas, y antilemas teológicos* etc., excesos que los cristianos han censurado al Cristianismo (1).

Concluamos, la ley judía era intolerante, lo era necesariamente; no lo era sola, y lo era con mas sabiduria que las legislaciones de los antiguos pueblos. Estas consideraciones debian ser bastantes, para tranquilizaros sobre la intolerancia que os repugna. ¿Como ha podido causar tan mal humor á un filósofo, que hace profesion de creer en un Dios y que establece por principio, que *cuando la religion llega á ser ley de estado, es necesario sujetarse á ella?* Si esta sumision es necesaria, sin duda que lo es principalmente cuando la ley es fundamental, los dogmas verdaderos y el culto puro.

Somos con respeto etc.

(1) *Al cristianismo.* Estos Cristianos no lo son de buena fé, ó conocen mal su religion. Nosotros que somos Judíos, les podemos asegurar, que la religion cristiana no obliga de ninguna manera á *destruirse por paradojas*, ni aun por sus dogmas los mas importantes. El verdadero espíritu de esta religion no respira mas que dulzura; y es calumniarla, imputarle los furores de un ciego fanatismo, y las maldades de una negra política: ella condena igualmente lo uno y lo otro. Estos cristianos confunden al cristianismo con los abusos, que se han hecho de él. ¿Cuando querrán estos genios discurrir con exactitud? *Aut.*

CARTA IV.

Vanos esfuerzos del ilustre escritor para probar la práctica de una tolerancia universal en el gobierno de Moisés. Aserciones extravagantes que sostiene. Equivocaciones en que cae.

Si es indudable que las leyes de los antiguos pueblos, y particularmente las de los Griegos y Romanos, han sido intolerantes con respecto al culto; también es cierto, que no se obligaba siempre á la ejecución por medio del rigor. El politeísmo, que profesaba la mayor parte de estos pueblos, no excluyendo por su naturaleza ninguna divinidad, ni culto, era un principio de política, principalmente entre los Romanos, adoptar los dioses de las naciones amigas ó vencidas.

Aun cuando no se les daba la sancion pública, se disimulaban con frecuencia sus cultos, y la atención de los magistrados, casi no dispartaba sobre este objeto, sino cuando, desórdenes reales ó imaginarios, prevenciones bien ó mal fundadas, acusaciones verdaderas ó falsas, parecían exigir la supresion de estas religiones nuevas y la observancia rigurosa de leyes siempre subsistentes contra los cultos extrangeros. Es decir, que se hacia entonces casi lo que se hace ahora en muchos estados, en que se asocian algunas sectas, á los privilegios de la religion dominante, y en donde se toleran otras, mientras que no causan recelo al gobierno. Política tal vez necesaria en los grandes imperios, en las repúblicas comerciantes, y en los pueblos conquistadores; política, por lo menos, benigna y mo-

derada, que los Judíos, siempre mas perseguidos que perseguidores, no estan en el caso de reprobar (1).

La intolerancia pues, no siempre estuvo en práctica en los pueblos antiguos: ¿lo estuvo en el de los Judíos? Esta es vuestra segunda cuestion, en la cual os decidis por la negativa. « Si las leyes de los Judíos, decís, eran » severas en cuanto al culto, por una feliz contradicción, » la práctica era suave. Del nublado de esta barbarie tan » espantosa y tan larga, se escapan siempre rayos de » una tolerancia universal: se ven ejemplares de ella en » tiempo de Moisés y de los Jueces; y los escritos de los » Profetas, la oposicion de dictámenes y la diversidad de » sectas ministran ejemplos incontestables. »

No sostenemos que nuestras leyes sobre culto se hayan observado siempre con exactitud; porque sabemos lo contrario, y lo confesamos. Pero creemos, que queriendo probar la tolerancia con el ejemplo de nuestros padres, en estas diferentes épocas, incurris, casi en cada artículo en errores, que tal vez nos agradeceréis, os los hagamos advertir. Comenzaremos por lo que decís de la tolerancia en tiempo de Moisés. Estas son aserciones enteramente nuevas, y vos mismo calificareis si son verdaderas.

§ I. Si los Israelitas, en el gobierno de Moisés, tuvieron entera libertad de culto.

Si se os dá crédito, este legislador, que se ha pintado tan cruel, y á quien tantas veces se ha censurado de una severidad bárbara, llevó la tolerancia hasta el punto de dejar á su pueblo una libertad absoluta de culto.

¿ Pero como conciliar esta libertad con las relaciones del Pentateuco? ¿ Como conciliarla, principalmente, con

(2) De reprobar. Y mucho menos los Judíos de Holanda, tales como nuestros autores. *Edit.*

el severo castigo; que el culto del Becerro de oro atrajo á los Hebreos prevaricadores?

Vos, decís, « que esta misma carnicería hizo entender á » Moisés que nada se ganaba con el rigor. » A lo que parece, lo entendió mal, pues algunos años despues se le vió usar de la misma severidad contra los adoradores de Beelphegor. Estos dos sucesos ocurridos, uno á la entrada de los Israelitas en el desierto, y el otro á su salida, no se conforman mucho con una *entera libertad de culto*.

Lo habeis conocido asi; y sin duda que por este motivo habeis hecho tantos esfuerzos para hacer sospechosa la verdad de los referidos hechos. Ya se vió mas arriba (1) con que éxito la habeis impugnado, y cuan sólidos son vuestros argumentos.

§. II. Que sin fundamento sostiene M. Voltaire que los Hebreos no reconocieron mas que dioses extrangeros en el desierto, y que no adoraron á Adonai sino hasta despues que salieron de él. Lugar de Amós y de Jeremías, los cuales no contradicen á los de Moisés.

Como un error llama á otro, no os limitais á la asercion precedente; sino que añadís á ella otras aun mas singulares.

« Muchos comentadores, decís, tienen dificultad en » conciliar las relaciones de Moisés con los lugares de » Amós y de Jeremías, y con el célebre discurso de S. Es- » tevan referido en los Hechos apostólicos. » Y nos manifestais lo que causa el embarazo de estos comentadores y el vuestro, el cual consiste en que Amós dice: *que los Judíos adoraron siempre en el desierto á Moloch, Rem-*

(1) *Mas arriba*. Cartas V y VIII, part. 2. *Aut.* — *NOTA.* V. el § V de la carta V pág. 85, y la carta VIII, pág. 118, ambas de la 1.^a parte. *Nota nueva.*

pham y Kium; y que Jeremías dice expresamente, *que Dios no exigió ningun sacrificio á sus padres, cuando salieron de Egipto.*

Se podria tener en efecto alguna dificultad en conciliar á Amós con Moisés, si el primero hubiera dicho que los Judíos en el desierto, adoraron *siempre* á estos dioses extrangeros. Pero este *siempre*, no es del Profeta, sino de vos, y esta palabra, añadida en una frase, varía mucho el sentido.

No comprendimos al principio lo que queria decir esta adición; pero os explicais con mas claridad en vuestra Filosofía de la Historia, en que volviendo á tratar de estos lugares, declarais que Jeremías, Amós, etc., aseguran: « que en el desierto no reconocieron los Judíos, mas que » á Moloch, Rempham y Kium; que no ofrecieron ningun » sacrificio al señor Adonai (1), al que adoraron des- » pues. » Pero hablemos de buena fé, ¿á quienes creéis poder probar con Amós y Jeremías estas extrañas aserciones?

He aqui el lugar de Amós. « Yo aborrecí vuestras so- » lemnidades, *dice el Señor*, las aborrezco, y no puedo » sufrir el olor de vuestras fiestas. En vano me ofrecereis » vuestros holocaustos y vuestros presentes, no los reci- » biré; y cuando me sacrificareis las víctimas mas gordas » para cumplir vuestros votos, no las miraré. Mis juicios » se precipitarán sobre vosotros como una agüa que sale » de madre, y mi justicia como un torrente impetuoso. » ¿Me habeis ofrecido hostias y sacrificios por el espa- » cio de cuarenta años en el desierto, ó casa de Israel? » Habeis llevado el Tabernáculo de Moloch, y la imágen

(1) *Al señor Adonai*. Expresion ingeniosa. Es como si dijera, *al señor Señor*. Nada hay en el texto hebreo tan agudo como esto. *Aut.*

» del astro, del que os habeis hecho un dios; y yo os haré
» trasladar de la otra parte de Damasco (1). »

Confesamos, que tiene alguna dificultad determinar la verdadera significacion de los términos de que usa Amós en este lugar; que los críticos se dividen sobre este punto en diversas opiniones (2), y que no se sabe ciertamente si el profeta quiso hablar aqui de una, de dos, ó aun de tres falsas divinidades.

Mas sea el que fuere el sentido, que se quiera dar á estas palabras; y sean las que se quieran las divinidades, de quienes se deban entender, es claro que Amós no dice aqui, ni que los Israelitas en el desierto adoraron siempre á los dioses extranjeros, ni que en él, no reconocieron mas que á ellos, ni que no adoraron á Adonai sino despues. Por esta interrogacion, ¿Me habeis ofrecido? etc., no quiere echarles en cara el profeta no haber ofrecido jamas sacrificio al Señor, en los cuarenta años que pasaron en el desierto, sino no haber sido fieles en no ofrecerlos mas que á él, y haber por el contrario abando-

(1) De la otra parte de Damasco. V. Amós, cap. v. 26. Aut.

(2) Diversas opiniones. Algunos, por ejemplo, creen que *Kium* significa *ímdgen*; otros lo traducen por *tortas sagradas*: otros lo tienen por nombre de un dios, que algunos creen ser el *Chronos* de los Griegos, y el *Saturno* de los Latinos.

Cuando M. Voltaire atribuye á Amós que los Judíos, en el desierto adoraron *Rempham* y *Kium*, (hubiera sido mejor escribir *Kium*), es una de aquellas pequeñas equivocaciones que son en él bastante frecuentes. Amós no habla una palabra de *Rempham*, sino solamente de *Kium*, que los setenta tradujeron *Rempham*. Y así *Rempham*, y *Kium* no son, como parece lo cree, dos falsas divinidades, sino dos nombres de un mismo dios, uno hebreo y otro egipcio. Se conoce que el ilustre escritor, cuando habló de este lugar de Amós, no tenía á la vista el texto original, el cual verosimilmente no le es tan familiar como debía serle. Aut.

nándolo por adorar á los dioses que ellos se habian formado; lo que de ningun modo contradice á Moisés. No es pues Amós, sino lo que le haceis decir, lo que ofreceria dificultad para conciliarlo con las relaciones del Pentateuco.

En cuanto á Jeremías, si en vez de citar, como haceis, un lugar aislado, hubierais añadido lo que precede y lo que sigue, la pretendida contradiccion entre el Pentateuco y este profeta hubiera desaparecido inmediatamente.

En este hermoso capítulo, que os excitamos volváis á leer, se propone el profeta hacer ver á los Judíos que las ceremonias y los sacrificios, en los que ponian su confianza, no tenian valor alguno á los ojos de Dios, sin la observancia de la ley moral. *Vuestras manos*, les dice, *están llenas de rapiñas, cometeis adulterios, haceis falsos juramentos; y venis á mi Templo!* Retiraos; *guardad vuestras victimas y comeos vuestros holocaustos; porque*, añade, para probarles que prefiere la práctica de sus mandamientos á todos los sacrificios, *el día que saqué á vuestros padres de Egipto, no les pedí holocaustos ni victimas; sino ved aquí lo que les pedí: escuchad mi voz, les dije, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Andad en todos los caminos que os he prescrito, para que seáis felices* (1).

Tindal citaba, como vos, este lugar, y con su buena fé ordinaria, suprimia tambien el fin, porque conocia que explica, y determina el verdadero sentido: ¿Quien no ve en efecto que la intencion de Jeremías no es negar que Dios habia pedido en el desierto sacrificios á nuestros padres, y que estos los habian ofrecido; sino que quiere

(1) Para que seáis felices. V. Jeremías, cap. vii, v. 22 y 23. Aut.

hacerles entender que la obediencia á su ley es lo que les habia pedido antes que todo, y con preferencia á todos los holocaustos. ?

Antes de Jeremías, Isaías habia introducido ya al Señor, hablando casi lo mismo á su pueblo : « ¿ qué necesidad tengo, *les dice*, de esta multitud de víctimas con que cargais mi altar? Estoy harto. No quiero ni vuestros holocaustos, ni la sangre de vuestros carneros. No me ofrezcáis vuestros vanos sacrificios, les tengo horror. Sino, *añade*, (*reflexionad en lo que se va á decir, y vereis que la filosofía de los Judios es sin duda mejor que la moderna*) purificad vuestros corazones, reformad vuestros pensamientos injustos, socorred al desgraciado á quien se oprime, haced justicia al huérfano, defended á la viuda, etc., y venid á quejarnos de mí (1). » ¿ Isaías queria decir en esto á nuestros padres que Dios no les pedia ya sacrificios? No, sin duda, pues el mismo profeta los ofrecia, y la ley los mandaba; sino que queria enseñarles que la justicia y la beneficencia son mas agradables al Señor que los mas suntuosos holocaustos.

En este mismo sentido decia otro profeta : *quiero la misericordia y no el sacrificio*; es decir, prefiero la una al otro. Nada es mas comun en nuestras Escrituras, que este modo de explicar la preferencia, que se da á una cosa sobre otra: prevalerse de él, como hace Tindal, es manifestar, ó poca versacion en nuestra lengua ó poca sinceridad. ¿ A qué guia os habeis entregado! ¿ Es posible que un hombre como vos camine ciegamente sobre sus huellas, y repita sin examen sus mas frívolas objeciones?

(1) *Venid á quejaros de mí.* V. Isaías, cap. I, v. 11 hasta el 18. *Aut.*

Pero aun cuando los dos textos que citais fueran oscuros ¿ se podrian racionalmente oponer á esta multitud de lugares tan claros y tan terminantes, los cuales testifican que los Israelitas adoraron á Jehovah en el desierto, y que desde entonces le ofrecieron sacrificios? Hacer decir lo contrario á estos dos profetas, es ir visiblemente contra su intencion, y ponerlos en contradiccion, no solo con Moisés, sino con ellos mismos. Porque por Amós recuerda el Eterno á los Judios *que los sacó de Egipto y condujo en el desierto por el espacio de cuarenta años* (1); y por Jeremías, les echa en cara que *los libró de la servidumbre de Egipto, que les dió sus mandamientos, é hizo alianza con ellos; y que este pueblo infiel lo abandonó, por adorar á los dioses extrangeros* (2). ¿ El Eterno los condujo por el desierto, é hizo alianza con ellos, sin que lo hubieran reconocido? Lo abandonaron por otros dioses; luego lo habian adorado antes que á estas nuevas divinidades.

§ III. Si no se ha hablado de ningun acto religioso del pueblo judío en el desierto.

Pero, decís, « Algunos críticos dicen que no se habla de » acto alguno religioso practicado por el pueblo en el » desierto ni de que se hubiese celebrado la Pascua, el » Pentecostés, la fiesta de los Tabernáculos, ni de que se » hubiese establecido ninguna oracion pública; en fin, » no se practicó la circuncision, este sello de la alianza » que celebró Dios con Abraham. »

Seria difícil poder reunir mas equivocaciones en menos palabras. Comencemos.

(1) *Por el espacio de cuarenta años.* V. Amós, II, 10. *Aut.*

(2) *Los dioses extrangeros.* V. Jeremías xxx, 32 etc. *Aut.*

La circuncision no se practicó en el desierto. Esta es una verdad, y si la hubierais tenido presente no hubierais dicho todo lo contrario en otro lugar (1).

Ni de que se hubiese establecido ninguna oracion pública. Las horas tal vez no se habían fijado, ni determinado las fórmulas, como lo fueron despues (2); pero seguramente los Israelitas no estuvieron cuarenta años en el desierto sin oracion pública. ¿Y sino que otra cosa se ve con mas frecuencia en el Pentateuco, que el pueblo reunido delante del Señor, para adorarlo, implorar su socorro, ó aplacar su cólera? ¿No eran estas oraciones públicas? Estos críticos se creen con derecho para negar el establecimiento, porque no se encuentra en términos formales en los libros de Moisés: pero tampoco se encuentra en el de Josué, ni en el de los Jueces. ¿Piensan que en todo este espacio de tiempo no tuvieron los Judíos oracion pública? Tampoco se encuentra en los libros de Esdras, el cual decís, *estableció la oracion pública.*

No se celebró el *Pentecostes*, ni la *fiesta de los Tabernáculos*. No, ¿pero esto ha podido causar admiracion á los críticos? ¿Qué no han leído que estas fiestas no debian celebrarse los Israelitas, la primera, hasta *despues de la siega de los granos que hubiesen sembrado en los campos*, y la segunda hasta, *despues de la cosecha de los otros frutos de su trabajo* (3); ó no han reflexionado que nuestros padres ni *sembraban ni cosechaban* en el desierto? Una de las ceremonias prescritas para la fiesta

(1) *En otro lugar.* V. Dictionario Filosófico, art. Circuncision. Aut.

(2) *Como lo fueron despues.* No se fijaron por la ley, la cual nada ha determinado con respecto á esto, sino solamente por la costumbre. Edit.

(3) *De su trabajo.* V. Exodo xx, 1º y 16. Edit.

de los Tabernáculos era la de formar tiendas ó enramadas, para que se acordaran que habían pasado cuarenta años bajo de tiendas en el desierto: ¿no era natural esperar á que ya no estuviesen en él, para observar estas ceremonias? Amas de que, estas dos fiestas no debian verificarse por la ley misma de su institucion, sino hasta despues de la entrada de los Israelitas en la tierra prometida. *Cum ingressi fueritis terram quam ego dabo vobis: Levit. xxiii (1).* Y asi en todo esto no nos debe sorprender, sino la admiracion de unos escritores tan confiados como mal instruidos.

Ni de que se hubiese celebrado la Pascua. Esto es lo que ellos aseguran, pero ved aqui lo que refiere la Escritura: « el primer mes del segundo año, (despues de la salida de Egipto), el Señor habla á Moisés en el desierto de Sinay, y le dice, que los Israelitas celebren la Pascua, el 14 de este mes, segun está prescrito. Y Moisés manda á los hijos de Israel celebrar la Pascua, y la celebraron el 14 del mes por la tarde, asi como se mandó. »

Es verdad que no se dice en la Escritura, que los Judíos hubiesen celebrado otra Pascua en el desierto. ¿Pero que nuestros padres no celebraron mas Pascuas que las que refieren los libros Santos? Si asi fuera, seria preciso creer, que no la celebraron sino una ó dos veces desde Moisés hasta Josías; lo que parece no sostiene estos críticos. A mas de esto ¿es seguro que la celebracion de la Pascua, fuese de precepto en el desierto? Hombres hábiles lo nie-

(1) *Levitico xxiii.* Uno de los motivos de la institucion y celebracion de estas fiestas era dar gracias á Dios por sus dones, ofreciéndole las primicias de los granos, del vino y del aceite que habían cosechado. Aut.

gan (1), y la incircuncion de los Israelitas que habian nacido en el desierto, prueba bastantemente esta opinion, á lo menos por lo que respecta á la mayor parte de la nacion, en los últimos años que habitaron en él.

La Escritura, dicen en fin vuestros críticos, *no habla de acto alguno religioso practicado por el pueblo en el desierto*. Pero habla de la construccion, ereccion y consagracion del Tabernáculo y del altar, de la de Aaron y sus hijos, de la de los vasos sagrados, etc. Nos dice que habia un Pontífice, sacerdotes, y una tribu toda entera, consagrada al ministerio del altar. ¿Habrian tenido los Hebreos todo lo que era necesario para el culto, sin hacer jamas ni un acto de él? Habla del fuego sagrado mantenido sobre el altar de los holocaustos, y del incienso, que se quemaba en el de los perfumes, etc. ¿Y estas acciones no son otros tantos actos religiosos? Nos hace ver á Aaron, con el incensario en la mano, invocando á favor de Israel, el nombre del Omnipotente; sus hijos castigados con pena de muerte, por haber ofrecido delante del Señor un fuego extranjero; y Coré con sus partidarios, disputando al hermano de Moisés las funciones del sacerdocio, etc. ¿Todos estos hechos, acaecidos en el desierto, no suponen en él, *algún acto de religion?*

El mas solemne de todos es el sacrificio, y de este sin duda han querido hablar particularmente vuestros críticos. ¿Pero como pueden decir con fundamento que jamas se hace mencion de sacrificios ofrecidos por los Israelitas

(1) *Hombres hábiles lo niegan*. Advertiremos sin embargo que el Levítico, poniendo las fiestas de Pentecostes y de los Tabernáculos, en el número de las que no debian celebrarse sino en la tierra prometida, nada dice de la Pascua. Pero si fué de precepto en el desierto, no pudo serlo sino para los Israelitas circuncidados. *Aut.*

en el desierto? Desde luego no han leído el cap. xxiv del Exodo, en el que se dice que *Moisés erigió un altar al pié del monte Sinay, y que Israelitas escojidos ofrecieron en él holocaustos y víctimas pacíficas*. No han leído el libro de los Números, en donde se refiere (cap. ix) que en la consagracion del Tabernáculo, los gefes de las tribus, presentaron á Moisés 36 bueyes, 72 carneros y otros tantos corderos, para que se inmolaran al Señor. No han leído ni el capítulo viii del Levítico, en que Moisés al consagrar á Aaron, ofreció un sacrificio de expiacion y un holocausto; ni el cap. ix en que se refiere, que habiendo ofrecido Aaron diversos sacrificios por sí mismo y por el pueblo, un fuego enviado por el Señor, consumió en un momento las carnes de las víctimas colocadas sobre el altar; ni el cap. xvi en que se manda el sacrificio del cabrón emisorio, y en que se añade que *Aaron hizo lo que Moisés habia prescrito*.

No, nada han leído, á lo menos con atencion; y las Escrituras que critican, les son enteramente extrañas, ó las conocen muy superficialmente; porque si las hubieran estudiado y conocido, sostener atrevidamente como sostienen, que no refieren se haya celebrado en el desierto ningun acto religioso, seria llevar la mala fé hasta el extremo.

§ IV. Por qué el Pentateuco no habla de ningun acto religioso celebrado por el pueblo en el desierto, por el espacio de treinta y ocho años. Como los escritores sagrados han podido decir que los Hebreos sirvieron por el espacio de cuarenta años á los dioses extranjeros.

No debemos sin embargo disimular, que en la historia de los acontecimientos sucedidos á los Israelitas, por el espacio de estos cuarenta años, se encuentra un intervalo de treinta

y ocho, durante el cual no hace mencion el Pentateuco ni de sacrificios, ni de algun otro acto religioso. ¿Pero por qué? Es muy sencilla la razon, por la que el Pentateuco omite absolutamente el pormenor de lo que pasó en todo este espacio de tiempo, y la hubierais podido percibir si hubierais leído con mas atencion estos libros santos. Poned cuidado, y vereis que la relacion, que hace Moisés de estos acontecimientos, termina ácia el fin del segundo año, para no volver á comenzar hasta el primer mes del cuadragésimo.

En este intervalo indudablemente se deben colocar aquellas largas y frecuentes recaidas en la idolatría, que Moisés, Josué, Amós, etc. le censuran, y nosotros no negamos. El abandono tantas veces repetido del culto de Jehovah; las odiosas apostasías que se habian hecho tan frecuentes, unidas á las del primer año, en que habian adorado al Becerro de oro, y las del cuadragésimo, en que se unieron á Belphegor, bastaban para que nuestros profetas pudieran decir oratoriamente, que este pueblo infiel habia servido á dioses extrangeros por el espacio de cuarenta años en el desierto. Estos santos hombres hablaban conforme al genio de su lengua y de su siglo; y no atendian mucho al valor de las palabras; y asi expresar hoy puérilmente sus expresiones, para ponerlas en contradiccion con el legislador, es valerse de un miserable recurso, y sutilizar de una manera poco digna de un escritor de vuestra reputacion y sabiduría.

§ V. Dioses extrangeros adorados por los Israelitas en el desierto. Si fueron tolerados por Moisés. Lugar del libro de Josué, v. 20.

Vuestros críticos se prevaleñ de un lugar de Josué. Este conquistador dijo á los Hebreos: « Se os ha dado la op-

» cion; escojed el partido que os agrade, ó de adorar los
» dioses que habeis servido en el pais de los Amorreos,
» ó á los que habeis reconocido en Mesopotamia. No será
» asi, respondieron ellos, serviremos á Adonái. Vosotros
» mismos lo habeis escogido, replicó Josué, quitad pues
» de en medio de vosotros á los dioses extrangeros. » De
cuyas palabras infieren que *los Judíos habian tenido in-*
contestablemente otros dioses distintos que Adonái
en tiempo de Moisés; Ah! ¿Quien lo niega? La Escritura
lo dice en cien lugares. ¿Pero de que hayan tenido en el
desierto otros dioses que Adonái se sigue que jamas hayan
en él adorado á este, y que no lo hayan reconocido hasta
despues que salieron?

Estos dioses, decís, fueron desde luego tolerados por Moisés. Notemos 1º que tolerar los desórdenes, que se querrian impedir, pero que no se puede, no es conceder una libertad absoluta para cometerlos; 2º Cuando la mayor parte de la nacion abandonaba al Señor por los dioses extrangeros ¿como pudo Moisés dejar de tolerar á los prevaricadores? Estos sacudian á un mismo tiempo el yugo de la obediencia y el de la religion, y juntaban la rebelion á la idolatría. Para castigarlos hubieran sido necesarios milagros, y como solo Dios los podia hacer, él solo los castigó. La Escritura, que nos dice que los Judíos, por el espacio de treinta y ocho años, cuya historia se omite en el Pentateuco, adoraron la milicia del cielo, Moloch, etc., nos dice al mismo tiempo que perecieron todos en el desierto, por la mano de Jehovah; y esto es todo lo que sabemos, y todo lo que vuestros críticos pueden saber; porque la Escritura calla lo demas. Ignorais lo que pasó en este intervalo, ¿y lo proponéis por modelo de conducta á vuestros gobiernos! ¿Por cierto que quedarán estos muy ilustrados!

§ VI. Lugar del Deuteronomio; falsa inteligencia que le dá el crítico.

Citais tambien el lugar del Deuteronomio, en donde se dice: *Cuando estuviereis en la tierra de Canaan, no hareis como hacemos en el dia, en que cada uno hace lo que le parece bueno*: de esto inferis con vuestros críticos, que Moisés dejaba á nuestros padres *enteramente libres en orden al culto*, y que, bajo su gobierno podian adorar á su arbitrio á todos los dioses que juzgasen oportuno. ¡Pero qué críticos los que sacan esta consecuencia! Basta echar la vista sobre este lugar del Deuteronomio, para convenirse de que la libertad, de que se habla, se limitaba á ofrecer los sacrificios, ya en un lugar, ya en otro, por que no lo tenían fijo. « No os conducireis, dice Moisés, con » respecto á vuestro Dios, como las naciones con los suyos: » no ofrecereis vuestros sacrificios en las alturas, á la sombra de los árboles, etc.; sino en el lugar que el Señor » escogiere; no hareis entonces como en el dia, en que » cada uno hace lo que le parece, porque no habeis entrado en la herencia que el Señor vuestro Dios debe » daros; pero cuando entreis en posesion de ellas llevaréis vuestros holocaustos al lugar que el Señor escogiere. » Acaso se podría extender esta libertad aun á la inobservancia de algunos otros ritos, tales como la circuncision, diversas oblaciones y purificaciones, etc., que los Israelitas casi no podrian practicar de un modo regular y fijo, durante su viaje. Pero para hallar en este lugar, que Moisés habia dejado á los Hebreos una *libertad absoluta* de adorar todos los dioses que quisieran, se necesitaba nada menos que la vista imparcial de vuestros críticos.

§ VII. Si Moisés infringió la ley que habia dictado prohibiendo se hicieran simulacros. Serpiente de bronce. Bueyes de Salomon.

Mas ved aqui una cosa mejor: « Parece que el mismo » Moisés infringió inmediatamente la ley que habia dictado pues habiendo prohibido todo simulacro, mandó » erigir la serpiente de bronce. Salomon hizo esculpir » doce bueyes, etc. »

Podiais añadir, para dar alguna fuerza á vuestra miserable objecion, que el legislador hizo tejer y bordar (1) la figuras de los Querubines (2) sobre los velos del Tabernáculo y del Santuario; que hizo poner sobre la area misma. Querubines de oro que la cubrian con sus alas, etc. A pesar de todo esto él no *infringió la ley que habia dictado*; porque esta no prohibió absolutamente hacer imagen, ni simulacro; sino hacerlo para adorarlos. Asi es como nuestros padres, el mismo Josepho, y sobre todo el

(1) *Tejer y bordar*. Nuestros padres habian aprendido estas artes en Egipto. Este rasgo del Pentateuco concuerda con lo que los autores profanos nos refieren, que los Egipcios, *pueblo*, segun vos, *en todos tiempos despreciable*, habian inventado el arte de tejer las telas, y llevado al punto mas alto de perfeccion el de bordarlas, que habian aprendido, se dice, de los Babilonios.

El sabio conde de Caylus, en las nuevas Memorias de la academia de Inscripciones, habla de dos figuras de una porcelana egipcia, igual á la del Japon, y que tiene todas las señales de la mas grande antigüedad: nueva prueba de que este *pueblo despreciable* no tenia ni quimica ni conocimientos quimicos. *Aut.*

(2) *Figuras de los Querubines*. Estos querubines, si se juzga por los que describe Ezequiel, y por lo que dice M. de Voltaire, eran figuras compuestas de muchas partes de diferentes animales; y una especie de geroglíficos ó arabescos emblemáticos, que Spencer, Marsham y otros creen que fueron imitados de los que usaban los Egipcios, con los cuales adornaban sus templos. *Crist.*

sabio Maimónides (1) lo han entendido. Pues bien, Moisés no hizo la serpiente de bronce, ni los Querubines, para que se adoraran: *los antiguos Judíos no les tributaron*, por confesion vuestra, *ningun homenaje*; y cuando mas adelante se comenzó á dar algun culto á la serpiente de bronce, un piadoso rey la hizo destruir. Y así la conducta de Moisés no contradijo á su ley, sino la inteligencia que se os antoja darle.

Tales son las reflexiones que hemos hecho, examinando lo que decís de la tolerancia en el gobierno de Moisés. Este grande hombre tuvo sin duda toda la indulgencia de un legislador sabio y humano, y si fué cruel, lo fué á pesar suyo, cuando la severidad vino á ser indispensable y podía ser útil. Esto es lo que podiais haber probado con las relaciones del Pentateuco, y por lo que la conducta de Moisés podía proponerse por modelo á los hombres encargados de gobernar á los pueblos. Pero acusarlo de una indiferencia absoluta en orden á culto, defender que dejó á los Hebreos una *libertad absoluta* sobre un objeto tan importante á los ojos de todo legislador sabio; y para confirmar estas ideas y poner ridículamente al Pentateuco en contradiccion con los profetas: añadir que los escritores sa-

(1) *El sabio Maimónides.* « Esta ley, dice, no nos prohíbe indistintamente toda suerte de figuras y de imágenes, aun de adorno, sino solamente las figuras humanas, las del sol, de la luna y estrellas, si son de relieve: por lo que respecta á las figuras de animales, árboles y plantas, no nos estan prohibidas, aun en relieve. » V, su *Tratado de la idolatria*. Y así fué un exceso de celo en Josepho haber destruido el palacio que Herodes tenia en Tiberiades, porque estaba decorado con figuras de animales. La cautividad de Babilonia y las persecuciones de Antiocho condujeron á un grado de exceso la aversion de los Judíos á todas las imágenes y figuras en general. *Crist.*

grados aseguran *que nuestros padres no reconocieron mas que dioses extranjeros en el desierto, que no hicieron en este ningun acto de religion, y que no adoraron á Jehovah sino hasta despues*; es desmentir sin verosimilitud el carácter conocido de este grande hombre, y contradecir tan sin fruto como sin razon, no solo al Pentateuco y nuestros profetas, sino á todas nuestras Escrituras y á toda nuestra tradicion. Nos parece que estas aserciones, falsas é inútiles á la reputacion de vuestras obras, no debieron tener lugar en ellas, ó no deben quedar.

Somos con respeto, etc.

CARTA V.

Si M. de Voltaire prueba mejor la práctica de una tolerancia universal en el judaismo por la historia de los Jueces. Explicacion de diversos lugares de la Escritura.

Antes tratais de apoyar vuestras ideas de tolerancia en la Historia de nuestros Jueces, á cuyo efecto citais muchos hechos. Veamos la fidelidad con que los referís, y la exactitud con que los aplicais.

§ 1. De un lugar del libro de los Jueces, en que Jephthé habla de Chamos. ®

Os valeis de un lugar del libro de los Jueces, cap. XI, en que Jephthé dice á los Amonitas: « ¿lo que vuestro » dios Chamos os ha dado, no os toca de derecho? Sufrid » pues tambien, que nosotros tomemos la tierra que nos

sabio Maimónides (1) lo han entendido. Pues bien, Moisés no hizo la serpiente de bronce, ni los Querubines, para que se adoraran: los antiguos Judíos no les tributaron, por confesion vuestra, *ningun homenaje*; y cuando mas adelante se comenzó á dar algun culto á la serpiente de bronce, un piadoso rey la hizo destruir. Y así la conducta de Moisés no contradijo á su ley, sino la inteligencia que se os antoja darle.

Tales son las reflexiones que hemos hecho, examinando lo que decís de la tolerancia en el gobierno de Moisés. Este grande hombre tuvo sin duda toda la indulgencia de un legislador sabio y humano, y si fué cruel, lo fué á pesar suyo, cuando la severidad vino á ser indispensable y podía ser útil. Esto es lo que podiais haber probado con las relaciones del Pentateuco, y por lo que la conducta de Moisés podía proponerse por modelo á los hombres encargados de gobernar á los pueblos. Pero acusarlo de una indiferencia absoluta en orden á culto, defender que dejó á los Hebreos una *libertad absoluta* sobre un objeto tan importante á los ojos de todo legislador sabio; y para confirmar estas ideas y poner ridículamente al Pentateuco en contradiccion con los profetas: añadir que los escritores sa-

(1) *El sabio Maimónides.* « Esta ley, dice, no nos prohíbe indistintamente toda suerte de figuras y de imágenes, aun de adorno, sino solamente las figuras humanas, las del sol, de la luna y estrellas, si son de relieve: por lo que respecta á las figuras de animales, árboles y plantas, no nos estan prohibidas, aun en relieve. » V, su *Tratado de la idolatria*. Y así fué un exceso de celo en Josepho haber destruido el palacio que Herodes tenia en Tiberiades, porque estaba decorado con figuras de animales. La cautividad de Babilonia y las persecuciones de Antioco condujeron á un grado de exceso la aversion de los Judíos á todas las imágenes y figuras en general. *Crist.*

grados aseguran que nuestros padres no reconocieron mas que dioses extrangeros en el desierto, que no hicieron en este ningun acto de religion, y que no adoraron á Jehovah sino hasta despues; es desmentir sin verosimilitud el carácter conocido de este grande hombre, y contradecir tan sin fruto como sin razon, no solo al Pentateuco y nuestros profetas, sino á todas nuestras Escrituras y á toda nuestra tradicion. Nos parece que estas aserciones, falsas é inútiles á la reputacion de vuestras obras, no debieron tener lugar en ellas, ó no deben quedar.

Somos con respeto, etc.

CARTA V.

Si M. de Voltaire prueba mejor la práctica de una tolerancia universal en el judaismo por la historia de los Jueces. Explicacion de diversos lugares de la Escritura.

Antes tratais de apoyar vuestras ideas de tolerancia en la Historia de nuestros Jueces, á cuyo efecto citais muchos hechos. Veamos la fidelidad con que los referís, y la exactitud con que los aplicais.

§ 1. De un lugar del libro de los Jueces, en que Jephthé habla de Chamos. ®

Os valeis de un lugar del libro de los Jueces, cap. XI, en que Jephthé dice á los Amonitas: « ¿lo que vuestro dios Chamos os ha dado, no os toca de derecho? Sufrid pues tambien, que nosotros tomemos la tierra que nos

» ha dado nuestro Dios. Decís que esta declaracion es
 » formal, y puede extenderse á mucho; pero por lo me-
 » nos es una prueba evidente de que Dios toleraba á
 » Chamos; porque la Santa Escritura no dice, pensais
 » tener derecho á las tierras, que decís os dió el dios
 » Chamos; sino que dice positivamente, teneis derecho,
 » *tibi jure debentur*; que es la verdadera inteligencia
 » de estas palabras hebreas, *otho tirasch*. »

» Dios toleraba á Chamos fuera del judaismo; luego
 » la intolerancia no se practicó siempre en el judaismo.
 Confesamos ingenuamente que no podemos alcanzar la
 legitimidad de esta consecuencia.

» Dios toleraba á Chamos! Como toleraba á todos los
 dioses de los idólatras. ¿A qué viene esto, y á qué puede
 conducir?

Otros escritores, Tindal, por ejemplo, que han citado
 antes que vos este lugar, concluyen de él, lo mismo que
 vos quereis que se infiera (Diccionario Filosófico y Filo-
 sofía de la Historia), esto es que *Jephté reconocia á Cha-
 mos por un verdadero Dios*. Os equivocais en esto,
 pues todos los dias estamos mirando que cuando se arguye
 contra otro con sus principios, se suponen estos por un
 momento verdaderos, aunque se crean falsos; y esto es
 puntualmente lo que hace Jephté, en el lugar citado,
 el cual ciertamente *no puede extenderse á mucho*.

» Cuando se dice á un Musulman: « Tú debes obede-
 » cer á la ley de tu profeta: luego no debes beber
 » vino: » ¿se califica por esto de legitima la obediencia
 á la ley de Mahoma, y al impostor de verdadero profeta?

» La sabia cita de las palabras Hebreas *otho tirasch*,
tibi jure debentur, puede deslumbrar á algunas muge-
 res que os lean; pero de ninguna manera destruye nues-
 tra respuesta.

» II. De Michas, y de los seiscientos hombres de la tribu de Dan.

» Mas he aqui una dificultad, que podria parecer mas
 fuerte, si vos mismo no la debilitárais. Esta es la historia
 de Michas y de los Danitas, que se refiere en los capí-
 tulos xvii y xviii del libro de los Jueces.

» « La madre de Michas, decís, habia perdido mil y
 » cien piezas de plata; su hijo se las volvió: ella consa-
 » gró esta plata al Señor, y mandó hacer ídolos. Edificó
 » una pequeña capilla: un Levita servia en ella, y Michas
 » exclamó: ahora si que el Señor me hará bien, pues
 » que tengo en mi casa un sacerdote de la tribu de Levi.
 » Sin embargo, seiscientos hombres de la tribu de Dan,
 » que solicitaban apoderarse de un *lugarejo*, no teniendo
 » con sigo sacerdotes Levitas, y teniendo necesidad de
 » ellos para que Dios favoreciese su empresa, fueron á
 » casa de Michas, y se llevaron su ephod, sus ídolos y al
 » Levita: entonces fueron con seguridad á atacar al lu-
 » garejo nombrado Lais, en donde todo lo destruyeron
 » á fuego y sangre. Dieron á Lais el nombre de Dan, en
 » memoria de su victoria: colocaron el ídolo de Michas
 » sobre un altar; y lo que es todavía mas notable, Jona-
 » than, nieto de Moisés, fué el sumo sacerdote de este
 » templo, en donde se adoraba al Dios de Israel y al
 » ídolo de Michas. »

» Michas tuvo ídolos: bien; ¿pero en qué tiempo?
 En un tiempo, dice el libro de los Jueces, *en que no ha-
 bia gefe en Israel, y en que cada cual hacia lo que
 le parecia bueno*. Esta es una advertencia, que la Escritura
 hace hasta tres veces en este capítulo; por lo que no se os
 debió escapar. ¿Seria extraño que en un tiempo de anar-
 quía, un particular hubiera cometido impunemente algun
 desórden? ¿Y que podreis inferir de él? ¿Por lo que pasa

en un tiempo de agitacion, se deben arreglar los gobiernos sabios?

Tal vez direis, que los Danitas perseveraron mas largo tiempo en este culto. Convenimos: ¿pero qué sabeis si este culto tuvo la publicidad necesaria, para que hubiera sido conocido en Israel? A lo menos, le faltaba mucho para que hubiese tenido todo el esplendor y la celebridad que le suponéis. Dais á los Danitas *un templo y un sumo sacerdote*; pero este templo lo ha edificado vuestra imaginacion, á la que tambien debemos el título de *sumo sacerdote* con que decorais á Jonathan. Estas exageraciones no nos sorprenden: la misma imparcialidad hay en poner un sumo sacerdote y un templo en un *lugarejo*, como en llamar *trox de villorrio* al templo de Jerusalem.

Puede ser, que el sacerdote de Dan haya sido *nieto de Moisés*. Los hombres mas religiosos (esto se vé con mucha frecuencia), no siempre tienen descendientes que se les parezcan. Sin embargo, si la Vulgata hace á Jonathan nieto del legislador; la Paráfrasis caldaica, los Setenta, el Texto hebreo, etc., le dan á Gerson por padre, y á Manasés por abuelo; y asi lo que teneis por muy notable, puede ser muy falso ó por lo menos muy dudoso.

Sea lo que fuere, si Lais (1), si Dan era un *lugarejo* ¿no podia suceder muy bien que se ignorase en Israel, lo que pasaba en tal *lugarejo*, que estaba á la extremidad del pais?

Pasemos mas adelante. ¿Es muy seguro que Michas y los Danitas *adoraron los ídolos*? Críticos hábiles lo nie-

(1) *Sí Lais*. Esta era una ciudad habitada por los Sidomios; estaba situada al pie del monte Libano, cerca de los manantiales del Jordán. *Aut.*

gan; y muy recientemente un sabio inglés acaba de hacer su defensa, y á nuestro parecer está fundada (1), porque aunque sus razones no son del todo demonstrativas, resulta de ellas, por lo menos, que la idolatría de Michas y de los Danitas no es tan incontestable como suponéis.

Pero no adoptamos esta conjetura, aunque ingeniosa y apoyada en la autoridad del sabio Grocio; sino que

(2) *Fundada*. Sostiene que la madre de Michas, habitando lejos de Siló, en donde estaba entonces el Tabernáculo, y viéndose por esto privada del consuelo de ir á aquella ciudad con frecuencia á adorar al Señor, quiso remediar este inconveniente; que con esta mira dedicó la plata, que su hijo le habia vuelto, á la construccion de una capilla ó casa de oracion para su familia y el vecindario; que alli habia estos lugares de oracion (*proseuchae*), los cuales estaban extendidos en el pais desde los primeros tiempos de la republica judía; que las palabras del texto, que la Vulgata traduce *Sculptilia et conflatilia*, y aun estas expresiones latinas, no significan sola y exclusivamente ídolos, sino toda suerte de obras esculpidas y fundidas, de manera que podian ser un altar portátil, candeleros y otros utensilios, de que se servian en esta capilla, á imitacion de lo que se practicaba en el Tabernáculo; que aunque este oratorio se llame en algunas versiones *casa de los dioses*, se puede traducir el texto, y asi lo han hecho algunos intérpretes, *casa de Dios*; que los *elhoim* (los dioses), que Michas habia mandado hacer, y que con grandes gritos pedia se le devolvieran, podian muy bien no ser mas que los utensilios, que se empleaban en el culto; lo que el autor prueba con diversos lugares de la Escritura, etc. Y asi la falta de Michas pudo haber consistido, no en haber tenido ídolos, sino en haber imitado en su oratorio el culto, que se daba á Dios en su Tabernáculo, y haberse creído por esto dispensado, y haber apartado á sus vecinos de ir adorarle en Siló. En efecto, no es fácil concebir como la madre de Michas hubiera podido consagrar al Señor sus mil y oien piezas de plata para hacer ídolos, y como Michas y los Danitas se hubieran lisonjeado, como se lisonjeaban, de una proteccion especial del Señor, *porque tenian con sígo ídolos*. *Aut.*

confesamos con la mayor parte de los comentadores, que los Danitas, contra la expresa prohibicion de la ley, adoraban al Señor bajo la figura del ídolo robado á Michas. Para autorizar la tolerancia, tanto como pretendéis hacerlo, con el ejemplo de este culto, siempre seria necesario, fijar, antes de todo, la época y la duracion, sobre cuyos puntos no teneis, ni podeis tener ninguna certeza. Si algunos criticos dicen que tuvo origen cuando murió Josué y los ancianos, que le servian de consejo; otros sostienen, y á lo que nos parece, con algun fundamento, que no comenzó sino despues de la muerte de Sauson, y que acabó cuando quedó cautiva la arca, y los Danitas despojados de sus conquistas, por los Filisteos victoriosos. De estas dos opiniones, la una es por lo menos dudosa, y de la otra, que nos parece bastante probable, resulta que este culto no se toleró sino en tiempo de anarquía, y en el gobierno débil y desgraciado de Heli.

Creemos, que un ejemplo de idolatría tan incierto, tomado de tiempos tan desgraciados, ó de una época de tantas variaciones, no prueba mucho, si es que prueba algo (1).

(1) *Si es que prueba algo.* Esta prueba seria tanto mas débil, cuanto que, contra la institucion de Moisés, los Hebreos, despues de Josué, se descuidaron por mucho tiempo en elegir gefes que tuviesen, como él, una autoridad general sobre todo Israel; que la mayor parte de los Jueces que le sucedieron, no fueron reconocidos sino por su tribu particular, y que ninguno de ellos, tal vez hasta Samuel, no tuvo el poder necesario para hacer reinar por todas partes la verdadera religion. No seria pues extraño que en un tiempo, en que la autoridad del gobierno era tan débil, y en que los Cananeos eran todavia dueños de una parte del país, se hubiera mantenido impunemente un culto idolátrico entre algunos Danitas establecidos en las fronteras. V. á *Chais*, sobre el libro de los Jueces. Edit.

§ III. Culto de Baal-Berith.

Si algunos sabios han dudado que Michas y los Danitas adoraron los ídolos, nadie disputa, que nuestros padres dieron un culto idolátrico á Baal-Berith (1); pero vuestras ideas en órden á este culto no parecen muy exactas.

« Los Hebreos, decís, despues de la muerte de Gedeon, adoraron á Baal-Berith, por el espacio de cerca de veinte años, y renunciaron al culto de Adonái, sin que ningun gefe, ningun juez, ningun sacerdote, clamara por la venganza. Su crimen era grande, lo confieso; pero si fué tolerada esta idolatría, ¿cuanto mas han debido serlo las diferencias en el verdadero culto! »

¿Pero de donde sabeis, que los Hebreos adoraron á Baal-Berith, por el espacio de *cerca de veinte años*? La Escritura, hablando de este culto, no fija la duracion. ¿Quien os ha dicho que esta idolatría, que comenzó despues de la muerte de Gedeon, no acabó en la judicatura de Thola? Creemos tener motivo de inferirlo de aquello que dice el escritor sagrado, que *Dios movido sin duda del arrepentimiento de su pueblo, les suscitó un libertador* en la persona de este juez. ¿Teneis alguna prueba de lo contrario?

Es sensible que la Escritura no diga que *algun sacerdote haya clamado por la venganza*. ¡Esto hubiera sido para ciertos escritores una bella ocasion para declarar contra los sacerdotes!

¿Pero qué extrañais que *ningun gefe, ningun juez, haya exclamado contra estos desórdenes*, etc.? ¡Ah! ¿Qué juez podia hacerlo, en un tiempo en que no los habia? Porque, probablemente no contáis á Abimelech en el número de los jueces, y de un monstruo como este

(1) *A Baal-Berith*. V. los Jueces, VIII, 33. Aut.

no se debía esperar ningun celo de religion, ni amor al orden.

Si esta idolatría fué tolerada, etc. ¿Es extraño que lo haya sido en un tiempo de confusion y de tiranía? ¿Qué! ¿un tirano tal como Abimelech? ¿Lo que sucedió en el odioso y mal asegurado gobierno de este usurpador, es lo que proponéis por modelo á vuestros soberanos? ¿Ciertamente que escogéis buenos ejemplos!

§ IV. De los Bethsamitas heridos de muerte al regreso de la Arca.
Reflexiones del crítico sobre este punto.

Hay algunos, si damos crédito á lo que decís, que dan por prueba de intolerancia, la severidad de que usó el Señor con respecto á los Bethsamitas (1); y es necesario convenir en que refutais victoriosamente esta idea, sobre la cual no hay otra cosa que decir sino que á nadie le ha ocurrido.

No, nadie ha discurrido tan mal, y asi esta es una suposicion enteramente arbitraria de vuestra parte. No lo ignorais; pero queriais traer éste rasgo de nuestra historia, y no encontrasteis otro medio para hacerlo. El ardid no es feliz: veamos si por lo menos, son justas las reflexiones.

» El Señor, decís, hizo perecer cincuenta mil y setenta
» hombres de su pueblo, únicamente porque habian mi-
» rado su arca que no debian mirar. ¿Tanto asi, añadís,
» se distinguen, de todo lo que conocemos, las leyes,
» las costumbres de aquel tiempo y la economia judaica:
» ¿tan superiores á las nuestras son las sendas inescruta-
» bles de Dios! El rigor con que se trató, dice el juicioso
» *Dom Calmet*, á este gran número de hombres, no

(1) *Los Bethsamitas*. V. Reyes, lib. I, cap. VI, v. 19. Aut.

» parecerá excesivo sino á los que no han comprendido
» hasta qué punto queria Dios ser temido y respetado en
» su pueblo, y que no juzgan de las miras y designios de
» Dios, sino por las débiles luces de su razon. » Tales
son las reflexiones muy ajenas de vuestro asunto, que
os ha parecido debiais insertar en vuestro tratado de la
Tolerancia. ¿Tal era el empeño que teniais de comunicarlas
prontamente al público!

Aunque la respuesta del sabio religioso no nos parezca,
ni con mucho, tal, como queréis persuadir (1), preferimos
otra, mas propia para un hombre verado, como vos en

(1) *Persuadir*. Cuando el número de estos temerarios, castigados de muerte hubiera sido tan considerable como supone aqui *Dom Calmet*; cuando fuera cierto, que no lo es seguramente, que era necesario estar á la opinion comun de los intérpretes ¿habria en esto alguna cosa que chocara tanto á la razon?

Quando los gobiernos humanos sacrifican á la conservacion de las leyes y á la gloria del estado millares de hombres, se alaba su prudencia; ¿y no se puede concebir que Dios hubiese inmolado cincuenta mil culpables, para vengar sus leyes infringidas y su magestad ultrajada! « Dios, dueño absoluto de nuestra vida, dice un escritor célebre (Grocio), puede sin motivo alguno y en todo tiempo, quitar á cualquiera, siempre, y quando le parezca bien, este presente de su liberalidad. » No nos admiremos pues de que lo quite á los sacrilegos, que segun la ley, merecian perderlo. Por riguroso que pueda parecer este castigo ¿seria comparable con estos azotes terribles que su mano vengadora reparte de tiempo en tiempo sobre la tierra para castigar á los pueblos?

Reflexionemos bien, que el amor propio no es un juez imparcial; que solo entrando dentro de nosotros mismos, conocemos que somos culpables; y que porque creemos que somos algo, tenemos el atrevimiento de acusar á Dios de injusto. ¿Pero oh hombre, vapor ligero, que apareces hoy para desaparecer mañana! ¿crees que tu vida es á los ojos de Dios un objeto tan importante, que olvidas hasta este punto tu nada y su grandeza? *Crist.*

la lengua hebrea, que puede consultar los manuscritos y examinar los textos; y esta es que nada hay menos cierto, que el que *cinquenta mil setenta hombres* fueron heridos de muerte en esta ocasion.

En efecto; ¿Es probable que cinquenta mil setenta hombres hubiesen mirado la arca? ¿Es fácil de concebir que tantas personas hayan tenido una curiosidad tan pumible?

Asi es que los autores de las versiones Arabe y Siriaca parece que no han leído en sus manuscritos mas que *cinco mil hombres del pueblo*. Josepho se avanza á mas, pues este sacerdote-historiador, que sin duda tenia manuscritos exactos, no cuenta mas que setenta personas castigadas de muerte; y el sabio Kennicott acaba de publicar, que en dos manuscritos que ha confrontado no ha encontrado mas que el referido número.

Esta variedad en orden á la suma de los que murieron, naturalmente inclina á sospechar alguna alteracion en el texto, cuya sospecha se confirma, cuando se reflexiona que el texto hebreo, tal como está en las biblias impresas, y en la mayor parte de los manuscritos, entendiéndolo rigurosamente á la letra, significaria, que Dios hirió á *setenta hombres cinquenta mil hombres*; lo que no tiene sentido.

En fin, la alteracion de este lugar, supuesto que la tenga, no seria una de aquellas equivocaciones, que difícilmente se escapan á los copiantes hábiles; antes por el contrario es muy fácil incurrir en ella, para lo que no se necesita mas que la omision de una partícula ó de una sola letra (1).

(1) *De una sola letra*. La *m* de los Hebreos cuya letra es una partícula que corresponde á la *á* ó *é*, *ex*, *de*, de los Latinos. Se une á los nombres como tambien á otras muchas partículas hebreas. M. de Voltaire que se dice, sabe el hebreo, y lo cita como si fuera

¿Pero qué decimos? No es necesario ocurrir á que el texto está alterado; basta solamente suponer con los sabios Bochart, Le Clerc y otros, que la partícula está subentendida (lo cual permite el genio de la lengua hebrea, y hacen todos los intérpretes en otros muchos lugares), y entonces se traduce de un modo muy sencillo y muy natural: *Dios hirió á setenta hombres de cinquenta mil*; traduccion que reduce los muertos al mismo número que dice Josepho y los dos manuscritos del Dr. Kennicott. De todo esto se deduce que no es cierto el que en la referida ocasion perecieron *cinquenta mil setenta hombres*, y que un número tan excesivo de muertos solo se ha podido encontrar en un texto muy verosímilmente alterado, ó mas bien mal entendido y mal traducido.

En vano, despues de haber aumentado el número de estos Bethsamitas, probabísimamente mucho mas allá de lo cierto, decís para disminuir su culpa, que *Dios los hizo perecer, únicamente porque habian mirado su Arca, que no debian mirar*; porque es indudable, que fueron muy culpables. No podian ignorar, que por una ley terminante les estaba prohibido, con pena de muerte, aun á los Levitas, tocar la Arca, y mirarla descubierta. Sin embargo con desprecio de estas prohibiciones, los Bethsamitas se atrevieron á acercarse, fijar en ella miradas temerarias, y segun el texto hebreo, descubrirla y *mirarla por dentro* (1). ¿Qué dificultad hay para creer que Dios haya castigado esta desobediencia pública y voluntaria, y esta curiosidad sospechosa y sacrilega con la muerte de

su lengua natural, conocerá mejor que nadie la verdad de esta reflexion. *Edit.*

(1) *Por dentro*. Este es el sentido del texto, y asi es como lo entienden muchos intérpretes. *Aut.*

setenta culpables; y que restituyendo milagrosamente á su pueblo la Arca de su alianza, haya hecho en estos temerarios un ejemplar de severidad, capaz de contener á todos los demas en el respeto que le debian? En una palabra, la culpa de los Bethsamitas merecia la muerte, segun la ley, y el número de los que perecieron nada tiene de increíble. Ved ahora el aprecio que merecen vuestros sarcasmos.

Vuestras reflexiones recaen sobre un hecho controvertido, y tómese el partido que se quiera en la controversia ellas son falsas; y por confesión vuestra inconexas con el asunto que os propusisteis. ¿A qué fin pues recargar con tan inútil fárrago un tratado, en que no debiais decir sino lo que fuera cierto y viniera al caso?

Resumamos. Para autorizar la tolerancia con la historia de nuestros jueces, citais cuatro hechos. De estos, el primero y el cuarto, por confesión vuestra, no vienen al caso: el tercero no prueba la tolerancia sino en tiempo de anarquía y de turbacion, y no es seguro que el segundo pruebe alguna cosa. ¿Son estos discursos muy sólidos, y ejemplos muy concluyentes?

Somos con respeto etc.

CARTA VI.

De los hechos que el sabio crítico saca de la historia de los reyes, para probar la práctica de una tolerancia universal en el judaismo. Que estos hechos y toda esta historia prueban precisamente todo lo contrario.

De la conducta de algunos de nuestros reyes queis sacar pruebas de tolerancia; pero, en verdad, no lo haceis con mucha habilidad.

« Salomon, decís, es pacíficamente idólatra. Jeroboan » hace erigir becerros de oro, y reina veinte años. El » pequeño reino de Judá levanta, en tiempo de Roboan, » altares extrangeros y estatuas. El santo rey Asa no destruye los lugares altos. El sumo sacerdote Urias erige en » el templo, en lugar del altar de los holocaustos, un altar » del rey de Siria. No se ve, en una palabra, ningun » apremio en materia de religion. »

Se ve, y con mucha claridad, que escribis muy de prisa, ó que conoceis muy poco nuestra historia. Comencemos.

§ I. Idolatría de Salomon, de Roboan, de Jeroboan, etc. Qué prueba en favor de la tolerancia

Salomon fué idólatra: ¿pero lo fué pacíficamente? Ya lo hemos dicho, los tiempos de su apostasía no fueron los felices de su reinado. Rotos una vez los lazos de la religion, los corazones de sus vasallos se desprendieron poco á poco de su Monarca; se debilitó su autoridad; y Dios, el único que lo podia juzgar y castigar, no tardó en manifestarle sus venganzas, y hacerle sentir el brazo

que debía descargar sobre su casa los mas terribles golpes (1).

Pero aun cuando Salomon hubiera sido *pacíficamente idólatra* ¿seria esto una prueba muy convincente que favoreciera vuestras ideas sobre tolerancia? ¿Qué extraño seria que vasallos acostumbrados desde mucho tiempo á obedecer, hubiesen cerrado los ojos, por respeto ó por temor, sobre los descarríos de un rey que al principio los habia gobernado con tanta sabiduría y tanta gloria? ¿Y en vuestro Tratado se intenta indagar si los vasallos deben tolerar á sus soberanos, ó si éstos deben tolerar á aquellos, cuando profesan un culto diferente de el del estado? Salomon idólatra, pero Salomon rey, y rey desgraciado, no era desde luego un ejemplo que debía citarse con tanta confianza.

Jeroboan y Roboan (1) erigieron ídolos. Sí, y muchos de nuestros reyes imitaron su impiedad. ¿Pero en estas grandes defecciones, en que los reyes y los pueblos arrastrados por el ejemplo de aquellos, abandonaban el culto de sus padres, por adorar á los dioses extrangeros, el pequeño número de Israelitas fieles podia dejar de tolerar á la multitud de prevaricadores? ¿Quien duda que las religiones oprimidas deben tolerar á la dominante?

§ II. Del sumo sacerdote Urias.

Urias, decís, *erige un altar del rey de Siria*. ¿Qué llamais, *un altar del rey de Siria*? ¿Qué entendeis por esto? Vuestro estilo, siempre inteligible y claro, es aquí bastante obscuro.

Estrechado por Teglath-Phalazar, que de su aliado se

(1) *Los mas terribles golpes*. V. el libro III de los Reyes, cap. XI, etc.

(1) *Jeroboan y Roboan*. V. los Reyes, III, cap. XII, XIV, etc.

habia hecho su vencedor y su amo, quiso Achaz aplacarlo con sus presentes. Falto de otro recurso, tomó el partido de dedicar á este objeto todo el bronce del magnífico altar de los holocaustos, construído por Salomon, y mandar erigir uno mas sencillo por el gusto de el de Damasco, adonde habia ido á recibir al monarca Sirio. Envió el modelo al sumo sacerdote *Urias* con orden de substituir este nuevo altar al antiguo, que él se reservaba para vender el metal (1). Urias obedeció: ¡Y esto es lo que llamais *erigir un altar del rey de Siria*! Sea así: no disputaremos sobre palabras.

¿Pero este acto de obediencia lo es de idolatría? ¿De cuando acá es impiedad en un sacerdote, sacrificar los utensilios preciosos del culto á las necesidades urgentes del príncipe y de la patria? Y todo esto ¿qué es lo que prueba en favor de la tolerancia?

Es cierto que mas adelante Achaz, despues de haber mezclado por mucho tiempo las prácticas de los idólatras con el culto del Señor, abandonó este enteramente y se entregó á la idolatría con una gran parte de su pueblo. Pues nada decís de esto, sin duda habeis creído, que no era prueba digna de alegarse: teneis razon; la idolatría de este príncipe no probaria mas que la de Roboan, Jeroboan, etc.

Por lo demas, Dios, que en la teocracia judáica, se habia reservado la venganza de estas grandes apostasías, castigó pronta y severamente la de Achaz y sus vasallos (2).

(1) *Para vender el metal*. V. Reyes, IV, 16. Aut.

(2) *De Achaz y sus vasallos*. Pecaron nuestros padres, dice el piadoso Ezechias á su hijo, y la cólera del Eterno ha estado contra ellos; han sido entregados á la muerte y al oprobio; han perecido por la espada, y nuestras mugeres y nuestros hijos han sido llevados cautivos, etc. Paralip. II, cap. 29, 6. Aut.

§ III. Conducta de Asa y otros reyes. Si estos fueron tolerantes.
Poca habilidad del sabio escritor.

El santo rey Asa, decís todavía, *no destruyó los lugares altos*. 1º El culto de los lugares altos, aunque ilegítimo, no era idolátrico. Era una imperfeccion, y una prudencia tímida el sufrirlo; pero se podría dudar que fuese tolerancia, en el sentido en que la tomáis.

2º Sea lo que fuere, Asa, despues de haber hecho tantas cosas por restablecer el verdadero culto en sus estados, pudo temer irritar los espíritus pasando mas adelante, y así creyó que debia ceder á la necesidad, y no juzgamos que haya sido vuestro designio enseñar á vuestros soberanos, que es necesario tolerar lo que no se puede impedir: esto nadie lo ignora.

3º Nuestra historia nos representa á este santo rey, quitando de sus estados todas las abominaciones, castigando la idolatría hasta en su madre, jurando con todo su pueblo matar á cualquiera de ellos, que no buscara con todo su corazon al dios de sus padres (1); ¡y lo poneis en el número de los reyes tolerantes!

Cuando se ve á este religioso Monarca, y á su ejemplo, Josaphat, Ezechias, Manasses, Josías etc, destrozando los ídolos, destruir los templos, desterrar del país á sus adoradores y sus sacerdotes, parece que es difícil persuadirse, que en tiempo de nuestros reyes no haya habido *ningun apremio en orden á religion*.

¿En qué estabais pensando, cuando propusisteis al santo rey Asa por modelo de tolerancia á vuestros gobiernos? Si estos lo imitaran, Sectarios, Deistas, Filósofos, Judíos, etc., todos gritaríamos: ¡persecucion! ¡Abogado

(1) *Al Dios de sus padres*. V. Paralip. II, cap. XV. *Aut.*

imprudente, haceis traicion á la causa que creéis defender:!

No os faltaba mas sino citar á Jesabel, degollando á los profetas del Señor; á Jehu matando en un solo día á todos los sacerdotes de Baal; á Manassés, antes de su conversion al Señor, inundando á Jerusalem con la sangre de los fieles que resistian adorar á sus ídolos, etc. Estos serian admirables modelos de tolerancia, y excelentes pruebas de que no hubo en tiempo de nuestros reyes *ningun apremio sobre religion*.

Somos con respeto, etc.

CARTA VII.

Pruebas de una tolerancia universal en el judaismo, sacadas de los profetas.

No habeis sido mas feliz, en probar la práctica de una tolerancia universal con la conducta y escritos de nuestros profetas.

§ I. Severidad de Elias y de Eliséo.

Comenzáis citando dos rasgos de severidad; uno de Elias, y otro de Eliséo. Convenis, en que esta no es una prueba en favor de la tolerancia; pero es una objecion que fingis desatar, para tener ocasion de censurar la conducta de estos dos profetas (1).

(1) *Censurar la conducta de estos dos profetas*. Estos dos hechos los citó Tindal, lo mismo que los de Josué, Michas, los Bethsamitas, y casi todos aquellos de que se ha tratado y se tratará

§ III. Conducta de Asa y otros reyes. Si estos fueron tolerantes.
Poca habilidad del sabio escritor.

El santo rey Asa, decís todavía, *no destruyó los lugares altos*. 1º El culto de los lugares altos, aunque ilegítimo, no era idolátrico. Era una imperfeccion, y una prudencia tímida el sufrirlo; pero se podría dudar que fuese tolerancia, en el sentido en que la tomáis.

2º Sea lo que fuere, Asa, despues de haber hecho tantas cosas por restablecer el verdadero culto en sus estados, pudo temer irritar los espíritus pasando mas adelante, y así creyó que debia ceder á la necesidad, y no juzgamos que haya sido vuestro designio enseñar á vuestros soberanos, que es necesario tolerar lo que no se puede impedir: esto nadie lo ignora.

3º Nuestra historia nos representa á este santo rey, quitando de sus estados todas las abominaciones, castigando la idolatría hasta en su madre, jurando con todo su pueblo matar á cualquiera de ellos, que no buscara con todo su corazon al dios de sus padres (1); ¡y lo poneis en el número de los reyes tolerantes!

Cuando se ve á este religioso Monarca, y á su ejemplo, Josaphat, Ezechias, Manasses, Josías etc, destrozando los ídolos, destruir los templos, desterrar del país á sus adoradores y sus sacerdotes, parece que es difícil persuadirse, que en tiempo de nuestros reyes no haya habido *ningun apremio en orden á religion*.

¿En qué estabais pensando, cuando propusisteis al santo rey Asa por modelo de tolerancia á vuestros gobiernos? Si estos lo imitaran, Sectarios, Deistas, Filósofos, Judíos, etc., todos gritaríamos: ¡persecucion! ¡Abogado

(1) *Al Dios de sus padres*. V. Paralip. II, cap. XV. *Aut.*

imprudente, haceis traicion á la causa que creéis defender:!

No os faltaba mas sino citar á Jesabel, degollando á los profetas del Señor; á Jehu matando en un solo día á todos los sacerdotes de Baal; á Manassés, antes de su conversion al Señor, inundando á Jerusalem con la sangre de los fieles que resistian adorar á sus ídolos, etc. Estos serian admirables modelos de tolerancia, y excelentes pruebas de que no hubo en tiempo de nuestros reyes *ningun apremio sobre religion*.

Somos con respeto, etc.

CARTA VII.

Pruebas de una tolerancia universal en el judaismo, sacadas de los profetas.

No habeis sido mas feliz, en probar la práctica de una tolerancia universal con la conducta y escritos de nuestros profetas.

§ I. Severidad de Elias y de Eliséo.

Comenzáis citando dos rasgos de severidad; uno de Elias, y otro de Eliséo. Convenis, en que esta no es una prueba en favor de la tolerancia; pero es una objecion que fingis desatar, para tener ocasion de censurar la conducta de estos dos profetas (1).

(1) *Censurar la conducta de estos dos profetas*. Estos dos hechos los citó Tindal, lo mismo que los de Josué, Michas, los Bethsamitas, y casi todos aquellos de que se ha tratado y se tratará

« Elias, decís, hizo bajar fuego del cielo para consumir á los sacerdotes de Baal. Eliséo hizo venir unos osos para que devoraran á cuarenta y dos niños, que le habían llamado calvo; pero estos ejemplos son raros, y hechos que seria un poco duro querer imitar. »

No temais que se imiten; los hombres que con una palabra hacen salir de los bosques á los osos, y bajar fuego del cielo, serán siempre raros en la tierra; y cuando se encuentren algunos revestidos de este poder, se deberá creer, que no obrarán sino por motivos justos.

Notemos de paso, que Elias no hizo bajar fuego del cielo, para consumir á los sacerdotes de Baal, sino para castigar á los satélites de Acab, que le llevaban de parte de este príncipe impio la orden de que fuera á la corte, y tuvieron el atrevimiento de querer violentarlo, faltando al respeto debido á su ministerio. Estos son hechos diferentes, que un hombre, versado como vos en nuestra historia, no debió confundir. Por lo que, es de creer habeis leído mal el tercer libro de los reyes, que citais. Mas la naturaleza del hombre es tan débil, y tiene tantos negocios en la vida....., que estas pequeñas equivocaciones no deben causar admiracion.

en esta carta, pues M. de Voltaire no hace mas que repetir lo que antes que el habia dicho el deista inglés. Lejos de haber tenido la gloria de invencion en estas miserables críticas, no ha tenido ni aun la de hacer una aplicacion feliz. ¿Se imaginó que nunca se leeria á Tindal, ó que se ignorarian siempre las sabias respuestas que se le han dado? ¿Qué papel tan ridiculo para los oráculos de la filosofía, para estos genios superiores, que creen han nacido para ilustrar al universo, hacerse á cada instante despreciables copiantes de un pobre escritor! Edit.

§ II. Si Eliséo permitió á Naaman adorar á los ídolos.

« Mas, añadís, cuando Naaman el idólatra preguntó á Eliséo si le era permitido seguir á su rey al templo de Remmón, y adorar allí con él; este mismo Eliséo, que habia hecho devorar á los niños por los osos (1) ¿no le respondió: vé en paz? »

(1) *Devorar á los niños por los osos.* A lo que se ha dicho mas arriba sobre este acontecimiento, añadiremos una observacion del docto Leland: esta es, que los niños eran de Bethel, asiento principal de la idolatría que reinaba entonces en Israel. ¿Es inconcebible que un acontecimiento, que podia suceder naturalmente, haya sido manejado por la Providencia para vengar á su profeta ultrajado al tiempo que comenzaba su mision, y para castigar á los padres idólatras en sus hijos idólatras e impios como ellos?

No es necesario imaginar que estos niños fuesen tales que no hubiesen llegado todavía á la edad de la razon. Las palabras del texto no tienen necesariamente esta significacion; y así se han aplicado al jóven Israelita, llevado prisionero de guerra á Damasco, y que aconsejó á Naaman se dirigiera al profeta Eliséo. (*Reyes lib. iv.*) Se han aplicado á Salomon despues de su elevacion al trono y su matrimonio con la hija de Pharaon (*Reyes lib. iii*), y aun á Benjamin, ya padre de muchos hijos (*Gen. xlv.*) *Ego puer parvulus, anochi naar katon*, decia Salomon en su oracion. V. los otros dos lugares que acabamos de citar. Se puede pues, y se debia traducir jóvenes y no niños, no teniendo en la lengua francesa estas ultimas palabras la misma extension, que las palabras hebreas *naarim katonin*.

Tindal hacia tambien otra objeccion contra este hecho; y estamos sorprendidos de que M. de Voltaire la haya omitido, pues era tan digna como otras muchas de tener lugar en sus dos capítulos. Tindal, pues, decia que es imposible que dos osos se comieran cuarenta y dos jóvenes. Pero se responde á Tindal que el término hebreo significa desgarrar, hacer pedazos, como tambien devorar. Hemos creído deber referir esta objeccion del deista inglés, porque puede servir para juzgar del carácter de este escritor. Edit.

¡Naaman el idólatra! Naaman, curado por Eliséo, había abrazado el culto del Dios de Israel; y así no era ya idólatra. La misma pregunta que hizo al profeta, es la prueba; pues es como si le hubiera propuesto un caso de conciencia. Acababa de protestar que *no ofrecería ya holocaustos, ni víctimas á los dioses extranjeros, y que solo adoraría al Señor*. Resuelto á cumplir con esta obligación, quiso saber de Eliséo, no si podía adorar al ídolo de Remmon, (esto hubiera sido desmentir al momento la protesta que acababa de hacer) sino si podía continuar llenando para con su Señor las funciones de su cargo en el templo del ídolo, acompañándolo á él, dándole el brazo y aun inclinándose, si era necesario para el servicio del príncipe. Esto es todo lo que pregunta, y todo lo que le permitió Eliséo. Las palabras *adorar con él*, que es como traducis el texto, son un despreciable ardid con que no podeis engañar sino á los que no entienden ni la palabra hebrea, ni el latin que corresponde á ella. Dichas palabras no significan necesariamente *adorar*, en el sentido que ordinariamente dan los franceses á esta expresion; sino tambien *bajarse, inclinarse, etc.*

Hablemos de buena fé, ¿es culpa nuestra que el permiso que pidió el extranjero Naaman no sea una prueba convincente (1) de que la tolerancia se practicó siempre en el judaismo?

(1) *Prueba convincente*. Lo sería todavía menos admitiendo la explicacion que el sabio Bochart dá á este lugar. No es, segun él, un permiso que Naaman pidió para lo sucesivo; sino una humilde confesion de lo pasado, y una expresion de su vivo arrepentimiento, y la respuesta del profeta, *vé en paz*, no tuvo otro designio que calmar una conciencia alarmada. Bochart sostiene que el texto original es susceptible de este sentido, y nosotros tambien lo creemos. ¿Cual de estas dos explicaciones agrada mas á M. Voltaire? *Edit.*

§ III. Reyes idólatras, llamados por los profetas siervos de Dios.

¿Es tambien culpa nuestra, sino encontramos la mas ligera conexion entre la cuestion que tratais, y lo que decís en este lugar, de que vamos hablar?

« A Nabuchodonosor se le dá, en Jeremias, el nombre » de siervo de Dios. El Kir, ó Koresch, ó Kosroes, que » nosotros llamamos Cyro, no es menos favorecido. Dios » en Isaías, le llama su Cristo, su Ungido, aunque no lo » fué, segun la significacion comun de esta palabra, y que » profesaba la religion de Zoroastres: lo llama su Pastor, » aunque fué usurpador á los ojos de los hombres. No hay » en toda la santa Escritura una muestra mas grande de » predileccion. »

¿Qué erudicion tan inútil! El Kir, Koresch, ó Kosroes, etc. no es mas que echar tierra en los ojos á los ignorantes.

Dios le llama su Ungido, aunque no lo fué segun la significacion comun de esta palabra.

¿Qué hay de extraño en esto.? ¿Qué no se pueden entender los nombres mas que en su significacion comun? ¿Bella reflexion por cierto!

Aunque profesaba la religion de Zoroastres etc. Estais sorprendido de que esta religion no haya sido obstáculo á los favores de Dios; y en otra parte decís, ¿que sus sectarios no adoraban mas que al Ser Supremo, y que le tributaban un culto puro!

Lo llama su Pastor, aunque fué un usurpador á los ojos de los hombres etc. Aunque usurpador á los ojos de los hombres, Cyro ejecutaba los consejos de Dios sobre su pueblo. Ved ahí porque le llama *su Pastor*.

Mas dejemos estas observaciones, y vamos al hecho.

Nuestros profetas llaman á Nabuchodonosor *siervo de Dios*; y á Cyro, *su Ungido, su Cristo, su Pastor*. Si, y esto prueba que el Dios que adoraban nuestros padres, no era, como han pretendido algunos *libres pensadores*, un dios particular, una divinidad local (1); sino el Dios del universo, cuya providencia dirige todos los acontecimientos, y se extiende á todos los imperios. Los reyes y los conquistadores estan á sus órdenes, y no ejecutan mas que su voluntad: son en su mano instrumentos de misericordia ó de venganza. Y así con justo titulo los llaman nuestros profetas *sus siervos y sus ministros*. Pero de que los reyes y los conquistadores idólatras, sean en este sentido siervos de Dios, ¿se sigue que la tolerancia se haya practicado en el judaismo? La exactitud de esta consecuencia, no es por cierto evidente, y esta es toda la respuesta que os podemos dar.

§ IV. Lugar de Malachias.

« Se ve en Malachias, decís, que del Oriente al Ocaso »
 » el nombre del Señor es grande entre las naciones, y »
 » que se le ofrecen en todas partes oblacones puras. »

Pero estando el culto idólatrico extendido en casi todos los pueblos del mundo en tiempo de Malachias, el profeta no ha podido ni querido decir, que entonces se ofrecian en todas partes oblacones puras al Señor. Este texto pues, no es mas que una prediccion de lo que debe suceder el dia, en que todos los pueblos se conviertan al verdadero Dios. Cuando se sabe el hebreo, como lo sabeis vos, no se ignora que en esta lengua la misma inflexion sirve en un verbo para designar el futuro que el presente. Y así el sabio Kimchi

(1) *Una divinidad local*. Así es como M. de Voltaire representa, en mas de un lugar, al Dios de los Judios. *Aut.*

traduce este lugar por el futuro. *Te ofreceran*, dice, *en todas partes, perfumes y oblacones puras, cuando yo lo mandare*. Ahora bien ¿Qué conexion tiene esta prediccion con vuestras cuestiones sobre la tolerancia?

§ V. De los Ninivitas, de Melchisedec, de Balaan, etc.

De Malachias pasais de repente á los Ninivitas y á Melchisedec, etc.

« Dios, decís, tenia cuidado de los Ninivitas idólatras; »
 » los amenazaba y los perdonaba. Melchisedec, que no era »
 » judío, era sacrificador de Dios; Balaan, idólatra, era »
 » profeta. La Escritura pues nos enseña que Dios no solo »
 » toleraba á todos los demas pueblos, sino que tenia por »
 » ellos un cuidado paternal; ¡y nosotros nos atrevemos á »
 » ser intolerantes! »

¿Qué es lo que quereis decir, y á qué viene todo esto? El ejemplo de *Melchisedec*, el cual, sin ser judío, era adorador y sacrificador del verdadero Dios, ¿prueba que éste toleraba á los idólatras, ó que la intolerancia no se practicó siempre en el judaismo?

Mas él *tenia cuidado de los Ninivitas idólatras*. Esto es porque es Dios de todos los pueblos. *Les perdonaba*, porque hacian penitencia. Pero lo repetimos, ¿qué prueba todo esto en favor de la cuestion que tratais?

Balaan idólatra, ¿Estais seguro? ¿Ignorais que esta es una cuestion muy indecisa? La decidis con mucha ligereza.

Balaan idólatra era profeta. Los que creen que Balaan era idólatra, no lo miran como un profeta, sino como un mágico y un impostor; y los que lo creen profeta, no lo miran como idólatra, sino como avaro y corrompido.

Sea lo que fuere, Balaan no tardó en sufrir la pena

debidamente á sus crímenes: una muerte desgraciada fué el premio de ellos. Asi es como Dios lo toleró.

Dios toleró á los idólatras; ¡y nosotros nos atrevemos á ser intolerantes! ¡Admirable modo de discurrir! Con que porque Dios tolera á los facinerosos; ¿concluiréis que los gobiernos humanos deben tolerarlos?

§ VI. Lugares de Ezequiel.

Dais en fin, como una prueba fuerte de que habia tolerancia en el judaismo, que el libro de Ezequiel, el cual, segun vos, *anunció á los Judíos todo lo contrario de lo que habia anunciado Moisés, se haya insertado en el canon de los autores inspirados por Dios.*

« Moisés, decís, declaró muchas veces á los Judíos, que » Dios castiga á los padres en los hijos, hasta la cuarta » generacion. Sin embargo, apesar de esta declaracion » expresa de Dios, Ezequiel les dice que el hijo no cargará la iniquidad de su padre; y se avanza hasta hacer » decir á Dios, que les habia dado preceptos, que no eran » buenos. Su libro fué recibido, apesar de su contradiccion formal con Moisés. »

Para que esta prueba fuese sólida, era necesario que la pretendida contradiccion fuese efectiva, y que los antiguos Judíos la hubiesen reconocido: y no es ni uno ni otro.

Moisés dice, que los padres culpables serán castigados hasta la cuarta generacion en sus hijos, culpables como ellos. Ezequiel asegura, que los hijos inocentes no serán castigados por sus padres culpables. ¿Hay en esto alguna contradiccion?

Los Judíos, cautivos en Babilonia, pretendian que no eran castigados sino por los crímenes de sus padres: *los padres, decian, han comido la uva antes de que madurara, y los hijos tienen los dientes destemplados.* Por cerrarles

la boca, les dice Ezequiel, del modo mas positivo, y en los términos mas fuertes, que si dejan de imitar los ejemplos de sus padres, no sufrirán la pena. *Si un hombre, dice, (cap. xviii) tiene un hijo, que considerando los crímenes que ha cometido su padre, teme cometer iguales, y no imita sus injusticias y desórdenes, no morirá por los crímenes de su padre, sino que vivirá, porque ha practicado la justicia, y observado mis mandamientos.* Ezequiel, pues, no contradice á Moisés, el cual no habla sino de los hijos que imitan los desórdenes de sus padres, y que Dios castiga al mismo tiempo por los crímenes de estos y por los suyos propios.

Asi es como un sabio inglés explica estos lugares, respondiendo á Tindal, que proponia la misma dificultad: y esta explicacion no es nueva, pues es la que dan no solamente nuestros rabinos modernos mas célebres, como Aben-Ezra, Salomon, Jarchi, los Talmudistas en la Ghemare; sino la que adoptó mucho tiempo antes el Parafraza caldeo. Todos entienden el texto de Moisés, de los *hijos rebeldes que marchan por el camino perverso de sus padres.* Los Judíos antiguos, lo mismo que los modernos, no han reconocido esta pretendida contradiccion formal, que creéis ver entre estos lugares, y que no hay absolutamente.

En cuanto á lo que añadís, que Ezequiel se avanza hasta hacer decir á Dios, que *habia dado á su pueblo preceptos que no eran buenos;* si el profeta hubiera entendido por esto los preceptos y las leyes dadas á los Hebreos en el desierto, es decir las leyes, y preceptos que Moisés llamó *santas, excelentes, admirables,* la contradiccion seria formal, sin duda. Mas abrimos el cap. xx de Ezequiel, de donde habeis sacado esta objecion, y leemos en él estas palabras: « Asi pues los eché de tierra de Egipto, dice el

» Señor hablando á los Judíos, y los saqué al desierto,
 » y les dí mis mandamientos, y les mostré mis juicios, los
 » que observándolos el hombre vivirá con ellos. Y ade-
 » mas les dí mis sábados, para que fuesen señal entre mí
 » y ellos, y supiesen que yo soy el Señor que los santi-
 » ficó. Y me irritaron la casa de Israel en el desierto, no
 » anduvieron en mis mandamientos y desecharon mis jui-
 » cios, que observándolos, el hombre vivirá por ellos: y
 » violaron en gran manera mis sábados: dije pues que
 » derramaria mi furor sobre ellos en el desierto y los aca-
 » baria.... Y los miré con ojos de misericordia para no
 » matarlos: y no los acabé en el desierto. »

« Mas, dije á sus hijos en la soledad: no querais andar
 » en los mandamientos de vuestros padres, ni guardéis
 » las costumbres de ellos, no os contamineis con los ídolos
 » de ellos. Yo el Señor Dios vuestro: caminad en mis
 » mandamientos, guardad mis juicios y haceldos.... Y me
 » irritaron los hijos, no caminaron en mis mandamientos:
 » no guardaron mis juicios para cumplirlos: los cuales, el
 » hombre que los observará, vivirá por ellos.... »

Ezequiel no niega, pues, la excelencia de los preceptos que Dios dió á los Israelitas en el desierto, y cuya bondad alaba Moisés. Al contrario, reconoce y repite hasta tres veces que estos *preceptos eran buenos y su observancia vivificante*. Luego hasta aqui está perfectamente de acuerdo con Moisés.

Mas, añade, continuando las palabras del Señor: « otra vez alcé mi mano contra ellos (es decir, les he jurado) que los esparciria, entre las naciones, y que los aventaria por la tierra: porque no habian observado mis juicios, y desecharon mis mandamientos, y profanaron mis sábados, y se fueron sus ojos en pos de los ídolos de sus padres. Por esto, pues, les dí yo preceptos no

» buenos, y juicios en que no vivirán. Y los contaminé en sus dones, cuando por sus pecados ofrecian todo lo que rompe la matriz, y sabrán que yo soy el Señor. »

Cómo si dijera, porque han despreciado mis estatutos y mis preceptos, cuya observancia debia darles la vida y hacerlos felices, *les he dado*, es decir, les he dejado seguir (1) *estatutos y preceptos muy diferentes*; Qué estatutos y qué preceptos! Los ritos crueles y las prácticas detestables de los pueblos idólatras (2), de los adoradores de Baal-Peor, de Moloch, etc., que quemaban á sus hijos, y se entregaban á mil impurezas en honor de estos falsos dioses. Ved ahí *los preceptos que no eran buenos*, las vergonzosas y funestas observancias, á las cuales habia abandonado Dios á los Israelitas prevaricadores, y por las cuales los dejaba que se mancharan, para castigarlos.

Sabemos, que algunos críticos han discurrido otras explicaciones de este texto, y no pretendemos refutarlas, ni excluirlas. Mas sea el que fuere el sentido, que quiera darse á este lugar, es claro que Ezequiel no ha querido contradecir á Moisés, con el cual está de acuerdo; y que no podia contradecirlo, sino contradiciéndose á sí mismo; lo que probablemente no pretendéis haya hecho.

Esta pretendida *contradiccion formal* entre Ezequiel y Moisés no es mas que una vana sutileza; y el argumento

(1) *Les he dejado seguir. Les he dado*, por los he dejado seguir; *los he manchado*, en lugar de los he dejado manchar; *que no eran buenos* es decir detestables: todos estos modos de hablar son tan comunes en la Escritura, que no pueden ofrecer dificultad sino á los que no tengan conocimiento alguno de la lengua hebrea; y M. de Voltaire, sin duda, no está en este caso. *Aut.*

(2) *De los pueblos idólatras*. Nos atenemos á esta explicacion como á la mas verosímil y mas conforme al texto; y es la que siguen el parafrastá caldeó, Louth, Wells, el sabio Vitringa; y como tambien la que Waterland propone respondiéndolo á Tindal. *Aut.*

que sacais en favor de la tolerancia, se desvanece con ella.

Estas son todas las pruebas de tolerancia, que os han podido ministrar la historia de nuestros jueces y de nuestros reyes, la conducta y los escritos de nuestros profetas: no hemos omitido ni una. Hablad ahora con seriedad, ¿las creéis todavía muy sólidas y capaces de persuadir á vuestros gobiernos la tolerancia? Lo dudamos; y para hablaros confidencialmente, nosotros que la deseamos, nosotros á quien es necesaria, la creemos hasta aquí muy mal probada en vuestros dos capítulos. ¡Bien! ¿no teneis algo mejor que decir? Nos parece que no sois muy delicado en cuanto á eleccion de pruebas; pues tened entendido que las malas razones perjudican á las buenas.

Somos con la mas alta estimacion, etc.

CARTA VIII.

De las diferentes sectas judías. Si prueban estas la práctica de una tolerancia extrema en el judaismo. Desenhos y contradicciones del sabio critico.

¿ENCONTRAIS alguna cosa digna de alabanza en los antiguos Hebreos, y creéis tambien poderlos proponer por modelo á las naciones cultas de la Europa? *Este pueblo bárbaro é intolerante, y el mas intolerante de toda la antigüedad* (1) era no solo tolerante, sino de una tole-

(1) *De toda la antigüedad.* Si M. de Voltaire nos echa en cara haber sido el pueblo mas intolerante de toda la antigüedad, nos debemos consolar; porque tambien echa en cara á los Cristianos haber sido hasta ahora los mas intolerantes de los hombres.

rancia extrema. El elogio podrá parecer contradictorio á algunos lectores; y así será conveniente examinar hasta qué punto lo merecen nuestros padres.

Lo fundais en la extrema oposicion de sectas que toleraron; y así para conocer toda la fuerza y solidez de esta prueba, es necesario ver, lo primero, si exponéis con fidelidad las opiniones de las referidas sectas: en segundo lugar, si en el supuesto de que sea verdadera vuestra exposicion, no se podian tolerar sin una extrema tolerancia; en fin, si se toleraron en efecto. Tal es el objeto de esta carta, de la que podrá tal vez resultar una cosa muy extraña, y es que despues de haber ultrajado tantas veces á nuestros abuelos sin motivo, los hayais alabado sin razon.

§ I. De los Fariseos.

Si se os cree, los Fariseos son recientes, y su secta *no es muy anterior á vuestra era vulgar* (1). En otra parte os avanzais á mas; pues fijais la época de su origen, diciendo que *no comenzaron sino muy poco tiempo antes de Jesu-Cristo* (2).

Esta asercion no es fácil conciliarla con los escritos de Josepho, el cual los representa como temibles á los soberanos, desde el tiempo del sumo sacerdote Hircan, cerca de ciento veinte años antes de Jesu-Cristo. Es algo difícil concebir que una secta, temida por los soberanos *ciento veinte*

A esta pretendida intolerancia atribuye las crueles y sangrientas persecuciones que sufrieron los Cristianos bajo los Nerones, Domicianos, Maximianos, Decios, etc., emperadores romanos, muy tolerantes. ¿Quién no conoce su humanidad y su dulzura? *Edit.*

(1) *Era vulgar.* V. *Diccionario filosófico y Filosofía de la Historia.*

(2) *Antes de Jesu-Cristo.* V. *Diccionario filosófico, art. Resurreccion.* Aut.

que sacais en favor de la tolerancia, se desvanece con ella.

Estas son todas las pruebas de tolerancia, que os han podido ministrar la historia de nuestros jueces y de nuestros reyes, la conducta y los escritos de nuestros profetas: no hemos omitido ni una. Hablad ahora con seriedad, ¿las creéis todavía muy sólidas y capaces de persuadir á vuestros gobiernos la tolerancia? Lo dudamos; y para hablaros confidencialmente, nosotros que la deseamos, nosotros á quien es necesaria, la creemos hasta aquí muy mal probada en vuestros dos capítulos. ¡Bien! ¿no teneis algo mejor que decir? Nos parece que no sois muy delicado en cuanto á eleccion de pruebas; pues tened entendido que las malas razones perjudican á las buenas.

Somos con la mas alta estimacion, etc.

CARTA VIII.

De las diferentes sectas judías. Si prueban estas la práctica de una tolerancia extrema en el judaismo. Desenhos y contradicciones del sabio critico.

¿ENCONTRAIS alguna cosa digna de alabanza en los antiguos Hebreos, y creéis tambien poderlos proponer por modelo á las naciones cultas de la Europa? *Este pueblo bárbaro é intolerante, y el mas intolerante de toda la antigüedad* (1) era no solo tolerante, sino de una tole-

(1) *De toda la antigüedad.* Si M. de Voltaire nos echa en cara haber sido el pueblo mas intolerante de toda la antigüedad, nos debemos consolar; porque tambien echa en cara á los Cristianos haber sido hasta ahora los mas intolerantes de los hombres.

rancia extrema. El elogio podrá parecer contradictorio á algunos lectores; y así será conveniente examinar hasta qué punto lo merecen nuestros padres.

Lo fundais en la extrema oposicion de sectas que toleraron; y así para conocer toda la fuerza y solidez de esta prueba, es necesario ver, lo primero, si exponéis con fidelidad las opiniones de las referidas sectas: en segundo lugar, si en el supuesto de que sea verdadera vuestra exposicion, no se podian tolerar sin una extrema tolerancia; en fin, si se toleraron en efecto. Tal es el objeto de esta carta, de la que podrá tal vez resultar una cosa muy extraña, y es que despues de haber ultrajado tantas veces á nuestros abuelos sin motivo, los hayais alabado sin razon.

§ I. De los Fariseos.

Si se os cree, los Fariseos son recientes, y su secta *no es muy anterior á vuestra era vulgar* (1). En otra parte os avanzais á mas; pues fijais la época de su origen, diciendo que *no comenzaron sino muy poco tiempo antes de Jesu-Cristo* (2).

Esta asercion no es fácil conciliarla con los escritos de Josepho, el cual los representa como temibles á los soberanos, desde el tiempo del sumo sacerdote Hircan, cerca de ciento veinte años antes de Jesu-Cristo. Es algo difícil concebir que una secta, temida por los soberanos *ciento veinte*

A esta pretendida intolerancia atribuye las crueles y sangrientas persecuciones que sufrieron los Cristianos bajo los Nerones, Domicianos, Maximianos, Decios, etc., emperadores romanos, muy tolerantes. ¿Quién no conoce su humanidad y su dulzura? *Edit.*

(1) *Era vulgar.* V. *Diccionario filosófico y Filosofía de la Historia.*

(2) *Antes de Jesu-Cristo.* V. *Diccionario filosófico, art. Resurreccion.* Aut.

años antes de Jesu-Cristo, y que desde entonces, segun vos mismo, queria condenar al sumo sacerdote á la prision y á los azotes (1), no haya comenzado sino *muy poco tiempo antes de Jesu-Cristo*.

Añadis, que los Fariseos no comenzaron sino en tiempo de Hillel. Ahora bien, se dice que Hillel vivió en tiempo de Herodes el grande; y vos lo haceis contemporaneo de Gamaliel, de quien Pablo fué discípulo (2). ¿Creeis sea fácil entender, que una secta, grande y poderosa ciento y veinte años antes de Jesu-Cristo, haya tenido por fundador á un hombre, que vivia en tiempo de Herodes el grande, que fué contemporaneo del maestro de Pablo? ; A la cuenta Hillel fundó esta secta, cuando estaba todavía en mantillas! ; ó este Nestor de los Hebreos vivió mucho mas tiempo que el de los Griegos. ;

Mas dejemos estas pequeñas contradicciones sobre el origen de los Fariseos, que Casaubon juzga anterior mas de doscientos años á vuestra era vulgar; que Scaligero pone en tiempo de los Macabeos, (3), y que otros hacen subir hasta el tiempo de Esdras; sobre un origen, en fin, de que

(1) *A los azotes*. V. *Filosofia de la Historia*, art. *De los Judios despues de Saul*. Aut. — NOTA. Era el cap. XLII de la *Filosofia de la Historia*, y ahora es la seccion XLII de la *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, t. IV de la edicion de Voltaire en 12 vol. en 8º. Nota nueva.

(2) *Fuó discípulo*. V. *Diccionario filosofico*, art. *Resurreccion*. Aut.

(3) *En tiempo de los Macabeos*. Scaligero, Serario y Drusio, sin atreverse á determinar nada, han creído que los Fariseos pudieron tener su origen de aquella sociedad de Judios, que en tiempo de los Macabeos, se retiraron á los desiertos, para evitar la persecucion. Se les nombró al principio Asideos, y despues Fariseos, es decir, *separados*, porque lo estaban en efecto, al principio por

todos los sabios hablan con incertidumbre, y que vos fijais con tanta puntualidad, como confianza (1).

Pasemos á la exposicion que haceis de su doctrina. Decís, en vuestro texto, *que creian en el fatalismo y en la metempsicosis*; y añadis en nota: *el dogma del fatalismo es antiguo y universal*, (es mucho decir), *se encuentra siempre en Homero, y está sostenido por los filósofos*. Quereis á la cuenta confundir el sistema de los Fariseos con el de Homero y los de los filósofos. Sin embargo entre estas opiniones hay diferencias, que hubiera sido bueno hacerlas observar á vuestros lectores.

En el fatalismo de Homero el hado es superior al mismo Júpiter, porque aquel manda, y este no tiene mas que obedecer. En el de los filósofos, por lo menos en el de algunos, es un encadenamiento de causas y de efectos sin causa primera; ó segun otros, un encadenamiento de causas y de efectos dependiente de otra causa necesaria y física; dos sistemas, de los cuales el uno es un absurdo ateísmo, y el otro despoja ó parece despojar á Dios de su providencia, y al hombre de su libertad.

su domicilio, y despues por su adhesion á sus tradiciones, por sus vestidos, sus austeridades, etc.

Otros han creído que el nombre de Fariseos viene de la palabra *paras*, es decir, recompensa, porque servian á Dios con la mira de ella, y porque sostenian, contra los Saduceos, las penas y las recompensas de otra vida. Aut.

(1) *Como confianza*. « No se conoce, dice Basnage, el origen de los Fariseos, ni el tiempo en que comenzaron á dejarse ver... » Vale mas confesar que se ignora el verdadero origen de esta secta, que buscarlo inútilmente. » V. *Historia de los Judios*, lib. II, cap. X. Aut.

Un rabino que escribia en el siglo XII, los juzgaba mas antiguos. Creia poder probar la antigüedad de los Fariseos por una sucesion continuada desde Adan hasta su tiempo. *Crist*.

Por el contrario los Fariseos aseguraban la libertad del hombre y la providencia de Dios. Su fatalismo, si se puede usar de este término para explicar su doctrina, es la misma providencia y sus decretos. « Los Fariseos (dice Josepho, » que era Fariseo, y por consiguiente muy instruido en » sus opiniones) creen que los decretos de la Providencia » arreglan todos los sucesos naturales; pero no quitan al » hombre la libertad de determinarse. Juzgan que la Pro- » videncia, que obra de una manera absoluta en los su- » cesos naturales, modera su poder en los actos del vicio » y de la virtud, á fin de que sean libres y dignos de cas- » tigo ó de recompensa. »

Este era el fatalismo de los Fariseos, el cual no es el hado de Homero, ni el fatalismo de algunos filósofos, ni el vuestro tampoco (1), pues el de los primeros nada tiene á nuestro parecer de reprehensible (2).

(1) *Ni el vuestro tampoco.* V. en efecto los artículos *Cadena de acontecimientos, Destino, Libertad, etc.*, del *Diccionario filosófico*. El autor sostiene en ellos el fatalismo absoluto: pretende que todo es necesario así en lo moral como en lo físico; que el hombre no tiene mas libertad que su perro; que queremos necesariamente en consecuencia de ideas que se nos presentan necesariamente, etc. Y si vosotros quereis saber lo que viene á ser la libertad, responde que no se entiende; y si le preguntais como la justicia divina puede castigar crímenes cometidos necesariamente, dice que hay gentes que lo saben, pero que él no; y si insistis, añade. « Yo » tengo necesariamente la pasion de escribir esto, y tú tienes la » pasion de condenarme: ambos somos igualmente necios, igual- » mente jugueteis del destino. Tu naturaleza es hacer mal; la mia » es amar la verdad, y publicarla apesar de tí. » Doctrina luminosa, saludable, digna de los oráculos de la filosofía moderna! Ved ahí el consolador resultado de sus investigaciones, y el feliz fruto de sus trabajos! Que ignorantes y groseros filósofos son nuestros Fariseos en comparacion de estos caballeros! *Aut.*

(2) *Nada de reprehensible.* Segun Josepho este era uno de sus

La metempsicosis de los Fariseos tampoco es la del admirable décimo quinto libro de las *Metamorfosis de Ovidio*. Los Fariseos creian que las almas de los justos pasaban á un lugar de delicias, de donde podian volver á la tierra á animar otros cuerpos humanos. Pero al mismo tiempo tenian por cierto, que las almas de los malos, encerradas para siempre en cárceles tenebrosas, sufrían allí eternamente penas proporcionadas á sus crímenes. Estas ideas, si no nos engañamos, no son enteramente lo mismo que la metempsicosis traída de las Indias por Pitágoras, y cantada por Ovidio.

Sea lo que fuere, las opiniones de los Fariseos en nada contradicen á la ley de Moisés, por lo tanto no vemos que para tolerarlos fuese necesaria una tolerancia extrema.

§ II. De los Essenios.

Aun era menos necesaria para los Essenios; porque no era tanto una secta de hereges, quanto una especie de órden religioso, una asociacion de hombres piadosos y celosos, que habia reunido el deseo de una perfeccion mas grande. Ocupados en la contemplacion, ó en la agricultura, y otras artes útiles, llevaron en el retiro una vida inocente y pura; y fieles adoradores del Dios de nuestros padres, si no ofrecian sacrificios en el templo, enviaban á él sus oblaciones. Llenos de respeto al legislador, su nombre era lo que habia para ellos de mas venerable. Miraban como blasfemios á los que se atrevian á hablar mal de él, y (esto no era tolerancia) los entregaban cruelmente á la muerte.

principios: el hombre para hacer lo bueno, necesita del socorro del destino, es decir, de la Providencia y de su gracia. ¿Podian explicarse de un modo mas ortodoxo? *Edit.*

Pensaban, es verdad, que al salir de esta vida, las almas de los justos se trasladaban á la otra parte del Océano, á una mansion deliciosa, en donde jamas se sentian ni los frios rigorosos del invierno, ni los calores abrasadores del estío; y que las almas de los malos eran encerradas bajo de la tierra, en una gruta tenebrosa y helada, en donde sufrían tormentos eternos. Mas esta opinion, aunque muy semejante á la de los Griegos, no se diferenciaba de la de los Fariseos y de la mayor parte de los Judíos. De acuerdo con ellos en la sustancia del dogma, es decir, en las recompensas y penas de otra vida, los Essenios, convenian en la cosa, y no discrepaban sino en el lugar. Esta ligera diferencia no podia dejar de ser tolerada, principalmente en hombres, que honraban á la nacion por unas virtudes (1), que admiraban aun los Paganos (2).

Vuestros teólogos, no estan todos de acuerdo en orden al lugar de las penas y recompensas (3) de la otra vida;

(1) *Por unas virtudes.* V. lo que ha dicho Josepho y antes de el Philon. Algunos Cristianos las han admirado tanto, que han querido honrar con ellas á su iglesia naciente. *Edit.*

(2) *Aun los Paganos.* V. á Solin, cap. xxxviii, y á Plinio, lib. v. Este advierte, como Philon, y tal vez por su autoridad, que los Essenios se distinguian por su continencia y su desinterés; que este pueblo singular, vivia sin dinero, se perpetuaba sin matrimonios, remplazándose los que morian por nuevos discipulos, que el disgusto del mundo y el deseo de pasar una vida mas tranquila y mas virtuosa, los llevaba de todas partes. *Esseni, gens sola et in toto orbe præter cæteras mira, sine ulla fæmina, omni venere abdicatâ, sine pecuniâ. In diem convenarum turba renascitur, largè frequentantibus, quos vita fessos ad mores eorum fortuna fluctus agitât. Ita (incredibile dictu!), gens æterna est, in quâ nemo nascitur: tam facunda illis aliorum vitæ penitentia est!* *Edit.*

(3) *De las penas y recompensas.* « Los teólogos, dice M. Vol-

y sin embargo se toleran los unos á los otros; y aun al célebre poeta, que entre vosotros ha colocado el infierno *mas arriba del sol en un globo únicamente destinado á este uso*, no sabemos lo hayan inquietado, por una opinion tan singular. ¿Creeis que para esto haya sido necesaria una tolerancia extrema?

En una palabra, decís, los Essenios han sido tolerados por los Judíos: luego estos tenían una tolerancia extrema; nos parece que no es un raciocinio sin réplica. Se conoce todavía mas su debilidad, cuando se compara con los magníficos elogios dados á los Essenios por Philon y por Josepho. ¿Estos dos sabios judíos hubieran alabado tanto á una secta herética?

§ III. De los Saduceos.

La tolerancia de que disfrutaron los Saduceos debería sorprender mas; pero sabeis el arte de disminuir la admiracion, puntualmente cuando quereis aumentarla.

« En la época, decís, en que la inmortalidad del alma » se admitió como dogma, la cual probablemente co- » menzó en la cautividad de Babilonia; la secta de los » Saduceos persistió siempre en creer que no habia ni » penas ni recompensas despues de la muerte. » Antes que vos, el deista Morgan habia ya defendido que los Saduceos no eran mas que una parte de los antiguos Judíos; que continuó insistiendo en las opiniones de sus padres, sin querer adoptar la nueva doctrina de la inmortalidad

» taire, no han decidido aun como artículo de fé, que el infierno está » en el centro de la tierra, así como lo estaba en la teología pa- » gana. Algunos (un inglés) lo han colocado en el sol, etc. » Sobre esto diremos de paso, que nos parece extraño, que un cristiano tan instruido, como M. de Voltaire, piense que en su religion los teólogos deciden los artículos de fé. *Edit.*

del alma, y de una vida futura, que enseñaban los Babilonios, y de quienes los Judíos, dice, la aprendieron durante la cautividad. Si no abrazais claramente aquí, como en otras partes, la opinion de este crítico, se conoce bastante, que por estas palabras, *la secta de los Saduceos persistió siempre, etc.*, quereis dar á entender, que esta secta era muy anterior á la cautividad de Babilonia. Pero esta antigüedad de los Saduceos y de sus dogmas, ¿os parece prueba de que no se les debía tolerar? A juicio nuestro podria probar todo lo contrario.

Añadis, que *se distinguian de los otros Judíos, mucho mas que los Protestantes de los Católicos*, lo cual, sino nos engañamos, seria tal vez difícil probar, principalmente en vuestros principios. Por lo poco que podemos alcanzar, creemos que puntos esenciales y artículos fundamentales dividen á los Protestantes de los Católicos; y que tambien estan separados por la diversidad de ritos, que tienen conexion con la creencia, que es lo que causa mas impresion en el comun de los hombres, y mas contribuye á eternizar los cismas. Mas nada que se parezca á esto, distingue á los Saduceos de los Fariseos, y de los otros Judíos; pues oraban en el mismo templo, observaban los mismos ritos, y seguian los mismos usos; creían como los otros Judíos la existencia de un Dios, su providencia, su justicia vengadora, etc.

Es verdad que no admitian penas ni recompensas despues de la muerte; ¿pero qué no os acordais ya, que es *ciertísimo é indubitable que Moisés no propuso á los Judíos en ninguna parte las penas y recompensas de otra vida; que el grande Arnaldo lo dice clara y enérgicamente en su apología de Puerto-Real* (1)?

(1) De Puerto-Real. V. Tratado de la Tolerancia, art. de la extrema tolerancia de los Judíos. Aut.

que el sabio obispo de Worcester lo ha probado evidentemente, en su divina legacion de Moisés (1)? A lo menos no deberiais olvidar lo que vos mismo habeis dicho, y repetido cien veces, que *Moisés no dijo ni una palabra que pueda tener la menor relacion con los castigos de una otra vida* (2); que *la creencia de los espíritus y de la permanencia de las almas eran dogmas desconocidos á los antiguos Judíos; que estos dogmas eran los de los Egipcios, Babilonios, Persas, etc., y que de ningún modo constituian la religion de los Judíos* (3).

« Los Saduceos, decís, permanecieron en la comunión de sus hermanos y algunos de los de esta secta fueron hasta sumos sacerdotes. » ¿Qué hay de extraño en esto segun vuestros principios? Si los dogmas, que negaban los Saduceos, eran *nuevos*; si no se dijo de ellos, *una palabra en la ley; si estos dogmas de ningún modo constituian la religion de los Judíos*: luego no eran artículos esenciales de su creencia: luego los Saduceos *no se distinguian de los otros Judíos, mucho mas que los Protestantes de los Católicos*: luego podian sin una tolerancia extrema, permanecer en la comunión de sus hermanos, y tener sumos sacerdotes de su secta.

¿De qué manera tan extraña discurreis! Quereis probar la *extrema tolerancia* de los Judíos, porque toleraron á los Saduceos; y no cesais de decir que los dogmas que estos

(1) Legacion de Moisés. V. Diccionario filosófico, art. Religion. Aut.

(2) De una otra vida. V. Diccionario filosófico, art. Infierno. Aut.

(3) De ningún modo constituian la religion de los Judíos. V. Filosofia de la Historia, Cap. xxv. Aut. — NOTA. V. tambien Tratado de la Tolerancia cap. de la Tolerancia de los Judíos. Nota nueva.

desechaban *no constituian la religion judia*. Quereis que no cause admiracion ver sumos sacerdotes de su secta; y repetis que *entonces nadie conseguia ser gran sacerdote sino con las armas en la mano, ni se subia al santuario sino sobre los caldveres de sus rivales* (1).
¿La violencia prueba derecho y consentimiento?

Por lo que toca á nosotros, estamos persuadidos, y tenemos nuestras pruebas de ello, que los Saduceos y sus dogmas eran nuevos; que su secta, lejos de ser anterior á la cautividad de Babilonia, no comenzó sino cerca de trescientos años despues, en el pontificado de Onias; que Antígono y Sadoc fueron los fundadores, y que este le dió su nombre; que descarriados por los principios de espiritualidad y de amor puro, mal entendidos (2), erraron los Saduceos sobre puntos importantes, y negaron verdades, cuya creencia útil y saludable á los hombres, nos habia sido transmitida á lo menos por tradiciones respetables, y que suben hasta el origen de la nacion.

Y si nos preguntais como á pesar de estos errores permanecieron en la comunión de sus hermanos, y como algunos de ellos fueron sumos sacerdotes, os diremos.

1º Que si hay una tolerancia de consentimiento y aprobacion, hay otra de miramiento y necesidad; y que no habiendo tenido jamas, ni podido tener, la una, no es tan extraño, como creis, hayamos tenido la otra.

(1) *De sus rivales*. V. *Filosofia de la Historia*, art. *de los Judios despues de Saul*. Aut.

(2) *De amor puro, mal entendidos*. Antígono tenia por máxima que se debe servir á Dios por puro amor, y no por interes, ni por mira de recompensas. ¿Se creeria? de este depurado principio procedieron sus discipulos para negar las recompensas de la otra vida, y la inmortalidad del alma. V. *Basnage, Historia de los Judios*. Aut.

2º Que estos materialitas mas racionales y menos peligrosos que los de nuestros dias, respetaban á lo menos los grandes dogmas de la religion dominante, que de las dos barreras que detienen la corrupcion humana, conviene á saber: los castigos de la vida presente y las penas de la futura, si habian echado por tierra una, por lo menos habian conservado la otra; y que era siempre un gran freno á las pasiones, el temor de los castigos presentes y la esperanza de los bienes, que segun ellos, distribuye Dios siempre, aqui abajo, á los que le sirven.

3º Que dependientes de los reyes de Siria, y despues de los Romanos, no teniamos siempre la libertad de elevar al pontificado al que nos parecia bien, ni tampoco excluir al que nos desagradaba.

4º Que hubo tiempo en que los Saduceos eran muy poderosos para no ser tolerados, que habiendo llegado despues á ser menos numerosos y menos unidos, disimulaban con arte sus sentimientos; que no distinguiéndose en nada, en el exterior, de todos los demas Judios, y contentos con seducir en secreto á los grandes y á los ricos, á quienes libertaban del yugo de las tradiciones, no dogmatizaban en los cafés de Jerusalem; que mas circunspectos y mas contenidos, que los materialistas modernos, no atacaban las opiniones comunes con escritos escandalosos; ó que tambien tenian el arte de publicarlos bajo los nombres prestados de autores fenicios y árabes, y atribuirlos á ilustres muertos, aun conocidos, por haber pensado de un modo enteramente distinto que ellos; y asi tal vez hubiera sido difícil convencerlos legalmente.

5º En fin, que ir al templo, ofrecer en él sus sacrificios, ascender al sacerdocio y al pontificado, eran derechos tanto civiles como eclesiásticos de que no se les podia despojar, principalmente en aquellos tiempos de

dependencia, sino en virtud de una ley expresa; y que aunque las verdades que ellos negaban las hubiese creído en todos tiempos la nación, y que visiblemente se daban por supuestas en todos los libros de la ley, sin embargo en ninguna parte de ellos estan formalmente anunciadas, ni tampoco expresamente mandado crearlas, bajo la pena de separación. Si pesais bien todas estas razones, no extrañaréis tanto el que estos sectarios hayan sido tolerados por algun tiempo.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS § IV. Si estas sectas se toleraron.

Mas estas sectas, que principalmente en vuestros principios, podian y debian tolerarse; ¿se toleraron en efecto? Lo creéis, y lo asegurais; pero todos los monumentos de nuestra historia unánimemente deponen lo contrario.

Desde el nacimiento de las dos principales, estallaron las disputas y las divisiones. Sus partidarios se introdujeron alternativamente en la corte, y se apoyaron en la autoridad del gobierno para oprimir á sus contrarios. Hircan, ganado por los Saduceos, persiguió sin descanso á los Fariseos, apriñonó á unos, hizo morir á otros, obligó á la mayor parte á refugiarse en los desiertos, y prohibió con pena de muerte, seguir sus instituciones. Aristóbulo, hijo de Hircan, heredero de su odio, les hizo, como él, una guerra cruel; y Alejandro, hermano de Aristóbulo, los persiguió hasta su muerte.

La viuda de Alejandro cambió de partido por su consejo: inmediatamente los Fariseos, que habian pasado á ser señores en el nuevo reinado, persiguieron entonces á los Saduceos, y les retornaron los males que habian recibido de ellos. El saduceismo estaba tan odiado entonces, que sus sectarios, obligados á ceder, abandonaron los nego-

cios, ó no se atrevian ya á decidir en los juicios y consejos sino lo que era del gusto de sus contrarios.

En fin sucesivamente opresores y oprimidos, estos sectarios no dejaron de perseguirse con encarnizamiento, y los odios se perpetuaron hasta la completa ruina del estado, que aceleraron. « Esta multiplicidad de sectas, dice un » sabio protestante que las conocia, y á quien no acusa- » reis de intolerancia (1), fué una de las principales » causas de las desgracias de la Judea. El odio que debia » apagarse con la duracion de los siglos y la miseria, sub- » sistió, y aun la guerra no reunió los ánimos, sino que » mas bien se quiso perecer por la division, que salvarse, » peleando de concierto contra el enemigo. »

Asi es, como estas sectas se toleraron. ¿ Esto es lo que proponéis á la imitacion de vuestros pueblos modernos? ¿ Y en esta conducta fundais los elogios de tolerancia extrema que atribuis á nuestros padres? Lo estais mirando: tan injusto en vuestras alabanzas como en vuestras criticas, censurais la ley, que aunque severa, era sabia; y alabais la práctica, que casi no lo era.

CONCLUSION.

¿Pues bien: creéis todavía que los ejemplos que traeis en favor de la tolerancia, son muy propios para hacerla gustar á vuestros gobiernos? Para persuadírselas, les proponéis para modelo los antiguos pueblos, Egipcios, Griegos, Romanos, etc.; y los antiguos pueblos, segun vos, tan tolerantes, fueron, segun vos mismo, tan poco tolerantes,

(1) De intolerancia. Basnage, *Historia de los Judios*. Aut.

que los filósofos y los iniciados tenían por todas partes *necesidad*, de ocultar *con la mayor circunspección* sus opiniones y sus dogmas y los tolerantes Egipcios se hacían por intolerancia religiosa, guerras bárbaras; y los Griegos, *que decís, no persiguieron mas que á Sócrates*, desterraban, proscríbían, aprisionaban y mataban á los que en sus discursos ó en sus escritos, atacaban el culto recibido, ó solicitaban introducir nuevos; y los Romanos, *que según vos, no persiguieron á nadie, y adoptaron todos los dioses*, prohibían adorar los extranjeros, demolían sus templos, arrojaban á sus adoradores, azotaban á los filósofos, desterraban á los Judíos, é inundaban el imperio con sangre de Cristianos.

De estos pueblos pasais á los Judíos. ¿Pero qué hechos citais? Hechos, ó inciertos ó falsos, ó presentados bajo de aspecto falaz; hechos extraños á la cuestión que nada prueban, ó prueban contra vos; hechos que acaecieron en tiempo de agitación, de anarquía, de dependencia, y que lejos de haber tenido consecuencias felices para el estado, no han hecho mas que precipitar su ruina. A la verdad ¿estas son pruebas? ¿Y no se dirá que en lugar de excitar á vuestros gobiernos á la tolerancia, procurais hacérsela temer?

¡Ea pues! dejad á los antiguos pueblos, dejad á los Egipcios, Griegos, Romanos, etc.; porque todos tuvieron principios de intolerancia; todos, ó por fanatismo de religión, ó por miras políticas fueron intolerantes cuando tuvieron oportunidad para serlo.

Pero sobre todo dejad á los Judíos, ó aprended mejor su historia; pues tanto los extranjeros (1), como vuestros

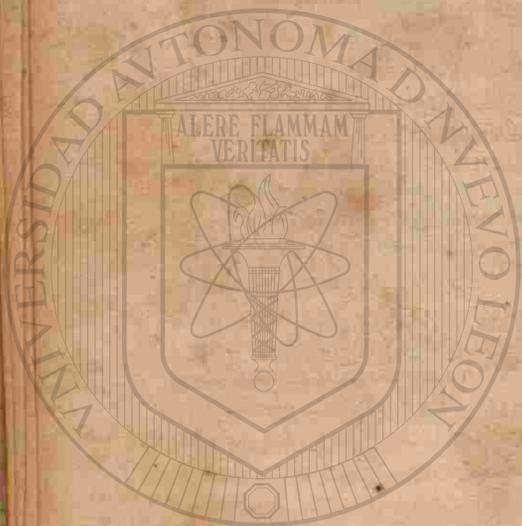
(1) *Pues tanto los extranjeros*. V. Warburton, y muy recientemente los sabios autores de *Monthly Review*, etc. *Edit.*

compatriotas (1), os han echado en cara mas de una vez que no teneis de ella un conocimiento muy profundo. Con que estudiadla, ó no volvais á hablar de ella.

Ya lo hemos dicho, y lo repetimos al concluir esta carta. Tolerados apenas en la mayor parte de los estados, no hemos tenido el designio de combatir la tolerancia; sino solamente hemos querido manifestaros, que la probais mal en vuestros dos capitulos. ¿Hemos llenado nuestro objeto? A vos mismo hacemos juez de esta causa para que la decidais.

Somos con los sentimientos mas distinguidos, etc.

(1) *Vuestros compatriotas*. V. *Defensas de los libros del antiguo Testamento, refutación de algunos artículos del Diccionario filosófico, suplemento á la Filosofía de la Historia, etc. Edit.*



TERCERA PARTE.

Refutación de diversos lugares del Tratado de la Tolerancia y de otros escritos de M. Voltaire.

CARTA PRIMERA.

En la que se examina si era imposible hubiera habido en el país de los Madianitas tantas mugeres jóvenes y tantos animales, como refiere el autor del libro de los Números.

ACABAMOS de leer el lugar de vuestro *Tratado de la Tolerancia*, en que habláis de la victoria que ganaron nuestros padres á los Madianitas. En él referís, « que los vencedores hallaron en el campo de los vencidos seiscientas » setenta y cinco mil ovejas, setenta y dos mil bueyes, setenta y un mil burros, y treinta y dos mil mugeres jóvenes. » * Acompañáis á este texto una nota en que decís : « Madian no se comprendía en la tierra prometida. Aquel » es un pequeño canton de la Idumea, en la Arabia Petrea : » por el septentrion comienza en el torrente de Arnon, y » acaba en el de Zared, en medio de rocas y sobre la ribera oriental del lago Asphaltítico. Este país está habitado ahora por una pequeña porcion de Arabes errantes. » Puede tener ocho leguas, ó cerca de ellas, de largo y » un poco menos de ancho. »

Esta oposicion entre un gran número de mugeres jóvenes y de animales, y la pequeña extension que dais á este país, probablemente no se trae sin algun designio. Habeis querido, sin duda, ridiculizar esta relacion, y por

(*) En la seccion, *Tratado de la Tolerancia*, es en donde Voltaire examina siempre si la intolerancia es de derecho divino. Nota nueva.

consiguiente el libro en que se halla. Tal parece ser tambien el objeto de otro escritor, que piensa como vos, sino es que sois vos mismo (1), el que nos asegura que *muchas personas dudan de este hecho*; y otro finalmente que no teme tanto manifestar su modo de pensar el cual dice que lo encuentra *enteramente absurdo* (2). Pues inculcáis tanto sobre esta dificultad (3), la repetís tantas ve-

(1) *Sino es que sois vos mismo*. Es el mismo M. de Voltaire, en su *Filosofía de la Historia*. Edit.

(2) *Absurdo*. Tambien es M. de Voltaire. V. *Evangelio de la razon*. Aut. — NOTA. Bajo el titulo de *Evangelio de la razon*, en 1765, en 8º, se reunieron las obras siguientes: 1º *Extracto del Testamento de J. Meslier*; 2º *Catecismo del hombre de bien*; 3º *Sermon de los cincuenta*; 4º *Exámen de la religion*; 5º *Saul y David, hyperdrame*. Otras ediciones del *Evangelio de la razon*, en diversos tamaños, contienen otras muchas piezas. De las cinco de que hemos hecho mencion, la cuarta es de un tal *la Serre*, que murió el dia 11 de abril de 1748, el cual reconoció la vispera de su muerte, que su obra era *fruto de una imaginacion exaltada y embriagada con el libertinage*. La primera pieza, es decir, el *Extracto del Testamento de J. Meslier*, es de Voltaire, segun la opinion de un gran número de personas, pero sin embargo no se encuentra ni en la edición de Kehl, ni en las reimpressiones que se han hecho hasta el dia. Las otras tres piezas si estan en las obras de Voltaire, conviene á saber: el *Sermon de los cincuenta*, en la *division filosofia general* (tomo VI de la edición en 12 vol. en 8º), el *Catecismo del hombre de bien*, entre los *dialogos* y es el XIX con el titulo de *un Monge y un hombre de bien* (el mismo tomo de la propia edición); en fin, *Saul* hace parte de los *Chistes* (tomo VIII de la edición en 12 vol. en 8º.) En el *Sermon de los cincuenta* está el dicho que cita aqui Guenée. *Nota nueva*.

(3) *Pues inculcáis tanto sobre esta dificultad*. Es cosa singular que escritores, que se precian de instruidos, se preocupen tan obstinadamente con un argumento tan frívolo. El autor, que aqui se refuta, lo ha repetido por su parte en diez ó doce ocasiones. Hubiera podido, á mi parecer, ahorrarse papel, y tiempo á sus lectores, *occidit crambe repetita*. Edit.

ces, y con tal confianza es de presumir que la considerais de tanta solidez, que no es fácil responder á ella. Examinémosla pues; y veamos si la tal relacion es en la substancia tan poco creible y tan absurda como preténdeis.

§ 1. Si el autor del libro de los Números ha dicho que los Israelitas hallaron tanto número de animales y de mugeres jóvenes en el campo de los Madianitas.

Asegurémonos desde el principio (porque por ahí es necesario comenzar siempre cuando se trata con vuestros autores) si el autor del libro de los números refiere efectivamente lo que decís.

¿En donde encontraron nuestros Hebreos estas jóvenes y estos animales, cuyo número os sorprende? *En el campo de los Madianitas*, decís, ¡Treinta y dos mil mugeres jóvenes, setenta y dos mil bueyes, sesenta y un mil burros, etc. *en un campo!* Es preciso confesarlo; semejante hecho no es muy verosímil, pues ordinariamente no se lleva tanto embarazo ni tanta comitiva, cuando se va á pelear con un enemigo á quien se teme (1).

Mas ya que queriais criticar esta relacion, ¿por qué á lo menos no la leisteis con algun cuidado? ¿Se dice que estas treinta y dos mil jóvenes, y todos estos animales se hallaron *en un campo?* No, por el contrario se ve (2), que

(1) *Con un enemigo á quien se teme*. Sin embargo, se debe observar que los Orientales llevaban á las excursiones militares, á sus mugeres y toda su familia. Un solo campo de batalla encerraba algunas veces á toda una nacion: los historiadores y los viajeros nos lo dicen de los campos de batalla de los antiguos Judios, Persas, Arabes, y aun de los del dia; pero no necesitamos valernos de esta respuesta. *Aut.*

(2) *Por el contrario se ve*, etc. V. lib. de los Números, cap. XXXI. *Aut.*

los Hebreos vencedores se extendieron por el país, les quitaron las jóvenes, los animales, etc. y que cuando volvieron á la presencia del legislador, encontraron al contar su botín, que este ascendió á las sumas notadas por el autor sagrado. De todo el país, pues, y no *del campo* de los Madianitas, tomaron las jóvenes y los animales: y así la circunstancia verdaderamente absurda, de que *los hallaron en el campo*, no debe imputarse á Moisés, que no lo dice, sino á los críticos que se la atribuyen. Estos son los que la han inventado, los que la escriben, y los que la dicen friamente á sus lectores; y así, estos, y estos solamente, deben ridiculizarse.

A otro de estos escritores se le antoja poner á las jóvenes y á los animales *en un villorrio* (1). Así es como estos críticos están de acuerdo. *En un campo*, dice uno, *en un villorrio*, dice otro. ¡Ola caballeros! ¿Por qué no los dejais en donde los pone Moisés? Se conoce que quereis á cualquier precio, encontrar materia para burlaros. ¿Pero estas burlas fundadas en mentira, son muy filosóficas?

§ II. Si es imposible hubieran existido treinta y dos mil mugeres jóvenes en un país de cerca de ocho leguas de largo, y poco menos de ancho.

En horabuena, direis: las treinta y dos mil jóvenes no se hallaron *ni en un villorrio ni en un campo*; y pues es necesario confesarlo, Moisés no ha dicho estos absurdos, que le imputamos solamente por divertir á nuestros lecto-

(1) *En un villorrio*. Este escritor es M. de Voltaire, el cual sin embargo concede en otra parte que *había en el país arenoso de Madian algunos villorrios*. ¡Como si no hubiera en este país mas que villorrios! Pero la Escritura habla de sus ciudades y de sus palacios de recreo. Números, xxx, 10. *Aut.*

res. ¿Pero no es siempre un absurdo, decir que se encontraron tantas jóvenes *en un país de ocho leguas de largo, y poco menos de ancho*?

Os concedemos por un momento, que vuestras medidas sean exactas, y que el país de Madian no haya tenido en efecto mas extension que la que le dais. ¿Seria imposible, aun en esta hipótesis, que hubiese en él treinta y dos mil jóvenes? Si este número os parece increíble, es sin duda porque supone una poblacion excesiva con respecto á un país tan pequeño: hagamos pues la cuenta.

Treinta y dos mil mugeres jóvenes suponen otros tantos varones, poco mas ó menos. Y así serian en todo sesenta y cuatro mil jóvenes de uno y otro sexo, comprendiéndose en este número desde los recién nacidos hasta los púberes (1). Estos jóvenes segun el cómputo comun, debian hacer por lo menos la mitad de la nacion (2); y así para saber el número total de Madianitas, por el de su juventud, no hay que hacer mas que multiplicar sesenta y cuatro mil por dos; lo que da un total de ciento veinte y ocho

(1) *Desde los recién nacidos hasta los púberes*. Sobre esto no deja ninguna duda el texto hebreo, y la Vulgata expresamente dice: *puellas autem et omnes feminas virgines reservate vobis*. V. lib. de los Números, cap. xxxi. *Aut.*

(2) *La mitad de la nacion*. En la edicion anterior se dijo que la tercera parte; pero en efecto es por lo menos la mitad, segun el cómputo comun. Se habia concedido mucho al sabio crítico; pero es necesario reformarlo; porque si la generosidad es buena, la exactitud es necesaria.

El autor de la defensa de los libros del Antiguo Testamento sigue el cómputo, que adoptamos aqui, el cual parece ser tanto mas cierto con respecto á aquellos tiempos remotos, cuanto que entonces eran desconocidos los obstáculos que atrasan ahora la fecundidad de los matrimonios. *Aut.*

mil personas (1). ¿ Creéis, que un país de ocho leguas de largo, y otro tanto de ancho, poco mas ó menos, no puede mantener ciento veinte y ocho mil habitantes?

Un país de esta extension debe contener cerca de doscientas cuarenta y ocho mil fanegas; y cada una de estas, siendo de buena tierra, puede mantener cuatro personas. No suponiendo que mantenga mas que tres (2), cuarenta y tres mil fanegas hubieran sido mas que suficientes, para que subsistieran los ciento veinte y ocho mil Madianitas. Pongamos que las tierras del país de Madian no daban fruto todos los años, y que era necesario dejar descansar anualmente una tercera parte; y así agreguemos á las cua-

(1) *Total de ciento veinte y ocho mil personas.* Es de notar que Moisés no envió mas que doce mil hombres, para combatir á los Madianitas, y sujetar todo el país. Aun cuando el ejército enemigo hubiera sido otro tanto mayor, lo que no es seguro, no supondría ciento veinte y ocho mil habitantes en el país, contando con M. de Voltaire, un soldado por cada cinco personas. Calculando por este principio, el número de los Madianitas, mas bien lo habríamos aumentado que disminuido. *Aut.*

(2) *No suponiendo que mantenga mas que tres.* Probablemente por un cómputo semejante en muchas distribuciones de tierras, hechas no solo en tiempo de los Reyes de Roma, sino mas de cuatrocientos años después de su fundacion, no se dieron mas que dos fanegas á cada ciudadano ó colono. Se creia sin duda que esto era bastante para mantenerlos á ellos y á sus familias; y estos colonos lo creian tambien á la cuenta, porque sino, no las hubieran aceptado, para ir á morir de hambre lejos de su patria. V. á *Dionisio de Halicarnaso*, *Tito Livio*, etc. Y Columela nos dice, que cuatro fanegas de tierra componian todas las posesiones del celebre Dictador Quinto Cincinato. ¿ Seria irracional suponer que la familia de este Dictador, muger, hijos y esclavos, ascendiese á doce personas, y dar seis á las familias de los colonos de que acabamos de hablar? Se sabe que en las distribuciones de tierras era costumbre dar la preferencia á los padres de familia cargados de hijos. *Aut.*

renta y tres mil fanegas referidas, otras quince mil, y tendremos el total de cincuenta y ocho mil fanegas empleadas en alimentar á los habitantes. ¿ Tiene algo de increíble que en doseientas cuarenta y ocho mil fanegas hubiera cincuenta y ocho mil de una bondad regular? Luego treinta y dos mil mugeres jóvenes, no suponen un número excesivo de habitantes para un país de la extension del de Madian.

A estas pruebas de cálculo, agreguemos las de ejemplares. *¡ Tantos habitantes, decís, en un país tan pequeño!* Pero olvidáis ó podeis negar (1) la poblacion de Egipto, mas digna de admiracion proporcionalmente, y sin embargo testificada por tantos escritores? ¿ la de la Judéa, aun en tiempo de los reyes Asmoneos y de los Herodes, poblacion inmensa, confesada por los autores, aun paganos? ¿ la de la Grecia, y particularmente la del Atico, país de poca extension, seco, montuoso, pedregoso, y sin embargo muy poblado? enfin ¿ la de Roma en tiempo de Servio, es decir, cuando el estado Romano que no tenia mas que ocho leguas de largo y otro tanto de ancho, mantenía ya mas de doscientas mil personas (2)? ¿ Diréis que

(1) *Podeis negar.* Lo niega en efecto. Mas, á pesar de lo que dice, las muchas y grandes grutas abiertas á pico en los montes; los acueductos subterráneos, que los atraviesan, para llevar al otro lado las aguas del rio y la fertilidad; los canales, los lagos inmensos, hechos por las manos de los hombres; tantos monumentos prodigiosos, que existen todavia, y las mismas ruinas de que está cubierto el Egipto desde el mar hasta las cataratas, anuncian con evidencia una poblacion, sino tal cual la representan los antiguos, á lo menos muy superior á las pequeñas ideas que se ha formado el autor, y que quiere inspirar á sus lectores. *Edit.*

(2) *Mas de doscientas mil personas.* Debían ascender á mas, juzgando por el padron hecho en el reinado de este príncipe. V. *Tito Livio*. *Edit.*

son falsos todos estos hechos, y por impugnar uno de la historia Sagrada, negareis muchos de la historia Profana? ¿Cuantos cantones hay, aun en nuestros dias, en la China, la Inglaterra, la Flandes, etc. que en una extension de poco menos de ocho leguas de longitud y latitud, mantienen mas de ciento veinte y ocho mil habitantes?

Vos mismo decís, *está averiguado que el estado Romano, hasta el año 400 de la fundacion de Roma, no tenia mas que ocho leguas de largo, y otras tantas, poco mas ó menos, de ancho*; Creéis que este pais no tenia entonces ciento veinte y ocho mil habitantes? Si se traen á la memoria sus padrones, los numerosos ejércitos que levantaban, los pueblos que vencian, y las tribus que agregaron á las antiguas, desde el reinado de Servio hasta la época de que hablais, quedará uno convencido de que aquel estado de ocho leguas de largo y otras tantas de ancho, tenia muchos mas habitantes que los que suponemos en el pais de los Madianitas; y no podeis contestar á esto, diciendo que las tierras inmediatas á Roma eran mucho mas fértiles que las de los Madianitas, porque habeis asegurado que *el terreno que rodea á Roma ha sido siempre estéril*. Luego es preciso confesar que ciento veinte y ocho mil personas y mas, pueden mantenerse en un pais de ocho leguas de largo y otro tanto de ancho, siendo sus tierras de una bondad regular y aun algo menos; y á esta confesion no podeis resistiros sin incurrir en una contradiccion terminante.

§ III. Si es increíble que el número de animales, que refiere el autor del libro de los Números, haya podido mantenerse en el pais de los Madianitas.

Mas, direis, un pais de ocho leguas de largo y otro tanto de ancho, ¿podia mantener, á demas de tantos habitantes,

todos los animales que se refieren en el libro de los Números?

No iremos á buscar en la antigüedad, ni lejos de nosotros, ejemplares de un número tan grande de animales, mantenidos en igual, ó aun menor espacio de tierra. Solo la Inglaterra nos puede ministrar muchos, de los que citaremos algunos, siguiendo en esto á un autor recomendable, cual es el caballero Juan Nicols, escritor muy instruido en la economía rural, quien refiere que el condado de Dorsetshire, en un terreno de cuatro leguas de diámetro, mantiene, á mas de otros animales, mas de quinientos mil carneros. Habla tambien de otro canton, en el que en una extension menos considerable de terreno pantanoso, hay, dice, de cuatrocientos á quinientos mil: en fin, asegura que en las inmediaciones de Dorchester ha habido hasta seiscientos mil en un circuito de dos leguas: ¿Y esto proporcionalmente no es tanto, ó mas que seiscientos setenta y cinco mil ovejas, setenta y dos mil bueyes, etc., mantenidos en un pais de ocho leguas de largo y poco mas ó menos de ancho? (1) Creemos que aun vuestra patria ministraria en alguna de sus provincias mas de un ejemplar semejante á los referidos, y si no son mas comunes, acaso podriamos decir la verdadera causa.

Sea lo que fuere de esto, algunos de vuestros compatriotas, que han escrito sobre agricultura, establecen principios que apoyan nuestro dictámen. Aseguran que una fanega de tierra puede mantener tres bueyes; luego serian bastantes veinte y cuatro mil fanegas para setenta y dos mil bueyes, y diez mil ciento y setenta fanegas para setenta y un mil burros, aun suponiendo que cada uno de

(1) Ocho leguas de largo y poco mas ó menos de ancho. Un pais de esta extension tiene cerca de sesenta y cuatro leguas cuadradas.

estos coma la mitad que un Buey. Segun los mismos escritores, doce ovejas pueden mantenerse en una fanega de tierra; y así para seiscientas setenta y cinco mil ovejas, no se necesitarian mas que cincuenta y ocho mil doscientas cincuenta faegas. Reunid todas estas sumas, y hallareis que noventa mil cuatrocientas veinte fanegas, bastaban para todos estos animales; y si añadís á ellas las cincuenta y ocho mil reservadas para el mantenimiento de los habitantes, nunca tendreis mas que un total de ciento cuarenta y ocho mil cuatrocientas veinte fanegas empleadas. Ahora bien, os preguntamos, ¿era imposible que en doscientas cuarenta y ocho mil fanegas, que debia tener el pais de los Madianitas, hubiese ciento cuarenta y ocho mil cuatrocientas veinte, propias para pastos ó para laborío? ¿Y de todo no deberemos deducir rectamente que de ningun modo es increíble el que hubiese habido en el referido pais el número de hombres y animales, que dice Moisés, y que su relacion no puede parecer absurda sinó á los que no tengan idea alguna de los recursos de la agricultura antigua, ni de la moderna?

Estos cálculos estan confirmados por un ejemplar sin réplica, principalmente para vos, cual es el de vuestros Romanos, del año 400 de la fundacion de Roma. Estos en tanto número, por lo menos, como nuestros Madianitas, y que no poseian mas terreno, no solo no estaban faltos de rebaños; sino que como que no eran menos inteligentes agricultores, que bravos guerreros, es de presumir que tenian muchos; y probablemente no creéis que los enviasen á pastar á las tierras de sus vecinos: y así, ocho leguas de ancho y otras tanto de largo, bastaban para ellos y para sus animales. ¿Por qué pues el mismo número de leguas no habria sido bastante para los animales de los Madianitas y para ellos mismos?

§ IV. Circunstancias ventajosas que se han omitido.

Ya veis en los cálculos anteriores, que lejos de haber exagerado, antes bien hemos omitido varias circunstancias que hubieran aumentado nuestros cálculos.

1^a En las doscientas cuarenta y ocho mil fanegas, que debia tener el pais de los Madianitas, no hemos puesto mas que ciento cuarenta y ocho mil cuatrocientas veinte, necesarias á la manutencion de los habitantes y de sus animales. Dejamos cerca de cien mil sin provecho alguno. ¿No hubiéramos podido, en caso de necesidad, suponer algunos millares mas, que hubieran podido proporcionar por lo menos algun pasto?

2^a Se puede calcular, con el autor de las investigaciones sobre la poblacion de las provincias de Auvernia y de Leon, en dos sextarios (*) de trigo el consumo anual de cada persona, una con otra; y así ocho sextarios debian ser suficientes para mantener cuatro Madianitas, principalmente añadiendo á ellos la leche y la carne de sus numerosos rebaños, y mas en un clima caliente, en el que naturalmente se vive con mas sobriedad, y en aquellos remotos tiempos, en los que la vida de los hombres era mas sencilla y su mesa mas frugal. Pues bien, suponer que una fanega de tierra produzca ocho sextarios, no es seguramente suponer una fertilidad poco comun, y vos podriais encontrar una mas grande aun en las inmediaciones de vuestra capital (1), si estuvierais mas cerca de ella, por

* Sextario. Es una medida de áridos, que contiene dos éminas; y así 15 sextarios hacen 41 fanegas; por lo que contando á dos sextarios por persona como se ha dicho arriba, se necesitan 5 fanegas $\frac{7}{15}$; y cuatro personas á razon de esta cantidad, consumirán 21 fanegas $\frac{14}{15}$ por año.

(1) Aun en las inmediaciones de vuestra capital. Se nos ase-

lo tanto nos hemos limitado á calcular tres personas por fanega.

Agregad á esto, que las mismas tierras, que sirven para alimentar á los hombres, proporcionan pasto y forrage á los animales.

3^o Hemos calculado el mantenimiento de un burro en la mitad del de un bucy; pero uno de vuestros mas célebres escritores (1), en el elocuente elogio que hace de este animal, observa juiciosamente que una de las cualidades apre-

gura, que en el canton inmediato á Paris, que se llama la Francia, la fanega de tierra produce, año comun, de diez á doce sextarios de trigo. Esto es lo que parece supone el sabio abad de Fleuri, en su Tratado de las costumbres de los Israelitas. En él establece por principio, que una fanega de buena tierra puede mantener dos personas, de las cuales cada una consumirá seis sextarios de trigo cada año, ó cinco libras y media de pan cada dia. Dice que se aseguró de esto por averiguaciones; que hizo, probablemente en este canton, en donde tenia una casa de campo.

Este sabio escritor, en un cálculo, que hace sobre la poblacion de la tierra prometida, dá á cada Israelita cinco libras y media de pan por dia: esto es mucho seguramente, y la razon que trae no es concluyente. En algunos estados de la Europa, la racion de cada soldado no es mas que libra y media de pan; esta tal vez no será bastante. Calcular como hacemos aqui, dos libras de pan por persona, comprendiendo en el número, niños, mugeres, viejos y enfermos, es dar probablemente lo que baste, y algo mas. *Edit.*

Leemos tambien en un célebre agricultor (M. Sutieres), « que hay tierras de buena naturaleza, que dan doce sextarios de trigo por fanega, y muchas veces que han dado hasta quince, medida de Paris. » *Crist.*

(1) De vuestros mas célebres escritores. M. de Buffon, en su historia natural del gabinete del Rey. *Cierto debate*, dice M. Voltaire, que se llama, me parece, Pluche, ha hecho la misma observacion. Nos parece que M. Voltaire debió haber tratado con mas urbanidad á este sabio escritor. *Edit.*

ciables de este útil cuadrúpedo, es la frugalidad; que vive con poco, y que las yerbas mas secas y mas despreciadas de los otros animales bastan para su subsistencia. Podiamos pues contar por poca cosa el mantenimiento de estos sesenta y un mil burros, que vos nos presentais como un objeto de importancia. Ved ahí ya tres artículos por los cuales podiamos ganar muchos millares de fanegas, sin chocar con la verosimilitud.

4^o Hubiéramos podido hacer tambien la reflexion de que entre los muchos animales, de que habla Moisés, no habia caballos, animales mas necesarios para los viages y los combates, que para los trabajos penosos del campo, los cuales consumen mucho y no se comen (1). No asi con los animales hallados en el pais de los Madianitas; porque aunque los burros no se comen, consumen poco; y si los bueyes consumen mas, su carne sirve de alimento.

5^a Otra observacion, que pudimos añadir es que si á los Madianitas les hubiera faltado terreno para mantener sus animales, estando inmediatos al desierto, hubieran podido enviar á pastar á él, á lo menos, una parte de sus rebaños; porque estos desiertos, apesar de lo que digais, no eran de tal manera áridos que no hubiese en ellos diversos cantones, en donde los animales pudiesen encontrar pastos. Asi se lee en la Escritura, y los viageros modernos nos lo confirman.

6^o Hemos supuesto que una tercera parte de las tierras laborias del pais de Madian descansaba todos los años. Pero cuantas tierras conocemos en Inglaterra, Flandes, etc., aun actualmente, que nunca, ó raras veces des-

(1) *Y no se comen.* Uno de vuestros autores que mejor han escrito sobre agricultura y poblacion, dice en cierto lugar *si quisierais de un pais un caballo podreis poner dos hombres mas.* *Edit.*

cansan ! ; Cuantas, principalmente en los países calientes, producen granos y legumbres á la sombra de árboles frutales y de viñas, y que, despues de haber dado algunas veces mas de una cosecha, inmediatamente se siembran para el año siguiente; fertilidad de que se ve mas de un ejemplo, no solo en Italia, sino tambien en algunas de vuestras provincias, al pié de los montes y en los valles ! ¿Estais seguro de que las tierras de los Madianitas no eran naturalmente bastante fecundas ni estaban cultivadas con suficiente cuidado para producir lo mismo, y que todas las que eran laborias necesitaban descansar como las vuestras ?

En fin, en aquellos tiempos antiguos, y particularmente en los pequeños estados (1), no existian todavía las causas actuales de la infecundidad de tantos países. Se ignoraban las servidumbres deshonrosas, los gravosos impuestos, las posturas arbitrarias, etc., todos estos azotes de la agricultura y de la poblacion. No se conocian esos grandes propietarios (2), que todo lo invaden y todo lo descuidan; ni tampoco su fausto, mas ruinoso que su descuido. No se veian ni esas masas de edificios, que roban la tierra al cultivo, ni esos jardines, ni esos parques inmensos, en donde lo útil se sacrifica al placer. No esos sotillos, asilos de una caza destructora, ni esas leyes insensatas de la

(1) *Pequeños estados.* Es digno de notarse que Egipto, la Grecia, la Italia antigua y moderna, etc., no han estado casi mas pobladas, ni han sido mas fértiles que cuando estaban divididas en pequeños estados. *Edit.*

(2) *Esos grandes propietarios.* Leemos en algunos autores de agricultura, que multiplicándose los propietarios de tierras, se multiplica por lo comun el producto, y que los grandes propietarios, y aun los grandes arrendatarios, son uno de los azotes de la poblacion. *Edit.*

cacería (1), códigos bárbaros, restos odiosos y conservados con mucho empeño por un gobierno de salvages. La profesion pública de ociosidad no era un estado que se respetaba, y aun no se sabia entonces que no hacer nada, es honrar á Dios y vivir noblemente. Todos eran cultivadores (2); las artes de puro recreo que eran poco conocidas, no ocupaban una parte de los ciudadanos en trabajos, que aunque superfluos, nuestro siglo les dispensa mucho honor; sinó que la agricultura era la grande arte, y la primera de todas, como que es la mas necesaria (3).

Esto es, lo que puede hacer, y muchas veces ha hecho, que un pequeño país sea capaz de mantener un gran número de habitantes. ¡Qué fértil es una fanega de tierra, cuando un cultivador, á quien nada desalienta, sabe sacar de ella todo el fruto que puede producir! *Laudato ingentia rura, exiguum colito*, decia el cantor de la agricultura latina: máxima verdadera, de la que parece no comprendéis toda la energía.

§ V. Naturaleza del terreno de los Madianitas: objeciones del autor, y repuestas.

Sosteneis que el país de los Madianitas en nada se pa-

(1) *De la cacería.* Bien se conoce que estos Judios alemanes no tienen tierras. *Crist.*

(2) *Todos eran cultivadores.* Hay razon para creer que los Madianitas unian el comercio á la agricultura, pues en el Génesis se lee que los comerciantes de esta nacion traficaban con Egipto, y que llevaban á él resina de Galaad y aromas, cuando Jose les fué vendido por sus hermanos. *Edit.*

(3) *La mas necesaria.* Los animales son uno de los mas ricos ramos de la agricultura: se sabe que el país de Madian abundaba en ganado. Los Madianitas lo vendian á los pueblos vecinos, y traian en cambio, cadenas, brazaletes, pendientes de oro, etc., de que habla la Escritura, *Números, xxxi, 50. Edit.*

rece á aquellos de que acabamos de hablar. *Este es*, decís, *un canton estéril.*

¿Pero sabéis de que nace esta esterilidad? ¿si es de la naturaleza del suelo, ó de otras causas, ya políticas, ya morales; de la tiranía de los pequeños príncipes y de las vejaciones que causan los Bajaes; de la negligencia de los habitantes, ó de la debilidad del gobierno, que no se atreve á defenderlos de las incursiones de sus vecinos (1); en una palabra, si porque este pais es naturalmente estéril no está cultivado, ó porque está falto de cultivadores es estéril?

Actualmente no está habitado sino por una pequeña horda de Arabes. ¿Luego jamas ha estado poblado! ¿Qué consecuencia! ¿Cuantos otros paises, especialmente en la dominacion Turca, antes muy poblados, en el dia estan casi desiertos! Aun sin ir tan lejos, echad una mirada sobre la campiña de Roma; ved lo que es actualmente, y acordaos de lo que fué.

Este es un pais de montañas. ¿Mas ignorais que en este territorio, las montañas son las que dan los mas ricos pastos (2), y que aun en el dia, en la Palestina y los

(1) *Las incursiones de sus vecinos.* A todas estas causas atribuyen los viajeros modernos la esterilidad actual y la despoblacion de la Palestina y de todos los paises vecinos. V. *Shaw* y otros. *Aut.*

(2) *Ricos pastos.* Ved aquí de que manera habla *Shaw* de las montañas de la Palestina. «En ellas se encuentran, dice, parages » llenos de esta yerba pequeña y delicada, que prefieren los animales á todas las demas, y hace que su leche sea mas deliciosa, y » su carne mas suculenta. Tan lejos está de que en tiempo de los » Israelitas fuesen inhabitables é infecundas las montañas, ó lo » peor del pais, que en la division que se hizo, el de Hebron se le » concedió á Caleb como un favor particular. » Estas montañas á la cuenta se parecen á las de Steyning en Inglaterra, á las alturas de Brighthelmstone, y á los llanos elevados de Salisbury. Se anda en

paises vecinos, se prefieren á los llanos para mantener animales? ¿Pensais, que las de Median, de ocho leguas de largo y otro tanto de ancho, estan todas cubiertas de rocas vivas? Si teneis pruebas, debisteis haberlas producido; porque al fin, no hay obligacion de creeros siempre sobre vuestra palabra.

Aun suponiendo, que este pais no sea en el dia mas que un suelo naturalmente estéril y cubierto de rocas áridas ¿qué podriais inferir de esto? ¿Sabéis con alguna certidumbre, si las rocas, segun vos, en el dia estériles y desnudas, no estaban entonces cubiertas de tierra buena, que los vientos, las lluvias y los torrentes habran insensiblemente arrastrado y vuelto á cubrir de cascajo y de arena? Estas revoluciones, que para que vuestro discurso fuese exacto, deberiais suponer imposibles, no son raras: la mas ligera tintura en historia y geografia no permite ignorar muchos ejemplares.

El autor del libro de los Números, sea quien fuere, debia conocer este pais; porque vivia en sus inmediaciones, y escribia para un puebló, cuyas tierras eran limítro-

estas llanuras muchas millas, sin encontrar habitaciones; no tienen árboles, ni arroyos, el terreno está absolutamente inculto; apenas algunas líneas de tierra buena cubren la piedra caliza; pero la yerba pequeña, que crece en ellos, es un excelente pasto, que mantiene rebaños de tres á cinco mil carneros cada uno. V. *A Tour Thro Great Britain.* *Aut.*

El lugar de *Shaw*, que se acaba de referir, podría servir de comentario al verso del Salmo que M. de Voltaire ha traducido tan mal, poniendo en lugar de *montañas de Dios, montañas crasas* cuando dice: *¿Por qué mirais las montañas crasas?* Esto solo lo haria Perrault, el cual traducia chavacamente los lugares sublimes de Homero, y los hallaba despues indignos de un buen escritor. ¿Era Perrault un modelo digno de que lo imitara M. de Voltaire?

fes; ¿habria tenido la necesidad de poner tantos pueblos y tantos animales en un pais, que sabia no estar cubierto mas que de rocas vivas y de arenas abrasadoras; especialmente siendo árbitro, á lo menos en vuestro sistema, de poner en otra parte la escena de un acontecimiento, que no podia intentar hacerlo increíble? ¿Qué motivo tan necio pudo mover al autor del libro de los Jueces á representar como tan ricos en animales y oro á los habitantes de un pais tan pobre (1)? ¿Qué diremos del historiador Josepho, el cual no ignoraba lo que era el pais de Madian? Pues este no vacila para asegurar que era un pais fértil, y sus habitantes un pueblo rico; y en este sentido hablan otros escritores antiguos. Luego este pais, en aquellos primeros tiempos, no era tal como quereis persuadirnos que es ahora (2); y bien hemos podido sin faltar á la verosimilitud suponer que en efecto era mejor.

§ VI. De la extension del pais de los Madianitas. Que el crítico no ha podido lisonjearse de conocerlo con exactitud. Que está, sobre este objeto, poco conforme y en contradiccion formal con síg mismo.

Asi, sin exagerar nada nuestros cálculos, y aun omitiendo muchas ventajas de que hubiéramos podido valernos, os hemos probado que el pueblo, que supone treinta y dos mil mugeres jóvenes y todos los animales de que habla el autor de los Números, podria vivir en un pais de ocho leguas de largo y poco mas ó menos de ancho, siendo no

(1) *Un pais tan pobre.* V. lib. de los Jueces, cap. vi.

(2) *Que es ahora.* El padre Nau da otra idea muy diversa que M. de Voltaire, pues asegura que el margen oriental del mar Muerto tiene llanos fértiles, que estan poblados por un gran número de Arabes, la mayor parte Cristianos; que hay muchos pueblos en las inmediaciones de Zared, etc. *Crist.*

mas que de una bondad mediana; y vos no teneis ni una prueba de que el pais de los Madianitas sea naturalmente tan malo como decís, y mucho menos de que lo haya sido en aquellos tiempos antiguos. Podriamos pues atenernos á esto, y seria bastante para hacer ver que el absurdo, que notais en la relacion de Moisés, es imaginario. Mas pasemos adelante y demos á vuestra objecion una respuesta mas precisa, y que no exige ni hipótesis, ni cálculos.

Cuando todos los que acabamos de hacer fuesen falsos, y el pais de los Madianitas no hubiera sido de una bondad mediocre, la cual hemos supuesto podria tener una parte del terreno; tendriais siempre que probar, que su extension es en efecto la que quereis darle; porque sin esto, vuestro argumento es vano, y vuestros sarcasmos caen sobre vos mismo. Porque ¿qué pruebas dais?

Este pais, decís, está limitado al norte por el Arnon, al medio dia por el Zared, al ocaso por el lago Asphaltitico. Muy bien, ¿pero sabeis hasta donde se extendia, por el oriente, y si, ácia el sudoeste se avanzaba mas allá del lugar en donde nace el Zared? Él era límite al pais de Moab, ó mas bien, estaba en parte metido en él, de manera que algunas veces se han confundido estos dos pueblos. ¿Conoceis con exactitud los límites que los separaban, y el punto preciso en que comenzaba el desierto, al que estaban inmediatos los Madianitas? Sobre estos puntos nada determina la Escritura; y tanto los críticos mas hábiles, como los geógrafos mas sabios, no hablan sino con incertidumbre. ¿Cuales son, pues, vuestros garantés? ¿De donde habeis sacado lo que decís con tanta confianza?

Nosotros, por el contrario, podiamos citar muchos sabios, los cuales teniendo oportunidad de conocer este pais un poco mejor que vos, le dan mucha mas extension,

que la que vos le dais, como por ejemplo Josepho, Eusebio, Gerónimo, etc. (1). Pero dejemos á parte estas autoridades, de las que, al parecer, haceis poco caso, y contraigámonos á una, que no puede dejar de tener algun peso, á lo menos á vuestros ojos; y esta es la vuestra.

Si en este lugar no dais al pais de Madian mas que *cerca de ocho leguas de largo, y poco menos de ancho*, en otro le concedeis *ocho leguas de largo, y otras tantas de ancho*, sin restriccion, y aun todavía en otra parte *cerca de nueve en todas direcciones* (2). He aqui en toda la exactitud del cálculo, cerca de diez y siete leguas cuadradas, es decir, como sesenta y seis mil fanegas mas de lo que nos dabais, lo cual es bastante á nuestro favor; pero aun todavía hay mas.

En vuestra Filosofía de la Historia (3), prorrumpis en injurias contra Moisés, porque habiendo sido *colmado de beneficios, y recibido servicios importantes del gran sacerdote de Madian, el cual le habia dado á su hija para esposa, y á su hijo para guía en los desiertos, le paga con la mas negra ingratitud, entregando á los Madianitas al anatema*. Creis desde luego que los Madianitas sacrificados por Moisés, y los de Jethro, eran un mismo pueblo; porque de otra suerte

(1) *Eusebio, Gerónimo*. Estos dos escritores vivieron cerca del pais de Madian, en donde estudiaron la geografía de la Escritura, sobre la que escribieron algunos tratados. *Aut.*

(2) *Cerca de nueve en todas direcciones*. V. *Filosofía de la Historia*, art. *Victimas humanas*. *Aut.* — NOTA. El lector no habrá olvidado que en las obras completas de Voltaire, la *Filosofía de la Historia forma la Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*. Nota nueva.

(3) *Filosofía de la Historia*. V. allí mismo. La misma censura está repetida en la misma obra, art. *Moisés*, y en varios nuevos folletos. *Edit.*

vuestra crítica sería una vana declamacion, y vuestro discurso tan falso, como importuna vuestra indignacion. Este gran sacerdote, y estos Madianitas vivian lejos del lago *Asphaltítico*, en aquella parte del mar rojo nombrada golfo de Elath, ó golfo Elanítico, á cincuenta leguas por lo menos de Zared. ¿El pais de Madian podia tener á un mismo tiempo cincuenta leguas de largo, y no tener mas que ocho ó nueve? Nos parece que estas dos proposiciones no pueden ser ciertas, y que es necesario adoptar una de las dos. O la crítica que haceis contra Moisés en la Filosofía de la Historia es injusta, ó lo que decís en el Tratado de la Tolerancia, sobre la extension del pais de los Madianitas, no es cierto. Escoged, ¿en cual de las dos obras quereis mas bien tener razon? Porque es imposible la tengais en ambas, ó mas bien es muy probable que os engañeis á un tiempo en una y otra.

§ VII. Lo que se debe juzgar con mas verosimilitud de los Madianitas y de su pais; y lo que debe admirar mas en lo que dice el autor sobre la victoria que nuestros padres les ganaron.

Digamos la verdad, ó á lo menos lo que parezca acercarse mas á ella. Estos Madianitas, que debeis confundir, para poder discurrir con exactitud en vuestra Filosofía de la Historia, eran probablemente dos pueblos muy distintos. No tenían ni el mismo origen, ni la misma habitacion, ni el mismo culto. Los de Jethro descendian de Madian, hijo de Chus (1); los otros, de Abrahan, por Madian (2), hijo de este patriarca, y de Cethura. Estos

(1) *De Madian hijo de Chus*. Por esta razon la Madianita Sefhora, muger de Moisés se le llama Chusita en los *Números*, XII; y Habacuc usa de los nombres Madianita y Chusita como sinónimos. *Aut.*

(2) *De Abrahan por Madian*. V. *Genes.*, cap. XXV. *Aut.*

adoraban á Baal-Peor (1), ó Beelphegor, como los Moabitas sus vecinos; aquellos al parecer habian conservado hasta el tiempo de Moisés algunos conocimientos, y tal vez aun el culto del verdadero Dios (2). Los de Jethro vivian, como acabamos de decir, á la orilla del golfo Elanítico. Madian, su capital (3), estaba al oriente de este golfo, y su pais se extendia hasta la costa occidental, y segun algunos, hasta el monte Sinay. Por el contrario, aquellos á quienes vencieron nuestros padres, estaban inmediatos al mar Muerto, y su ciudad principal (4), junto al Arnon, estaba muy cerca de la capital de los Moabitas. Eran ricos en oro y rebaños: su pais, el cual aun en la extension que le dáis, era suficiente, y aun algo mas, para la poblacion que suponen treinta y dos mil doncellas, y para todos los animales que refiere Moisés, que verosfíilmente eran mas; porque juzgando con probabilidad, los vencedores no se llevaron, ó lo exterminaron todo. Probablemente una parte halló medio de escapar; pero muy probablemente tambien, este pais no se limitaba á las ocho leguas de largo, y otras tantas de ancho, que le asignais; porque sus esclavos en el pais de Moab, su proximidad al desierto, el silencio de Moisés, y sobre todo el vuestro, en órden á sus límites por el oriente, permiten darle mas extension.

Si hay algo de ridículo y de extravagante en lo que decís, en órden á la victoria ganada por nuestros padres á los

(1) Adoraban á Baal-Peor. V. Num. xxxi. Aut.

(2) El culto del verdadero Dios, Jethro ofreció sacrificios al Dios de Israel. Exod., cap. xviii. Aut.

(3) Madian, su capital. Hasta el día conserva el mismo nombre. Aut.

(4) Su ciudad principal. Se llamaba como la otra, Madian, de la cual existian ruinas en tiempo de S. Gerónimo. Aut.

Madianitas, no es ver á Moisés numerando tantas doncellas, y tantos animales en un pais, cuyos límites no fija, sino ver á un historiador filósofo, á un escritor ilustrado repetir tantas veces, y con tanta confianza, una objecion tan fútil en sí misma, y que por otra parte se funda en un supuesto evidentemente falso. Lo es, verlo decidir sobre la extension de un pais, sin conocer con exactitud los límites; y por imputar error á la relacion de un autor respetable, y hacer odiosa su conducta, ponerse neciamente en contradiccion con sí mismo. He aquí, lo que podrá sorprender y chocar á algunos lectores.

Por lo que toca á nosotros, estos desbarros no nos sorprenden, pues sabemos que los hombres mas grandes son hombres, y que por luces que tengan, y por mas que se lisongeen de imparcialidad, siempre es necesario que paguen en alguna parte el tributo á la humanidad.

Somos, etc.

P. D. En el artículo *Fundicion*, sacado de las Preguntas sobre la Enciclopedia (1), os habeis dignado contestar á esta carta. Vuestra respuesta es lacónica; pero encantadora, y bonitamente decorada con adornos de un gusto enteramente nuevo.

En ella nos hablais « de los Presbiterianos, de Fairfax, » y de Cromwel, de su victoria, del pueblo de Nasby, en » donde se hallaron mas de seiscientas sesenta mil ovejas, setenta y dos mil bueyes, treinta y dos mil doncellas » (de las cuales no todas lo eran), etc. » ¿ Contestaremos aquí á esta ingeniosa y fina alusion (2)? No.

(1) Las Preguntas sobre la Enciclopedia se han refundido en el *Diccionario Filosófico*, que es el tomo vii de la edicion en 12 vol. en 8°. Nota nueva.

(2) Y fina alusion. Esta alusion, que se lee en el artículo *Fundicion*, sacado de las Preguntas sobre la Enciclopedia, é impreso á

Cuando hubiereis probado, y bien, que se encontraron seiscientas sesenta mil ovejas en una *pequeña población*; que el referido número de animales no podía mantenerse en un país de *ocho leguas de largo, y otras tantas de ancho*, y que estaba prohibido á aquellos habitantes el llevar á pastar sus ganados á los desiertos vecinos; cuando hubiereis probado sobre todo, que se puede decir de un país, cuyos límites no se conocen, que no tiene mas que *ocho leguas de largo, y ocho de ancho*; y que ese mismo país, de la extensión dicha, limitado al medio día por un arroyo, se avanzaba cincuenta leguas mas allá de él, etc.; cuando, decimos, hubiereis probado todo esto (lo que sin duda os será muy fácil), trataremos de responderos, y hasta entonces no volveremos á hablar sobre esta materia, pues parece que nuestra carta os ha incomodado contra nuestra intención.

Nos decís con enfado: «Estais tan adheridos á los presbiterianos de Inglaterra, que llevais el espíritu de partido hasta el punto de irritaros contra las gentes sensatas, que encuentran alguna exageración en estas relaciones, y que sospechan alguna falta en los copiantes.» Pero vos, siendo tan tolerante, tan humano, y tan dulce, ¿por qué manifestais tanta antipatía, y aborrecimiento contra los presbiterianos?

Nosotros no estamos irritados; hemos hablado del modo mas tranquilo y mas moderado del mundo; y sois el único, que ha dicho que nuestras cartas respiran *espíritu de partido y de ira*.

No tenemos dificultad alguna, como se ha visto, en parte, no se encuentra absolutamente en dichas Preguntas. En ellas no se habla ni de Presbiterianos, ni de Fairfax, ni de Cromwel, etc., pero sí de Theopompo y de Lycophronte, etc. En este género de adornos lo moderno equivale á lo antiguo, y lo antiguo á lo moderno. *Edit.*

confesar *faltas de los copiantes*, cuando se prueban; pero no vemos que hayais fundado bien la necesidad de admitirlas en el lugar de que se trata. No os limiteis á simples repeticiones; dad pruebas, y si estas son sólidas, os prometemos, bajo de nuestra palabra de honor, rendirnos á ellas.

CARTA II.

Si los Judíos han sido un pueblo antropófago.

¡Qué ventaja es, entrar á averiguar la antigüedad, llevando un espíritu imparcial y luces superiores! Entonces se hacen descubrimientos que los críticos vulgares no hubieran podido ni aun sospechar.

Por esta razón acabais de hacer uno, que enriquecerá para siempre el tesoro de nuestros conocimientos históricos: descubrimiento curioso, singular, interesante, que es solo de vos, y cuya gloria no dividireis con nadie.

Este grande descubrimiento que tantos hábiles intérpretes, y sabios comentadores, tantos historiadores graves y críticos ilustrados, no habian ni aun entrevisto, y que estaba reservado á vos, es que nuestros padres eran una *horda* de salvages, tales ó peores que los Caníbales, comedores de carne humana, *entre los cuales este horrible alimento se usaba aun en tiempo de sus profetas*.

Esta es una noticia que se habia ignorado hasta vos, y que acabais de enseñar al universo.

Esta asercion tan nueva, por no decir tan extraña, nos habia parecido al principio, que era una de estas chanzas

Cuando hubiereis probado, y bien, que se encontraron seiscientas sesenta mil ovejas en una *pequeña población*; que el referido número de animales no podía mantenerse en un país de *ocho leguas de largo, y otras tantas de ancho*, y que estaba prohibido á aquellos habitantes el llevar á pastar sus ganados á los desiertos vecinos; cuando hubiereis probado sobre todo, que se puede decir de un país, cuyos límites no se conocen, que no tiene mas que *ocho leguas de largo, y ocho de ancho*; y que ese mismo país, de la extensión dicha, limitado al medio día por un arroyo, se avanzaba cincuenta leguas mas allá de él, etc.; cuando, decimos, hubiereis probado todo esto (lo que sin duda os será muy fácil), trataremos de responderos, y hasta entonces no volveremos á hablar sobre esta materia, pues parece que nuestra carta os ha incomodado contra nuestra intención.

Nos decís con enfado: «Estais tan adheridos á los presbiterianos de Inglaterra, que llevais el espíritu de partido hasta el punto de irritaros contra las gentes sensatas, que encuentran alguna exageración en estas relaciones, y que sospechan alguna falta en los copiantes.» Pero vos, siendo tan tolerante, tan humano, y tan dulce, ¿por qué manifestais tanta antipatía, y aborrecimiento contra los presbiterianos?

Nosotros no estamos irritados; hemos hablado del modo mas tranquilo y mas moderado del mundo; y sois el único, que ha dicho que nuestras cartas respiran *espíritu de partido y de ira*.

No tenemos dificultad alguna, como se ha visto, en parte, no se encuentra absolutamente en dichas Preguntas. En ellas no se habla ni de Presbiterianos, ni de Fairfax, ni de Cromwel, etc., pero sí de Theopompo y de Lycophronte, etc. En este género de adornos lo moderno equivale á lo antiguo, y lo antiguo á lo moderno. *Edit.*

confesar *faltas de los copiantes*, cuando se prueban; pero no vemos que hayais fundado bien la necesidad de admitirlas en el lugar de que se trata. No os limiteis á simples repeticiones; dad pruebas, y si estas son sólidas, os prometemos, bajo de nuestra palabra de honor, rendirnos á ellas.

CARTA II.

Si los Judíos han sido un pueblo antropófago.

¡Qué ventaja es, entrar á averiguar la antigüedad, llevando un espíritu imparcial y luces superiores! Entonces se hacen descubrimientos que los críticos vulgares no hubieran podido ni aun sospechar.

Por esta razón acabais de hacer uno, que enriquecerá para siempre el tesoro de nuestros conocimientos históricos: descubrimiento curioso, singular, interesante, que es solo de vos, y cuya gloria no dividireis con nadie.

Este grande descubrimiento que tantos hábiles intérpretes, y sabios comentadores, tantos historiadores graves y críticos ilustrados, no habian ni aun entrevisto, y que estaba reservado á vos, es que nuestros padres eran una *horda* de salvages, tales ó peores que los Caníbales, comedores de carne humana, *entre los cuales este horrible alimento se usaba aun en tiempo de sus profetas*.

Esta es una noticia que se habia ignorado hasta vos, y que acabais de enseñar al universo.

Esta asercion tan nueva, por no decir tan extraña, nos habia parecido al principio, que era una de estas chanzas

de que ciertos escritores usan algunas veces en asuntos los menos burlescos; y las locuras que decís tan alegremente en la carta de vuestro M. Clopciere (1), nos habían confirmado en esta idea.

Pero no, es una asercion seria, de que ya no se puede dudar, pues la repetís con seriedad en una obra, en que os dais por conciliador y amigo del género humano (2); y de este escrito ha pasado á otros, hasta al Diccionario titulado *Filosófico* (3), y aun á las Adiciones á la sabia y verdadera Historia General.

Si la novedad del descubrimiento ha sorprendido á algunos lectores, la singularidad de las pruebas, en que lo apoyáis, los asombrará sin duda aun mucho mas. Vamos á referir algunas de las mas demostrativas, y por estas se podrá juzgar de las demas.

No nos detendremos en lo que decís por la boca de vuestro M. Clopciere, porque no son razonamientos que necesiten de discusion, sino bufonadas que merecen la risa. Cuando habláis como historiador y como filósofo, es cuando se os debe escuchar.

§ I. Primera prueba, sacada de que muchos pueblos han comido carne humana.

Ha habido pueblos antropófagos; luego los Judíos lo fueron tambien! Asi es como discurreis; y este discurso os parece tan convincente, que os valeis de él con la mayor confianza.

(1) La carta escrita bajo el nombre de Clopciere á M. Eraton, hace parte de las *Misceláneas*, y estas mismas lo son del tom. viii de la edición de Voltaire en 12 vol. en 8º. Nota nueva.

(2) Amigo del género humano. V. *Tratado de la Tolerancia*. Aut.

(3) V. en este *Diccionario*, los art. *Antropófagos* y *Judios*. Nota nueva.

« La mayor parte de los primeros viajeros y de los misioneros, decís en las *Adiciones á la Historia General* (1), refieren todos que los Brasilienses, Caribes, Iroqueses, Huronés, etc., comían á sus cautivos; y creen que no lo practicaban algunos particulares, sino toda la nacion. Tantos autores antiguos y modernos han hablado de los antropófagos, que es difícil negar su existencia. Yo vi en Fontainebleau, el año de 1725, una muger salvaje, de color ceniciento; le pregunté si habia comido algunas veces carne humana, y me contestó que sí, con tanta frialdad como á una pregunta ordinaria... Se ha visto en los siglos mas civilizados al pueblo de Paris devorar los restos ensangrentados del Mariscal de Ancre, y al pueblo de la Haya comerse el corazon del gran pensionario Witt. » « Hemos hablado del amor, decís en el *Diccionario Filosófico*, artículo antropófagos, y es cosa dura, pasar de gentes que se besan, á gentes que se comen. Es muy cierto que ha habido antropófagos: los hemos hallado en América, y tal vez los hay todavía. No eran los Cyclopes los únicos que se alimentaban de carne humana... Los Tintyrítas, Gascones, y Saguntinos, se sustentaban antes con la carne de sus compatriotas... ¿ Por qué pues los Judíos no han de haber sido antropófagos? Esta hubiera sido la única cosa que hubiera faltado al pueblo de Dios, para ser el mas abominable de la tierra »

No disputamos lo que tantos autores antiguos y modernos han referido; y pues la mayor parte de los primeros viajeros y misioneros, dicen todos, que los Brasilienses

(1) Las *Adiciones á la Historia General*, se han insertado hace mucho tiempo en el texto, y el lugar citado se halla en el capítulo cxlvi del *Ensayo sobre las Costumbres*, t. iv de la edición en 8º. Nota nueva.

ses etc., comian carne humana, y que una muger de *color ceniciento*, (pues que el color hace mucho al caso (1)), os respondió con mucha frialdad, que la habia comido; bien nos guardaremos de negar unos hechos tan bien justificados. Confesaremos lo que refiere la antigüedad á cerca de los Cyclopes, *que se alimentaban algunas veces de carne humana*, y de los Gascones, etc. *que se sustentaban antes con la carne de sus compatriotas*, pero no creemos que queráis deducir de todos éstos ejemplares una consecuencia contra nuestros padres.

En primer lugar, es conocido el origen de los Judíos, y se sabe que jamas han tenido, como los pueblos de que habláis, la ventaja de pasar por el estado de salvages, que un gran filósofo del siglo XVIII pretende que es el estado de la naturaleza. *En segundo*, no han sido tan civilizados á caso como los antiguos Franceses, ni tan flemáticos como los Bávavos; pero seria difícil probar que hayan tenido como estos, unos arranques de rabia, en los que un populacho furioso *come el corazon, y devora los restos ensangrentados de sus enemigos*. Ninguna cosa que se parezca á esto se lee en nuestros anales, en los que sin embargo, nada se perdona á nuestros padres. *En tercero*, estos arranques, cuando apenas se leen uno ó dos ejemplares en la historia de un pueblo, ya sea que hayan tenido por principio los furoros de la venganza ó los hor-

(1) *El color hace mucho al caso*. El color nada influye en esto; pero es incomprendible como influye á los ojos del grande escritor, á quien tenemos el honor de impugnar, segun el cual el color distingue las razas de los hombres: un rubio y un moreno, un blanco y un negro etc., no pueden descender de un mismo tronco; esto es evidente, incontestable. V. sin embargo lo que ha dicho el sabio autor de la Defensa de los libros del Antiguo Testamento. Algun dia trataremos tambien de esta materia. *Aut.*

rores de la hambre, no bastan para poder tratar á este pueblo de antropófago. A nadie se le ha ocurrido tratar de tal al pueblo de la Haya, ni al de Paris. En fin, habiendo siempre alguna atrocidad en comer á su semejante, parece que no se debe acusar de ello á toda una nacion solamente por conjeturas ó simples inducciones, sino que son necesarias pruebas; tal vez las producireis! Veámoslo.

Es duro pasar de gentes que se besan á gentes que se comen. Esta es la expresion de que usais en vuestro Diccionario Filosófico para pasar del artículo *Amor socrástico* al artículo *Antropófagos*. ¡Transicion feliz! ¡contraposicion salada! ¡ah! ¡qué agudeza y qué decencia encierra este rasgo! (1)

¿Por qué pues los Judios no han de haber sido antropófagos? *Este por qué no* ¡es ciertamente convincente y demostrativo! ¡no es posible resistir á racionios tan fuertes! Lo que sigue sobre todo está lleno de decencia, de moderacion filosófica, y particularmente de amor á la verdad: es una de las mas bellas antitesis, que se encuentra en vuestras obras, que tanto abunda de ellas.

(1) *Que agudeza y que decencia encierra este rasgo*. Con la misma decencia, que en la continuacion de este artículo, se llaman *boberias* los mas abominables desarreglos. Tal es la poca reflexion con que está escrita esta obra filosófica. V. la Apología de la religion cristiana, en la que este artículo está criticado con toda la fuerza que merece. Muchos autores extrangeros, como Warburton, Haller, los autores del Monthly Review, etc., han hablado con la misma indignacion: no hay hombre honesto á quien no choque el tal artículo. *Aut.*

M. de Voltaire ha declarado que no todos los artículos del Diccionario son de la misma mano; por lo tanto se puede dudar que los artículos *Amor Socrástico* y *Antropófagos*, sean suyos. La nueva edicion nos enseñará cuales son de su mano. Sea lo que fuere estos dos artículos se hallan tambien en la Razon por alfabeto. *Crist.*

Los Tintyrítas, Saguntinos y Gascones, etc. Alguna diferencia nos parece hay entre estos pueblos y los Hebreos; porque testigos oculares y viageros instruidos dicen, que los primeros se alimentaban de carne humana; pero, antes de vos, ningun escritor habia dicho que los Israelitas tuvieran *uso* de comerla. Vuestra autoridad es seguramente muy respetable; pero no es enteramente contemporánea, ni, por lo menos cuando se trata de nuestros padres, del todo imparcial. ¿No podriais citar alguna mas vecina al tiempo de ellos? Sí, decís.

§ II. Segunda prueba. Amenazas de Moisés.

« El mismo Moisés amenazó á los Judíos, conque se » comerian á sus hijos, si violaban la ley (Adiciones) (*). En » ninguna parte se les mandó que comieran carne humana, » sino solamente se les amenazó; y Moisés les dijo que si » no observaban sus ceremonias, las madres se comerian á » sus hijos. » (*Diccionario Filosófico* art. *Antropófagos*).

Esta prueba es del mismo género y de la propia fuerza que la anterior.

Moisés amenazó á los Judíos con que se comerian á sus hijos, etc. ¡Luego eran Antropófagos! Consecuencia admirablemente bien deducida! Otros inferirian todo lo contrario; pero cada uno tiene su modo de discurrir, y la logica de los hombres grandes en nada se parece á la del vulgo.

No estaba mandado á los Judíos en ningun lugar el comerla. Al fin en algo habeis convenido con nosotros,

(*) Estas *Adiciones* estando, como hemos dicho, insertas en el texto, este lugar se halla en el capítulo cxxvii del *Ensayo sobre las Costumbres*. Nota nueva.

y el pueblo judío os debe dar gracias por una confesion tan generosa.

Se les amenazó solamente. Reflexionad en lo que decís, pues si se les *amenazó* con que comerian carne humana: luego este alimento ni era común entre ellos, ni les gustaba tampoco. Si se *amenazara* á un canibal con que se le haria comer carne humana, se echaria á reir, pues se *amenaza* á las gentes con que se les hará comer lo que detestan. Y así vuestras expresiones impugnan vuestros discursos, y destruyen vuestras pruebas.

§ III. Tercera prueba sacada de las promesas de Ezequiel.

Mas, decís, si se les *amenazó* en un lugar, se les *prometió* en otro.

« Ezequiel *prometió* á los Judíos, para alentarlos, que » comerian carne humana. » (*Tratado de la Tolerancia*). Y tambien (Cap. cxxvii del *Ensayo sobre las Costumbres*).

« El profeta Ezequiel *prometió* (1) á los Hebreos, de » parte de Dios, que, si se defendian bien contra el rey » de Persia, comerian la carne del caballo, y la del gine » nete. » Y tambien, *Diccionario Filosófico*, art. *Antropófagos*. « Es necesario que los Judíos del tiempo de » Ezequiel hubieran tenido *uso* de comer carne humana, » pues les predice, Cap. xxxix, que, si se defendian bien » contra el rey de Persia, comerian no solo los caballos,

(1) *Ezequiel prometió*. Si M. de Voltaire habla con seriedad, como hay motivo para pensarlo, ¿es creible que haya leído el lugar de Ezequiel, que cita con tanta repetición? Si quiere bufonear, ¿qué gracia tiene el trovar (*) á un escritor, y hacerle decir lo que no ha pensado? *Edit.*

* *Trovar*. Dar á alguna cosa diverso sentido del que lleva la intencion con que se ha dicho ó hecho. *Diccionario de la Academia española*. T.

» sino tambien á los ginetes y á los demas guerreros. Esto
 » es positivo. » Lo positivo por lo menos, es que lo repe-
 tis muchas veces en vuestros escritos, en los que se vé con
 mucha frecuencia esta prueba. ¡Tan sólida asi os parece!
 Tratemos de hacer conocer toda su fuerza.

Ezequiel prometió á los Judíos que comerian la carne del caballo y la del ginete: luego estas carnes eran para ellos manjares excelentes. Por esta vez la consecuencia es exacta, y no hay otro medio para defenderse de ella, que tratar de averiguar si el profeta dijo efectivamente lo que el filósofo le hace decir. ¿Pero se puede dudar, ó tener la menor sospecha sobre esto? Citar falsamente, y atribuir á un autor un sentido enteramente contrario al suyo, no una vez, y de paso, sino en veinte lugares, no solamente bufoneando, sino en escritos serios; un historiador grave, y un filósofo amigo de la verdad, es incapaz, indudablemente de hacerlo. Esto seria mofarse con muy poco miramiento de la credulidad de sus lectores, y abusar hasta el exceso de su confianza.

Sin embargo no siendo la carne de caballo, ni la de ginete viandas ordinarias; siendo poeta el *historiador filósofo*, y tomándose algunas veces los poetas la libertad de fingir, no será inoportuno referir aqui todo el lugar del profeta. Helo aqui conforme á la Vulgata.

« Mas tu hijo de hombre profetiza contra Gog y dirás:
 » esto dice el Señor Dios y te haré dar vueltas y te sacaré,
 » y te haré subir de los lados del Aquilon y te llevaré
 » sobre los montes de Israel. Y heriré tu arco (1) en tu
 » mano izquierda, y haré caer tus saetas de tu mano de-
 » recha. Sobre los montes de Israel caerás tú, y todas tus

(1) Quebraré yo ó romperé tu arco (exposicion del P. Scio al capitulo xxxixv 3 de Ezequiel).

» huestes y tus pueblos que estan con tigo: á las fieras, á
 » las aves, y á todo volátil, y á las bestias de la tierra te
 » entregué para que te devorasen..... He aqui vino, y fué
 » hecho (1), dice el Señor Dios: este es el dia de que ha-
 » blé. Y saldrán los moradores de las ciudades de Israel
 » y encenderán y quemarán las armas, el escudo y las
 » lanzas, el arco y las saetas, y los báculos de las ma-
 » nos y las picas (2): y los quemarán con fuego siete
 » años (3). Y no llevarán leña de los campos, ni la corta-
 » rán de los bosques: porque quemarán las armas al
 » fuego y despojarán á aquellos de quienes habian sido
 » presa y robarán á los que los habian destruido, dice el
 » Señor. Y sucederá en aquel dia: daré á Gog (4) un lu-
 » gar famoso para sepulcro en Israel: el valle de los que
 » van ácia el oriente de la mar (5), que hará pasmar (6)
 » á los que pasen: y enterrarán alli á Gog, y toda su
 » muchedumbre, y será llamado el valle de la muchedum-

(1) Y se cumplirá infaliblemente. (Scio en el mismo cap. v. 8).

(2) MS. 6 É cuentos (Scio ibidem v. 9).

(3) Son términos hiperbólicos para representar la grande mortandad y estrago en la muerte del Antecristo y sus secuaces. Se pone el número cierto por el indeterminado. Será tan grande la derrota, que en mucho tiempo no necesitarán de salir al campo, ni de ir á los bosques á buscar leña; porque tendrán la que les baste en los escudos, lanzas y otros arneses de los muchos que quedarán en el campo. (Scio el mismo cap. y verso).

(4) Y en aquel dia señalaré ó destinaré un lugar en Israel para sepulcro de Gog, que sea famoso. (El mismo v. 11).

(5) Que está al oriente del mar de Genesareth ó de Tiberiade. (El mismo v. 11).

(6) El texto hebreo: *que hará tapar las narices y los ojos á los que pasaren*, por causa de la suma hediondez y hedor intolerable de los cadáveres, y por no ver un espectáculo tan horroroso. (El mismo, verso citado).

» bre de Gog (1)... Pues tu hijo de hombre, esto dice el Señor Dios : di á todo volátil, y á todas las aves y á todas las bestias del campo : Venid juntos, apresuraos y comed de todas partes á mi víctima (2) que yo os ofrezco, víctima grande sobre los montes de Israel : para que comais carne y bebais sangre. Comereis las carnes de los fuertes y beberéis la sangre de los príncipes de la tierra (3) : de carneros y de corderos (4), y de machos de cabrío, y de toros, y de animales cebados y de toda cosa gruesa. Y comereis grosura hasta que os harteis, y beberéis sangre hasta que os embriagueis de la víctima que yo os santificare. Y os hartareis sobre mi mesa (5)

(1) De los numerosos ejércitos (El mismo en el propio cap. y v.)

(2) A la víctima de mi sacrificio. (El mismo, v. 17)

(3) *Príncipes de la tierra.* Creemos, nosotros los Hebreos, que se podría encontrar en este lugar, aunque traducido con frialdad, fuego, ideas fuertes, figuras atrevidas, etc. Algunos Cristianos piensan del mismo modo, pero se pueden engañar, y nosotros con ellos.

Una cosa muy parecida se lee en las poesías Rúnicas * *los cuervos y los buitres*, dice el poeta, *lloran al valiente guerrero que les preparaba soberbias comidas.*

Pero todos estos rasgos de una *elocuencia de bárbaros*, no valen nada en comparacion de lo que se lee en el Diccionario Filosófico que *los guerreros, por la mas vil recompensa, trabajan en la cocina de los cuervos y los gusanos.* Es indudable que á muchísimas personas no les parecen muy nobles estas expresiones ni la reflexión muy sensata. *Edit.*

* Poesías de los antiguos Germanos. *T.*

(4) En los que se representan los príncipes, comandantes, capitanes y soldados de los ejércitos de Gog : todos estos no son personas viles, como carnes de desperdicio, ó de bestias inmundas, sino carnes delicadas, que os presentaré en este valle, como sobre una mesa de un banquete, á que yo os convidó. (Scio cap. cit. v. 18.)

(5) *Sobre mi mesa.* Notaremos de paso que sobre estas palabras

» del caballo, y del caballero fuerte y de todos los hombres lidiadores, dice el Señor Dios. »

¡Y en este lugar es donde encontrais, que Ezequiel prometió á los *Judios hacerles comer carne humana!* Nadie sino vos, seguramente, verá en él cosa semejante. ¿Qué significarán, pues, estas palabras : *Di á las bestias salvages, á las aves de presa, y á los animales carnívoros : Venid, etc.?* Para entender en estas expresiones, que la *promesa se hizo á los Judios*, es necesario tener vuestros ojos. Nosotros que no los tenemos tan perspicaces, ó tan distraídos, continuaremos en el concepto de que el texto y el buen sentido contraen evidentemente, esta promesa á los animales carnívoros, y probablemente, no seremos los únicos que lo creamos.

§ IV. Escrúpulo del crítico.

Parece que habeis tenido algun remordimiento por haber extendido la promesa hasta nuestros padres; porque en la *Nota bene*, puesta al fin de la primera edicion de vuestro Tratado de la Tolerancia, decís en tono modesto :

« Se cree se ha padecido engaño en el lugar, en que se cita el pasage de Ezequiel, que promete que se comerá el caballo y el ginete, pues esta promesa se hizo por el profeta á los animales carnívoros. »

Se cree ¡como si no estubierais seguro, ó pudiera haber en esto la menor duda!

sobre mi mesa, hace una reflexión muy juiciosa el presbítero Cloppier, diciendo, pues que *aquí se ha hablado de mesa*, *estos versos deben aplicarse á los Judios, porque, añade, los animales carnívoros no comen en mesa.* Así es como se discurre, ó mas bien se bufonea en esta carta. A la verdad que si hay sal en ella, no es seguramente la ática. *Edit.*

Esta promesa se hizo, etc. Al leer estas palabras cualquiera diria que ibais á confesar vuestra equivocacion y á retractarla; pero no, el escrúpulo no duró mucho tiempo; porque,

Añadís inmediatamente:

« Hay cuatro versos en los cuales el Profeta prometió este alimento de sangre y de carnicería. Los dos últimos pueden aplicarse á los Judíos como á los lobos, y á los buitres; pero los comentadores los aplican solamente á los animales carnívoros. » Despues, como si os hubierais arrepentido de una confesion, que os arrancó la verdad, para quitarnos á lo menos una parte de los comentadores, asegurais, en una nueva edicion, que « si algunos comentadores aplican estos dos versos á los animales carnívoros, muchos los refieren á los Judíos. »

Los dos últimos versos, decís, pueden dirigirse á los Judíos etc.; sin duda se puede; ; para esto no es necesario mas que transtornar todas las reglas de la gramática y del buen sentido, lo cual es una bagatela!

Pero los comentadores los aplican solamente á los animales etc. Nada mas cierto: los comentadores no los aplican á otros.

Pero, si los comentadores los aplican solamente á los animales carnívoros, ¿ como habeis podido decir en vuestra nueva edicion que muchos comentadores los refieren á los Judíos? Creemos que estas proposiciones se contradicen, y que la una evidentemente destruye á la otra. Pero nos engañamos sin duda; ; teneis seguramente algun modo de conciliar aserciones tan opuestas!

Muchos los refieren á los Judíos etc. Si conociais á muchos, debisteis nombrar por lo menos algunos. Por lo que toca á nosotros, confesamos que no sabemos de uno: no, ni de uno solo, á menos de que no os conteis en el nú-

mero de los comentadores. Mas pretendéis que los hay: esto es bastante para algunos lectores. ¿ Como no se ha de creer sobre su palabra á un autor, que declara modestamente, que *cuando escribia, la verdad dirigia su pluma?*

¡ Tales son vuestras mas fuertes pruebas! ; tal es la justicia y solidez de vuestros racionios! ¿ No es evidente que por ellos queda bien probado que la carne humana era entre los Hebreos no solamente un alimento *usual*, sino tambien una vianda apetitosa? El descubrimiento es humillante para su descendencia, ¿ pero qué se ha de hacer? ¿ A tales demostraciones qué respuestas se pueden dar?

Concluyamos, y despues de habernos reido un poco de estos racionios, tengamos lástima del racionador ¿ Es decente á un hombre de vuestro mérito, á un filósofo enemigo de las preocupaciones, al primer historiador de su nacion, que deshonne sus obras con calumnias tan groseras y citas tan falsas? y para usar de vuestras expresiones *¿ qué insulte hasta este punto (1) á la verdad y á sus lectores?*

(1) *Que insulte hasta este punto.* De ningun modo aprobamos que se use de estas expresiones con M. Voltaire, aun que este no haya tenido dificultad de usarlas contra el jesuita Daniel. Hay un estilo y ciertas libertades de que pueden valerse los hombres grandes, pero que los ordinarios no pueden usar para con ellos. *Edit.*

Porque se escapó á este jesuita decir que *Henrique IV abrazó la religion romana, no solo por el interes del estado, sino tambien por conviccion*, concluye M. de Voltaire, que *un jesuita no puede escribir con fidelidad la Historia.* Esto puede ser cierto; pero no es solamente el jesuita el que no puede, sino todo escritor parcial, sea el que fuere el hábito que vista.

En otra parte dice, que *el padre Daniel no pasa por un historiador muy profundo ni muy atrevido; pero que pasa por un historiador muy verídico.* Conciliad esto con lo que dice aqui.

Añade que *el padre Daniel yerra algunas veces, pero que no*

No escribía así la historia el ilustre Bossuet. Este hombre grande, este genio verdaderamente sublime, al que tenéis la osadía de llamar *declamador*, conocía mejor la dignidad y los deberes de esta facultad, la que si tiene derecho para juzgar á los pueblos, no lo tiene para calumniarlos.

¿Y qué clase de filosofía es la que dominada del odio y entregada á la prevención mas ciega, prorrumpe en expresiones ultrajantes contra un pueblo, cuyos descendientes no son en el dia sinó objetos dignos de la mas tierna compasion? ¿Acaso era esta filosofía la de los Montesquieu y los Locke?

Decís en cierta parte que *hay errores históricos y mentiras históricas*: añadid que hay *calumnias históricas*, y juzgad vos mismo en cual de estas clases se debe colocar la imputacion que acabamos de refutar.

Somos con respeto etc.

es permitido llamarle mentiroso; pero si es permitido decir que insulta á la verdad y á sus lectores; y tambien lo es tratarlo en los Consejos racionales de indigno historiador.

Así es como este hombre grande se lo permite todo, aun lo que no permite á nadie, y hasta contradicciones que no dejaria de echar en cara á cualquiera y con la mayor dureza. *Crist.*

 CARTA III.

Si los Judios inmolaban hombres á la divinidad, y si su ley autorizaba estos sacrificios.

DESPUES de haber acusado á nuestros ascendientes de haber comido hombres, no debia ser para vos mas que una especie de juguete el imputarles, que los habian inmolado. Si se os da crédito, entre ellos estaban en uso estos bárbaros sacrificios, y los mandaba su atroz legislacion.

Esta nota infame os parece tan cierta, que no cesais de echárnosla en cara. Lo habeis hecho en vuestras primeras Misceláneas, lo repetís en las nuevas; y no satisfecho, lo volveis á hacer en el Tratado de la Tolerancia, en la Filosofía de la Historia, en el Diccionario Filosófico etc. ; Tanto así deseais inculcarlo á vuestros lectores! ; Tanta es la confianza que tenéis de agradar, á pesar de las mas fastidiosas repeticiones (1).

Sin embargo, es necesario confesarlo, si vos habeis repetido tantas veces esta infame nota, no sois el primero que lo ha hecho. Mas de un *libre pensador* inglés lo hizo antes de vos (2): Como no hacéis casi mas que transcribir los discursos de estos escritores, bastará para refutarlos

(1) *Fastidiosas repeticiones.* El mismo M. de Voltaire conviene en que hace algun tiempo *tiene gusto de repetirse*. Confesamos francamente que no somos del número de aquellos á quienes todas estas repeticiones han podido parecer agradables. *Edit.*

(2) *Antes de vos.* V. el Cristianismo tan antiguo como el mundo, por Tindal, y el Filósofo moral de Morgan, etc. *Aut.*

No escribía así la historia el ilustre Bossuet. Este hombre grande, este genio verdaderamente sublime, al que tenéis la osadía de llamar *declamador*, conocía mejor la dignidad y los deberes de esta facultad, la que si tiene derecho para juzgar á los pueblos, no lo tiene para calumniarlos.

¿Y qué clase de filosofía es la que dominada del odio y entregada á la prevención mas ciega, prorrumpe en expresiones ultrajantes contra un pueblo, cuyos descendientes no son en el dia sinó objetos dignos de la mas tierna compasion? ¿Acaso era esta filosofía la de los Montesquieu y los Locke?

Decís en cierta parte que *hay errores históricos y mentiras históricas*: añadid que hay *calumnias históricas*, y juzgad vos mismo en cual de estas clases se debe colocar la imputacion que acabamos de refutar.

Somos con respeto etc.

es permitido llamarle mentiroso; pero si es permitido decir que insulta á la verdad y á sus lectores; y tambien lo es tratarlo en los Consejos racionales de indigno historiador.

Así es como este hombre grande se lo permite todo, aun lo que no permite á nadie, y hasta contradicciones que no dejaria de echar en cara á cualquiera y con la mayor dureza. *Crist.*

 CARTA III.

Si los Judios inmolaban hombres á la divinidad, y si su ley autorizaba estos sacrificios.

DESPUES de haber acusado á nuestros ascendientes de haber comido hombres, no debia ser para vos mas que una especie de juguete el imputarles, que los habian inmolado. Si se os da crédito, entre ellos estaban en uso estos bárbaros sacrificios, y los mandaba su atroz legislacion.

Esta nota infame os parece tan cierta, que no cesais de echárnosla en cara. Lo habeis hecho en vuestras primeras Misceláneas, lo repetís en las nuevas; y no satisfecho, lo volveis á hacer en el Tratado de la Tolerancia, en la Filosofía de la Historia, en el Diccionario Filosófico etc. ; Tanto así deseais inculcarlo á vuestros lectores! ; Tanta es la confianza que tenéis de agradar, á pesar de las mas fastidiosas repeticiones (1).

Sin embargo, es necesario confesarlo, si vos habeis repetido tantas veces esta infame nota, no sois el primero que lo ha hecho. Mas de un *libre pensador* inglés lo hizo antes de vos (2): Como no hacéis casi mas que transcribir los discursos de estos escritores, bastará para refutarlos

(1) *Fastidiosas repeticiones.* El mismo M. de Voltaire conviene en que hace algun tiempo *tiene gusto de repetirse*. Confesamos francamente que no somos del número de aquellos á quienes todas estas repeticiones han podido parecer agradables. *Edit.*

(2) *Antes de vos.* V. el Cristianismo tan antiguo como el mundo, por Tindal, y el Filósofo moral de Morgan, etc. *Aut.*

exponerlos aqui lo que sus sabios compatriotas les han respondido (1).

§ I. Se confiesa que algunos Judíos han ofrecido sacrificios de sangre humana á los dioses de los Cananeos. Estos sacrificios reprobados por la ley. Horror que esta inspira.

Ha sido tal, por mucho tiempo, la ceguedad de los hombres, que creyeron agradar á la divinidad inmolándole sus semejantes. Casi todos los pueblos estuvieron persuadidos de que estos sacrificios eran los medios mas seguros de aplacar al cielo y evitar sus venganzas. Esta bárbara supersticion se extendió entre las naciones aun las mas cultas é ilustradas del antiguo y nuevo mundo; pero en ninguna reinó con mas imperio que entre los Cananeos. Estas crueldades religiosas, á las que por otra parte no se ocurría sino en casos extraordinarios, eran entre ellos muy frecuentes. Esta era una de las principales abominaciones por las que Dios habia resuelto acabarlos; y Moisés ninguna otra cosa habia prohibido mas expresamente á su pueblo, que el imitar este detestable culto: « Tú no darás, » *les dice* (2), tus hijos á Moloch.... No os mancheis con » estas abominaciones, como han hecho las naciones que » voy á arrojar de delante de vosotros para castigar estos crímenes. *Y mas adelante*: Si alguno da sus hijos á » Moloch morirá y todo el pueblo le apedreará. Si el » pueblo descuida el castigarlo, y no obedece á mis órdenes, yo exterminaré al culpable, á toda su raza, y á » todos los que hubieren consentido su crimen. »

(1) *Les han respondido*. V. sobre todo las Respuestas del Dr Leland á las dos obras, que acabamos de citar. *Aut.*

(2) *Les dice*. V. el Levítico, cap. XVIII, v. 21 y cap. XX, v. 2.

Pero no podemos disimularlo: á pesar de todas las precauciones que tomó el legislador, y de las prohibiciones que habia dictado, este horroroso culto se introdujo entre nuestros ascendientes, y la Escritura les hace, en mas de un lugar, las reprensiones mas amargas. « Ellos se han mezclado » entre las naciones, *dice el Salmista* (1), y han aprendido sus obras: han servido á los ídolos de Canaan y les han inmolado sus hijos y sus hijas; la tierra se ha inundado con sangre inocente y manchado con sus abominaciones. Vé, *dice el Señor á Jeremías* (2), vé al valle del hijo de Ennom, y le dirás: Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá, y vosotros, habitantes de Jerusalem. Ved aqui lo que dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: yo voy á derramar sobre este lugar mis venganzas, castigos tales que todos los que oyeren hablar se espantarán porque ellos me han abandonado, por servir á los dioses extranjeros que sus padres no han conocido, han llenado este lugar de sangre inocente, y edificado lugares altos para quemar en ellos á sus hijos, y ofrecerlos en holocausto á estos dioses: cosas que yo no he mandado, de que no he hablado, y que jamas han subido á mi corazón; los días vienen, *dice el Señor*, y el valle de Ennom se llamará el valle de carnicería. »

Veis cuando y á quienes estos Israelitas, indignos de serlo, ofrecian estos odiosos sacrificios. No era á su Dios, pues esto lo hacian cuando lo abandonaban por los dioses extranjeros, ó cuando con desprecio de su ley mezclaban al culto, que esta prescribia, los ritos impuros de las naciones idólatras. Mas tambien veis el horror que Moisés y

(1) *Dice el Salmista*. Salmo 105, v. 37.

(2) *V. Jeremías*. cap. XIX. v. 2.

los profetas les inspiraban contra estas prácticas bárbaras.

§ II. Que la ley de los Judíos, lejos de mandar ó de aprobar que ofreciesen á su Dios estos sacrificios, se los prohibía expresamente.

Nos decís, sin embargo, con ese tono de seguridad de que usais, pero que ya á nadie impone, que si *la ley judía condena los sacrificios de sangre humana, ofrecidos por los Judíos á los dioses de los Cananeos, les manda ofrecer iguales á su Dios: que estos sacrificios están claramente establecidos en la ley de este pueblo detestable, y que no hay punto de historia mas bien averiguado que este.*

¡Estas expresiones, os lo confesamos, de pueblo detestable, execrable etc., nos asombran siempre en vuestros escritos. ! Nos parece, que estos términos desentonados no deben tener lugar en las obras de un escritor culto, y de un filósofo humano y dulce. ¿Es esta la urbanidad francesa? ¿Esta la moderacion que inspira cierta filosofía?

Sea lo que fuere: dejemos las injurias y contestemos á las aserciones; veamos si lo que aventurais con una asombrosa confianza, diciendo que es el punto de historia mas bien averiguado, tiene, no decimos alguna certidumbre, sino solamente alguna sombra de verosimilitud.

1º Si no nos engañamos, es difícil leer con atencion los lugares que acabamos de referir, y sobre todo las palabras de Jeremías, *cosas que yo no he mandado, de que yo no he hablado, y que jamas han subido á mi corazon*, sin conocer, que no solo el objeto á que se consagraban, sino la barbaridad misma de estos sacrificios es la que reprueba la ley y condenan los profetas.

2º Si al dios de los Judíos hubieran sido gratos estos sacrificios ¿habria detenido el brazo de Abraham ya levantado para inmolarle á su hijo? Contento con haber experimentado la obediencia y la fé de su siervo, le prohibe extender su brazo sobre una víctima tan cara, y le substituye otra. Esta conducta, en un tiempo, en que, segun vos (1), ya los Cananeos inmolaban sus hijos á sus dioses ¿no manifiesta que el Dios de Abraham no era, como las divinidades de estos idólatras, un dios que se complacia en ver correr la sangre inocente? Rehusar este sacrificio, en tales circunstancias, era sin duda una leccion admirable, por la cual Dios, al mismo tiempo que probaba la fé de Abraham, queria manifestar para siempre á este santo hombre y á su posteridad, el horror que tiene á estas bárbaras supersticiones.

3º Si estos sacrificios habian sido prescritos ó aprobados por la ley, ¿habrian sido tan raros que costase trabajo encontrar ejemplares de ellos? Si estos sacrificios estaban autorizados y mandados por la ley ¿como es que tantos personajes santos y tantos reyes piadosos como un David, un Josías, un Asa, un Josaphat, un Ezequias etc., no los ofrecieron, ni ocurrido á este poderoso medio para obtener el socorro del Señor en las difíciles circunstancias á que algunos de ellos se vieron reducidos? ¿No hay razon para creer que si estos sacrificios se hubieran permitido habrian sido mas comunes? Juzguémoslo por los otros pueblos.

4º La ley judía entra en los mas menudos pormenores

(1) Segun vos. Philon dice que, en la tierra de Canaan se inmolaron algunas veces los niños, antes de que Dios hubiera mandado á Abraham le sacrificase á su hijo Isaac para probar su fé. Esta nota es de M. Voltaire, al que nos adherimos gustosamente en esta ocasion. *Aut.*

sobre el artículo sacrificios : señala las especies de cuadrúpedos y aves que podían ofrecerse al Señor, las eualidades que debían tener, el tiempo y las circunstancias en que se debían ofrecer, el modo de preparar el sacrificio, las ceremonias que debían acompañarlo, etc. Si esta ley hubiera ordenado que se sacrificaran hombres, si hubiera mirado á las víctimas humanas como una de las oblacones mas agradables al Señor, ¿sería posible que nada hubiera prescrito, nada arreglado en orden á los ritos y ceremonias de estos sacrificios? ¿No habria determinado las personas que debían ó podían ser ofrecidas, en qué ocasion y de qué manera debían serlo, etc.? Pues con todo, no se encuentra en la ley ningun pormenor, ningun reglamento sobre todos estos objetos. Nos atrevemos á decirlo, este silencio de la ley es una demostracion de que ella ni exigia ni aprobaba estos sacrificios sanguinarios.

5º Mas ved algo mas positivo. En la ley judía hay una prohibicion expresa de ofrecer al Señor estos sacrificios, la cual se halla en el cap. xii del Deuteronomio, v. 29, 30 y 31. He aqui lo que se lee en él: *Cuando el Señor Dios tuyo hubiere exterminado delante de tí las gentes (los Cananeos) á las que entraras para poseerlas, y cuando las poseyeres, y habitares en su tierra: guárdate que no las imites, despues que á tu entrada fueren destruidas, ni preguntes por sus ceremonias, diciendo: de la manera que estas gentes adoraron á sus dioses así tambien, adoraré yo. No lo harás así con el Señor Dios tuyo. Porque todas las abominaciones, que el Señor aborrece, hicieron con sus dioses, ofreciéndoles los hijos é hijas, y quemándolos al fuego. Es claro que aqui prohíbe Dios á su pueblo, no solo honrar á los dioses de los Cananeos,*

sino tambien imitar el modo con que los honraban, declarando especialmente, que los sacrificios que hacian de sus hijos é hijas son prácticas abominables á sus ojos, y un culto que aborrece y proscribete. *No lo harás así, dice, con el Señor Dios tuyo..... Lo que te mando, eso solo es lo que has de hacer con el Señor: sin añadir, ni quitar nada.* A la verdad, creer y sostener, despues de una prohibicion tan formal, unida á todas las reflexiones anteriores, que la ley judía mandaba y autorizaba los sacrificios de sangre humana, ¿no es cerrar los ojos voluntariamente é impugnar la evidencia?

§ III. Objecion sacada de la ley del Cherem, Levítico, cap. xxvii, v. 29. Respuesta.

Sin embargo nos haceis una objecion, á la cual es necesario responder. *El Levítico, decís, prohíbe expresamente, en el v. 27 del cap. xxix (1), el rescatar á los que se hubieran ofrecido; dice estas mismas palabras: es necesario que mueran (primeras Misceláneas).* En otro lugar asegurais *que estaba expresamente mandado por la ley judía el inmolar á los hombres ofrecidos al Señor. Todo hombre ofrecido no será rescatado, sino entregado á la muerte sin remision. La Vulgata traduce, non redimetur, sed morte morietur. (Dict. Phil., art. Jephthé.)*

Pero siendo cierto, como se acaba de ver, que la ley judía, lejos de exigir ó de aprobar los sacrificios de sangre humana, los prohibia expresamente, es indudable

(1) Cap. xxix. Debía decir en el verso xxix del cap. xxvii, porque el Levítico no tiene veinte y nueve capitulos. Esta es falta, que se debe corregir en la nueva edicion. La exactitud y la fidelidad en las citas no son el gran mérito de M. Voltaire. *Edit.*

que el lugar del Levítico, que citais, es susceptible de una inteligencia distinta de la que le dais, la cual no es difícil descubrir.

Si os hubierais tomado el trabajo de leer con atención, y en el original, este capítulo del Levítico, hubiérais visto, que en la primera parte se trata del *Neder*, ó voto simple, según el cual se podía rescatar lo que se había ofrecido al Señor. Era tan libre el rescatar, que la ley fija, con la mayor menudencia, lo que se debía pagar por las personas, los animales, las casas, y las tierras ofrecidas simplemente. Cuando alguno, dice, hubiere pronunciado el *Neder*, y ofrecido su alma, es decir, su vida, su persona al Señor, si es varón, de veinte á setenta años, pagará cincuenta siclos de plata, peso del santuario, y la muger treinta. De cinco hasta veinte años, se darán por el varón quince siclos, y por la muger diez; desde un mes hasta cinco años, por el varón cinco siclos, y por la muger tres; por el hombre de sesenta años arriba, quince siclos, y por la muger diez. Si el hombre es pobre, se presentará al sacerdote, y pagará lo que este juzgare pueda pagar. Si el animal ofrecido fuere de los puros, será inmolado; si es impuro, el sacerdote determinará el valor, y si el hombre que lo ha ofrecido quiere rescatarlo, agregará á la suma determinada por el sacerdote una quinta parte mas.

En el verso 28 se trata del *Cherem* particular y voluntario. Este *Cherem* era un voto indispensablemente obligatorio; era un sacrificio irrevocable, acompañado de juramento, y una consagración absoluta, y sin lugar al arrepentimiento, por la cual se cedían al Señor todos los derechos que se tenían á la cosa. Todo Israelita podía sacrificar de esta manera lo que le pertenecía, *que habet, que illius sunt*, su casa, sus tierras, sus animales,

sus esclavos, etc.; y las cosas sacrificadas de esta manera, no podían ser vendidas ni rescatadas por ningún precio. Lo que hubiere sido consagrado por el *Neder será Santo al Eterno; pero* (dice el verso 28), *lo que hubiere sido sacrificado por el Cherem, hombre, animal, tierra, será santísimo al Eterno*, es decir le pertenecerá, sin poder volver al primer dueño ni por cambio, ni por rescate. En consecuencia de esta ley, los animales, las tierras, y las casas quedaban en propiedad al templo y á sus ministros. En cuanto á los hombres, es decir, á los hijos, y los esclavos (porque estas eran las personas que pertenecían al padre de familia, y las únicas que podía ofrecer), no eran *sacrificados*, sino que quedaban consagrados al Señor, y empleados por toda su vida en el servicio del templo y de los sacerdotes. Así es, como todos los escritores judíos, que á la cuenta entienden sus leyes, explican este verso 28.

En fin en el 29, único que citais, y sobre el cual os apoyais solamente, no se trata ya del *Cherem particular y voluntario*. Este verso no comprende sino las personas consagradas á la destrucción por el *Cherem penal, el anatema solemne*, pronunciado por la autoridad pública. Tales fueron los Cananeos condenados por el mismo Dios, á ser exterminados en castigo de sus execrables abominaciones: como también Sehon y los Amorreos sus vasallos; los Amalecitas; de quienes se había dicho: *exterminad el nombre de Amalec y que no se hable ya mas de él debajo del cielo*; los Madianitas, los habitantes de Jerico, etc. Este *Cherem penal* está pronunciado en el cap. xxii del Exodo, y xiii del Deuteronomio contra todo particular y toda ciudad Israelita, que cayera en la idolatría, y sacrificara á otro Dios que al Señor. Se ve también un ejemplar de esto en el Libro

de los Jueces (cap. XXI, v. 5), en donde la asamblea general del pueblo de Israel sujetó al anatema, y se obligó á entregar á muerte á todos los que no viniesen á Masphat, para combatir á los Benjamitas. En consecuencia de tal obligacion los habitantes de Jabes en Galaad, que no concuerrieron, fueron pasados á cuchillo.

Todas las personas comprendidas en la referida ley debian ser exterminadas, como execrables y malditas. Ningun rescate podia aceptarse en su lugar, por grande que fuese; sino que se entregaban á la muerte, pero no eran *sacrificadas*; porque pena de muerte y sacrificio no son lo mismo, y querer confundir estas ideas seria ignorancia ó mala fé. *Todo hombre, dice el texto, destinado por el Cherem, no podrá ser rescatado, sino que morirá.*

He aquí como debe entenderse este capítulo del Levítico, á juicio de todos nuestros escritores antiguos y modernos, cuyo consentimiento unánime debe ser de algun peso, á lo menos cuando se trata de la inteligencia de nuestras leyes y del conocimiento de nuestros usos.

Esta explicacion, que, como veis, no es nueva, concilia perfectamente todo este lugar del Levítico con el horror, que la Escritura inspira en todas partes contra el homicidio en general, y contra los parricidios religiosos en particular, y con la prohibicion muy expresa y clara, que hemos citado, del Deuteronomio. Tiene á mas de esto la ventaja de ser conforme al uso constante de la nacion judía, en la cual no se encuentra ni un ejemplar de señor, que haya inmolado á su esclavo, ni de padre que haya sacrificado sus hijos *al Señor*, sino es el de Jephthé, del que es necesario decir aquí alguna cosa.

§ IV. Si es evidente que Jephthé inmoló realmente á su hija: si este sacrificio, suponiéndolo tal, era conforme á la ley.

Comenzais decidiendo lá cuestion. « Es cierto, decís, » (Tratado de la Tolerancia), segun el texto de la Escritura, que Jephthé inmoló á su hija. A lo que añadís, » en el Diccionario Filosófico: es evidente por el texto » del libro de los Jueces, que Jephthé prometió sacrificar la primera persona que saldría de su casa, para venir á felicitarlo por su victoria. Su hija única salió á recibirlo: él desgarró sus vestiduras y la inmoló, » despues de haberle permitido el ir á llorar sobre las » montañas la desgracia de morir vírgen.... Yo me » atengo al texto: Jephthé ofreció su hija en holocausto, » y la inmoló. »

Si os atuvierais al texto, tendríais razon, y no habria mas que hacer, sino averiguar si lo entendíais bien. ¿ Pero decir que Jephthé prometió sacrificar la primera persona que saliera de su casa, para venir á felicitarlo por su victoria, y que permitió á su hija el ir á llorar á las montañas la desgracia de morir vírgen, es ateneros al texto, ¿ ó acomodarlo á vuestras ideas? ¿ En donde encontráis en el texto esa primera persona que salió de su casa, esas felicitaciones por su victoria, y esa desgracia de morir vírgen?

Otros no ven en el texto de la Escritura, mas que el voto alternativo de consagrar al Señor, ó de ofrecer en holocausto, no la primera persona, sino lo que primero se le presentara al entrar en su casa. Tampoco ven el permiso dado á su hija de ir á llorar la desgracia de morir vírgen, sino de llorar su virginidad. Estas expresiones no son enteramente las mismas: las vuestras de-

ciden la cuestion, y las del texto la dejan en cierto modo indecisa.

Añadid á esta especie de indecision del texto la dificultad que hay de persuadirse, á que Jephthé haya hecho un voto bárbaro, que repugnaba la naturaleza, condenaba la razon, y aborrecia Dios; lo cual no podia ignorar. Añadid finalmente la poca verosimilitud, que hay de que él mismo hubiera ejecutado la inmolation, ó que los sacerdotes le hubiesen servido de ministros, que los magistrados lo hubieran permitido, y que el pueblo lo hubiese tolerado.

Asi lo que os parece *cierto y evidente segun el texto*, ha parecido muy dudoso á muchos sabios, tanto Judíos, como Cristianos (1), los cuales por el contrario dicen, no sin fundamento, que la hija de Jephthé no fué realmente sacrificada, sino solamente consagrada al servicio del Tabernáculo, en perpétua virginidad; y que esta consagracion, esta necesidad de pasar sus dias en el celibato, estado humillante á los ojos de todas las mugeres Judías, es la que fué á llorar sobre las montañas, y que arrancó lágrimas á su desgraciado padre, el cual quedaba por este motivo privado de la esperanza de tener posteridad de una hija que tanto amaba.

(1) Como Cristianos. V. lo que han escrito entre otros los sabios comentadores de la Biblia inglesa, los de la Historia Universal etc. Añadid á estos á Grocio, Le Clerc, Marsham, Vatablo, Jenkins, el padre Houbigant, una Disertacion publicada ultimamente por M. Bauer, y sobre todo Schudt, que ha recogido todo lo que se ha dicho de mas fuerte en favor de la consagracion de la hija de Jephthé al celibato. Greemos que despues de haber leído á todos estos escritores, se podrian formar dudas racionales sobre lo que parece tan *evidente* á M. de Voltaire. Por lo demas, en esta cuestion se puede seguir la opinion que mas acomode: que el sacrificio de Jephthé haya sido real ó no, jamas resultará que la ley judia haya exigido ó permitido tales sacrificios, que es lo que M. de Voltaire intenta probar. *Aut.*

Pero prescindiendo de esto, aun cuando se os concediera que este sacrificio fué real, como en efecto han opinado muchos de nuestros escritores antiguos y modernos, como han sostenido algunos de vuestros sabios (1), y como nosotros mismos nos inclinariamos á creer, ¿se seguiria de esto, que el mencionado sacrificio fué conforme á la ley? Jephthé bien pudo creerse obligado á ofrecerlo ¿pero Jephthé era infalible? ¿No pudo haber salido de la regla, arrebatado de un celo mas ardiente que ilustrado, ó de una conciencia escrupulosa y mal entendida, y por este motivo llevar al cabo la obligacion, que tan temerariamente habia contraido? ¿Por qué medio se debe averiguar el verdadero sentido de una ley, por la conducta de un solo hombre, que podia engañarse ó por el uso constante de la nacion y el texto mismo de la ley?

¿A cual habria querido obedecer Jephthé? ¿A la del *Neder* ó voto simple? Pues segun este, se podia rescatar lo que se habia ofrecido. ¿A la del *Cherem*? No; porque en toda la relacion del voto de Jephthé se habla del *Neder*, y jamas del *Cherem*. Él habia tratado de sacrificar y ofrecer en holocausto; y la ley del *Cherem* no habla de holocaustos ni sacrificios, sino de condenacion y pena de muerte.

En fin, si Jephthé no obró sinó por obediencia á una ley expresa y conocida; si fué un rasgo de celo y de piedad haber hecho este voto, y una firmeza laudable haberlo cumplido ¿cómo no ha tenido jamas imitadores? ¿como los escritores inspirados no lo han alabado en ninguna parte, ni propuesto esta accion por modelo? ¿*San Agus-*

(1) Algunos de vuestros sabios. Podemos citar entre otros á Luis Capelle, dom Martin, Guillermo Dodwel, etc. M. Chais se decide al parecer por esta opinion.

tin y casi todos los Padres de la Iglesia lo hubieran censurado, como decís que lo han hecho? ¿Y finalmente todos nuestros escritores, que han creído se verificó realmente el sacrificio, se habrían reunido antiguos y modernos, para decir como Josepho, que no fué conforme á la ley, ni agradable á Dios?

Pero la Escritura dice que Jephthé fué lleno del espíritu de Dios, y San Pablo en su carta á los Hebreos, Cap. II hace el elogio de Jephthé y lo coloca entre Samuel y David. (Toler. art. Si la intolerancia etc.)

Si, la Escritura dice que Jephthé fué lleno del espíritu de Dios; pero en ninguna parte dice, que lo fué cuando ofreció á su hija, ni cuando cumplió su voto: y nos parece que los Cristianos prueban muy bien, que si San Pablo pone á Jephthé en el número de los héroes Israelitas, no es por razon de este sacrificio, del que nada dice, sin embargo de que habla del de Abraham.

Mas, añadís todavía, San Gerónimo en su epístola á Juliano, dice; Jephthé inmoló á su hija al Señor, y por esto el Apóstol lo numera entre los Santos. Dios, dice dom Calmet, no aprueba estos votos; pero cuando se han hecho, quiere que se cumplan, aunque no fuesen mas que por castigar á los que los hacían. (Ibid.)

San Gerónimo era uno de los hombres mas sabios de su tiempo: conoció nuestra lengua, nuestra historia, nuestra geografía, etc.; pero no creemos sea una autoridad infalible, aun entre los Cristianos, ni tampoco la de dom Calmet.

Por otra parte, si San Gerónimo dijo, que Jephthé está colocado por el Apóstol en el número de los Santos, porque inmoló á su hija, tambien dice, que no fué el sacrificio el que agradó á Dios, sino la intencion del que ofrecía. *Non sacrificium placet, sed animus offerentis.*

Esto es lo que nota dom Calmet, á quien debéis la cita de la epístola á Juliano, que probablemente no habeis leído.

Pues supuesto que no es seguro el que fué real y efectivo el sacrificio de Jephthé, y que es cierto, que aunque lo hubiese sido, no era conforme á la ley; este ejemplar no prueba lo que intentais. Los que agregais tampoco lo prueban.

§ V. Otros pretendidos ejemplares de sacrificios de sangre humana, conviene á saber: de Agag, de las treinta y dos jóvenes Madiánitas, de Jonathas, etc.

Estimais la muerte de Agag como una consecuencia de la ley del Levítico. *En virtud de la ley*, decís (Tratado de la Tolerancia, Filosofía de la Historia, y en otras partes, porque este rasgo se repite muchas veces), *hizo pedazos Samuel á Agag, á quien habia perdonado Saul, y tambien por haber este perdonado á Agag, fué reprochado por el Señor.*

En virtud de esta ley. Teneis razon, si por esta ley entendeis la del verso 29, es decir la ley del Cherem penal. Pero pues era tan clara, ¿Saul no hizo mal en infringirla?

Observamos sin embargo, que Agag sujeto á la anatema, como Amalecita, fué tambien castigado con pena de muerte por otra razon, conviene á saber, por sus crueldades personales. *Como tu espada*, le dice Samuel al degollarlo, *ha quitado los hijos á las madres, asi la tuya quedará sin hijos.* El tratamiento que experimentó, fué en parte el castigo de su inhumanidad. Era no solamente el gefe de un pueblo proscripto, sino tirano sanguinario. ¿Por qué tomáis un interes tan tierno por la suerte de este bárbaro?

Samuel hizo pedazos á Agag. Esta es la traduccion

que ordinariamente se dá á este lugar, y probablemente ella os ha dado motivo para tratar á Samuel de *sacerdote carnicero*. Mas 1º la palabra hebrea, que significa cortar en piezas, dividir en pedazos, tambien significa simplemente matar con espada. 2º La edad de Samuel, las expresiones del texto, y el genio de la lengua hebrea, todo induce á creer que no mató el profeta por sus manos á Agag, sino solamente que mandó á otro le diera la muerte, y así es como lo ha entendido Josepho. Nada es mas común, no solo en los autores hebreos y griegos, sino en los latinos, que decir que uno ha hecho una cosa cuando la ha mandado. ¿ Por qué pues asegurais tan positivamente lo que con probabilidad no tiene fundamento racional?

Olvidais tambien, que la Escritura echa en cara á Saul el que hubiera conservado los animales, y efectos preciosos de los Amalecitas. Y así, no fué precisa y únicamente reprobado por haber perdonado á Agag.

De su muerte inferis, que los Judíos ofrecian hombres á la divinidad: testigo, decís, el rey Agag, dividido en pedazos. En efecto, se puede mirar la muerte de Agag como un verdadero sacrificio. En esta fatal aventura se ve una oblacion, un sacerdote, una víctima: luego era un verdadero sacrificio (1).

No, Agag, dividido en pedazos, no prueba que los Judíos inmolaban hombres á la divinidad. El fué entregado á la muerte, pero no ofrecido en sacrificio. Decir que en esta aventura se ve un sacerdote, una víctima, y que por consiguiente fué un verdadero sacrificio, es un juego pueril de palabras, y por una arteria mas digna de un sofista, que quiere alucinar, que de un filósofo que pretende instruir, argüir de lo figurado á la propio.

(1) Un verdadero sacrificio. V. Tratado de la Tolerancia. Aut.

No hay mas de cierto en lo que decís (*Filosofía de la Historia, ó Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. *Victimas humanas*), hablando de los Madianitas, sino que « Moisés mandó matar á todos los varones, pero que se reservasen las doncellas, de las cuales solo treinta y dos fueron inmoladas al Señor: y (*Tratado de la Tolerancia seccion Si la intolerancia fué de derecho divino*), que muchos comentadores pretenden que treinta y dos doncellas fueron inmoladas al Señor: » *Cesserunt in partem Domini triginta duae animæ* (Números, Cap. xxxi).

Estas treinta y dos doncellas fueron parte del botín reservado al Señor: estaban destinadas á servir en su Tabernáculo como esclavas (1), y no fueron inmoladas. Si muchos expositores dicen que lo fueron, lo dicen sin fundamento, pues el texto no lo refiere, y antes bien dice lo contrario, ó por lo menos lo da á entender. Crednos; ateneos al texto.

En cumplimiento de esta ley, segun vos (primeras Misceláneas), en cumplimiento de esta ley, la del Levítico, quiso Saul inmolarse á su hijo. El primer Rey judío, decís, inmoló hombres: juró inmolarse al Señor al que hubiera comido. El pueblo felizmente fué mas sabio que él, y no permitió que el hijo del rey fuese sacrificado por haber comido una poca de miel.

¿ El primer Rey judío inmoló hombres! ¿ qué hombres? ¿ en donde? ¿ cuando los inmoló? Dignaos instruir

(1) Como esclavas. Las doncellas que se dieron á los combatientes, al pueblo y á los Levitas, debian servirles como esclavas. Este mismo destino se dió á las que fueron parte del Señor: fueron consagradas al servicio del Tabernáculo, y por consiguiente no debian ser inmoladas; y así no hay en esto ni señal de sacrificio. ¿ Pero qué importa esto á M. de Voltaire? Aut

á vuestros lectores. ¿Qué concepto quereis se forme de vos, cuando se os ve decir friamente falsedades tan notorias? Si no respetais á la posteridad, ni á vuestro siglo, ¿no será conveniente que á lo menos os respeteis á vos mismo?

Él juró inmolar al Señor al que hubiera comido. No, el no juró inmolar al Señor al que hubiera comido; prohibió comer, y juró castigar con pena de muerte al que infringiera esta orden. Jonathas hubiera perdido la vida por haber contravenido á la orden de su general, é incurrido, por esta desobediencia, en el anatema, que era la pena que acababa de publicarse; pero no hubiera sido inmolado al Señor. Ser castigado con pena de muerte, no es lo mismo que ser ofrecido en sacrificio. Cuando vuestros reyes se obligan con juramento á no perdonar á los duelistas, y en consecuencia de él los condenan á muerte, ¿es este un sacrificio que se ofrece á Dios?

§ VI Si es cuestion de nombre, que los Judios hayan ó no sacrificado hombres á la divinidad.

En fin se lee en vuestras Misceláneas este singular discurso: « los sabios han agitado la cuestion, si los Judios » sacrificaban en efecto hombres á la divinidad, como » otras tantas naciones. Esta es una cuestion de nombre. » Aquellos, á quienes este pueblo condenaba al anatema, » no eran degollados sobre un altar con ritos religiosos; » pero no eran menos inmolados. »

Si los sabios han agitado esta cuestion, es prueba de que no siempre las han suscitado muy racionales. Bastaba saber cuanto condena la ley judía las prácticas crueles de los idólatras, para persuadirse de que no las ordenaba.

Esta es una cuestion de nombre. Si lo es, y por tal la juzgais, ¿por qué la inculcáis tanto? ¿por qué enfadosa-

mente la repetís de tantas maneras? Una cuestion de nombre no merecia tanta atencion de vuestra parte.

Pero aun hay mas, ¿como probais que es cuestion de nombre? *Aquellos á quienes el pueblo sacrificaba, decís, no eran degollados sobre un altar con ritos religiosos.* Es cierto, pero no lo decís todo. Añadid que no eran ofrecidos á la divinidad, y concluid por lo mismo que no eran verdaderos sacrificios. De otra suerte, seria preciso decir que todo enemigo, todo ciudadano rebelde, muerto en una plaza tomada por asalto, sobre todo en una guerra de religion, es sacrificado á la divinidad. En este caso, ¿cuantos sacrificios ofrecidos en solo el dia de S^a Bar-tolomé!

Mas no por esto eran menos inmolados, es decir muertos. ¡Vuelta á jugar con los términos!

§ VII. Recapitulacion y fin.

Concluimos, repitiendo que: en el verso veinte y nueve del capitulo veinte y siete del Levítico, no se trata de *sacrificios*, sino de castigos severos é irremisibles, de desti-nos y condenaciones á muerte irrevocables. Aquellos á quienes la autoridad pública habia condenado en esta forma, morian irremisiblemente; pero no eran *inmolados*. Cada cosa tiene su nombre en las lenguas: poner el de *inmolacion y sacrificio* á lo que los otros llaman castigo, pena de muerte, ejecucion militar, etc., es abusar evidentemente de los términos, y confundir á su antojo las palabras y las ideas.

No se puede dudar que los Cananeos, los Egipcios, los Car-tagineses, los Romanos, etc. ofrecieron sacrificios de sangre humana. La historia nos lo enseña, y mil testimonios in-contestables nos lo confirman. Tenian ritos establecidos, circunstancias y tiempos señalados para estas bárbaras ce-

remonias: el gobierno y las religion las autorizaban igualmente; sacerdotes inhumanos degollaban á estas desgraciadas víctimas, cuya sangre corría sobre los altares, y el pueblo la ofrecía á sus dioses, como la oblacion mas propia para merecer sus beneficios y desarmar sus venganzas. Seria necesario hacer ver iguales rasgos en la historia de nuestros padres, y si lo hubierais hecho así, entonces se os hubiera dado crédito. Pero un texto mal entendido, y equívocos pueriles no son suficientes para imputarles un culto detestable, que ellos mismos habian venido á castigar en los pueblos de Canaan: un culto que su ley les prohibe formalmente, y del que apenas encontrais, en todos sus anales, un solo ejemplar, condenado, aun por los que lo confiesan, y que no se ha imitado por otro.

Sí, lejos de creer que nuestra legislacion haya prescrito ó aprobado estas costumbres bárbaras, es preciso confesar por poco que se conozcan nuestra historia y nuestras leyes, que á nuestra religion y á las que han salido de suseno, debe el mundo la abolicion de este horroroso culto. ¡Y vos, escritor instruido, filósofo imparcial, venis acusar á nuestros padres de que lo practicaron! A la verdad, es necesario que esteis bien seguro de vuestros lectores, si no temeis que todas estas imposturas, cuya falsedad salta á los ojos, les hagan sospechosas vuestras luces y vuestra buena fé. Somos con respeto etc.

CARTA IV.

De la permanencia de las almas despues de la muerte: de los castigos y recompensas de la otra vida. Que es lo que sobre estos puntos pensaban los Hebreos, y que piensa M. Voltaire.

PARECE que el dogma de la permanencia de las almas, y la creencia de penas y recompensas de la otra vida, os han ocupado muchas veces, pues en la Filosofía de la Historia, en el Tratado de la Tolerancia, en las cartas de Memmio (1) y para no causarnos, casi no hay una de vuestras obras filosóficas en que no trateis de estas cuestiones. No nos sorprende; porque en efecto son importantes, y hay pocas que sean mas dignas de la reflexion y exámen de un sabio.

Considerais este asunto principalmente bajo de estos dos puntos de vista: con respecto á los Hebreos, y con relacion á vos mismo. Nosotros, en lo que vamos á decir, nos proponemos considerarlo tambien bajo los mismos aspectos. Ni uno ni otro nos podian ser indiferentes; y es probable que no seremos los únicos, á quienes parezca interesante el saber lo que pensaba sobre esta materia, uno de los pueblos mas antiguos del mundo, y lo que en el dia piensa el oráculo de la filosofia moderna. Conviene pues averiguar, si aquel pueblo célebre era menos instruido en estas cuestiones que todos los pueblos de entonces, y si un hombre de talento, cuyos escritos deben inmortalizar

(1) *Las cartas de Memmio á Ciceron*, que son veinte y dos, son una obra que hace parte de su *Filosofía*, y por consiguiente del t. vi de la edicion en 12 vol. en 8º. Nota nueva.

remonias: el gobierno y las religion las autorizaban igualmente; sacerdotes inhumanos degollaban á estas desgraciadas víctimas, cuya sangre corría sobre los altares, y el pueblo la ofrecía á sus dioses, como la oblacion mas propia para merecer sus beneficios y desarmar sus venganzas. Seria necesario hacer ver iguales rasgos en la historia de nuestros padres, y si lo hubierais hecho asi, entonces se os hubiera dado crédito. Pero un texto mal entendido, y equívocos pueriles no son suficientes para imputarles un culto detestable, que ellos mismos habian venido á castigar en los pueblos de Canaan: un culto que su ley les prohibe formalmente, y del que apenas encontrais, en todos sus anales, un solo ejemplar, condenado, aun por los que lo confiesan, y que no se ha imitado por otro.

Sí, lejos de creer que nuestra legislacion haya prescrito ó aprobado estas costumbres bárbaras, es preciso confesar por poco que se conozcan nuestra historia y nuestras leyes, que á nuestra religion y á las que han salido de suseno, debe el mundo la abolicion de este horroroso culto. ¡Y vos, escritor instruido, filósofo imparcial, venis acusar á nuestros padres de que lo practicaron! A la verdad, es necesario que esteis bien seguro de vuestros lectores, si no temeis que todas estas imposturas, cuya falsedad salta á los ojos, les hagan sospechosas vuestras luces y vuestra buena fé. Somos con respeto etc.

CARTA IV.

De la permanencia de las almas despues de la muerte: de los castigos y recompensas de la otra vida. Que es lo que sobre estos puntos pensaban los Hebreos, y que piensa M. Voltaire.

PARECE que el dogma de la permanencia de las almas, y la creencia de penas y recompensas de la otra vida, os han ocupado muchas veces, pues en la Filosofía de la Historia, en el Tratado de la Tolerancia, en las cartas de Memmio (1) y para no causarnos, casi no hay una de vuestras obras filosóficas en que no trateis de estas cuestiones. No nos sorprende; porque en efecto son importantes, y hay pocas que sean mas dignas de la reflexion y exámen de un sabio.

Considerais este asunto principalmente bajo de estos dos puntos de vista: con respecto á los Hebreos, y con relacion á vos mismo. Nosotros, en lo que vamos á decir, nos proponemos considerarlo tambien bajo los mismos aspectos. Ni uno ni otro nos podian ser indiferentes; y es probable que no seremos los únicos, á quienes parezca interesante el saber lo que pensaba sobre esta materia, uno de los pueblos mas antiguos del mundo, y lo que en el dia piensa el oráculo de la filosofia moderna. Conviene pues averiguar, si aquel pueblo célebre era menos instruido en estas cuestiones que todos los pueblos de entonces, y si un hombre de talento, cuyos escritos deben inmortalizar

(1) *Las cartas de Memmio á Ciceron*, que son veinte y dos, son una obra que hace parte de su *Filosofía*, y por consiguiente del t. vi de la edicion en 12 vol. en 8º. Nota nueva.

su gloria (1), juzga si su alma es espíritu ó materia corruptible ó inmortal, ó aun si cree tener alma. Tal será, si nos lo permitis, el asunto de esta carta.

§ I. Opiniones de los Judíos sobre la permanencia de las almas.

No dudais que estos dogmas son en el día una parte de nuestra creencia. Es uno de los artículos del símbolo, que nos ha dado uno de los mas discretos y sabios rabinos (2). Esta profesion de fé está adoptada en todas nuestras Sinagogas, y tenemos como separado de nuestra Iglesia, al que combate esta doctrina ó rehusa creerla.

Estos sentimientos no son nuevos entre nosotros, pues los escritores de Grecia y Roma, que nos han conocido, dan testimonio de esta creencia del pueblo judío (3); y el autor de vuestra religion, así como sus discípulos, lo confirman tambien (4).

Es verdad, que desde entonces se habia levantado entre nosotros una secta, que negaba estos dogmas. Dais á entender con destreza lo que el deista *Morgan* habia dicho abiertamente contra nosotros, conviene á saber: que los Sa-

(1) *Inmortalizar su gloria.* No todos los escritos de M. Voltaire son para inmortalizar su gloria. Pero qué es necesario tenga tantas que puedan inmortalizar...? Callemonos, no tratamos de mortificar á este grande escritor, pues cien veces se nos ha censurado que lo alabamos fastidiosamente: lo alabamos siempre con gusto, y no lo reprendemos sino con pesar. *Aut.*

(2) *Sabios rabinos.* Esta profesion de fé, que se halla en el Tratado de Buxtorf, sobre la Sinagoga, fué compuesta por Maimónides. *Crist.*

(3) *Del pueblo judío.* V. Tacito, Plinio el naturalista, etc. *Aut.*

(4) *Tambien.* V. el Evangelio de S. Mateo, cap. xxii; de S. Marcos, cap. xii; las Epístolas de S. Pablo, especialmente la que escribió á los Hebreos, etc. *Crist.*

duceos eran los restos de los antiguos Judíos, y que no habian hecho mas que persistir en las opiniones de sus padres, rehusando adoptar la nueva doctrina de la inmortalidad del alma. Mas el origen de su secta es conocido, pues se sabe que Antígono y Sadoc fueron los primeros autores, y que este último le dió su nombre. Así la tal secta no comenzó sino dos siglos, cuando mas, antes de la era cristiana. Comenzó en la época en que nuestros padres tuvieron mas comercio con los Griegos y mas conocimiento de su filosofía (1): y es uno de los frutos que esta produjo entre nosotros. Antes de dicho comercio, creia la nacion los referidos dogmas, de lo que hay pruebas evidentes en nuestra historia, desde el tiempo de los Macabeos, los cuales rogaban y ofrecian sacrificios por los muertos, y morian con la esperanza de mejor vida. Por esta esperanza una madre generosa sostuvo á sus hijos en medio de los tormentos, que sufrían por defender la religion de sus padres (2).

§ II. Que no es probable no hayan conocido los Judíos estos dogmas hasta despues de la cautividad de Babilonia.

No negais estos últimos hechos, sino solamente decís que estos dogmas no los conocieron los Judíos, sino hasta despues de la cautividad de Babilonia. Esta es una de vuestras aserciones favoritas y de las que repetis con mas frecuencia; y esto no nos debe causar admiración; porque cuando se ha llegado al extremo de sostener á sangre fría, que los Judíos aprendieron hasta escribir, en la cautivi-

(1) *Filosofía.* Parece que los filósofos griegos, Demócrito, Epicuro, etc., fueron los primeros que dudaron de la inmortalidad del alma, que creia entonces la mayor parte de los pueblos. *Aut.*

(2) *De sus padres.* V. Macabeos, lib. II, y á Josepho, discurso sobre los Macabeos. *Aut.*

dad de Babilonia, bien se puede asegurar tambien, que en ella aprendieron la permanencia de las almas y la existencia de la otra vida. Pero esta asercion, no porque se repite mucho, es mas cierta.

Solamente el modo con que la estableceis, bastaria para impugnarla. « Estos eran, decís, los dogmas de los Persas, Babilonios, Caldeos, Syrios, Cretas, Fenicios y Arabes, que estaban admitidos en toda la Grecia, en las islas, en Egipto, y que solo los Judíos parece que ignoraron estos misterios. »

Pero los ascendientes de los Judíos habian nacido Caldeos, habian habitado en la Syria; mucho tiempo fueron vecinos de los Arabes, habian residido doscientos años en Egipto, y en fin se habian establecido cerca de la Fenicia. ¿ Y sin embargo afirmais que ignoraron siempre un dogma conocido por los Fenicios, creido por los Caldeos, Syrios y Arabes; un dogma que se profesaba abiertamente en Egipto, y que era á un tiempo artículo de religion y máxima de política? Creis que á los Judíos, á quienes no pudo enseñar este dogma su nacimiento en Caldea, su morada en Syria, la vecindad de tantos pueblos que lo creian, y su residencia de doscientos años en Egipto, en donde era público; les hubiera bastado la cautividad de setenta y dos años en Babilonia, no solo para instruirlos sino para convencerlos hasta el punto de desafiar á la muerte, y dar su vida en consecuencia de esta doctrina. Preguntamos, ¿ son verosímiles vuestras conjeturas? Lo son tanto menos, cuanto que Ezequiel, Jeremías, Baruch, Daniel, en una palabra, todos los profetas de entonces, no cesaban de prevenirlos contra los dogmas y cultos de los pueblos entre quienes estaban cautivos, y que efectivamente, instruidos por sus desgracias, conservaron en este pais la pureza de su religion.

« Pero, decís, aprendieron en esta cautividad los nombres de los Angeles, los cuales no se encuentran en ninguno de los libros que la precedieron (1). »

Convenimos en que la doctrina de la existencia de los Angeles está íntimamente ligada con la de la permanencia de las almas, porque prueba que substancias inteligentes pueden existir sin el vestido grosero de un cuerpo mortal. Pero sobre ser ridículo el imaginar, que los Judíos no conocian antes de esta época, sino lo que se contiene en el pequeño volumen de los libros anteriores á la cautividad: si nuestros padres no conocian antes de ella todos los nombres y todos los órdenes de los Angeles de que hablaron despues, no se puede negar que por lo menos conocian su existencia, y son testigos de esta verdad las apariciones de los Angeles á Abran, Jacob, Josué, David etc., citadas en los libros anteriores á la cautividad: luego no tuvieron necesidad de aprender de los Babilonios esta razon, para creer la permanencia de las almas.

§ III. Que la mayor parte de las razones, que prueban el que los Persas, Babilonios, etc., creian la permanencia de las almas, prueban tambien que los Judíos creian lo mismo.

No os diputaremos que los Persas, Babilonios, y todos los antiguos pueblos creian estos dogmas. Mucho tiempo antes que vos, el orador romano aseguraba que esta era la creencia comun de toda la antigüedad: « autoridad dice, tanto mas respetable cuanto que mas se acerca al origen de las cosas y á la fuente pura de todas las verdades (2). Mas nosotros os preguntamos como conocie-

(1) *Precedieron*. V. *Filosofía de la Historia*, Diccionario Filosófico, en las palabras *Angeles* y *Judios*, etc. Aut.

(2) De todas las verdades. *Permanere animos arbitramur consensu omnium nationum..... Auctoribus quidem ad istam sen-*

ron los antiguos pueblos estos de que estamos hablando. Si es por la luz natural de la razón, los Hebreos la tenían como aquellos, y juzgando por sus libros, mas cultivada. Si es por las tradiciones antiguas, ningun pueblo las ha conservado con mas diligencia que los Hebreos, y mas bien á ellos que á ningun otro, debeis el conocimiento de la Historia y los dogmas del antiguo mundo.

Os preguntaremos mas todavía, ¿ por qué juzgais que los Persas, Babilonios y todos los pueblos de la antigüedad creían estos dogmas? ¿ Es acaso por el cuidado que tenían de los muertos, de sus entierros y sepulcros? El mismo encontrareis entre los Hebreos, y los célebres sepulcros de Abraham, de Jacob, de David, y de otros reyes nuestros. ¿ Es por qué los antiguos pueblo consideraban la vida como un viage, sus casas como habitaciones pasajeras, y los sepulcros como sus moradas eternas (1)? Nuestros padres tambien se llamaban *extrangeros y viajeros sobre la tierra*. Los dias de mi peregrinacion, decia uno de ellos al rey de Egipto, *son ciento treinta años, dias cortos y desgraciados, que no se acercan á los de mis padres* (Génesis XLVII, 9). « Pues, continua uno de vuestros Apóstoles, declarándose extrangeros y viajeros sobre la tierra, estos santos hombres hacian ver por estas expresiones, que no estaban en su patria, sino que la bus-

tentiam uti optimis possumus; primum quidem omni antiquitate, quæ quò propius ab ortu aberat et divinâ progenie hoc meliùs fortassè quæ vera erant cernebat. Omni autem in re consensus omnium gentium lex natura putanda est. (Tuscul. Aut.

(1) *Sus moradas eternas.* Eran comunes estas expresiones, sobre todo entre los Egipcios. Moisés, criado entre ellos y hablando á los Hebreos, que se habian quedado por tanto tiempo en Egipto, daba sin duda á estas palabras de viage, peregrinacion etc., la misma significacion que los Egipcios. Aut.

» caban. Si esta patria hubiera sido la que habían dejado, » en su mano estaba volver á ella; pero no, era otra, la patria celeste que Dios les habia preparado. » ¿ Es en fin por el desprecio generoso de la muerte, y la constancia en desafiarla, en la esperanza de otra vida mejor? ¿ Qué otra podia sostener á nuestros profetas en medio de las persecuciones, de los tormentos, y de los diversos géneros de muerte que sufrieron? ¿ Qué motivo animaba á nuestros patriarcas errantes sobre la tierra sin casa y sin residencia fija, sino era, como lo dice vuestro Apóstol, *la mira de la recompensa que aguardaban en la vista de aquella ciudad de sólidos fundamentos, cuyo arquitecto y fundador es el mismo Dios?* (Hebreos Cap. XI).

Se prueba que el dogma de la permanencia de las almas, era conocido de los antiguos pueblos, con el uso superticioso que tenían de evocar, y preguntar á los muertos. Pues esta práctica era tan comun entre los Hebreos, que Moisés creyó un deber suyo el prohibírsela por una ley expresa; y su primer rey tuvo que amenazar con pena de muerte á los que, á pesar de la ley, ejerciesen este arte criminal del cual usó él mismo despues de estas amenazas. ¿ Habria determinado consultar á la alma de Samuel sino hubiera creído que las almas existian aun despues de la muerte? ¿ Y si esta creencia no hubiera sido comun en su tiempo, le habria ocurrido semejante pensamiento?

Intentais debilitar esta razon. ¿ Pero á quien persuadiréis que se haya consultado al que no se creia existir? Seguramente, todos los que han llamado las almas de los muertos para preguntarles, ya sean Judíos ó Paganos, suponian la permanencia (1), *porque no se pregunta al que se cree no existe.*

(1) *La permanencia.* Asi discurrió tambien Freret. « Este lugar,

Direis tal vez « que los antiguos pueblos tenían lo que llamaban *Imperio* de muertos, como los latinos sus *Infernos*, los Griegos sus *Hades*, los Egipcios sus *Amenthes*, etc. lugares subterráneos, en donde según ellos descendían las almas después de la muerte para ser allí castigadas ó recompensadas ¿los antiguos Hebreos tuvieron cosa semejante?

Los antiguos Hebreos dividían al universo en tres partes: la superior, que llamaban *Schamaim*, esto es, los cielos, palacio del Altísimo; la inferior, que nombraban *Scheol*, morada de los muertos, y la superficie de la tierra, habitación de los vivos. Se figuraban este *Scheol* como un vasto y profundo subterráneo. De aquí, las expresiones de que usaban, hablando de la presencia de Dios en todas partes. *Él es mas alto que los cielos*, decían, *y mas profundo que el Scheol*. *Si subo al cielo allí estáis, si desciendo al Scheol, allí os encuentro* (Job. y los Salmos)

Asegurais, con la mayor confianza, que su *Scheol* no era mas que el sepulcro; pero para refutar esta asercion bastan los dos textos que acabamos de citar. Por otra parte, los Hebreos tienen otro nombre para significar el sepulcro, que es el término *Keber*, que se encuentra á cada paso en sus libros. Si el *Scheol* no era otra cosa que el lugar de la sepultura; si los Hebreos no le daban otra significacion ¿Por qué no usau de esta expresion, bajar

decia hablando de la ley, merece mucha atencion, porque prueba contra los Saduceos modernos, que en tiempo de Moisés ereian comunmente los Hebreos que las almas eran inmortales, porque sinó no hubieran tratado de consultarlas. No se pregunta al que no se cree que existe. Es cosa singular que hasta ahora se haya reparado tan poco en esta consecuencia. V. Memorias de la academia de las Inscripciones. *Aut.*

al *Scheol*, sinó hablando de los hombres y jamas de las bestias? ¿Y por qué jamas juntan la palabra *Nephesche*, la alma, con la *Keber*, el sepulcro, sinó siempre con la *Scheol*, sinó porque en su concepto *Keber* era el sepulcro, receptáculo del cuerpo, y *Scheol*, el lugar comun de las almas después de la muerte?

Esta idea fué sin duda la que dió motivo á estas expresiones tan frecuentes en nuestras Escrituras: *ir á reunirse á sus pueblos, juntarse con sus abuelos, volver á encontrar á sus padres, etc.*, expresiones de que usau aun hablando de aquellos patriarcas nuestros, cuyos sepulcros estaban á mucha distancia de los de sus antepasados.

Si el *Scheol* significaba entre los antiguos Hebreos sepulcro, ¿Como se entenderá entonces la expresion que Jacob dijo á sus hijos, que iria á reunirse con su hijo José en el *Scheol*? Lo suponía devorado por una fiera: luego no hablaba del sepulcro, sinó de la morada comun de los muertos, á la que debía descender, y en donde lo volveria á ver.

En fin, otra prueba de que los Hebreos entendían por *Scheol* cosa distinta del sepulcro, es el uso constante de los Setenta. Estos sabios intérpretes, que seguramente conocían las lenguas griega y hebrea, traducen constantemente la palabra *Scheol*, no *taphos* (el sepulcro en lengua griega) sinó *Hades* (1): luego le daban la misma significacion, es decir, morada comun de los muertos.

Aun hay mas. Parece claro que los Judíos dividían su

(1) *Hades*. La palabra *scheol* se halla como sesenta veces en nuestras escrituras, y siempre se traduce *adís* excepto en uno ó dos lugares, en que lo vierten *Sarais* la muerte. Esta reflexion es del doctor Peters, en su disertacion critica sobre Job, de donde hemos sacado una parte de estas observaciones. *Aut.*

Scheol, como los Griegos su *Hades* y los Egipcios su *Amenthes*, en dos partes; una reservada á los justos, y la otra habitada por los malos. Y esta division no es solamente de los tiempos posteriores, es decir de la época del nacimiento del Cristianismo (1), sinó que se ven señales de ella aun en los libros que precedieron á la cautividad. Isaías, por ejemplo, en uno de sus cánticos, describiendo poéticamente la muerte de un rey de Babilonia, vencido y muerto en el combate, lo representa bajando al *Scheol*. « A esta novedad, las profundidades del abismo se conmueven. Los *Rephaim*, los muertos, antes poderosos sobre la tierra, los príncipes, reyes, conquistadores, se levantan de sus sillas, lo van á encontrar, y recibéndolo en su morada sombría: Hete aquí, le dicen en tono burlesco, astro brillante, hijo de la mañana, que decías en tu corazón: Yo subiré al cielo, colocaré mi trono arriba de las estrellas, seré semejante al Altísimo: hete aquí, descendido entre nosotros. » ¡Noble y sublime figura! (2); pero discurso ininteligible para los Hebreos si no hubieran entendido por su *Scheol* el lugar comun de los muertos, y un lugar destinado, en esta morada, á los *Rephaim*, es decir á los gigantes célebres, por su fuerza y sus crímenes, á los reyes impíos, á los conquistadores injustos y los tiranos orgullosos de las naciones.

(1) *Del Cristianismo*. Nuestros autores aluden aquí sin duda á la parábola de Lázaro, y del rico avariento en la que se supone ser esta la creencia comun de aquellos á quienes hablaba Jesu-Cristo. *Crist.*

(2) *Sublime figura*. V. á Isaías, cap. xiv. En Ezequiel se encuentra otra semejante. Cuando se han visto estos lugares de nuestros escritores sagrados, y otros ciento iguales, y se oye á M. Voltaire decir friamente, que no hay elocuencia ni poesía entre los Hebreos, se conoce bien que este bello espíritu se burla de sus lectores. *Edit.*

Es verdad que ceñidos nuestros padres al simple dogma de penas y recompensas en la otra vida, no habrán puesto en su *Scheol* aquel tártaro y cruel *Phlegeton*, aquellas furias vengadoras ocupadas en atormentar á los culpables, aquellas ruedas á las que estaban atados, ni los huitres, que devoraban sus entrañas renacientes, locas imaginações de los poetas griegos; pero la misma sencillez de la creencia de nuestros Hebreos prueba su antigüedad. Ellos habian conservado el dogma en su pureza-primitiva; pero la Grecia, queriendo explicarlo despues, lo alteró con sus fábulas, como el Indo y el Egipto con su metempsícosis.

Y así las luces naturales, las tradiciones antiguas, el cuidado de los sepulcros, el desprecio de la muerte, la existencia de los Angeles ó de los genios, la evocacion y morada de los muertos, que son todas las razones, que prueban, que los antiguos pueblos creian en los castigos y recompensas de una otra vida, se hallan tambien entre los Hebreos.

§ IV. Pruebas particulares tomadas de los libros de Moisés, de que los antiguos Hebreos, creian estos dogmas.

Mas abramos sus libros, los cuales ademas de las pruebas de su creencia, comun á todos los pueblos, nos ministrarán otras particulares. Fijémonos en estas, y comencemos por las que nos ofrece Moisés.

Creó Dios al hombre; y como si hubiese querido desde entonces marcar distintamente la doble sustancia de que se compone, fué el único ser que, por decirlo así, hizo en dos veces. Primero formó *su cuerpo del barro*, despues *lo animó con su soplo, y lo hizo, dijo, á su imágen y semejanza*. Pues no por el cuerpo es el hombre imágen de Dios, sinó por la inteligencia, por la razon, en una palabra, por el alma, es por la que se le asemeja.

Esta inteligencia, esta alma sobre añadida al cuerpo despues de su formacion, se distingue realmente de este : luego puede existir sin él : consecuencias claras que nuestros padres podian deducir tan bien como nosotros.

Despues se apareció el Señor á Moisés en una zarza que estaba ardiendo, y allí se dió un nombre para distinguirse de la multitud de falsas divinidades, que adoraban los otros pueblos. Se nombró *Yo soy* : expresion que manifiesta su eternidad y su inmutabilidad. A este título agregó otro, *Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob*. Pues bien, dijo el autor de vuestra religion, *Dios no es Dios de los muertos* : luego aquellos varones vivian. Este discurso es sencillo, y no tiene réplica.

El Ser eterno, inmutable, es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; un Dios á quien no solamente servian, sino que era *su aliado, su protector, que les habia prometido ser su grande recompensa*. Ellos habian muerto sin ver el cumplimiento de estas promesas, las que únicamente habian *visto y saludado de lejos*, dice uno de vuestros Apóstoles. Ahora bien : el Ser eterno é inmutable no podria faltar á su palabra; luego algun dia debian recibir esta *grande recompensa* : luego no habian dejado de existir.

Por ellos iba á libertar á sus descendientes del yugo de Egipto : por ellos, y *especialmente por ellos*, como lo declara en términos expresos, iba á dar á su posteridad la tierra que les habia prometido, porque todavía los amaba. *Él recompensa, dice, en los hijos, hasta la milésima generacion, á los que le temen y sirven*. Si los amaba tantos siglos despues de su muerte, ¿podremos creer que ya no existen? ¿El Eterno, el Omnipotente podrá amar á una ceniza fria? ¿El hombre que creyera, que todo se acaba con la muerte, le causaria mucha sensacion

lo que habria de suceder mucho tiempo despues de su existencia?

En una de nuestras leyes, se nos prohibe afligirnos con exceso por la muerte de nuestros parientes. « No os corteis los cabellos, dice; no os hagais incisiones en el cuerpo por la muerte de vuestros prójimos y parientes (como hacian los otros pueblos) : vosotros sois los hijos de Dios, un pueblo santo y consagrado al Eterno. » (Deuteronomio xiv.) ; Hijos de Dios! título glorioso que nos da derecho á las mas altas esperanzas, y que como dice vuestro Apóstol, nos asegura *la redencion de nuestro cuerpo*. « Los hijos » de los hombres, decia un filósofo cristiano, demasiado » instruido para parecerse á los sofistas que se valen de su » nombre (1); los hijos de los hombres son mortales como » sus padres; los hijos de Dios participan de su divina » naturaleza, y son inmortales como él. » No debe uno abandonarse á los transportes de un dolor excesivo cuando los pierde. ¿ Por qué? sino porque no todo se acaba para ellos con esta corta vida. Esto era lo que meditaba Baalam, cuando deseaba que *su alma muriese con la muerte de los justos, y que su fin fuese semejante al de estos* : es decir sin inquietud por lo pasado, y lleno de esperanzas alagüeñas por lo futuro.

Decís que en el Deuteronomio no se habla de otra vida.

(1) *De su nombre*. Hablan nuestros autores de Locke. V. su Comentario sobre la Epistola de San Pablo. Si este sabio pudiera resuscitar, ¿ con qué indignacion veria el abuso que se hace de algunas de sus ideas! M. de Voltaire intenta autorizar con este nombre célebre la *tolerancia universal*, que quisiera introducir. Pero se sabe que la tolerancia de Locke no es universal, excluye determinadamente á los ateos, materialistas, deistas; y desde luego no hubiera tolerado ni los escritos en que se establecen estos absurdos y peligrosos sistemas, ni tampoco á sus autores. *Edit.*

Ved aquí sin embargo lo que se dice en él: « el Eterno circuncidará tu corazón y el de tu posteridad, afin de que ames al Eterno con todo tu corazón, con toda tu alma y todas tus fuerzas, y que tñ vivas. » Y mas adelante: « yo pongo hoy al cielo y á la tierra por testigo de que te he ofrecido la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion: escoge pues la vida. » (Deuteron. xxx, 6.) ¿ Qué vida? ¿ quereis saberlo? El autor de vuestra religion os lo va á enseñar. « Un doctor de la ley le preguntó que debía hacer para alcanzar la vida eterna. ¿ Qué está escrito en la ley? ¿ qué leís en ella? le respondió: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma, dijo el doctor, y á tu prójimo como á tí mismo. Has respondido bien, le replicó: haz esto y vivirás. » Poned atencion, se le habló de *vida eterna*, y respondió, que la recompensa prometida al cumplimiento de estos dos grandes preceptos, era la *vida*. ¿ Seria exacta su respuesta, si esta *vida* no fuera aquella sobre la cual se le consultaba? Dijo al doctor que ocurriera á los libros de Moisés, como que enseñan los medios de llegar á esta *vida eterna*: luego no creia que Moisés, no hubiese hablado de esta, ni tampoco que no la hubiese propuesto jamas á su pueblo. Para explicar esta vida eterna, se vale de la expresion de Moisés: luego creia que por esta expresion no entendia el legislador una vida mortal y pasagera. Nos parece que hubiera sido difícil hacer sobre estas palabras de Moisés una exposicion mas clara.

Sobre esta materia, citamos al autor de vuestra religion, y sus primeros discípulos, no solo porque su autoridad debe ser respetada por todo cristiano, sino porque, por lo que ellos dicen, se puede conocer como entendian los Judíos de su tiempo los escritos de Moisés. Estos Judíos tenian mas proporcion, que nosotros, de penetrar el sentido, y asi lo que parece obscuro ahora, podia

no serlo entonces, y menos en los tiempos anteriores.

Agregad estas pruebas á las apariciones de los Angeles, á las prohibiciones de evocar los muertos etc. referidas antes, segun los libros de Moisés; y juzgad si este legislador no supone evidentemente entre su pueblo, la creencia de la conservacion de las almas y la existencia de otra vida.

§ V. Pruebas tomadas de los libros posteriores á Moisés, con que se acredita que los Hebreos creian estos dogmas antes de la cautividad de Babilonia.

Si nos contraemos á tiempos mas recientes, hallaremos, en los libros posteriores á Moisés, nuevas pruebas de que los antiguos Hebreos creian los referidos dogmas.

No citaremos el libro de Job, ni el de los Salmos, porque exigiriais de nosotros que examináramos por quienes y en que tiempo se escribieron, y estas discusiones nos alejarian mucho de la materia que tratamos. Salomon, que es incontestablemente el autor de los Proverbios, escribió quinientos años antes de la cautividad. Pues ved aquí lo que dice en ellos: *El impio muere en su impiedad, pero el justo tiene esperanza en la muerte.* (xxv., 32). ¿ No es esto suponer evidentemente que con la muerte no perece todo para el justo? ¿ Qué esperanza, sino la de una otra vida, podia tener el *justo* Abel, muriendo á manos de su hermano?

Vos mismo citais al Eclesiástico, como obra de Salomon, la que creemos, que en efecto es de este príncipe, ó por lo menos de escritor anterior á la cautividad. Pues en el referido libro se leen estas palabras. *En la muerte, el polvo, es decir el cuerpo, vuelve á la tierra, de donde salió, y el espíritu vuelve á Dios, que lo dió* (xii. 7). Y mas arriba: *Dios citará á juicio todas las acciones de los hombres, aun las mas secretas, sean buenas ó*

malas (xi. 14). Ademas: *Dios juzgará todas las cosas* (xi. 9). ¿Como? preguntaban á Morgan y á Bolingbroke, de quienes habeis tomado estos argumentos, ¿como, despues de unos textos tan claros, podeis asegurar que antes de la cautividad de Babilonia, no creian los Judíos que habia un juicio futuro, otra vida, en una palabra, que permanecian las almas despues de la muerte?

Desde el principio de la cautividad, Daniel, lo mismo que sus compañeros, se expuso á la muerte por su adhesion á las leyes de sus padres. ¿En los dogmas de los extrangeros adquirió este valor? Él dice por otra parte, que *está multitud de muertos que duermen en el polvo de la tierra, unos resucitarán á una vida eterna y otros á un eterno oprobio* (xii. 2). ¿Aprendió esta verdad de los pueblos idólatras de cuya religion y creencia se compadecía?

§. VI. Respuestas á algunas objeciones del critico.

Pero, decís, « que solo por consecuencias se saca esta doctrina de los escritos de Moisés. Si este legislador la hubiera conocido ¿no lo hubiera anunciado claramente? Y si la hubiera anunciado ¿una grande escuela de Judíos la hubiera impugnado siempre? »

Solo por consecuencias, etc. Es verdad, lo confesamos, pero estas consecuencias son claras, y fáciles de deducirse.

Si Moisés la hubiera conocido, etc. ¿Pues qué lo dudais? ¿Moisés educado en las escuelas de los Egipcios, é instruido en su literatura, podia ignorar un dogma que públicamente se profesaba en Egipto?

¿No lo hubiera anunciado claramente? etc. Ya lo hemos dicho, lo que os parece obscuro podia ser mas claro á nuestros abuelos. Por otra parte el legislador tenia proporcion para explicar claramente, de viva voz, lo que nos

parece anuncia con obscuridad en sus escritos; y la tradicion, regla de creencia entre nosotros, podia transmitir de padres á hijos la explicacion.

Una grande escuela, etc. ¡una grande escuela! mejor diriais una secta.

¿La hubiera impugnado? Nada tiene esto de increíble, pues todos los dias se impugnan los dogmas mas claros, y aun las verdades naturales. Hay tantos hombres distraidos, inconsecuentes, y preocupados; las preocupaciones tienen tanto imperio sobre el entendimiento, y las pasiones sobre el corazón, que no debe uno sorprenderse al ver defendido el error, y atacada la verdad, principalmente cuando esta encadena y reprime las inclinaciones.

« Tambien se ha objetado, añadís, que todos los legisladores han establecido leyes sabias sobre este fundamento: que Moisés bien pudo hacer lo mismo; que si ignoraba estos dogmas, no era digno de gobernar una nacion; que si los sabia y los ocultaba, aun era mas indigno (*). »

Esta objecion, que habeis tomado de Bolingbroke, os ha parecido fuerte, sin duda; y así tratemos de responder á ella, volviendo al mismo asunto.

Se ha objetado, etc. ¿Por quienes? Por gentes que no creen en la inmortalidad del alma, ni en las penas y recompensas de la otra vida; que miran y venden estos dogmas como opiniones viejas, ó falsas, ó muy dudosas. Esta objecion les tiene cuenta, y les interesa hacerla.

Si todos los legisladores de la antigüedad, etc. ¿Todos? Es mucho decir, ¿os comprometeriais á probar

(*) V. Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres, cap. 25. Nota nueva.

que todos los legisladores de la antigüedad han establecido sus leyes sobre este fundamento? Si lo intentarais, tendríais muchos trabajos para salir de tal empeño. Warburton lo intentó: podeis ver lo que se le ha respondido.

Nos citais los preámbulos de las leyes de Zeleuco y de Charondas; pero, á mas de que críticos hábiles disputan la autenticidad de estos fragmentos, Zeleuco no habla expresamente de otra vida, y Charondas nada absolutamente dice; y aun cuando hablasen, dos, no son *todos los legisladores*.

¡*Todos!* Os habeis olvidado de lo que habeis dicho y repetido (porque vos repetís). « que las leyes de la China » nada absolutamente hablan de penas, ni recompensas » de la otra vida; y que sus primeros legisladores creyeron, que era bastante, exhortar á los hombres á re- » renciar al cielo y á ser justos. » *Moisés bien hubiera podido hacer lo mismo*, dispensarse tambien de establecer estos dogmas, y no ser por esto menos *digno de gobernar una nación*.

Notais con una especie de complacencia y admiración *esta diferencia entre los Chinos y todos los grandes pueblos cultos*; la cual os parece admirable; pues decís: *esta doctrina podia ser útil; y el gobierno Chino no la ha admitido!* En consecuencia de esto alabais á Confucio, y á los otros legisladores de este imperio, « por no » haber querido afirmar, lo que no sabian; por haber » creído que una policia exacta tendría mas efecto, que » opiniones que pueden impugnarse, y porque se » tendría mas temor á una ley presente, que á una vida fu- » tura. » Los alabais, y al mismo tiempo censurais á Moisés, que suponeis haber obrado como ellos: ¡por esta razon lo juzgais *indigno de gobernar una nación!* Estos

juicios son contradictorios, y no tienen el carácter de imparcialidad.

Escuchad ahora la siguiente reflexion: El pueblo Chino ha creído siempre la permanencia de las almas, como incontestablemente lo acredita el culto que dá á sus antepasados, establecidos en China de tiempo immemorial. Sin embargo, los legisladores no establecieron su legislación sobre este dogma: luego, aun cuando Moisés hubiera hecho lo mismo que ellos, y nada hubiera dicho de este dogma en sus leyes, no tendríais razon para inferir que lo ignoraba, y que esta creencia no era comun en su pueblo.

Si ignoraba estos dogmas, etc. ¡Ola! no, no lo ignoraba ni podia ignorarlo, como acabamos de ver.

Si los ocultaba, etc. ¿Es ocultar dictar prohibiciones que los suponen, usar de expresiones que los prueban, y referir hechos que los establecen? Si Moisés hubiera querido ocultarlos, habria borrado de sus escritos todos los rasgos que hemos citado antes, y otros muchos que hemos omitido: no lo ha hecho asi; luego no quiso *ocultar* estos dogmas. Pero, sin ocultarlos, pudo haber tenido razones para no hablar de una manera diversa de la que lo ha hecho.

« ¿Mas cuales pueden haber sido, decís, estas causas? ¿Por qué no se valió del medio mas eficaz y mas » útil para enfrenar la codicia y el crimen? ¿Por qué » no anunció expresamente la inmortalidad del alma, » las penas y recompensas despues de la muerte, que » eran dogmas recibidos, hacia mucho tiempo, en Egipto, » Fenicia y Mesopotamia? Habeis estudiado, le diriamos, la ciencia de los Egipcios, y habeis omitido absolutamente el dogma principal de ellos; el dogma mas » necesario á los hombres, cuya creencia es tan saludable

» y tan santa, que vuestros propios Judíos, á pesar de ser
» tan groseros, la han abrazado mucho tiempo antes de
» vos. »

No se valió : habeis omitido absolutamente , etc.
Se acaba de probar lo contrario.

Mas concediéndoo por un momento, que no se valió de los dogmas , se os podría decir que estos eran un medio eficaz para reprimir el crimen y contener á los pueblos en la obediencia á las leyes : muchos legisladores lo habian hecho con buen éxito , y Moisés no lo ignoraba. Si ha omitido unos dogmas , tan útiles, porque los creia falsos : luego era un hombre muy verídico, un legislador honrado; y así injustamente se le colocaria en la de estos impostores, que se valieron de la religion para gobernar á los pueblos, engañándolos. Si creyendo verdaderos los dogmas, los omitió; si no dió por sancion á sus leyes, mas que penas y recompensas temporales; luego estaba muy seguro de la ejecución de sus promesas y amenazas, y con esto queda probada la divinidad de su mision.

¿Porqué no anunció expresamente la inmortalidad, etc.? Vos mismo nos dais la respuesta á vuestra pregunta : porque este dogma, creído por todos, no se negaba en ninguna parte. Conociéndolo y creyéndolo los Hebreos, como todos los demas pueblos, no era necesario anunciárselos expresamente : bastaba dejarlos en esta creencia, y mantenerlos en ella, como hizo Moisés.

Por lo mismo, que no los anunció *expresamente*, se debe inferir, que estaban entendidos y creídos entre los Hebreos; porque si los referidos dogmas, que no podía ignorar; que veía tan útilmente empleados por tantos legisladores, y cuya importancia y necesidad debía conocer, tan bien como vos, un político tan hábil; si estos

dogmas, volvemos á decir, hubiesen sido desconocidos á su pueblo, ¿ es creible, no los hubiese enseñado claramente, si los hubiese tenido por verdaderos? ¿ Y no los hubiera impugnado expresamente, si los hubiera creído falsos, viéndolos extendidos entre los pueblos vecinos, y sabiendo habian dado lugar á abusos, que reformó, á supersticiones, que prohibió, y á cultos que proscribió? El conoció estos dogmas y no los anunció, ni combatió expresamente : luego los juzgó verdaderos, y generalmente creídos por sus Hebreos. Y así vuestra objecion se convierte en una prueba contra vos.

Si no temiéramos parecer indiscretos, á vuestras preguntas opondríamos otras. « ¿ Os podríamos preguntar, porqué esta creencia, útil, saludable, santa, y necesaria á los ojos de los hombres, se impugna con tanta osadía é impunidad en este siglo filosófico? » ¿ Por qué una gavilla de escritores temerarios hacen tanto esfuerzo por arrancarla del entendimiento y corazon de los hombres? ¿ Porqué un hombre grande, que publica no agrada-
rle ni el estilo ni los sistemas (1) de aquellos escritores, parece que se une á estos imprudentes? ¿ Por qué despues

(1) *Los sistemas.* V. los Discursos del célebre escritor contra el ateismo; su Refutacion del Sistema de la naturaleza, etc. Por lo que toca al estilo de estos Señores, ve lo que dice en sus Preguntas Encyclopédicas, que despues se han convertido en *Diccionario filosófico*, en la palabra *Estilo*: « La profusion de palabras es el gran vicio de estilo de casi todos nuestros filósofos modernos. Tenemos una prueba de esta verdad en el Sistema de la naturaleza, en cuyo confuso libro hay un número de palabras cuatro veces mas necesario, y es en parte el motivo de tanta confusion. »

En el lugar copiado habla M. de Voltaire de antifilósofos y filósofos. Que no le guste el estilo de los primeros, no debe causar extrañeza, pues no tiene motivo alguno para elogiarlos; pero sí para alabar á los segundos: y así, si manifiesta que le digusta su estilo,

de haber establecido aquella creencia, mina sordamente los fundamentos? ; Si pensaria como aquellos! Esto es lo que nos resta que examinar (1).

§ VII. Opinion de M. de Voltaire en órden à la espiritualidad y permanencia de las almas : si él tiene una.

Pues que afeais á los Judíos no hubieran estado muy instruidos en la espiritualidad del alma, sin duda alguna lo estareis mucho mas que ellos en las cuestiones relativas á este punto. Veámoslo pues : decís que la alma es espiritual; « pero no sabeis lo que es espíritu, ni conoceis sino » muy imperfectamente la materia; y os es imposible tener una idea clara de lo que no es materia. » ; He aqui grandes lucos! ; Qué dignos de compasion son los Judíos por no haberlas tenido!

Mas si no teneis una idea muy clara de la espiritualidad de vuestra alma, tal vez tendreis conocimientos mas seguros de su inmortalidad. Consultemos vuestros últimos escritos, en los cuales, despues de tantas variaciones y contradicciones, se hallará probablemente vuestra última opinion. Abramos vuestras cartas de Memmio y vuestro es señal de que este no es bueno. ; Admiradores de estos escritores, juzgádos como los juzga M. de Voltaire! *Edit.*

El discurso ò homilia sobre el ateismo hace parte de la seccion Filosofía en las Obras de Voltaire (tomo VI de la edicion en 12 vol. en 8º). El Sistema de la naturaleza está refutado en muchos artículos del *Diccionario filosófico*, en las palabras *Dios*, *Estilo*, etc. *Nota nueva.*

(1) *Examinar.* Parece que la opinion de nuestros autores es, que la ley mosaica tenia á un mismo tiempo la doble sancion de penas y recompensas temporales, y las de la otra vida; las primeras como impuestas por la ley civil y nacional, y las segundas por la ley natural, y la renovacion de la alianza de Dios con Abraham. *Crist.*

A, B, C., ; diálogo muy filosófico! (*) en cuyos escritos os explicais asi.

¿El alma es inmortal? — *La pregunta es un poco brusca.* Decidnos, si gustais ¿ que tiene de brusco? — *Para saber si el alma es inmortal es necesario antes estar seguro de que existe.* — ¿Pues que lo dudais? — *Yo sobre esto no tengo ningun conocimiento, sino por la fé, que allana todas las dificultades.* Nos causaria edificacion veros parapetar con la fé, si no se supiera lo que esto significa en vuestro idioma. Pero, independiente de la fé; la razon no os convence de que existe vuestra alma? — *Lucrecio decia : se ignora la naturaleza del alma; podia tambien añadir, se ignora su existencia.* — ¿Sabeis lo que decis? Si vuestra alma no existe, vuestra alma es nada, no teneis realmente alma. ; Que! siendo autor de tantas obras clásicas, de tantos escritos inmortales ¿ no tendreis alma? — *No digo esto, digo solamente que nada sé por mí mismo.* — En este caso la fé os es sin duda muy necesaria; porque sin ella no sabriais ni aun que teneis una alma. ; Os reis?

« Hablemos con mas franqueza : no hay alma; este » sistema, el mas atrevido, el mas sorprendente de todos, es, en el fondo, el mas sencillo. » — Este sistema sorprende en efecto, pero sorprende mas el que lo adopteis; porque vos pensais, y frecuentemente muy bien; ¿ como pues teneis pensamientos sinó teneis alma? « La » inteligencia suprema dá facultades á todos los animales » bien organizados. » ; Facultades! Vuestro sistema sen-

(1) El A, B, C, es el Diálogo xxiv de Voltaire, en el tomo VI de la edicion en 12 vol. en 8º. Dicho Diálogo está dividido en diez y siete conversaciones, y en la segunda se halla el lugar que se cita. *Nota nueva.*

cillo comienza á embrollarse. ¿Qué facultades son estas? No son seguramente las de vuestra alma; porque en este sistema *sencillo* no teneis alma: luego serán facultades de vuestro cuerpo. Mas entonces os preguntaremos con Locke ¿la facultad de pensar se ha dado á todas las partes de vuestro cuerpo ó á una sola? ¿A todas? Luego no sois un ente que piensa, sinó una multitud de seres pensadores. ¿A una sola? os preguntaremos entonces ¿esta parte tiene extension ó no la tiene? A esto respondeis: *Todo lo que quisieréis. Si Locke se contradice, yo lo abandono. En esta materia estoy enteramente por Epicuro y Lucrecio.*

¿Con que absolutamente no quereis tener alma? — *Los animales no tienen mas que facultades, y nosotros no tenemos mas que estas.* — ¡Hombre grande! ¿Os poneis al nivel de los animales? ¿Temeis ser algo mas que estos? He aqui el fruto de tantos estudios, y los bellos conocimientos que tantas investigaciones os han proporcionado, á la edad de mas de ochenta años. ¿Qué humillante y triste es la filosofía! ¿Y os atreveis á insultar á Moisés, y tratar á los Judíos de pueblo ignorante y grosero, porque ignoraban la permanencia de las almas? ¿Vos que creéis, ó fingis creer, que todo se acabará para vos con la muerte, y que no teneis alma, sinó solamente facultades?

¿No teneis alma! Luego tantos pensamientos ingeniosos, exactos, nobles y sublimes, son producciones de la materia. Luego cuando nosotros tenemos el honor de escribiros, no escribimos á un espíritu inteligente, sinó á la materia y á unas facultades materiales; y todos los que, como nosotros, os estiman, admiran y aman, no aman y estiman sinó á unas facultades materiales y á la materia. Estais chanceando sin duda. Pero este asunto

casi no es susceptible de chanzas, y á la edad de *mas de ochenta años* son ciertamente muy extravagantes. ¡Ah! Ya es tiempo, caballero, de pensar con mas seriedad, porque los momentos instan, y ha sonado ya la hora undécima.

Somos con respeto, etc.

~~~~~

CARTA V.

—

De Moisés.

Hemos respondido á vuestras principales dificultades sobre las historias de Adan y Eva, de Noé y sus hijos, de Abran y sus viages, etc. (\*). Vamos ahora, si lo llevais á bien, á discutir con vos, sobre lo que decís en orden á nuestra legislacion y nuestros Profetas. Comencemos por Moisés.

§ I. De la existencia de Moisés: si este punto es cuestionable.

Comenzais por una cuestion nueva, preguntando « ¿ es » muy cierto que haya existido un Moisés »? (Dicción. filosófico, art. *Moisés*.)

Abbadie os hubiera respondido, que desde nuestro legislador hasta su tiempo, es decir por el espacio de mas

(\*) V. á continuacion de las *Cartas*, el *pequeño Comentario sacado de otro mayor*, extracto iv y siguientes. *Nota nueva.* En las ediciones anteriores á la que ha servido para la presente traduccion, precedia á esta Carta v el Comentario, que se cita en la nota de arriba, y por eso dice el Abate Guence, *hemos respondido: etc. T.*

cillo comienza á embrollarse. ¿Qué facultades son estas? No son seguramente las de vuestra alma; porque en este sistema *sencillo* no teneis alma: luego serán facultades de vuestro cuerpo. Mas entonces os preguntaremos con Locke ¿la facultad de pensar se ha dado á todas las partes de vuestro cuerpo ó á una sola? ¿A todas? Luego no sois un ente que piensa, sinó una multitud de seres pensadores. ¿A una sola? os preguntaremos entonces ¿esta parte tiene extension ó no la tiene? A esto respondeis: *Todo lo que quisieréis. Si Locke se contradice, yo lo abandono. En esta materia estoy enteramente por Epicuro y Lucrecio.*

¿Con que absolutamente no quereis tener alma? — *Los animales no tienen mas que facultades, y nosotros no tenemos mas que estas.* — ¡Hombre grande! ¿Os poneis al nivel de los animales? ¿Temeis ser algo mas que estos? He aqui el fruto de tantos estudios, y los bellos conocimientos que tantas investigaciones os han proporcionado, á la edad de mas de ochenta años. ¿Qué humillante y triste es la filosofía! ¿Y os atreveis á insultar á Moisés, y tratar á los Judíos de pueblo ignorante y grosero, porque ignoraban la permanencia de las almas? ¿Vos que creéis, ó fingis creer, que todo se acabará para vos con la muerte, y que no teneis alma, sinó solamente facultades?

¿No teneis alma! Luego tantos pensamientos ingeniosos, exactos, nobles y sublimes, son producciones de la materia. Luego cuando nosotros tenemos el honor de escribiros, no escribimos á un espíritu inteligente, sinó á la materia y á unas facultades materiales; y todos los que, como nosotros, os estiman, admiran y aman, no aman y estiman sinó á unas facultades materiales y á la materia. Estais chanceando sin duda. Pero este asunto

casi no es susceptible de chanzas, y á la edad de *mas de ochenta años* son ciertamente muy extravagantes. ¡Ah! Ya es tiempo, caballero, de pensar con mas seriedad, porque los momentos instan, y ha sonado ya la hora undécima.

Somos con respeto, etc.

~~~~~

CARTA V.

—

De Moisés.

Hemos respondido á vuestras principales dificultades sobre las historias de Adan y Eva, de Noé y sus hijos, de Abran y sus viages, etc. (*). Vamos ahora, si lo llevais á bien, á discutir con vos, sobre lo que decís en orden á nuestra legislacion y nuestros Profetas. Comencemos por Moisés.

§ I. De la existencia de Moisés: si este punto es cuestionable.

Comenzais por una cuestion nueva, preguntando « ¿ es » muy cierto que haya existido un Moisés »? (Dicción. filosófico, art. *Moisés*.)

Abbadie os hubiera respondido, que desde nuestro legislador hasta su tiempo, es decir por el espacio de mas

(*) V. á continuacion de las *Cartas*, el *pequeño Comentario sacado de otro mayor*, extracto iv y siguientes. *Nota nueva.* En las ediciones anteriores á la que ha servido para la presente traduccion, precedia á esta Carta v el Comentario, que se cita en la nota de arriba, y por eso dice el Abate Guence, *hemos respondido: etc. T.*

de tres mil años, habia pasado este hecho por incontestable. « Jamas he oido hablar, decia, de algun impío que » haya tenido sobre esto la menor duda. Todos convienen » en que hubo un Moisés, y que dió una ley. »

Lo que Abbadie no habia visto, nos lo habeis hecho ver hoy. Mas ilustrado, ó mas atrevido, que todos los que os han precedido en la carrera, no temeis poner en duda la existencia de este legislador.

« ¿Ha habido, decís, un Moisés? » Si cualquier otro hiciera semejante pregunta, no se le deberia responder sino con una sonrisa de indignacion ó de lástima. Pero siendo un hombre grande, siendo vos quien nos la hace, entraremos en algunos pormenores. Vuestros talentos y fama, la inclinacion, y tal vez el secreto interes que muchísimos lectores tienen en creer sobre vuestra palabra, exigen una respuesta fundada.

Preguntáis *si es muy cierto que ha existido un Moisés*; y nosotros os preguntamos, si en toda la Historia hay un hombre, cuya existencia esté mas incontestablemente probada. Os desafiamos á que nombreis uno solo.

No hablamos ahora mas que de legisladores. No teneis duda en que ha existido un Zoroastres, (1) ¡pues tantas veces lo habeis asegurado! Segun parece creéis tambien que ha habido un Zeleuco, un Lycurgo, un Numa, un Solon, un Pythagoras, un Confucio etc. ¿Qué pruebas teneis de la existencia de estos hombres célebres, que no tengamos nosotros y mas fuertes y en mayor número, de la existencia de Moisés?

(1) *Un Zoroastres*. M. de Voltaire, que finge dudar de la existencia de Moisés, no duda de la del grande Zoroastres. Sin embargo, es necesario confesar que esta no está probada de tal manera, que muchos sabios no la nieguen. V. á Bryant. *Aut.*

¿Es acaso el testimonio de sus conciudadanos? Pues entre los Judíos, hace mas de treinta siglos, que los magistrados, los sacerdotes y el pueblo miran á Moisés como su libertador, que los sacó de Egipto, los condujo por el desierto, los instruyó y gobernó. ¿Es necesario añadir al testimonio de la nacion el reconocimiento de los pueblos extranjeros? Pues los Chaldeos, Arabes, Egipcios, Fenicios, Griegos, etc., han reconocido esta existencia.

Y advertid que la nacion judía no se limita á un testimonio vago; sino que os manifiesta los dogmas, los ritos religiosos, la policía, que dice ha recibido de Moisés, y que mira con respeto, porque efectivamente todo lo referido recibió de él. Ella os muestra sus escritos, y testifica que él es el autor; y una historia seguida y detallada, que los diversos acontecimientos de su vida, sus discursos, sus ordenanzas, sus victorias, y aun sus faltas se refieren con candor, y estan marcados con exactitud los tiempos, lugares y todas las circunstancias. Hace mas: os manifiesta la familia de este legislador, que aun todavía existe; y por el espacio de mas de mil años hubiera podido señalaros con el dedo á los descendientes de Moisés, probando como los de Aron, su comun origen, con títulos consignados en los archivos de la nacion, y con genealogías conservadas mas cuidadosamente, y mas dignas de fé que todas las de vuestros nobles de Europa.

Hablemos con seriedad, ¿un hombre racional y sin preocupacion puede resistirse á la reunion de tantas pruebas? Es necesario rendirse á ellas, ó sostener, que en toda la antigüedad no hay un solo personage, cuya existencia no se pueda negar.

Asi es, que los mas declarados enemigos del judaismo y del cristianismo jamas han negado la de Moisés. Ni los Julianos, Celsos, Porfirios etc., entre los Griegos; ni los

Appiones, Chereones, Lysimacos etc.; entre los Egipcios, han manifestado sobre esto la mas ligera sospecha. ¿Hubieran omitido una objecion que seria concluyente, si hubieran creído poder proponerla con alguna apariencia de razon? Jamas se les vé suscitar litigio sobre este punto; antes por el contrario, estos críticos, cuyo talento y sagacidad igualan á su odio, y que estaban mil quinientos, mil ochocientos, y mas de dos mil años, mas cercanos, que vos, á los tiempos de Moisés, y por consiguiente con mayor oportunidad para instruirse de la certeza del hecho; lo suponen completamente averiguado é incontestable. Por ventura vos que venis atrevidamente á ponerlo en cuestion tantos siglos despues de ellos, ¿habeis descubierto pruebas que se les hayan escapado, desenterrado monumentos que no hayan conocido, y adquirido luces que aquellos no tuvieron?

§ II. autoridades en que el crítico pretende apoyarse: si son muy respetables.

Si: decís, « la filosofía, cuyos límites se han traspasado » algunas veces; las investigaciones sobre la antigüedad; » el espíritu de discusion y de crítica han avanzado » tanto, que en fin muchos sabios han dudado si ha existido Moisés. » (*Dicc. filos. art. Moisés.*)

La filosofía, cuyos límites se han traspasado algunas veces. ; Algunas veces; Decid, tantas veces, con tanta licencia y tanta sinrazon, que se ha hecho ridícula.

Las investigaciones sobre la antigüedad etc. Entre los Judíos y entre los Cristianos hay un gran número de sabios, célebres por las *investigaciones sobre la antigüedad*, y pocos se conocen entre vuestros filósofos. Hasta ahora el filosofismo y la erudicion no han marchado juntos.

El espíritu de crítica. etc. Pero negar un hecho creído, por el espacio de mas de tres mil años, por una nacion entera, por sus vecinos, por sus enemigos, por todos los que tenían interes en esta creencia, y que tenían oportunidad de asegurarse de la verdad; negarlo sin alegar prueba, contra una multitud de razones que lo establecen; fundarse sobre discursos, por los cuales se podia negar la existencia de los personajes mas famosos de la antigüedad: ¿es este espíritu de crítica ó el abuso mas completo de ella?

Que en fin muchos sabios han dudado etc. ; Qué en fin! Es preciso decirlo: estos sabios se han hecho esperar mucho tiempo; porque venir, despues de mas de tres mil años, á poner en cuestion, un hecho, del que nadie habia dudado, es empeño un poco tardío.

¿Pero quienes son esos sabios? Supuesto que son tantos ¿por qué no nombráis algunos? Pues los lectores han aprendido ya á desconfiar de estas citas vagas.

En efecto, de tantos sabios, no conocemos mas que á uno, el sabio Boullanger, del que no os avergonzáis hacer un eco. Este sabio extravagante, tenia, dicen, algun conocimiento de las lenguas Orientales, las cuales tienen la propiedad particular de poder ministrar á los eruditos todas las etimologías que desean. Nada hay en este género á que no se presten: semejantes á las nubes claro-oscureas, en las que se vé todo lo que se quiere, y se encuentra todo lo que se busca.

Alucinado con la corta semejanza que hay entre algunas palabras, se le puso en la cabeza á Boullanger, probar que toda nuestra historia no es mas que un tejido de alegorias, y que nada hay en ella de real. Al instante, por medio de una substitucion ó mutacion de letras, Adan vino á ser para el escritor el *sol*; los siete patriarcas los

siete planetas, y Elías el gran juez esperado hasta el fin de los siglos.

El ingeniero de puentes y calzadas no se para en tan hermoso camino, sino que animado por tan brillante éxito, emprendió este *sabio* probar tambien, que vuestros libros sagrados no son mas reales que los nuestros; y así, según él, *San Pedro* es Enoch; *San Juan* es Jano ó Annach; y hace lo mismo con *Santa Genoveva*, con *San Roque* etc. ¿Se puede contener la risa al leer estas doctas extravagancias (1)? Seguramente un hombre que prueba tanto, no prueba otra cosa, sino que tiene el cerebro muy acalorado.

Así, las obras de Boullanger tan elogiadas al principio por vos y el pequeño partido filosófico, después de haber divertido algun tiempo al público, han caído en el olvido, y no se habla mas de ellas, sino para probar hasta que punto puede una imaginación exaltada llevar el abuso de la ciencia.

He aquí á que se reducen las muchas autoridades de sabios que nos oponéis; ¿qué como se vé son muy respetables! Ahora se entiende por qué razon de tantos sabios, no os atreveis á nombrar ni uno (2).

(1) *Extravagancias*. V. su *Despotismo Oriental*, sus disertaciones sobre Enoch y Elías. etc.

(2) *Ni uno*. Hagamos justicia á M. Boullanger. Su empleo de ingeniero de puentes y caminos, fué para él una ocasion de instruirse en la *Historia Natural*. Sus reflexiones sobre la constitucion actual del globo, lo convencieron de la verdad del diluvio, y acaso es el escritor que mejor ha probado la certidumbre de esta gran catástrofe. En su muerte M. Boullanger abjuró sus errores: en estos momentos, confesó, con los sentimientos de un arrepentimiento sincero, que las vanas alabanzas de los filósofos y sus inciensoles habian trastornado la cabeza. *Edit.*

§ III. Otra autoridad: la del sabio Bolingbroke: de qué Bolingbroke.

Nos hemos engañado, pues nombráis otro que íbamos á olvidar, el cual es *Bolingbroke*. « El célebre milord, decís, no cree absolutamente que existió Moisés. » (*Dicc. Filos. art. Moisés*)

Nos asombráis, ¿ En donde habeis leído que milord Bolingbroke *no ha creído absolutamente* la existencia de Moisés? ¿ Podreis citar un solo lugar de este escritor en que la haya puesto en duda? Todo lo contrario; Bolingbroke conviene en que « este es un hecho testificado por los autores extranjeros, que yo llamo, dice, testimonios colaterales (1). » Veis aquí que está muy claro. ¿ Así es como el célebre milord dudaba de la existencia de Moisés!

Convenimos en que el autor del pretendido *Aviso importante de milord Bolingbroke* no creía que existió un Moisés; pero esta obra bien lo sabeis, y mejor que nadie, no es ni en la substancia ni en el estilo del vizconde Bolingbroke, el cual tiene unas modales muy diversas. La *Diatriba* que citais, no es mas que un escrito supuesto, decorado, como otros muchos, con un nombre ilustre; astucia filosófica con que no se debe uno dejar engañar. Esta autoridad no sería cuando mas, que la de un escritor seudonymo.

Mas en esto hay algo mas, pues se dice que este *aviso importante* es obra vuestra, y no es un rumor vago el que os la atribuye, sino la fundada presuncion de que el referido escrito se lee en muchas ediciones de vuestras obras, aun en las que se han hecho por vuestros amigos, y á vuestra vista. Luego el testimonio que citais no es del verdadero

(1) *Colaterales*. V. *Filosoficals Works*, tom. v, p. 347. *Aut.*

Bolingbroke , de aquel milord Bolingbroke , *Par de la Cámara alta del Parlamento* , sinó del falso Bolingbroke , del Bolingbroke Voltaire. Y así M. de Voltaire se apoya en la autoridad de M. Voltaire : autoridad grave , imponente sin duda , si no fuera partida duplicada.

¿ Nos reiremos de estas supercherias ? ó tomando las cosas con seriedad ¿ nos compadeceremos de los lectores crédulos , de quienes os burlais descaradamente ?

§ IV. Lo que M. de Voltaire hace decir á sus sabios.

Veamos ahora , lo que haceis decir á los sabios , cuyos sufragios reclamais. « Estos sabios , decís , han dudado si » Moisés no ha sido mas que un ser fantástico , como probablemente lo han sido Perseo , Baco , Atlante , Pentasillo , Mercurio , Trismegisto , Merlin , Franco , Roberto el Diablo , y tantos otros héroes de romance , cuya vida » y proezas se han escrito. » (*Dicc. Filos. art. Moisés*).

Veis que nada omitimos , y que copiamos aunque con repugnancia , lo que ningun hombre religioso podrá leer sin indignación. Es verdad que Boullanger , en los delirios de su erudición mal digerida , da á Moisés por un ser alegórico ; pero dudamos haya hecho de él un héroe de romance , y colocado en la clase de los *Merlines* , *Francos* y *Robertos el Diablo* ; á lo menos no nos acordamos haber leído semejante cosa en sus escritos , ni en los de milord Bolingbroke : y así es claro que le imputais vuestras ideas , ¡ ideas por cierto decentes y juiciosas ! Dejadlas al falso Bolingbroke , ó guardádlas para vos mismo.

Sea lo que fuere , nosotros preguntariamos á Boullanger , y ahora preguntamos al falso Bolingbroke , ó para hablar sin rebozo , os preguntamos á vos mismo ¿ no hay alguna

diferencia entre las pruebas de la existencia de Merlin y las de Moisés ? ¿ Conoceis , Milord , algun pueblo que haya recibido de Merlin su culto , sus dogmas , y sus leyes ? ¿ Habéis visto á los descendientes de Roberto el Diablo , probar su origen por genealogías auténticas , conservadas en los archivos sagrados de alguna nacion ?

Seguramente avanzar con tanto atrevimiento paradojas tan chocantes , es contar demasiado con la frivolidad é indulgencia de vuetros compatriotas.

§ V. Si alguno de los autores profanos citados por Josepho no habla de Moisés : si no se ha hecho mencion de él en ningun autor profano hasta el tiempo de Aurelio.

Pero dejemos vuestras autoridades y escuchemos vuestras razones. Nos objetais desde luego un silencio universal de los autores paganos en órden á Moisés. « Josepho , decís , que ha colectado todos los testimonios posibles en favor de su nacion , no se atreve á decir que algunos de los autores , que cita , haya dicho una palabra de Moisés. » (*Dicc. Filos. art. Moisés. sec. II en la nota.*) A lo que añadís , « sea el que se quiera el tiempo , en que se haya escrito por los Judíos la Historia de Moisés , no se ha conocido por esta nacion , sinó ácia el segundo siglo de de vuestra era , en tiempo de Longino y del Emperador Aureliano. » (*Preg. Encycl. art. Moisés.*) Así , si se os diera crédito , desde Ptolomeo hasta Josepho , y desde este hasta Aureliano , ningun autor pagano habia hablado de Moisés.

He ahí vuestra objeción , y he aquí nuestras respuestas.
1.^a Aunque Josepho haya sacado de diversos autores profanos un gran número de testimonios , que convenian á su plan , y se le venian á las manos , no se puede decir , que haya *recogido todos los testimonios posibles* , en

que se haya hecho mencion de Moisés. Su designio no era recogerlos todos, porque esto hubiera sido obra de nunca acabar. « Yo no me he propuesto, dice, mas que refutar » á los que por quitar á nuestra nacion la antigüedad, de » que se gloria, han sostenido que los autores profanos » no han hablado de nosotros. No debo traer sinó lo que » precisamente conduce á mi asunto... Todos han dado » testimonio de la antigüedad del pueblo judío; y esto es » todo lo que he querido probar. » Asi, nombra muchos escritores, de los cuales no cita ningun lugar; y omite otros, que probablemente no eran desconocidos. Nada dice por ejemplo de Tácito, ni de Plinio, sus contemporaneos, de Diodoro de Sicilia, de Trogo Pompeo, de Strabon etc., que escribieron antes de él, y hablan de Moisés y de los Judíos. Luego no es cierto que Josepho haya *recogido todos los testimonios posibles* en que se haya hecho mencion de Moisés.

2º Tambien os engañais ciertamente, cuando asegurais que ninguno de los autores profanos citados por Josepho ha *dicho una sola palabra de Moisés*. Cheremon, Lysimaco, Appion han hablado de él; y nada es mas cierto, ni mas fácil de convencer, pues basta abrir á Josepho. Vuestra asercion os ha parecido despues tan palpablemente falsa, que la habeis reformado en vuestra *Razon por alfabeto*, lo cual es una especie de retractacion, tanto mas notable cuanto que jamas retractais cosa alguna (1).

(1) *Cosa alguna*. M. de Voltaire ha olvidado muy pronto esta retractacion. En uno de sus últimos escritos pregunta todavia. « ¿ Por qué Flaviano Josepho, citando los autores egipcios que han hablado de su nacion, no cita alguno, que haya dicho una sola palabra de Moisés? (*Cuest. sobre los Milagros, segunda carta.*) ¡ Tanto asi está en el carácter de este hombre célebre, ó en su destino no retroceder de ningun error! *Aut.* — Las *Cuestiones sobre*

En fin, es un hecho constante, que desde Josepho hasta el emperador Aureliano, que no existió en el *segundo*, sinó en el *tercer siglo* de vuestra era, una multitud de autores profanos, poetas, historiadores, médicos, filósofos etc., de todos los paises, en que se cultivaban las ciencias, han hablado de Moisés. Tales son, á mas de los que acabamos de nombrar, Juvenal, Numenio, Galeno, Nicolás de Damasco, Alejandro Polyhiston, etc., etc. Querriamos citarlos todos; pero esta lista infinita de nombres y lugares de autores, daría á estas Cartas una extension mucho mayor que la ordinaria. Tened á bien que os remitamos á Justino, Taciano, Eusebio, Clemente y Cyrilo de Alexandria etc., ó si apreciáis mas á los modernos, á los sabios Huet, Grocio etc., que han hecho una coleccion de ellos. Allí vereis citado un tan grande número de autores paganos, que han hablado de Moisés, desde Ptolomeo hasta el emperador Aureliano, que el pretendido silencio, que nos objetais, os parecerá á vos mismo la quimera mas ridícula, y no podreis dejar de admiraros de que aserciones tan extravagantes se os escapen en un siglo, en que se sabe leer.

§ VI. Si ninguno de los escritores profanos ha hablado de Moisés antes del reinado de Ptolomeo. Por qué es difícil citar á los que han nombrado expresamente al legislador judío. Si de esto se puede inferir que era desconocido á todo el mundo antes de Ptolomeo.

Y asi, no os detengais en abandonar aquellas aserciones, pues muy breve vos mismo os limitareis á *examinar con los incrédulos* « si uno solo de los escritores profanos ha hablado de Moisés antes de que

los *Milagros* hacen parte de los *Chistes* de Voltaire (t. VIII de la edic. en 12 vol. en 8º.) *Nota nueva.*

» los Hebreos hubiesen traducido su historia al griego. »
 (*Cuest. sobre los milagros*) « ¿ quien es pues, pre-
 » guntais en otra parte, quien es esta Moisés descono-
 » cido á todo el mundo hasta el tiempo en que Ptolomeo
 » tuvo, se dice, la curiosidad de hacer traducir al griego
 » los libros de los Judíos? » (*Razon por alfabeto* (*) .

¿ *Moisés desconocido á todo el mundo antes de Pto-
 lomeo Filadelfo?* Primeramente esta nueva asercion
 destruye las anteriores, pues por lo menos encierra una
 tácita confesión, de que Moisés fué conocido por los Paganos
 despues del reinado de Ptolomeo, lo que disputabais ahora
 poco.

En segundo lugar, la citada asercion no es tan evi-
 dente, que esteis dispensado de dar las pruebas, ¿ y cuales
 teneis ó podeis presentar? Sin duda nos direis, que el si-
 lencio absoluto de los autores de aquel tiempo, lo es muy
 fuerte. Pero advertid que si pretendéis sacar ventaja de
 este silencio, á vos toca probarlo ¿ y sabéis lo que para esto
 seria necesario? citarnos por lo menos un cierto número
 de estos escritores, hacernos ver que, por la naturaleza y
 plan de sus obras, estaban en necesidad ú ocasion de ha-
 blar de Moisés, y demonstrarnos que nada han dicho.
 Tratad de instruirnos sobre estos tres puntos.

Mas, direis, esto es exigir demasiado: « estos antiguos
 » escritores ya no existen: la famosa biblioteca de Alejan-
 » dria fué devorada por las llamas, todo ha perecido. »
 Pero, si los tales escritores no existen ya ¿ como probareis
 que estaban en el caso de hablar de Moisés y no lo hicieron?
 ¿ Como podeis racionalmente exigir, que se os presenten,
 para probar la existencia de Moisés, testimonios de escri-

(1) Esta frase se halla en la nota de la 11ª seccion de l'art. *Moi-
 sés*, en el *Dic. filósof.* Nota nueva.

tores, que ya no existen? ¡Qué! ¿ el incendio de la bi-
 blioteca de Alejandria no es respuesta sólida sinó solo
 para vos?

¡Hola! ¿ á quienes creis poder persuadir, que antes de
 Ptolomeo Filadelfo era desconocido Moisés á todo el
 mundo? Nuestros padres hacia mucho tiempo servian en
 los ejércitos de los reyes de Siria y de Egipto: habian
 servido en el de Alejandro; este príncipe les habia conce-
 dido varios privilegios, entre otros, el derecho de vecin-
 dad en Alejandria, que acababa de fundar, y una dimi-
 nucion de impuesto durante los años sabáticos. Teo-
 frasto conocia á los Judíos; Aristóteles habia conversado
 con uno de ellos, cuya sabiduría y luces le admiraron;
 Hecateo de Abdere habia escrito su historia con una fide-
 lidad que elogió Josepho; y estos Griegos tan curiosos y
 tan avaros de conocimientos, con tanta oportunidad de
 instruirse, ¿ no habrian solicitado jamas conocer al autor
 de una legislacion, que debia parecerles tan singular?
 Ellos escribian nuestra historia, ¿ y Moisés les habia de ser
 desconocido? Diseminados, durante la cautividad, en los
 poderosos imperios de Nínive y de Babilonia, en el Asia
 menor y el Egipto, es decir, entre las naciones mas ilus-
 tradas entonces, ¿ los Judíos nada habrian dicho jamas de
 su legislador? Los Fenicios, sus vecinos hacia mucho
 tiempo ¿ nunca les habrian oido hablar de él? Este pue-
 blo, que comerciaba de uno á otro extremo del mundo
 ¿ nada habria dicho en parte alguna? Los antiguos Egip-
 cios, que habian inventado tantas fábulas sobre nuestra
 salida de Egipto ¿ no habrán conocido al gefe que nos con-
 dujo? ¿ Quien lo creerá? ¿ Olvidais que los archivos de
 Egipto, copiados por Manethon, lo llamaban ya Osarsiph,
 ya Moisés?

Sinó se encuentra el nombre de Moisés en los escri-

tores de entonces, es por la razón que vos mismo habeis dado: porque han perecido la mayor parte de los escritos de aquel tiempo, y porque los Griegos, que son los que nos han transmitido todo, conocian poco á los Judíos antes de Alejandro.

§ VII. Del autor del Mercurio Trismegisto. Si es una gran pérdida que nada haya dicho de Moisés.

Citais sin embargo, á un escritor; pero que escritor! al autor obscuro del Mercurio de Trismegisto, del cual os admirais no haya hablado de Moisés. «Es de reparar, » decís, que el autor del Mercurio Trismegisto, que » ciertamente era Egipcio, no diga ni una palabra de » Moisés. » (*Diccion. Filos. art. Moisés.*)

¡Bello reparo y excelente discurso! El autor obscuro y seudónimo del Mercurio Trimegisto no ha hablado de Moisés: luego este era desconocido á *todo el mundo*; Qué lógica!

Que ciertamente era Egipcio. Os lo concederemos, si quereis, aun que algunos críticos lo dudan; ¿pero sabeis cuando escribió este Egipcio? Acia el segundo ó tercer siglo de la era cristiana. Y esto lo prueban el título de su obra, *Pimander*, es decir el *Pastor*, título muy probablemente imitado del *Pastor* de Hermas; diversos lugares, en que copia á Moisés, á Platon y aun vuestros evangelios, y en donde usa de los nombres *Verbo*, *Hijo de Dios*, *nuestro Dios*, *luz que ilumina á todo el mundo*, *con substancial*, y finalmente lo prueba toda su doctrina en orden á la unidad de Dios, la creacion del hombre, su caída etc., mezcla confusa de platonismo y cristianismo (1).

(1) *Cristianismo*. V. sobre el falso Trismegisto, *Casauboni exercitationes, ad Baronium; Filesaci Parisiensis doctoris se-*

Tal es el autor que citais muy probablemente sin haberlo leído; Qué! ¿de qué un autor seudónimo, medio cristiano, medio platónico, del segundo ó tercer siglo de vuestra era, no ha nombrado á Moisés, inferis, que antes de Ptolomeo, Moisés era desconocido á todo el mundo? Seguramente *esta demonstracion no es geométrica.*

§ VIII. Si Moisés es el Misem, el Baco de los versos órficos.

Allá van noticias curiosas, á creeros: «Moisés es ciertamente el Misem, el Baco de los versos órficos (1). »

El Misem. Otros hubieran dicho por lo menos el *Mises*, y otros aun mejor la *Misé*, porque asi hablan los Griegos y los versos órficos; pero el *Misem* es mucho mas sabio!

¡Ciertamente! A pesar de este tono de seguridad se dudará mientras no diereis la prueba.

Hela aqui, decís, «Es indudable que alli habia misterios de Baco, que se celebraban sus fiestas, que se le atribuian milagros » (*Filos. de la Historia, ó Introduccion al Ensayo sobre las costumbres*, art. *Baco*.)

Habia alli misterios de Baco. Estamos de acuerdo en esto; pero cuando se instituyeron estos misterios? ¿Cuando comenzaron á atribuirse á Baco todos estos *milagros*? La exactitud de vuestro discurso depende de esta época; y asi tratad de fijarla.

Nada mas fácil. «Se sabe que los Judíos no comunicaron sus libros á los extrangeros sinó en tiempo de Pto-

lectorum, lib. 1; *Ursinum, de Trismegisto*, etc. Parece que M. de Voltaire conoce á Trismegisto como conocia al Sadder antes de que M. el abate Foucher lo hubiera instruido. *Edit.*

(*) Voltaire dice esto tambien en sus *Cuestiones sobre los Milagros*. Nota nueva.

» lomeo Filadelfo, cerca de doscientos treinta años antes
 » de nuestra era. Por lo que, antes de este tiempo, resonaban en Oriente y Occidente los festines de Baco.» (Ibid.)

Podríamos negaros que los Judíos no comunicaron sus libros á los extranjeros sinó hasta el tiempo de Ptolomeo, y deciros con Porfirio (cuya autoridad no os será sospechosa), que á Sanchoniaton se le habian comunicado por el sacerdote ó *Cohen* Jerombaál. Podríamos añadir, con algunos sabios, que muchos de nuestros libros se habian traducido al Griego, antes de la traduccion que mandó hacer Ptolomeo. Mas no litiguemos sobre esto. Os concedemos que los Judíos, como los sacerdotes de Egipto, los Magos de Babilonia, etc., no comunicaban fácilmente sus libros sagrados á los extranjeros. Os concedemos tambien, que sinó el *Oriente y el Occidente*, á lo menos la Tracia, el Egipto, la Grecia, etc., celebraban las fiestas de Baco, en tiempo de Ptolomeo Filadelfo, pero este es muy moderno en comparacion de Moisés, como que hay cerca de doce ó trece siglos entre uno y otro.

Y así, decís, los misterios de Baco son muy anteriores á los tiempos de Ptolomeo. «Las fábulas orientales hacia ya siglos, y un gran número de siglos, atribuian á Moisés todo lo que los Judíos dicen de Baco (*Cuest. sobre los milagros.*)

Un gran número de siglos. Muy bien, pero reflexionad en que son necesarios doce ó trece siglos ¿y probareis bien que los misterios de Baco se celebraban doce ó trece siglos antes del reinado de Ptolomeo Filadelfo?

Nos decís, « que los versos atribuidos al antiguo Orfeo celebran las conquistas y beneficios del semi-dios; que los versos órficos dicen, que se salvó de las aguas en un pequeño cofre, que se le llama *Misem* en memoria de esta aventura; que tenia una vara, que con-

» vertía en serpiente, cuando queria, que pasó el mar rojo
 » á pié enjuto, como Hércules pasó despues, en su cubilete, el estrecho de Calpe y de Abila; que cuando pasó á la India, él y su ejército disfrutaban de la claridad del sol por la noche, que tocó con su varilla encantadora las aguas del rio Oronte y del Hydaspe, y que se retiraron para dejarle libre el paso. Se ha dicho tambien que detuvo el curso del sol y de la luna: que escribió sus leyes en dos tablas de piedra, y antiguamente se representaba con cuernos ó rayos que salian de su cabeza, etc.» (*Filos. de la Hist. ó Introduc. al Ensayo sobre las Costumbres*, art. Baco.)

Pero, nadie ignora que los versos atribuidos al antiguo Orfeo son supuestos. Algunos críticos creen que son de Onomácrita, el cual vivia cerca de trescientos años antes de Ptolomeo. Otros dicen que son aun mas modernos: no es pues esta, como veis, una antigüedad tan grande.

En cuanto al antiguo Orfeo, al cual nos remitís, hay tanta discordancia sobre el lugar de su nacimiento y muerte, sobre su historia y extraordinarias aventuras, y se cuentan tantas cosas disparatadas y contradictorias; que algunos sabios han creído no poderlas conciliar, sinó admitiendo muchos antiguos Orfeos. Otros se han avanzado á mas, y negado absolutamente haya existido Orfeo alguno antiguo, creyéndolo un ente imaginario. Esta era la opinion de Ciceron y de Aristóteles (1); y el sabio Inglés *Bryant* acaba de sostener, que la historia de Orfeo no es otra cosa que la historia de los sacerdotes, templos y oráculos de Orus (2). En medio de tantas incertidumbres y contradicciones ¿qué podreis decir de cierto?

(1) De Aristóteles. V. Ciceron, de *Natura Deorum*. Aut.

(2) De Orus. *Or-Pphi*, es decir, oráculo de orus ó del sol. V. *The Analysis of ancient Mythology*, by Jacob Bryant. Baco y

Por otra parte *los versos órficos* no dicen, ni con mucho, lo que les atribuis. Hablan de *Misé*, que invocan con Baco. *Misé*, dicen, *reina pura, sagrada é inefable, varon y hembra, adorado en Egipto con la diosa tu madre, la venerable Isis, la del crespon negro*. Si en estas expresiones veis á Moisés, os felicitamos por vuestra buena vista. Por lo demas, á excepcion de los dos cuernos, las dos madres (1) que en estos himnos se atribuyen á Baco, y tal vez uno y otro ligero rasgo, que no traemos á la memoria; no se encuentra semejanza alguna entre Moisés y el semidios, ni tampoco ninguno de los prodigios que decís se celebran en los versos órficos. Y así esta es una cita falsa que se os ha escapado, y tambien una prueba bastante clara de que no habeis leído los versos que nos objetais.

No es en los versos órficos, en donde habeis encontrado estas semejanzas y prodigios, porque no estan en ellos, sino en la Demostracion Evangélica de M. Huet, que los ha recogido de diferentes autores. Mas el sabio obispo de Avranches estaba muy distante de creer, como vos, que estos prodigios se cantaban en las fiestas de Baco, antes de que existiera Moisés.

Por lo demas no penseis, que tratamos de negar los rasgos de semejanza que pueden hallarse entre Moisés y Baco. Multiplicadlos cuanto quisiereis, que no harán mas que probar contra vos; y quanto mas verdaderos y reales los presentéis, con tanta mas fuerza convencereis que Mo-

Misé son aquí visiblemente personajes alegóricos, como Osiris é Isis, el sol y la luna. *Edit.*

(1) *Dos madres*. Se podrían dar tal vez á Moisés dos madres Jacobet y la hija de Pharaon: pero esta ligera semejanza está destruida por todos los titulos que dan los himnos órficos á su *Misé*. *Edit.*

sés y sus milagros, nuestros Hebreos y su historia, que decís eran desconocidos á todo el mundo, eran conocidos por todas partes; pues que en todas ellas los sacerdotes de los falsos dioses atribuian á sus pretendidas divinidades rasgos de Moisés.

§ IX. Si la historia de Moisés se ha copiado de lo que se referia de Baco en las fiestas bacanales.

Mas, decís, no eran los Paganos los que tomaban de los Judíos los rasgos, sino al contrario, estos de aquellos. « En efecto, ¿no es sumamente verosímil que el pueblo judío, conocido tan tarde, establecido con tanto atraso en la Palestina haya aprendido, con la lengua de los Fenicios, las fábulas fenicias? ¿Un pueblo tan pobre y tan ignorante podia hacer otra cosa que copiar á sus vecinos? » (*Fil. de la Hist., etc.*)

Esto es declamar y nada mas.

Un pueblo tan pobre, etc. ¿Mas la pobreza ciega á un tiempo los ojos del cuerpo y los del entendimiento? ¿Impide ver milagros reales, ó inventarlos imaginarios?

Tan ignorante, etc. No tardaremos en haceros ver, que está muy lejos de la verdad el que el pueblo judío haya sido tan iguorante y tan extrangero en las artes, como se os ha antojado decir.

Haya aprendido con la lengua de los Fenicios, etc. ¿Quien duda que se puede aprender la lengua de un pueblo sin adoptar sus fábulas? Nuestros padres debian ser tanto menos inclinados á hacerlo, quanto que aquellas eran directamente contrarias á todos nuestros principios religiosos.

Las fábulas fenicias. ¡A la cuenta estais seguro de que las aventuras de Baco eran una fábula fenicia! Mas, nuestros escritores sagrados conocian los pretendidos dio-

ses de la Fenicia, y el culto que los Fenicios les tributaban. Nos hablan de su Baal, de su Astarteo, de su Adonis y de los misterios en que se lloraba su muerte, y nada dicen de Baco, ni de las bacanales. Saehoniaton, este antiguo autor fenicio, que frecuentemente nos oponcis, tan inoportunamente, habla tambien de los dioses de los Fenicios, y entre otros de su Crono, á quien atribuian el arte de plantar la vid, como los Latinos á su Saturno. Pues el fenicio Saehoniaton parece que no conoció á Baco ni sus aventuras. En fin, de Egipto y no de Fenicia fué, se dice, de donde Melampo y Orfeo llevaron á Grecia las bacanales, muchos siglos despues de Moisés. Luego la fábula de Baco no fué, ó fué muy tarde *una fábula fenicia*. Y así, lejos de ser sumamente verosímil, no es ni cierto ni verosímil, el que los Judíos hayan aprendido de los Fenicios con su lengua, la idea de los prodigios que nuestras escrituras refieren de Moisés.

¿No podríamos nosotros por el contrario decir, que es verosímil y *sumamente verosímil*, que los Egipcios, los cuales conservaban alguna memoria de los milagros, y los Griegos, que pudieron tener por aquellos algun conocimiento, se los atribuyeron á Baco? Porque como advirtió muy bien Freret, « la costumbre de sus sacerdotes era atribuir al dios particular, de quien eran ministros, todo lo que se decia de los demas. » De aquí aquellos descensos á los infiernos, aquellos viages triunfantes, aquellas conquistas rápidas, siempre las mismas, y sucedidas en un mismo tiempo, con que estan decoradas sus leyendas. ¿Es improbable que á estas compilaciones desordenadas, á estos hechos aislados, sin fecha, y la mayor parte visiblemente imaginarios, hayan los sacerdotes de los Paganos mezclado prodigios reales, que podian, y según vos, debian conocer? ¿Prodigios tan propios para lisongear

su vanidad, reanimar el fervor de los devotos y exaltar la imaginacion de los poetas?

Porque, en fin, es menester confesarlo, estas semejanzas y estas relaciones que tanto os gusta hacer valer, deben en efecto tener algun fundamento; y así muy probablemente los Paganos ó los Judíos se han copiado en ellas, porque por una casualidad no se coincide en hechos tan extraordinarios. Mas si en estos, un pueblo copia á otro, seguramente no es el copiante el que los manifiesta consignados en los archivos mas antiguos del mundo.

§ X. Si los Griegos no han podido tomar estas ideas de los Judíos.

A lo menos, decís, « Es incontestable, que los Griegos no han podido tomar la idea de Baco de los libros de la ley judía, que no entendian, y de que no tenian la menor noticia; libros raros, aun entre los Judíos, libros restaurados por Esdras, en tiempo en que los misterios de Baco estaban ya establecidos. » (*Fil. de la Hist., ó Introduccion al Ensayo sobre las costumbres*, art. *Baco.*)

¿Mas pretendemos acaso, el que los Griegos tomaron en nuestros libros la idea de su Baco, y de los milagros que le atribuian? Para tenerla, no era necesario que leyesen nuestros libros, ni los entendiesen; porque bien pudieron adquirirla ó de los Fenicios, nuestros vecinos, con quienes comerciaban, ó de los Egipcios, entre los cuales iban á instruirse. Tomando de la Fenicia sus caracteres, y de Egipto sus ciencias y artes, sus dioses, sus misterios, y particularmente su Baco y sus fiestas bacanales, ¿qué razon hay para que no hubieran tomado tambien algunos conocimientos confusos de los milagros de Moisés, que despues atribuyeron á su pretendido dios? Estos milagros bien podian ser conocidos de nuestros vecinos, sin que

nuestros padres les hubiesen comunicado nuestras escrituras; porque de unos habian sido testigos, y los otros los sabian por la fama; y finalmente porque todos podian leerlos en nuestras leyes, en nuestras ceremonias y fiestas, casi todas establecidas para perpetuar su memoria. Asi, esta imposibilidad de que los Griegos hayan tomado de *nuestros libros, que no entendian*, la idea de los prodigios; es ciertamente una objecion muy pueril.

No es mejor la que haceis con la *restauracion* de nuestras escrituras, con la que meteis tanto ruido, ¿qué importa, que Esdras hubiese *restaurado nuestros libros*? ¿Restauró acaso los de los Samaritanos, nuestros enemigos, en los cuales se leen los milagros lo mismo que en los nuestros? ¿Esdras estableció por ventura nuestras leyes? ¿Instituyó nuestras fiestas? ¿Hizo lo mismo con las de los Samaritanos? Causa ciertamente mucho disgusto ver á un autor tal como vos, proponer semejantes objeciones.

Vamos al caso. ¿Queréis seriamente probarnos que los Judíos han copiado los milagros celebrados en las fiestas de Baco? Pues no teneis mas que un medio, y este es demostrarnos, que dichas fiestas se celebraban y en ellas se cantaban nuestros milagros, antes de que se hubiera escrito nuestro Pentateuco, se hubiesen instituido nuestras fiestas y establecido nuestras leyes. Entretanto no lo hagais, habreis declamado; pero no habreis dicho nada sólido; y entre tanto será indubitable para los hombres racionales, que los Judíos no han sido los que copiaron de los pueblos idólatras; y muy probable que los Egipcios y los Griegos, los cuales atribuian estos prodigios á sus dioses, tomaron la idea de la memoria de los milagros de Moisés, conservada en sus tradiciones.

§ XI. Si los milagros de Moisés son una prueba de que no ha existido.

Vuestra última objecion, es, si nos lo permitis decir, mas irracional todavía, que las anteriores. Nos proponeis, no era de esperar de vos, los milagros de Moisés como prueba de que jamas ha existido. « No es verosímil, decís, haya existido un hombre, cuya vida es un prodigio continuado.» (*Dicc. Fil. art. Moisés.*)

No permita Dios, que pretendamos disminuir el número, ni ofuscar el brillo de los prodigios obrados por nuestro legislador, ¿pero no los exagerais, mas allá de la verdad? Moisés tenia ochenta años cuando Dios se le apareció en la zarza ardiente: desde su nacimiento hasta entonces no refieren de él nuestros libros otro prodigio, y vivió ciento veinte años; con que ved aquí muy claramente que en dos tercios de su vida no obró milagros.

Por otra parte ¿á qué se reduce vuestra objecion? A este discurso ¿ciertamente muy sensato! se atribuyen milagros á Moisés: luego este no ha existido. En contestacion os diremos: á Vespasiano se han atribuido milagros, pues se dice, que curó á un ciego. Se han atribuido tambien á Mahoma, de quien se cuenta que dividía la luna en dos mitades, y que la una se la metia en la manga. ¿Concluiréis de aquí que no han existido ni Vespasiano ni Mahoma? Mas hablemos de milagros bien probados. Se ha atribuido una multitud de ellos al fundador de vuestra religion, á sus Apóstoles y discípulos, y nuestros padres no los han negado. ¿Y por esto reputais al autor de la religion cristiana, á sus Apóstoles y discípulos, Bernardo, Javier, Francisco de Sales, etc., personajes imaginarios y seres fantásticos? Si los milagros que se atribuyen á uno no son

prueba de que ha existido, tampoco es razon para dudar de su existencia.

§ XII. Conclusion.

Concluiremos aqui, haciéndoos advertir que nuestro designio en esta carta, no ha sido fundar la existencia de nuestro legislador; porque está probada, y ningun hombre sensato puede ponerla en duda. Hemos querido solamente haceros conocer la temeridad y futiliza de las razones con que la atacais. Muchas pretendidas autoridades que se reducen á la vuestra y á la de un escritor de cabeza acalorada; un pretendido silencio universal de los autores paganos en orden á Moisés, en un tiempo en que la mayor parte hablan de él, y en siglos muy remotos, de los que no ha quedado mas monumento que nuestros libros; un solo autor citado, y este escritor seudónimo, del segundo ó tercer siglo de vuestra era, que no conoceis, ni habeis leído; una pretendida imitacion de los versos órficos, que tampoco conoceis, y en los que no se encuentra casi ningun rasgo de semejanza con la historia de Moisés; algunas relaciones entre los milágrs de este y los supuestos prodigios cantados en las fiestas bacanales; misterios de que no fijais la época; en una palabra, citas falsas, aserciones sin prueba, declamaciones pueriles: he aqui los poderosos medios con que creéis poder combatir y destruir la certeza de un hecho, el mas incontestable que la antigüedad nos ha transmitido; y así sin duda no estareis satisfecho de haber conseguido vuestro intento.

Somos etc.

N. B. Nada hemos dicho acerca de la extraña equivocacion en que habeis incurrido, cuando decís: *Hércules pasando el mar en su cubilete* (*). M. Larcher la ha ma-

(* En la *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. *Baco*, es endonde M. Voltaire usó de esta expresion. Nota nueva.

nifestado suficientemente, haciendo ver que lo que teneis por un *cubilete*, era una especie de navío. Os remitimos al *Suplemento de la Filosofia de la Historia*, obra sabia en donde podeis instruiros, si quereis.

CARTA VI.

De los profetas judíos. Objeciones del ilustre escritor.
Respuestas.

No solamente en el texto de vuestro Tratado de la Tolerancia censurais á nuestros profetas, sino que habeis destinado á este objeto una larga nota y otros varios lugares.

Unas veces protestando, que no intentais confundir á los profetas judíos con los impostores de las otras naciones, tratais de ponerlos al nivel de estos: otras simulando defenderlos, procurais poner en ridículo sus acciones y discursos; y otras finalmente para dar un aire de fábula á todo lo que se refiere de estos santos hombres, os empeñais en representar sus siglos, como época de prodigios inauditos, que exceden á toda creencia.

Este conjunto de objeciones, que presentais con toda la habilidad y confianza que os son ordinarias, nos ha parecido que merece algunas respuestas. Este será el asunto de esta carta y de las dos siguientes. El asunto es importante, por lo que, si gustais, prestadnos una poca de atencion, seguro de que no abusaremos de ella.

prueba de que ha existido, tampoco es razon para dudar de su existencia.

§ XII. Conclusion.

Concluiremos aqui, haciéndoos advertir que nuestro designio en esta carta, no ha sido fundar la existencia de nuestro legislador; porque está probada, y ningun hombre sensato puede ponerla en duda. Hemos querido solamente haceros conocer la temeridad y futiliza de las razones con que la atacais. Muchas pretendidas autoridades que se reducen á la vuestra y á la de un escritor de cabeza acalorada; un pretendido silencio universal de los autores paganos en orden á Moisés, en un tiempo en que la mayor parte hablan de él, y en siglos muy remotos, de los que no ha quedado mas monumento que nuestros libros; un solo autor citado, y este escritor seudónimo, del segundo ó tercer siglo de vuestra era, que no conoceis, ni habeis leído; una pretendida imitacion de los versos órficos, que tampoco conoceis, y en los que no se encuentra casi ningun rasgo de semejanza con la historia de Moisés; algunas relaciones entre los milágrs de este y los supuestos prodigios cantados en las fiestas bacanales; misterios de que no fijais la época; en una palabra, citas falsas, aserciones sin prueba, declamaciones pueriles: he aqui los poderosos medios con que creéis poder combatir y destruir la certeza de un hecho, el mas incontestable que la antigüedad nos ha transmitido; y así sin duda no estareis satisfecho de haber conseguido vuestro intento.

Somos etc.

N. B. Nada hemos dicho acerca de la extraña equivocacion en que habeis incurrido, cuando decís: *Hércules pasando el mar en su cubilete* (*). M. Larcher la ha ma-

(* En la *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. *Baco*, es endonde M. Voltaire usó de esta expresion. Nota nueva.

nifestado suficientemente, haciendo ver que lo que teneis por un *cubilete*, era una especie de navío. Os remitimos al *Suplemento de la Filosofia de la Historia*, obra sabia en donde podeis instruiros, si quereis.

CARTA VI.

De los profetas judíos. Objeciones del ilustre escritor.
Respuestas.

No solamente en el texto de vuestro Tratado de la Tolerancia censurais á nuestros profetas, sino que habeis destinado á este objeto una larga nota y otros varios lugares.

Unas veces protestando, que no intentais confundir á los profetas judíos con los impostores de las otras naciones, tratais de ponerlos al nivel de estos: otras simulando defenderlos, procurais poner en ridículo sus acciones y discursos; y otras finalmente para dar un aire de fábula á todo lo que se refiere de estos santos hombres, os empeñais en representar sus siglos, como época de prodigios inauditos, que exceden á toda creencia.

Este conjunto de objeciones, que presentais con toda la habilidad y confianza que os son ordinarias, nos ha parecido que merece algunas respuestas. Este será el asunto de esta carta y de las dos siguientes. El asunto es importante, por lo que, si gustais, prestadnos una poca de atencion, seguro de que no abusaremos de ella.

§ I. Primera objecion. Imposibilidad de saber el porvenir.

Estableceis desde luego un principio, que si fuera cierto, haria necesariamente á todos los que se han dado por profetas, sea de la nacion que fuere, otros tantos trapaceros é impostores. El principio es que, *no se puede saber el porvenir*, y por consiguiente no se puede vaticinar.

Es verdad que no demostrais completamente la verdad de este principio; porque decís: es evidente *que no se puede saber el porvenir, porque no se puede saber lo que no existe* (1); *Qué evidencia y qué prueba!*

Dios que lo conoce todo, probablemente conoce el porvenir y vos mismo conocéis lo pasado. Pues si lo porvenir no existe todavía, lo pasado tampoco, porque ha dejado de existir: luego se puede conocer *lo que no existe*. Este discurso, nos parece mas *evidente* que el vuestro.

§ II. Segunda objecion. Profecías reducidas al cálculo de las probabilidades.

Sino se puede saber el porvenir ¿qué se debe juzgar de todas las profecías? Vais á enseñárnoslo.

Todas las predicciones, decís, *se reducen al cálculo de las probabilidades*; *Todas!*; Esto es hablar con mucha precipitación!

Mas, decidnos si gustais, porque cálculo de probabilidades pudo uno de nuestros profetas prever, que el altar, en que sacrificaba Jeroboam, en Bethel, sería demolido, trescientos y un año despues, por Josías? ¿por cual Elias

(1) *Lo que no existe*. V. *Filos. de la Hist. ó Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. *Oráculos*. Aut.

anunciar, que sería destruida la raza de Achab sin que quedase ni un solo vástago, y que Jesabel, que entonces reinaba, *sería comida por los perros en el campo de Jezrhael?* ¿Isaías mentar á Cyro, como su libertador á los Judíos, mas de doscientos años antes de su nacimiento? ¿Jeremías predecir el restablecimiento tan poco creible de Jerusalem y el regreso de los Judíos á su patria, despues de setenta años de cautividad? Daniel describir la destruccion del imperio de los Persas por Alejandro, y todos los males, que uno de sus sucesores habia de causar al pueblo judío etc.? Hablad con sinceridad, creis que para predecir con tanta seguridad acontecimientos tan distantes, tan poco verosímiles, y tan diversos, no se haya necesitado mas que de *cálculos de probabilidades*? Seguramente se necesitaba alguna cosa mas: bien lo conocéis.

§ III. Tercera objecion. Profetas de otras naciones.

Mas, decís, los Judíos no son los únicos que se alaban de haber tenido profetas. *Muchas naciones, los Griegos, los Egipcios etc., tuvieron tambien sus oráculos, sus profetas, sus nabim, sus videntes* (1).

Sí, pero 1º ¿de qué otras naciones hayan tenido falsos profetas se puede concluir que los Judíos no los han tenido verdaderos? Nos parece que la falsa moneda no prueba que jamas la haya habido buena, sinó antes lo contrario.

2º ¿Podreis manifestar en una sola de estas naciones, un cuerpo de profecías tan claras, tan detalladas, tan sabiamente escritas como las nuestras? ¿Podreis legitimar su autenticidad, y probar como nosotros su cumplimiento?

3º ¿Por qué las pretendidas profecías de otras naciones

(1) *Sus videntes*. V. *Dic. Fil.; Trat. de la Toler.; Fil. de la Hist. Aut.*

han caído en el olvido? ¿Por qué fueron despreciadas por los mismos pueblos á quienes anunciaban prosperidades y victorias? ¿Por qué las nuestras, conservadas por el espacio de tantos siglos, estan aun en el día veneradas, no solamente por los Judíos, sinó por los pueblos mas ilustrados del universo? ¿No es porque se ha demostrado que aquellas son falsas, absurdas y supuestas, y por una serie de acontecimientos incontestables, que no podía prever toda la prudencia humana, se ha probado que las nuestras son verdaderas?

§ IV. Cuarta objecion. Profetas judíos acusados de haber tenido los mismos motivos, y usado de los propios recursos que los falsos profetas de otras naciones.

Protestais como hemos dicho ya, que *no teneis el designio de confundir á los nabim y roheim de los Hebreos con los impostores de otras naciones* (*). Lo asegurais, y es necesario creerlo, ¡ porque el modo con que en tantos lugares hablais de nuestros profetas, es una prueba muy convincente de la sinceridad de vuestra protesta!

Pero aun quando vuestra intencion fuera confundirlos, ¿pensais, que os seria fácil saliros con vuestro empeño? ¡ Ah! ¿qué semejanza, decidnos si gustais, hay entre la doctrina sublime, la moral pura y el generoso desinterés de los unos, y la ambicion, la codicia y el ciego fanatismo de los otros? ¿Veis acaso á los profetas judíos anunciar absurdas y bárbaras divinidades, prescribir ritos impuros, pedir la sangre inocente (1) y hacer conducir al sacrificio á los desgraciados hijos por los autores mismos de sus días?

(*) *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. de los Profetas judíos. Nota nueva.

(1) *La sangre inocente*. Se ve de esto una multitud de ejem-

Decís, « que no era difícil conocer que podía ganarse el dinero y el respeto de la multitud, haciendo el papel de profeta... y se podía conseguir por la ambigüedad de las respuestas (1). » Tales fueron en efecto los motivos que movieron á tantos trapaceros, y los medios de que se valieron para acreditar sus imposturas. ¿Pero fueron estos los motivos que movieron á nuestros profetas? La mayor parte de estos santos hombres no recogieron, segun vos mismo, otro fruto de sus trabajos que el odio de los reyes y el desprecio de los pueblos, las persecuciones, el destierro y la muerte; y habian previsto que tendrian este éxito.

La ambigüedad de las respuestas no fué tampoco el recurso de nuestros profetas, pues la mayor parte de sus predicciones no dejaban lugar al equívoco; porque no solo estaban detallados en ellas los acontecimientos, sinó sus circunstancias, los tiempos, los lugares, y aun los nombres de las personas. El filósofo Porfirio halló las profecías de Daniel, en particular, tan precisas, que creyó no poder eludir las consecuencias de ellas, sinó sosteniendo que se habian escrito despues de los sucesos. Si entre tantas predicciones claras y tan exactamente cumplidas, se encuentran obscuras, su obscuridad no es un velo destinado para ocultar el subterfugio.

Sin embargo acusais de esto á nuestros profetas, y lo que no se podría ni imaginar, citais para probarlo, la respuesta de Eliséo al traidor Hazael. Resuelto este á asesinar al rey de Damasco su soberano, el pérfido habia ve-

plares en los antiguos autores profanos. ¿Quien no conoce estos versos?

Sanguine placástis ventos et virgine cressá....
Sanguine querendi reditus.

Eneid. 11. Aut.

(1) *Ambigüedad de las respuestas*. V. *Filosofia de la Historia* ó *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. *Oráculos*.

nido, de parte del príncipe enfermo, á consultar al profeta y averiguar de él si curaría. « Eliséo, decís, respondió » *que el rey podría curar, pero que moriría.* Si Eliséo » no hubiera sido un profeta del verdadero Dios, se hu- » biera podido sospechar que se había preparado con una » evásiva para cualquiera acontecimiento: porque si el » rey no moría, Eliséo había predicho su curación, di- » ciendo *que podía curar*, y mas no habiendo especi- » ficado el tiempo de su muerte. » En efecto se podría sos- » pechar, si se le juzgara, según los términos en que refe- » ris la respuesta. Pero cualquiera que se tome el trabajo de consultar el texto, estará muy distante de tener tal sospecha.

En él, dice Eliséo á Hazael: *anda, di á tu Señor que podrá curar*, es decir que su enfermedad no es mortal, pero, añade, mirando de hito en hito al traidor, *el Señor me ha revelado que morirá*, es decir que vos mismo le quitareis la vida. Así lo comprendió Hazael, y conociendo, por esta respuesta y por la atenta mirada del profeta, que le había leído su corazón, se *turbó y avergonzó*, dice el texto. ¡He aquí como Eliséo se proporcionaba una evásiva!

Cuando hicisteis esta objecion, y citasteis en prueba la respuesta de Eliséo, ¿teniais á la vista el cuarto libro de los Reyes? Es necesario creer que no; porque de otra suerte, en vez de sospecharse de la sinceridad del profeta, se podía dudar de la vuestra.

Sea lo que fuere, si esta es la mejor prueba que teneis, para convencer que nuestros profetas se valieron de subterfugio, por ella se puede hacer juicio de las demas.

§ V. Quinta objecion. Falsos profetas entre los Judíos. Pretendida dificultad de distinguirlos de los verdaderos.

Mas, añadís, « se suscitaban entre los Hebreos, falsos profetas, sin mision, que creían tener el espíritu de Dios (1). »

Se *suscitaban* en efecto, y los Hebreos no debían sorprenderse de esto, porque Moisés mismo se los había prevenido.

Estos falsos profetas se alababan de que tenían el espíritu de Dios; *¿pero lo creían ellos?* Pensamos que os sería difícil probarlo.

En concurrencia de verdaderos y falsos profetas, decís, ¿como se podían distinguir? « Ellos se trataban recíprocamente de visionarios y mentirosos: luego no había otro medio para discernir los verdaderos, que esperar el cumplimiento de las predicciones. (*Ibid.*) »

Pues por esta regla pedían los verdaderos profetas, que se les juzgase: por ella querían que se les distinguiese de los impostores, que hablaban en nombre del Señor, que no los había enviado. « Cuando un profeta anuncia la paz, » *decía Jeremías*, si su prediccion se cumple, se le reconocerá por verdadero profeta, enviado por el Señor (2). » En donde están, *añade*, los profetas que os aseguran que Nabuchodonosor no volvería. ¡» *Oh rey!* respondía Micheas al impio Achab, el cual lo había condenado á permanecer en prision á pan y agua *hasta que volviese en paz*, decía, de la expedicion que meditaba. ¡ *Oh rey!* si volvéis en paz (*pueblos escuchadme*), »

(1) *Espíritu de Dios.* V. *Fil. de la Hist.*, ó *Introd. al Ensayo sobre las Costumbres*, art. *Profetas*, Aut.

(2) *Enviado por el Señor.* V. *Jeremías*, cap. xxviii, v. 9; cap. xxxviii, v. 18. *Aut.*

no es el Señor el que me ha enviado. ¿Es este el lenguaje de la impostura? ¿Y cuantas de sus profecías no se os podrían citar, que se cumplieron á vista de aquellos mismos á quienes las habian hecho?

§VI. Sexta objecion. Malos tratamientos que se dieron á los profetas.

Este es el asunto de un artículo de vuestro *Diccionario filosófico* (artículo *Profetas*); del que sin duda os habeis vanagloriado, como si fuera un modelo el mas perfecto de una burla delicada y de chulada la mas ingeniosa; pero esta jactancia no os durará mucho tiempo.

Los profetas Judios fueron perseguidos. Si, y estos santos hombres lo habian previsto, y esperaban que esta seria la recompensa de sus trabajos y de su celo por la religion y la patria, cuya suerte estaba unida á la primera. Asi es, que se les veia en la mayor parte, rehusar por mucho tiempo entrar en este difícil y laborioso ministerio, y no encargarse de él, sinó por obedecer las órdenes reiteradas del cielo; pero luego que se les imponia el *peso de la palabra del Señor*, se presentaban con intrepidez á los grandes y al pueblo, y les reprendian sus idolatrías y crímenes, sin que los destierros, las cadenas, las prisiones, y la muerte misma pudiesen acallar sus esforzados clamores.

Este era, decís, un mal oficio. Sin duda es asi, si los *buenos oficios* son los que producen mas, y los que proporcionan con mas seguridad las dignidades, conveniencias y comodidades de la vida. ¿Pero qué no conoceis mas *oficios buenos* que estos? ¿Qué juzgais, pues, del *oficio* de los Sócrates, de los Régulos, de tantos Griegos virtuosos y de tantos generosos Romanos, los cuales, por ilustrar ó servir á sus conciudadanos y salvar su patria, sacrificaban su fortuna, su reposo y aun su vida, y caminaban,

por enmedio de los oprobios y las persecuciones, á donde la voz del deber y de la virtud los llamaba? *Mal oficio* seguramente á los ojos del miserable y egoísta filosofismo de nuestros dias, que concentrado en lo presente, lo mide todo por el interes propio, y no hace caso sinó de su bien estar, ¿Hasta este punto abatis vuestras ideas? ¿Y el hombre justo luchando contra el infortunio, y arrojando por la virtud los ultrages, los tormentos y la muerte, no es á vuestros ojos mas que un despreciable fanático y un objeto vil que merece se le ridiculice? ¡Oh filosofía moderna, qué limitadas son tus miras, que ruines tus sentimientos, y que impertinentes tus zumbas!

¿Como no habeis comprendido en primer lugar, que tantos padecimientos sufridos con tanto valor son una prueba irrefragable del convencimiento, que tenian estos santos hombres de la divinidad de su mision? Porque ¿es creíble que estos hombres, ó mas bien esta larga serie no interrumpida de hombres sabios, ilustrados y virtuosos hubieran sufrido en obsequio de la impostura, males que prevenian, y que no habian podido dejar de prever? ¿Como no habeis visto, en segundo lugar, que lejos de que estos crueles tratamientos puedan inspirar desprecio ácia los que los toleraron, antes bien su generosa é inalterable constancia en sufrirlos, unida á la bondad de su talento, á la elevacion de sus sentimientos, á su celo y su virtud, debe colocarlos en la clase de los hombres de la antigüedad los mas dignos de nuestra admiracion y respetos?

Asi pensaba uno de vuestros escritores sagrados (1) cuando considerando á estos hombres de Dios, « errantes

(1) *Escritores sagrados.* S. Pablo, Epístola á los Hebreos, cap. xi, v. 37 y 38. *Crist.*

» en los montes, ocultos en las cavernas, aprisionados,
 » heridos con la espada, apedreados, quemados y aserra-
 » dos, *veia en ellos unos* hombres de que no era digno
 » el mundo. » ¿Quien de los dos, pensaba de una manera
 mas justa y mas noble, vos ó él?

Somos, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
 ALERE PLANMAM VERITATIS
 CARTA VII.

Si la naturaleza no es ya en el día lo que era en tiempo de los profetas judíos.

Aun todavía hacéis contra nuestros profetas otra objeción, y como es vuestra, y nadie, que sepamos, os la puede disputar, será bueno decir una palabra por separado.

Procuráis hacer entender, que despues de todo, nada debe sorprender en los profetas Judíos, y la razon que dáis muy graciosa sin duda, á vuestro parecer, es que sus siglos eran tales, que despues no han tenido semejantes, pues eran tiempos en que ni aun la naturaleza era lo que es en el día (1).

Bien sabido es que las costumbres y usos de aquellos antiguos tiempos fueron muy diferentes de los nuestros; pero que aun la naturaleza haya mudado, y que en el día no sea lo que era entonces, es lo que os costará trabajo persuadir. En efecto, ¿sobre qué fundáis vuestra asercion, que probablemente os ha parecido chistosa?

(1) En el día. V. Tratado de la Tolerancia en una nota de la seccion Si la intolerancia fué de derecho divino.

§ I. De los posesos y encantadores.

Decís al principio: « Los mágicos tenían sobre la naturaleza un poder que ya no tienen: encantaban á las serpientes: los posesos se curaban con la raíz del *barad* engastada en un anillo que se ponía debajo de la nariz. » (*Ibid.*) » ¡He aquí ciertamente excelentes pruebas, escogidas con mucha habilidad! Entremos en el pormenor de ellas.

¡Los mágicos, los posesos! ¡Qué! ¿En tiempo de nuestros profetas, en aquellos antiguos tiempos, en que, segun vos, no se conocian diablos, ni mágicos, se curaban los posesos? Esto efectivamente es muy chistoso.

Los posesos se curaban con la raíz del *barad*. Así se ha dicho; pero ni en nuestros profetas ni en nuestros escritores habreis encontrado esta receta. Es necesario no confundir esas fuentes respetables con aquellas otras en que la habeis tomado. Los comentarios de nuestros Rabinos y la historia de Josepho no son nuestros libros canónicos.

Pasemos adelante: tomad nuestros profetas; tomad todo el cuerpo de nuestras escrituras, y buscad en ellos algunos lugares en que se hable, no digo de la raíz del *barad*, sino de verdaderas posesiones y de verdaderos posesos. ¿Creis encontrar muchos? Ni uno solo.

Es cierto, que en la última edad de la república Judía se vieron posesiones, ¿pero quien no sabe que entonces se dió este nombre algunas veces á enfermedades, cuya causa se ignoraba?

Si nosotros os respondiéramos que las posesiones curadas, ó falsamente curadas por la raíz del *barad*, no eran sino enfermedades, no seriamos los primeros ni los únicos

en decirlo. Supuesto esto, ¿ á qué vienen vuestras burlas ?
¿ Sobre qué y sobre quienes recaen estas ? ¿ Es por ventura
porque los simples han perdido sus virtudes y cesado de
curar á los enfermos ?

Los mágicos encantaban á las serpientes. Lo creemos, y este gran arte se ha conservado, pues los Americanos, aun en el día, hechizan á las serpientes, y la raza de los Psyllos no se ha extinguido en Africa (1). Aun se ven en Egipto todos los días personas, que manejan á las vívoras y serpientes las mas formidables, sin temer ni experimentar el menor mal (2), y tal vez se encontrarian actua-

(1) *En Africa.* Los Psyllos eran familias antiguas ó algunas gentes errantes de Africa, célebres por el arte de encantar á las serpientes. Muchas veces se les vió en la antigua Roma dar pruebas de su habilidad en este punto.

(2) *El menor mal.* V. los Viages de Hasselquist. « Una Psylla, dice este hábil naturalista, me llevó estando en el Cairo cuatro especies de culebras: conviene á saber, la *cerastes*, el *jáculo*, la serpiente de mar, y las vívoras de las boticas. Esta muger me causó, como también á M. Lironcourt, cónsul de Francia, y á todos los Franceses, que se hallaron presentes, el mayor susto. Arrojo á nuestros pies estos reptiles enteramente vivos, y los dejó correr con libertad al rededor de nosotros, para hacernos ver la confianza con que manejaba á estos terribles animales, sin que le hiciesen el menor mal. Cuando ella los puso en los botes en que debían conservarse, los tomó con sus manos desnudas, como las mugeres cogen sus cordones y cintas. Todos se dejaron coger con mucha facilidad, menos las vívoras que encontraron modo de salirse antes de que ella las hubiera encerrado, y se subieron por las manos y brazos desnudos de esta muger, sin causarle el menor miedo. Ella se las quitó tranquilamente de encima de su cuerpo, y las puso en el lugar destinado para serviles de sepultura. Se nos aseguró que con la misma facilidad habia cogido estos reptiles en el campo.

» Es indudable que esta muger tenia algun medio desconocido, para preservarse de sus mordeduras; pero no pudimos conseguir

mente en vuestro país (1), gentes tan hábiles como estas.

§ II. De algunas pretendidas metamorfosis.

Mas, añadís, « se veian entonces metamorfosis, tales como la de Nabuchodonosor, convertido en buey, la de la

» que nos lo revelase. El arte de encantar á las serpientes es un secreto entre los Egipcios. Todos los naturalistas y viajeros debían solicitar el descubrir alguna cosa cierta y decisiva sobre un objeto tan digno de su curiosidad. Lo que hay en esto de admirable, es que este secreto se haya conservado oculto hace mas de dos mil años, cuando tantos otros se han divulgado. Solo lo conocen ciertas personas, las cuales lo transmiten á sus descendientes y familias. Todo lo que hasta ahora se ha podido saber es, que los que encantan á las serpientes y vívoras, no tocan á los otros reptiles venenosos, como escorpiones, lagartos, etc., y que las familias que encantan á estos, no se atreven á tocar á los otros: que los que encantan á las serpientes y vívoras, las comen con mucha frecuencia, especialmente cuando deben ir á cogerlas, y que despues van á pedir la bendición á su *cheick* (sacerdote ó gefe), el cual entre otras prácticas supersticiosas, escupe muchas veces sobre ellos. Estas supersticiones y otras tan vanas como ellas, son tal vez mas antiguas de lo que se piensa, y han podido dar motivo á las leyes de Moisés contra estos encantamientos.

En una nota, que se lee abajo del texto, que acabamos de citar, asegura M. Linneo « que M. Jacquin, el cual residia entonces en las Indias Occidentales, le escribió que los Indios encantan á las serpientes con la *aristolochia enguicada*; y que el difunto M. Forskohl, durante sus viages á Levante, le manifestó que los Egipcios usaban para el mismo efecto de una especie de *aristolochia*, pero sin decir cual.»

(1) *En vuestro país.* M. R..., de la congregacion de S. Lázaro, hombre instruido é incapaz de engañar á nadie, nos testifica que conoció en Besanzon á un particular tan hábil ó tan atrevido como los Psyllos; que lo ha visto mas de una vez manejar las vívoras con la mayor confianza, meter los brazos desnudos en sus ahuge-

» muger de Lot en estatua de sal, cinco ciudades en un lago bituminoso. (ibid.)»

¡*Matamórfosis!* Quereis asemejar los tiempos de nuestros profetas á los siglos fabulosos de la Grecia, y nuestras escrituras á la mitología de Ovidio. Con esta mira, sin duda, dais en estilo muy poético á todos estos acontecimientos el nombre de *metamórfosis*. La expresion es feliz y digna de vos ¿pero la exactitud corresponde á la energía?

Cinco ciudades metamorfoseadas en un lago bituminoso. Sí; pero iguales acontecimientos se han visto en otras partes, que no son las *Metamórfosis* de Ovidio, y no se limitan á solos los tiempos de la Escritura. El Asia, el Africa, la Sicilia, la Italia, etc., os podrian presentar ejemplares muy recientes. ¿Cuántas veces la tempestad, los temblores de tierra, los volcanes etc., no han convertido, ó, si la palabra os gusta mas, *metamorfoseado* en los últimos siglos y, aun en nuestros tiempos, á los hombres en cenizas, los lagos en montañas, las ciudades en lagos etc.?

Lo mismo puede decirse de la pretendida *metamórfosis*, de la muger de Lot en estatua de sal. Este acontecimiento no es tan extraño, que sea necesario ocurrir á las *Metamórfosis* de Ovidio, para encontrar algunos que se le parezcan. Esta muger imprudente volvió la cara ácia Sodoma inflamada, y contemplando este horrible espectáculo, repentinamente un turbillon de vapores sulfu-

ros y sacarla á manos llenas; que de regreso de esta especie de caza, mandaba algunas de estas vivoras á los enfermos, sus conocidos; que guardaba las otras en un gabinete á donde les llevaba de comer, andando sin miedo por entre ellas, y cuando tenia muchas, las comia en fricasé de pollo. M. R.... asegura que las ha comido y no le han parecido de mal gusto. *Crist.*

reos, arsenicales, bituminosos, cargados de sales metálicas, nitrosas y otras, la envolvió por todas partes, y la sufocó; su cuerpo impregnado, y penetrado de todas estas substancias, quedó inmóvil y sin vida, como una estatua. (1) ¿Qué hay en esto que no pueda suceder, y que no haya en efecto sucedido mas de una vez en los temblores de tierra y cerca de los volcanes? Testigos, entre otros, aquellos aldeanos de que habla Heidedger (2), los cuales, estando ocupados en ordeñar sus bacas, fueron sorprendidos por un movimiento de tierra, que ocasionó la erupcion de un vapor tan maligno y tan penetrante, que ellos y sus bacas quedaron sin vida, como otras tantas estatuas.

(1) *Como una estatua.* El texto dice, *quedó convertida en columna ó pilar de sal.* El lago Asfaltítico era extraordinariamente salado, y por esta razon se le llama mar de sal, ó mar saladísimo, *mare salis, mare salsissimum*, pero la palabra sal en hebreo no significa solamente la sal comun, sinó tambien el natron, el betun y diversas piedras de volcan.

Los Hebreos, subentendiendo la palabra *como*, decian *convertirse en piedra*, para significar quedarse tieso é inmóvil como una piedra. El corazon de Nabal se hizo piedra, dice la Escritura, es decir, quedó tieso y sin movimiento como una piedra. Por la expresion *se convirtió en un pilar de sal*, no ha querido decir la Escritura otra cosa, sinó que el cuerpo de esta muger, penetrado de estos vapores, se puso negro, tieso, inmóvil como una estatua, ó como un penasco de estas piedras bituminosas y cubiertas de sal, de que este lago estaba circundado, y en donde la hay todavía.

Si M. de Voltaire cree, ó quiere hacer creer, ó se persuade que estamos obligados á creer, que realmente se convirtió la muger de Lot en estatua de sal comun, y que esta estatua permanece todavía, es para un hombre grande demasiado incurrir en errores populares ó tener muy poca consideracion á sus lectores. *Edit.*

(2) *De que habla Heidedger.* V. su obra titulada *Historia patriarcharum*, libro en que se encuentran cosas interesantes y curiosas. *Crist.*

No puede decirse lo mismo de la *conversion de Nabuchodonosor en buey*; esta sí que sería una verdadera metamorfosis muy digna de Ovidio, y muy parecida á las que refiere este poeta. La naturaleza seguramente no produce ya otras semejantes. ¿Pero de donde habeis sacado esta metamorfosis?

Muy claramente se dice en la Escritura, « que fué enagenado el espíritu de este príncipe, que se le arrojó de su palacio, que anduvo errante por muchos años en los campos, que estuvo expuesto al rocío del cielo, y que vivió como los bueyes de las yerbas del campo, » pero en ninguna parte dice la Escritura, que se haya metamorfoseado en buey. Por el contrario advierte, que *los pelos de su cuerpo le crecieron como plumas de águilas, y sus uñas como las garras de las aves. ¿Qué los bueyes tienen garras? ¿Y su pelo se parece á las plumas de las águilas?*

La pretendida metamorfosis de Nabuchodonosor en buey, es obra de vuestra imaginacion poética (1). Esta imaginacion viva y fecunda, es la que os ha hecho percibir, entre Nabuchodonosor y un buey, la semejanza que no pone la Escritura, y que solamente vos podiais descubrir en ella.

Esto sin duda es un chiste. Pero; hola caballero! ¿no sabeis chancar de otra manera, que traduciendo burlescamente escritos respetables?

(1) *Imaginacion poética.* Esta pretendida metamorfosis es una enfermedad con que Dios castigó el orgullo de este príncipe, y dicha enfermedad no era tan propia de aquellos tiempos antiguos, que los médicos no conozcan en el día muchas del mismo género, las que les dan los nombres de *lycanthropia, cynanthropia*, etc. segun que los enfermos se imaginan se han convertido en lobos, perros, etc. V. la Medicina sagrada del sabio Mead. *Aut.*

§ III. Razas de gigantes: Si las ha habido, y si existen todavia.

« La raza de gigantes, continuais diciendo, ha desaparecido. Ezequiel habla de pigmeos, *Ganadim*, de la altura de un codo, que peleaban en el asedio de Tyro, y en casi todo esto estan conformes los autores sagrados con los profanos. » (Ibid.)

Ha habido razas de gigantes. Este es un hecho, que no solamente los poetas y los mitológicos, sino los naturalistas, viajeros, y los historiadores de la antigüedad, testifican unánimemente.

Y así, aun cuando no existieran ya razas de gigantes, sería difícil rehusar el creer lo que dicen nuestros escritores sagrados de conformidad con los autores profanos.

Pero ¿qué es cierto que estas *razas de hombres han desaparecido?* ¿No es por el contrario muy probable que hay todavia en el mundo gigantes, es decir, razas de hombres de una talla superior á la comun (1)? Nos parece, que este es un hecho de que no puede dudarse. Magallan y Pigaforte, los habian visto cerca del estrecho en 1519, y les pusieron el nombre de Patagones, que conservan hasta el día los habitantes de este pais. Las relaciones de estos navegantes, se confirmaron despues por los testimonios sucesivos de una multitud de otros navegantes dignos de crédito (2); y muy recientemente el comodoro By-

(1) *A la comun.* V. las Memorias de la Academia de las bellas letras, tomo III. En ellas se lee el analisis de una disertacion, en que su autor prueba que los gigantes mas grandes, de que hablan los antiguos, no tenian mas que de 10 á 12 pies. No se dan casi á los mas altos Patagones que ocho ó nueve. *Edit.*

(2) *Dignos de crédito.* V. la Disertacion sobre la América por D. Pernety, en la cual se citan estos navegantes. *Aut.*

ron (1); y M. M. Guyot y Giraudais (2), acaban de dar nuevas pruebas. Probablemente pues, existen todavía razas de *gigantes*, y sobre este punto nada ha mudado la naturaleza.

§ IV. Pigmeos de Ezequiel.

Algunos viajeros antiguos, pero sobre todo los poetas, hablan también de pigmeos. Estos eran, según ellos, como sabéis, *pequeños hombres de la altura de un codo*, es decir, de cerca de pié y medio, que hacían la guerra á las Grullas.

Sin duda que hubiera sido una gran defensa para una ciudad la que hacían hombres de pié y medio, armados de flechas y puestos en batalla sobre las torres y las murallas. Pero, ¿Ezequiel es el que dá tales defensores á la ciudad de Tyro?

(1) *El comodoro Byron*. «Luego que nos desembarcamos, dice la relación, corrieron los salvajes al rededor de nosotros, en el número de cerca de descientos, mirándonos con sorpresa, y sonriéndose de la desproporción entre su talla y la nuestra. Su tamaño es tan extraordinario, que, aun sentados, eran casi tan altos como el comodoro en pié y este tiene seis.» *Ibid.* Aut.

(2) *Guyot y Giraudais*. «Cuando en 1766 desembarcaron en la baía de Boucaut, al este del estrecho de Magallan, ignoraban que el capitán Byron había visto allí, el año anterior, hombres de talla gigantesca. Vieron hombres á caballo, que les hacían señas para que se les acercaran, y habiendo ido, los encontraron de un tamaño y gordura que los espantaron. Han traído á Paris vestidos y armas de estos colosos, que han regalado á M. Darboulin, asistente general de postas, en cuya casa se pueden ver en el día.» *Ibid.* Aut.

Se lee en la misma Disertación, que en el Chile tienen los hombres una vejez tan vigorosa, que engendran á los noventa años, y que se han visto mugeres salvajes preñadas á los ochenta. La naturaleza es la misma que en tiempo de nuestros profetas, y aun en el de Abrahán. *Edit.*

Es verdad que vuestra Vulgata, en la enumeración de las tropas que defendían á esta ciudad, cuenta á los pigmeos; pero si no nos engañamos, en ninguna parte dice que estos no tuviesen mas que *un codo* ó pié y medio de alto.

Y aun cuando la Vulgata hablara alguna vez de verdaderos pigmeos de pié y medio de alto, lo que no es cierto, no habla de ellos el texto de Ezequiel, y de este es del que se trata.

El texto Hebreo llama á los defensores de Tyro *Gamadim*, como decís muy bien. Este era según algunos intérpretes el nombre de un pueblo inmediato á Tyro. Otros llevados de la raíz de esta palabra (1), creen que no significa en este lugar, sino *hombres robustos*, guerreros llenos de vigor y valentía.

No es pues el texto de Ezequiel, ni tampoco la Vulgata la que pone sobre las murallas de Tyro hombres de *pié y medio*; vos sois el que los colocáis en ellas. Y cuando dáis á esta grande y poderosa ciudad semejantes defensores, si no se puede admirar el crítico, se conoce el poeta.

Por lo demás, reduciendo á su justo valor las exageraciones ordinarias en los poetas, no hay embarazo alguno para creer, con Aristóteles (2), que había en efecto, cerca

(1) *La raíz de esta palabra*. Esta, según el P. Scio (en la nota 4^a al cap. xxvii, v. 11, sobre Ezequiel), es $\pi\gamma\mu\alpha$, que significa en griego *lucha, contienda*; ó también, *codo, brazo*, como si dijera, *hombres de brazos* y de valor en la guerra. En la misma nota traduce la palabra Hebrea *Gamadim*, Gamala, y los hijos de esta ciudad *Gamadeos*. Estos son, según unos, los que significa la palabra pigmeos, de que usa la Vulgata, y según otros, valientes, como el referido Scio, siguiendo la versión de los Setenta. Eran, dice, los que guardaban las torres, refiriéndose á los Aradios. T.

(2) *Con Aristóteles*. V. Historia de los animales.

de Astáboras y del Nilo, un pueblo troglodita, *de una talla inferior á la ordinaria*, que cazaba las grullas y se mantenía con esta comida. Estos venían á ser los Lapones del Africa.

Aun los Lapones no son el único pueblo de talla inferior á la comun. Uno de vuestros naturalistas enviado por el gobierno á las Indias, escribía, no hace cuatro años (1) que los Quimosos, los cuales habitan en las montañas vecinas al fuerte Delfin, no tienen comunmente mas que tres pies y de seis á nueve pulgadas; y que estos pigmeos, que no salen de sus montañas ni permiten á nadie penetrar en ellas, tienen mucha industria, equidad y valor. Así es como reduciendo las cosas á lo cierto, se halla que en todos los siglos la naturaleza es enteramente la misma.

§ V.

Mas, decís, enfin, « el don de profecía era entonces comun, y ya no lo es. »

No lo es: es cierto; ¿pero de que *ya no sea comun* se sigue que jamas haya existido? ¿El que un don sea sobrenatural, puede probar algo en favor ó contra la naturaleza (2)?

He aqui, como habeis demostrado, que *la naturaleza no era en tiempo de nuestros profetas lo que es en el dia*. Calificad vos mismo la solidez de vuestras pruebas, y la oportunidad de vuestras bufonadas.

Somos, etc.

(1) *No hace cuatro años*. V. carta de M. de Commerson al Sr. presidente de Brosses. (Mercurio, enero de 1772.) Aut.

(2) *Contra la naturaleza*. Los Cristianos discurren del mismo modo acerca de los posesos de que habla el Evangelio y sus curaciones milagrosas. Dicen, y con razon, que lo que es superior á la naturaleza nada prueba contra ella.

Son el colmo del ridículo las fábulas referidas por Josepho y los

CARTA VIII.

De los profetas judíos: continuacion. Del lenguaje típico, alegórico y parabólico de que usan. De la libertad y naturalidad de algunas expresiones de que se valen.

Uno de vuestros ardidés favoritos, es unir los objetos mas distantes y las materias mas disímboles. ¿Quien habia de esperar que al tratar de la tolerancia, habiais de disertar sin término sobre el lenguaje típico de *los profetas judíos*? Sin embargo es lo que habeis hecho en una de estas *notas* que llamais *útiles*, con que muy inútilmente habeis empachado vuestro texto.

En ella referís á vuestro modo (1) algunas de sus acciones enigmáticas, de sus alegorías y de sus parábolas. Queréis, decís, instruir, y afirmar á los que, *poco impuestos en los usos de la antigüedad, pueden admirarse de es-*

Rabinos sobre su *baras* ó *baraad*: « raiz de color de llama, dicen, » que se hace luminosa por la noche; que huye cuando se le quiere » coger, y que no se detiene sinó rociándola con orines de muger » ó sangre menstrual. Arrancarla, seria exponerse á una muerte » inevitable, á menos de que se tomasen ciertas precauciones; la » mas segura era cavar la tierra por todo el rededor de la planta, » y atar á ella un perro, el que la arrastraba al querer unirse » á su amo, y que expiraba inmediatamente: entonces ya se podia » tocar sin riesgo. Se ponía debajo de la nariz del poseso, y al qui- » tarla se sacaba al demonio por las ventanas de la misma nariz. » Este *baras*, enteramente desconocido á nuestros profetas, ¿podria citarse contra ellos por M. de Voltaire? Crist.

(2) *A vuestro modo*. V. *Tratado de la Tolerancia*, seccion, *Si la intolerancia fué de derecho divino*. Aut.

de Astáboras y del Nilo, un pueblo troglodita, *de una talla inferior á la ordinaria*, que cazaba las grullas y se mantenía con esta comida. Estos venían á ser los Lapones del Africa.

Aun los Lapones no son el único pueblo de talla inferior á la comun. Uno de vuestros naturalistas enviado por el gobierno á las Indias, escribia, no hace cuatro años (1) que los Quimosos, los cuales habitan en las montañas vecinas al fuerte Delfin, no tienen comunmente mas que tres pies y de seis á nueve pulgadas; y que estos pigmeos, que no salen de sus montañas ni permiten á nadie penetrar en ellas, tienen mucha industria, equidad y valor. Así es como reduciendo las cosas á lo cierto, se halla que en todos los siglos la naturaleza es enteramente la misma.

§ V.

Mas, decís, enfin, « el don de profecía era entonces comun, y ya no lo es. »

No lo es: es cierto; ¿pero de que *ya no sea comun* se sigue que jamas haya existido? ¿El que un don sea sobrenatural, puede probar algo en favor ó contra la naturaleza (2)?

He aqui, como habeis demostrado, que *la naturaleza no era en tiempo de nuestros profetas lo que es en el dia*. Calificad vos mismo la solidez de vuestras pruebas, y la oportunidad de vuestras bufonadas.

Somos, etc.

(1) *No hace cuatro años*. V. carta de M. de Commerson al Sr. presidente de Brosses. (Mercurio, enero de 1772.) Aut.

(2) *Contra la naturaleza*. Los Cristianos discurren del mismo modo acerca de los posesos de que habla el Evangelio y sus curaciones milagrosas. Dicen, y con razon, que lo que es superior á la naturaleza nada prueba contra ella.

Son el colmo del ridículo las fábulas referidas por Josepho y los

CARTA VIII.

De los profetas judíos: continuacion. Del lenguaje típico, alegórico y parabólico de que usan. De la libertad y naturalidad de algunas expresiones de que se valen.

Uno de vuestros ardidés favoritos, es unir los objetos mas distantes y las materias mas disímboles. ¿Quien habia de esperar que al tratar de la tolerancia, habiais de disertar sin término sobre el lenguaje típico de *los profetas judíos*? Sin embargo es lo que habeis hecho en una de estas *notas* que llamais *útiles*, con que muy inútilmente habeis empachado vuestro texto.

En ella referís á vuestro modo (1) algunas de sus acciones enigmáticas, de sus alegorías y de sus parábolas. Queréis, decís, instruir, y afirmar á los que, *poco impuestos en los usos de la antigüedad, pueden admirarse de es-*

Rabinos sobre su *baras* ó *baraad*: « raiz de color de llama, dicen, » que se hace luminosa por la noche; que huye cuando se le quiere » coger, y que no se detiene sinó rociándola con orines de muger » ó sangre menstrual. Arrancarla, seria exponerse á una muerte » inevitable, á menos de que se tomasen ciertas precauciones; la » mas segura era cavar la tierra por todo el rededor de la planta, » y atar á ella un perro, el que la arrastraba al querer unirse » á su amo, y que expiraba inmediatamente: entonces ya se podia » tocar sin riesgo. Se ponía debajo de la nariz del poseso, y al qui- » tarla se sacaba al demonio por las ventanas de la misma nariz. » Este *baras*, enteramente desconocido á nuestros profetas, ¿podria citarse contra ellos por M. de Voltaire? Crist.

(2) *A vuestro modo*. V. *Tratado de la Tolerancia*, seccion, *Si la intolerancia fué de derecho divino*. Aut.

tas singularidades: designio muy loable, si fuera sincero; pero hay razon para sospechar que no lo es, cuando se reflexiona en el modo, con que hablais de estos santos hombres en vuestras *Homilias*, en vuestra *Filosofia de la Historia*, en vuestro *Diccionario Filosófico*, etc. Bien pronto la sospecha pasa á ser convencimiento de que no tratáis tanto de disipar dudas, como de presentar dificultades.

Las que proponéis, no son nuevas, porque ya Tindal la habia repetido, imitando á otros que tambien las repetian, y así en esto no vemos nada vuestro, mas que el arte de proponerlas, fingiendo que pretendéis resolverlas, y aun de esta trampa os habian dado el ejemplo Bayle, Bolingbroke, Shastisbury, etc.

Sin embargo de que sean ya tan manoseadas dichas dificultades, trataremos de responder á ellas, creyendo, como creemos, que no es imposible hacerlo de un modo que satisfaga completamente.

§ I. Lenguage tipico: su energía: usado entre diversos pueblos antiguos y modernos, salvages y cultos.

Sea que los hombres no hayan tenido desde el principio mucha variedad de términos para explicar sus sentimientos é ideas (1), sea que para persuadir á pueblos groseros, fuese necesario excitar su imaginacion por medio de objetos sensibles; el uso antiguo era explicarse en ciertas ocasiones por acciones extraordinarias, que representaban con viveza lo que se queria decir.

(1) *Sus sentimientos é ideas*. A esta causa atribuye el sabio Obispo de Glocester el origen de la lengua tipica; y parece que en efecto este ha debido ser el principio. M. de Voltaire, no sabemos porque, quiere mas bien ir á buscar este origen en el uso de escribir en geroglificos. Seguramente que se habló por signos y tipos antes de escribir en geroglificos. *Edit.*

No puede negarse que este lenguaje tenia una energía singular; porque manifestaba el objeto, en vez de describirlo, y hablando al mas vivo de los sentidos (1), no podia dejar de despertar á las almas mas indiferentes y mas distraidas.

En vano amenazaba Jeremías á Jerusalem con una próxima destruccion, pues á penas se escuchaban sus discursos; pero cuando, habiendo tomado á los principales habitantes, y salido con ellos fuera de las puertas, hizo pedazos á su vista un vaso de barro, diciendo estas palabras, *Asi*, dice el Señor, *haré pedazos á Jerusalem*, toda la ciudad se conmovió.

El Levita envió á cada una de las tribus uno de los miembros ensangrentados de su muger ultrajada. ¿De qué discurso mas elocuente pudo valerse para pedir venganza con mayor energía? ¿Saul podia explicarse con mas fuerza, que cuando despues de haber despedazado sus bueyes, mandó pedazos á todo Israel, con la amenaza de que así serian tratados los bueyes de cualquiera que faltara al emplazamiento general que habia convocado?

Este lenguaje de acciones, conocido de todos los pueblos antiguos, tuvo mas uso en el Oriente; y nuestros profetas, conformándose con el gusto del pais y las costumbres de su siglo, se valieron de él en sus predicciones.

Quando, por ridiculizarlo, lo limitais á *los tiempos de un mundo antiguo*, *del todo diferente del nuevo*; os engaños, pues se os podrian citar ejemplares de tiempos mas recientes, y aun del siglo mas culto de la Grecia. Así

(1) *Al mas vivo de los sentidos*. Este es pensamiento de Horacio:

Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus.

Edit.

hablaron, Tarquino al enviado de su hijo, el embajador de los Scitas á Darío, Alejandro á su favorito, etc., y sin citar ahora á la América, en donde se ha encontrado este lenguaje, aun en el dia lo conservan muchos pueblos del Oriente. Si no tuvierais *tantos asuntos* y pudierais tomaros el trabajo de leer á los escritores orientales, ó á los viajeros, que han corrido aquellos países, veriais que muchos de estos usos antiguos, que os parecen *de otro mundo*, subsisten todavía. ¿De que este lenguaje sea poco usado entre vosotros se sigue que sea ridículo? ¿Juzgais de todo por vuestros usos?

§ II. Alegorías y parábolas usadas por nuestros profetas.

Al lenguaje de acciones y tipos, usan otro los Orientales, conviene á saber, el de alegorías y parábolas. Las insertaban, y segun refieren los viajeros, las insertan aun ahora, en sus discursos, de suerte que si no se tiene conocimiento de este uso, es muy fácil engañarse, y entender por figuras los que son hechos, y las parábolas por acciones reales (1).

Esto puntualmente es lo que os ha sucedido algunas veces, discutiendo acerca de nuestros profetas. Acciones reales, visiones, y parábolas, las habeis equivocado con frecuencia, tomando una por otra; por lo que trataremos de separar lo que se os ha antojado confundir.

§ III. Jeremías cargando yugos.

El lenguaje típico lo llevaron nuestros profetas, segun vos, hasta un punto que asombra. «Estos discursos, decís,

(1) *Acciones reales.* Asi es que entre los Cristianos se duda si el mendigo Lázaro y el Samaritano son parábolas ó historias verdaderas. *Edit.*

estas acciones enigmáticas, espantan á los espíritus débiles, que no estan muy familiarizados con la antigüedad.» (Tratado de la Tolerancia.)

Citais ejemplos, y comenzais por Jeremías, á quien representais «atado con cuerdas, cargado con una albarda, y llevando colleras y yugos sobre las espaldas (1).»

Leemos en la Escritura, que Jeremías se cargó de cadenas, y si asi lo quereis, que se puso yugos *sobre las espaldas*, pero en ninguna parte vemos que haya *llevado albarda*. Llevaba yugos para manifestar, que Nabuchodonosor iba á subyugar á la Judea y las provincias vecinas ¿pero una albarda á qué fin la habia de llevar? La albarda y el yugo no son una misma cosa; y asi ¿confundís una con la otra? ¿ó solamente por hacer reir, á expensas de la verdad del buen sentido, pintais á Jeremías *cargado con una albarda*? ¿Es muy ingenioso por cierto y muy fino este modo de bufonear!

Por lo demas, «si Jeremías ligándose con cuerdas y poniéndose yugos sobre las espaldas, no hacia mas que conformarse con el uso,» como asegurais ¿qué podian tener de ridículo ó de extraño estas acciones típicas que eran *conformes al uso*?

§ IV. Isaías camina desnudo.

De Jeremías pasais á Isaías. «Se le ve, decís, andar» enteramente desnudo en Jerusalem, para manifestar» que el rey de Asiria llevaria á Egipto y Etiopia una» multitud de cautivos, que no tendrian con que cubrir su

(1) *Sobre las espaldas.* Los yugos y colleras no se llevan *sobre las espaldas*. No hemos querido censurar estas ridiculas expresiones del sabio escritor, de quien podrá decirse que jamas ha visto bueyes uncidos. *Aut.*

» desnudez. ¿Es posible que un hombre anduviese *enteramente desnudo* en Jerusalem, sin que lo apercibiese la policía? Sí, sin duda, Diógenes no fué el único en la antigüedad que tuvo este atrevimiento, pues Strabon habla de una secta de bracmanes que se hubieran avergonzado de llevar vestidos, y aun en el dia se ven en las Indias penitentes que van desnudos. »

Estos hechos son seguramente curiosos; y comparar, como haceis á Isaías con Diógenes y los bracmanes, es un rasgo admirable de este amor á la verdad que os inflama.

¿Pero en donde habeis leído, que Isaías anduvo *enteramente desnudo* en Jerusalem? No, no anduvo *enteramente desnudo*, sinó solamente sin capa y sin túnica, como los esclavos, á los cuales se dejaba *con que cubrir su desnudez*.

El término hebreo, que traducis *enteramente desnudo*, no significa aqui, como en otros muchísimos lugares, *sinó despojado de sus vestidos exteriores*. Así es, que el texto advierte despues, que Isaías andaba *sin calzado y desnudos los pies*: advertencia muy inútil, si el primer término hubiese significado *absolutamente desnudo*.

Hay mas: las palabras griega y latina, y aun el término francés, que corresponden á la palabra hebrea, no significan siempre despojado de todas las vestiduras.

¿Cuando Virgilio decia á los labradores, *arat desnudos, sembrad desnudos*, (1) queria decir que se pusie-

(1) *Sembrad desnudos*. Cuando Virgilio publicó sus Geórgicas, un crítico, leyendo el principio del verso *Nudus ara, sere nudus*, o completó con estas palabras, *habebis frigora, febres. Arat desnudos, sembrad desnudos*, decia Virgilio; *este es el medio de enervar febre*, dijo el crítico. ¿No podrá decirse que de esta insulsa bufonada han copiado nuestros filósofos las suyas.? *Édit.*

ran *enteramente desnudos*? ¿Y cuando de un pobre decís, en vuestra lengua, que *está desnudo* y aun *enteramente desnudo*, es decir que no tiene *con que cubrir su desnudez*?

¡Os admirais aun de que Isaías haya andado *enteramente desnudo* en Jerusalem y de que no haya sido *apercibido por la policía*: lo poneis en paralelo con el Cínico griego, los Bracmanes y los Santones! ¿como si Diógenes y los Bracmanes hayan querido figurar el estado de esclavitud! No, otro designio conducia á estos insensatos; y este designio, que no era el del profeta, exigia una *desnudez absoluta*.

Isaías andando *enteramente desnudo*, en vuestros escritos, no ha podido hacer reir mas que á los lectores muy poco instruidos: este es todo el fruto, que se puede esperar de semejantes burlas. ¿Es acaso vuestro objeto, hacer reir á los necios burlándoos de ellos?

Tindal decia, que tambien David habia danzado *enteramente desnudo* delante de la arca; y no es por falta de diligencia por vuestra parte que no se le crea. Pero Leland respondió, que tan lejos está que David hubiese danzado *enteramente desnudo*, que la Escritura dice que *estaba vestido del ephod*, ó vestidura de lino que llevaban los sacerdotes. Cuando ella dice que danzó *desnudo* delante de la arca, quiso dar á entender solamente que dejó sus vestidos ordinarios y todas las señales de su dignidad (significacion de que se hallan cien ejemplos aun en los autores profanos), y no que danzara *enteramente desnudo*.

Estas miserables objeciones, y estas frias burlas, que nuestros filósofos se transmiten de mano en mano ¿no harán al cabo supechosas su erudicion y su sinceridad?

§ V. De Oseas.

Oseas, decís, asombra aun todavía mas. « Dios le
» manda que tome una muger de fornicacion, y que tenga
» hijos de fornicacion: quiere despues que el profeta
» duerma con una muger adúltera. Estos preceptos es-
» candalizan. Dios no pudo ordenar á un profeta que fuese
» disoluto y adúltero »

Indudablemente que no: ¿Pero probareis bien que
Dios mandó á su profeta que fuese disoluto y adúl-
tero? Lo que le mandó fué que tomase una muger; y asi
lo que le ordenó, fué un matrimonio, no un adulterio.

Supongamos, si quereis, que esta muger fuese una pros-
tituta antes de su matrimonio: Oseas, casándose con ella,
la retiraba de este desorden, y en esto no hay ni adulterio
ni disolucion.

Creis que se ordenó al profeta que tuviera de esta
muger *hijos de fornicacion*; pero los mas hábiles expo-
sitores lo que entienden en este texto, es una orden para
que tomara con la madre á los hijos, que habia tenido de
sus disoluciones. *Toma*, dice el texto, *muger de forni-
caciones é hijos de fornicaciones*.

Sea lo que fuere, siempre es cierto que, si los hijos de
esta muger y del profeta, frutos de un matrimonio legi-
timo, son llamados *hijos de fornicacion*, no puede ser
sinó relativamente á las disoluciones anteriores de su ma-
dre. Y asi, aun cuando los términos de este lugar se enten-
dieran rigorosamente á la letra, Oseas, ejecutando la
orden del Señor, no habria sido un *disoluto*.

¿Pero es seguro que aqui se hable realmente de una
muger prostituta? Hay, razones muy buenas para dudarlo.
« Que un impío, decia muy recientemente un sabio Cris-

» tiano (1), al Dr. Kennicott, que un impío quiera probar
» que el Señor, no solamente permite, sinó ordena lo
» contrario á su ley, objeta con confianza este verso de
» Oseas; y ya, celebrando su victoria, levanta sobre este
» texto un trofeo á la impiedad y á la irreligion; pero el
» verdadero hebraisante no se conmueve ni con los
» gritos del triunfo ni con la seguridad de su adver-
» sario. »

Examina atentamente el texto, y ve que en él se lee, que
el Señor dijo á Oseas: *Vé, toma una muger de fornicacion
é hijos de fornicaciones, porque la tierra fornicando
fornicará contra el Señor*. Y al principio
recuerda que los profetas no se valian casi de otros tér-
minos, para designar la idolatría, que de los de *fornica-
cion y adulterio*: este es un hecho, que no puede ne-
garse.

Fija despues su atencion sobre estas palabras, *porque
la tierra se prostituye vergonzosamente*, y discurre
asi: «¿Dios ordenó á su profeta que se casase con una pros-
» tituta, y Oseas ejecutó realmente este mandato? Tengo
» dificultad en creerlo. El buen sentido y la razon me
» dictan que los hijos nacidos de un matrimonio legítimo no
» pueden ser hijos de prostitucion: luego ni sobre la
» madre ni sobre los hijos debe recaer la infamia de este
» epíteto. ¿Pues sobre quien recaerá? Sobre esta tierra
» que, por prostituirse á los ídolos, abandona la alianza
» del Señor. Pues, si la tierra es la que se prostituye,
» como dice el mismo profeta, esta muger con quien va
» á casarse por orden del Señor, no es una prostituta, sinó

(1) *Un sabio Cristiano*. M. el abate de ***, ex-profesor de he-
breo. Esta explicacion se halla tambien en los principios discutidos
de los sabios PP. capuchinos de Paris. *Aut.*

» una muger de la tierra de las prostituciones; y los
 » hijos que le nacieren serán por la misma razon hijos na-
 » cidos en la tierra de prostituciones, es decir, de la ido-
 » latría. »

» Efectivamente, el reino de Israel, hacia cerca de dos
 » siglos, se entregaba á la mas monstruosa idolatría.
 » Para apartarlo de ella le hacia el Señor, habia ya
 » mucho tiempo, las mas terribles amenazas. Por último
 » se valió del ministerio de Oseas: anda, le dice, toma
 » una muger en este domicilio de la idolatría. El profeta
 » obedece: se casa, tiene hijos, y el mismo Señor les põne
 » nombre. A uno lo llama *Sin misericordia*, á otro, *No*
 » *pueblo mio*. He aqui cual era el designio del Señor:
 » tener á la vista de este pueblo ingrato, hijos, cuyos
 » nombres fuesen una prueba, una memoria, un monu-
 » mento continuo y vivo de su indignacion y de las des-
 » gracias con que lo iba á oprimir. He aqui cual era el fin
 » del matrimonio que mandaba contraer al profeta, y
 » para esto no era necesario se desposara con una pros-
 » tituta. »

¿ Que decís de esta explicacion? ¿ No es natural y sus
 pruebas muy sólidas? No es pues cierto que esta muger
 de fornicaciones, con quien Oseas tuvo orden de casarse,
 fué una prostituta; y como hemos probado arriba, cuando
 lo hubiera sido antes de su matrimonio, el profeta pudo
 desposarse con ella, sin haber sido fornicario ni diso-
 luto.

Otro tanto diremos de la muger adúltera. Aun que que-
 ráis entender rigorosamente á la letra el texto de Oseas,
 jamas probareis que el Señor le mandó cometer con ella
 un crimen, que prohíbe su ley, y que esta castigaba con
 pena de muerte.

Si en vez de representar estas acciones como criminales,

os hubierais limitado, á calificarlas de poco decentes en un
 profeta del Señor, hubierais podido tener alguna apa-
 riencia de razon; pero se os hubiera respondido, que la
 decencia no es la misma en todas partes, sinó que varía
 con las ideas y las costumbres de los siglos y los pueblos,
 y que en el Oriente no habia entonces, como no hay en el
 dia, todas las delicadezas de Europa en orden á los matri-
 monios; en una palabra que estas acciones del profeta,
 conocido por tal, que hablaba en nombre del Señor, y obe-
 decia sus órdenes, nada tenian que pudiera degradarlo ó
 envilecerlo, aunque debieran parecer extraordinarias; y
 esta circunstancia era conveniente para llamar la atencion
 y excitar los ánimos.

Finalmente, y esta es una observacion, que no podemos
 omitir, un gran número de sabios intérpretes y hábiles
 comentadores creen, que estas órdenes ni tal vez las dió
 realmente el Señor, ni las ejecutó el profeta; sinó que pro-
 bablemente en esto no hay mas que figuras de locucion, y
 parábolas conformes al estilo y usos de los tiempos
 antiguos. Asi han pensado, entre los Judíos, el Parafrasta
 caldeo, Aben-Ezra, Maimónides, etc.; y entre los Cris-
 tianos San Gerónimo, Witsius, Stillingfleet, etc., y es
 necesario confesar, que las razones, en que se fundan, no
 son despreciables. Bien conoceréis que esta respuesta seria
 aun mas decisiva, y cuanto mas reflexionamos en ella,
 tanto mas nos inclinamos á adoptarla. Los pocos conoci-
 mientos y uso que se tienen en el dia del estilo y modo de
 hablar de los pueblos del Oriente, es el origen de una gran
 parte de las dificultades que hay para entender la Escritura.
 Tomar al pié de la letra las metáforas, los hipérboles
 orientales, las alegorías y parábolas, es un medio fácil,
 pero bajo, para descarriar á los lectores poco instruidos,
 y de este os habeis valido muchísimas veces.

Sin duda que nos agradeceréis no hayamos citado ninguno de los lugares groseramente burlescos, en que habláis de Oseas como son vuestro Diccionario filosófico, y otras obras. Tendremos el mismo comedimiento en el artículo que sigue, en que trataremos de las algortías de Ezequiel, y suprimiremos las traducciones indecentes, que habeis hecho, y las expresiones mas libres que se os han escapado. Echaremos un velo sobre el anciano que se ha descomedido, y evitaremos se abochornen los lectores honestos.

§ VI. De Ezequiel. Alegorias de este profeta. Contradiccion del crítico.

Ezequiel representa á Samaria y Jerusalem, idólatras, bajo la alegoría de dos prostitutas. Aparentais temer, que estas pinturas naturales del profeta choquen á los espíritus débiles, y emprendeis justificarlas; pero despues de haberlas presentado en toda su naturalidad, es cuando haceis una reflexion juiciosa, que es ya un poco tardía.

« Estas expresiones, decís, que nos parecen libres, no lo eran entonces; los términos que no son deshonestos en hebreo, lo serian en nuestra lengua. » Nada mas juicioso que esto, y asi es necesaria la mayor circunspeccion para trasladar ciertas ideas de nuestra lengua á la vuestra. Juzgaos á vos mismo por estos principios.

Para probar que lo que es decente entre otros pueblos, no lo es entre nosotros; añadís « estas expresiones de Ezequiel, que nos parecen extrañas, no lo fueron á los Judíos: Es verdad que la Sinagoga no permitía ya en tiempo de S. Gerónimo, el leer á este profeta, á los que no tenían 30 años; pero esto era porque dice que el hijo no cargará la iniquidad de su padre... en lo que expresamente contradice á Moisés. » Este lugar del Diccionario Filosófico, en la palabra Ezequiel, nos

recuerda otro del Tratado de la Tolerancia, seccion Extrema tolerancia de los Judíos, en el que decís; « A pesar de la contradiccion formal de Ezequiel con Moisés, el libro del profeta no dejó de incluirse en el canon de los autores inspirados. Es verdad que la Sinagoga no permitía su lectura, antes de la edad de treinta años: pero esto era por el temor de que la juventud abusase de las pinturas demasiado naturales que hay en él. »

Decídnos, ¿ como se concilian vuestros dos textos? En uno, no estaba prohibida la lectura por la contradiccion formal entre Ezequiel y Moisés, sinó por el temor de que la juventud abusase de las pinturas demasiado naturales que hay en él. En otro, no era por las expresiones muy libres para nosotros, y no para los Judíos, sinó porque Ezequiel contradice á Moisés.

No; Ezequiel no contradice á Moisés, como hemos probado; pero sí ciertamente uno de vuestros textos contradice al otro.

En cuanto á la Sinagoga, tuvo sin duda razon, para prohibir la lectura de Ezequiel antes de los treinta años; porque expresiones honestas en tiempo del profeta podian haber venido á ser demasiado libres en la época, en que se hizo el reglamento, y en todas las lenguas se ven ejemplares de estas revoluciones (1). Preguntamos ahora, ¿ por qué un autor célebre de Francia, ha querido traducir

(1) De estas revoluciones. Se hallan aun en la lengua francesa. ¡ Cuantas expresiones hay de que usaron autores muy castos, en obras de moral y de piedad, que en el dia chocarian á la mayor parte de los lectores! Apenas se podría sufrir la lectura de las antiguas traducciones francesas, aun de los libros Santos: tanto asi han venido á ser deshonestos los términos de que entonces se usaba sin escrupulo. Edit.

tan libremente estos lugares demasiado libres de Ezequiel? ¿Lo ha hecho por contradecir á la Sinagoga ó por edificar á la juventud de ambos sexos de aquella nacion? Decidnos francamente, ¿cual conducta es mas racional y mas decente, la de la Sinagoga, ó la de este escritor?

§ VII. De Ezequiel: continuacion. Sus visiones.

Ya sea por descuido, ya por divertir á vuestros lectores, les proponeis como realidades las visiones de este profeta. « Ezequiel, decís, come el volúmen de pergamino que le presentan; permanece acostado sobre el lado izquierdo trescientos noventa dias, y sobre el derecho cuarenta, para significar los años de la cautividad; se carga de cadenas que figuran las del pueblo, y cubre su pan con excrementos, etc. » *Tratado de la Tolerancia*, la misma seccion.

Ezequiel come el volúmen de pergamino etc., No; *Ezequiel no comió el volúmen de pergamino*, el cual no se le presentó realmente, sino en vision. Con un poco mas de cuidado hubierais advertido que el capítulo de Ezequiel, de donde se ha sacado este pasage, comienza por estas palabras: « Vision de la gloria de Dios. Y ví, continua el profeta, y he aqui una mano enviada á mí, en la que estaba un libro enrollado, y lo abrió y el espíritu me dijo: Hijo del hombre, come este volúmen; yo lo comí, y lo hallé tan dulce como la miel. »

¿Creis que S. Juan haya tenido realmente el libro de que habla en el Apocalipsis? Este lugar explica el otro. ¿Qué! ¿un cristiano instruido como vos lo sois, entiende las alegorías y las visiones al pié de la letra? A la cuenta quereis divertirnos, pero por cierto que es divertirse lindamente.

Permanece acostado sobre el lado izquierdo, etc. Lo

que sigue en este lugar de Ezequiel prueba tambien, que estas acciones pasaron en vision y no en realidad. « El espíritu entró en mí, dice, y me puso sobre mis piés, » y me dijo, entra y enciértrate en medio de tu casa. Y tú hijo del hombre, mira que han echado sobre tí ataduras, y te atarán con ellas, y no saldrás de en medio de ellos. Y haré que tu lengua se pegue á tu paladar... Tu dormirás sobre tu lado izquierdo trescientos noventa dias, y cuarenta sobre tu lado derecho... He aqui que te he cercado de ataduras; y no te volverás de un lado al otro, hasta que cumplas los dias de tu asedio. » El espíritu, como veis, fué el que elevó al profeta, el que le habló y lo encadenó para mantenerlo sobre el mismo lado. ¿Todo esto no anuncia mas bien una vision que una realidad?

Cubre su pan con excrementos. Esta accion, ligada con las antecedentes, como que se refiere á continuacion de ellas, pasó tambien en vision; y sobre esto no puede haber duda.

Sea lo que fuere, las palabras hebreas que traducis, *cubrir su pan con excrementos*, significan *cocer su pan debajo de excrementos secos*. La costumbre de emplear en este destino los excrementos de los animales, especialmente el de los bueyes, camellos, etc., era comun en los paises pobres de Oriente; y los viajeros modernos nos dicen, que aun se conserva entre los Arabes, vecinos al Eufrates (1), y en otros lugares. Se extiende sobre una piedra una pasta sin levadura, y poco espesa; se cubre despues

(1) *Vecinos al Eufrates.* Algo de esto se encuentra en Francia, Bretaña y otras provincias. Se recogen los excrementos de los animales, que se secan al sol, poniéndolos contra las paredes de las casas, y á falta de otras materias combustibles, se usa de ellos para encender los hornos y cocer los alimentos. *Edit.*

con excrementos de animales, y encendidos, el pan se cuece prontamente debajo de estas cenizas. A este uso alude Ezequiel, anunciando por este medio la indignancia á que se habian de ver reducidos los Judíos.

Cuando se traen á la memoria estas costumbres, ¿qué juicio se puede formar de las groseras burlas de algunos escritores, y tambien de las vuestras? Reconoced su torpeza.

« El señor (1), decís, le manda comer por el espacio de
» trescientos noventa dias pan de cebada, habas y mijo,
» cubierto con excrementos humanos. El profeta exclama,
» ¡Puf! ¡puf! ¡puf! mi alma hasta ahora no se ha man-
» chado; y el Señor le respondió, pues bien, yo te doy es-
» tiercol de buey en lugar de excremento de hombre, y
» amasareis vuestro pan con este estiercol; como no hay
» costumbre de comer uno su pan cubierto con tales con-
» fituras, etc. »

Así á un pan cocido debajo de las cenizas de boñiga encendida, substituis otro *amasado* con ella; ¡he aquí la sinceridad filosófica! Cubris el pan *con tales confituras*; ¡he aquí un ingenioso, fino y delicado chiste!

¡*Miror et item indignor!* Sí; os estimamos mucho, y tenemos de vos ideas muy altas para poder ver sin asombro abatiros á estas insulsas y chavacanas bufonadas. ¡*Miror!* ¡Qué! Mr. de Voltaire, este escritor de mérito, este hombre de un ingenio tan fino y de un gusto tan puro, es el que así empuerca y deshonor sus escritos? Se irrita el ánimo cuando se piensa en esto: ¡*Indignor!*

Pero si chocan la bajeza y la groseria, la mentira incomoda mucho mas. Aquí, el amor y respeto que os profesamos nos ponen en una alternativa que nos aflige. Cuando repre-

(1) *El Señor*. V. *Filosofía de la Historia*, art. *Profetas Judíos*; y *Dicc. Filos.*, art. *Ezequiel*.

sentais en términos claros á Ezequiel almorzando mierda (no somos nosotros los que debemos avergonzarnos de copiar esta expresion), y que por una asquerosa bufonada extendis sobre su pan tales *confituras*; ó no sabiais el sentido del texto, ni el uso á que hacia alusion, y entonces, ¡qué sabiduría en un crítico! ó si lo sabiais ¡qué buena fé! ó finalmente, si por hacer reir á algunos ignorantes, habeis tomado el entretenimiento de imputar, de propósito y contra vuestras luces, á un hombre respetable, suciedades que repugnan, exclamaremos entonces, ¡qué carácter!

Concluiremos este artículo, con uno de los mas ingeniosos dichos del antes *Diccionario Filosófico*, y ahora *Razon por Alfabeto* (*).

Cualquiera, decís, que ame las profecias de Ezequiel merece almorzar con él, ¡qué bien dicho está esto! ¡Y qué contentos habrán quedado ciertos lectores con esta agudeza!

¡*Merece almorzar con él!* Almorzando con Ezequiel, se tendria seguramente un mal almuerzo; porque se comeria un mal pan cocido debajo de las cenizas de estiercol, segun el uso de los pueblos pobres, vecinos de los lugares que habitaba.

Pero almorzando con vos, se haria mucho peor; porque se comeria sobre el *pan por confitura*... ¡Puf! ¡Este no es el almuerzo de Ezequiel, sino el vuestro! Vos sois quien lo ha guisado, y lo regalais á vuestros lectores.... ¡Puf! otra vez.

¡*El que ame á Ezequiel merece almorzar con él!* El que no teme descender á estas indecentes y groseras burlas, ¿qué merece?... ¡Oh grande hombre cuanto os abatis y cuanto os compadecemos!

(*) V. *Dicc. Filos.*, en la palabra *Ezequiel*. Nota nueva.

En conclusion, expresiones libres en vuestros idiomas modernos; pero honestas en las lenguas de los antiguos pueblos; visiones que tomáis por realidades; acciones reales á las que dáis falsos y odiosos coloridos, etc.; ¿son estos los grandes argumentos que oponéis á nuestros profetas? ¿Seriamente nos hace estas objeciones un hombre familiarizado con la antigüedad como vos? Asi lo habeis hecho, ¡ como si no fuera injusto separar estas expresiones, estos tipos, etc., de las circunstancias, de los tiempos en que vivian nuestros profetas, de los climas en que habítan, de las costumbres del pueblo á quien hablaban, de la vida santa que tenian, de la bondad de su genio, de su desinterés, de su valor, etc. ! ; Como si no fuera ridículo juzgar de sus tiempos por los vuestros, y exigir de ellos vuestro lenguaje, vuestros vestidos y vuestras modales! Nada es tan ridículo como esto : vos mismo lo habeis dicho muchas veces, ¿ cuando lo direis sinceramente?

○ Somos, etc.

CARTA IX.

Si las profecías de los Judíos se compusieron despues de los acontecimientos.

Os resta que hacer la última objecion, y esta consiste en defender con Porfirio que nuestras profecías se compusieron despues del suceso. No lo decís abiertamente; pero lo insinuais en muchos lugares; y por la asercion, igualmente ridícula que falsa, que los Judíos no aprendieron á escribir sinó en Babilonia, y aun en Alejan-

dría, estableceis un principio del que es muy fácil sacar la consecuencia.

¿ Quereis atrincheraros en este puesto? Cuidado, que es de todos el que menos puede sostenerse.

§ I. Que este argumento debilita los anteriores.

Observadlo desde luego : no podeis recurrir á este expediente sinó abandonando la mayor parte de vuestros argumentos precedentes. Porque en efecto, si, como asegurais, todas nuestras profecías son vagas, equívocas, obscuras, aplicables á toda suerte de acontecimientos, ¿ qué necesidad hay de ocurrir á una suposicion aventurada y sin pruebas? Mirar esta pretendida suposicion, como un medio necesario para descartarse de nuestras profecías, es evidentemente confesar, que las hay, en gran número, y todas de una claridad admirable; porque sinó lo fueran mas que una ú otra, las casualidades felices, el arte de las conjeturas, y el cálculo de las probabilidades bastarian para explicarlas. Tambien Porfirio, por la mucha claridad de las profecías de Daniel decia que se habian compuesto despues de los acontecimientos (1).

§ II. Que no han podido componerse por un solo falsario.

Pero pasemos adelante. Si nuestras profecías hubieran sido compuestas despues de los hechos, ¿ Por quien lo habrian sido? ¿ Por un solo falsario? ¿ Os parece tan fácil concebir que un falsario haya tenido bastante genio (por-

(1) *Despues de los acontecimientos.* No hay medio para estos Señores. ¿ Son obscuras las profecías? dicen que nada prueban. ¿ Son claras? responden que se han hecho despues del suceso. ¿ Como las quieren pues? *Crist.*

En conclusion, expresiones libres en vuestros idiomas modernos; pero honestas en las lenguas de los antiguos pueblos; visiones que tomáis por realidades; acciones reales á las que dáis falsos y odiosos coloridos, etc.; ¿son estos los grandes argumentos que oponéis á nuestros profetas? ¿Seriamente nos hace estas objeciones un hombre familiarizado con la antigüedad como vos? Asi lo habeis hecho, ¡ como si no fuera injusto separar estas expresiones, estos tipos, etc., de las circunstancias, de los tiempos en que vivian nuestros profetas, de los climas en que habitaban, de las costumbres del pueblo á quien hablaban, de la vida santa que tenian, de la bondad de su genio, de su desinterés, de su valor, etc. ! ; Como si no fuera ridículo juzgar de sus tiempos por los vuestros, y exigir de ellos vuestro lenguaje, vuestros vestidos y vuestras modales! Nada es tan ridículo como esto : vos mismo lo habeis dicho muchas veces, ¿ cuando lo direis sinceramente?

○ Somos, etc.

CARTA IX.

Si las profecías de los Judíos se compusieron despues de los acontecimientos.

Os resta que hacer la última objecion, y esta consiste en defender con Porfirio que nuestras profecías se compusieron despues del suceso. No lo decís abiertamente; pero lo insinuais en muchos lugares; y por la asercion, igualmente ridícula que falsa, que los Judíos no aprendieron á escribir sinó en Babilonia, y aun en Alejan-

dría, estableceis un principio del que es muy fácil sacar la consecuencia.

¿ Quereis atrincheraros en este puesto? Cuidado, que es de todos el que menos puede sostenerse.

§ I. Que este argumento debilita los anteriores.

Observadlo desde luego : no podeis recurrir á este expediente sinó abandonando la mayor parte de vuestros argumentos precedentes. Porque en efecto, si, como asegurais, todas nuestras profecías son vagas, equívocas, obscuras, aplicables á toda suerte de acontecimientos, ¿ qué necesidad hay de ocurrir á una suposicion aventurada y sin pruebas? Mirar esta pretendida suposicion, como un medio necesario para descartarse de nuestras profecías, es evidentemente confesar, que las hay, en gran número, y todas de una claridad admirable; porque sinó lo fueran mas que una ú otra, las casualidades felices, el arte de las conjeturas, y el cálculo de las probabilidades bastarian para explicarlas. Tambien Porfirio, por la mucha claridad de las profecías de Daniel decia que se habian compuesto despues de los acontecimientos (1).

§ II. Que no han podido componerse por un solo falsario.

Pero pasemos adelante. Si nuestras profecías hubieran sido compuestas despues de los hechos, ¿ Por quien lo habrian sido? ¿ Por un solo falsario? ¿ Os parece tan fácil concebir que un falsario haya tenido bastante genio (por-

(1) *Despues de los acontecimientos.* No hay medio para estos Señores. ¿ Son obscuras las profecías? dicen que nada prueban. ¿ Son claras? responden que se han hecho despues del suceso. ¿ Como las quieren pues? *Crist.*

que lo necesitaba seguramente) para escribir todas las profecías judías desde Moisés hasta Malaquías? ¿Que haya tenido mucho conocimiento de los tiempos antiguos y modernos, para ligar todas estas profecías con la historia de la nación y la de todos los pueblos vecinos, sin incurrir en ninguno de aquellos anacronismos, que descubren á los impostores? ¿Bastante presencia de espíritu para conformarse en todas ellas con tanta exactitud al lenguaje, modos de pensar y usos de los diferentes siglos en que coloca las profecías y sus autores? ¿Bastante flexibilidad de estilo para haber podido ser puro, enérgico y noble con Moisés, elegante y sublime con Isaías, tierno y patético con Jeremías, pomposo con Ezequiel, obscuro con Oseas, duro y toscos con Amós, etc.? ¿Bastante gusto para haber sabido poner en estos diversos escritos las variedades que distinguen á los autores de diferentes siglos, y aun á los coetaneos entre sí? En fin, ¿qué haya reunido á tantas cualidades raras, ideas tan sublimes de la Divinidad, conocimientos tan seguros de los deberes del hombre, nociones tan justas de la verdadera piedad, como las que se encuentran en todos nuestros escritos proféticos? ¿Qué hombre tan grande hubiera sido este falsario! ¿Qué luces y talentos hubiera reunido y tenido ocultos! ¿Semejante hombre hubiera sido único en la historia!

§ III. Que no han podido ser muchos los falsarios.

¿Direis mas bien que estas profecías fueron obra de un gran número de falsarios? Pero, multiplicándolos, sin remover las dificultades anteriores, añadís otras nuevas; porque esto seria hacer menos probable el éxito de la impostura. ¿No veis que cuanto mas trapacistas entran en un secreto, mas riesgo hay de que este se descubra? ¿Es fácil

concebir que todos estos falsarios se convinieran y conformaran en guardar silencio?

No era bastante callar el secreto, era necesario ocultarlo, ¿y como hubieran podido conseguirlo estos embusteros? ¿De cuanta habilidad no hubieran necesitado para hacer que aceptaran estos escritos los Judíos, es decir el pueblo mas escrupulosamente apegado á la autenticidad de sus libros sagrados! Por otra parte, ¿como unos falsarios tan hábiles han sido tan necios que han dejado en estos escritos las expresiones que os *chocan*, las acciones que os *espantan*, las contradicciones formales con Moisés, que *deben hacerlos despreciar*? ¿Qué! ¿estos impostores reunian la mas grande habilidad con la extrema insensatez?

§ IV. Que no han podido ser compuestas las Profecías en los tiempos y lugares en que el crítico dice que lo han sido.

Ademas ¿en donde y cuando se habrán supuesto estas profecías? ¿En Babilonia, Jerusalem, Alejandría? ¿Antes ó despues de Alejandro?

¿En Babilonia? aqui es, si se os da crédito, en donde los Judíos, « sumergidos siempre en la mas profunda ignorancia, comenzaron á escribir. *Y luego al comenzar á escribir* » ¡escribieron las profecías de Moisés, de David, de Isaías, de Jeremías, obras magistrales de su poesía y de su elocuencia! ¡Estos Judíos ignorantes, tenían infinito talento, pues sus primeros ensayos fueron obras maestras!

Pero por grande que haya sido el talento, que les suponéis, ¿han podido escribir en Babilonia acontecimientos posteriores á su regreso á la Palestina? conviene á saber; ¿la destruccion del imperio de los Persas por el rey de Macedonia, los rápidos progresos de este conquistador,

su muerte, las divisiones de sus sucesores, las impiedades y crueldades que uno de ellos cometió en Jerusalem y en la Judea, etc.?

Sin duda que por evitar estas dificultades decís tambien algunas veces, que *estas profecías se compusieron en Jerusalem ó en Alejandria*. Mas 1º nos quedan obras escritas por nuestros Judíos, despues de la cautividad, en *Jerusalem y en Alejandria*, por ejemplo el libro de *Esdras* y el de *la Sabiduria*. Un hombre de gusto, un docto hebraisante, como vos, ¿no conoce hay alguna diferencia entre el estilo correcto, elegante y noble de Isaías, y el lenguaje medio bárbaro de Esdras? ¿entre el giro griego del libro de *la Sabiduria*, y el modo antiguo de nuestros profetas? En todas las naciones, los siglos de los escritores se distinguen por las diferencias de estilo. Poner á los pretendidos autores de las profecías de Moisés, Isaías, Jeremías, etc., en los siglos de *Esdras* y del libro de *la Sabiduria*, es hacer á Ciceron contemporáneo de Pedro Crisólogo y á Virgilio de Sidonio Apolinario; es lo mismo que decir, que Horacio, Ovidio, Tito Livio, etc., se escribieron por los monges del octavo ó nono siglo. ¿No estais satisfecho, con ser el Perrault de nuestras Escrituras, sino que tambien quereis ser el P. Harduino?

2º Si nuestras profecías se hubieran compuesto en Jerusalem ó en Alejandria ¿como habrian podido los impostores de Jerusalem hacer que las recibieran como verdaderas las escuelas y Sinagogas de Babilonia? ¿Como los de Alejandria habrian podido conseguir no sólo que las aceptaran sus hermanos de Babilonia y de Jerusalem, sino que se insertaran en el canon ya cerrado de las escrituras, y hacer esto en un tiempo en que los Judíos vigilaban sobre la conservacion de la integridad de sus libros sagrados con tanto cuidado y escrupulosidad, que muchas obras que

se miraban con veneracion, como Tobias, Judith, etc., no pudieron ser admitidas?

§ V. Profecías citadas por muchos autores conónicos. Consecuencias que de esto se deducen. Vanos esfuerzos del crítico por eludirlos.

¿ Cuando aventurabais la extravagante asercion de que nuestras profecías se escribieron en Alejandria, habiais hecho la reflexion de que nuestros profetas estan citados en muchos de nuestros escritores conónicos? El tercer libro de los Reyes, por ejemplo, refiere enteramente, y casi palabra por palabra, la profecía de Isaías contra Sennacherib y su ejército, la curacion de Ezechias, y la conquista de Jerusalem por los Babilonios. El segundo libro de los Paralipómenos cita la profecía de Jeremías sobre el regreso de los Judíos de la cautividad de Babilonia, y sobre el tiempo preciso de este regreso. Esta profecía tambien está citada en el primer capítulo de *Esdras*, el cual, en el quinto, habla de Aggeo y de Zacharias. Seria pues necesario, en vuestra suposicion, sostener tambien que los libros de *Esdras*, de los Reyes, de los Paralipómenos, etc., se escribieron en Alejandria. ¿ Os avanzariais á tanto? Esto seria llevar al colmo los embarazos y dificultades de la diferencia de gusto y estilo en distintos siglos; del canon de las escrituras incontestablemente cerrado antes de Alejandro; la de la imposibilidad de añadirles nada despues, atendido el carácter del pueblo judío y su apego á sus libros sagrados, etc. Esta sola reflexion podria contener á mas de un escritor; porque hay límites que un crítico sabio no se atreve á traspasar.

Pero á vos nada os detiene; atrevidamente saltais por todo, y no dudais asegurarnos con la mas asombrosa confianza, que no solo nuestras profecías, sino los libros en

que estan citadas, y en una palabra, todos los libros Judíos se escribieron en Alejandría. Hacedis mas todavía : despues de haber sostenido que *los Judíos no habian aprendido á escribir sinó en Babilonia*, nos venis diciendo (¡ tanto asi sois ó distraido, ó inconsecuente, ó siempre dispuesto á decirlo todo y á negarlo todo !) nos venis diciendo que *no aprendieron á escribir sinó en Alejandría*. ¡ A la cuenta despues de haber aprendido en Babilonia, lo olvidaron de intento, para ir á aprender otra vez á la capital de Egipto ! En verdad, ¿ cuando un escritor incurre en contradicciones tan palpables y en falsedades tan evidentes merece que se le refute ?

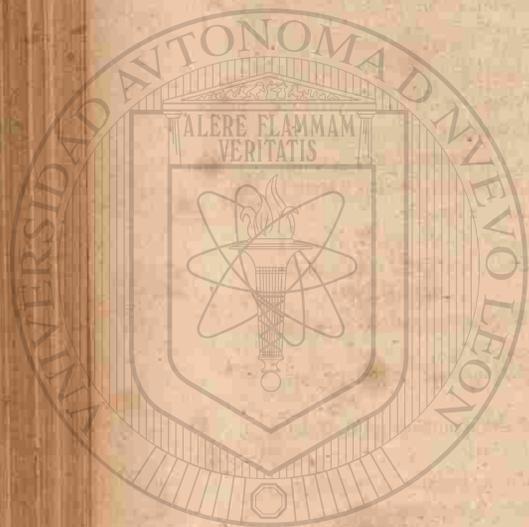
Aun estas respuestas tan ridículamente contradictorias y falsas no satisfarian á todas las dificultades; porque las victorias de los Romanos, la extension de su imperio, la conquista de la Judea, y la destruccion de la ciudad Santa por estos vencedores del mundo, estan claramente vaticinadas en Daniel ¿ Creis que estos acontecimientos se hayan podido prever tanto tiempo antes en Alejandría ?

Descended aun todavía mas abajo, y poned, si quereis, un nuevo colmo al absurdo, ya muy grande; decid que los Judíos no aprendieron á escribir sino hasta despues de los reinados de Vespasiano y Tito. Pero, aun cuando atrasarais hasta entonces la formacion de nuestras profecías, nada lograriais, porque dos hechos, que teneis á la vista todos los dias, y que sin duda no habrán dejado de admiraros mas de una vez, vendrian á conteneros; conviene á saber, la dispersion del pueblo judío, y su conservacion despues de ella, á pesar de todas las desgracias que la han acompañado. Desde esta época fatal, no ha pasado siglo, que no haya sido mareado, para la nacion judía, por algun acontecimiento trágico. Pero, perseguido por todas partes, por todas ellas se le ha visto renacer de sus

cenizas. Conmovido, derribado, cortado muchas veces hasta la raiz, el árbol ha retoñado con mas vigor; y todos los arbitrios, que se han empleado para extirpar estas plantas aborrecidas, no han servido sinó para extender á mayor distancia sus semillas. La dispersion de los Judíos y su conservacion son dos hechos tan incomprensibles, como ciertos, que se vaticinaron ¿ y han podido serlo por los impostores de Babilonia ó de Alejandría ? No, el arte de las conjeturas y el cálculo de las probabilidades no llega hasta allá. Solo Dios, cuya providencia conserva á este pueblo, ha podido preverlo; solo él ha podido anunciar los acontecimientos.

Somos, etc.

FIN
DEL TOMO PRIMERO.



INDICE DEL TOMO PRIMERO.

	Pág.
Prólogo del traductor.	I
Advertencia del editor de las Cartas de M. Guenée.	XI
Noticia del abate Guenée.	XVII
Extracto de los tres siglos de la literatura.	XXXIII
Prólogo de la quinta edición hecha en 1781.	XXXV
Dedicatoria de los editores á M. Voltaire.	XLII
CARTA PRIMERA. De M. Guasco, Judío portuguez de Londres á M. Sweet-mind, canónigo de Winchester. Ocasión y asunto de las Cartas etc. de unos Judíos portugueses.	I
CARTA II. Del autor de las <i>Reflexiones críticas</i> á M. Pereire, agente de la nación portuguesa de Burdeos, remitiendole aquellas.	4
REFLEXIONES CRÍTICAS. Sobre el primer capítulo del VII tomo de las obras de M. de Voltaire.	7
CARTA III. Del autor de las <i>Reflexiones</i> á M. de Voltaire, enviándole su manuscrito.	29
CARTA IV. Respuesta de M. de Voltaire al autor de las <i>Reflexiones críticas</i> .	30
CARTA V. De José de Acosta, Judío de Londres, al reverendo Dr. Jonson, cura de Chepstow en Montmouth-Shire, la cual contiene algunos dictámenes acerca de las <i>Reflexiones críticas</i> de Voltaire.	33
PRIMERA PARTE.	
Observaciones sobre una nota inserta en el Tratado de la tolerancia, contra la autenticidad de los libros de Moisés.	41
CARTA PRIMERA. Ocasión y objeto de estas cartas.	<i>Ibid.</i>
CARTA II. Nota inserta en el <i>Tratado de la Tolerancia</i> . Orden que se intenta seguir en su refutación.	44
CARTA III. Si era imposible á Moisés escribir el Pentateuco. — Examen de las razones que se alegan en la nota.	52
§ I. Si la calidad de las materias en que se grababa la Escritura en tiempo de Moisés, podia impedirle escribir el Pentateuco.	53
§ II. Si los caracteres que se usaban en tiempo de Moisés pudieron impedirle escribir el Pentateuco.	57

- § III. Si el estado en que se hallaban los Israelitas en el desierto, podía impedir á Moisés escribir el Pentateuco. 61
- CARTA IV. En la que se examina cuales pueden ser las opiniones particulares del ilustre autor sobre los caractéres y las materias de que se usaba para escribir en tiempo de Moisés. Variaciones y contradicciones del docto escritor sobre estos dos objetos. 66
- § I. Sus contradicciones sobre los caractéres que se empleaban para escribir en tiempo de Moisés. 67
- § II. Contradice tambien á sus escritores, y se contradice á si mismo en orden á las materias, que se usaban para escribir en tiempo de Moisés. 69
- § III. Reflexiones sobre la opinion del Cuáquero; ¡cuan absurda es! 70
- § IV. Sobre la nota de inconsecuencia y contradiccion que pone al autor del Emilio. 74
- CARTA V. En que se responde á los argumentos, que contra la historia de la adoracion del Becerro de oro se refieren en la nota. 75
- § I. Si es imposible que la química mas sabia reduzca el oro á polvo, de manera que se pueda beber. 77
- § II. Si era necesario un milagro, ó tres meses de trabajo para fundir el Becerro de oro. 80
- § III. Si Aaron fundió el Becerro en un solo dia. 82
- § IV. Si era imposible á los Judíos administrar bastante oro para hacer esta estatua. 83
- § V. Sobre los veinte y tres mil hombres, que pretenden los referidos criticos fueron degollados, porque adoraron al Becerro de oro. 85
- § VI. Si es un hecho absolutamente incomprensible, que los Hebreos hayan pedido el Becerro de oro, para adorarle al pie del monte Sinay. 89
- § VII. De la prevaricacion de Aaron, y de su elevacion al Sacerdocio. 92
- § VIII. Que la historia de la adoracion del Becerro de oro y de la prevaricacion de Aaron no ha podido añadirse á los libros de Moisés. 94
- CARTA VI. En que se responde á otro argumento sobre la adoracion del Becerro de oro, y la prevaricacion de Aaron. 97

- CARTA VII. Si es increíble que los Israelitas, cerca del monte Sinay, hayan podido contribuir á las expensas de la construccion del Tabernáculo, y de las otras obras descritas en el Exodo. 201
- § I. Que el modo con que esos criticos se proponen la objecion induce á error. Su equivocacion en orden á las columnas del Tabernáculo. *Ibid.*
- § II. Falsa respuesta de estos escritores: que las obras de que habla Moisés, se hicieron en el desierto, y no se difirieron para otro tiempo. 105
- § III. Si los Hebreos al llegar al monte Sinay, eran un pueblo pobre que carecia de todo. 107
- § IV. Si es increíble que los Hebreos al llegar al monte Sinay, hayan podido hacer los gastos de las diversas obras mencionadas en el Exodo. 109
- § V. Refutacion de lo que se podría objetar contra los cálculos anteriores. 111
- § VI. Causas de los errores de estos criticos sobre esta materia. 115
- CARTA VIII. Sobre los pretendidos veinte y cuatro mil Israelitas degollados con ocasion de las mugeres Moabitas y del culto de Beelphegor. 118
- § I. Si es cierto que estos veinte y cuatro mil hombres fueron degollados para expiar la falta de uno solo. 119
- § II. Si Zambri y los veinte y cuatro mil hombres Israelitas no fueron sino ligeramente culpables. 122
- CARTA IX. En que se examina lo que han pensado acerca del Pentateuco los sabios citados en la nota. 127
- § I. Opiniones de *Wollaston*, nombrado erróneamente en la nota *Volaston* y *Vholaston*. 128
- § II. Opiniones de *Aben-Ezra*. 129
- § III. Opiniones de *Le Clerc*. 134
- § IV. Opiniones de *Newton*. 136
- § V. Opiniones de *Shaftesbury* y de *Bolingbroke*. 138
- § VI. Opiniones de *Collins* y de *Tindal*. 141
- CARTA X. Sobre la nota que pone el autor á los antiguos Judios, diciendo que la bestialidad era comun entre ellos. 145
- § I. Si el autor ha podido probar con el cap. xvii del Levítico que el crimende que se trata era comun entre nuestros padres. 146

- § II. Si la costumbre que tienen los hechiceros de adorar a un macho cabrío, etc., viene de los Judíos antiguos. 148
- § III. Si la ley, que prohibía la bestialidad entre los Judíos, prueba que este crimen era comun entre ellos. 152
- § IV. Si la mansion de los Hebreos en el desierto ha podido ocasionar la inclinacion, á estos desórdenes que les atribuye el autor. Que la ley que exceptua de las matanzas á las mugeres núbiles no prueba que les hayan faltado mugeres en el desierto. 156

SEGUNDA PARTE.

- Observaciones sobre los dos capítulos del Tratado de la tolerancia, concernientes á los Judíos. 161
- CARTA PRIMERA. Designio de esta segunda parte. *Ibid.*
- CARTA II. Consideraciones sobre las leyes rituales de los Judíos. 164
- § I. Si es inconcebible que Dios haya mandado mas cosas á Moisés que á Abrahan, y mas á este que á Noe. *Ibid.*
- § II. Falsa idea que el sabio crítico quiere dar del derecho divino de los Judíos. 166
- § III. Vanos esfuerzos de que usa el crítico para ridiculizar las leyes rituales de los Judíos. Comer el cordero pascual. Consagracion del sumo sacerdote. 168
- § IV. Animales prohibidos á los Judíos: motivos de estas prohibiciones. 169
- § V. De los Ixiones y Grifos. 170
- § VI. Otros animales prohibidos. 171
- § VII. Otros dos motivos de la prohibicion de todos estos animales. 174
- § VIII. De algunas otras leyes rituales y sus motivos. 176
- § IX. Motivo general de todas las leyes rituales. 179
- CARTA III. Que la intolerancia de los cultos extrangeros era de derecho divino en el judaismo. Que la ley judía era intolerante, que no lo era sola, y que lo era mas sabiamente que las leyes de los antiguos pueblos. 182
- § I. Que la ley judía era intolerante en orden al culto. *Ibid.*
- § II. ¿Porqué la ley judía era tan severa y tan intolerante en orden al culto? 184
- § III. Si la intolerancia de cultos era particular á la ley judía. 187

- § IV. De que modo era intolerante la ley judía. Cotejo de esta intolerancia con la de algunos otros pueblos. 197
- CARTA IV. Vanos esfuerzos del ilustre escritor para probar la práctica de una tolerancia universal en el gobierno de Moisés. Aserciones extravagantes que sostiene. Equivocaciones en que cae. 200
- § I. Si los Israelitas, en el gobierno de Moisés, tuvieron entera libertad de culto. 201
- § II. Que sin fundamento sostiene M. Voltaire que los Hebreos no reconocieron mas que dioses extrangeros en el desierto, y que no adoraron á Adonai sino hasta despues que salieron de él. Lugar de Amós y de Jeremías, los cuales no contradicen á los de Moisés. 202
- § III. Si no se ha hablado de ningun acto religioso del pueblo judío en el desierto. 207
- § IV. Por qué el Pentateuco no habla de ningun acto religioso celebrado por el pueblo en el desierto, por el espacio de treinta y ocho años. Como los escritores sagrados han podido decir que los Hebreos sirvieron por el espacio de enarenta años á los dioses extrangeros. 211
- § V. Dioses extrangeros adorados por los Israelitas en el desierto. Si fueron tolerados por Moisés. Lugar del libro de Josué, v. 20. 212
- § VI. Lugar del Deuteronomio; falsa inteligencia que le dá el crítico. 215
- § VII. Si Moisés infringió la ley que habia dictado prohibiendo se hicieran simulacros. Serpiente de bronce. Bueyes de Salomon. 215
- CARTA V. Si M. de Voltaire prueba mejor la práctica de una tolerancia universal en el judaismo por la historia de los Jueces. Explicacion de diversos lugares de la Escritura. 217
- § I. De un lugar del libro de los Jueces, en que Jephthé habla de Chamos. *Ibid.*
- § II. De Michas, y de los seiscientos hombres de la tribu de Dan. 219
- § III. Culto de Baal-Berith. 223
- § IV. De los Bethsamitas heridos de muerte al regreso de la Arca. Reflexiones del crítico sobre este punto. 224
- CARTA VI. De los hechos que el sabio crítico saca de la historia

	Pág.
de los reyes, para probar la práctica de una tolerancia universal en el judaismo. Que estos hechos y toda esta historia prueban precisamente todo lo contrario.	229
§ I. Idolatría de Salomon, de Roboan, de Jeroboan, etc. Que prueba en favor de la tolerancia	<i>Ibid.</i>
§ II. Del sumo sacerdote Urias.	230
§ III. Conducta de Asa y otros reyes. Si estos fueron tolerantes. Poca habilidad del sabio escritor.	232
CARTA VII. Pruebas de una tolerancia universal en el judaismo, sacadas de los profetas.	233
§ I. Severidad de Elías y de Eliséo.	<i>Ibid.</i>
§ II. Si Eliséo permitió á Naaman adorar á los ídolos.	235
§ III. Reyes idólatras, llamados por los profetas siervos de Dios.	237
§ IV. Lugar de Malachías.	238
§ V. De los Ninivitas, de Melchisedec, de Balaan, etc.	239
§ VI. Lugares de Ezequiel.	240
CARTA VIII. De las diferentes sectas judías. Si prueban estas la práctica de una tolerancia extrema en el judaismo. Descuidos y contradicciones del sabio crítico.	244
§ I. De los Fariseos.	245
§ II. De los Essenios.	249
§ III. De los Saduceos.	251
§ IV. Si estas sectas se toleraron.	256

TERCERA PARTE.

Refutación de diversos lugares del Tratado de la Tolerancia y de otros escritos de M. Voltaire.	261
CARTA PRIMERA. En la que se examina si era imposible hubiera habido en el país de los Madianitas tantas mugeres jóvenes y tantos animales, como refiere el autor del libro de los Números.	<i>Ibid.</i>
§ I. Si el autor del libro de los Números ha dicho que los Israelitas hallaron tanto número de animales y de mugeres jóvenes en el campo de los Madianitas.	263
§ II. Si es imposible hubieran existido treinta y dos mil mugeres jóvenes en un país de cerca de ocho leguas de largo, y poco menos de ancho.	264

	Pág.
§ III. Si es increíble que el número de animales, que refiere el autor del libro de los Números, haya podido mantenerse en el país de los Madianitas.	268
§ IV. Circunstancias ventajosas que se han omitido.	271
§ V. Naturaleza del terreno de los Madianitas: objeciones del autor, y repuestas.	275
§ VI. De la extensión del país de los Madianitas. Que el crítico no ha podido lisonjearse de conocerlo con exactitud. Que está, sobre este objeto, poco conforme y en contradicción formal con síg mismo.	278
§ VII. Lo que se debe juzgar con mas verosimilitud de los Madianitas y de su país; y lo que debe admirar mas en lo que dice el autor sobre la victoria que nuestros padres les ganaron.	281
CARTA II. Si los Judíos han sido un pueblo antropófago.	285
§ I. Primera prueba, sacada de que muchos pueblos han comido carne humana.	286
§ II. Segunda prueba. Amenazas de Moisés.	290
§ III. Tercera prueba sacada de las promesas de Ezequiel.	291
§ IV. Escrupulo del crítico.	295
CARTA III. Si los Judíos inmolaban hombres á la divinidad, y si su ley autorizaba estos sacrificios.	299
§ I. Se confiesa que algunos Judíos han ofrecido sacrificios de sangre humana á los dioses de los Cananeos. Estos sacrificios reprobados por la ley. Horror que esta inspira.	300
§ II. Que la ley de los Judíos, lejos de mandar ó de aprobar que ofreciesen á su Dios estos sacrificios, se los prohibía expresamente.	302
§ III. Objecion sacada de la ley del Cherem, Levítico, cap. xxvii v. 29. Respuesta.	305
§ IV. Si es evidente que Jephté inmoló realmente á su hija: si este sacrificio, suponiéndolo tal, era conforme á la ley.	309
§ V. Otros pretendidos ejemplares de sacrificios de sangre humana, conviene á saber: de Agag, de las treinta y dos jóvenes Madianitas, de Jonathas, etc.	313
§ VI. Si es cuestion de nombre, que los Judíos hayan ó no sacrificado hombres á la divinidad.	316
§ VII. Recapitulacion y fin.	317

	Pág.
CARTA IV. De la permanencia de las almas despues de la muerte: de los castigos y recompensas de la otra vida. Que es lo que sobre estos puntos pensaban los Hebreos, y que piensa M. Voltaire.	319
§ I. Opiniones de los Judíos sobre la permanencia de las almas.	320
§ II. Que no es probable no hayan conocido los Judíos estos dogmas hasta despues de la cautividad de Babilonia.	321
§ III. Que la mayor parte de las razones, que prueban el que los Persas, Babilonios, etc., creian la permanencia de las almas, prueban tambien que los Judíos creian lo mismo.	323
§ IV. Pruebas particulares tomadas de los libros de Moisés, de que los antiguos Hebreos, creian estos dogmas.	329
§ V. Pruebas tomadas de los libros posteriores á Moisés, con que se acredita que los Hebreos creian estos dogmas antes de la cautividad de Babilonia.	333
§ VI. Respuestas á algunas objeciones del crítico.	334
§ VII. Opinión de M. de Voltaire en orden á la espiritualidad y permanencia de las almas: si él tiene una.	340
CARTA V. De Moisés.	343
§ I. De la existencia de Moisés: si este punto es cuestionable.	<i>Ibid.</i>
§ II. Autoridades en que el crítico pretende apoyarse: si son muy respetables.	346
§ III. Otra autoridad: la del sabio Bolingbroke: de qué Bolingbroke.	349
§ IV. Lo que M. de Voltaire hace decir á sus sabios.	350
§ V. Si alguno de los autores profanos citados por Josepho no habla de Moisés: si no se ha hecho mencion de él en ningun autor profano hasta el tiempo de Aurelio.	351
§ VI. Si ninguno de los escritores profanos ha hablado de Moisés antes del reinado de Ptolomeo. Por qué es difícil citar á los que han nombrado expresamente al legislador judío. Si de esto se puede inferir que era desconocido á todo el mundo antes de Ptolomeo.	353
§ VII. Del autor del Mercurio Trismegisto. Si es una gran pérdida que nada haya dicho de Moisés.	356
§ VIII. Si Moisés es el Misem, el Baco de los versos órficos.	357
§ IX. Si la historia de Moisés se ha copiado de lo que se referia de Baco en las fiestas bacanales.	361

	Pág.
§ X. Si los Griegos no han podido tomar estas ideas de los Judíos.	363
§ XI. Si los milagros de Moisés son una prueba de que no ha existido.	365
§ XII. Conclusion.	366
CARTA VI. De los profetas judíos. Objeciones del ilustre escritor. Respuestas.	367
§ I. Primera objecion. Imposibilidad de saber el porvenir.	368
§ II. Segunda objecion. Profecías reducidas al cálculo de las probabilidades.	<i>Ibid.</i>
§ III. Tercera objecion. Profetas de otras naciones.	369
§ IV. Cuarta objecion. Profetas judíos acusados de haber tenido los mismos motivos, y usado de los propios recursos que los falsos profetas de otras naciones.	370
§ V. Quinta objecion. Falsos profetas entre los Judíos. Pretendida dificultad de distinguirlos de los verdaderos.	373
§ VI. Sexta objecion. Malos tratamientos que se dieron á los profetas.	374
CARTA VII. Si la naturaleza no es ya en el día lo que era en tiempo de los profetas judíos.	37
§ I. De los posesos y encantadores.	377
§ II. De algunas pretendidas metamorfosis.	379
§ III. Razas de gigantes: Si las ha habido, y si existen todavía.	383
§ IV. Pigmeos de Ezequiel.	384
§ V.	386
CARTA VIII. De los profetas judíos: continuacion. Del lenguaje típico, alegórico y parabólico de que usan. De la libertad y naturalidad de algunas expresiones de que se valen.	387
§ I. Lenguaje típico: su energía: usado entre diversos pueblos antiguos y modernos, salvages y cultos.	388
§ II. Alegorías y parábolas usadas por nuestros profetas.	390
§ III. Jeremías cargando yugos.	<i>Ibid.</i>
§ IV. Isatas camina desnudo.	391
§ V. De Oseas.	394
§ VI. De Ezequiel. Alegorías de este profeta. Contradiccion del crítico.	398
§ VII. De Ezequiel: continuacion. Sus visiones.	400

	Pag.
CARTA IX. Si las profecías de los Judíos se compusieron despues de los acontecimientos.	404
§ I. Que este argumento debilita los anteriores.	405
§ II. Que no han podido componerse por un solo falsario. <i>Ibid.</i>	406
§ III. Que no han podido ser muchos los falsarios.	406
§ IV. Que no han podido ser compuestas las Profecías en los tiempos y lugares en que el crítico dice que lo han sido.	407
§ V. Profecías citadas por muchos autores conocidos. Consecuencias que de esto se deducen. Vanos esfuerzos del crítico por eludirlos.	409



FIN
DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

